

Antonio Ramos, un reportero con pasaporte andaluz

Análisis de su obra periodística
e influencia de su entorno

Francisco Chirino Núñez

03



Biblioteca de
Investigación
CENTRA
Ciencias Sociales

Antonio Ramos, un reportero con pasaporte andaluz

Análisis de su obra periodística
e influencia de su entorno

Biblioteca de Investigación

CENTRA

Ciencias Sociales

Colección Biblioteca de Investigación, número 3

Chirino Núñez, Francisco

Antonio Ramos, un reportero con pasaporte andaluz. Análisis de su obra periodística e influencia de su entorno / Francisco Chirino Núñez. – Sevilla : Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2024 (Biblioteca de Investigación; 3)

543 páginas ; 22,5 cm

ISBN: 978-84-10064-11-9. – ISSN: 3020-7053.

DOI: <https://doi.org/10.54790/fcentracs.12>

1. Biografía: general 2. Andalucía -- Historia 3. Prensa -- Historia
929 Ramos Espejo, Antonio 1943-2023

Edita

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
Consejería de la Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa,
Junta de Andalucía

© Del texto: Francisco Chirino Núñez, 2024

© De la edición:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces

Avda. Blas Infante s/n — Coria del Río. 41100 Sevilla

Tel.: 955 055 210 – Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, noviembre de 2024

ISBN: 978-84-10064-11-9

ISSN: 3020-7053 (papel); 3020-7134 (online)

DL: SE 2879-2024

DOI: <https://doi.org/10.54790/fcentracs.12>

Antonio Ramos, un reportero con pasaporte andaluz

Análisis de su obra periodística
e influencia de su entorno

Francisco Chirino Núñez



Biblioteca de
Investigación
CENTRA
Ciencias Sociales

03

CENTRA

Ciencias Sociales

Consejo Editorial

Presidente:	<i>Tristán Pertíñez Blasco</i> Director - Gerente Fundación Centro de Estudios Andaluces (CENTRA)
Director:	<i>Félix Requena Santos</i> Catedrático de sociología Universidad de Málaga y Patrono CENTRA
Editor:	<i>Luis Ayuso Sánchez</i> Catedrático de sociología Universidad de Málaga
Coordinador:	<i>Cristóbal Torres Albero</i> Catedrático de sociología Universidad Autónoma de Madrid

Inmaculada Aznar Díaz
Profesora titular de didáctica
y organización escolar de la
Universidad de Granada

Marialva Carlos Barbosa
Profesora titular de periodismo,
Universidade Federal do Rio de
Janeiro (Brasil)

Carin Björngren Cuadra
Catedrática de trabajo social,
Malmö University (Suecia)

Carmen Espejo Cala
Catedrática de periodismo de la
Universidad de Sevilla

Manuel Fernández Esquinas
Científico titular del Consejo
Superior de Investigaciones
Científicas (CSIC) en el Instituto
de Estudios Sociales Avanzados
(IESA)

Juan Sebastián Fernández Prados
Catedrático de sociología de la
Universidad de Almería

Yolanda García Calvente
Catedrática de derecho
financiero y tributario de la
Universidad de Granada

José Manuel García Moreno
Profesor titular de sociología de
la Universidad de Málaga

Estrella Gualda Caballero
Catedrática de sociología de la
Universidad de Huelva

Flor M^a Guerrero Casas
Catedrática de métodos
cuantitativos en economía y
empresa de la Universidad Pablo
de Olavide de Sevilla

Gonzalo Vicente Herranz de Rafael
Catedrático de sociología de la
Universidad de Málaga

Celeste Jiménez de Madariaga
Catedrática de antropología
social de la Universidad de
Huelva

Francisco José Llera Ramos
Catedrático emérito de ciencia
política y de la administración
de la Universidad del País Vasco

M^a Dolores Martín-Lagos López
Profesora titular de sociología
de la Universidad de Granada

Natascia Mattuci
Catedrática de filosofía política,
Università de Macerata (Italia)

Felipe Morente Mejías
Catedrático emérito de
sociología de la Universidad de
Jaén

José Antonio Peña Ramos
Profesor titular de ciencia
política y de la administración
de la Universidad de Granada

Alejandro Portes
Catedrático emérito de
sociología, Princeton University
(EE.UU.)

María Soledad Ramírez Montoya
Profesora titular de educación,
Instituto Tecnológico de
Monterrey (México)

Manuel Ricardo Torres Soriano
Catedrático de ciencia política
y de la administración de la
Universidad Pablo de Olavide

Karina Villalba
Profesora de salud pública,
University of Central Florida
(EE.UU.)

Índice

1.	INTRODUCCIÓN.....	11
1.1.	La necesidad de volver la vista atrás.....	11
1.2.	Tras de ti, tú primero.....	15
1.2.1.	Cuando fuimos reporteros (paréntesis).....	18
1.3.	El autor, en corto.....	22

PRIMERA PARTE

2.	EL PERIODISTA QUE NO QUERÍA SER PERIODISTA.....	29
2.1.	1943: desterrados y fusilados (contexto).....	29
2.2.	La niñez en tierra de maquis.....	34
2.3.	Un estudiante-migrante. Un año sin desayunar y las falsas anginas.....	37
3.	EL INICIO DEL VIAJE.....	41
3.1.	Escribiendo a máquina en un cartón.....	41
3.2.	El periodismo, en crisis (contexto).....	43
3.3.	Primeras colaboraciones en prensa.....	48
3.4.	Reportero de <i>Sol de España</i> y actor secundario.....	52
3.5.	Andalucía, paso a paso.....	58
3.6.	<i>Diario Madrid</i> , la jaqueca religiosa de Salomé y los diamantes de Carratraca.....	65
3.7.	<i>Diario Femenino</i> y <i>SP</i>	68
3.8.	Crisis periodística de un «advenedizo», una poesía para una niña de cristal..	74
4.	LOS CAMINOS LLEVAN A ROMA.....	77
4.1.	El contacto con Melchor Saiz-Pardo.....	77
4.2.	El verano de 1971, año de tránsito.....	80
4.3.	Las primeras crónicas en <i>Ideal</i>	83
4.3.1.	El descubridor de las caras de Bélmez.....	90
4.3.2.	Los reporteros andaluces.....	96
4.4.	Retorno a Roma. Descubre el Sur.....	103

5.	LA ÉPOCA DORADA DE <i>IDEAL</i>	109
5.1.	La prensa abre las ventanas: la Ley de Fraga y la muerte de Franco	112
5.2.	<i>Ideal</i> en la década de los años setenta: un periódico comprometido	121
5.3.	El reportero andaluz	126
5.4.	La tercera piel de la sociedad. El Dyane 6 que le financió la empresa	128
5.5.	El compadre de <i>el Lute</i>	130
5.6.	Antonio Ramos, con los desprotegidos: 2.500 kilómetros de hambre	131
5.7.	El reportero emigrante	138
5.8.	La editorial Aljibe	141
5.9.	Los diálogos de urgencia	146
5.10.	El comunista que fue a venderle libros	148
5.11.	Con el arte andaluz, la resurrección de Lorca	149
5.11.1.	El Cinco a las Cinco: uno de los treinta y tres	152
5.12.	El dolor de cabeza del director	162
6.	LAS REVISTAS DE LA TRANSICIÓN	165
6.1.	Al rescate de la prensa andaluza	165
6.2.	<i>Interviú</i> y otras revistas	166
6.3.	Pedían autobuses y mandaron guardias civiles	167
6.4.	<i>La Ilustración Regional</i>	171
6.4.1.	La huelga de Granada de 1975	173
6.5.	Colaboraciones en la revista <i>Triunfo</i>	180
6.5.1.	El <i>Triunfo</i> de Andalucía	184
6.5.2.	El <i>Triunfo</i> obrero	185
6.5.3.	El <i>Triunfo</i> del Estatuto de Autonomía de Andalucía	189
6.5.4.	El <i>Triunfo</i> de la Transición política	195
6.5.5.	El <i>Triunfo</i> de la historia	197
6.5.6.	El <i>Triunfo</i> de García Lorca	198
7.	DIARIO DE GRANADA	203
7.1.	El fin de la cadena de Prensa del Movimiento (contexto)	203
7.2.	Una cita con Juan Luis Cebrían (paréntesis)	206
7.3.	Un proyecto ilusionante	207
7.4.	El descubrimiento de Antonio Muñoz Molina	214

7.5.	El caso Almería.....	216
7.5.1.	El juicio	222
7.5.2.	Exponente del nuevo periodismo.....	223
7.6.	<i>Cuadernos del Mediodía</i>	224
7.7.	La Virgen llora sangre	225
7.8.	Problemas judiciales.....	227
8.	DIARIO CÓRDOBA	231
8.1.	Líder de un cambio.....	231
8.2.	Lamento del Sur.....	239
8.3.	La amistad con Antonio Gala: 15 minutos, 15 litros de gasolina.....	242
8.4.	Los grandes reportajes en el diario <i>Córdoba</i>	244
8.4.1.	Las huellas de Lorca, Vázquez Ocaña y el discípulo Alvariño.....	244
8.4.2.	Pelagio, el niño rehén	246
8.4.3.	El reportero que busca, la hija de Brenan	248
8.4.4.	El preso que huyó de Castilla.....	251
8.5.	Las últimas charlas.....	253
9.	EL CORREO DE ANDALUCÍA	255
9.1.	Un periódico honorable.....	255
9.2.	Tatuaje andaluz, tatuaje de reportero.....	259
9.2.1.	El periodista en la historia.....	260
9.3.	Entrevistas sin urgencia.....	263
9.4.	El hermanamiento entre el poeta y el torero	267
10.	LA UNIVERSIDAD Y LA ENCICLOPEDIA DE ANDALUCÍA	269
10.1.	Reportero hasta el final	269

SEGUNDA PARTE

11.	ANÁLISIS DE LA OBRA DE ANTONIO RAMOS	275
11.1.	El ojo en el contenido	276
11.2.	Principales líneas temáticas en la obra de Antonio Ramos	278

12.	ANTONIO RAMOS, UN ESTILO PROPIO	281
12.1.	La falacia de la objetividad. El periodista comprometido	282
12.2.	Géneros periodísticos: una frontera difusa	287
12.2.1.	La crónica: observar y contar	291
12.2.2.	La noticia ha muerto, que vuelva el reportaje	300
12.2.3.	La entrevista: el colaborador necesario	309
12.3.	El estilo de Antonio Ramos: la expresión por encima de las normas	313
13.	LOS GRANDES TRABAJOS DE ANTONIO RAMOS	321
13.1.	La tercera piel de la sociedad. La voz de los personajes anónimos. De la tierra y el cielo	321
13.1.1.	Con los <i>hippies</i> en la Alpujarra. El paraíso perdido y encontrado en los ochenta	328
13.1.2.	<i>El Lute</i> , escribe o revienta	330
13.1.3.	Mojándose con los pescadores. Y si nos matan, nos matan	336
13.1.4.	Con los campesinos, crónica de la desesperación. Tras los pasos de Azorín y la influencia de Alfonso Comín	341
13.1.5.	Con los emigrantes, reportero de pueblo en pueblo	369
13.1.6.	Andalucía del olvido, reportero a «sangre caliente». La comparación con Truman Capote	385
13.1.7.	La tormenta del 73, pegado a la tragedia	397
13.1.8.	En los barrios pobres	400
13.2.	El compromiso andaluz	406
13.2.1.	«Diálogos de urgencia», desmontando la teoría de Ortega y Gasset ..	409
13.2.2.	Próxima parada, Andalucía	426
13.3.	Antonio Ramos, con el arte andaluz	451
13.3.1.	<i>Ideal</i> rompe el tabú de Lorca	454
13.3.2.	Lorca en <i>Ideal</i> hasta la llegada de Antonio Ramos: 39 años de silencio, el omnipresente desconocido	469
14.	CONCLUSIONES	485
15.	FUENTES CONSULTADAS	499
16.	BIBLIOGRAFÍA DE ANTONIO RAMOS	517

1. Introducción

1.1. La necesidad de volver la vista atrás

U n 28 de febrero de 2006 Antonio Ramos Espejo revisa su álbum de reportero y observa a los albañiles muertos de la avenida de la Constitución de Granada en la huelga de 1970; el estudiante Javier Verdejo que pide pan y trabajo en un muro del Zapillo, en Almería, antes de caer abatido a tiros; el hijo de Blas Infante buscándose la vida como emigrante en Holanda; Angelina Cordobilla con el último plato caliente para Federico García Lorca en la mano antes de que lo fusilaran. Se ve a sí mismo con el escudo de Andalucía en el Dyane 6 o pegando carteles del homenaje Cinco a las Cinco en Fuente Vaqueros, la primera media hora de libertad en una Granada donde aún retumba el eco de los palos. Han pasado cuatro décadas de todas esas fotografías desdibujadas que le vienen a la memoria, se habrán oxidado las fuerzas, pero no se han apagado las ideas. El reportero vuelve la vista atrás y se percata de cuánto han cambiado las cosas:

Levantemos la voz. Retomemos el testigo de aquellas voces que dejaron de oírse porque se apagaron definitivamente o porque se cansaron o prefirieron defender otros intereses. [...] Un pueblo no es de quien lo niega; ni siquiera del que lo enarbola como bandera; un pueblo es de quien lo vive y lo construye como pueblo. Hay muchas musarañas que enturbian esta crónica de nuestra actualidad, del mismo modo que hay identidades asesinas. Un pueblo es el conjunto de sus pequeñas y grandes historias. [...] Son crónicas interiores, silenciosas o apasionadas, que en un día determinado se recapitulan y estallan como el vuelo de las palomas oprimidas al salir del agujero al cielo abierto en un acto de libertad, de protesta o de compromiso con la conciencia.

Retomemos la historia antes de que, haciendo dejación de nuestras propias responsabilidades, permitamos que, como en cualquier lugar del universo, nos arrastre esta ola que unifica, manipula y oscurece a los pueblos. Estamos obligados a escribir nuestro propio guion de rebeldes con causa y a correr, otra vez, la aventura arriesgada de ser políticamente incorrectos (Ramos, 2001b, p. 3).

El 28 de febrero de 2006 la Junta de Andalucía concede al reportero la Medalla de Andalucía. «Maestro de periodistas», dice la sinopsis de su distinción. Ese día del «tatuaje andaluz» —como escribiera—, Antonio Ramos logra el reconocimiento oficial a 38 años de trabajo desde que asomara en 1968 por la redacción del diario *Sol de España*. Cuatro décadas redactando la crónica de un pueblo:

En la crónica cotidiana encontramos el pulso de los pueblos, lo mismo en una aldea perdida de la Sierra de Segura que en una barriada de pescadores de Huelva, que en el trabajo cotidiano de una mujer que se llama Carmen en Sevilla, que María en Guadix o Rosario en Ronda. Cada uno de estos personajes forma parte del hilo conductor que une a la gente en un determinado lugar y en un determinado tiempo (Ramos, 2001a, p. 3).

El reportero ha sido protagonista activo de la historia, se ha implicado en ella y ha ayudado con sus crónicas a orientar el rumbo —tanto de la sociedad como del medio en el que trabajaba— en momentos claves. Ha indagado en las raíces del pueblo andaluz, en sus conexiones históricas. Esa ha sido su misión y su trabajo. La labor de treinta y ocho años levantando acta de la sociedad desde sus propias entrañas. Así lo expresa en una entrevista publicada en el diario *Ideal* días antes de que recogiese la Medalla de Andalucía:

Yo digo que nosotros (los periodistas) intentamos registrar la verdad de cada día y que solemos hacerlo bastante bien, a pesar de que los historiadores nos denostan tanto. Nosotros somos los tontos a los que les pegan por todos los lados, pero nosotros somos los que hacemos todos los días el periódico de la historia. Muchas de las cosas que después aparecen en los libros hechas por los historiadores, están ahí gracias a que antes las han hecho los periodistas (Chirino, 2006, pp. 12-13).

Pero ¡cómo han cambiado las cosas! Hace cuatro décadas, montado en trenes con emigrantes desesperados en busca de la esperanza; ahora, a punto de subirse al escenario del teatro para recoger la insignia andaluza. Será casualidad, pero el mismo día en el que el presidente de la Junta de

Andalucía, Manuel Chaves, entrega a Antonio Ramos la Medalla de Andalucía comparte tribuna y programa con la duquesa de Alba. En la puerta, los jornaleros del Sindicato de Obreros del Campo (SOC) protestan descamisados. Igual que en los años setenta. Allí está el alcalde de Marinaleda, Juan Manuel Sánchez Gordillo, al que Ramos Espejo conoció en los años ochenta, cuando su pueblo reivindicaba con huelgas de hambre las tierras de los terratenientes¹. Protestan los jornaleros que han cogido el testigo de Gonzalo Sánchez, primer presidente del sindicato, que se ponía al frente de batallones de obreros para ocupar las tierras baldías. Los obreros del SOC siguen en su lucha perenne². Algunos se han asentado en la Administración, como el caso de Francisco Casero, primer secretario de la organización. Otros, como Ramos Espejo, siguen peleando por la dignidad de una autonomía, la andaluza, que se conquistó en la calle:

No hay lugar para la desesperanza. El tatuaje, como la gripe, va necesitando de una vacuna de autoestima y otra que ataque el virus de los transgénicos y de todos aquellos que se presten a poner a Andalucía al servicio de otras causas ajenas a nuestros intereses. El balance desde el primer 28F, desde que Andalucía tiene autonomía, no es todo lo satisfactorio que se esperaba, pero es indudable que ha habido transformaciones sustanciales, lo que quiere decir que es posible avanzar por el camino de la autonomía. Sin embargo, no vale recrearse en los balances, ni pasar facturas de contemplación efímera por las obras bien hechas. Queda mucho camino por andar (Ramos, 2001c, p. 3).

1 En el verano de 1980 más de 800 vecinos de Marinaleda estaban en huelga de hambre. Reivindicaban fondos para el empleo comunitario y una reforma agraria. A la protesta de Marinaleda se sumaron 21 pueblos de la provincia de Sevilla. Al final, la Junta de Andalucía expropió las fincas que el Duque del Infantado poseía en el municipio y todavía hoy las explotan en régimen de cooperativa los jornaleros de la comarca.

2 En el verano de 2012, los mismos descamisados que guiaron las movilizaciones de los años ochenta en busca de tierra sin cultivar volvieron a liderar una marcha por toda Andalucía para reivindicar la sempiterna reforma agraria y la instauración de una banca social. Cambiaron los métodos, que tornaron más agresivos y también polémicos, generándose la antipatía de gran parte de la sociedad, pero también el seguimiento —y seguidismo— de otros sectores. La acción más llamativa fue la entrada en un Mercadona de Écija el 9 de agosto, donde los sindicalistas se llevaron nueve carros de alimentos tras forcejear con los cajeros.

No solo la sociedad ha avanzado por otros derroteros. También el periodismo se ha transformado y ya no es el oficio que huele a café y humo de tabaco de aquellos reporteros que vivían pegados a la sociedad como una segunda piel. Los redactores de hoy —el eco de los comunicados, resuello de los políticos— no han recogido, en su mayoría, el testigo. Algunos ni siquiera conocen los antecedentes de su oficio. Se impone la inmediatez fugaz y descorazonada de internet y se escapa el sentido crítico y el análisis. Los periodistas están tan ocupados en tomar nota de lo que les cuentan que no levantan la cabeza para conocer lo que ocurre. Antonio Ramos se percata y lanza una llamada de atención:

Acaso estemos perdiendo coyunturalmente esta batalla y tengamos, de momento, que aceptar una situación ante la que se debe reaccionar a tiempo antes de que se pierda más terreno en esta guerra y nos quede como último consuelo resignarnos a escribir la crónica de una decepción. El personal ejecutivo, en todos sus rangos, ha ganado este pulso porque es el que está cercano a la caja de caudales. Con su facilidad para la interpretación de los balances y sin reparar en cargar las tintas sobre la leyenda de la bohemia, el romanticismo y el poder de las firmas de los redactores, los de ciencias le han ganado la partida a los de letras.

Tendremos pues que reaccionar. O volver a empezar, apelando a los orígenes de las empresas periodísticas, a la prensa que se rija por los parámetros de la ética y el compromiso, a su vocación de servicio, como recuerda Ben Bradlee (2000, p. 12), el mítico director del rotativo *The Washington Post*: «No es casual que los mejores periódicos en América sean aquellos controlados por familias para quienes hacer periódicos es una tarea sagrada».

[...] Si echamos una mirada al pasado, a hace veinticinco años, comprobaremos cómo tuvieron que rectificar su línea informativa y editorial algunos medios ante las reacciones de los andaluces. Aquí veremos lo que pasa a la vista de los primeros movimientos tácticos nada favorables a la dignidad de trato que merece Andalucía. Y ya se sabe, ante estas dificultades, aflora la rebeldía de los periodistas; o eso quisiéramos que sucediera, como hace veinticinco años (Ramos, 2008, pp. 125-126).

Hoy es más necesario que nunca volver la vista atrás para reencontrarnos con nuestros referentes, con el legado de los reporteros comprometidos, los que cambiaban la línea editorial de un periódico por las causas que creían justas. Los que vivían pegados a la noticia, los que sacaban una historia de cualquier resquicio y los que se metían en los rincones a los que no llegaban otros; los recovecos de la miseria, del hambre, de la mar-

1. Introducción

ginalidad. Antonio Ramos Espejo es, sin duda, uno de esos reporteros. Por eso ha sido reconocido por las administraciones y por sus propios compañeros —los de profesión y los que forman a futuros periodistas en la Universidad—, que el 19 de mayo de 2006 le rindieron un caluroso homenaje en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla. Ramos Espejo es un periodista crítico y comprometido, como dice Guillermo Díaz-Plaja (1969, p. 23) de los escritores. ¿Qué es un escritor sino una conciencia explícita? El escritor de raza, o se desgarrar las entrañas o no existe.

Y Antonio Ramos escribió siempre con las entrañas abiertas de par en par. Recuperar y analizar su obra, enlazar los trazos de la vida del reportero, no solo nos permitirá descubrir a un «maestro de periodistas», como decía la sinopsis de presentación el día que le concedieron la Medalla de Andalucía. También nos llevará a conocer una forma de entender la profesión como una misión sagrada, sin ataduras a intereses políticos o empresariales; escribir con honestidad en todo momento pese al corsé de la ideología y del dinero. Nos posibilitará armar el retrato de una época a través de sus crónicas. La fotografía de la inmigración, de las luchas obreras, del movimiento andalucista de los ochenta, el compromiso con el arte y la historia de una tierra. Los textos periodísticos de Antonio Ramos son hoy una fuente de información para los investigadores que quieren acercarse a un momento social concreto, el de la década de los setenta y principios de los ochenta. Además, su línea de trabajo sobre la vida y obra de Federico García Lorca se ha convertido en un referente y han servido a prestigiosos investigadores, como Ian Gibson.

Para conocer la sociedad de una época en un entorno concreto, el de Granada y Andalucía, y para descubrir una forma de hacer periodismo hoy en desuso, es necesario volver la vista atrás y reencontrarnos con Antonio Ramos.

1.2. Tras de ti, tú primero

25 de febrero de 2006. Alhama. El periódico *Ideal* me envía hasta allí con mi compañero fotógrafo Juan Ortiz para entrevistar a Antonio Ramos, al que el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía acaba de conceder la Medalla de Andalucía. Había conocido a Ramos Espejo años antes, en el verano de 1999, cuando aterricé en la redacción de *El Correo de Andalucía* como becario en prácticas. Allí estaba Antonio Ramos. De vez en cuando entraba en la redacción y, con una nobleza y humildad que no volví a en-

contrar en quienes después ocuparon su cargo —la incompetencia suele venir acompañada de arrogancia—, sugería una historia diferente, de sangre caliente; algo que pasó desapercibido sin que ninguno fuese capaz de adivinar que detrás de lo superfluo siempre están las tripas de un gran reportaje, de una crónica que si nadie la recoge quedará olvidada como tantos otros momentos que merecían haber sido contados.

Años después de mi paso por *El Correo de Andalucía* recalé en el diario *Ideal* de Granada, donde tres décadas antes se había forjado el reportero. Y ese mes de febrero de 2006, vísperas de Carnaval, me encargaron entrevistar de tú a tú al que fuera mi primer maestro. Mientras me documentaba para ese encuentro en los archivos del periódico descubrí la verdadera dimensión periodística de aquel director que una vez me mandó a entrevistar al Comandante Romero, sobrenombre de Juan Antonio Romero³ —histórico líder obrero de la etapa de la Transición y de las movilizaciones por el Estatuto de Autonomía de Andalucía—, porque había escrito un insólito libro sobre los orígenes del Tempranillo. Semanas después terminamos relacionando al Comandante Romero, que se distinguió por encabezar las marchas por la reforma agraria a comienzos de la década de los años ochenta, en un trabajo de investigación publicado en *El Correo de Andalucía* sobre un supuesto fraude masivo en subvenciones de la Unión Europea al olivar.

Cuando recogía información para entrevistar a Antonio Ramos, su compañero y hasta diciembre de 2008 subdirector de *Ideal*, Esteban de las Heras, me contó que hacía cosas tan diferentes, tan distanciadas de la noticia convencional y al uso, que un día escribió la historia de una frugívora, una mujer que se alimentaba a base de fruta (Ramos, 1972a, p. 12). O la charla con un niño de la Guerra Civil que tituló de forma dulce «Una copa de Vodka con Damián Pretel» (Ramos, 1977a, p. 17).

3 Juan Antonio Romero, antiguo alcalde de Badolatosa (Sevilla), fue a principios de los años ochenta un batallador líder jornalero, secretario de la Federación del Campo de CC. OO. Su trayectoria sindical y política no ha estado exenta de excentricidades. En febrero de 1985 creó el Frente Leninista de Andalucía, una escisión del PCE. Entre otras acciones, promovió que en Badolatosa dedicaran el nombre de una barriada al dirigente abertzale asesinado Santiago Brouard. Años después, Romero terminaría investigado por la Fiscalía de Sevilla por un supuesto fraude en ayudas al olivar, por el que el fiscal solicitó una pena de nueve años de cárcel.

1. Introducción

La obra de Antonio Ramos es la crónica de una época, de un retazo de Andalucía. Así lo reconocen en sus declaraciones quienes fueron protagonistas directos de aquella porción de la historia. Siempre estuvo el reportero en momentos clave, en instantes de sangre y gritos, gritos de rabia o de libertad. Ejemplos hay muchos y significativos. El padre Antonio Quitián, uno de los curas obreros que participó activamente en los encierros y protestas que se sucedieron en Granada en la década de los años setenta, se refiere a la obra de Antonio Ramos para documentar aquellos momentos. O en las vivencias de Javier Torres Vela, histórico dirigente socialista, que le confiesa a Miguel Gómez Oliver, catedrático de la Universidad de Granada:

Te contaré otra anécdota. Cuando llegan las elecciones del 77, yo creo que, en el PSOE, seríamos unos trescientos en total, es ese momento, y eso a pesar de que habíamos tenido un proceso de expansión muy fuerte, desde el primer semestre del 77, desde la legalización, que fue en febrero. Recuerdo, perfectamente, la Asamblea que aprobó la lista del PSOE en el 77, en Santa Fe. Era la Asamblea Provincial, con 312 acreditados. Bueno, pues aquella campaña la hicimos con eso, con lo que teníamos. Recuerdo nuestra experiencia en los Montes Orientales, con Juan Cañavate, por ejemplo. Íbamos en el mismo coche, anunciábamos el mitin, conectábamos el megáfono a la batería y dábamos el mitin. Es decir, el que anunciaba el mitin, luego lo daba. Y, después, cuando terminaba el mitin, quien se quería afiliar se quedaba. Como tú dices, existía alegría y miedo, lo podías palpar perfectamente. Veíamos al señor que salía de la casa y daba la vuelta varias veces a la plaza, mirándonos, y no se quedaba y, si se quedaba, se quedaba muy a lo lejos, para oír sin ver y sin que lo vieran. Recuerdo un mitin en Deifontes en el que, en teoría, yo no le estaba hablando a nadie. Después, me dice un compañero: «No te preocupes, que había más de 200 personas». Pregunté: «¿Dónde están?». Y me contestaron: «Están». Hubo muchos momentos porque la represión había sido muy dura en Granada. Ahí están los libros de Antonio Ramos (Torres Vela, 2007, p. 91).

La obra de Antonio Ramos es la herencia de otros grandes reporteros, desde *Azorín* a Vázquez Montalbán, pasando por Gerald Brenan. Y otros periodistas contemporáneos que, en un momento muy significativo, coincidiendo con los años previos y posteriores a la Transición, vivieron su etapa más prolija. Una herencia que se quedó absorta entre tanto márketing, entre tantas cifras y números que han hecho del periodismo una producción en cadena. Reporteros que tienen la misión —apunta Antonio Ramos (2008, p. 126)— de recuperar los objetivos más nobles del periodismo, que se pueden sintetizar en dos: «El orgullo de ser los primeros en el eslabón de la historia, y que como tal sean/seamos re-

conocidos; y rescatar de su actual secuestro el corazón de la redacción. No habrá prensa [...] sin noticias. Y no habrá periódicos sin vosotros, sin el alma de los reporteros». Este trabajo será también un aldabonazo sobre la conciencia anestesiada, una señal en el cruce de caminos en el que se perdió el periodismo. La radiografía de una vida como el manual del eterno principiante. La primera parte se la dedicaremos al estudio científico de su biografía profesional. En la segunda nos centraremos en el análisis de sus grandes trabajos como reportero, concentrados sobre todo en el periódico *Ideal* y en la revista *Triunfo*.

1.2.1. Cuando fuimos reporteros (paréntesis)

Sucedió que una noche, bien entrada la madrugada, nos dejamos la profesión olvidada en la barra de un bar mientras intentábamos engañar a alguien —todavía más borracho que nosotros— para que nos contara una historia, nos desvelara una noticia o nos diera tan solo una frase con la que poder abrir al día siguiente el periódico. Después, en esta vida de reportero que vive intensamente en una sola mitad del segundo, salir a celebrarlo en otra barra, o en la misma, hasta que llegaba la hora de abrir los quioscos y nos retirábamos a casa con el diario bajo el brazo a paladear esos minutos efímeros en los que fuimos importantes. Esos días en los que, empujados irremediabilmente por el periodismo, decidimos bebernos esta profesión a sorbos como el que traga veneno pensando que se trata del elixir de la eterna juventud. Éramos más chulos de lo que nos podíamos permitir y los primeros que se extrañaban de que a esa altura de la película aún no nos hubieran partido la cara. Reporteros como perros callejeros que buscaban huesos en las esquinas. Así se lo contaron también a Tom Wolfe (1976, pp. 9-10) cuando consiguió su primer empleo en un periódico. Chicago, 1928, y todo lo que eso significaba... Reporteros borrachos huidos de los pupitres del *News* meando en el río al amanecer... Noches enteras en el bar escuchando cómo cantaba *Back of the Yards* un barítono que no era otra cosa que una tortillera ciega y solitaria con vasos de leche en vez de ojos... Noches enteras en la oficina de los detectives... Siempre era de noche en nuestros sueños sobre la vida periodística. Los reporteros jamás trabajaban de día. Y queríamos la película entera, sin que faltase una escena.

Tan solo nos vendíamos por una noticia y todos tuvimos un redactor jefe adicto al café y al tabaco que era capaz de sacrificar a su padre si la historia merecía un titular a cinco columnas. Malas víboras que no se casaban con nadie y que por eso vivían con la fuerza que otorga esa sensación de poder acabar con la carrera de cualquiera simplemente por un capricho.

1. Introducción

Pero entonces, mientras acabábamos con las madrugadas, vinieron las grandes empresas de comunicación, llegaron los números y se encargaron de derribar todo lo que nosotros habíamos sido capaces de levantar con las letras. Como si acaso un periódico pudiera resumirse exclusivamente en cifras y tablas de contabilidad.

Un periódico no es cualquier empresa. Aquí no vendemos cenefas para los cuartos de baño ni estanterías de pladur, aquí vendemos historias insólitas aunque reales, construimos el perfil de nuestros vecinos en los que ellos mismos se reconocen, aplaudimos decisiones acertadas, condenamos la corrupción, intentamos alinear la palabra escrita con algún guiño literario, nos comprometemos por poco dinero a escribirles la historia de cada día. Incluso, si nos dejan, podemos publicar páginas brillantes con pocos artefactos que hagan posible la armonía entre todos (López Hidalgo, 2003, p. 178).

Nos hicimos mayores y ya no teníamos ganas de trasnochar en los bares, de pisar la calle, de meternos en los charcos o de caminar sobre cadáveres. Y aunque aún nos seguimos levantando a diario pensando que alguna vez escribiremos esa noticia con la que cambiaremos el mundo, el día nos gana siempre la mano con tareas que poco o nada tienen que ver con el periodismo. Ahora vivimos en la otra mitad del segundero, casi siempre de día, ya no compartimos con nuestras fuentes esa clase de alcohol barato que cicatrizaría cualquier herida, sino que cerramos alianzas ideológicas y empresariales a mesa y mantel. No observamos la realidad porque nos llega dirigida a través de las redes sociales. Y nuestro redactor jefe silencia informaciones con tal de no meterse en líos con quien le paga la nómina.

Hemos dejado de ser reporteros y, por lo tanto, el primer agente de la historia. Aquel periodista que se desplazaba al lugar de los hechos, que viajaba a los lugares olvidados, que supervisaba el poder político, que interpretaba la realidad sin condicionantes ni en beneficio propio. Fue bonito mientras duró.

Ha desaparecido de las redacciones el reportero, ese profesional que salía a la calle y regresaba con informaciones, con reportajes o con historias desconcertantes extraídas de la vida misma. Frente a este actor se ha impuesto el periodista que vive la mayor parte del tiempo en la redacción de su medio, que reelabora textos con comunicados que lleguen o los sirva tal cual al receptor, que no cuestiona la realidad contada por las fuentes oficiales y que no aporta a la actualidad nada nuevo sobre

lo que otros ya han contado. Su papel se limita al de un intermediario entre las fuentes establecidas y el público en general y el producto que ofrece el periodista es algo que, sin su intervención, también acabaría trasladándose a la audiencia.

Las virtudes del reportero son simples y están definidas desde hace tiempo. Para construir los rasgos de este actor nos podemos ceñir a la definición de Leñero y Martín (1986, pp. 26-27), un manual un tanto desfasado y simple pero que describe los valores del reportero casi desde una dimensión moral. A partir de este esquema podremos reelaborar otro propio y más complejo:

- **Perspectiva:** El reportero sabe encontrar el ángulo de interés general en diferentes áreas de la vida. Asiste a acontecimientos, escarba en documentos, analiza informaciones, dialoga con las fuentes, recoge intereses diferentes y contradictorios, hace preguntas, plantea dudas, cuestiona y revisa la versión oficial... Y con todo ofrece un texto diferenciado y equilibrado, siempre ceñido a los criterios de honestidad profesional.
- **Honradez:** En efecto, la honestidad es la base del ejercicio del periodismo. Honestidad frente a la excelsa meta de la objetividad. El periodismo implica la honradez, la incorruptibilidad del periodista. Quien llega a esta profesión para medrar o aprovechar el tráfico de influencias puede ser un eficaz negociante o un buen gestor pero no un periodista. Periodismo y honradez en la información entendida como la expresión sincera y no interesada de lo que se considera cierto o verdadero (Muñoz González, 1994, p. 29).
- **Tenacidad:** Las historias flotan en el ambiente como una nube imperceptible. Se requiere el adiestramiento necesario para saber distinguir entre el polvo y la sustancia dentro de la nube. No siempre es fácil. La insistencia, la persistencia, la búsqueda sin tregua de un dato central, un ángulo especial de la información que se trabaja es también requisito en todo reportero. Poco puede esperarse del pusilánime o del conformista.
- **Independencia:** La dignidad profesional es un elemento clave en la conducta reporteril. La independencia implica una autonomía moral no solo frente a los sujetos y asuntos que trata el periodista para obtener información, sino también frente a sus compañeros de fuente y trabajo. La independencia empieza por el distancia-

1. Introducción

miento de la historia que se trata y las fuentes con las que se interactúa. Solo si el reportero acude libre de prejuicios podrá informar con libertad y equilibrio. De lo contrario puede caer en la militancia. Pero también sucede que, a veces, el reportero es un profesional comprometido con unos valores sociales y eso envuelve toda su actividad. Para llegar a este nivel hay que tener previamente una trayectoria destacada y el receptor debe conocernos para que analice la información dentro del contexto que se produce. En estos casos, el reportero es también parte del contexto.

- Agudeza: El reportero no mira, observa. Y en su observación le basta una simple anotación o un gesto para interpretar la realidad.

Robert Park, sociólogo, máximo exponente de la Escuela de Chicago, recomendaba empezar un proyecto de investigación como lo hacía un reportero. En la Universidad de Chicago, bajo la influencia de sociólogos como W. I. Thomas, Ernest Burgess y Robert Park, se desarrolló una línea académica en torno al estudio de la vida urbana. «Anota lo que veas y escuches, ya sabes, como un reportero de un periódico» (citado en Kirk y Miller, 1986, p. 40).

Observar. Ante todo, mirar con ojos de reportero. En la actualidad, este profesional escasea en el periodismo, que, sumido en una crisis económica y de identidad, no permite desplegar con la autonomía suficiente la labor informativa. Pero tampoco podemos quedarnos en el lamento permanente ni responsabilizar a agentes externos de lo que nosotros no hemos sabido defender. Antonio Ramos reivindica la llegada de nuevos reporteros:

El reportaje se tiene que reinventar con nuevos reporteros, pero ya cuando pase la crisis. Si hubiera un periódico, que no con mucho dinero, fuera introduciendo eso y la gente se enganchara, poco a poco iría calando en los periódicos. Estamos haciendo un periodismo de culo: estás sentado y haces un reportaje sobre algo. Eso se hacía antes pero era un informe, no un reportaje. Si querías escribir un reportaje sobre la Virgencica —barrio marginal de Granada— tenías que ir allí. Y ver cómo Encarnación lloraba tanto cuando se llevaban a Quitián y Aguado —dos curas obreros— a Carabanchel. Y era porque eran medio pareja. Te enteras de cómo ocurren las cosas. A esa mujer le estaban quitando su hombre y su hombre era el cura.

Un reportero es en esencia un periodista. Aunque muchos periodistas no sean en la práctica auténticos reporteros.

1.3. El autor, en corto

Antonio Ramos nace en Alhama de Granada el 21 de diciembre de 1943. Estudia Bachillerato en el Colegio San Estanislao de Kostka, en El Palo (Málaga), y en el Colegio de Santo Domingo, Almagro (Ciudad Real), y termina licenciándose en Filosofía por la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino de Roma y en Filosofía y Letras (rama Filosofía Pura) por la Universidad de Valencia. Además, se licenciaria en Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Para completar su formación académica, en 1999 se doctora en Periodismo por la Universidad de Sevilla, que le otorga el Premio Extraordinario de Doctorado ese mismo año.

Su destacada labor como reportero comienza en 1967 en Málaga, como redactor de *Sol de España*. En 1970 se traslada a Roma, donde alterna los estudios de Filosofía con su trabajo en la delegación de la Agencia EFE, dirigida por entonces por el granadino Melchor Saiz-Pardo. De la mano de este regresa a Granada y se incorpora en 1972 a la redacción de *Ideal*, periódico de la Editorial Católica, donde desarrollará su amplia labor como reportero, tanto en el diario regional granadino como para la cadena Logos-Va. Se especializa en grandes reportajes y crónicas y recorre España y el extranjero en busca de historias desconocidas. En los últimos años de la dictadura y en la transición alterna los reportajes con las crónicas políticas y sociales. Sus trabajos tendrán un marcado componente social, un compromiso declarado con los marginales y con los campesinos andaluces que en esos años pelean por un jornal que les saque del hambre. Su primer libro, *Andalucía: campo de trabajo y represión* (Ramos, 1978a), es la base de las publicaciones que vendrán más tarde.

El trabajo en *Ideal* lo combina con sus crónicas y reportajes en la revista *Triunfo*, de Madrid, que abre al reportero la dimensión nacional. También en ella ve una oportunidad para sacar fuera la voz de Andalucía. En 1982, junto a un grupo de jóvenes profesionales, Antonio Ramos pone en marcha *Diario de Granada*, un periódico que nace con accionariado popular, vinculado a partidos, sindicatos y movimientos ciudadanos progresistas. El periódico dejó huella en la sociedad granadina, aunque la simpatía del público no se trasladara en las ventas y *Diario de Granada* acabase cerrando en 1986. Antonio Ramos fue primero subdirector y, a partir de 1983, director del periódico.

Sale de *Diario de Granada* y se incorpora a la dirección del diario *Córdoba*, puesto que ocupará desde 1986 a 1998, sin renunciar a su labor de

1. Introducción

reportero. Bajo la batuta de Antonio Ramos, el diario *Córdoba*, antigua cabecera de la cadena del Movimiento, alcanzará sus mayores cotas de difusión e independencia. Por poner un ejemplo de su influencia, durante su etapa realizó cuatro cambios tecnológicos y de diseño. Desde Córdoba pasa a Sevilla, como director de *El Correo de Andalucía*, cargo que desempeñará durante un año.

Es en esta época cuando muestra su interés por la formación universitaria. Su traslado a Sevilla coincide con la lectura de su tesis doctoral sobre *El periodismo en Gerald Brenan*⁴ y con su entrada en la Universidad como profesor asociado y, posteriormente, como profesor contratado doctor en el Departamento de Periodismo II. En 2003, la editorial Comunicación y Turismo le encarga dirigir una obra que siempre le había rondado la mente: la *Enciclopedia General de Andalucía*⁵. Una obra magna, que sigue la estela de aquella otra que el periodista y también director de *El Correo de Andalucía*, José María Javierre, publicó a finales de los años setenta. Concibe la *Enciclopedia General de Andalucía* como un periódico de la historia y la organiza como si se tratara de una gran redacción de periodistas, científicos, profesores y escritores.

A grandes trazos, dos son las principales líneas de investigación que marcan su trayectoria profesional. Por una parte, Andalucía, en su dimensión social, política, humana, a veces desde la anécdota o el reportaje curioso. También Andalucía como compromiso en un momento muy concreto que viene a coincidir temporalmente con el primer referéndum sobre el Estatuto de Autonomía de Andalucía. Aquí encontramos libros como el ya mencionado *Andalucía: campo de trabajo y represión, Pasaporte Andaluz* (1981a) o *El caso Almería* (1982a).

4 La tesis doctoral de Antonio Ramos obtuvo sobresaliente *cum laude* por unanimidad del tribunal. El trabajo también recibió el Premio Extraordinario de la Universidad de Sevilla en la convocatoria 1998-1999. La tesis está recogida y adaptada en Ramos (2002): *Crónica de Gerald Brenan, desde la Alpujarra a Málaga*. Málaga: Centro Andaluz del Libro S. A.

5 La *Enciclopedia General de Andalucía*. Málaga, Comunicación y Turismo, 2007, consta de 15 tomos, 7.254 páginas, 26.680 entradas y 9.375 biografías. Es una obra en la que se invirtieron cuatro años de trabajo, con Juan de Dios Mellado como editor, Antonio Ramos como director y Antonio Checa como coordinador general. En su elaboración han intervenido más de 200 colaboradores.

Otra segunda línea investigadora está marcada por los grandes reportajes históricos. Muchos de ellos recuperan o profundizan en la vida y obra de personajes vinculados a Andalucía. Aquí cabe destacar la figura de Federico García Lorca, con cuatro obras principales: *El Cinco a las Cinco con Federico* (1986a), *García Lorca en Córdoba* (1998a), *García Lorca en Fuente Vaqueros* (1998b) y *García Lorca en los dramas del pueblo* (1998c). También las investigaciones sobre Gerald Brenan, al que entrevistó en 1975. Sobre el hispanista, además de la tesis doctoral en la que demuestra que fue el primero que documentó y dejó testimonio escrito sobre la muerte y enterramiento de García Lorca, sobresale el libro *Ciega en Granada* (1990a). En este mismo bloque podemos citar obras como *Después de Casas Viejas* (1984), o *Más lloraron los reyes andaluces* (2000), que recuerda la historia de los reyes Almutamid y Boabdil a través del fenómeno actual de la inmigración. También sus trabajos sobre cronistas y reporteros andaluces. En 2007 publicó *Entre iguales: un rey y un periodista. Alfonso XII y Seco de Lucena en los terremotos de Andalucía*. Sus últimos libros fueron, en 2012, *Herido por el agua. García Lorca y la Alhambra y Andalucía de vuelta y media (represión, prensa e imagen)*.

Antonio Ramos recibió el Premio Andalucía de Periodismo (modalidad de prensa escrita, 2003) por la obra colectiva *Crónica de un Sueño*; Andalucía de Periodismo (modalidad de televisión, 2008) por *Andalucía es su nombre*, con 71 capítulos emitidos en Canal Sur TV; además de los premios de las asociaciones de la Prensa de Córdoba, Granada y Málaga. Estos reconocimientos tienen su cima con la Medalla de Andalucía, otorgada en 2006 por el Gobierno andaluz a su trayectoria profesional. Así justificó el galardón el Gobierno andaluz:

Ha sido colaborador, director y maestro de periodistas en distintas publicaciones de nuestra comunidad, a las que ha aportado un estilo cercano y novedoso, y en las que firmó memorables reportajes en los que recogía con fidelidad, coraje y pasión la voz de la Andalucía más olvidada y verdadera. Director en la actualidad de la *Enciclopedia General de Andalucía*, es también autor de una veintena de libros de reportajes y de investigación histórica y literaria. Su larga trayectoria está forjada con los nobles materiales del periodismo de la mejor estirpe: la curiosidad, el rigor, la independencia y, en su caso, un insobornable compromiso con la gente y con los sueños de la gente de Andalucía. Es manifiesto, por tanto, que en don Antonio Ramos Espejo concurren méritos suficientes para hacerse acreedor a la referida distinción...

1. Introducción

Tras recibir este premio, la Universidad de Sevilla le dedica un Homenaje Académico en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla el 19 de mayo de 2006, donde intervinieron profesores, alumnos y profesionales. Este homenaje está recogido en el libro de Antonio Checa *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo* (2008). Este es el mapa del reportero.

Antonio Ramos falleció el 25 de febrero de 2023, antesala de otro 28F, y fue enterrado en Alhama. Para entonces, su memoria era lo que había escrito y contado.

Primera parte

2. El periodista que no quería ser periodista

2.1. 1943: desterrados y fusilados (contexto)

Antonio Ramos Espejo¹ veía que en su casa pasaban necesidades. Le hervía la sangre. Por eso decidió alistarse en un batallón de cazadores rumbo a la guerra de Filipinas. Su corazón de aventurero podía más que los océanos. Y allí se quedó, en Filipinas, cuando los últimos volvieron para España, decidido a hacer fortuna y a salir de la miseria. Los hermanos Lumière habían inventado una máquina de brujas que proyectaba imágenes sobre una pared. Tal vez sería buena cosa para ganarse la vida. Encargó uno de esos artilugios y se fue con los misioneros agustinos a enseñar por los poblados indígenas *La Pasión du Christ*. Así introdujo el cinematógrafo en Filipinas y de ahí hasta China para ampliar el negocio.

Aquel aventurero regresó a España en 1926 para construir en Madrid el cine Rialto, en plena Gran Vía. Y en Madrid murió, en 1944. De Antonio a Antonio, los dados azarosos de la vida habían puesto sobre el tablero un año antes a Antonio Ramos Espejo, su sobrino nieto, que nació el 21 de diciembre de 1943 en Alhama, desde donde los Reyes Católicos iniciaron la reconquista de Granada, la ciudad del célebre poema que lord Byron tradujera al inglés, aquella balada quejumbrosa en la que se lamentaban los moros del paraíso que se escapa: «¡Ay de mi Alhama!».

1 Antonio Ramos Espejo (Alhama de Granada, 1875-Madrid, 1944). Empresario cinematógrafo y productor. Pionero e introductor del cinematógrafo en Filipinas y China. Tío de Antonio Ramos Espejo, periodista. *Enciclopedia General de Andalucía*, tomo XIV, Málaga: Comunicación y Turismo, 2007, p. 6.283.

Corre el año 1943. Se vive el primer lustro tras cerrar la contienda de la Guerra Civil y, para colmo de las desdichas, hasta una pertinaz sequía —entre 1940 y 1942— ha venido a ahogar, aún más, las arterias de una tierra que todavía huele a sangre. El año que nace el reportero, Franco visita Granada, la ciudad donde tres décadas después empezaría a crecer el reportero² andaluz. En diciembre de ese mismo año, 1943, se celebra la anunciada conferencia de El Cairo, con la presencia de Roosevelt, Churchill y Chan Kai Chek. La España gris de la posguerra se ilusiona con Arturito Pomar, el niño prodigio del ajedrez, que con tan solo once años se convierte en uno de los personajes más populares del país tras vencer en el campeonato de Baleares (De las Heras, 2007, pp. 86-88).

Unos años después, en 1949, el hispanista inglés Gerald Brenan regresa al sur del sur y se detiene en Alhama, donde por aquellos entonces jugueteaba un niño al que la vida convertiría irremediabilmente en reportero, aunque no lo pretendiera. Brenan comprendió pronto, en la primera conversación que oyó en una taberna, que España seguía dividida en la posguerra por las llagas de una contienda fratricida que aún no había cicatrizado:

Eran las diez cuando llegamos y hacía mucho frío. «Nos dijeron tres personas que pueden haber matado a nuestro padre o a nuestro hermano y, sin embargo, tenemos que tratar con todas ellas como si fueran nuestros amigos». Y ellos —respondí—, como si fueran los de usted (Brenan, 1985a, pp. 102-103).

En aquella lúgubre posada alhameña de la posguerra, donde los que se lamentaban ahora no eran los moros sino la mitad de los españoles vencidos, Gerald Brenan dejó las señas de un destino. La misión de un reportero que aún jugaba en pantalones cortos y que con los años volverá sobre los pasos del inglés para buscar a la hija de *don Geraldo* vestido ya con pantalones de estambre, que eran para Tom Wolfe el símbolo del progreso como reportero en el *New Yorker*; la misión del niño alhameño

2 El miércoles 18 de agosto de 1971 Antonio Ramos publica su primera noticia en *Ideal*. Aparece destacada con una llamada en portada y acompañada de un dibujo de Martín Morales. «Los granadinos se gastan al año 365 millones de pesetas en repes», dice el titular. Meses más tarde, en enero de 1973, Antonio Ramos es contratado como plantilla en el diario granadino bajo la dirección de Melchor Saiz-Pardo.

2. El periodista que no quería ser periodista

que se parará en las posadas y en los tajos para absorber la vida de los andaluces y llevarla a sus reportajes. La del sobrino nieto del soldado que se fue a matar infieles a Filipinas y acabó descubriéndoles a los indígenas la magia del cine.

El año que nació Antonio Ramos, en la Granada de 1943, se asfixian los creadores. Y se marchan en busca de oxígeno y, si es posible, algo de libertad en alguna otra parte, recuerda Rafael Delgado Calvo-Flores:

1943 sigue siendo un año de emigración hacia Madrid. Recuerdo a Luis Rosales, que ha optado por la capital desde el inicio de sus estudios universitarios (1930) y allí permanece. Manuel Benítez Carrasco publica en el despertar de los años cuarenta una obra temprana, pero no menos importante, el auto sacramental *Castillo de Dios*. Después marchará a Madrid al Servicio Militar y ya nunca su corazón regresará a Granada [...]. José Tamayo funda la compañía teatral Lope de Vega y también se afina en la capital de la Corte (2007, p. 88).

Unos que se van, otros que nacen y llegan y otros que ya no están. Al iniciarse la década de los cuarenta, Granada capital tiene 155.000 habitantes. Ha sido una de las ciudades —recuerda el investigador Ian Gibson (1971, pp. 140-142)— donde se ha sentido con mayor virulencia la embestida de la Guerra Civil y la represión posterior de la dictadura. Se estima que, como mínimo, los rebeldes mataron a 4.000 personas en la capital y sus alrededores inmediatos. Pero la cifra total tuvo que ser más alta. Si se incluyen las aldeas en los bordes de la Vega granadina, ocupadas poco a poco por los nacionalistas, el número de víctimas pudo ascender a 4.500 víctimas. El prestigioso hispanista calcula que la represión nacionalista en la capital y la provincia dejó 9.000 muertos:

Pero hay que insistir en que esta cifra peca de corta. Un conocido mío que ha podido consultar los documentos archivados en la Audiencia de Granada insiste en que una suma de 25.000 víctimas sería más correcta. Tal suma, además, corresponde casi exactamente con el cálculo hecho por un notario andaluz con quien habló Jackson³. Este señor, que vivió siempre en Córdoba, había perte-

3 Gabriel Jackson, historiador, hispanista, músico y novelista nacido en Nueva York en 1921. Está considerado por muchos la máxima autoridad norteamericana sobre la República y la Guerra Civil españolas. Se interesó por esta última siendo un adolescente. Entre otras obras, destaca *La República española y la Guerra Civil, 1931-1939*. Barcelona: Ediciones Éxito, 1978.

necido a la CEDA. En 1946 decidió calcular lo más cuidadosamente posible el número de víctimas ejecutadas en Andalucía. En su calidad de notario tenía acceso a documentos vedados al público, y después de investigaciones minuciosas (que naturalmente no se han publicado nunca) llegó a las siguientes cifras: 26.000 víctimas en la provincia de Granada, 32.000 en la de Córdoba y 47.000 en la de Sevilla.

Entre esas 26.000 víctimas se encuentra el poeta de Fuente Vaqueros, Federico García Lorca, que despierta en la década de los cuarenta el interés de investigadores extranjeros —Gerald Brenan, Claude Couffon...— que se acercan hasta Granada a hurgar donde nadie se atrevía. Para ellos era un reto casi romántico:

¿Qué es más natural que un joven estudiante, bohemio y enamorado de la aventura tuviese la idea en 1948 de ir a España —una España encerrada en sí misma, aún sacudida por los contragolpes de la Guerra Civil con el fin de encontrar las huellas de un poeta que él admiraba por encima de todo? [...] Es cierto que en esos años Granada permanecía como paralizada de terror entre sus torres y sus cipreses. Allí la guerra había acumulado demasiado odio. La represión había cobrado demasiadas víctimas para entregarse sin desconfianza a un extranjero. Y además Lorca no había sido aún rehabilitado. Aquellos que lo querían y sabían la verdad sobre su vida y muerte se cuidaban de las confidencias, temiendo que cayesen sobre ellos los relámpagos de los nuevos amos si esas revelaciones eran publicadas fuera de España. Y aquellos que detestaban al poeta se encerraban en un silencio confuso o se refugiaban detrás de un rechazo hostil (Couffon, 1967, p. 52).

Estos arrojados investigadores extranjeros son los primeros que hablan de asesinato, los que localizan el cuerpo enterrado de Federico en el barranco de Víznar⁴. Durante estos años aterrizan en Granada Claude

4 Sobre este asunto en particular escribe Antonio Ramos (2002, pp. 235-236): «Con la publicación de *La faz de España*, que incluye el capítulo ‘Granada’, sobre la muerte de García Lorca, el autor (Gerald Brenan) rompe con la línea marcada por los autores del régimen, que pretendían aislar las responsabilidades del asesinato de las autoridades franquistas de Granada en 1936. No sería un crimen de Estado, según la versión oficial, sino un crimen atribuido a un grupo de incontrolados. Brenan acierta a encauzar, desde entonces, la atención investigadora en otra dirección. En la misma que lo hace, casi de forma paralela, el francés Claude Couffon. Otro investigador francés, Jean-Louis Schonberg, aunque se une a esta línea de los anteriores, introduce, sin embargo, un elemento distorsionador,

2. El periodista que no quería ser periodista

Couffon, Jean-Louis Schonberg y, de manera especial, Gerald Brennan, que en 1920 se había encerrado en el pueblo alpujarreño de Yegen —donde aún hoy cuesta trabajo llegar en coche—, con un millar de libros:

Me instalé en mi casa de Yegen el 13 de enero de 1920. Desde aquel día empezó para mí una nueva vida. Iba a cumplir los veintiséis años, pero, con la excepción de unos pocos meses de mi primera juventud, cuando me escapé de casa, nunca había podido vivir como quería. El colegio, la preparación de los exámenes, la guerra y las limitaciones impuestas por las costumbres en casa de mis padres me habían dejado muy poco tiempo que pudiera considerar realmente mío (Brenan, 1976, p. 15).

Tras el paréntesis de la Guerra Civil, Brennan regresa a España en 1949 en busca de la tumba del poeta. Fue entonces cuando hizo escala en Alhama, en aquella posada fría donde chateaban vencedores y vencidos. Sin ser consciente, el hispanista inglés estaba abriendo el camino en el que después buscaría los pasos de reportero Antonio Ramos.

que es el utilizado por las autoridades del régimen para distraer nuevamente la atención. Según este último, la muerte de Lorca había que atribuirla a un grupo de homosexuales que actuó por venganza. Brennan y Couffon, de otra parte, coinciden en subrayar las líneas maestras de la investigación al indicar dónde fue asesinado y quién intervino directamente en la detención: Víznar, el lugar, y Ramón Ruiz Alonso, el exdiputado de la CEDA, como el instigador. Ambos autores se disputan el haber sido los primeros en dar esas claves. Hay unos matices que deben aclararse para colocar a cada uno en el lugar que les corresponde. Brennan fue el primero en publicar en 1950 los resultados de su investigación en el libro ya mencionado. Después, en 1951, lo haría Couffon, en un artículo en *Le Figaro Littéraire* y posteriormente en el libro *Grenade, sur le pas de García Lorca*. Sin embargo, para despejar las dudas y clarificar el origen de la confusión, hay que añadir que fue Couffon, según su propio relato, el que llegó primero tanto al cementerio de Granada como al barranco de Víznar en busca de datos en 1948. Pero es Brennan, como hemos apuntado más arriba, el primero en dar a conocer el resultado de las investigaciones. El trabajo de Schonberg, que ve igualmente la luz en un artículo periodístico, también en *Le Figaro Littéraire*, y después en el libro *Federico García Lorca. El hombre-La obra*, es posterior y data de 1956».

2.2. La niñez en tierra de maquis

En 1943 el mortero todavía humea en España y el mundo lleva otros cuatro años en guerra. En el mes de diciembre nace el segundo Antonio Ramos Espejo. El primero, tío abuelo del reportero, se había embarcado medio siglo antes hacia Filipinas, donde España se dejó los últimos jirones de su leyenda. En él se mira el reportero para emprender tantas veces una lucha contracorriente, para escribir la crónica del envés, la parte de las hojas donde a las plantas se les dibujan las venas. Antonio Ramos reconoce en su tío abuelo una referencia: «Me transmitió sus sueños de aventura hechos realidad, cuando parte de Alhama de Granada se embarca hacia la guerra de Filipinas y desde allí consigue introducir el cine mudo en China» (2008, p. 110).

Pero Antonio Ramos no quería ser periodista. No estaba en su hoja de ruta. Aunque, en realidad, tampoco tenía un destino claro. Desde el principio se sintió seducido por la literatura, la poesía y el teatro. Su formación le llevó a la filosofía. Pero no quería ser periodista. Aunque le hacía sombra la estela de su tío aventurero, el que abrió el Gran Cine de la calle Honkow y el Cine Victoria de la calle Haning, donde tenía sus oficinas en China nada más y nada menos que la Ramos Amusement Corporation.

Puede que director de cine, mejor poeta, pero nunca se le había pasado por la cabeza convertirse en periodista. Así se lo declaró en alguna ocasión a Miguel Aguilar Urbano (2002, p. 104), un amigo que, sin embargo, siempre vio en Ramos Espejo un reportero de raza. El propio Antonio Ramos lo reconocía en mayo de 2006 en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla: «El periodista que no quería ser periodista, ha escrito un amigo al que confíe mi acercamiento al periodismo. Yo soy ese periodista. Y es verdad. El periodismo es una circunstancia que se te aparece en tu vida: te tienta, te atrae y te atrapa» (2008, p. 107).

Así fue que el reportero crece en Alhama de Granada, tierra a la que permanece íntimamente unido, aunque la vida le hiciera desde pequeño volar por libre, tierra que en 1979 le premia por su trayectoria profesional. La Alhama de aquellos primeros años de la posguerra es un pueblo que se resiste panza arriba a la victoria franquista, que se echa al monte en busca de la última emboscada. Los últimos de Alhama. La provincia de Granada, y Alhama en particular, fueron un foco de resistencia cuando la Guerra Civil española había acabado, como recuerdan algunos autores:

2. El periodista que no quería ser periodista

No es de extrañar, por tanto, que la provincia granadina fuera la que más quebraderos de cabeza diera a las autoridades del país, las cuales con el nombramiento del teniente coronel Eulogio Lima Pérez —el 15 de octubre de 1949— transformaron las zonas guerrilleras o simplemente de apoyo de esta región en un auténtico campo de experimentación. Testimonios recogidos en varios puntos de la provincia, pero en particular en Alhama de Granada, Loja y Salar, dan fe de que, en el invierno de 1948-1949, las partidas encontraban mayor asistencia que nunca en el pueblo llano. Recuértese que Granada es la segunda provincia de España respecto al número de enlaces detenidos. Un campesino de Salar me dijo: «Eso es fácil de comprender: la gente había visto desaparecer muchas partidas y se volcó en la ayuda de las que quedaban para que no desapareciesen del todo». A los enlaces detenidos hay que agregar los pastores ejecutados en plena montaña por no haber seguido al pie de la letra las instrucciones contenidas en los bandos que delimitaban las zonas reservadas —es decir, auténticas zonas de guerra—, bandos que, en la mayoría de los casos, casi ningún pastor alejado de sus lares pudo conocer a tiempo. Supimos, también, de cortijadas incendiadas completamente, tras haber dado a sus habitantes un plazo de horas para evacuarlas —so pretexto que eran utilizadas por los guerrilleros como refugios— y no se les permitió llevarse más que lo puesto y los cuatro bártulos que pudieron cargar en las caballerías (Pons Prades, 1977, pp. 88-89).

Como si el destino tuviera unas reglas no escritas, Antonio Ramos volverá a recorrer tras los años la leyenda de su pueblo, esa historia antigua de maquis y desprotegidos, pero esta vez convertido en reportero. Busca a los maquis en Cataluña, donde alhameños y andaluces se marchan para ganarse la vida cuando en el sur no hay ni pan ni trabajo. Allí encuentra a *el Polopero*, un maqui de Agrón, y a Andrés Molina, guerrillero de Salar. Esta zona de Granada se caracterizó especialmente por su resistencia antifranquista durante los primeros años de la dictadura de Franco:

Precisamente dos pueblos de las comarcas de Alhama y Loja vivieron intensamente la guerrilla: Salar y Agrón. El primero aportó 59 hombres, de los que murieron casi la mitad. Prácticamente todo el pueblo estuvo implicado. Josele (José Molina Cárdenas, conocido en la sierra por Moisés, hermano de *el Chatoe*, uno de los últimos guerrilleros que cayeron) nos contaba en una ocasión que cuando moría un hombre de la sierra, la Guardia Civil lo colocaba en la plaza para que todos lo vieran. Y había gente que llegaba hasta a escupir y abofetear a la víctima. Salar ha sido, como pueblo rebelde, castigado por el franquismo: todavía en agosto de 1977 no tenía agua potable en las casas. Solo había agua potable en el Cuartel de la Guardia Civil y en las escuelas. El resto del pueblo sufría la sed del castigo. Agrón aportó 22 guerrilleros. Cayeron todos, menos cuatro. Du-

rante los años más duros de la represión de los maquis, la Guardia Civil convertiría todo el pueblo en una cárcel nocturna. Cuando los trabajadores volvían del campo, la Guardia Civil echaba las llaves a todas las puertas y, además, les colocaba un precinto. Si el precinto aparecía roto o forzado por la mañana, era señal de que alguien había querido salir. Por las mañanas, la Guardia Civil abría las puertas (Ramos, 2002a, p. 218).

Los maquis fueron herederos de los bandoleros de siglos anteriores, los guerrilleros antifranquistas que se ocultaron en la sierra para escapar de la Guardia Civil en la Alhama donde nació Antonio Ramos en los años cuarenta, los emigrantes que entrevista en Cataluña tres décadas después:

En el maquis no todo era PCE ni CNT, las dos grandes organizaciones, permanentemente enfrentadas entre sí. Había también un tipo de maquis, más conocido en esta variante como bandido u hombre de la sierra, que es el que más conectaba con los bandoleros de las partidas de épocas anteriores: a este tipo pertenecían los hombres, en su mayoría jóvenes, que se echaban a la sierra, al monte, tras haber cometido un delito, como robar un saco de garbanzos o una gallina, o delitos de mayor envergadura, y tomaban ese camino antes de caer en las manos de la Guardia Civil y pasar a los cuartelillos donde sufrían toda suerte de torturas antes de ser enviados a la cárcel. Estos hombres, una vez en la sierra, seguían actuando por libre o pasaban a engrosar las filas de las organizaciones guerrilleras comunistas o anarquistas. Otro grupo, aparte del maquis, lo formaban los hombres ocultos, los llamados topes (Ramos, 2002a, pp. 377-378).

Son los maquis de mitad del siglo pasado, de los que Justo Vila Izquierdo (1986, p. 58), en su estudio sobre las guerrillas antifranquistas en las provincias extremeñas, dice que no les quedaba otro remedio que esconderse de los vencedores en las montañas. Mientras que en las zonas cercanas a la frontera francesa no hacía falta ocultarse, por la facilidad para cruzar al país galo, en Extremadura o Andalucía sí se registró un elevado índice de hombres que vivían como verdaderos topes humanos. Maquis que trajeron de cabeza al régimen franquista hasta 1951, como documenta Paul Preston:

Mientras lidiaba a la oposición monárquica con sutileza y duplicidad, la izquierda se enfrentó con la represión más implacable y brutal. El encarcelamiento, la tortura y el exilio se cobraron un exagerado número de víctimas e hicieron del miedo el estilo de vida de aquellos que se oponían al dictador. El hambre y las dificultades para conseguir trabajo sin salvoconductos para viajar y certificados que garantizaran que el portador era afecto al régimen, disminuían-

2. El periodista que no quería ser periodista

ron la capacidad combativa de la izquierda. No obstante, la derrota del Eje permitió a muchos *maquisards* españoles que habían jugado un papel clave en la resistencia francesa regresar a España. A finales de 1945 estaba comenzando a organizarse una guerra de guerrillas a gran escala contra el Régimen en el norte y el este. Dominada por los comunistas, pero incluyendo también a socialistas y anarquistas, el llamado maquis español amenazaría al Régimen hasta 1947. Franco reaccionó manteniendo su Régimen en pie de guerra y no vaciló en evacuar áreas enteras para llevar a cabo tácticas de tierra quemada. La oposición guerrillera no sería enteramente erradicada hasta 1951. Apenas puede sorprender, por tanto, que en el presupuesto del Estado de 1946 el 45% estuviera dedicado al aparato de represión: Policía, Guardia Civil y Ejército (1994, p. 683).

Son los maquis que planeaban sus últimas escaramuzas en las montañas de Alhama mientras Antonio Ramos jugaba en la calle.

2.3. Un estudiante-migrante. Un año sin desayunar y las falsas anginas

Con tan solo ocho años Antonio Ramos sale de Alhama. Desde ese momento la vida le llevará a saltos hasta convertirlo en reportero. Había aprendido sus primeras letras en un colegio de monjas del pueblo —nunca fue a un colegio público— y su padre decide mandarlo interno a Málaga, donde habían estudiado sus dos hermanos, José y Baltasar. Ellos regresan al pueblo y el pequeño se marcha a la Costa del Sol, donde ingresa en el colegio de San Estanislao de Kostka, un centro de los jesuitas en Miraflores del Palo. El mismo colegio al que envió su padre a Ortega y Gasset.

En el colegio San Estanislao pasa dos años, hasta que cumplidos los diez un dominico se lo lleva junto a otros catorce niños a un centro en Almagro. Su padre no ve con malos ojos que se marche a este colegio-seminario, donde le cobrarían un duro diario, diez veces menos de lo que le costaba tener al niño en Málaga. Un desahogo para la economía doméstica. Detrás de él se irían en poco tiempo al mismo centro de Almagro otros catorce chiquillos de Alhama, entre ellos el hijo de la peluquera de su madre, que echó cálculos y se dio cuenta de que un duro apenas le suponía tres *peinaos*.

Pero las condiciones en ese colegio eran duras. Hasta tal punto, que Antonio Ramos pasó un año sin desayunar. Lo levantaban todos los días a

las seis y media de la mañana y algunos amaneceres eran tan fríos que tenían que ir a las albercas y romper el hielo para poder lavarse la cara. Había niños de Asturias, León, la Mancha, Extremadura... En ese colegio lo difícil era sobrevivir. Lo más complicado y el mayor mérito. Las evaluaciones eran mensuales y, si suspendías tres asignaturas, te enviaban para casa. Con dos pendientes, se repetía curso. Y Antonio Ramos repitió curso en una ocasión por las matemáticas. El día a día se volvía, a veces, tan cuesta arriba para un niño de once años lejos de sus padres que llegó a fingir una enfermedad de anginas para quedarse tres meses en Alhama. En el colegio de Almagro cursó hasta quinto de Bachiller y solo le faltó hacer sexto y reválida:

Cuando llegabas a quinto, si querías seguir, te metían en una especie de noviciado. Con quince años nos llevaron al monasterio de Santo Domingo de Escala-Coeli en la Sierra de Córdoba y eso suponía perder un año de estudio. Allí nos dedicamos a reflexionar, a hacer teatro y a saltar por los balates. Nos tocó un superior que era ya mayor y nos dejaba libres. Te levantaban a las seis de la mañana (A. Ramos, entrevista personal, 5 de octubre de 2007).

Tras ese año sabático de reflexión, llega a Granada, al colegio de Santa Cruz la Real, en el castizo barrio del Realejo. Allí los niños de los dominicos pasaban a estudiar directamente Filosofía, estudios que después lograría convalidar en Roma. Tras el primer curso pasaron el verano en Almería. Fueron dos meses magníficos, en unas naves que se usaban para subastar fruta más allá del Zapillo. Pero todo cambió al regresar a Granada. Ya no era ese niño ingenuo que con ocho años abandonó Alhama para aprender las primeras letras. Había leído a los existencialistas, había descubierto a Lorca y entrado en contacto con el grupo Cántico, que aglutinaba a una constelación de autores de la posguerra española, fundamentalmente poetas, pero también pintores, agrupados en torno a la revista cordobesa de igual nombre, *Cántico*. Entre ellos estaban Pablo García Baena, Ricardo Molina, Julio Aumente, Juan Bernier y Mario López, entre los poetas, y Miguel del Moral y Ginés Liébana entre los pintores⁵.

En el segundo curso, en el mes de marzo, decide marcharse. Su pro-
tector le recomendó que se quedara, que en junio aprobaba segundo y

5 En su etapa como director del diario *Córdoba*, Antonio Ramos entabla amistad con Juan Bernier, del que habla sobre el origen del grupo Cántico y sus vinculaciones políticas, en «Charlas con Juan Bernier», en diario *Córdoba*, 12 de noviembre de 1989, pp. 38-42:

2. El periodista que no quería ser periodista

tenía Magisterio. Pero Antonio Ramos no tenía muy claro qué hacía allí. Tras él se fueron otros muchos. Empieza entonces un largo peregrinaje hasta llegar por casualidad al periodismo. Se matricula en Magisterio, pero tampoco le convenía. Igual que su tío abuelo se enroló en busca de aventuras más allá de las fronteras españolas, viaja a Friburgo (Suiza), donde se convierte en estudiante-emigrante, como le gusta definirse. En Friburgo estaba un hermano y hasta allí se marcha con un amigo con la intención de estudiar Filosofía. Apenas si chapurreaba una pizca de francés, lo preciso.

Se instala en el colegio de Estavayer-le-Lac (Lausana), al que acudían niños suizos e italianos a aprender francés. Tiene 18 años y se coloca de tutor. «Levantábamos a los niños por la mañana, les encendíamos

«Surge con Ricardo Molina... Luego le presenté a Pablo García Baena... Más tarde, Mario López, Julio Aumente... Y ya lo demás es conocido. Había una reunión de adultos y había otra, en la que estaba Pablo, que eran prácticamente chiquillos.

—¿Fue complicado para *Cántico* mantener el equilibrio, sin caer en la poesía social o en una poesía militante de la época, de Falange?

—Bueno, allí no había ni un elemento que hubiera sido falangista. Ricardo Molina no había sido político en su vida, ni durante la guerra ni después. Y Pablo García Baena tenía un sentido religioso... De falangismo nada. Ahora bien, hay una segunda etapa de *Cántico*, cuando se abre más, en la que colaboran algunos poetas que sí eran falangistas, como Adriano del Valle, un tipo extraordinario, por cierto.

[...]

—Visto ahora con una cierta perspectiva, ¿cuál ha sido la aportación real de *Cántico*?

—Nosotros lo único que hemos creído es que *Cántico* es la apertura a lo universal. La apertura de los grandes temas y huir del ambiente pueblerino. Estábamos en una Córdoba que se estaba extinguiendo, que había una gran tradición cultural, muchas veces en un sentido falso, como ocurría con Séneca, que no tiene nada que ver con Córdoba. Pero ya es una tradición unir Córdoba con el nombre de Séneca, como figura de la cultura. Pero para nosotros no había fronteras, estábamos abiertos a las grandes fuentes de la literatura, sobre todo a la griega, la literatura española, de toda España».

las luces y ellos estudiaban. A cambio teníamos alojamiento y comida» (A. Ramos, entrevista personal, 5 de octubre de 2007). Así consigue salir adelante, pero no logra terminar sus estudios de Filosofía. Al poco tiempo debe regresar otra vez a tierras españolas porque lo había reclamado la *Patria*. Se matricula en Turismo en Málaga y, al mismo tiempo, se apunta en un instituto por libre para sacar sexto de Bachiller. Con 21 años tiene que incorporarse al servicio militar, donde sigue estudiando.

Pero antes ya había aprendido a escribir a máquina con un teclado pintado sobre un cartón. También antes de encontrarse con Melchor Saiz-Pardo en Roma, quien le guiaría por el proceloso camino del reportero, Antonio Ramos —el alhameño que no quería ser periodista— ya había empezado a coquetear con el periodismo. Como le gustaba decir, parafraseando a Indro Montanelli (2003, p. 19), el periodismo se le había posado encima con las alas del destino. No decidió nada, fue el periodismo el que lo hizo por él. El destino, la fortuna, la estela de los maquis que se perdieron en las montañas de Alhama y Salar, el tío abuelo aventurero que se fue a Filipinas, el secreto del barranco de Víznar donde Gerald Brenan buscaba a Lorca... todo llevó a Antonio Ramos Espejo, irremediablemente, hasta el periodismo para que naciera el reportero. Al fin y al cabo, el periodismo es una circunstancia que se aparece en tu vida: tiente, atrae y atrapa.

3. El inicio del viaje

3.1. Escribiendo a máquina en un cartón

En el colegio de Santa Cruz la Real de Granada Antonio Ramos aporreaba un cartón para simular que escribía a máquina. En aquella improvisada redacción, su compañero Manuel Franco Morales imitaba a Matías Prats. Todas las tardes se rezaba el rosario y, después, Radio Granada conectaba en directo con el colegio de los dominicos. Para aquella emisora local escribió sus primeros guiones, los primeros coqueteos con el mundo del periodismo.

Manuel Franco adquirió tal destreza en sus imitaciones que logró incorporarse a *La Voz de Granada*, donde era el encargado de retransmitir los partidos de fútbol. Antonio Ramos iba con su amigo a la cabina del estadio y así surgió la curiosidad por ser periodista, como aquel muchacho que impostaba la voz y parecía Matías Prats. «Hasta entonces había escrito cuentos, algunas colaboraciones y un guion que envié a Radio Vaticano. Me mandaron una carta diciendo que lo habían seleccionado entre los veinte primeros». De esta forma tan espontánea tiene su primer contacto con el periodismo en la década de los sesenta. Es una época en la que los reporteros de raza no podían quedarse indiferentes. Repasemos brevemente el contexto.

El mundo vuelve a revolverse con la guerra de los Seis Días en Oriente Medio. Asesinan a Luther King, matan a Robert Kennedy, llega la Primavera de Praga y el Mayo del 68. El mundo se zarandea, España se inquieta y toda esta agitación tiene consecuentemente su reflejo en Granada:

La protesta se hizo moda y fetiche juvenil. Se protestaba contra la guerra del Vietnam en América y en Europa. Figuras del cine y de la música exhibían los signos del pacifismo, incluso en España, decorativamente. Pero aquí la protesta universitaria exigía, en primer lugar, libertades, derechos humanos, contra la dictadura franquista, que declaró el estado de excepción. En Granada los estudiantes se movilizaban en el Palacio de las Columnas, antigua Facultad de Filosofía y Letras, y en la Facultad de Medicina, y en el edificio central de la Universidad, compartido con cursos de Derecho y Ciencias. 1967 marcaba la corriente que seguirían los tiempos, a largo y corto plazo (Navarro, 2007, p. 210).

La apertura de los años sesenta fue un oasis en mitad de la desazón acumulada durante la dictadura del general Franco. Muchos investigadores ven en estos años el inicio de un cambio que aún tardaría algunos más en refrendarse:

La década de los sesenta se abría con un marcado signo de cambio. Las presiones desde dentro y desde fuera iban a conseguir que el régimen político iniciado en la Guerra Civil, y que se había mantenido monolítico hasta este momento, comenzara a adoptar unas ciertas posturas revisionistas, al menos en aspectos concretos de su estructura. La plasmación más concreta de ello iba a ser la creación de una Vicepresidencia, ocupada primero por Agustín Muñoz Grandes y más adelante por Carrero Blanco, y la entrada en el Gobierno formado en 1962 de personas —calificadas entonces como aperturistas— como Manuel Fraga Iribarne, cuya Ley de Prensa, publicada en 1966, se puede calificar como la medida más liberalizadora y trascendental de toda la década (Titos *et al.*, 1985, p. 413).

La profesora Elisa Chuliá (2001, pp. 92-93) fija 1962 como el año que marca el final de la segunda fase del franquismo, coincidiendo también con el año de mayor conflictividad laboral y la adopción de medidas por parte del régimen que muestran relativa sensibilidad por la opinión pública y una cierta liberalización en su expresión. 1962 es también el año en que Manuel Fraga accede al Ministerio de Información y Turismo, cargo que ocupó hasta 1969, desarrollando una política de prensa más abierta que derivará en la promulgación de la Ley de Prensa de 1966.

3.2. El periodismo, en crisis (contexto)

A nivel mundial, en los años sesenta, el periodismo está inmerso en plena crisis de la objetividad. En España, por sus circunstancias políticas y sociales, es distinto. La libertad de expresión sigue sujeta al corsé del franquismo mientras que la sociedad empezaba a alzar la voz. Pilar Diezhandino resume de la siguiente forma la transformación que sufría el periodismo en aquellos años:

El ataque definitivo a la objetividad se plantea en las décadas de 1960 y 1970 cuando se produce una ráfaga de nuevas pautas y estilos periodísticos que, sin ser desconocidos con anterioridad a esa fecha, produjeron un movimiento de insatisfacción con el *statu quo* existente y provocaron el cambio. En el centro de este movimiento lo que había era un vigoroso asalto a la objetividad. Algunos de los cambios fueron:

- 1.— El Nuevo Periodismo (*new journalism*), con periodistas escritores poniendo en práctica artilugios literarios, como extensas descripciones, diálogos, monólogo interior y otros precisamente desaprobados por la contenida prosa de los editores de las 5W's.
- 2.— El periodismo de compromiso (*advocacy journalism*), con su apoyo sin sonrojo a causas determinadas en abierta oposición a la tradición de la imparcialidad y objetividad.
- 3.— El periodismo de investigación (*investigative reporting*), que tomó una postura combativa y a veces propuso soluciones a problemas, descubrió la corrupción y fue mucho más allá del periodismo desinteresado y taquigráfico.
- 4.— El periodismo de servicio (*service journalism*) o el enfoque de mercado para las noticias, que empleó una definición diferente de noticia, poniendo el énfasis en lo que es lugar común e interés del mayor número de gente, mejor que en lo único o lo nuevo. Con este enfoque, la selección del material a cubrir y la unidad de estilo se dirigen al acercamiento e identificación con la audiencia... Un enfoque periodístico muy basado en la investigación de mercado.
- 5.— El periodismo de precisión (*precision journalism*): el uso de los métodos de las ciencias sociales como herramientas para determinar lo que está sucediendo en la comunidad (1994, p. 125).

El nuevo periodismo norteamericano revolvió los esquemas que llevaban años funcionando. Más cerca, en Europa, el periodismo también se sometía a revisión. Así lo expresa Humberto Eco:

En los años 60 y 70, la polémica sobre la naturaleza y función de la prensa se desarrollaba sobre estos dos temas:

- 1) Diferencia entre noticia y comentario y, por tanto, una llamada a la objetividad.
- 2) Los diarios son instrumentos de poder, administrados por partidos o por grupos económicos, que utilizan un lenguaje intencionalmente críptico en cuanto a que su verdadera función no es dar noticias a los ciudadanos sino enviar mensajes cifrados a otro grupo de poder, pasando por encima de los lectores.

Estos dos temas son en gran parte obsoletos. Por un lado, había tenido lugar una amplia polémica sobre la objetividad y muchos de nosotros sosteníamos que (con excepción de los boletines de las precipitaciones atmosféricas) no existe jamás una noticia verdaderamente objetiva. Aun separando cuidadosamente comentario y noticia, la misma elección de la noticia y su compaginación constituyen un elemento de juicio implícito¹.

En España, la Ley de Prensa e Imprenta supone en esta etapa un tímido avance que se traslada a los medios de comunicación, aunque aún habrá que esperar una década, hasta la muerte de Franco, para que los cambios sean significativos:

Desde la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta durante la primavera de 1966 comienza la formación de un denominado parlamento de papel, cuyos límites eran controlados por el Movimiento. La prensa escrita, pues, antes que otros ámbitos informativos, comienza aún bajo un discrecional y aleatorio régimen jurídico, un sistema de prácticas hasta ahora desconocidas. De tal forma que aún bajo el mismo margen legal, las cotas de libertad alcanzada en 1975 son objetivamente mayores que durante la fecha de su publicación oficial (Ruiz Romero, 1999, pp. 231-251).

1 Texto leído por Umberto Eco en un seminario promovido por la Presidencia del Senado, en Italia, a fines de enero de 1995 y publicado originalmente en *L'Unità*, febrero de 1995.

3. El inicio del viaje

El yugo del franquismo se nota más en Andalucía que en el resto de España. Quizás porque los problemas en esta región son más agudos y la distancia entre la realidad social y la que aparece en los medios es por lo tanto más acusada. Alguna conexión debe existir porque la prensa diaria desciende peldaños respecto al promedio del país:

En pocas regiones es tan apabullante el papel de la prensa oficial; solo en el País Valenciano. La prensa del Movimiento, una prensa acrítica, desculturizada, servil, errónea, que ignora o silencia los problemas reales del pueblo andaluz. Pocas veces se habrá visto una prensa tan a espaldas de sus lectores, y por ello tan carente de credibilidad y con tan bajas tiradas. De ahí que [...] durante todo el franquismo se lea en Andalucía menos prensa diaria que durante los años treinta (Checa, 1991, p. 382).

Sin conquistar aún grandes cotas de libertad, la prensa sí escala posiciones, todavía cercenada por un régimen punitivo que cortaba las palabras cuando se hacían irreverentes. La apertura del régimen franquista obedecía más a su necesidad de supervivencia. Tenía por delante una difícil coexistencia de la prensa con un sistema político dictatorial que no estaba por la labor de permitir que se formara una opinión pública libre. No es de extrañar. La negación de la opinión pública plural, de la libre circulación de los mensajes, es una característica común en los regímenes dictatoriales. Por el contrario, la fiscalización de la gestión de los gobiernos es uno de los requisitos básicos de toda democracia que se precie. Desgraciadamente, en la actualidad, vivimos momentos contradictorios, donde también se pretende invertir las funciones, y ser los gobiernos, las formaciones políticas o el poder —en sentido abstracto— quienes fiscalicen a los periodistas. Como destaca Sartori (1987, p. 117), una opinión pública adecuadamente informada, en cuya formación concurren contenidos informativos variados, con el reconocimiento de mecanismos para su manifestación y asegurada la posibilidad de evaluar las informaciones recibidas, representa la garantía sustantiva de los regímenes democráticos. O lo que es lo mismo, «en última instancia la opinión de los gobernados es la base real de todo gobierno». En la misma línea, Mario Vargas Llosa habla de una ecuación infalible: «El grado de libertad de que goza la información es un reflejo inequívoco de la sociedad, y viceversa. Se trata de una regla que no tiene excepciones» (2008, p. 33). La escritora marroquí Najat el Hachmi² lo resume así

2 Najat Hachmi, *Vine a la libertad*, en la edición digital de *El País*, 28 de julio de 2023. Se puede consultar en <https://elpais.com/opinion/2023-07-28/vine-a-la-libertad.html> [Accesado el 29 de marzo de 2024].

desde la perspectiva de quien ha querido expresarse a ambos lados de la frontera:

La libertad se da cuando hay espacios en los que se respeta al discrepante, se puede intentar convencer al otro con argumentos y en la dialéctica de la conversación, incluso si es discusión fragorosa y vehemente, está la esencia de la democracia.

Por todo esto me preocupa la deriva autoritaria y censora que vamos aceptando cuando nos creemos cargados de razón. No saben los microdictadores imberbes que se desgañitan gritándole facha a todo aquel que diga algo que no les gusta que viven en un entorno privilegiado donde la libertad (muy escasa en otras latitudes) te viene de nacimiento sin más y no se dan cuenta de que al defender la cancelación, el acoso, el silenciamiento de los molestos están cavando su propia tumba.

La Ley de Prensa de 1966 tuvo la virtud de permitir cierto pluralismo en el mundo de la comunicación, aunque estuviera muy limitado por el arbitrario sistema de sanciones. Pero no se puede obviar que después de 1966 se suspenden muchas de las prerrogativas de la Administración frente a la prensa. Desaparece, por ejemplo, la censura previa y se establece una consulta voluntaria que no siempre previene ante las sanciones. La verdadera mutilación no estaba en la ley, sino en la aplicación posterior que hicieron quienes se encargaron de administrarla. En efecto, el sistema de sanciones que desarrolló después el reglamento de la norma resultó un retroceso considerable respecto a las expectativas generadas, ya que aumentó la arbitrariedad de las facultades represoras de la Administración. La nueva ley supuso un cambio apreciable sobre el marco legislativo anterior³, pero la prensa siguió estando en un marco jurídico e institucional que no era liberal, lo que se notó sustancialmente en su aplicación (Labert, 1990, p. 221). Otros autores, como Ildefonso Soriano, distinguen varias fases en la Ley Fraga, según la aplicación que se hizo de la norma, desde su perspectiva más laxa a la interpretación más férrea y punitiva:

3 La relación inicial del franquismo con la prensa quedó fijada en la ley del 12 de abril de 1938, donde se regulaba desde el número y extensión de los periódicos hasta el reglamento de la profesión. El régimen tenía facultades para la designación de los directores de medios y por supuesto para cortar vía censura lo que considerase oportuno.

3. El inicio del viaje

Por lo tanto se pueden señalar tres etapas en esta Ley de 1966: una primera de sorpresa, cautela, audacia y, en general, de dureza; una segunda tras el cese de Manuel Fraga en 1969, de cierto desuso del precepto; y una tercera de recrudescimiento de la presión administrativa, en la que se hizo más hincapié en la responsabilidad que en la libertad (2001, p. 686).

Las estadísticas de sanciones a finales de los sesenta y principios de los setenta corroboran esta fotografía rápida. Según los datos del Ministerio de Información y Turismo, el ministro de Información o el Consejo de Ministros abrían un expediente a una revista o a un diario cada dos días y cada cuatro días imponía una sanción (Soriano, 2001, p. 685). A este escenario periodístico, todavía hostil, aunque al mismo tiempo ilusionante, accede Antonio Ramos, un periodista que no pretende reinventar la realidad, solo contarla tal y como es, sin someterse a intereses oscuros. Un reportero que huye de la noticia oficial y que quiere utilizar el periodismo, no como el destino, sino como el vehículo para llegar a alguna parte:

No me sentía atraído, y aún me sigue pasando, por la noticia en sí, sino cuando la noticia no te deja indiferente, cuando tiene aventura, pellizco y entrañas. Cuando tienes la oportunidad de sentir la respiración, el frío o la calentura de la mano, de la mirada del dolor o del regocijo en el rostro de la gente y tú lo puedes vivir, sentir y hacer tuya una historia con la firma de tu identidad. Entonces es cuando pasas esa frontera o diferencia entre la noticia a secas y el reportaje. Entonces es cuando quedas atrapado en las redes del periodismo, de las que nunca podrás escapar. Porque el periodista no es un profesional indiferente. Porque el periodista es un ciudadano que toma partido, es un militante de la realidad. Porque se rebela y se revuelve y se entrega a vivir día a día con el sobresalto de la noticia con alma. Porque participa de la inquietud de los ciudadanos más inconformistas. Porque se rebela contra el poder y las injusticias. Porque es mediador, guía, observador e intérprete ante los lectores. Y porque cree y vive lo que hace (2008, pp. 107-108).

En Antonio Ramos encontraremos trazos del estilo que en los años sesenta, por influencia norteamericana, se bautizó como nuevo periodismo, el reportero comprometido y el investigador; el periodista que se levanta contra el régimen y que pretende usar la prensa como un vehículo para transmitir su realidad, una visión sesgada, y ocultar las miserias y las desigualdades.

No todo es negativo para la prensa española en esta época. Los medios de comunicación escapan de puntillas por una crisis casi generalizada

en el sector a nivel internacional. Se convierten en estos años en un punto de encuentro de una sociedad en ebullición. La agitación social, el epílogo de la dictadura, la esperanza de cambio... ayudan a que los periódicos españoles —que pronto sufrirían irremediablemente una profunda revisión— aguanten las marejadas de la objetividad y el envite de la televisión:

Las grandes crisis generales de la prensa se vivieron en el contexto español de forma amortiguada, lo que quizás contribuya a explicar la viabilidad de muchos periódicos pese a su visible obsolescencia. Así, en los años sesenta, cuando en Europa y América comenzó a extenderse la alarma por la pérdida de lectores y por la competencia de la televisión en la captación publicitaria, la difusión de la prensa en España aumentó en medio millón de copias (un 30% en términos relativos). Y cuando la crisis económica mundial se proyectó dramáticamente sobre los costos de producción de los periódicos [...], en la década de los 70, la expectativa del tránsito político en España y el comienzo de éste reanimaron al sector, de manera que el aumento de las ventas y una mayor fijación publicitaria amortiguaron (o más bien aplazaron) el impacto del encarecimiento de las materias primas y de las alzas salariales, y evitaron la desaparición de cabeceras (Díaz Nosty, 1987, p. 170).

3.3. Primeras colaboraciones en prensa

Antonio Ramos empieza a colaborar con diarios y revistas a finales de la década de los años sesenta. Desde un principio quiso ser ese tipo de periodista que describe Antonio López Hidalgo, «un vigía de la realidad, un cazador de hechos cotidianos, buceador de acontecimientos insólitos, pero, sobre todo, propagador de noticias únicas» (2005, p. 136). De historias únicas, podríamos precisar. Porque nunca se sintió atraído por la primicia, la exclusiva o la noticia en sentido estricto. Su diferenciación radicaba más bien en la forma de aproximarse al hecho informativo y cómo lo abordaba y recogía posteriormente. Había llegado al periodismo para contar historias y no quería engrosar la amplia lista de redactores anónimos que reelaboran teletipos o redactan las declaraciones de otro:

No es lo mismo ser periodista de mesa, por muchos grados que se le sumen a esa categoría, que ser un auténtico reportero, el que se rompe las suelas de los zapatos, por decirlo gráficamente, para llegar a cazar su presa más codiciada: la noticia de primera mano,

3. El inicio del viaje

cuando la ve en el escenario donde se ha producido, cuando conoce a sus protagonistas, sean vivos o muertos, cuando le vibra el corazón en estadios emocionales que lo llevan de la tristeza a la alegría, de la angustia a la emoción, de la aventura y el sueño a la satisfacción más vibrante y profesional cuando firma el acta notarial de una noticia. Esas sensaciones son las que vive Bob Woodward (reportero junto con Bernstein en el caso Watergate) cuando aporta la noticia con la que sueña todo periodista, la de merecer el honor de aparecer en la portada (Ramos, 2008, pp. 119-120).

Ramos Espejo no se despegaba de su entorno inmediato. En sus reportajes dejaba jirones de la sociedad que le tocó vivir. No pretende ser neutral en una sociedad que reclamaba periodistas comprometidos. Aunque esto suponga *a priori*, o pueda parecerlo, sacrificar la pretendida objetividad. El periodista no puede, no debe, ser ajeno a la injusticia, a las desigualdades, a los abusos de poder. Para evaluar el ejercicio del periodismo en el contexto histórico al que se refiere este trabajo, vamos a recuperar una reflexión teórica de la época, aunque en los tiempos actuales no se pueda compartir del todo porque igualaría el periodismo con el activismo político; una línea que se traspasa demasiado a menudo:

De partida, la realidad existe en forma objetiva, independientemente de nuestros deseos, fuera de nuestra voluntad; pero no siempre, desde luego, su reflejo periodístico es objetivo, vale decir verdadero, fiel, exacto, acertado. Y una de las violaciones más flagrantes a la verdad objetiva es el concepto capitalista de «objetividad» en la prensa, que se quiere hacer coincidir artificialmente con la neutralidad. Si la objetividad periodística, como el reflejo fiel de la realidad, es posible y deseable, la neutralidad —en cambio— no es ni posible ni deseable. Ningún periodista es imparcial ante un incendio, una guerra, la entrega de premio Nobel o el nacimiento de una guagua en la vía pública. Si es indiferente frente a los hechos, su lugar es un manicomio y no es un diario (Taufic, 1976, p. 202).

El verdadero reportero es un testigo de la historia y en su libreta guarda la hoja de ruta de todo un pueblo. Un reportero también es su memoria y la de Antonio Ramos estaba en los tajos de Alhama, en las montañas con los maquis, con su tío abuelo, con los emigrantes. No podía separarse de la tierra que le rodeaba, de Andalucía, una región que aún no había recibido bautismo oficial y estatutario. Y Andalucía, en los años sesenta, vivía una sangría de emigrantes que se marchaban en busca de un trozo de pan a la novena provincia, que trasladaba su frontera a Cataluña, al País Vasco, Alemania, Holanda o Suiza. Hay muchos datos y cifras sobre

la incidencia de la emigración durante esos años. José Cazorla (1965, p. 33) ofrece números fiables sobre el periodo comprendido entre enero de 1961 y agosto de 1964⁴, como se puede observar en la tabla 1.

Tabla 1
Emigración en Andalucía 1950-1965

	Pérdida 1950-1960	Emigr. interior 1961-1964	Emigr. al exterior 1961-1964	Pérdida total 1961-1964
Almería	57.567	19.003	10.594	87.164
Granada	142.772	43.525	18.149	204.446
Jaén	152.261	37.301	12.327	201.889
Málaga	74.401	11.985	16.559	102.945
Andalucía oriental	427.001	111.814	57.629	596.444
Cádiz	10.761	11.393	22.069	44.223
Córdoba	103.120	39.673	13.490	156.283
Huelva	8.001	10.448	4.198	23.447
Sevilla	33.825	26.864	19.221	79.910
Andalucía occidental	156.507	88.378	59.978	303.863

Fuente: Cazorla [1965, p. 33].

Desde muy pronto, Ramos Espejo está decidido a escribir la historia de un pueblo, el andaluz, que al acabar la década de los sesenta está disperso por medio mundo. El reportero que está a punto de nacer se encargará de buscar los testimonios más profundos, donde quieran que estén, y de poner en evidencia con sus reportajes todo aquello que estaba predestinado a pasar desapercibido:

4 Cazorla, José: Datos en publicaciones del IEE. Y para 1963 y 1964 en *Evol. Socioeconómica de España, Org. Sindical*, enero 1965, p. 366. No se incluye el segundo semestre de 1963 ni los meses siguientes a agosto de 1964. Los datos proceden del Serv. Nac. de Encuadramiento y Colocación para 1963 y 1964. Solo se registra una parte, desde luego, muy inferior a la emigración real. No se comprende la emigración a ultramar posterior a 1960. No se comprenden los retornos.

3. El inicio del viaje

Estas noticias, recogidas de las más diversas formas por los periodistas, han sido y son las que sustentan la base para la construcción de la historia universal, de la historia de los pueblos, de la intrahistoria, de la que hablaba Unamuno, de esa que conforman los testimonios y las ambientaciones de las historias locales y familiares. Grandes y pequeñas historias que se han ido acumulando en pergaminos, en hojas volanderas, en los archivos de periódicos y revistas (Ramos, 2008, p. 120).

Al regresar del servicio militar, por azar, igual que Indro Montanelli se topó con el periodismo, se entera de que se está montando en Málaga el periódico *Sol de España*, diario que recogería el testigo del histórico *España de Tánger*, que se cerró tras finalizar el protectorado de España en el norte de África. En Málaga se encontraba el diario *Sur*, pujante medio de la cadena del Movimiento, que vetó la implantación del nuevo periódico en la capital de la Costa del Sol, hasta el punto de que *Sol de España* tuvo que instalarse en Marbella. A *Sol de España* llegó desde Tánger como director Eduardo Haro Tecglen.

Ramos Espejo se entera a través de José Luis de Mena, que estaba casado con una paisana de Alhama, de que el nuevo medio buscaba un periodista para que se encargara de elaborar una página diaria sobre la actualidad en Torremolinos, donde acudían en masa los extranjeros en busca de buena vida. No lo dudó y se plantó en las oficinas de Marbella con los cuatro recortes de revistas que tenía —su única experiencia— a la caza de su primera oportunidad: «Yo vivía con unos tíos míos en Málaga. Cogí mi traje, la cámara de fotos y me instalé primero en una pensión. Como el sueldo era pequeño, durante algunos meses, sobre todo en verano, di clases de Literatura y Latín en una academia de un amigo»⁵.

En esa misma época, mientras el joven reportero hacía sus primeras entrevistas a los famosos que se acercaban por la Costa del Sol, otro reportero extranjero empezaba a hurgar en las páginas ocultas de la historia de España, igual que veinte años antes había hecho Gerald Brenan, el hispanista que paró en una posada de Alhama cuando Antonio Ramos era un crío de seis años. En 1965 comienza sus primeras investigaciones Ian Gibson para preparar una tesis sobre la poesía lorquiana. Encuentra tantas trabas cuando intenta husmear sobre las circunstancias que rodearon la muerte del poeta que decide cambiar su línea de investigación. Gibson, como Couffon, Brenan, Marie Lafranque, Marcelle Auclair,

5 Antonio Ramos, entrevista personal, 5 de octubre de 2007.

colabora en «levantar la losa de silencio que pesa en la ciudad sobre la muerte de Federico y sobre miles de víctimas de la Guerra Civil que no tenían ni el más mínimo derecho al recuerdo. La presencia de Gibson en Granada alienta las actividades de poetas y escritores de la posguerra» (Ramos, 1986a, p. 33).

Ian Gibson y Ramos Espejo, que se pusieron al mismo tiempo la piel, uno de investigador, el otro de reportero, después coincidirían en su interés común por rescatar la figura de Federico García Lorca.

3.4. Reportero de *Sol de España* y actor secundario

En 1967, en este escenario donde todavía se jugaba al filo de la navaja, echó a andar el periodista que no quería serlo. Antonio Ramos empieza a toparse, casi por azar, con los compañeros de viaje que le arroparán en «una travesía de casi cuarenta años desde que asoma, con Andrés García Maldonado y José Luis de Mena, por circunstancias del destino, en el *Sol de España*, de Málaga, con Cándido Calvo de director» (Ramos, 2008, p. 111), su primer director.

El *España* de Tánger había sido refugio de periodistas republicanos. Algunos de la talla de Eduardo Haro Tecglen, con quien Antonio Ramos coincidirá después en la etapa esplendorosa de la revista *Triunfo*. Andalucía se dividía en aquella época —escribe Antonio Burgos (1997)— en el *Informaciones* de Madrid y el *España* de Tánger:

A Córdoba llegaba el *Informaciones* de Madrid, o el *Diario Madrid*, que entonces era aún el vespertino de Juan Pujol, al que los nacionales, cuando habían tomado la capital, le habían entregado la maquinaria y la cabecera de *El Herald*, como los falangistas se habían quedado con la rotativa y el edificio de *El Sol* en la calle Larra para sacar el *Arriba*. En Córdoba se ha consumido siempre mucha prensa de Madrid. Córdoba era como una colonia periodística de Madrid⁶.

6 Antonio Burgos, «El España de Tánger, periódico andaluz», en la edición andaluza de *El Mundo*, 11 de enero de 1997. Se puede consultar en <http://www.antoniburgos.com/memorias/1997/memotanger.html> [Accesado el 22 de noviembre de 2008].

3. El inicio del viaje

La prensa andaluza se ahogó con el franquismo y dio la espalda a sus lectores. De ahí que los periódicos de Madrid penetraran con tanta fuerza en la región y que en algunas provincias superasen en audiencia a los diarios autóctonos. El *España* de Tánger era el periódico de fuera de la ciudad que mayor presencia tenía en Sevilla.

En aquel *España* de Tánger semanal venían la página de horóscopos y consultorio sentimental de José de Juanes y, sobre todo, las espléndidas críticas literarias de un gran escritor de Huelva, Rafael Vázquez Zamora, que era jurado del Premio Nadal y asesor literario de la editorial Destino. [...] Cuando España era periodísticamente una unánime Plaza de Oriente de adhesión al franquismo, aquel *España* de Tánger era un ámbito de libertades en el espíritu de la ciudad internacional, el que nos subyuga en Casablanca. El Risk encarnado por Humphrey Bogart podía haber sido perfectamente redactor del *España* de Tánger. El diario creado por Gregorio Corrochano y dirigido por Zarraluqui era el refugio de muchos periodistas republicanos que habían salido de estampía de Madrid o de las cárceles franquistas, como Fernando Vela, que había sido secretario de Ortega y Gasset. Por allí andaba Eduardo Haro Tecglen y allí recalaron los dibujos taurinos de Andrés Martínez de León, que no podía publicar su *Oselito* en los periódicos de Madrid porque había sido republicano y había estado condenado a muerte. El *España* de Tánger defendía todo lo contrario que *Córdoba*, *Patria* u *Odiel*. Para *España* de Tánger, la contienda de 1936-1936 había sido una Guerra Civil y no una Cruzada de Liberación. Para *España* de Tánger, había una idea en marcha que se llamaba Europa; aquel diario nos hablaba de un mundo emergente, que eran las democracias que en la II Guerra Mundial habían vencido al fascismo. Sus páginas tenían una singular extraterritorialidad, como Tánger mismo, a la que no llegaba el enorme peso de la Iglesia en la vida cotidiana de aquellos años. *España* de Tánger era un diario civil que entraba por las tardes en una Andalucía militar y religiosa (Burgos, 1997).

Al cierre del *España* de Tánger se fundó el *Sol de España*, donde aterrizó como director, tras su etapa en París, Eduardo Haro Tecglen. *Sol de España* fue junto al bisemanal *Área*⁷ de La Línea de la Concepción los

7 Antonio Checa Godoy (1991). *Historia de la prensa andaluza*. Sevilla: Fundación Blas Infante, Sevilla, pp. 381-382, dice de *Área*: «Comenzó en 1956 como bisemanal y en el inicio de los años sesenta pasa a diario. Antonio Gómez Rubio es el director-propietario de este modesto periódico de La Línea de la Concepción. De tirada escasa, que nunca ha superado los 3.000 ejemplares, *Área* es un ejemplo curioso de diario comarcal, solo comparable con *La Voz del Sur*, de Jerez, y cuyo

dos únicos medios de comunicación privados que nacieron en Andalucía durante el franquismo, en el amplio periodo comprendido entre 1939 y 1975. Checa Godoy (1991, p. 382) dice del *Sol de España* que fue un periódico de agitada trayectoria, que cesaría a los quince años de vida, en 1982. Su mejor etapa transcurre entre 1970 y 1976, cuando muestra un talante liberal y democrático, lo que le acarrea problemas y suspensiones. Llega a bordear los 18.000 ejemplares de venta y hace seria competencia a *Sur*, pero luego entrará en crisis, iniciada por su vinculación y dependencia en 1977 a los sectores más inmovilistas. Pese a sus etapas de éxito periodístico será siempre un diario deficitario.

Málaga era, a finales de los años sesenta, destino de la élite política, económica, social y cultural. Y las páginas del *Sol* estampaban los rostros que acompañaron la revolución del turismo:

El *Sol de España* rompió en 1967 con el monopolio informativo que ejercían el *Sur* y *La Tarde*, los órganos de prensa del Movimiento. Se abrió en Marbella porque, en opinión de su último director, Rafael de Loma, los medios afines al régimen se oponían a que lo hiciera en Málaga. La cabecera desapareció en 1982 y vivió la muerte de Franco, el 23F o la transición política de Málaga. Para el historiador Fernando Arcas fue un órgano de comunicación que tuvo muchas dificultades durante el franquismo. Se enfrentó a la suspensión durante 15 días, algo que podría ser mortal para el diario, y a una multa de 50.000 pesetas (300 euros) por publicar en un breve el desmentido de un supuesto arresto domiciliario del ex ministro franquista Girón de Velasco. Pretendían castigar al periódico por poner de manifiesto una grave disidencia interna en el franquismo, aunque la sanción, lejos de perjudicar al rotativo, terminó por beneficiarle. Los esfuerzos de los servicios jurídicos del periódico solo consiguieron disminuir la multa inicial y tuvieron que situar la suspensión en pleno agosto para atenuar sus efectos (Viudez, 2005).

En ese ambiente, cuando el periodismo era un campo de minas en el que cualquier palabra inadecuada podía reventar, empieza a escribir sus primeras entrevistas Antonio Ramos. Algo se había avanzado en el margen de la libertad de expresión, aunque poco y encorsetado en el doble lenguaje de la Ley de Prensa de 1966. A partir de ese momento, las empresas periodísticas estuvieron en condiciones de desarrollar un

mantenimiento es meritorio, especialmente si contamos la pérdida de prensa diaria en ciudades del sur de España de tanta importancia periodística como Cartagena, Linares, Lorca, San Fernando o El Puerto de Santa María».

3. El inicio del viaje

discurso diferenciado que aparecería ante el público como menos comprometido con el régimen o más neutral y, por ende, más fiable. Aunque el discurso editorial debía moverse en el estrecho margen existente entre la supresión de la censura previa y la amenaza de un artículo 2 que limitaba la libertad de expresión de la forma más imprecisa y retórica:

Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales, las exigencias de la defensa nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público y la paz exterior; el debido respeto a las instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales, y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar (Reig Cruaños, 2000, pp. 285-286).

Como manifiesta Justo Sinova (1989a, pp. 263-264), a finales de los sesenta la prensa privada había dejado de ser estatal en sentido franquista, pero estaba lejos de ser, todavía, una prensa libre. Cuando Ramos Espejo llega a *Sol de España*, en 1967, muere José Martínez Ruiz, Azorín, autor —entre otras muchas obras— de las crónicas de la Andalucía trágica. Parece como si una regla no escrita fuese engarzando cronológicamente la vida de Antonio Ramos con los que después serían sus referentes en su etapa de reportero. El azar de Indro Montanelli. La misma regla que llevó a Gerald Brenan en 1949 a Alhama, la que hace que se apague la voz de Azorín cuando entra en acción la suya. El reportero siempre encontrará en la obra de Azorín un ejemplo a seguir con estilo propio «por su forma de dialogar con la gente sencilla, que alcanza su máxima expresión en su conversación con los jornaleros de Lebrija» (Ramos, 2008, p. 110).

Mientras los estudiantes buscaban bajo los adoquines de París las olas de la playa, Granada esperaba el retorno del reportero que escribía a máquina sobre un cartón en el colegio de los dominicos, el periodista que todavía tendría que pasar temporalmente por Roma para encontrarse con Melchor Saiz-Pardo y recalar en *Ideal*. Granada se abría tímidamente en aquella época, como recuerda María Dolores Fernández Fígares, que poco tiempo después, en los años setenta, coincidiría con Ramos Espejo en el diario *Ideal*, donde formaría, junto a Antonio Checa y a Esteban de las Heras, la terna bautizada como los reporteros andaluces:

En Granada, bajo el peso del inmovilismo del régimen, una generación estaba gestando el cambio. Cuando veníamos de vacaciones, notábamos que algo se estaba moviendo, en aquellas interminables tertulias hasta el amanecer, discutiendo y contándonos nuestras experiencias,

los descubrimientos que habíamos hecho, los libros censurados que habíamos conseguido, lo que pasaba fuera de las fronteras de un país como el nuestro, que nos parecía aburrido y poco interesante. Como saliendo de una burbuja, empezamos a darnos cuenta de las flagrantes desigualdades que se daban en una sociedad atrasada: había dinero en Granada, pero no acudía a las iniciativas empresariales que surgían en esta tierra. La gente tenía que salir fuera, no como nosotros, los jóvenes burgueses, que salíamos a estudiar y buscar experiencias, sino a ganarse el pan para sus familias. Los pueblos se abandonaban, todo el mundo estaba en Alemania, en Suiza, en Cataluña, en el Norte. Nos parecía injusto y doloroso (2007, p. 220).

Fuera de Granada, a una pensión de Torremolinos llega Ramos Espejo con un traje, una cámara de fotos y una nómina de 7.000 pesetas al mes que tiene que completar dando clases a los estudiantes menos aplicados. *Sol de España* montará después una pequeña delegación en el municipio, donde estarán Antonio Ramos y el fotógrafo Bóveda, que tenía dos hijos gemelos que acabaron trabajando también con el reportero. Uno de los vástagos del fotógrafo formaría parte de la primera corporación democrática de Torremolinos.

Durante esos años se dedica a hacer entrevistas a lo más granado que pasaba por la Costa del Sol, meca del *glamour* y plató improvisado de películas *typical Spanish*. Antonio entrevista a Gina Lollobrigida, Brigitte Bardot, Marujita Díaz, Sara Montiel, auténticos mitos eróticos de una sociedad que aún no había llegado al destape. «Con estas entrevistas me voy soltando y cogiendo rodaje, yo nunca había escrito en un periódico». Al poco tiempo contacta con el tablao El Jaleo, que estaba regentado por los granadinos que llevaban las históricas piscinas Neptuno. El tablao El Jaleo lo regentó en la plaza Gamba Alegre durante veinte años la famosa bailaora granadina María Cuadra, *Mariquilla*, y actualmente es el Tablao Pepe López. Tablao donde la artista con duende propinó el primer KO al boxeador Urtain gracias a una crónica satírica de Antonio Ramos:

Sorpresa: Urtain ha sido derrotado. El Tigre de Cestona ha doblado la rodilla.

—Vencedora por K. O. ¡*Mariquilla*! Ha tenido que ser una mujer, la bailaora *Mariquilla*, la que pusiera una barrera a la fulminante carrera del morroscos (1969a, p. 13).

Allí actuaba *Mariquilla*, una paisana con duende. Ramos Espejo alquiló un apartamento en el mismo bloque donde vivían la propia *Mariquilla*, los *Habichuelas* y el bailaor Carrete, al que ahora —la historia es así de

ingrata— comparan con el Fred Astaire del flamenco. Carrete, menos conocido por José Losada Santiago, actuó en 2007 en la Bienal de Málaga. Con setenta años —edad sin confirmar, según sus propias palabras— representó *Ya no sé la edad que tengo*, una obra de teatro en siete escenas en la que narró bailando sus peripecias vitales.

Antonio Ramos empieza a nutrir de imágenes y nombres desde 1967 su particular diario de reportero. Como dice Arturo Pérez-Reverte, «la memoria de un reportero siempre es la memoria de un largo álbum de viejas fotos, de imágenes que a veces se funden unas con otras, de recuerdos propios y ajenos» (1997, p. 103). En las primeras páginas de su álbum de fotos aparecen las entrevistas con Paco de Lucía, Camarón de la Isla o los *Habichuelas*. Esas entrevistas también dejaron recuerdos. Como aquella ocasión en la que se enteró de que en el aeropuerto de Málaga rodaba Anita Ekberg. Le hizo unas preguntas y lo cogieron de extra para la película.

No fue su única incursión accidental en el mundo del cine. El hijo de Edgar Neville, Jimmy Neville, lo fichó ocasionalmente para una serie de la televisión alemana que rodaban en Torremolinos. «Yo iba a entrevistar a una de las protagonistas y como iba con mi trajecito me cogieron de médico, porque faltaba. Yo salía auscultando a la actriz, bajaba las escaleras, me despedía y ya se iban. Me pagaron 5.000 pesetas. Aunque me costó sacárselas»⁸. Mil duros, casi tanto como ganaba en un mes haciendo entrevistas por Torremolinos. Así consiguió entrevistar a Marianne Koch, actriz alemana de gran fama en el cine de la época:

He tenido la oportunidad de conocerla y tratarla. He visto su modo de comportarse. Quizás todo ello ha surgido por el imprevisto. De hacerme extra o fingirme doctor, sin más explicaciones que las de una anécdota, y haber trabajado junto a esta diva del cine alemán y así explicar mejor cómo es dentro y fuera de las cámaras. Después del trabajo, digamos oficial ante las cámaras, nos ha citado en su habitación, para justificarse al menos que mi misión allí no era la de extra, sino la de reportero. [...] Marianne acaba de maquillarse. Va a rodarse otra secuencia. Urge la despedida, y al final... —¿Cómo se le ocurrió hacer de doctor?, me dice. —Por un imprevisto. Pero ha sido un placer haber trabajado a su lado. —Muchas gracias, doctor (Ramos, 1969b, p. 15).

8 Antonio Ramos, entrevista personal, 5 de octubre de 2007.

Los famosos que pasaban por Torremolinos circulan por las entrevistas de Antonio Ramos. Unos pletóricos al sol de Andalucía, colorados como tomates, otras tristes, como la cantante Amina, que por primera vez reconoce que echa de menos a sus hijos, esa es su mayor y más profunda pena:

Amina está hoy triste. Los quejidos de su cante, especiales, únicos, llevan impresos más que arte, genio y locura flamenca, sentimiento y corazón. Aquí está Amina hoy, con su fama, sus discos, su popularidad... Aquí está Amina transformada y meditabunda. ¿Qué le pasa a Amina? Como a la princesa de Rubén Darío, como a la del príncipe ficticio, como otras muchachas, Amina está triste. ¿Por qué está triste Amina? Mira y contempla el último sorbo de una copa de cualquier licor. Fuma. Mira la sala. —¿Qué te pasa? —le preguntamos en su éxtasis. —Tantas cosas... Me he venido aquí a Torremolinos por olvidarme un poco. —¿Puedes decir algo? —Mi guitarrista se ha marchado. —¿Y qué? —Enrique Abadía es un buen guitarrista... —¿También tu hermano se fue? —También mi hermano se ha ido. —¿Qué le pasa a Amina para que se la abandone de esta forma? —Circunstancias. —Hay que superar las circunstancias. —¡Ya! Ahora estoy algo más contenta porque llegan mis tres hijos. Eres la primera persona con la que hablo de mis hijos. Quiero estar con ellos estos días. De buena gana me retiraría, es lo que quiero, y estaría de una vez en mi casa (Ramos, 1969c, p. 14).

3.5. Andalucía, paso a paso

Otras entrevistas de esta época dejan al lado la farándula para adentrarse en lo más comprometido, aunque sea desde la vertiente del arte. Antonio Ramos entrevista al pintor Brinkmann, un artista revolucionario que se había visto ante los jueces por su rompedora obra: «Hay gente muy asustada, tiene que haber mucha luz, muchos voltios, para que la obra de Brinkmann no cause infartos a los amantes burgueses, a los suscriptores de rosas de pincel, a los tradicionalistas... Brinkmann se ha sentado en un banquillo, junto a uno de sus grotescos muñecos, y oído una a una las acusaciones» (Ramos, 1970a, p. 11).

«Me encargan hacer una página de Torremolinos cuando lo que daba era frivolidad, y llega un momento en el que me salgo de eso, me ponen en la última página, voy haciendo cosas que no sea solo lo turístico». Es la Costa del Sol de viajeros, de famosos sesenteros, preludio del destape, pero también de miseria, que no escapa a la mirada del reportero, que la narra con toda su crudeza:

3. El inicio del viaje

Si por un espaldarazo llovido del cielo o por razones milagrosas Las Hurdes, comarca pobre de España y donde el pobre no pide limosna, se convirtiera en zona turística, los obreros más humildes se desprenderían de sus vergüenzas, tirarían de la manta del trabajo esclavo y pondrían las manos al frente, tendidas y abiertas, como despiertos limosneros al brillo de la codicia turística. Esta es una profesión vieja, simbólica, lastimera. Cantado por poetas trovadores, místicos... Llevada al cine, el teatro y plasmada en grandes obras de la literatura. El pobre, la limosna, el hambre, la mendicidad son tan viejos como la manzana de Eva; el maná y las leyes humanas. La rueda mágica del destino va convirtiendo al hombre por turnos predestinados en rico, pobre, afortunado o maldito. [...] Como la *monea* que se solicita, este otro hecho tiene otra cara. Muchas formas de disfrazarse; paralíticos, embarazadas, etc., y otros lamentablemente justificados. Unos están tres horas de harapientos, para luego pasarse ocho en un cabaret. Otros piden limosnas todo el día por conseguir una medicina inasequible. En la mayoría de los casos, de cuantos se ven por Torremolinos, son gitanos, y más bien mujeres. Pero este caso habría que estudiarlo muy seriamente para culparlos o justificarlos. Hace unos días pregunté a una de esas mujeres limosneras cuando se me acercó: —¿Por qué no trabaja? —¿Dónde?, contestó. —Fregando por ejemplo o.... —¿Y dónde? —volvió a preguntar. A los gitanos no se nos hace caso, no se fían de nosotros. Y cuando nos pagan siempre es menos de lo normal (Ramos, 1971a, p. 11).

La Costa del Sol, donde unos se ganan la vida vendiendo patatas, otros paseando a turistas en el coche de caballos y donde hasta los niños tienen faena para llevar algo de pan a casa; un relato estremecedor, como el de Rafaelo:

En Solymar. Estaba allí sentado. Un chavalillo con su caja de limpiabotas. Jugaba... con el fuego y su arma de trabajo. Triste juego. Desastroso juego...

—¿Te llamas?

—Rafaelo...

Y, además, en el brazo derecho tiene escrito su nombre.

—¿Por qué estás aquí a estas horas?

—Da igual... Estoy jugando...

Sería la única hora de descanso. Ya de madrugada. Una hora dedicada a él mismo. ¿Sabían esta incógnita? El humo le daba en la cara y el caracolillo de la lumbre era para él una caricia extraña y desinteresada. Rafaelo tenía que jugar, tenía que dormir... Rafaelo. Así es la vida de Rafaelo....

Nos vio alejarnos en la manola. Con tristeza, seguramente. Dimos la vuelta del turista por la plaza del Teatro la Merced, la Catedral, la Alcazaba, calle Larios... Para desintoxicarnos. Pero, no, nosotros no éramos turistas. Cuando pasamos de nuevo, Rafaelo, ya no jugaba con el fuego. Se había dormido frente a la brisa del mar (Ramos, 1969d, p. 11).

Y entre el boato y la farándula Antonio también descubre a otros vecinos ilustres aunque anónimos, como Bernardo López, un mercenario que había pasado por la Segunda Guerra Mundial, las guerras de Argel y Vietnam del Norte, y que ahora estaba con un azadón en su huerta de Churriana. Personajes a los que les otorga voz y protagonismo en sus crónicas y reportajes:

Regresó con lo puesto (ropa interior y pijama de enfermo). Sin un céntimo, sin maletas ni medallas, pensión vitalicia... únicamente con la ropa que le ocultaba las heridas. Bernardo se había olvidado de cavar su huerta y ha vuelto a echarle un vistazo. Como si no hubiera pasado nada. [...] Han pasado veinte años. Veinte años de guerra sobre sus carnes. La guerra sigue en Vietnam. Bernardo vive. A pesar de todo, le respetaron las balas. [...] —Yo he hecho todas las guerras... En todas estaba yo metido. ¡Moría la gente...! De mi compañía siempre me quedaba solo. —¿Y cómo se lo explica? —Siempre quedaba yo... Uno qué sabe—. Vuelve a reírse. La carcajada del Papita nos suena a reto. Dirigido a un mundo que le hizo perder la ilusión de vivir, a fuerza de trotar de guerra en guerra... —¿Le gusta la guerra? —Bueno ya... Sí. Pero han sido tantas... (Ramos, 1970b, p. 7).

De esta forma Antonio Ramos va trufando sus coloridas entrevistas a faranduleros con enormes dosis de realismo y crudeza, la versión desnuda de la Costa del Sol. La que se ocultaba, la que se escondía para no ahuyentar a los turistas. Lo hace alejado del habitual estilo periodístico. Se nota un gran atrevimiento para un reportero que apenas empezaba. Y del Papita al Patati, el hombre más famoso entre los famosos de la Costa del Sol, un pillito, un pícaro, un buscavidas que se hizo tan conocido que hasta llegó a anunciar patatas en Televisión Española:

Hemos conocido al *Patati*. En realidad, se llama Miguel González Ruiz, vive en La Palmilla, padre de cinco hijos. Es delgado, como un junco, de edad media, y sonrisa picaresca. *Patati* puede pasar por algún personaje de Quevedo y de toda su picaresca. Seguro que el genial Quevedo, de conocerlo, le hubiera dedicado su novela, *El Patati de la Carihuella*. Desde el año 44, este hombre, cesta en manos y cartuchos de patatas crujientes encima, pasea por estas playas ganándose la vida y más que nada haciendo la vida apacible al turista (Ramos, 1969e, p. 16).

3. El inicio del viaje

Al margen de las entrevistas a famosos y estas crónicas, ya se encuentra en esta primera etapa en *Sol de España* alguna incursión de mayor profundidad en el periodismo, en la serie Andalucía paso a paso, pueblo a pueblo: «Me sirvió para concienciarme más, para entrar en contacto con otro tipo de gente. Yo era un advenedizo en el periodismo con el inconveniente de que estaba solo»⁹. Con esta serie recorre los pueblos malagueños y escribe unos reportajes donde se puede apreciar un cuidado lenguaje literario:

Y más tarde, cuando la noche es luz, rezo y canto, el diálogo en las tabernas de los ancianos pegados al vaso de blanco se recoge con la insistencia, machacante, sonámbula...

- ¿Dónde iremos? —se le ocurre romper a uno el silencio.
- Cualquiera sabe...
- Si al menos supiéramos ya algo...
- Este silencio es lo más grave...

Son las respuestas. De nuevo silencio, cigarro y ronda de blancos. La pregunta salta otra vez al corro de ancianos:

- ¿Cuándo nos veremos juntos?
- Nunca...
- Para lo que queda...
- Ni nosotros, ni los nuestros. Se dispersarán por las fábricas...
- ¡Qué vamos a hacer!
- ¡Qué vamos a hacer!...
- ¡Tiene que desaparecer!...

Todos a una, dan con el vaso en el mostrador.

- ¡Adiós!, ¡adiós!, ¡adiós!...
- ¡Adiós!, ¡adiós!, ¡adiós!...

Y salen. Otra noche, van a sus casas apurando un camino de estrellas, una vereda llena de huellas seculares. Se han asomado a la ventana; se oyen los árboles moverse, las luces parpadear, el murmullo de los animales en los corrales. Se ve Peñarrubia mansamente dormida, ignorando todo eso... (Ramos, 1969f, pp. 20-21).

9 Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008.

En ese recorrido pueblo a pueblo el reportero se topa con la injusticia y la miseria y empieza a ponerlas sobre la mesa, todavía sin la acidez ni virulencia que se podrá notar en trabajos posteriores, pero sí la realidad transparente e ingrata. Son reportajes y crónicas con abundantes descripciones líricas, como esta de Alpandeire:

Los pueblos de la Serranía de Ronda están moteados entre el bosque. Son mitad cortijo, mitad ciudad; parte residencias de paz, parte torbellino de trabajo. La Serranía se antoja inmensa, deja anonadado el villorrio, lo esconde en profundidad mitológica, cobija sus creencias con miedo a que la serranía, la dueña, pierda su dominio. Y ahí están pagando sus impuestos al roble, al castaño, al pino y la encina. Campaña amiga la del bosque y el villorrio, entrañable unión. Así está Alpandeire, más que dormida, recostada al placer del silencio que abrigan los cerros (Ramos, 1968a, pp. 16-17).

Y en estos pueblos hermosos, milagro de la naturaleza, encuentra Antonio Ramos la huella de la inmigración, la juventud que se va, las puertas cerradas de las casas que ya ni se alquilan por siete pesetas. Y los viejos, los únicos que quedan, lamentándose al sol de mediodía de tanta desdicha:

En las escalinatas que dan a la carretera que continúa a Faraján se citan los ancianos del pueblo. A las doce de la mañana acuden a recoger el sol, con los 70, 80, 90 años. Vuelven por la tarde. Se cambian de un lugar u otro, se acuestan en la hierba, debajo de los almendros. Unos hablan y otros sueñan...

—Ayer el Frasquito cayó malo...

—Pues ya... —dice el más pesimista.

—Aquí nos vemos por la mañana, y por la tarde —nos cuentan— todos los que quedamos. Los zagalillos también se vienen a jugar a los toros y a la pelota. Los demás están en Francia, Alemania, lejos de Alpandeire...

—¿Y qué va a hacer? —se le ocurre interrumpir a otro.

—Lo que nosotros hemos hecho, labrar, cuidar el ganado.

—Y ya veis lo que tenemos...

—Pero es nuestra tierra y en ella tenemos que morir.

—¿Y qué? Habrá que vivir, ¿no?

3. El inicio del viaje

Uno se levanta y pasea con tranquilidad por la carretera. Algunos comprenden por qué la juventud está en fábricas lejos de Alpandei, otros no dejan de lamentarlo. Alguno lía un cigarrillo; mira al cielo uno, y otro la torre de su iglesia. Los demás están durmiendo, soñando por el calor del sol (Ramos, 1968a, pp. 16-17).

La misma desesperanza que encuentra cuando se adentra en el barrio de San Andrés de Málaga: miseria, harapos y alcohol.

He conocido muy de cerca estas familias, he pasado muchos días entre ellos y sé algo más de la leyenda negra que se les escribe. Tratándolos de tú a tú, ¿por qué no sentirse igual?, se siente un profundo respeto por cada uno de estos hombres que cuentan sus vidas consumiendo litros de vino. Pescadores, gitanos, obreros, hombres de bien y hombres que se juegan el físico en el alcohol» (Ramos, 1970c, p. 5).

El reportero va contando todo lo que se tropieza a su paso, sin ropajes. Es toda una crónica social, aunque abundante en adjetivación y descripciones, con trazos de lenguaje literario. Todavía por refinar y un estilo no del todo formado, que más adelante veremos tan característico de Ramos Espejo:

Un coche de caballos cruza el puente. El turista iba encantado, se asoma al Guadalmedina. Dos caballos pastan. Un potro recién nacido duerme sobre la hierba sucia. Aguas turbias... Muy cerca el puente de hierro y más allá, la desembocadura. Un viejo se ha quedado dormido guardando la ropa que él mismo ha lavado. Los chiquillos se bañan o se ennegrecen más todavía. Cuatro gitanas lavan guñapos. El turista se divierte, poderoso, sobre el puente y pregunta: —Cochero... ¿Qué es esto? (se ha podido decir en inglés, en alemán o francés, no es muy frecuente que la pregunta se formule en italiano). Y el cochero, que sabe latín y entiende todos los idiomas, le invita a dar el paseo insólito. Ya verá... a solo un paso. Su caballo trota. Adelante. El turista contempla: «Se prohíbe terminantemente verter escombros bajo multa de 500 pesetas». Y al pie de la ilustración comienzan las mayores montañas de basura, estercolero y el vertedero humano que seguirá tomando terreno varios kilómetros. San Andrés, de lleno. Las chabolas se tambalean. El turista hace fotos y da limosnas. El cochero se ha llevado una buena propina (Ramos, 1970c, p. 5).

Ya en sus primeros trabajos entra en contacto con el mundo campesino, el de parvas, trillas, manos encalladas y piel tostada al sol en mitad de un barbecho. Ámbito sobre el que redundará en sus textos posteriores y que después desarrollará, como veremos, en libros. Esta tendencia que manifiesta en sus primeras crónicas en *Sol de España*:

Camino de la sementera. La tierra fresca y surcada. Otoño. Todo empieza en otoño. La semilla cae. Paso a paso el labrador camina tras la yunta siguiendo el surco del pejual veraniego. El primer trabajo sobre la tierra parda y vieja. La tierra fértil de Peñarrubia. En el fogón los pronósticos de la quiniela campesina y los refranes: «Año de nieves, año de bienes», y muchos más que les mantenían en vilo. La hierba va creciendo de lluvia en lluvia. El abono, la letra, la escarda, los malos ratos, las hierbas venenosas, la nueva maquinaria... Navidades, Semana Santa, Corpus Christi... Las hojas del almanaque pasan entre viejas de promesas por el pejual de la Virgen del Rosario. La vida oscura, silenciosa y monótona del campesino. Las cañas se doran al sol. La espiga. Las eras con parvas al sol. Se vuelven los primeros girasoles. ¡Las mies! El pejual. La recolección. Un año más fabricado por ellos mismos en lucha con el terruño (Ramos, 1970d, p. 9).

Es el drama de un pueblo, Peñarrubia, que va a desaparecer bajo las aguas de un pantano. Liberación y muerte para sus vecinos campesinos. Los mismos que no saben qué harán a partir de ahora con sus manos:

Los dos van a diario al campo, «Romeo y Julieta», chapados a lo campesino. Antonio trabaja a jornal: siega, escarda, arranca habas... Josefa, en el corral, cuida los conejos, gallinas, cercados y se preocupa de las flores del jardín. «Nosotros no queremos saber nada de todo esto. No queremos ir a Santa Rosalía. Ni la hemos visto, ni falta que nos hace. ¡Santa Rosalía...! ¿No te digo? Queremos dinerito para un piso en Málaga. Y después...». «Si nos sacan de aquí... ¿El amor? Quitándonos de estas cuatro paredes... El amor... Y Antonio irá donde se gane el bollo». Se le caen tristezas de los ojos. Caída de presagios (Ramos, 1970e, p. 7).

También están los que ven una oportunidad de buscarse la vida lejos del campo, en la ciudad; un destino idealizado por desconocido:

Se ha procurado que el obrero sea el menos perjudicado. Se ha conseguido este voto de gracia en pos del más débil. A los obreros sí puede decirse que les ha tocado la lotería: 100.000 pesetas por cabeza; más 100.000 pesetas por cada hijo mayor de 18 años; 30.000 pesetas para los hijos de 14 a 18 años y 60.000 pesetas las señoras; más las 30.000 pesetas de cambio de ajuar; el billete de mil kilómetros y 300 pesetas durante siete días por cada familiar que se traslade. Una auténtica liberación de su situación actual. Tendrán para comprar un piso, más algún dinero ahorrado y tiempo para ser ahora obreros de la ciudad. Y tal vez muchos de ellos puedan salir de su condición de obreros (Ramos, 1970e, p. 7).

Por las crónicas del reportero deambulan unos y otros —los que se van y los que se lamentan—, desesperanza y miseria.

3.6. *Diario Madrid*, la jaqueca religiosa de Salomé y los diamantes de Carratraca

En esta etapa, prólogo de su producción más prolija en *Ideal*, Antonio Ramos alterna su trabajo en *Sol de España* con otras colaboraciones. Las mismas entrevistas que realiza a los famosos que pasan por Torremolinos las reelabora y coloca en diarios de tirada nacional. Consigue la coresponsalía de *Diario Madrid* a través de Chumy Chúmez, al que conoció en una entrevista y con el que entabló cierta amistad. De esta forma se mete en la historia de este periódico que se publicó en la capital entre 1939 y 1971.

Dos momentos puntuales de enorme importancia para el devenir del rotativo sucederían encadenados. La sociedad Fomento de Actividades Culturales, Económicas y Sociales (FACES), integrada por diferentes corrientes afines al régimen franquista, compró la cabecera en 1962. Cuatro años más tarde, coincidiendo con la Ley Fraga de 1966, Rafael Calvo Serer, notable miembro del Opus Dei y partidario de Juan de Borbón, se hace con el control de la empresa editorial y nombra a Antonio Fontán director del periódico. Es a partir de entonces cuando llega a *Diario Madrid* un notable plantel de periodistas y articulistas, entre los que se encuentran Miguel Ángel Aguilar, José Oneto, José Vicente de Juan o Alberto Minués. *Madrid* se convierte en un referente de las corrientes aperturistas que empezaban a despuntar en el epílogo de la dictadura.

Calvo Serer (Lafuente Soler, 2002, pp. 10-11) quiso implantar en *Madrid* un periodismo de ideas, con una densa carga editorial, con el objetivo de influir en un sector de la sociedad que tenía pretensiones de reforma dentro del régimen y que no encontraba reflejo en ningún periódico por culpa de la censura que se había instaurado. Rafael Calvo decidió correr el riesgo, como lo denominó él mismo, de coordinar el equipo editorial del vespertino en una dictadura que daba la impresión de que se abría al reconocimiento de las libertades públicas. Para realizar dicha operación el catedrático valenciano contó con la ayuda económica de Luis Valls Taberner, presidente de FACES y del Banco Popular, así como miembro del consejo privado del conde de Barcelona.

El *Diario Madrid* se convirtió en un medio aperturista y, por lo tanto, en un quebradero de cabeza para el régimen. Para algunos autores se trata del caso más mítico en la historia moderna del periodismo español. Y Ramos Espejo, aunque a sus inicios, participa de ella:

Fue el vespertino madrileño quien descubrió numerosos caminos que estaban cerrados o permanecían ocultos y llenó de luz y claridad muchas ilusiones. En segundo lugar, porque fue un símbolo de la inflexibilidad de un régimen. Esto le convirtió en protagonista de numerosos expedientes y multas. Así, en el periodo comprendido entre 1967 y 1971 el diario sufrió ocho sanciones administrativas. Solo en ocho meses se le abrieron diez expedientes administrativos (Soriano, 2001, p. 1).

Y todo esto a pesar de que, en sus orígenes, el *Diario Madrid* fue concebido —no podía ser de otra forma— como un medio afín al régimen. Fue creado, fundado, dirigido y propiedad de Juan Pujol Martínez, gracias a la amistosa concesión de una licencia con la que le distinguió el general Franco. Fue el 8 de marzo de 1939 exactamente, cuando el entonces jefe del Servicio Nacional de Prensa comunicó a Juan Pujol que el ministro de Gobernación le aceptaba como director del *Madrid* (Soriano, 2001, p. 682).

En la llamada etapa independiente, Calvo Serer se ocuparía de revitalizar el diario. Duraría cinco años, desde 1966 a 1971, el mismo periodo en el que Antonio Ramos envía sus colaboraciones, y estuvo marcada por graves conflictos con la Administración. El *Diario Madrid* sufrió por razones políticas cerca de veinte expedientes administrativos, con un total de multas que ascendieron a más de un millón de pesetas. Fue además objeto de dos secuestros y dos suspensiones acordadas por el Gobierno, de cuatro meses en total. Los cierres supusieron unas pérdidas aproximadas de veinte millones de pesetas. En 1971 *Madrid* ya era un problema, un incordio. Se opuso a la ley sindical y escribió desde sus páginas sobre la crisis de los ministros. «El vespertino ponía en tela de juicio al régimen de Franco, que no era capaz de albergar en su seno la mínima crítica por moderada que fuera» (Lafuente Soler, 2002, p. 227). Tanto tensó la cuerda que el periódico terminó cerrado —pero libre—, y el edificio, derruido.

En el histórico *Madrid* aparecen las glamurosas entrevistas que Antonio Ramos hace por la Costa del Sol. Entrevistas por las que pasa la eurovisiva Salomé, que en esos momentos tiene una empanada religiosa —«jaqueca religiosa», lo llama— y que aprovecha la oportunidad para espantar sospechas y ratificar en la España apostólica de finales de los años sesenta que cree en Dios: «Le debo mucho a un sacerdote de las nuevas promociones. Su apoyo espiritual me ayudó mucho» (Ramos, 1969g, p. 18). Declaraciones que eran una bomba explosiva en una España de ídolos y «la, la, la». La entrevista a Salomé se reproduce en

3. El inicio del viaje

Diario Madrid y aparece citada en el diario *Ya* el 24 de diciembre de 1969, página 16: «La cantante Salomé dijo a Gironella (escritor) que era atea. Ahora dice en declaraciones a *Madrid*: “Esa entrevista con el novelista está hecha hace mucho tiempo. Tres años como mínimo. Por otra parte, es una historia un poco larga. Pasé una época muy mala a raíz de la muerte de mi padre. Me desconcerté espiritualmente de forma abrumadora. Pasé una crisis terrible. No creía en nada. La muerte de mi padre, por las circunstancias en que se produjo, fue un choque insostenible”». Menos mal que todo fue una jaqueca religiosa.

Personajes que pasaban por las playas andaluzas, donde atracaron cientos de soldados americanos procedentes de Vietnam para aliviar tensiones antes de llegar a Estados Unidos. En los bares engullían güisqui a granel. Es otra arista de la Costa del Sol, distinta a la de los mendigos limosneros:

—«Yo he visto durante unas horas de la tarde cómo un soldado americano, de los que han luchado en Vietnam, se bebía tranquilamente dos botellas de güisqui, sin agua, sin hielo...» —declaraba un camarero—, y buscaban a las bailaoras para arrimarse al flamenco cuerpo a cuerpo. Soldados que en esos años estaban desplazados por la movida hippie, la que conquistaba las fronteras, sobre todo, aquellas que todavía vivían bajo una dictadura: A mí también me gustaría ser así, llevar flores y bailar. A cualquier muchacho le debe gustar. Debe haber un momento para ser hippy y otro para servir a la causa (Ramos, 1969h, p. 18).

El 28 de enero de 1970 consigue colar una noticia en la portada del *Diario Madrid*, la meta de cualquier periodista, conquistar la primera página aunque sea por los pies, con una pequeña llamada. Una crónica que en-
vía por teléfono, según se refleja. «Diamantes en la Costa del Sol».

A sesenta kilómetros de Málaga, cerca del pueblo de Carratraca, apareció la primera mina de diamantes de España, de la que ya habló Plinio el Chico en sus trabajos. Es curioso. Los diamantes nacen en un pueblo donde sus vecinos, cosa lógica, no saben nada de diamantes, ni sabrían distinguirlos si se tropezasen con uno. Incluso algunos vecinos han preguntado si los diamantes son los ojos del cabronco, un gato montés de los Jarales, y si lo que extraían de la mina eran ojos de este animal. Lo cierto es que Carratraca, con su balneario de aguas sulfurosas perdido en la serranía, vuelve a resurgir, a proyectarse en el futuro (Ramos, 1970f, p. 1).

3.7. *Diario Femenino y SP*

En sus inicios como reportero, Ramos Espejo también envía sus primeras entrevistas al *Diario Femenino*, aparecido en 1967, que se transformó en *Mundo Diario* en 1974, y al diario *SP*, que a pesar de su corta vida (1967-1969) pasará a la historia por ser el primero en España que utilizó como técnica de impresión el off-set. Fue un periódico nacional promovido por conocidas figuras del falangismo, aunque crítico con el Gobierno desde posiciones antimonárquicas y antitecnócratas.

SP alcanzó sus mayores cotas de protagonismo con el escándalo Matesa, por la postura tan beligerante que adoptó. Fue el mayor episodio de corrupción y el que provocó la mayor crisis del régimen franquista. El general Franco se preparaba para celebrar sin aparentes problemas el trigésimo quinto aniversario de su elevación a la Jefatura del Estado. Ya había designado sucesor al príncipe Juan Carlos. Pero al final del verano de 1969 saltaría un escándalo económico de inmensa magnitud. Las noticias sobre una —hasta ese momento— desconocida empresa llamada Matesa, cuyas siglas responden a Maquinaria Textil del Norte de España, S.A., acaparaban las páginas de los medios del Movimiento. Matesa fue creada por un financiero catalán Juan Vilá Reyes, presidente del club de fútbol Español. La filosofía de la empresa era sencilla, pero quizás por simple derivó pronto en el fracaso:

Su éxito se basó en la fabricación de un revolucionario telar sin lanzadera, marca Iwer, cuyas piezas importaba desde Estados Unidos y que se montaba en España. El telar era presentado como un producto nacional del que supuestamente se exportaban miles de unidades, vendidas a numerosas empresas filiales que la propia empresa había establecido en varios países. Un modelo de holding financiero en pleno auge del desarrollismo. En realidad, el telar se vendía poco y mal en el mercado internacional. Vilá Reyes empezó a exportar sin freno para beneficiarse de los créditos y ayudas oficiales. Cientos de telares se almacenaban en los depósitos de la compañía, dentro y fuera de España, mientras las empresas filiales los compraban en una operación de autoventa. Hasta agosto de 1969, Matesa había recibido créditos por valor de unos 10.000 millones de pesetas y se había beneficiado de un 11 por ciento de desgravación fiscal. Un escándalo financiero de esa magnitud no podía pasar desapercibido a pesar de la opacidad del régimen, y mucho menos si de por medio hacían su aparición fuertes intereses políticos (Bustamante, 1994).

3. El inicio del viaje

El caso Matesa se planteó también en ese mes de septiembre de 1969 como un duelo entre los dirigentes del Movimiento —los azules— y el sector emergente del régimen, los todopoderosos ministros económicos salidos del Opus Dei —los apodados tecnócratas—, que habían propiciado las operaciones fraudulentas de Matesa. Un falangista de la vieja guardia, director general de Aduanas, Víctor Castro San Martín, dio el pistoletazo de salida dos meses antes mediante la denuncia formal de las irregularidades detectadas en Matesa. El 28 de julio, Vilá Reyes es detenido en su domicilio. Su hermano Fernando y su cuñado, Manuel Salvat Dalmau, directivos de la empresa, ingresan en la cárcel de Carabanchel por orden del Juzgado Especial de Delitos Monetarios (Bustamante, 1994).

La estrategia de los azules, con Manuel Fraga, ministro de Información y Turismo, y José Solís, como cabezas visibles, era clara: descargar la artillería pesada de la prensa del Movimiento contra las huestes de los tecnócratas. *SP* irrumpió el 9 de agosto con un editorial de primera página:

El control público de la empresa privada Matesa lleva camino de convertirse en el affaire más sonado de los treinta últimos años, pues sus incidencias económicas y financieras, como se ha comenzado a decir en un meridiano lenguaje de medias palabras, bordean las fronteras del escándalo, la ligereza y el fiasco.

Siguieron a la saga todos los medios. El caso Matesa fue el mayor escándalo público del franquismo. Cuando más caía, el diario *SP* se atrevió a publicar el 24 de agosto un titular inusitado en la España franquista: «Los ministros económicos deben dimitir». Jamás en la dictadura se pedía la dimisión de nadie. Los culpables del caso eran los tecnócratas (ministros del Opus Dei) y la orientación que habían dado a la economía española. En esa línea, los casos como Matesa seguirían proliferando. El periódico se curaba en salud sobre sus críticas al gobierno (*Horizonte Español*, 1972).

Tras muchas vicisitudes, el 29 de octubre se produjo la mayor remodelación ministerial del franquismo. El nuevo Gobierno fue identificado como monocolor por la abrumadora mayoría de los miembros del Opus Dei. Se interpreta como la victoria de Carrero Blanco y del tecnócrata Laureano López Rodó. Fraga y Solís salen del gabinete. El caso Matesa, y otros de menor repercusión, fueron un aguijón en la armadura del franquismo. Estas informaciones empezaron a espolear la conciencia adormecida de una sociedad que durante mucho tiempo había permanecido callada. Así lo resume García Sabell:

España fue, en la conciencia popular, un enredo de inmoralidades sin cuento, de tan descartadas manipulaciones, de tan excesivos negocios y de tan abiertas cacicadas, que, por su persistencia, por su ubicuidad y por su progresivo montaje a lo largo de 40 años, llegaron a producir en el alma colectiva un estado de anomia, de falta de toda valoración ética, radicalmente corrosivo (1988, p. 425).

Y al periodismo, estas incursiones en el género de investigación, le valió de acicate para adentrarse con pujanza en la década de los setenta, preludio de la libertad inminente. Aflora un mayor pluralismo editorial y aparecen asuntos políticos polémicos (como el de Matesa), lo que provoca cierta división dentro de la élite gobernante sobre el camino que había que seguir. El discurso de la prensa cobra más fuerza y se politiza. Se popularizan expresiones como la de la «prensa canallesca».

SP publica las pintorescas fotografías y las entrevistas que mandan Antonio Ramos y el fotógrafo Enrique desde Torremolinos, oasis de famosos. En portada de la sección de Deportes —un diseño y una estructura de periódico muy avanzados para la época— aparece Moore, capitán de la selección inglesa de fútbol, con su mujer y sus hijos, que vaticinaba —con escaso éxito— que su selección ganaría con contundencia el Mundial de México. Pero lo que más preocupaba a los responsables del hotel donde se hospedaba es que trascendiera que su hijo había pillado un resfriado:

—Por favor, no digan que el hijo de Bobby Moore está enfermo..., nos dijo alguien en el hotel.

—Pues por eso mismo lo pondremos, ¿qué tiene de particular?, ¿es que en Torremolinos no se cogen resfriados?

Aquí todo lo que suena a turismo se mima mucho. Si es un turista famoso puede venir tranquilo que vivirá en el país de las maravillas. Todo será...

—No molestes al señor...

—El señor duerme la siesta después de comer. Queremos que nadie le moleste (Ramos, 1969i, p. 19).

3. El inicio del viaje

A la Costa del Sol también llegó con la bicicleta en el portamaletas el ciclista Janssen, ganador del Tour de Francia en 1968, que anuncia que dentro de dos años dejará el ciclismo (Ramos, 1969j, p. 19).

Más prolija es la colaboración de Antonio Ramos con el *Diario Femenino*, donde encontraron perfecto encaje las entrevistas que hacía a los famosos que se acercaban a la Costa del Sol. En portada se publica la fotografía de las chicas aspirantes a Miss Bélgica que se preparan en Marbella. El lenguaje y la forma de expresarse serían considerados hoy políticamente incorrectos:

El sol de la costa andaluza debe ser un galán con más gancho que el Tenorio y los playboys de última hora. Nada menos que ha traído a veintidós guapas belgas, seleccionadas para concurrir en la final de Miss Bélgica 1970. [...] Vinieron muy blancas y pálidas, e incluso con la línea exacta, delgadas... Pero esto de que en España todavía la grasa sea golosina nacional no les ha sentado muy bien. Algunas de ellas, con tanta recepción y banquetes, han metido algunos kilos. Más bien habrán pensado que más vale pájaro en mano que ciento volando, y que al fin y al cabo otra ocasión tan hospitalaria como ésta... (Ramos, 1970g, p. 3).

La Costa del Sol no se despegaba de los focos y la farándula. En aquella época bastaba con sacar la fotografía del famoso y unas declaraciones sencillas que hoy resultarían ingenuas. España disfrutaba viendo en familia a los rostros más populares, relajados al sol de Marbella o Torremolinos. Por allí pasa Patrick Wayne (Ramos, 1969k, p. 21), hijo del afamado actor del western americano, o Jimmy Neville, con el que el reportero compartió accidentalmente película. Antonio Ramos informa de su debut como cantante en Torremolinos, junto a Los Gritos, en una crónica que empieza con una referencia a dos viejas conocidas, Sara Montiel y Marujita Díaz:

Ahora son amigas, íntimas amigas, a pesar de la competencia, a pesar de haber luchado por ser la una más que la otra. Las amigas: Sara Montiel y Marujita Díaz. Maruja ha estado en esta temporada de luto. Sarita, siempre a su lado. Incluso le ha invitado a pasar unos días de descanso en la Costa del Sol, en un hotel de Torremolinos. La invitación incluía también a Paco Montalvo y Ricardo Torrente. A medida que pasaban los días, la alegría nacía en el rostro de nuestra violetera, que como castellana leal a sus principios ha sabido guardar el luto (1969l, pp. 10-11).

Jimmy pasaría sin éxito por la canción. Otro que ya era famoso y rico en 1970 era Julio Iglesias, del que publicó una entrevista en *Diario Femenino* que se anunció en portada, donde el artista se confesaba compungido: «Las canciones me han hecho más triste»¹⁰. Pero ya en esta época Antonio Ramos se interesa por los temas históricos. Hasta Cártama acude a buscar los tesoros que el rapsoda Pepe González Marín dejó en su palacete, en ese momento habitado por su hija Isabel y su marido, Pedro Morales.

Y entre todos los recuerdos destaca una camisa de seda del rey Alfonso XIII. Es blanca, algo deteriorada por el tiempo, con el anagrama del rey bordado en hilo azul. En la arqueta donde se guarda, como joya de primera calidad, se lee el letrero: «Camisa que perteneció a S. M. Alfonso XIII y cuyo recuerdo debo al Excmo. Sr. Duque de Miranda». Doña Isabel nos muestra la camisa. Y como detalle curiosísimo los puños de la misma están zurcidos. Por lo visto cuando se le rozaban las camisas al rey zurcían el roto, volviendo el puño. Este simple hecho nos hace pensar en la austeridad de nuestro rey, a quien, al igual que a todos los españoles, le volvían los puños (Ramos, 1970h, p. 4)¹¹.

Y de rey a reyes, porque Antonio Ramos también está atento para cubrir en «exclusiva» junto al inseparable Enrique la presencia del rey Balduino y los reyes de Luxemburgo en la costa andaluza, que se anunciaría en portada del *Diario Femenino* el 7 de septiembre de 1969 y se desarrollaría en las páginas centrales. Estas entrevistas amables las compagina con algún reportaje en profundidad, más comprometido y arriesgado. Destaca especialmente la serie de dos trabajos que publica sobre la droga en la Costa del Sol. Se suelta de la pompa rosa, se rebela y se muestra en su más amplia dimensión periodística. Un anticipo de los grandes reportajes que veremos después en su etapa de *Ideal*. Se percibe también desde estos primeros textos la participación del reportero en la histórica. El primer trabajo aparece en la portada el 23 de septiembre de 1970: «Costa del Sol: trampolín de las drogas». Se limita a ofrecer datos de informaciones y operaciones policiales, pero expone una radiografía certera de un problema incipiente:

10 Antonio Ramos, «Julio Iglesias: ‘Las canciones me han hecho más triste’», en *Diario Femenino*, 1 de agosto de 1970, portada. La entrevista se desarrolla en la página 3, titular: «Gwendoline no encontró a Julio Iglesias en Torremolinos».

11 Antonio Ramos, «Una camisa de Alfonso XIII con los puños zurcidos guardada como tesoro», en *Diario Femenino*, 3 de junio de 1970, p. 4.

3. El inicio del viaje

Hace unos años y a consecuencia del cierre de Le Fiacre, en Torremolinos, se descubrió, por primera vez, la presencia de LSD en esta zona de España. Un americano, principal distribuidor de la droga, consiguió eludir las pistas de la Policía. [...] No puede hablarse de que existan precios fijos. Todo está en función de las dificultades, de la cantidad que el mercado dispone en un momento dado. Los precios pueden doblarse o triplicarse en cuestión de una semana, de un par de días. Un petardo de grifa suele venderse a veinticinco pesetas. Una caja de cerillas con la misma droga, cien pesetas. Una pastilla de LSD, quinientas.

[...]

—¿Cuál es su gracia?, me preguntó.

Le di mi nombre. Pedir la gracia es una prueba de amistad, identificarse plenamente con el interlocutor.

—Y yo... Eso es lo de menos. ¿Le digo una cosa? A mí... ¿qué demonios me importa Boston, Camboya, París, Londres, Nixon, Balduino, Fabiola...? Yo... Miro para arriba, a Dios, a mis santos, me trago el humo y se pasa el tiempo.

Se pasa el tiempo. Tomamos una copa juntos. Por algún tiempo continué escuchando los pensamientos de este filósofo de taberna. Fue mi primer contacto con el barrio de San Andrés o El Bulto, en el corazón de la Málaga turística. San Andrés, el cáncer de la Málaga turística.

Cinco mil almas. Chabolas junto al mar. A un paso, Torremolinos, volcado en la *dolce vita*. Odio, hambre, miseria, desesperanza... Pescadores, gitanos, traficantes, alcohólicos... Personas. Tres párrocos en lucha movilizando medicinas, ropas, buscando puestos de trabajo. Un hospital para los imposibles. Y en la chabola 230 las monjitas del padre Facauld experimentando la vida chabolista.

[...]

Después fui a la jungla, una callejuela con ropa tendida oliendo a fango y a una pléyade de vendedores de relojes y baratijas. Un viejo tullido se me ofreció para echarme las cartas. Se empeñó tanto que por un par de duros me sacó:

—Sota de oros, as de bastos, y as de copas.

—Y esto, ¿qué quiere decir?

—Que la Virgen del Carmen lo está amparando de un mal.

—¿Qué mal?

—Usted cálese y oiga... (me mira con mucho convencimiento) Que le ronda una morena de ojos rajaos; y el as de copas, que heredará una gran fortuna de un pariente en América. ¿Le digo también la buena ventura?

—No... ¿Y qué dicen sus cartas?

—Las mías salen malas. Siempre malas. Cartas de mal agüero. ¡Ay, si me salieran como a usted! Estas malditas cartas. (Y se las echa): seis de espadas, cuatro de bastos, dos de espadas... Gafé con las espadas (1970i, pp. 12-13)¹².

Temas comprometidos como cuando a raíz del atraco a la joyería Boulevard aborda el asunto de las mafias en Torremolinos (Ramos, 1969ll, p. 17): «¿Ha llegado la hora de entonar un réquiem por Torremolinos? Dicen que unas cosas mueren y otras nacen; unos peces caen lentamente en el anzuelo y otros se deslizan pícaramente. La vida no acaba aquí. Puede ser, tan solo por ir muy lejos, una simple etapa de esta hija predilecta del turismo español». A través de los actores de la movida costera Antonio Ramos retrata la vida de Roger Alvarado y Michel André Hienard, autores del llamativo robo.

3.8. Crisis periodística de un «advenedizo», una poesía para una niña de cristal

Antonio Ramos, que había llegado por casualidad al *Sol de España*, en Torremolinos, experimenta con el periodismo como un «advenedizo». Su estilo se desborda. No puede encorsetarse en géneros tan pequeños como las coloridas entrevistas a los famosos que pasan por la Costa del Sol ni en colaboraciones puntuales. También él se había dado cuenta de

12 Para la segunda entrega de este reportaje véase Antonio Ramos, «La sombra de Dios», en *Diario Femenino*, 4 de septiembre de 1970, p. 3.

3. El inicio del viaje

que algo —difícil de definir— estaba cambiando. «La etapa en el *Sol de España* me sirvió para soltarme, pero llegó el momento en el que me pregunté qué hago aquí. Todavía no sabía redactar bien, porque había ido por libre, no había estado con un redactor jefe ni había pasado por la facultad». Andaba suelto. En sus reportajes mezclaba a ratos la poesía y la filosofía, las reflexiones más profundas con las frases improvisadas. En su trabajo no existían los géneros y era más bien un explorador sin brújula dentro del periodismo:

Me mandaron hacer un reportaje sobre una niña de cristal, una cría que tenía un problema en la sangre. Fue de noche, llegaríamos a Benalmádena sobre las once. No se me ocurrió otra cosa, no sabía construir la noticia, lo hacía a mi manera, así que dediqué unas cuantas líneas de información y además le dediqué un poema a la niña. Esa anécdota me la recuerda muchas veces Federico Villagrán, que después fue director de *El Correo Andalucía*. Él estaba en Marbella y yo en Málaga (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

En Málaga empieza a hacer crónicas más serias, se encarga de cubrir la Semana Santa y sigue con sus entrevistas. «Y estando haciendo todo eso me entró una crisis de identidad. Veía que tocaba techo y me fui a Roma para ampliar estudios y buscar una salida. Tenía hecha Filosofía pero me faltaba el título. Me fui prácticamente a la aventura».

4. Los caminos llevan a Roma

Antonio Ramos tiene su primer contacto con el periodismo en Málaga, donde se introduce ya en temas de corte social. Pero este acercamiento no será el definitivo. Después de dos años de colaboraciones con *Sol de España*, con 27 años decide continuar con su formación, que se había quedado a medias. Con este objetivo se desplaza a Roma, donde, como si se tratara de un empecinamiento del destino, volverá a derivar otra vez en la esfera del periodismo.

4.1. El contacto con Melchor Saiz-Pardo

Las entrevistas a los famosos que pasaban por Torremolinos le habían servido como primera toma de contacto con el periodismo. Pero Antonio Ramos quería dar un paso más allá. Puede que, en ese momento, corría el año 1970, ni tan siquiera tuviera todavía demasiado claro que su futuro pasaba por convertirse en reportero. Ya lo ha dicho, él no quiso ser periodista. «Me planteé que tenía que reciclarme. Como tenía contactos en Roma a través de un primo dominico me fui a Italia con la intención de terminar los estudios de Filosofía»¹. Lo había intenta-

1 Antonio Ramos, entrevista personal, 5 de mayo de 2008.

do antes en Friburgo, donde vivía un hermano, y ahora en Roma. Esta vez sí conseguiría acabar sus estudios de Filosofía, los que empezó de alguna manera en el convento del Realejo, en la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino (1970-1972). Pero, entretanto, ocurrió un encuentro decisivo. Todos los caminos llevan a Roma y, a Ramos Espejo, los caminos de Roma le llevaron a encontrarse con Melchor Saiz-Pardo, delegado de la Agencia EFE en la capital de Italia, figura que resultará clave en la carrera periodística del reportero:

En la aventura de Roma tuve la suerte de encontrarme en Efe con Melchor Saiz-Pardo, desde entonces director, tutor y defensor de los intereses y el crecimiento del periodista como reportero. Una faceta que logré desarrollar más ampliamente, también bajo su dirección y apuesta por la suerte de este reportero durante once años en *Ideal* —a solas o en compañía de Ricardo Martín Morales—, el periódico granadino que me sigue tratando como si aún fuera de su casa (Ramos, 2008, p. 111).

Melchor Saiz-Pardo (1942-2019) era el delegado de la Agencia EFE en Roma y el Vaticano. Desde las céntricas oficinas de una agencia que era más señera que potente —apenas contaba con cinco profesionales— empezaba a crecer como periodista quien después sería durante treinta y tres años director del periódico *Ideal*, soportando y sobreviviendo a profundos cambios editoriales, desde Edica hasta la llegada del Grupo Correo —ahora Vocento—, y la Transición democrática. Hasta su despacho de la capital italiana llegó un día un joven alhameño que cada vez estaba más próximo al periodismo:

Yo estaba de delegado de la agencia Efe para Italia y el Vaticano. La redacción romana estaba muy mal de gente, tenía muy pocos medios. Estábamos un servidor, un periodista español, otra argentina y un teletipista italiano. Antonio Ramos vino con un primo suyo que estaba estudiando en Roma, en el Angelicum. Me dijo: «Mira, que a este primo mío le gusta mucho el periodismo, ha hecho alguna cosa en el *Sol de España*, a ver si lo contratáis». Yo le dije que nos hacía falta gente pero que tenía que consultarlo. Le hicimos un contrato de colaborador y estuvo en Roma conmigo un año largo².

Igual que se plantó en las oficinas de *Sol de España* en Marbella con cuatro recortes de prensa en busca de su primer empleo en un periódico,

2 Melchor Saiz-Pardo, entrevista personal, 1 de febrero de 2008.

Antonio Ramos entró en el despacho de Melchor Saiz-Pardo con desca-
ro acompañado de su primo dominico para que le diera trabajo:

Yo había entrado en el *Diario Madrid* a través de Chumy Chúmez, que lo entrevisté una vez y nos hicimos amigos. El subdirector de *Madrid* era Miguel Ángel Gonzalo, que habló con Melchor, y entre todos consiguieron que yo entrase de colaborador en Roma. En la agencia *Efe* estaba Melchor con su cuñado, un joven Luis de Benito que años después haría carrera en TVE. Nuestro trabajo consistía en resumir noticias. Estábamos abonados a la agencia *Ansa*, nos llega-
ba la información y la reelaborábamos. También se hacían crónicas recreadas. Fue entonces cuando empecé a redactar.

Roma fue algo más que el segundo eslabón en su cadena hacia el perio-
dismo. Allí encontró Ramos Espejo una sociedad diferente, abierta y de-
mocrática, unas perspectivas que desconocía, muy lejanas de aquellos
colegios de los dominicos donde se rezaba el rosario, se reflexionaba
y, en alguna ocasión, se representaban obras de teatro: «Roma fue una
escuela de libertad. No sabíamos qué era una democracia. Fue un descu-
brimiento. Mandábamos información sobre el Parlamento, la democra-
cia... textos que no se utilizaban para publicarse, sino que se enviaban
a embajadas y esas cosas»³. Al poco tiempo de entrar Antonio Ramos
como colaborador de la Agencia EFE en Roma, a Melchor Saiz-Pardo le
surge en el verano de 1971 la oportunidad de su vida, regresar a Granada
como director del diario *Ideal*:

Me enteré de que en Granada se quedaba libre el puesto de director
a través del corresponsal de *Ya* en Roma. Me dijo: «¿A ti te intere-
sa?». «Pues mira, sí». Roma me gustaba muchísimo pero el trabajo
era agotador, porque con pocos medios teníamos que competir con
Reuters y otras agencias que tenían 30 personas. No solo cubrí-
amos la información para España sino para Latinoamérica, donde
teníamos buena cuota de mercado. Además, el trabajo de agencia
es ingrato porque tú escribías una información, la introducías en el
sistema y salía para Latinoamérica. No sabías dónde se había publi-
cado, no tenías la retribución emocional que obtienes cuando ves tu
publicación en un periódico. Aquello era un pozo sin fondo, estabas
escribiendo doce horas diarias y nunca veías dónde se publicaban
las crónicas⁴.

3 Antonio Ramos, entrevista personal, 5 de octubre de 2007.

4 Melchor Saiz-Pardo, entrevista personal, 1 de febrero de 2008.

Y en el verano de 1971, en los albores de una década decisiva para el devenir político de España, Saiz-Pardo llega con tan solo 28 años a la dirección del periódico *Ideal*, todavía en manos de la poderosa Editorial Católica:

El 28 de julio de 1971 se jubila, después de 19 en la dirección, Santiago Lozano. Para la nueva dirección de *Ideal*, la Editorial Católica designó a un joven granadino de 28 años, licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, ciudad en la que dio también sus primeros pasos periodísticos, para ingresar más tarde en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, de donde salió con el número uno de su promoción, Melchor Saiz-Pardo Rubio. Terminados sus estudios de Periodismo, comenzó su vida profesional trabajando para la agencia *Pyresa* primero, en los servicios informativos de TVE después, para la agencia *Efe* más tarde, haciéndose cargo de la jefatura de dicha agencia en Roma, desde donde fue llamado por la Editorial Católica para hacerse cargo de la dirección de *Ideal*, de la que tomó posesión el mismo día 28 de julio de 1971 (Titos *et al.*, 1985, p. 169).

Casi de manera simultánea a la marcha de Melchor Saiz-Pardo, Luis Blanco Vila, corresponsal del diario *Ya* en Roma, regresó a España como director de *Ideal Gallego*. Esta carambola le permitió a Antonio Ramos empezar a colaborar con *Ya* desde el verano de 1971 hasta el de 1972.

4.2. El verano de 1971, año de tránsito

Tras su primer año en Roma, donde Antonio Ramos completa segundo y tercero de Filosofía, regresó a Granada para pasar el verano. Su compañero y en buena parte padrino, Melchor Saiz-Pardo, acababa de tomar posesión como director de *Ideal*⁵. Aterrizó en un periódico en el que los redactores ocupaban paradójicamente un lugar casi testimonial. En 1971 había en *Ideal* 180 trabajadores, 176 fijos, y solo 18 eran periodistas (Titos *et al.*, 1985, p. 169). Sin embargo, en aquel momento, la sociedad

5 «El 28 de julio un nuevo director se hace cargo del periódico. Un periodista joven y dinámico, que había editado revistas universitarias en la Facultad de Filosofía y había marchado como corresponsal de Efe a Roma. Fue el que condujo al *Diario Regional de Andalucía Oriental* por el laberinto final del franquismo, la esperanzada transición, la difícil consolidación de la democracia e incluso hasta el primer año del siglo XXI», en De las Heras (2007, p. 230).

granadina demandaba un diario capaz de tomarle el pulso, sensible a los cambios que se precipitaban sin red. Periodistas metidos en la piel de reporteros que supieran transmitir lo que estaba sucediendo en la calle. Así lo reclama Juan de Loxa, una de las jóvenes figuras reivindicativas en aquellos años de poesía y protesta:

Al abrirse la ventana del siete, como un verso de Pablo del Águila, el esperanzado que fuimos otea el horizonte como el capitán de barco cuya incierta aventura no ha entrado aún en las linotipias. Olor a tinta, a mar, o del incienso que escapa de unas celosías entre las resmas de papel; pero nada hay escrito, si no es el borrador de un diseño para doce meses con algún presagio o trampa del tiempo respirando. [...]. Sin embargo, en 1970, Granada fue un hervidero en el que la magia de los signos pudo jugar su estrategia paralelamente al esfuerzo de algunos y la inercia de tanto espectador: «Vamos por el setenta y empieza a ser el día. / Setenta rosas / camelias o perros o doncellas. / Esto comienza a ser más lúcido y más claro. / Setenta abrazos confirman la esperanza / y hacen abrir canales ya marchitos. / Esto tiene ya cierto aire o sentido de Libertad». Los versos del poeta José Infante, que tuvo el gesto de ofrecerme, podrían remitirnos a cuando Alexandre afirmaba «aquí algo se ha movido». Quiénes nos atrevíamos a cultivar una libertad pequeña aspirábamos a otras cimas. Los periodistas, cómplices, conocían la maniobra de estos equilibristas, nadadores a la deriva o hacia una meta (De Loxa, 2007, p. 226).

No solo cómplice, sino protagonista, fue el reportero de ese espíritu de cambio de principio de los años setenta. Una década que se estrenó en Granada con un suceso trágico, la muerte de tres trabajadores el 21 de julio en la avenida de Calvo Sotelo durante una huelga en la construcción. Un suceso al que Antonio Ramos volverá en reiteradas ocasiones en su obra para denunciar la represión que sufrió el pueblo andaluz en el epílogo de la dictadura:

Verano de 1970. Más sangre derramada en la tierra granadina. El 21 de julio, Antonio Huertas Remigio, Cristóbal Ibáñez Encinas y Manuel Sánchez Mesa caen muertos frente al edificio sindical a consecuencia de tres disparos de las fuerzas del orden contra la manifestación de albañiles. La España real vuelve sus ojos a Granada y pregunta de nuevo con dolor: ¿Qué pasa en Granada? ¿Qué pasa en la Granada de Federico treinta y cuatro años después? El grito de los trabajadores por mejorar sus condiciones de vida había sido ahogado de sangre. Los motivos para sentir el temblor que siempre tuvo Angelina desde el último día que vio a Federico, el miedo del pueblo, están a flor de piel. Aquella manifestación se convierte en la prime-

ra gran respuesta organizada en Granada al régimen de Franco por sectores vinculados al Partido Comunista de España, las nacientes Comisiones Obreras y grupos cristianos, entre los que destacan los agrupados en torno a la HOAC. En la ciudad de la sangre derramada se percibe ya la existencia de otra Granada que rompe miedos y silencios para moverse en la clandestinidad.

Poesía 70 y Manifiesto del Sur, con el impulso de un joven e inquieto poeta, Juan de Loxa, al que un día la ciudad hará justicia⁶, se abren paso en Granada, siguiendo las huellas lorquianas, con aires nuevos, sin contaminar. ‘¿Qué cantan los poetas andaluces ahora?’ ‘¿Es que Andalucía se ha quedado sin nadie?’ Las nuevas voces de Granada sí reaccionan al mensaje de Alberti lanzado a través de Aguaviva. Ahí están los nuevos nombres: Carlos Cano, Antonio Mata, Enrique Moratalla, Claudio y Carmelo Sánchez Muros, Francisco Javier Egea, Enrique Morente, Álvaro Salvador, Raúl Alcover, José Heredia Maya, Miguel Ángel González, Ángel Luis Luque, el malogrado Pablo del Águila... De mano en mano circulan papeles clandestinos, panfletos, poemas, canciones, se escribe entre líneas y se habla aún en voz baja y mirando alrededor. Rompiendo poco a poco las barreras del miedo. El año 1970 se cierra con el Proceso de Burgos: doce vascos en el banquillo. Se dictan nueve penas de muerte, en algunos casos dobles, y 519 años de cárcel. Nuevo estado de excepción en Guipúzcoa. En el extranjero, los demócratas miran con preocupación a España. La otra España tiembla ante cualquier acontecimiento. Y en la España del exilio parecía que nunca iba a llegar el día de la otra paz (1986a, p. 36).

Melchor Saiz-Pardo llega a un periódico con cuarenta años de historia, pero la historia no es la misma que en los últimos cuarenta años. Ramos Espejo será el reportero que acerque *Ideal* al espíritu de la nueva sociedad. Saiz-Pardo tira de su colaborador en Roma, que pasaba el verano de 1971 en Granada, y de esta forma empieza a firmar sus primeros textos en el diario granadino.

6 Juan de Loxa murió el 15 de diciembre de 2017. En sus últimos años, con diferencias con el gobierno de la Diputación y la gestión de la Casa Lorca, que él levantó.

4.3. Las primeras crónicas en *Ideal*

El 18 de agosto de 1971 una llamada en portada acompañada de un dibujo de Francisco Martín Morales sirve de presentación de la primera noticia que Antonio Ramos publica en *Ideal*. «Los granadinos se gastan al año 365 millones de pesetas en repes»⁷, desvela en un trabajo de investigación sobre estos «alucinógenos de papel que dan cierto placer a las manos de quienes abren las papeletas». En la Granada predemocrática la gente tienta la suerte por sentirse libre más que por especular con la fortuna. En cada municipio, según cuenta Ramos Espejo, se consumen cinco bolsas diarias de repes. Cada bolsa consta de mil papeletas y cada boleto cuesta 5 pesetas. En una bolsa que genera 5.000 pesetas hay 750 pesetas en premios «repartidos de la siguiente forma: dos boletos de 50 pesetas; cuatro de 25, y el resto distribuido entre otras de 10,50 y 2. El proveedor de la ‘mercancía’ se gana de 40 a 60 pesetas por cada bolsa. El tabernero percibe, si no hay trampa, unas 250 pesetas también por una». Los boletos camuflaban posibles fines benéficos, pero eran mentira. El debut no puede ser más exitoso: tras salir publicada la información las autoridades prohibieron fulminantemente el juego de los repes. Así lo recordaba el autor en una entrevista publicada en *Ideal* el 26 de febrero de 2006: «Nada más llegar a *Ideal* yo hacía cosas muy sociales. Recuerdo un reportaje sobre los repes que se vendían en las tabernas, una especie de rifa. Al día siguiente, el gobernador los prohibió» (Chirino, 2006, pp. 12-13).

Dos días después, se publica la singular historia de la curandera Esperanza (Ramos, 1971b, p. 13). Un ejercicio de periodismo que bien pudiera ser premonitorio de las cámaras ocultas que llegaron décadas más tarde. Un primer ejemplo de que Antonio Ramos fue en su época un innovador. Aunque por una parte se movió en la tradición consolidada de Azorín y otros autores más contemporáneos, exprimió los géneros al máximo hasta definir un estilo propio, con elementos de la crónica y el reportaje. En cierta medida, los primeros trabajos de Ramos Espejo recogen una tradición periodística antigua, que en la década de los se-

7 Antonio Ramos desvela con esta noticia, publicada el 18 de agosto de 1971, con referencia en portada y desarrollo en la página 3, un juego ilegal que genera múltiples beneficios. La crónica aparece firmada al final. Un detalle relevante, porque al poco tiempo los trabajos de Antonio Ramos aparecerán firmados al inicio del texto y muchos de ellos con llamadas en la portada del diario.

senta se asoció al nuevo periodismo⁸, y del que Tom Wolfe (1976, p. 76) nos dice que los reporteros se introducían allá donde sucedían las cosas, tomando contacto con «completos desconocidos, meterse en sus vidas de alguna manera, hacer preguntas a las que no tenían derecho natural a esperar respuesta, pretender ver cosas que no se tenían que ver...». Antonio Ramos no se fue pertrechado de una cámara oculta a la consulta de Esperanza, lo hizo a cara descubierta, hasta conseguir que le recetase un ungüento para una gastritis:

Y la verdad es que yo no fui a la casa de Esperanza en calidad de enfermo. Me llegué para curiosear en su vida. No quiere ver ni a periodistas, ni a fotógrafos... le espantan las máquinas fotográficas. La única fórmula para conversar, cara a cara, con ella es llegar como un paciente más. Así fui. Fingí un dolor en el lado derecho. Fui, incluso, como es costumbre y para dar más carácter a mi situación, acompañado de un familiar, mi cuñado. Entré creyéndome sano y salí con mi receta en la mano, con el régimen de cuarenta días que me impuso la curandera. [...] Esperanza impone un tipo de respeto que llega a los límites del miedo, casi del terror... Porque, incluso, si se le presenta la oportunidad da unos buenos azotes a sus clientes.

—Extienda el brazo derecho porque para no hacerle daño en los «tocinos» con mi mano, que se lo haría si le aprieto, haré otra prueba...

Entonces me hizo un pequeño martirio. Me apretó la vena radial contra el hueso:

—¡Ay, ay... aaayyy!, grité muy serio.

—¿Ve usted...? —me dijo—. Tiene el hígado muy «pachucho».

8 Antonio López Hidalgo (1999) en *Las entrevistas periodísticas de José María Carretero*, Diputación de Córdoba, 1999, 592 pp. desmonta el mito del nuevo periodismo como un movimiento eminentemente norteamericano que surgiera en los años sesenta. En este libro, que recoge su tesis doctoral leída en 1996, López Hidalgo demuestra que, en España, a principios del siglo XX, la prensa vive una edad de oro entre 1875 y 1931, aprovechando la calma social y política. Surgen entonces nuevos medios y algunos autores —él se centra en el caso del periodista cordobés José María Carretero— cultivan de lo que después iba a ser conocido en los Estados Unidos como «nuevo periodismo», una supuesta novedad que López Hidalgo identifica más con un fenómeno mercantil.

—¿Y qué tiene que ver la vena con el hígado?, le preguntó mi cuñado.

—Es que precisamente es la vena del hígado (Ramos, 1971b, p. 13).

Años después, Ramos Espejo se referirá a esta disparatada historia en una entrevista con ternura:

Hice otro reportaje a una curandera en Cijuela... ¡Cómo lo diga!... que me hice pasar por un enfermo con un cuñado mío y ella me hizo una receta en un papel de estraza. A esta pobre mujer la denunció el Colegio Médico, con toda su mala leche, lo digo ahora. Hubo un juicio y la condenaron, pero no llegó la cosa a mayores porque hubo una amnistía (Chirino, 2006, pp. 12-13).

Desde el primer momento quiere ser un reportero pegado a la sociedad, algo que demostrará con su tercer trabajo publicado en *Ideal*, la serie titulada «Las Alpujarras del silencio»⁹. Este trabajo ya aparece firmado en la parte superior y presentado como el reportero estrella de *Ideal*, aunque aún no pertenece a la plantilla del periódico: «Reportaje del enviado especial de *Ideal*, Antonio Ramos, en página 10», figura en la portada del 24 de agosto de 1971. A lo largo de tres reportajes, Antonio convive con los vecinos de las Alpujarras granadinas y se acerca a la vida de estos pueblos olvidados. Se aprecia ya el enfoque social y comprometido que presidirá la obra posterior del reportero. Cada párrafo es un retrato de porfía, el testimonio directo y desprovisto de ropajes. Lo que no se debía de ver; mejor dicho, lo que no convenía que se viera:

En Mairena —pueblo de la alta Alpujarra granadina, de 620 habitantes, a 132 kilómetros de Granada y 14 de Ugíjar— el agricultor obtiene al año unos ingresos, en bruto, valorados en 200.000 pesetas (1.666 pesetas al mes, 55,5 diarias). Dinero con el que debe comer, vestirse y realizar otros gastos de primerísimo orden. Normalmente, cada uno de ellos cultiva como máximo dos hectáreas de tierra. Este terreno,

9 La serie «Las alpujarras del silencio» apareció publicada en *Ideal* en tres entregas, entre el 24 y el 27 de agosto de 1971. El 24 de agosto de 1971 aparece el primer reportaje, con fotografía en portada: «Mairena, la economía vital del céntimo». El 25 de agosto aparece el segundo reportaje: «Urge la promoción de la Juventud», p. 10. El tercer y último reportaje de la serie se publica el 27 de agosto de 1971 en la página 12: «El drama de la medicina rural».

aprovechado hasta el milímetro, es el que les mantiene apegados, casi por una extraña obligación, al casco de casas blancas del pueblo, denominado el Balcón de las Alpujarras. [...] Las tierras pueden valorarse en 32.280.000 pesetas; las casas, en 5.100.000. El pueblo vale en total 38.380.000 pesetas, según la valoración de tierras realizada por el secretario de la Hermandad de Labradores del pueblo. [...] Ninguna lavadora, 750 mulos, 4 coches... sin médico. El Ayuntamiento tiene un presupuesto anual de 250.000 pesetas y en ninguna casa había agua corriente (Ramos, 1971c, p. 10).

Aunque aún se nota cierta prevalencia de lo que Antonio Ramos denomina el dato que se cita frío, el reportero es ya cómplice de una realidad social que hasta ese momento había pasado desapercibida. El testimonio que escribe tiene valor porque está pegado a la vida de los pueblos, como defiende Bagdikian:

Cuando la difusión de noticias, por árida y estéril, no puede relacionar los acontecimientos políticos y sociales con las fuerzas reales de la sociedad, lo que produce es algo peor que «naderías». Al sacar de contexto los acontecimientos, el hombre de la calle se queda mirando lo que James Britton llamó «caleidoscopio». Si lo único que se tiene son fragmentos aislados, dice Britton, «nada podemos hacer del momento presente» (1986, p. 220).

Como recuerda Antonio López Hidalgo, no hay que transmitir el discurso de alguien, sino el discurso de las cosas: «No cabe duda de que la noticia no está ahí, sino más bien en el análisis de los hechos» (2005, p. 79). El reportero se acerca a los protagonistas y se convierte en su voz, en la de los vecinos olvidados de las Alpujarras, en la de los curas obreros, en la de los médicos que más que ejercer una profesión cumplen un apostolado en pueblos que son un incordio en los mapas:

La profesión de estos hombres es, en la mayoría de los casos, heroica. Llegan a trabajar sin luz eléctrica; por caminos difíciles se trasladan diariamente a los cortijos del término municipal asignado. Económicamente, nos comentan, están mal pagados. Apenas si pueden vivir con las cinco pesetas —lo autorizado son más de cien— por cada cartilla de enfermo de la Seguridad Social. Están sometidos a duras críticas del pueblo, a innumerables sinsabores por imponderables de la profesión (Ramos, 1971d, p. 12).

Se había convertido ya en el reportero que viajaba de pueblo en pueblo en busca de la historia más insólita, del testimonio directo, del drama humano. Un reportero principiante que no se arruga:

El periodismo es como un gran bosque en el que entras y corres el riesgo de perderte por desorientación y desaliento. Cuando ocurre eso, el periodista se convierte en leñador o hachero para talar esa parcela del bosque donde pueda moverse hasta hacerla suya, como actúa el león cuando marca su dominio en la selva. Entonces, aquel periodista que no quería ser periodista, siguiendo ese método de supervivencia, decide abrazar este oficio. En ese bosque, logra tener su parcela escriturada, con la seguridad del que tiene una tierra por donde echar los surcos de su siembra. Y levanta su casa para sentirse ciudadano en una patria. Aunque ésta sea, como la prefiere José Manuel Caballero Bonald, la que ve desde su ventana. [...] O desde un ventanal más amplio, como prefería Blas Infante, para alcanzar a ver la patria andaluza, en toda su extensión cercana y universal (Ramos, 2008, p. 115).

Antonio Ramos entra en contacto con el pueblo y le da voz a los más desfavorecidos, a aquellos que de otra manera nunca habrían aparecido en las páginas de los periódicos. Así lo cuenta Antonio Checa:

A la altura de 1970, el periodismo andaluz se había sacudido la censura previa del primer franquismo, y disponía, tras la ley de 1966, de una pequeña parcela de libertad —cultivada en un número reducido de medios y casi ignorada en muchos otros— de la que no disfrutaban ni la radio ni la televisión. Pero en ese periodismo que se ganaba a pulso, día a día, la ampliación de su libertad, había un significativo ausente, hoy lo vemos sin duda mucho más claro que entonces: el pueblo llano, es decir, el propio pueblo andaluz. A los periódicos asomaban —con reducida presencia de la mujer— deportistas, cantantes, políticos del sistema, afortunados en las quinielas o la lotería, algún delincuente, incluso turistas equis millones, pero faltaba el ciudadano de a pie, ese sujeto paciente de su propia historia. El acomodaticio y burocratizado periodismo del momento apenas salía a la calle, y no digamos los controlados medios audiovisuales (2008, p. 21).

En cambio, Ramos Espejo se asoma a ventanas de paraísos y tragedias. Durante ese verano de 1971, la primera incursión en las páginas de *Ideal*, firma otra extensa serie de reportajes, que bajo el título «Vivir la tierra»¹⁰ se acerca a la vida de las personas que habitan en cuevas a lo

10 La serie «Vivir la tierra» está formada por cuatro reportajes que aparecieron publicados en *Ideal* entre el 10 y el 17 de septiembre de 1971: «Cuevas, paraísos o infiernos», 10 de septiembre de 1971, p. 12; «Benalúa. De cueva en cueva con el párroco Gitano», 11 de septiembre de 1971, p. 12; «En Huéscar, las cuevas son

largo y ancho de la provincia granadina. Así se presentaba, nuevamente en portada, el 10 de septiembre de 1971:

La cueva desborda la mentalidad triunfalista del hombre. En el reino de los rascacielos las cuevas son discriminatorias. Las grutas de la prehistoria en Granada dan cobijo a más de 50.000 personas. Como a esta señora, sentada a la puerta de su cueva limpia, confortable, entrañablemente suya. «En ella he dado a luz a once de mis hijos», dice doña Ana Vílchez, 62 años, en su cueva de Purullena. «De aquí no nos vamos, vivimos muy bien. Esta cueva la picábamos mi marido y yo cuando nos casamos. Conforme iban naciendo nuestros hijos picamos más habitaciones».

—¿Cuánto vale su cueva? —pregunta Antonio Ramos, enviado especial de *Ideal*.

—No la vendo.

—Pero ¿cuánto?

—Once hijos... no tienen precio.

Antonio Ramos se adentra en la historia. Vive con ella. Se relaciona con los protagonistas a través de entrevistas cortas introducidas en el texto, de pequeños diálogos. Convive con la noticia en su propia casa. Veamos un ejemplo en esta etapa todavía inicial y no definida del todo:

María nos enseña su cueva. Cocina y dos dormitorios con camas...

—Mire usted, eso de dormir en el suelo no... Dormimos como las personas, en nuestras camicas.

—Al principio, cuando se subían a dormir en las camas —nos cuenta el párroco—, muchos se mareaban. Ya todos se han acostumbrado.

Parada final en la casa del párroco. Don José nos invita a una copa de coñac con rosquillos. Son las once y media de la mañana. Entran y salen gitanos. Yo, a aquello, le llamaría el Consultorio gitano. ¿Qué me hace falta para irme a Alemania, para casarme, para ir al médico, para que me suban el sueldo...? Los gitanos dicen que don José es de los suyos y a él acuden (Ramos, 1971e, p. 12).

discriminatorias», 14 de septiembre de 1971, p. 16, y «En Almaciles no se conoce el asfalto», 17 de septiembre de 1971, p. 14.

El reportero se implica en el relato, opina, dialoga con sus personajes... Todas estas características entroncan directamente con la crónica, género del que Pastora Moreno (1998a, p. 73) subraya tres rasgos esenciales: limitación del suceso en el tiempo y en el espacio, la necesidad de testimoniar el relato con la presencia *in situ* del informador y la inclusión de juicios valorativos procedentes del cronista en la propia narración de los acontecimientos. López Hidalgo (2002, p. 25) concibe la crónica como un género híbrido, que —al igual que el reportaje— puede ser tan solo informativo o bien informativo-interpretativo. Esta segunda concepción es la que se adapta mejor a la obra de Antonio Ramos. La crónica será el género que Ramos Espejo cultive de forma habitual, aunque con aportaciones personales. En ese recorrido que comienza por tierras andaluzas el reportero irá retratando a su gente, a personajes casi increíbles. Otras veces trascenderá las fronteras de la tierra para buscar a los andaluces en la emigración, o se irá con los pescadores a buscarse la vida a otros puertos:

En esta Andalucía de paraísos y tragedias, el reportero encuentra su razón para emprender el viaje del periodismo. En su larga travesía el periodista apenas tiene tiempo para pensar, siempre con las maletas cargadas de datos e historias, en un orden a veces caótico, disperso, con bandera libre, esperando el momento justo para atracar en un puerto y descargar ese equipaje que lleva la marca de identidad de su gente (2008, p. 115).

Esa gente empieza a figurar en las primeras hojas del álbum del reportero, cuando en el verano de 1971 Melchor Saiz-Pardo le da la oportunidad de debutar a lo grande con sus propias historias. Gente sin perjuicios, casi dibujadas a pincel, gente que convertirá en protagonista del devenir de un pueblo dándole un hueco en las páginas de un periódico, donde ni por asomo hubieran pensado aparecer. Gente como Adela, una gitana de Huéscar que tiene casi un siglo, pesa 25 kilos, y le otorga el récord de ser la fumadora más vieja de toda Andalucía:

Se llama Adela. Y nada más. Adela, la gitana de Huéscar. Sin más apellidos. Reza por el apodo. En los archivos no se tiene de ella ni pelos ni señales. La gente asegura que está a punto de cumplir el siglo. Noventa y tantos años. Quizá más, quizá menos... Lo cierto es que Adela fuma desde siempre... Y es la decana de nuestras fumadoras andaluzas y, posiblemente, de toda España.

—¿Quiere un cigarrillo?

—No... no quiero fumar.

—¿Por qué?

Adela mira el cigarrillo. Es un emboquillado. No lo quiere. Antonio, un gitano pariente suyo, le ofrece otro sin boquilla, un celta.

—No, que no quiero..., vuelve a decir.

—Tómelo...

—No, que me da vergüenza.

—¿Vergüenza?, pero mujer...

—Sí, sí, que me da vergüenza... Aquí delante de estos hombres.

—Pero si esto de fumar las mujeres es ya muy normal. Si fuman casi todas.

Entonces sí aceptó. Se lo fumó con ansias. Apenas si tuvo fuerzas para encenderlo. Después... lo saboreaba (Ramos, 1971f, p. 16).

4.3.1. El descubridor de las caras de Bélmez

El 16 de septiembre de 1971, Antonio Ramos se convierte en el periodista que firma la primera información sobre las después afamadas caras de Bélmez. Se anuncia en portada, con el titular «Un rostro que aparece y desaparece en un fogón». La entrañable María Gómez aseguraba que el enigmático busto se le había representado de pronto mientras guisaba. Así lo relataba:

El rostro está allí, sobre la peana de la cocina, sobre una fina capa de cemento. No se sabe si es un cuadro, si es una estampa pegada... Un misterio. «Mire usted —nos explica la señora—, así se me apareció hace veinte días. Yo estaba guisando en mi hornilla de butano. Primero me creí que estaba mareada... Luego, llamé a las vecinas y vimos que era un rostro. Yo no sé si es un santo, si un demonio, o lo que es... un rostro. La gente viene a verlo: algunos dicen que le da un aire al Señor de la Vida, que lo quemaron en la guerra...» (Ramos, 1971g, p. 12).

La casa de María se había convertido ya en un negocio: por las fotografías de las misteriosas caras se cobraban hasta diez pesetas y por entrar a ver los fantasmagóricos rostros había que soltar un duro:

—¿Cobra a los visitantes?

—Mire usted, no. Los domingos, como viene gente de fuera, me suele dar un duro cada uno.

De Úbeda y de Jódar se han organizado excursiones para ver el rostro. Continuamente llega gente al pueblo atraída por el extraño fenómeno. En un bar del pueblo nos dicen que desde que apareció el rostro, las ventas aumentan. La gente, sin embargo, está realmente preocupada.

Un pintor del pueblo, Manuel Rodríguez, que ha hecho las fotografías que se empiezan a vender como rosquillas, explica:

—¿No puede tratarse de alguien que haya querido montar un negocio?

—No lo sé. Se dicen tantas cosas... También dicen que puede ser que lo haya pintado mi hijo para que yo monte el negocio de las fotografías.

Por teléfono nos ponemos en contacto con el hijo del señor Rodríguez, pintor Rodríguez de la Torre, quien nos dice:

—Desde luego, no es una pintura, no es óleo, ni carboncillo. Yo no sé lo que es. Habrá que analizarlo químicamente para dar una explicación exacta.

—Algunos dicen que, a lo mejor, lo ha pintado usted.

—Se dicen tantas cosas.... (Ramos, 1971g, p. 12).

Antonio Ramos acudió al número 5 de la calle Rodríguez Acosta infiltrado en una peregrinación que partió desde Guadahortuna, en la provincia de Granada. Después recogerá los reportajes en su libro *Andalucía, de Fuente Obejuna a Marinaleda*¹¹, publicado en 1985. Es el primero en el alunizaje, el reportero que con escrupulosa profesionalidad destapa para el público en general las caras de Bélmez, sin convertir el hecho informativo en farándula:

En la extraña casa encontramos a muchos curiosos que observan asombrados el rostro. La propietaria de la casa, María Gómez, de 52 años —su esposo, Juan Pereira Sánchez, de 74 años, se encontraba

11 Antonio Ramos (1985). El capítulo IV, pp. 111-133, está dedicado a las caras de Bélmez y a otros casos de santeros y beatos investigados en años posteriores por Antonio Ramos, a los que haremos referencia más adelante.

fuera del pueblo— nos lleva hasta el lugar. [...] Ya van veinte días. Los peregrinos aumentan. El rostro es continuamente visitado. Unos dicen que es un santo; otros, que un diablo. La gente piensa. Nadie sabe dar una explicación. Las fotografías se venden a diez pesetas y las ventas aumentan en los bares. Algunas personas que nos acompañan nos dicen que esto es realmente un misterio peligroso, que las autoridades deberían tomar cartas en el asunto... Nosotros solo podemos decir que hemos visto el rostro sobre la peana de la cocina de María Gómez Cámara y que es muy difícil saber lo que es aquello. ¿Quizá un truco publicitario de un listo? (Ramos, 1985a, pp. 113-115).

Un año después, el 26 de noviembre de 1972, el diario *Ya* publica una noticia en la que cita declaraciones de Antonio Ramos, donde el descubridor de las caras de Bélmez contaba todo el montaje:

Descubrimos el tema a través de un tratante —léase vendedor de mulas, caballos, cerdos— que nos enseñó una fotografía, pequeña y mala, de un rostro, al que la gente —decía— empezaba a tener miedo. Por ahí comenzó la primera pista, el primer truco. Las fotografías comenzaron a venderse a duro más la voluntad. El negocio de las fotografías lo montaron dos fotógrafos, uno de Bélmez y otro de Moraleda. Este último fue el que se convirtió poco menos que en «promotor turístico a comisión y comenzó a recomendar Bélmez de la Moraleda como lugar *Ideal* para pasar un día de campo y, de camino, ver el misterio del rostro». El segundo truco apuntaba al hijo del fotógrafo, el único pintor del pueblo (*Ya*, 1972, p. 4).

Esta tesis, la del montaje, ya se dibujaba en la primera información que Antonio Ramos publicó en *Ideal* el 16 de septiembre de 1971. Sin embargo, el fenómeno de las caras de Bélmez alimentó su leyenda durante décadas. No interesó desbaratar aquel chiringuito de beatería publicitaria. Tantas han sido las plusvalías generadas por las caras de Bélmez que, tras la muerte de María Gómez, el 3 de febrero de 2004, la alcaldesa del municipio —una pequeña localidad de 1.900 habitantes enclavada en Sierra Mágina— propuso la creación de un centro de interpretación donde se expusieran objetos, artículos y libros relacionadas con el misterio de los rostros¹². Un eslabón más en la explotación de un camelo. Un montaje que ya descubrió en su primera crónica Antonio Ramos. Así lo recuerda el autor en un artículo publicado en el año 2003:

12 Véase «Muere María Gómez, la dueña de la casa de las caras de Bélmez», en la edición de Jaén de *Ideal*, 4 de febrero de 2004, p. 11. La alcaldesa cuenta los detalles de su proyecto, que pasan por crear en la localidad un centro de interpretación alrededor de las caras de Bélmez, con epicentro en el domicilio de la protagonista.

Tuve la oportunidad de firmar la primera crónica (*Ideal*, 19 de septiembre de 1971) sobre esta historia a los veinte días de aparecer la pintura y di mi primera impresión de visitante y, a la vez, de reportero sorprendido e incrédulo. Recuerdo a María Gómez, de 52 años, y a su marido, Juan Pereira Sánchez, de 74. Personas modestas y buenas, que se comportaban y hablaban con naturalidad sobre el rostro que había aparecido en la peana de su cocina, sobre una fina capa de cemento. Me pareció a primera vista un misterio, sin alcanzar a pensar en más profundidades. También podía sospechar que habría sido obra de algún humano, por supuesto ajeno a María, ingenuamente, sin prejuicios, ofrecía fotos de la criatura, a diez pesetas la copia, que le proporcionaba un fotógrafo de Huelma.

[...]

Hacía un año que hicieron nueva la peana del fogón. A los cinco días de aparecer, lo rasparon, le echaron una capa de yeso y volvió a surgir. Después se multiplicaron y la prensa nacional encontró un filón para entretener al personal. Bélmez de la Moraleda se convirtió en un pueblo famoso hasta que las aguas volvieron a su cauce y se fue apagando, ya no sé cómo, aquella historia que quedó para uso exclusivo de expertos y causas imposibles. No sé si tuvo mérito publicar aquella primicia que prendió después como una gran llamarada periodística. Pero treinta años después, guardo, eso sí, un recuerdo entrañable de María, que, además, permitió que el reportero gráfico de *Ideal* captara su imagen con las estampas de aquel rostro de dudosa divinidad (Ramos, 2003a, pp. 54-56).

Antonio Ramos desveló el misterio en el diario *Ya* en 1972, pero aquellas declaraciones cayeron intencionadamente en el olvido. No traía cuenta enterrar un milagro que se había convertido en una gallina de los huevos de oro. Hasta tal punto que, muerta su visionaria descubridora, María Gómez, la alcaldesa de Bélmez quiso estirar el negocio con un centro de interpretación, pero los descendientes de la iluminada pidieron por la casa una millonada. Treinta y cinco años después de la primera crónica de Antonio Ramos, Javier Cavanilles y Francisco Máñez (2007) recogieron el testimonio del reportero para destapar negro sobre blanco el espinitoso suceso. En su libro *Los caras de Bélmez* desmontan el que fue considerado el mayor misterio de la parapsicología española. Pero hasta esta fecha, periodistas que gozan de la pompa de la popularidad habían perjurado seudocientíficamente por escrito que habían metido los dedos en las llagas y las caras eran un fenómeno paranormal, pero

cierto como la vida misma¹³. Una mancha de grasa fue el origen de todo. Apareció en el suelo de la cocina y María Gómez creyó ver en ella un rostro, como se ven formas en las nubes.

Era de noche cuando la primera cara apareció en el suelo y un niño en brazos de su abuela el primero en verla. El rostro estaba en el sucio fogón de leña de una humilde cocina, muy parecida a la que podría encontrarse en cualquier otra casa de Bélmez de la Moraleda, aquel pueblo del Jaén profundo. Lo que había en el fogón era una mancha, sí, pero distinta a cualquier otra. Más bien parecía un rostro humano reflejado en el hormigón como si de un espejo se tratara. La cara tenía ojos, boca, nariz, bigotes y pelo, pero lo que la hacía distinta es que, además, tenía alma. María Gómez Cámara intentó calmar a su nieto sin dejar de prestar atención a la cena que preparaba. Pero el niño seguía llorando y señalando el fogón. María giró la cabeza y a punto estuvo de venirse abajo. La mancha no estaba ahí hace un rato y, mucho menos, una mancha como aquella que le miraba fijamente. Un escalofrío le recorrió el cuerpo, y, sin soltar al nieto, salió despavorida. Cuando Juan Pereira, *el Obispo*, llegó a casa ese 23 de agosto de 1971, esperaba que María, su segunda mujer, tuviera la cena preparada. Pero lo que encontró fue a los vecinos de la calle Rodríguez Acosta a las puertas de su casa. Unos intentaban calmar a su esposa, otros comentaban atónitos el fenómeno, y los menos tenían valor para adentrarse en la cocina y ver con sus propios ojos aquel rostro que había aparecido en el suelo de la vivienda que el campesino heredó de sus padres. Cuando *el Obispo* vio aquello, tampoco supo qué hacer. Aquella noche el miedo les impidió dormir. Al día siguiente, los más de 2.500 vecinos del pueblo ya habían desfilado para ver lo que pronto se conocería como las caras de Bélmez, el único caso que existe en el mundo de un fenómeno paranormal permanente, algo así como la ballena blanca de la parapsicología: un suceso anómalo susceptible de ser estudiado siguiendo el método científico, pero que la ciencia es incapaz de descifrar. Sin embargo, aquella mañana la mancha era simplemente una especie de rostro de Cristo de estilo bizantino muy parecido al rostro del Santo Señor de la Vida de la Catedral de Jaén, una de las imágenes más veneradas de la provincia. Y no solo eso, sino que el rostro había aparecido cuando el pueblo celebraba las fiestas en su honor (Cavanilles y Mánhez, 2007, pp. 13-14).

13 Íker Jiménez y Lorenzo Fernández firmaron un artículo conjunto en la revista *Enigmas* en septiembre de 1997 que sentenciaba que «las caras de Bélmez eran auténticas». El fallecido Fernando Jiménez del Oso, director de la publicación, aseguraba en el editorial que los dos periodistas aportaban «pruebas definitivas del carácter paranormal de las caras de Bélmez».

Así nacieron las caras de Bélmez en agosto de 1971, como apuntó Antonio Ramos en sus primeras crónicas. Pero lo que pudo ser una trola o una broma de colegio se multiplicó como una serpiente de verano. A ello colaboraron otros periodistas que llegaron a Bélmez detrás del reportero y con menos escrúpulos:

La bomba estalló el 31 de enero de 1972. La prensa local (*Patria, Ideal* de Granada, Jaén...) ya se había hecho eco del caso, pero no fue hasta que *Pueblo*, el diario nacional de más tirada, lo llevó a su primera página cuando las caras fueron conocidas en toda España. Aquel día publicó un artículo que, aún hoy, está considerado como el más importante de la historia de la parapsicología española: «En este pueblo está pasando algo», decía el titular. Las caras de Bélmez se convirtieron en tema obligado de conversación en todo el país (Cavanilles y Máñez, 2007, pp. 15-16).

El diario *Pueblo* envió en 1972 a Bélmez a Antonio Casado, que publicó entre el 14 y el 24 de febrero una serie de reportajes titulados «Las caras hablan». Casi al mismo tiempo, el parapsicólogo Germán de Argumosa aseguraba que había logrado grabar voces de ultratumba. La tirada de *Pueblo* creció en 50.000 ejemplares gracias al misterio de las caras¹⁴.

14 Antonio Ramos también abordó otros fenómenos de beatería y apariciones misteriosas, con la misma incredulidad y ahondando en los aspectos económicos y mercantilistas que rodeaban a estos sucesos. Destacan en especial los trabajos en la revista *Triunfo* sobre el Palmar de Troya y el papa Clemente, redactados con ironía y descreimiento.

«La beatería internacional elige ‘papa’ en Sevilla», *Triunfo*, 28 de agosto de 1978, pp. 25-27.

«El montaje va viento en popa. La finca ya ha sido adquirida por tres millones y medio de pesetas. Siguen comprando terrenos en El Palmar y cosas en la calle Redes, de Sevilla. Les llueve el dinero del beaterío internacional. La orden se alimenta de antiguos sacristanes, religiosos expulsados de otras órdenes, sacerdotes no conformes con el espíritu del Concilio Vaticano II, monjas salidas de otros conventos y beatos en general, en su mayoría extranjeros. Ocurre como con el Opus, pero a lo bruto, que cuentan con un alto número de profesionales (notario, profesor, químico...). [...]»

En junio de 1976, el obispo Clemente queda totalmente ciego a causa de un accidente automovilístico, sufrido en Suiza (el coche era un Opel, regalo de una devota suiza). El 4 de agosto de ese mismo año, el obispo ciego recibe de nuevo la visita del Señor. Hacía dos meses que no lo veía. Y en esa ocasión, el Señor le diría cosas importantes, como «... hijo queridísimo: aguanta la Barca. Con tu ceguera darás fuerzas al Papa. He aquí la forma de sostener la Barca. Y ha de saberse que aunque no tienes vista, llevas la misión de Roca en la Iglesia. Ya es hora de que sepas la verdad. Estoy preparando al

4.3.2. Los reporteros andaluces

Desde sus primeros reportajes en su debut en *Ideal* en el verano de 1971, Antonio Ramos busca un estilo propio. A cualquier historia, por intrascendente que parezca, le imprime el marchamo del reportero que pone los pies en el suelo para tutear a los protagonistas. Una técnica que había aprendido

futuro Papa, paso a paso. Ahora sufres esta Cruz. Después vendrá otra mayor. Hasta que al final des la vida por mí... tú serás el futuro Pedro... Ya está aclarado el enigma del Gran Papa que surgirá. Helo aquí: el Gran Papa Gregorio... [...]

¿Quién es el hombre que se sienta en la silla papal de Sevilla? Gregorio XVII es Clemente Domínguez Gómez, nacido en Sevilla, cerca de la catedral, en 1946. Tiene treinta y dos años; es un hombre, gordito, que aparenta ser, quizás por tanto sufrimiento y desgaste por estigmas, un cincuentón. Sus compañeros de barrio le recuerdan como un niño que hacía altares y seguía devotamente a su madre camino del altar. La madre se muere, el padre se casa con otra mujer, y al niño Clemente esto le sienta como un tiro y se dedica a ver visiones celestiales de su madre. Su padre le ingresa en un colegio para niños difíciles. Después trabaja en una imprenta... Más tarde se coloca de administrativo contable en la compañía de Seguros de San Rafael y en la revista 'Nuestra Ciudad', de los hermanos de San Juan de Dios, donde también trabaja su segundo, hoy "secretario de Estado y cardenal", Manuel Alonso. El padre Serafín los expulsa».

En una línea parecida, «Si tú Papa, yo santo», también en *Triunfo*, 2 de septiembre de 1978, pp. 26-29.

«Si Clemente Domínguez, de El Palmar de Troya, ha osado coronarse Papa con el nombre de Gregorio XVII, otros personajes de nuestra Andalucía pícara y beatona, místicos de sacristía que son los más avispados en los negocios terrenos de la espiritualidad, han llegado más lejos. Al fin y al cabo, ser Papa, como obispo, o simple prebiterio, no deja de ser una jerarquía terrena. El grado de santo, beato, señor, mártir, pertenece al escalafón de lo divino. Y si en El Palmar hay un Papa, en Cónchar hay una beata en vida, Margarita de Jesús, creación del cura del pueblo, don Saturnino, el mayor rival de Clemente Domínguez en asuntos propios de apariciones. Y en La Joya, un santo, el santo Custodio. Y otro en Los Chopos, el santo Manuel. Cerca de Berja vive el Dios de Cástala. En Córdoba, Anita la de la peseta sigue echando sus parrafadas con Dios. Y en Granada, de vez en cuando a fray Leopoldo, el pobre, con lo bueno que era en vida, le achacan un milagrillo para mantener saneado el negocio. Eso sin contar las caras de Bélmez, que cayeron en desgracia, y toda una serie de curanderos, milagreritos y los oscuros personajes de la brujería, que dejan a la altura de un zapato al famoso Gregorio XVII, líder hoy por hoy de este movimiento milagrero con trasfondo de trapicheos económicos. Más quisiera Clemente en lugar de solideo llevar la corona de flores del santo Manuel Contreras o la corona de espinas de la beata Dolores Ortega».

de los reportajes de la Andalucía trágica¹⁵ que firmó Azorín. En este autor encuentra un referente «por su forma de dialogar con la gente sencilla, que alcanza su máxima expresión en su conversación con los jornaleros de Lebrija» (Ramos, 2008, p. 110). Azorín buscaba el cuerpo a cuerpo con las protagonistas, le da la mano al que sufre y charla con los obreros que apenas si le quedan fuerzas para tirar hacia delante. Esta era su técnica:

Querer charlar un momento con el obrero que está sentado junto al camino, meditando en lo mucho que tiene que caminar todavía. Tener la mano de la mujer enlutada en la manecita del niño entre nuestras manos; pasar en silencio, con suavidad, con cariño, nuestra mano por las manos de la mujer y del niño. Y en este instante de silencio, de dulzura y de paz, sentir cómo del fondo de lo subconsciente suben calladas, lentas, las figuras de millares y millares de labriegos y obreros (Martínez Ruiz, 1977, p. 17).

En sus historias, Antonio Ramos logra reflejar lo dura que era la vida en Andalucía en la década de los setenta. Charlando, mano sobre mano, cuerpo contra cuerpo. Enfangado en la historia. Como el diálogo con el vecino del Albaicín que se lamentaba de la pérdida de los castizos borrachos del barrio:

Es una pena. Los borrachos típicos han desaparecido.

—Eso es bueno, ¿no?

—¿Y por qué va a ser bueno?

—Es un signo muy positivo el que los borrachos hayan desaparecido.

—Pues no... porque a mí me hacían mucha gracia.

El Albaicín en fiestas y sin borrachos típicos. No, señor, ya no hay borrachos típicos. Don Juan Ferrer, de 65 años, piensa que es una pena. Pensamos distinto, o es que entendemos las cosas de otro modo (1971h, p. 16).

O cuando se topa con personajes como Francisco Gómez, propietario de la barbería-ducha del Albaicín:

15 José Martínez Ruiz, Azorín, ingresa en el diario *El Imparcial* en 1905. En marzo, el periódico estaba siguiendo los movimientos en el campo andaluz, donde se pasaba hambre. El reportero realiza una serie de reportajes que se publican en abril de ese año: «En Sevilla», «En Lebrija», «Los obreros de Lebrija», «Los sostenes de la Patria», «Arcos y su Filósofo». El autor incorporará los trabajos en ediciones posteriores a la novela *Pueblo*.

—Yo soy barbero del Albaicín, desde el 33, con que figúrese si ha entrado gente por mi establecimiento y sé cosas de aquí.

Barbería de don Francisco Gómez. Barbería y servicio de duchas.

—¿Duchas?

—Sí, señor, duchas; aquí la gente se baña. Ya cada vez lo van haciendo más en sus casas, porque el barrio se moderniza.

—¿Quiénes se duchan más?

—La juventud es la que más se baña; los mayores, pocos... La ducha vale diez pesetas. El servicio de peluquería y barbería es muy barato. Como el barrio es pobre trabajamos a mitad de precio. La verdad sea dicha, no hay precio fijo; lo que la gente da (Ramos, 1971h, p. 16).

El 21 de octubre de 1971 aparece el primer reportaje firmado por los reporteros andaluces, una terna que formaron el propio Antonio Ramos Espejo, María Dolores Fernández Fígares, Esteban de las Heras y Antonio Checa, por separado o en equipo. La idea partió de Melchor Saiz-Pardo:

Creemos los reporteros andaluces, donde estaba Antonio con Lola, Esteban y alguna vez (José María) Guadalupe. Entraban y salían y Antonio era el más destacado. Empezó a viajar por Granada y por Andalucía. Siempre se fijaba en aspectos sociales, en la marginación de las clases más débiles, en aspectos culturales. Además, Antonio tenía un gran sentido del interés humano y de la anécdota y las curiosidades (Melchor Saiz-Pardo, entrevista personal, 1 de febrero de 2008).

Efectivamente, al final, los reportajes de Ramos Espejo acabarán imponiéndose y ganando protagonismo por libre. Pero ese bautismo como reporteros andaluces, en el año 1971, era un síntoma de la línea editorial que Melchor Saiz-Pardo quería imprimirle al periódico tras asumir su dirección. Una empresa para la que escogió a Antonio Ramos como reportero estrella. El debut de los reporteros andaluces vino con un reportaje de Ramos sobre los hacheros¹⁶, un trabajo a destajo en el que los obreros

16 El reportaje aparecía anunciado en la portada de *Ideal*, 21 de octubre de 1971: «Los hacheros sufren un desgaste diario de 7.000 calorías». Continuaba en la pá-

de la Sierra de Segura se dejaban 7.000 calorías diarias trabajando de sol a sol. Entrevista al hachero más antiguo de Orcera, a Eulogio González, de 85 años, que sobrevivió durante mucho tiempo con el único sustento de una sardina con pan. Empieza a recorrer las entrañas de Andalucía, su parte más desfavorecida, la retrata blanca y verde, habla con su gente, cuenta ya el problema de la emigración, los salarios escasos... Asuntos que después abordará detalladamente en reportajes y libros. «A través de una semana a paso lento de autobús por carreteras y caminos de la Sierra de Segura hemos comprobado personalmente que el panorama económico, social y cultural de esta zona jiennense no es en sí desolador, sino, y es lo más grave, se le ha hecho desolador» (Ramos, 1971i). La gente llana es la que asume el peso del relato a través de sus propias historias:

En Segura de la Sierra vive un ejemplar prototipo de la fortaleza de la gente de esta comarca. Don Francisco Gallego Hernández, de ochenta y nueve años, se bebe a diario dos litros de vino. Ahora con más dificultad, pero antes, en sus buenos tiempos, con toda facilidad.

«En cuestión de vino —nos dice a la puerta de su casa, mientras hacía guita— no hay quien me doble el pulso, ni siquiera los jóvenes».

Los hombres más antiguos llevan gorilla de visera, normalmente negra. Las mujeres suelen vestir de negro. Las más jóvenes visten como en Lloret de Mar o en Alemania, la moda viene de allí, de los lugares en los que trabajan. [...] Un porcentaje muy elevado de las 50.000 personas que pueblan la Sierra de Segura, puede afirmarse, que no viven de los trabajos realizados en la comarca, sino de los ahorros hechos por sus salidas periódicas a distintas zonas de España o del extranjero:

«De aquí a unos años, si las cosas siguen como van, nos tendremos que ir todos a los llores, como dicen por aquí... —nos dijo el alcalde de Orcera» (Ramos, 1971i).

Estos trabajos son extensos informes sobre la forma de vida de los pueblos y comarcas, con datos sobre su población, las labores que les ocupan, la extensión, el presente y el futuro. Ramos Espejo escarba en la segunda piel de la sociedad para encontrar esos personajes insólitos que

gina 16: «Trabajan de sol a sol. Los hacheros sufren un desgaste diario de 7.000 calorías». Era uno de los trabajos más duros que existían, y así estaba considerado por los propios médicos.

entrañan en sí mismos un apartado representativo de la cultura andaluza. Como Tita, la viuda del municipal gitano de Baza que había escrito mil versos en honor a Franco y que recibía un duro diario con carácter vitalicio por dedicarle loas a su alcalde:

—Los señoricos me han dicho que mis versos se los han mandado a Franco. Eso es lo que me han dicho. Pero yo, lo que de verdad, de verdad, hubiera querido, es ir a pegarle un gran abrazo. ¿Qué por qué escribo? Porque me lo puede el corazón. Escuche:

Para garbanzos, Castilla; / para habichuelas, El Barco; / para S... Azaña; / para tener valores, Franco, / que ha ganado toda España.

... Eso que nadie lo olvide, y se oiga en todo el extranjero.

También tengo treinta duros fijos al mes. Un alcalde, no puedo decir su nombre, que hubo en Baza, me pasa todos los días un duro, mientras viva, porque en una ocasión le escribí poesías sobre él y en contra de tres millonarios del pueblo (Ramos, 1971j, p. 16).

O la historia de Eduardo Zafra Bella, de 70 años, un hombre que cada vez que le nombraban a Descartes se echaba a llorar: «¿Su problema, maestro? “Encontrar la esencia de la filosofía”. Desde que lo conocí alternando con chatos en una tasca me hice su discípulo. Mi maestro de una noche de otoño, Eduardo, es todo humanidad. Calvo, grueso y bonachón» (Ramos, 1971k, p. 16). O la de aquel otro que vivió durante 17 años solo en el monte porque el humo dañaba su muela divina. Encuentra esta impresionante historia en un pueblo de Almería y no duda en ponerse a su nivel para extraerle todo el jugo. Solo así consigue rebajar las distancias y las barreras, que en algunas ocasiones son puramente físicas o, incluso, tan afiladas como la hoja de una navaja:

—El espíritu de Cástala comía pan e higos negros con un cuchillo de matar cerdos cuando fui a visitarlo. Al principio me dio miedo, pues tenía el cuchillo de punta y la mirada fría.

—Es usted...

—Yo soy un espíritu.

—¿Es espíritu de Cástala?

—Me dicen de Cástala porque vivo aquí, pero soy de todo el mundo. ¿Qué quiere?

4. Los caminos llevan a Roma

—Hablar con el espíritu.

—Entre, pero no se le ocurra fumar.

Me ofreció asiento. Poco a poco fui conociendo al personaje. Un hombre fuerte, de 57 años, analfabeto, sincero, ingenuo... Con una historia extraña. Ahora me encuentro en su casa, en Cástala —pequeña aldea almeriense a seis kilómetros de Berja—, porque el espíritu se ha bajado de las montañas para entrar de nuevo en su hogar.

Este hombre, al sacarse una muela a los 40 años, sintió que era un espíritu y huyó al monte porque el humo le molestaba y se le metía por el hueco de la muela, así ha vivido durante 17 años, en los que la mujer y sus tres hijos le han subido a diario la comida (Ramos, 1971, p. 15).

Se acercaba el final de los dos meses de vacaciones en Granada y pronto Antonio Ramos tendrá que volver a Roma a continuar sus estudios de Filosofía. Ya había dejado su impronta en la primera etapa de Melchor Saiz-Pardo en *Ideal*. Antes de regresar a Italia firma la serie «Crónicas» desde el Cabo de Gata. Ramos Espejo no se limitó a Granada, fue un reportero. Así aparece anunciada la serie de reportajes en la portada del 18 de noviembre de 1971:

Las crónicas desde el Cabo de Gata recogen un despertar informativo del insólito mundo del desierto almeriense, prolongado hasta el Mediterráneo. Allí encontramos a la abuela del mar, ciento diez años. Los pescadores, en el más completo de los silencios —la vida siempre por la vida—, sin teléfono, sin asfalto, comen a diario de la pesca, de la *lavá* y de la muerte de la jibia con los primeros rayos del sol. Por último, la vida de los jaristas, ermitaños del mar, y la defensa de una zona que cuenta con una de las mejores playas familiares de España. Una nueva serie de reportajes del enviado especial de *Ideal* a Almería, Antonio Ramos.

En esta serie de reportajes descubre a la abuela del mar, una anciana de 110 años. Un ejemplo más de la convivencia con el personaje:

Cuando le dijeron que tenía visita, Antonia pidió que le pusieran su vestido y su velo negro para salir al comedor. «Está deseando salir», dijo una nieta. La abuela se escapa muchos días y se va a ver la mar. Las barcas en la arena, las redes, el salitre, el oleaje, son un venenillo al que Antonia no renuncia. Esa tarde sabía que vería el mar. La abuela, encima coquetona, salía vestida como si fuera a ir de fiesta.

—¿Cómo se encuentra, abuela?

—Estoy bien, pero esta gente no me deja salir.

Ha cumplido 110 años. Lo confirman sus hijos y sus nietos. A los 90 años, también aseguran que le volvió una dentadura nueva. Se lo preguntamos a ella.

—Antes no tenía ni un diente. Me salieron hace ya algunos años. Ahora, con la nueva dentadura, mastico muy bien.

Cuando le estaban saliendo esos dientes nuevos a la abuela —afirma una de sus nietas— chillaba como un niño chico. Al principio, no nos lo creíamos pero, luego, comprobamos que era verdad, que le estaban naciendo otros dientes (Ramos, 1971ll, p. 14).

Para vivir la experiencia en primera persona, Antonio Ramos no duda en embarcarse con los marineros en la noche de la *lavá*:

A las tres de la madrugada, salí con los hombres al mar. Todas las noches salen tres barcas para hacer la faena de la *lavá* (pesca de morralla por las cercanías). En cada barca, unas veinte personas, entre niños, jóvenes y ancianos. Yo viví la jornada con los hombres de la embarcación de los hermanos Antonio y José Rodríguez Román. Tres hachos o antorchas iluminan las aguas. Las tres barcas se han echado a la mar a lanzar las redes (Ramos, 1971m, p. 16).

Antonio Ramos regresará temporalmente a Roma, tras este prólogo del reportero, con el resquemor de una tierra donde algunos niños no van a la escuela porque tienen que irse a pescar por las noches. Una tierra que él comprende que tiene que cobrar voz en sus reportajes para abandonar el ostracismo:

Muchos niños van a pescar. El oficio lo aprenden desde que les salen los primeros dientes. Para estos niños que van a tirar con sus trabas de la cuerda, el problema es muy complejo. Después de pasar una velada con los minipescadores, hablamos con don Mariano Sánchez Soto, párroco del pueblo:

—Por los niños es necesario hacer algo. Después de la pesca van a la escuela... Yo he conocido a niños preparándose para la primera comunión e irse de pesca por las noches. Este trabajo, para ellos, les origina una serie de lacras que después las sufren de mayores; pueden deformarse físicamente por el tremendo esfuerzo que realizan a los siete, ocho o diez años. Esto, además de que en las escuelas, cuando van, se duermen. Muchos van impulsados por los padres, porque a ellos

los empujaron los suyos. Yo creo que las autoridades deben intervenir para que los chiquillos no realicen estos trabajos, que vigilen.

Kilo y Antonio, después de la pesca, me dijeron:

—Ahora nos vamos unas horas a dormir; después a la escuela. Entramos a las doce, porque tenemos permiso (Ramos, 1971m, p. 16).

4.4. Retorno a Roma. Descubre el Sur

Acaba el verano de 1971 y Antonio Ramos, con 28 años, tiene que regresar temporalmente a Roma para finalizar sus estudios de Filosofía. Le quedaba por completar una especie de tesina ante un tribunal para licenciarse en la materia. Lo consigue. Completó su formación académica años más tarde con la licenciatura de Ciencias de la Información en la rama de Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid (1973-1977), la segunda promoción de la Facultad de Ciencias de la Información, y la licenciatura en Filosofía y Letras (rama de Filosofía) por la Universidad de Valencia, donde la mayoría de las asignaturas le fueron convalidadas sobre las notas obtenidas en la licenciatura de Filosofía de Roma.

Retorna a Roma y sigue ejerciendo como colaborador del diario *Ya*, puesto que conservó hasta el verano de 1972. Pero se produce un hecho significativo. Antonio Ramos se instala en el Club de Prensa de Roma, una especie de centro de periodistas donde se pagaba una cuota y daba derecho a una mesa con acceso a los teletipos. Fue casualidad, otra más, pero a Ramos Espejo le tocó sentarse al lado de una periodista chilena y uno croata. Charlando con ellos tomó conciencia de los pueblos marginados, de los obreros que sufren, de Andalucía:

Ellos me hablaron de los pueblos dependientes, de los pueblos del sur y entonces empiezo a saber qué son las autonomías y el sur como subdesarrollo. Yo estaba muy concienciado con esa visión andaluza y cuando después llego a *Ideal* empiezo a hacer cosas muy sociales. Supe lo que era el problema de Yugoslavia, había algunos corresponsales de Sicilia, y ahí me concienzo de que soy del sur. Aquellos trabajos tenían mucho que ver con aquello, el norte rico, Milán, y el sur, pobre, desde Nápoles para abajo. Cuando vuelvo a *Ideal* y me echo al ruedo periodístico es cuando voy tomando posiciones¹⁷.

17 Antonio Ramos, entrevista personal, 5 de octubre de 2007.

Conciencia del Sur acrecentada con los sucesos que acontecían en Granada, la muerte de los tres obreros en la avenida de la Constitución, a la que Antonio Ramos volverá una y otra vez para simbolizar la represión que aún se padecía. Se negociaba el convenio de la construcción. En Granada había unos 12.000 trabajadores en este sector. A los obreros se les exigía una jornada de diez horas de trabajo. Los peones cobraban 1.200 pesetas semanales, en las que estaban incluidas las pagas y permisos y, en muchos casos, también el plus familiar (Ramos, 1978a, p. 19). El 21 de julio de 1970, tres obreros de la construcción —Antonio Huertas Remigio, Cristóbal Ibáñez Encinas y Manuel Sánchez Mesa— caen muertos a causa de los disparos de la Policía Armada contra los albañiles manifestantes:

Tan brutal represión la despacha el Gobierno Civil —era gobernador Antonio Gómez y Jiménez de Cisneros— con una nota, en la que, como es habitual, descarga toda la responsabilidad en los manifestantes y sitúa en un segundo plano a los obreros muertos, resaltando, sin embargo, a los policías heridos. La nota decía así:

«Esta mañana, sin respetar la reanudación de las conversaciones para la deliberación del convenio colectivo sindical del ramo de la construcción, interrumpidas ayer, se produjeron varios incidentes en distintos puntos de Granada, que culminaron con la actuación de un grupo numeroso de manifestantes que requirió la presencia de fuerza pública en la calle. A la aparición de la misma, fue ésta atacada por los manifestantes, quienes volcaron un autobús de la Policía Armada y tres vehículos más, así como otros varios de particulares, utilizando como proyectiles ladrillos, piedras y otros materiales, a la vez que se escuchaban algunas detonaciones, cuyo origen se investiga. La agresión a la fuerza pública produjo el que el policía don Manuel Torres Burgos resultara gravísimamente herido; de importancia el capitán don Francisco Cabreros Ante, que mandaba la fuerza, y 35 policías con diversas contusiones.

Ante la gravedad de la situación, desproporción numérica y reiteración de los ataques, hubo necesidad de repeler la agresión, produciéndose lesiones a varios manifestantes, tres de los cuales fallecieron. Sus nombres son: don Antonio Cristóbal Ibáñez, don Manuel Sánchez Mesa y otro pendiente de identificar.

[...]

Este Gobierno Civil, que deplora profundamente lo acaecido, hace constar, además, que no tolerará ninguna alteración de orden público que será mantenido con todos los medios necesarios» (Ramos, 1981a, p. 272).

En 1972 ya se había convertido en un asiduo de la librería Continental, donde se podían comprar libros semiclandestinos. Entre ellos, los libros de Ruedo Ibérico¹⁸, editorial que —entre muchos otros— había publicado *El laberinto español*, de Gerald Brenan. En esa época, una de las obras que más le influye es la de Alfonso Comín. A través de sus trabajos de campo, Comín ofrece una visión realista e incómoda de Andalucía, en contraste con otras teorías anteriores, especialmente la de Ortega y Gasset, que en abril de 1927 había publicado una serie de artículos en *El Sol* con su «teoría de Andalucía» como *Ideal* vegetativo y paradisiaco, una línea interpretativa que después continuaría su discípulo Julián Marías. Comín se rebela en 1970 contra este manual de estereotipos:

Sin embargo, las teorías de Andalucía se suceden. La mayor parte de estas teorías —dejando de lado las que carecen de potencia tentadora por su grosería o imbecilidad— buscan obsesivamente una «interpretación metafísica» de Andalucía. En la mayoría de los casos sus teóricos han incidido en sus análisis de la España del sur a través de una de las etapas de su interpretación metafísica de España. Es decir, tratando de «explicarse» España —para de alguna manera segregarla de los procesos universales del mundo moderno—, han llegado también a explicarse Andalucía casi como caso extremo, como «modelo» interior de esa marginación, «como el único pueblo de Occidente que permanece fiel a un *Ideal* paradisiaco de la vida», según la famosa frase de Ortega, quien, sin darse cuenta quizá, contribuyó como ningún otro de nuestros intelectuales contemporáneos a dar la interpretación menos serena que pueda imaginarse de la realidad andaluza. ¡Y ello buscando precisamente, como siempre intentó Ortega, la serenidad del análisis! (1970, p. 29).

Antonio Ramos se empapa de los trabajos científicos de Comín, de la obra censurada de Gerald Brenan, y le sirve para entrar en contacto con las teorías más comprometidas y revolucionarias. Los trabajos de Comín, a principios de los años setenta, fueron luz de guía para los nuevos reporteros:

18 Edicions Ruedo Ibérico se fundó en 1961, en París, por cinco refugiados españoles provenientes de horizontes políticos diversos, pero unidos en el convencimiento de que había que combatir por todos los medios la dictadura franquista que se asentaba cada vez más, apoyada en una propaganda de intoxicación que iba en aumento. Amplia información sobre la editorial disponible en www.ruedoiberico.org [Accesado 2 de noviembre de 2007].

Entre el trabajo de campo y la investigación científica, Alfonso Carlos Comín denuncia desde Málaga la situación en su España del Sur, que desarrolla más adelante en una obra más reducida y asequible al nuevo público, que demandaba información sobre la región más subdesarrollada, convirtiendo su *Noticia de Andalucía* en un libro-guía con el que colabora a romper, como Brenan en *La faz de España*, la máscara de tópicos con la que el régimen la había coloreado. [...] Comín actuaba, desde las aulas de la escuela de Peritos de Málaga, en una posición de cristiano socialmente más comprometido que su obispo y políticamente situado ya en la órbita de organizaciones como la HOAC y la JOC, que se movían, a su vez, en los ámbitos clandestinos del movimiento obrero y del PCE (Ramos, 2002a, p. 395).

Antonio Ramos se posiciona en la línea de Comín, frente a Ortega y Gasset, Julián Marías y otros periodistas franquistas que habían contribuido a difundir una visión estética y casi idílica del pueblo andaluz. Para Jean Sermet (1975, p. 52), todo este montaje pregonado no es más que una milonga para seguir explotando a los andaluces:

Gran parte de las leyendas y cuentos sobre la pereza, la superficialidad y la prodigalidad andaluza han sido propagadas en el siglo XIX por los industriales catalanes, con el fin de pagar salarios más bajos a los andaluces que atraían hacia sus fábricas. Paul Hazard me lo confió y tenía testimonio de ello en la caja fuerte del Consulado. Había vivido este problema desde hacía más de treinta años que vivía en Almería y amaba a los almerienses. Se indignaba de un engaño tan flagrante. El movimiento migratorio andaluz se dirigió más adelante hacia grandes obras hidráulicas de Aragón, Castilla y el Norte.

En sus crónicas y reportajes, Antonio Ramos retratará la cara oculta —por otra parte la más superficial— de Andalucía, la de los obreros y los vecinos que escarban hasta para conseguir el agua. Así lo cuenta, por ejemplo, cuando visita el pueblo de Bátor:

La imagen de todo un pueblo con pico y pala, luchando hasta conseguir un grifo con agua, se clava tan profundamente en este visitante que apenas si se ha detenido a contemplar la belleza de un pueblo serrano. Pero hoy no es la postal de la estética andaluza la que interesa contemplar, como lo haría Ortega o su discípulo Julián Marías en sus teorías sobre el pueblo sureño, sino esta otra postal del pico, la pala, el sudor, la cantera, el trabajo y esa fe de pueblo, que está abriendo sus propias zanjas (Ramos, 1979a, pp. 31-32).

En el club de prensa de Roma descubriría el sur. En esa escuela conoce también a Antonio García Trevijano, del Consejo del Rey, persona que se entregaría activamente al antifranquismo y con la que Ramos Espejo volvería a conectar en la etapa de la Transición. Aquella entrañable anécdota de Roma la recrea en un artículo en *Crónica de un sueño*:

Un día de 1971, en el Club de Prensa de Roma, Luis Blanco Vila, corresponsal del *Ya*, días antes de irse como director del *Ideal Gallego*, me presentó a Antonio García Trevijano, que ya buscaba por allí estrategias y contactos políticos. El encuentro discurrió en los siguientes términos: Español... español. Granadino..., granadino... Alhameño..., alhameño, replicaba él y nos quedamos perplejos. Y ya me dijo que había nacido (1927) en la casa de la Parra de la calle Enciso. Y le contesté que yo también. Y la perplejidad subió de tono (Ramos, 2005a, p. 54).

Ya estaba preparado para volver a Granada y retomar la senda del reportero. La de su tío el aventurero, la de Gerald Brenan por las Alpujarras. Retratar Andalucía con la misma honestidad de Azorín, Goytisolo o Alfonso Comín. El relevo de una saga de periodistas que marca la historia. Tenía ya el pasaporte andaluz.

5. La época dorada de *Ideal*

Antonio Ramos Espejo se estabiliza en *Ideal* en el año 1972, después de sus primeras colaboraciones, y en el diario granadino permanecerá hasta 1982, cuando se incorpora como subdirector al nuevo *Diario de Granada*. En la década de estancia en *Ideal* es donde vive su etapa más fructífera como reportero, la que sirve de base a su obra posterior y a buena parte de los libros que empezará a publicar a finales de los años setenta. En *Ideal* se especializa como reportero, como enviado especial de este medio y de la Agencia Logos, de la Editorial Católica. Es en esta época en la que dedica especial atención a temas relacionados con Andalucía, como los relativos al subdesarrollo económico, la emigración, las señas de identidad andaluzas, y se acerca, para su divulgación periodística, a personajes como Al-Mutamid, Boabdil, Blas Infante, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Gerald Brenan, entre otros nombres simbólicos para Andalucía. No era fácil ser reportero sin ataduras en una tierra que en los años setenta se curaba los palos de la represión —aún presente— en los coletazos del franquismo. Pero eso hacía la empresa también más atractiva. Como recuerda el propio autor, la represión fue especialmente dura en Andalucía:

Históricamente ha sido la respuesta a cualquier conato de rebeldía, a la más mínima protesta salarial. El campo andaluz ha sido testigo y víctima de ese modo de actuar del poder central de forma directa o a través de sus delegados en esta tierra. Sin remontarnos a historias

de los siglos pasados y sin detenernos en las acciones de la posguerra (los fusilamientos y las ejecuciones con fugas planificadas), ese modelo de represión, que llega hasta bien entrada la democracia, tiene sus prolegómenos en 1970: en la manifestación de albañiles en la que caen muertos tres trabajadores a disparos de las fuerzas de orden público. La represión persigue cortar de raíz cualquier intento de expresión por denunciar situaciones que afectan lo mismo a problemas socio-económicos propios de pueblos subdesarrollados, como a demandas de una subida salarial o denuncias sobre carencias tan elementales como el agua, que a reivindicaciones políticas o culturales. Encontramos, además del caso de Granada, los siguientes: el joven Javier Verdejo Lucas muere a disparos de un guardia civil el 13 de agosto de 1976 mientras realiza una pintada en la playa del Zapillo de Almería; el 4 de diciembre de 1977 en Málaga, Día de Andalucía, un policía de paisano mata de un balazo a José Manuel García Caparrós, la primera víctima de la autonomía; el 10 de mayo de 1981 tres jóvenes aparecen muertos, carbonizados, en el Ford Fiesta en la carretera de Jergal, Almería: Luis Cobo Mier, Luis Montero García y Juan Mañas Morales, que habían llegado de Santander. [...]

Agua y sangre en Carmona. El 1 de agosto de 1974 se registra en Andalucía otra víctima por disparo de bala en el curso de una manifestación, organizada por los habitantes de un barrio de Carmona para pedir agua. La víctima es Miguel Roldán Zafra, un trabajador, padre de familia, que ni siquiera había participado en la protesta (Ramos, 2003b, p. 84).

Como apunta Antonio Ramos, la muerte de tres obreros en Granada en una manifestación del sector de la construcción es un hecho descriptivo del ambiente del momento. Pero la agitación, los miedos, la incertidumbre y los nervios no eran exclusivos de Andalucía, sino que se trata de un fenómeno generalizado:

La situación no solo no mejoraba de momento, sino que vendría a agudizarse a raíz de unos acontecimientos inesperados y dramáticos. Comenzaba el verano de 1970 y se estaban llevando a cabo las conversaciones para la firma del convenio en el ramo de la construcción. La suspensión de éstas por unos días lanzaba a los obreros a la calle como signo de protesta y apoyo a sus peticiones, derivando lo que había empezado como manifestación, más o menos pacífica, en duro encuentro entre manifestantes y fuerzas del orden. A las armas de los primeros —piedras, ladrillos y otros materiales—, responderían los segundos con las suyas, mucho más contundentes. El resultado de este enfrentamiento, tan breve e inesperado que solo duró unos minutos, sería el de tres obreros muertos, varios heridos y numerosos detenidos. La nota publicada por el Gobierno Civil de Granada, que aparecía en *Ideal* el día 22 de julio, no aclara-

5. La época dorada de *Ideal*

ba excesivamente las cosas, pero ponía de manifiesto la decisión de mantener por todos los medios el orden público. [...]

Quizá los acontecimientos de Granada en este mes de julio de 1970 deberíamos estudiarlos a la luz de lo que estaba ocurriendo en el resto del país desde hacía cierto tiempo. La difícil situación económica, con una persistente inflación, que desde 1967 se había venido padeciendo, estaba sirviendo de soporte a una conflictividad social acusada. Las huelgas obreras serán intensas y extensas, con una amplia actividad de las llamadas «comisiones obreras». Junto a ello, otros sectores, como el universitario, comenzaban a mostrar su descontento, mientras nuevos sectores se alineaban en la oposición. Todo ello llevaría a la declaración de «estado de excepción» en enero-marzo de 1969, que desembocaba en el Proceso de Burgos de 1970, que ocasionó una gran agitación, tanto en el propio país como fuera de él (Titos *et al.*, 1985, pp. 433-434).

La sociedad empieza a levantarse contra un sistema que estaba a punto de fenecer y que velaba por anticipado la muerte del general Franco. Llegó el año 1973 y Antonio Ramos se instala definitivamente en Granada:

Los cielos amanecen un día y otro cansinamente tenebrosos, con los malos vientos azotando las libertades de los que caen en redadas individuales o masivas, está lejos de aparecer una luz de esperanza, cuando salta por los aires un coche blindado con el cuerpo del presidente Carrero Blanco, elevado como una nube hacia los cielos. Pero la gran nube aparece más tarde, a traición, en un azote de la naturaleza, que arroja a sus víctimas de La Rábida a la mar bravía. Y en la más absoluta marginalidad, *el Lute* y *el Toto* festejan sus bodas bajo un puente con dos niñas gitanas. [...] Un petardo o bomba había estallado en el Banco de Granada en plena Gran Vía. En la redada cayeron algunos de los más destacados comunistas y se puso especial atención en los militantes universitarios. Joaquín Sabina¹, oliéndose la tostada, escapó por pies. El estudiante cantautor de Úbeda, hijo

1 El propio Joaquín Sabina relata esta historia en Javier Menéndez Flores y Joaquín Sabina (2006), *Yo también sé jugarme la boca, Sabina en carne viva*. Barcelona: Ediciones B, pp. 255-256: «1968, estado de excepción. Hay un grupo de personas, adláteres del PCE, a los que el PCE no apadrina pero a quienes anima a emprender acciones que ellos no pueden firmar. Por ejemplo, lanzar un cóctel molotov a un banco de Granada. Por cierto, nadie nos dijo: si os cogen, no vas a tener abogados nuestros y nosotros no firmamos eso. El caso es que lo hicimos y al día siguiente empezaron las detenciones. Detenciones que iban muy bien encaminadas. Yo pensé que el lugar en el que más seguro iba a estar era en mi pueblo, y allí que me fui. A la mañana siguiente de mi llegada, llamaron a la comisaría de mi pueblo y

y hermano de inspectores de Policía, tenía una novia inglesa en Granada. Sabina y su compañera lograron escapar a Madrid y allí, la muchacha consigue que el joven estudiante se refugie en la embajada británica, desde donde se le facilita la escapada a Londres. En la capital inglesa pasa después unos años más contemplando desde la lejanía el duro panorama que había dejado. Con la detención de algunos compañeros, aparece el nombre de Sabina, a sabiendas de que ya estaba a salvo, como el autor del petardazo, para librar de la quema al camarada que había sido el autor de aquel lamentable hecho (Ramos, 2005b, p. 32).

Aunque la sociedad no se había quitado definitivamente la mordaza, el periodismo sí empezaba a abrir las ventanas y a desprenderse de las ataduras.

5.1. La prensa abre las ventanas: la Ley de Fraga y la muerte de Franco

En los años setenta la prensa empezó a hacer equilibrios sin red sobre la censura. La Ley de Fraga de 1966 dejó las ventanas entreabiertas, aunque todavía la estricta aplicación de una norma que, sobre el papel, levantó expectativas, evitó que las hojas se abrieran de par en par. La década de los setenta representó no obstante un cambio sustantivo en los parámetros de la libertad de expresión, pese a que habrá que distinguir entre la primera mitad y la segunda, después de la muerte del general Franco.

La Ley de Fraga de 1966 había sustituido la represiva norma del 22 de abril de 1938, concebida por Serrano Súñer, entonces ministro del Interior del Gobierno de Burgos, además de cuñado del general Franco. Del alcance y las intenciones de esta ley nos ilustra Justino Sinova:

La ley se declaraba sin disimulo enemiga de la libertad, hasta el punto de afirmar en su exposición de motivos que la «libertad entendida al sentido democrático» había dado lugar a una prensa

mi padre cogió el teléfono: ‘Hay ahí un tipo subversivo. Se llama Joaquín Martínez y tenéis que traerlo’. En aquel entonces la comisaría de Úbeda dependía de la de Granada, por lo que mi padre vio enseguida que no había otra opción que ir. Llegó a casa con una dignidad impresionante y me dijo: ‘Hijo mío, levántate y vístete. Tengo que llevarte a Granada porque estás detenido’».

«sectaria y antinacional». Prensa libre era sinónimo de actividad realizada «al margen del Estado» y por ello se proponía «despertar en la prensa la idea de servicio al Estado». En consecuencia, se concebía al periodista como «apóstol del pensamiento» y la prensa como una «institución nacional» alejados del «libertinaje democrático» y de la exterminada libertad de prensa, a la que se descalificaba por ser «un sistema metódico de destrucción del Estado, decidido por el rencor de poderes ocultos» (1989b, p. 36).

Durante la dictadura del general Franco se ejercía un férreo control sobre los medios de comunicación. Es una característica unida indisolublemente a los regímenes dictatoriales. Igual que la ausencia de estos controles define los sistemas democráticos. Desde esta perspectiva, recuerda Sánchez González (1996, p. 92), la inexistencia, la insuficiencia o la manipulación de la información sobre la cosa pública, sobre el gobierno de los hombres, equivale a la inexistencia, a la insuficiencia o a la falsificación de la democracia. El régimen de Franco quería tener a la prensa controlada. Era la mejor manera para lanzar mensajes dirigidos y llegar a la sociedad. El plan estaba perfectamente trazado y el objetivo totalmente definido:

Esta tarea de unificar la prensa nacional en una sola dirección política admite una doble vertiente actual: a) orientación positiva, directa, mediante las llamadas «consignas de prensa»; b) eliminación de toda posible oposición a los criterios marcados desde los organismos oficiales, mediante la censura negativa (lápiz rojo) y medidas disciplinarias aplicadas a los directores, redactores y empresas en sus respectivos casos (Tamames, 1993, p. 177).

Los primeros ejemplares de un periódico que salían de la rotativa iban directamente a la Oficina de Información y Turismo, donde el censor tenía que dar el visto bueno o indicar alguna rectificación. Era un filtro obligado, una aduana que había que pasar antes de llegar al público. Todos los periódicos cumplían con la escrupulosa censura franquista porque si no se quedaban sin su cupo de papel de prensa:

Ni siquiera sabían la mayoría de españoles que, en cada periódico, emisora de radio y sobre todo Televisión Española y Radio Nacional, había un equipo oficial de correctores y censores vigilantes, que eran los responsables de la publicación o censura de todas las noticias e informaciones de cada día. Que solamente facilitaban como la única agencia informativa existente la franquista agencia Efe. Agencia Efe que fuera fundada con el único motivo y primera razón —cuenta Álvaro Baeza— de controlar y dirigir la opinión informativa española con el ordeno y mando del Consejo de Ministros de la

dictadura de Franco. Y que precisamente su primer presidente y alto director general fuera el padre del expresidente José María Aznar, don Manuel Aznar López, periodista adscrito al régimen del Palacio del Pardo junto al ministro de Información y Censura Rafael Arias Salgado (Baeza, 2005, pp. 15-16).

Los tentáculos de la censura llegaban a todas partes. No había nada que no fuera susceptible de pasar por el tamiz del lápiz rojo. Y no solo se limitaba a cortar, también sugería qué y cómo se tenía que escribir o sobre qué asuntos versarían los editoriales del día siguiente. La orientación de la prensa nacional desde los despachos del ministerio correspondiente o de sus delegaciones provinciales (Fernández Areal, 1971, p. 46) abarcó desde las órdenes de inclusión de uno o varios editoriales sobre temas concretos, la publicación obligatoria de discursos, artículos, declaraciones, etc., hasta advertencias expresas sobre la manera en que había que tratar un tema. Por supuesto, también la prohibición de que aparecieran determinadas personas e instituciones (citando su exclusión del ámbito informativo).

A efectos de una clasificación rápida, la prensa se dividía en tres grupos según fuesen sus propietarios: la estrictamente privada, la perteneciente a la Iglesia (que además contaban con la propia censura eclesial) o la del Movimiento. La Iglesia controlaba en Andalucía *El Correo de Andalucía* e *Ideal* de Granada. Editorial Católica, entendida como prensa privada con múltiples condicionantes, era propietaria de uno de los viejos acorazados, el *Ya*, y algunos de rango menor, aunque importantes en su nivel provincial, entre los que se encontraban el propio *Ideal*, *La Verdad* de Murcia, y *Hoy* de Badajoz. Editorial Católica tenía 34 diarios y más de 800 revistas, todo un emporio de comunicación. Pese a todo, no hay que guiarse por los estereotipos hacia los que apunta su nombre: «La definición católica del grupo no agota la peculiaridad de su línea editorial, caracterizada por un progresivo alejamiento respecto del nacional-catolicismo originario hacia posiciones de una reticente democracia cristiana, en realidad, poco homologada a nivel europeo» (Reig Cruaños, 2000, p. 288).

El otro gran bloque de la comunicación lo conformaban los medios del Movimiento, aunque no atravesaban por su mejor momento después de gozar durante décadas de liderazgo y privilegio. Al arrancar los años setenta las cifras delatan que la prensa del Movimiento empieza a perder fuelle. Salvo *Sur* de Málaga, que roza los 40.000 ejemplares, ningún otro periódico llega a los 20.000, y muchos ni siquiera a los 10.000, siendo todos, salvo el diario malagueño, deficitarios. A su mala gestión profe-

sional se une la económica. Han perdido espacio y así seguirán decayendo en esos años finales del franquismo (López Olmo, 2003, p. 63). Pese a todo, en 1975 la cadena de medios del Movimiento tenía en nómina a más de 38.000 empleados de los que casi seis mil eran colaboradores, articulistas y periodistas (Baeza, 2005, p. 58). El franquismo fue un lastre de plomo para el periodismo andaluz, una prolongada etapa de inmovilismo. De 1939 a 1975, recoge Checa Godoy (1991, p. 377), toda la actividad empresarial se reduce a la creación de cuatro nuevas cabeceras y la desaparición de tres:

Los 36 años que median entre el 1 de abril de 1939 y el 20 de noviembre de 1975 constituyen una de las etapas más dilatadas de la historia de España; para la prensa andaluza va a ser una etapa de gran inmovilismo. [...] Andalucía tiene en esos años un promedio de 15 diarios en publicación. Los años cuarenta son de censura férrea y de bajísimos niveles de lectura; los cincuenta mantienen la misma tónica; solo en los años sesenta comenzará a crecer la venta y a aminorarse una censura que nunca dejará de estar bien presente.

La prensa del Movimiento dominaba el escenario y nadaba en la abundancia, aunque económicamente estuviera en números rojos. Los medios oficialistas se caracterizaban por mantener una actitud acrítica y servil. Una prensa que solo era portadora de versiones oficiales y de nula contemplación de la actividad política; que silencia más que cuenta, con bajas tiradas y escasa credibilidad. A finales de los años sesenta, periódicos como *El Correo de Andalucía* abandonan ese modelo (Checa, 1991, p. 58) y giran hacia una orientación más abierta, en la que participaron sectores católicos progresistas bajo la dirección de Rafael González y de José M.^a Javierre, algo que se notaba, por ejemplo, al incluir información laboral y dando voz a algunos opositores al régimen. *El Correo de Andalucía* e *Ideal* de Granada enarbolan la bandera de Andalucía, se comprometen con una tierra que sufre, donde los obreros se tuestan al sol a destajo. Antonio Ramos jugará un papel protagonista con sus reportajes en este viraje del periodismo andaluz, en una etapa donde la prensa todavía estaba bajo las lupas miopes de la dictadura. Poco a poco, las barreras de la libertad periodística para el libre ejercicio de la pluralidad informativa se desploman. También se arrinconan los medios que se mantienen en una posición oficialista, los que no permiten ni un ápice de aperturismo en sus páginas. La prensa del Movimiento pagará la factura igual que antes pasó la cuenta. Aunque lo suyo nunca había sido la contabilidad, sino las ideas, ahí residía su verdadera misión:

En el año 70 el declive de la prensa del Movimiento no podía pasar desapercibido, incluso si se considera que su misión no fue nunca económica sino de adoctrinamiento. Sin embargo, a mediados de los años setenta los efectos de la Ley de Prensa se dejan sentir inexorablemente. La diferenciación discursiva entre la prensa privada y la estatal parece arrojar a esta a una situación de marginalidad creciente. El público prefiere ahora el estilo periodístico más libre y una actitud menos defensiva respecto a las esencias del régimen. Tal vez por eso, el único diario estatal que parece escapar a la general decadencia sea *Pueblo* (que no pertenece al Movimiento sino a la Organización Sindical), al que Emilio Romero ha dotado de su personal impronta, caracterizada por combinar un criticismo aparente con una real defensa de lo establecido (Reig Cruaños, 2000, pp. 287-288).

No todos los autores son tan generosos al evaluar la Ley de 1966. Entre los críticos podemos situar a José Ángel Ezcurra, director de la revista *Triunfo*, una de las publicaciones que retó con mayor atrevimiento al régimen y su censura:

La nueva Ley de Prensa e Imprenta, conocida como la Ley Fraga, considerada desde un punto vista puramente administrativo, sustituyó el incesante ir y venir de las galeradas y fotografías desde la redacción a la imprenta, de ésta a los locales que el Ministerio tenía asignados a los censores, sus sellos, sus lápices rojos y sus disposiciones acerca de escotes, faldas y otros remilgos para, al fin, regresar a la redacción. La nueva Ley trocó ese trajín por el «suspense» del depósito previo. Superar este requisito del depósito no suponía más que un «nihil obstat» puramente retórico ya que, en cualquier momento, inesperadamente, aparecía la incoación de un expediente que lo mismo conducía al sobreseimiento como remontaba a zancadas la escalera del poder sancionador hasta la fatídica suspensión. Pero en estos tiempos en que a aquella norma se le concede un benigno tratamiento y, en algún caso reciente, hasta méritos, me interesa decir aquí y ahora que desde su primera lectura consideré a la Ley Fraga como una hipócrita operación política que pretendía ocultar con una máscara de prosa jurídica formalmente moderada el rostro auténtico de la arbitrariedad y de la represión (Ezcurra, 1992, p. 63).

En cualquier caso, la Ley Fraga «dio paso a un período transitorio hacia la libertad, lograda una década después, tras la muerte de su fundador» (Sinova, 1989b, p. 276). Sin olvidar —apunta Myriam Lafuente (2002, pp. 10-11)— que «la nueva ley era de talante autoritario [...] La ley de 1966 no dejaba de ser una disposición franquista, erizada de toda suerte de cautelas, que dejaban un amplio margen de discrecionalidad en

manos de las autoridades». El modelo comunicativo totalitario cayó en barrena y entró en crisis durante los años setenta, lo que facilitó en parte una tolerancia relativa que acarreó una progresiva diferenciación discursiva de la prensa y propició, sobre todo al final, tras la muerte de Franco (1975-1978), la creación de un espacio público democrático de formación de voluntad política. La primera medida efectiva en este proceso paulatino de liberalización la aportó el decreto de 1 de abril de 1977, que suprimió el afamado y temible artículo 2 de la Ley de Fraga de 1966², que había servido de paraguas para tanta represión a los periodistas. Los pasos siguen, y los avances se suceden, aunque cada eslabón haya que sudarlo a pulso:

Ese abril del mismo año (1977) se procede a la supresión del Ministerio de Información y Turismo, y a la conversión de la Prensa del Movimiento en el organismo Medios de Comunicación Social del Estado (MCSE), cuyas competencias se trasladan al ámbito de la cultura ministerial finalmente en julio de 1977 (Decreto 1558/1977). Por estos momentos, la disolución de la Cadena se anunciaba como próxima, a la vez que se anunciaba un futuro anteproyecto de Ley sobre el destino —privado— de sus 36 periódicos, 45 emisoras de radio y la Agencia Pyresa (Ruiz Romero, 1999, pp. 231-251).

En efecto, la muerte del dictador abrió un periodo de preocupación para unos, pero de esperanza para otros. Dio paso a un paréntesis de incertidumbre en el que los medios de comunicación estaban llamados a jugar un papel destacado. En cierto modo, como vehículo de transporte para llegar a los ansiados cambios que se avecinaban y que también afectarían a los propios medios. El régimen había vigilado celosamente la uniformidad informativa, con una situación cercana al monopolio en la divulgación de la información, y ese aspecto tenía que reformarse con seguridad en los tiempos que llegaban. El cambio político iba a incidir en todos los medios. Y no solo en los mensajes y contenidos. La estructura empresarial y la propiedad se verían alteradas de forma notable. En ese

2 El artículo 2 de la Ley de Fraga de 1966 decía: «Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales, las exigencias de la defensa nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público y la paz exterior; el debido respeto a las instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los tribunales, y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar».

año 1975 el Movimiento controlaba cuarenta diarios y casi un centenar de emisoras de radio (Braojos, 1991, p. 43). Porque hasta 1975 el periodismo era reo de sanciones y multas. Así explicaba la situación el periodista Víctor Márquez Reviriego, uno de los principales cronistas políticos de la Transición, en una entrevista que le hace Francisco Amores para *Abc* y que se publica en cuatro entregas en abril de 1975, recogida posteriormente por el autor en uno de sus libros:

En la prensa, digámoslo con una frase que se ha hecho famosa, han pasado muchas cosas y van a pasar muchas más. De momento, en los tres últimos años ha habido alrededor de ochenta sanciones, entre expedientes, suspensiones, secuestros, multas y cancelaciones. Una cada quince días de media, que es como para echarse a temblar. Claro que la frecuencia bajó en el último año, y además basta ver la prensa de ahora y la de hace dos o tres años para observar que existe entre ellas una más que notable diferencia. El campo se ensancha, por fortuna, aunque las limitaciones sigan siendo muchas, y el artículo segundo continúe ahí, con toda su fragancia, sirviendo para todo.

También continúan y siguen sin resolverse los problemas del secreto profesional, que ahora se ha puesto tan de actualidad. De todas formas, con limitaciones y todo, la información cada día será mejor y más amplia. El proceso no hay quien lo pare. La sociedad española quiere mayor libertad, mayor democracia, y esto se refleja en la prensa, dentro de lo que cabe, por supuesto. Como ciudadano y profesional, deseo y espero que cada día quepa más (Márquez Reviriego, 1978, p. 40).

En esa época el periódico se convierte en un mediador. Es el interlocutor necesario e imprescindible para divulgar los mensajes que hasta entonces habían permanecido en el ostracismo. El nexo de unión con la sociedad y de la sociedad consigo misma. Se eleva, en definitiva, como un elemento de expresión colectivo. Gomis (1987, p. 311) explica que la mediación se realiza mediante tres flujos: en primer lugar, la transmisión de los mensajes del sistema político —el poder, la Administración— hacia la sociedad (necesario para asegurar el consenso social) y de la sociedad al sistema político (las demandas sociales expresadas por movimientos sociales, partidos, organizaciones económicas o profesionales, etc.). En segundo lugar, asegura con su acción informativa el flujo cognitivo necesario para los procesos sociales. Y, en tercer lugar, al emitir sus propias opiniones, interpretaciones y opciones sobre lo público, el periódico deviene actor colectivo e influye en los demás actores.

Los periodistas empiezan a tomar conciencia de su función social, la que guiaba a Antonio Ramos desde sus primeros trabajos en *Ideal*, desde que en el club de prensa de Roma coincidiese con una colega chilena y otro croata que le hablaron del Sur, de sus bondades y de sus miserias. Cuando declara en una entrevista: «Quiero llegar a viejo con una libretilla, tomando nota y periodista hasta el final» (Chirino, 2006, pp. 12-13). Los periodistas se entregan a una misión social que no siempre resultará grata. «La sociedad lo sitúa ante un espejo, lo observa, lo somete a permanente sospecha y le pide cuentas sobre su trabajo y sus propios comportamientos. Ser periodista hoy es una opción ética, además de un atrevimiento y un desafío», defiende Ramos (2008, p. 108).

En estos años previos a la Transición, se produce un viraje interesante en la prensa andaluza, donde Ramos Espejo será uno de sus protagonistas. Los medios comienzan a abordar cada vez más la perspectiva desde un tratamiento informativo de ámbito andaluz. Algo que se acentuaría, como apunta Manuel Ruiz Romero (1999, pp. 231-251), al final de la década, con los primeros gobiernos preautonómicos. «La aparición institucional del primer gabinete de prensa de la Junta de Andalucía va a empujar decisivamente en tal sentido, como actitud institucional ante los medios de comunicación, y cuyo ejemplo sería con posterioridad continuado por las primeras corporaciones locales democráticas». Un gabinete de prensa que estaría dirigido en un primer momento por el periodista Antonio Burgos³, autor en 1971 de un libro rompedor, *Andalucía, ¿Tercer Mundo?*⁴, que se convirtió en obra de cabecera de colegios mayores y universidades a pesar de su escasa profundidad en comparación con otras obras ya referidas, como la de Comín. Antonio Ramos y Antonio Burgos se convierten en un referente periodístico para los alumnos andaluces que entonces empezaban en la Universidad y que aspiraban a ser como ellos. Así lo explica Fernando Santiago:

Para una generación de periodistas andaluces, Antonio Ramos tiene el carácter de mito. Ahora es bastante complicado de entender, pero para quienes estábamos en la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid en el año 75 había algunos periodistas andaluces que eran una referencia sustancial. Éramos un grupo de gente que teníamos ideas tan ingenuas como crear una especie de granja escuela para pe-

3 Como jefe del gabinete de prensa del primer gobierno preautonómico andaluz se nombra a Antonio Burgos, en el año 1978, aunque presenta su dimisión meses después y asume esta responsabilidad Dolores Cintado.

4 Antonio Burgos (1971).

riodistas andaluces. [...] Eran tres los periodistas andaluces que más nos influyeron, tres Antonios, Burgos, Checa y Ramos. De diferentes zonas de Andalucía y con sus gentes. Cada uno de aquellos jóvenes estudiantes de periodismo tomamos derroteros diferentes y casi no tenemos relación entre nosotros. Gente como Ángel Galdo, Manolo Prados, Baldomero Villanueva, Alfredo Martínez, Guadalupe Ruiz, Elena Sirodeys, Paco Vigueras, Paco Terrón y Paco Murillo. [...] Para nosotros los Antonios tenían categoría de mitos, porque eran lo que nosotros queríamos ser: periodistas andaluces comprometidos con la realidad social de Andalucía (2008, pp. 19-20).

En estos años, la sociedad se remueve y la prensa abre las ventanas. Según Carr y Fussi (1979, p. 252), en los años setenta la prensa cumplió las funciones de un «parlamento de papel donde tuvieron cabida todas las opiniones, incluidas, aunque con dificultades y restricciones, las de la oposición democrática (a excepción de los comunistas)». Se daban las circunstancias propicias para el cambio de rumbo del periodismo. El catedrático José María Casasús y Luis Núñez Ladevéze (1991, p. 13) hablan de dos tipos de factores: los objetivos y los subjetivos. Los primeros son los vinculados a los cambios producidos en los distintos y complementarios procedimientos materiales de la comunicación social: la transmisión de noticias, los servicios de correo, las técnicas de impresión, la industria y comercio del papel, la periodicidad de las publicaciones impresas, los sistemas de reparto y difusión, la ordenación y urbanización del territorio... Los factores subjetivos son los derivados de los cambiantes criterios hegemónicos de carácter profesional, moral, político, social y económico relacionados con el periodismo. Muchos de estos factores confluían superado el ecuador de la década de los setenta. Las empresas periodísticas sufrieron un proceso de renovación interno, que en muchos casos terminaría con el cambio de propiedad a raíz de la subasta posterior de los medios del Movimiento. Y la sociedad miraba al futuro con ilusión e incertidumbre. Aunque el tránsito no fue fácil, y especialmente en Granada, donde había llegado con piel de reportero Antonio Ramos. Incluso los meses previos a la muerte de Franco en 1975 se caracterizaron por la dura represión infligida por los gobernadores civiles:

Entre enero de 1974 y junio de 1976 se impusieron multas por valor de quince millones de pesetas a políticos, estudiantes, trabajadores, curas, profesores... además de los detenidos y encarcelados. En ese final del año 1975 comienzan las reuniones clandestinas para el gran homenaje a Federico García Lorca en Fuente Vaqueros: Cinco a las Cinco de 1976. Vivimos entonces en el trance de enterrar la pesadilla de la dictadura y el momento de vislumbrar cómo se abrían las puertas de la democracia (Ramos, 2007b, p. 248).

Granada se caracterizó por una saga de gobernadores civiles especialmente duros, hasta el punto de que cosecharon extensa fama en el resto de España. Así los recuerda Ramos en su libro *Pasaporte Andaluz*:

La destacada etapa de represión y de fantasmas judeomasónicos de Alberto Leyva Rey en el Gobierno Civil de Granada fue premiada con su ascenso al mismo cargo en Sevilla, donde siguió manteniendo la disciplina del régimen. En Granada, le sucedió José Manuel Menéndez-Manjón y Sancho-Miñano, que solo en dos largos años de mandato impuso multas por valor de 15 millones de pesetas y pasó por ser, en la historia de la represión, el gobernador que mayor multa ha puesto a un obrero: 500.000 pesetas. Como José Manuel Menéndez-Manjón destacó en esta escuela granadina, se le ascendió donde podía practicar la experiencia adquirida: al Gobierno Civil de Guipúzcoa, del que tuvo que salir huyendo sin entregar el mando. De José Manuel nunca más se supo. A la escuela granadina llegó también, en periodo de rodaje, José María Fernández Fernández (cuando lo trasladaron a Valencia, se comenzó a llamar Fernández del Río; sería por el mayor caudal de agua del Turia con respecto al Genil). Chema, nombre de amigos, llega a Granada en el verano de 1976 y sigue con las multas cuantiosas (una de 100.000, por ejemplo, al que después fuera alcalde de Motril, Enrique Cobo, del PTA). Fernández del Río es ascendido al Gobierno Civil de Valencia y allí entra, hace unos meses, en el conflicto de las señeras. Los partidos políticos de la izquierda valenciana ya pidieron la dimisión de Chema (Ramos, 1981a, p. 272).

5.2. *Ideal* en la década de los años setenta: un periódico comprometido

Ramos Espejo empezó a colaborar en *Ideal* en el verano de 1971, coincidiendo con la llegada de Melchor Saiz-Pardo a la dirección del diario, quien intenta imprimirle un nuevo ritmo de sesgo aperturista y tendencia andalucista en algunos enfoques:

Me ilusionó venir a *Ideal*. Antonio también pensaba venirse y yo le dije cuando estábamos en Roma que, si me venía, él se vendría conmigo. Fue el único fichaje que llevé puesto cuando tomé posesión. Apareció a los pocos días. Empezamos a trabajar juntos, con enorme sintonía, con lo que creíamos que se debía hacer. Teníamos concepto de hacer un periódico regional, preocupado con el desarrollo de la tierra, con sus personajes. Antonio Ramos empezó a hacer unas crónicas espléndidas (Melchor Saiz-Pardo, entrevista personal, 1 de febrero de 2008).

Al poco tiempo, Antonio Ramos se había convertido en el reportero estrella del periódico. Viajaba a otras provincias y a otros países en busca de las señas de identidad de Andalucía. No se ciñó a Granada, lo mismo que *Ideal* también se abría para buscar una perspectiva regional. Pero no se puede desdeñar la importancia e influencia del contexto. Como hemos visto, los años setenta fueron especialmente duros en Granada, donde la represión de la dictadura franquista daba sus últimos zarpazos mientras en el entorno cultural y universitario se gestaban los primeros homenajes a Lorca y otros movimientos aperturistas. Al margen del escenario histórico, también hay que tener en cuenta el contexto periodístico.

La historia de la prensa en Granada, igual que sucede en otras tantas ciudades, está unida a la emergencia de la opinión pública como categoría social asociada a los usos burgueses y pequeñoburgueses, quienes dominaban por estar alfabetizados el sentido último de todas las cosas. Según señala José Antonio González Alcántud, el papel de la prensa proletaria ha sido igualmente importantísimo, si bien contrapuesto por fisiones clasistas obvias al de los patricios:

El combate de los liberales por ganarse a una opinión pública encadenada por el absolutismo fue una de las primeras manifestaciones de la oposición entre elites conservadoras y liberales en Granada. Fueron periódicos ardorosos, que llegaron a emplear la agresiva política de ser voceados por las calles de Granada. El primer periódico que empleó semejantes armas en Granada fue el *Demagogo granadino*, que apareció en noviembre de 1812 para luchar contra los serviles y auspiciar nuestra libertad política (González Alcántud, 2001, pp. 151-182).

Pero la opinión pública, un valor cada vez más rentable y tangible, no interesará solo a jóvenes revolucionarios que pretenden cambiar el mundo. En esa pugna también entrarán masones y conservadores. Muchos de los masones granadinos de finales del siglo XIX estaban fuertemente anclados en la prensa liberal. Cabe destacar los ejemplos de Luis Sansón y Rafael Gago Palomo. Pero, sobre todos ellos, el más sobresaliente fue Constantino Ruiz Carnero, último director de *El Defensor de Granada* en los años veinte y treinta. La pugna fue encarnizada. La sociedad granadina, concretamente quienes la controlaban, habían comprendido desde principios del siglo XX que para afianzar su poder necesitaban tener presencia en los periódicos. Como apuntan Titos, Viñes y Gay Armenteros (1985, p. 430), la dualidad liberal-conservador estará presente en la formación de las ideologías hasta el último momento, hasta que los patricios conservadores consigan doblegar esta doble visión aplastando

inmisericordemente a los primeros como consecuencia de la *vendetta* de la Guerra Civil española. Cuando el periódico *El Defensor de Granada* pasó de manos conservadoras a liberales, mediante su absorción por el poder mediático encabezado por *El Liberal de Madrid*, la radicalidad del enfrentamiento se hizo presente con el flete de otros diarios alternativos de ideología católica.

Pasada la primera revolución industrial y en plena efervescencia de máquinas, las clases dominantes y quienes buscaban proyección política se dieron cuenta de que el transporte de energía a distancia no era nada comparado a este transporte del pensamiento que usaba como vehículo los periódicos. ¿No es el pensamiento la fuerza social por excelencia?, se preguntaba afirmativamente Gabriel Tarde (1986, p. 46). En el caso de Granada, el citado *El Defensor de Granada* convivió con *La Gaceta del Sur*, que no llegó a hegemonizar la ciudad por su calidad inferior. En 1932 nace el *Ideal*, que durante muchos años será el único periódico privado de Andalucía oriental. «Su economía será siempre saneada y su influencia supraprovincial. Su tirada, estabilizada entre 1940 y 1955, aproximadamente, crece a partir de entonces y supera ya en 1960 los 20.000 ejemplares. A mediados de los sesenta intenta una proyección semirregional con ediciones para Málaga, Almería y Jaén» (Checa, 1980, p. 379). El que fuera rector de la Universidad de Granada, entre otros múltiples cargos de prestigio, y posteriormente presidente de honor del consejo de administración de *Ideal*, Antonio Gallego Morell, recordaba de manera entrañable el nacimiento del periódico granadino:

Desde muy niño fui testigo de la gestación del periódico. Conocí en sus casas, no en sus pisos, a don Víctor Escribano, en la calle Duquesa, cuando había reuniones para recabar las acciones necesarias y yo acudía para que don Víctor, toda una personalidad de humanidad poco frecuente, me diese a mí unos masajes en un brazo que me había fracturado en juegos infantiles y a mí tío abuelo Luis Morell y Terry, en su casa, de Cardenal Mendoza 10, en cuya tertulia estaba diariamente el párroco de San Justo y Pastor don Francisco Ayas Linde, que era el tesorero de aquel proyecto de nuevo periódico. En ambas casas estaba vivo el espíritu de las conferencias de San Vicente de Paúl, de las actividades de las escuelas del Ave María, de los Círculos Católicos de Obreros, los nombres de don Andrés Majón, de Valladar, de Marino Antequera... Porque *Ideal* iba a ser, como lo era *El Debate* y después *Ya*, un periódico de clara militancia católica a la que llevaba la vocación periodística de don Ángel Herrera y los balbuceos políticos de Acción Popular, luego la Ceda de Gil Robles, que estaba representada en el nacimiento del periódico por Julio Morenodávila (2007, p. 3).

Queda patente la línea ideológica de *Ideal*. Pocas cosas habían cambiado dentro del periódico cuando llegan Melchor Saiz-Pardo en 1971 y, al poco tiempo, Antonio Ramos. Fuera, la sociedad ya hemos visto que había mudado los biorritmos. Así lo cuenta en un artículo el propio Saiz-Pardo:

Los compañeros de los primeros 70 eran en su mayoría los que habían conformado el equipo fundacional del periódico cuarenta años atrás. Junto a ellos, jóvenes en prácticas recién llegados, con mucha ilusión y muchísimas ganas de aprender. Los hábitos de trabajo eran bien distintos (a los actuales) [...] Cuando el periódico estaba listo para su impresión (después del trabajo en las viejas linotipias, el fotograbado, las planchas) se realizaba una pequeña tirada de unos 200 ejemplares y se paraba de nuevo la rotativa. Un paquete de ejemplares se llevaba de forma inmediata a la delegación de Información y Turismo. Allí estaba el equipo de censores que procedía a leerse de cabo a rabo el ejemplar. Si tenían dudas, despertaban a su delegado de Información y Turismo y si todo estaba dentro de la conveniente ortodoxia se producía el anhelado: «Podéis salir». Lo que pasa es que, con demasiada frecuencia, aparecían pegas. Había que cambiar (2007, p. 12).

El 28 de julio de 1971 se jubila, después de diecinueve años en la dirección, Santiago Lozano. Cuando Melchor Saiz-Pardo coge el timón de *Ideal* había en el periódico 180 trabajadores, de los que 176 eran fijos. A pesar de la ingente cifra, solo 18 eran periodistas. Llega a un periódico con vocación regional. En 1967 *Ideal* añadiría a su cabecera el subtítulo *Diario Regional de Andalucía Oriental*, que doce años más tarde, en 1979, modificaría para titularlo simplemente *Diario Regional de Andalucía*. Poco tardaría el nuevo director en darse cuenta de que aquel periódico necesitaba una revisión para poder conectar con la sociedad del momento. A los quince meses de estar al frente, el Consejo de Administración aprueba a propuesta suya una profunda remodelación del personal directivo. «A partir de ese momento, la redacción será potenciada con la incorporación de nuevos miembros que vienen a compensar las jubilaciones que se producen y a incrementar el número de redactores, que se ve elevado en este periódico de 18 a 24, en dos momentos principales, 1973 y 1979» (Titos *et al.*, 1985, p. 172). Y en esta reestructuración entra Antonio Ramos Espejo como miembro de la plantilla del periódico en 1973, junto —ese mismo año— a José Luis Piñero, Miguel Ángel Blanco, Francisco García Molina y Carlos Centeno. En 1973 *Ideal* tenía una difusión diaria de 26.271 ejemplares, 32.824 los domingos. El periódico se mantiene en esas cifras en los años venideros a pesar de la crisis que azotaba a los periódicos. En 1976 —según control de OJD— la tirada de

5. La época dorada de *Ideal*

Ideal era de 28.066, lo que le convertía —con la excepción de la edición sevillana de *Abc*— en el periódico andaluz que más ejemplares ponía cada día en la calle. Su difusión se movía en los 25.824 ejemplares:

Hasta 1975 es, tras *Abc* de Sevilla, el diario andaluz de mayor tirada; luego le superarán *Diario de Cádiz* y *Sur*. [...] El otro diario granadino, *Patria*, será siempre un diario sin difusión y de altos déficits. Nunca superará los 3.000 ejemplares de venta, y a su frente se sucederán buen número de periodistas, entre los que destacarán Eduardo Molina Fajardo y José María Bugella, éste uno de los escasos directores de talante liberal —dentro de las circunstancias— de la inquisitorial cadena estatal (Checa, 1980, p. 379).

En la tabla 2 se pueden observar algunos datos comparativos de la prensa regional en 1976, bajo control de OJD.

Tabla 2
Tirada de la prensa andaluza en 1976

Diario	Tirada
<i>Ideal</i>	28.066
<i>Diario de Cádiz</i>	28.006
<i>Abc</i>	684.941
<i>Córdoba</i>	9.189
<i>Jaén</i>	6.266
<i>Voz de Almería</i>	7.613
<i>Sol de España</i>	22.735

Fuente: Ramos Limón (1989, p. 109).

Ramos Espejo entra en la plantilla en 1973, con treinta años; en un momento que fue, dicen los historiadores, eminentemente político en Granada y también señalado en negro para la región:

En efecto, 1973 vendría marcado por ciertas transformaciones en la evolución política española, entre ellas quizás la más importante, la desvinculación de la Jefatura del Estado de la del Gobierno, pasando de esa forma de un régimen de poderes concentrados a otro de poderes distribuidos. Era un paso más en el camino en que las instituciones básicas de la nación debían alcanzar la autenticidad y eficacia deseables. Aunque poco, algo se había conseguido en esa vía (Ramos Limón, 1989, p. 440).

Nada más llegar, Melchor Saiz-Pardo plasma la filosofía que tendrá el periódico en esa época en un artículo publicado con motivo del 40 aniversario, el 29 de julio de 1971, en la página 5:

Un periódico como *Ideal* no puede ni creo que deba intentar hacer una imitación o un remedo de la prensa nacional. Nuestro futuro está en obtener un periódico que dedique prioritariamente sus esfuerzos de cada día a aquella información que un diario nacional ni puede ni está en condiciones de ofrecer: la información regional, provincial y local. [...] Es, por otra parte, obligación nuestra —dadas las especiales características culturales y socio-económicas de la región a cuyo servicio estamos— hacer un diario que sea capaz de interesar al pueblo, de interpretar sus ilusiones, sus problemas y sus esperanzas; de constituirlo en protagonista de la vida regional y de incorporarlo, poco a poco y en la medida de nuestras posibilidades, en estadios culturales más avanzados. [...] También está fuera de nuestra intención hacer un periódico no comprometido con las realidades del pueblo que lo sustenta y al que tiene más la obligación de servir como medio de información y como portavoz de sus hombres, de sus inquietudes y sus problemas.

Antonio Ramos será el reportero de ese periódico comprometido.

5.3. El reportero andaluz

En 1973 Antonio Ramos se asienta en la redacción de *Ideal*. En las páginas del diario granadino alcanzará su máxima producción como reportero, siempre con un marcado carácter andaluz. Como había expuesto Melchor Saiz-Pardo en su hoja de ruta a modo de carta de presentación, se trataba de un periódico comprometido. En buena parte, esa metamorfosis aperturista se estaba produciendo en la prensa andaluza. Como señala Manuel Ruiz Romero (1999, pp. 231-251), son tiempos de agilidad informativa, en donde el comentario editorial y la información extra oficial toman mayor carta de naturaleza. «Se desarrolla la información municipal y, sobre todo, las nuevas instituciones autonómicas, que empiezan a conformar secciones informativas fijas. Aparecen los comentarios al margen y breves». Sin embargo, realmente, más que ejercer ella misma la crítica, lo que hace la prensa durante estos años de nacimiento del parlamento de papel es poner a la vista las contradicciones y problemas que el régimen no había resuelto sino, como mucho, ocultado durante años. El ecuador será 1975, con la muerte de Franco. Melchor Saiz-Pardo comprende que los tiempos cambian o, mejor dicho, huyen.

Y esta ley no escrita se cumple inexorablemente en *Ideal*: «La Transición política fue dando paso a un nuevo marco de convivencia democrática, desaparecieron los viejos hábitos, llegaron nuevos periodistas, se inició el cambio tecnológico y nació una nueva mentalidad para la gestión de la empresa periodística» (Saiz-Pardo, 2007, p. 12).

Antonio Checa insiste en que la Transición «abre una nueva etapa en el periodismo andaluz», un movimiento que «inevitablemente influye en el trabajo y en la obra de Antonio Ramos». «En los años siguientes, a su labor de siempre, a su interés por el hombre de a pie, por los desheredados, añade el afán por contribuir a la consolidación de la democracia en España y a la obtención de la Autonomía por Andalucía. Como todo en él, con rotundidad, sin equívocos ni parches» (Checa, 2008, pp. 22-23). Pero estos cambios se producirán poco a poco, siempre acompañados por redactores y reporteros capaces de interpretar los nuevos tiempos. Sin ellos, los periódicos son cuerpos inertes, un mero soporte publicitario. En la década de los años setenta el nuevo director de *Ideal* entrega la brújula a Antonio Ramos, que goza de total libertad de movimientos para empezar a construir ese álbum de reportero que llama Arturo Pérez-Reverte:

Debo confesar que he sido un periodista con suerte, que ha ido por libre como reportero, heterodoxo, sin someterse a clasificaciones, ni profesionales ni académicas. Un periodista que, aunque haya tenido en su hoja de ruta otras responsabilidades, nunca se ha alejado de su faceta de reportero. Porque ser reportero es una pasión que crece y se vive, como dice Delibes, hasta la muerte. Y así he ido por las orillas, como un cateto que tiene miedo a la vorágine de las ace-ras de la capital, buscando historias con gente, viendo que, en cada niño, anciano, mujer, hombre, hay un corazón que te hace vibrar de emociones. Así me he encontrado con historias grandes, o sencillas, y en muchas ocasiones inverosímiles (Ramos, 2008, p. 108).

Saiz-Pardo reconocía la importancia que aquellos trabajos de Antonio Ramos tuvieron para la evolución de *Ideal* en aquel momento en concreto y para la historia del periódico en general:

Eran los años del último franquismo, en los que hacía falta valor y mucho compromiso personal para destacarse en la denuncia de una situación social manifiestamente mejorable, por decirlo suavemente. Antonio, con ironía, con gracia, con la socarronería que siempre ha tenido, dibujó con trazos firmes, llenos de realismo y compromiso, muchísimos personajes singulares, retrató con acierto situaciones injustas, marginaciones y represiones en el campo y en los pueblos andaluces. Se hizo, sin él quererlo, un magnífico periodista testimo-

nial, nunca demagógico, centrado, equilibrado, pero siempre riguroso y apasionado defensor de las mujeres y los hombres de nuestra tierra. Sus trabajos no pasaron desapercibidos, todo lo contrario, fueron alabados y jaleados por las nuevas generaciones y por todos los progresistas y demócratas que querían un cambio en el estado de las cosas. Solo tuvimos problemas con los viejos dinosaurios de la política y con las clases sociales anquilosadas en sus privilegios, reacias a cualquier movimiento que no fuera el del Glorioso Movimiento Nacional... Fueron en aquel *Ideal* doce años de oro. Los años del compromiso, de la lucha por la libertad, del ganar día a día parcelas de expresión, de abrirse a los nuevos tiempos y de terminar con los silencios ominosos de cuarenta años. Antonio Ramos estará allí y estará siempre, en las páginas, ya amarillentas de las viejas colecciones del periódico (Saiz-Pardo, 2008, pp. 77-78).

Historias unas veces comprometidas, otras casi increíbles, que retrataron un momento clave de la sociedad andaluza y que ayudaron a construir la identidad de un pueblo anestesiado por la dictadura.

5.4. La tercera piel de la sociedad. El Dyane 6 que le financió la empresa

A partir de 1972, y sobre todo desde 1973, unas veces en solitario, otras en compañía de Ricardo Martín Morales como fotógrafo, o como columna vertebral del tándem de reporteros andaluces, Antonio Ramos alcanza su mayor proyección en *Ideal*. Se convierte en la tercera piel de la sociedad, demostrando una sensibilidad periodística especial para transformar en noticias o reportajes lo que para otros quedaba sencillamente en la anécdota.

Como dice Juan Luis Cebrián, existen muchas clases de periodistas. Están los que escriben, los que corrigen lo que otros han escrito. Locutores de radio o quienes están detrás de una cámara de fotos o son operadores de televisión. «Hay periodistas que se pasan horas muertas detrás de un despacho, seleccionando cables de agencia, y los que no paran de visitar comisarías» (Cebrián, 1977, p. 15). Ramos Espejo se convierte en un expedicionario que hurga en la tercera piel de la sociedad. Solo en este terreno angosto se pueden encontrar al ganapanes de Bérchules⁵,

5 Véase Antonio Ramos, «El ganapanes de Bérchules», *Ideal*, 4 de mayo de 1972, p. 32 (contraportada). Cuenta la historia de un hombre que solo se afeita

un hombre que contaba en panes lo que ganaba al año, o a la sepulturera de Lanjarón, la mujer que tras dar sepultura a su marido, el enterrador del pueblo, decidió coger el testigo porque era la mejor forma de trabajar sola y sin patrón, lo que andaba buscando toda la vida:

Ha cumplido cincuenta años cavando las fosas del cementerio de Lanjarón. Cumpleaños sin velas, sin tartas, sin telegramas. Carmen, Carmenchu, Carmeliya (Rodríguez García). Hace cinco años dio sepultura al Almendro, su marido, el antiguo enterrador del pueblo. «¿Qué hago, qué no hago?». La pregunta del futuro. Tres hijos. Uno subnormal. Carmen tiene los ojos que le chispean coraje. «Yo, más que nadie. Yo, sepulturera». La única de España. Lo decidió y allí anda en lo que ella llama su refugio de paz (Ramos, 1972b, pp. 31-32).

Antonio Ramos interpreta a la perfección esa idea del periodismo tan difícil de alcanzar y que define con magisterio Antonio López Hidalgo: «En cualquier calle del mundo hay un reportaje que no vemos, una noticia que se nos escapa cuando cruzamos el semáforo, una crónica en todo aquello que nos rodea en la vida cotidiana. Pero hay que saber mirar, porque la realidad no existe si no la vemos» (2005, p. 52). Es un reportero viajero, como lo fue Gerald Brenan, uno de sus principales referentes, que sale a la caza de historias con aventura, pellizcos y entrañas. «Cuando me vine con Melchor a Granada me soltó a campo través. Al principio iba con mis autobuses y después con un Dyane 6 que pagué con el dinero que me descontaba la empresa cada mes», recuerda Antonio Ramos de aquella etapa (en Chirino, 2006, pp. 12-13).

Y en esos viajes encuentra a *el Gorrión*, un hombre «primitivo» que se había pasado toda su vida sin salir de la Sierra de Abla, nada más que en la guerra o cuando le metieron en la cárcel. Al final, terminará bebiendo vino y comiendo migas con las manos con el temible *Gorrión*, un hombre que se pela y afeita con la única ayuda de un tizón:

Hartos de migas, tocino y salchichón, con vino y aguardiente en el cuerpo hacemos la sobremesa en una esquina del fortín, sobre unas piedras donde la cabra de Manuel lame la sal. Nos habla tan claro porque dice que desde que nos vio, como hombres de buena fe, nos convirtió en sus amigos y solo por eso nos contaba su vida, sus sufrimientos de catorce años de guerras y cárceles (Ramos, 1972c, pp. 27-28).

por San Panteón y San Marcos y que cuenta lo que gana en panes: nueve mil al año.

De esta forma rescata historias perdidas en las esquinas de la epidermis de la sociedad, donde vivía a base de fruta María Picón y su hijo Sergio, que a sus cuatro años respondía plenamente convencido: «La carne es de cadáveres. Yo no como cadáveres» (Ramos, 1972a, p. 12). Madre e hijo necesitaban deglutir al día entre tres y cinco kilos de fruta para mantenerse. Y lo hacían porque la fruta otorga al hombre —decían— una «espiritualidad mayor». O se mezcla con los hippies en las Alpujarras, un fenómeno de eclosión en aquellos momentos. Niños bien y extranjeros se refugiaban en las montañas granadinas que albergaron la retirada de los últimos reyes moros. Allí encuentran un paraíso en el que subsisten con las lechugas que cultivan con sus manos, para ellos algo misterioso y casi mágico:

Entre los nuevos habitantes de las Alpujarras, los hay pacifistas, no violentos, vegetarianos... Y los que pertenecen a grupos religiosos; alguno del Arca de Lanza del Vasto, cristianos por la no violencia, budistas... y hasta artesanos que se han hecho sufis (musulmanes). A su sombra, acuden muchos niños de papá, buscadores de porros, que van en plan folklórico. Son los que se vuelven locos cuando ven crecer una planta en el huerto de una «comuna» y dicen estupideces como «¡qué alucine... una lechuga!», que dejan asombrados a los campesinos alpujarreños (Ramos, 1981b, pp. 31-32).

5.5. El compadre de *el Lute*

Por estos caminos tortuosos, el reportero se topa cara a cara con la familia de *el Lute*. En 1973, cuando todavía el cielo amanecía cansino y represivo un día tras otro, dos quincalleros desafían a la justicia como los bandoleros del siglo XIX: *el Lute* y *el Toto*, se casan con... debajo de un puente. Cuando ya se había convertido en leyenda, y media España vibra y la otra se atemoriza con las andanzas de *el Lute*, el reportero localiza a la familia del afamado prófugo. Da pie a otra serie de reportajes que tuvo gran repercusión. Antonio Ramos alcanzó tanta complicidad con aquellos quincalleros que el patriarca de los Gatos lo eligió como padrino del futuro descendiente. Algo que al final no sucedió, por los pelos. Porque no nació el niño:

El patriarca con su bigote de jefe de clan pone orden entre el jolgorio que produce el beber y el yantar. A don Emilio le intriga el silencio de Frasquita. «Esta niña —dice— no sabemos si se confiesa bien o no con su madre referente a embarazo. A mí me parece... Por lo que

dicen las mujeres casi vamos a tener un Gatillo de *el Lute*. ¿Y sabe usted? A lo mejor sería hasta una buena mezcla. Y le digo más, compadre, como sea verdad de aquí a nueve meses usted será el padrino de este Gatillo. ¿Conforme?».

— ¡Cuánto honor don Emilio!

— ¡Un trago, compadre!

— Y a esperar (Ramos, 1973a, p. 14).

5.6. Antonio Ramos, con los desprotegidos: 2.500 kilómetros de hambre

La situación económica de Andalucía en la década de los setenta era raquí-tica y preocupante. Según el censo de 1970, en Andalucía vivían 2.636.855 personas, de las que 900.000 formaban la población activa. La emigración era una úlcera en muchas provincias. En Almería, con 377.000 vecinos, 3.232 se habían marchado al extranjero. En Jaén, con 224.800 habitantes, 9.767 habían cogido el petate para buscarse la vida. La población española se hundió —en términos demográficos— tras la Guerra Civil: víctimas, represión, exiliados... La fuga era permanente. Muchas familias se refugiaron en el campo para buscar el sustento, pero la agricultura también caía en picado, con rendimientos por debajo de los niveles de 1935. Fue una generación marcada por la escasez y el hambre:

La posguerra fue larga y penosa. La vida se rerruralizó, pues en las ciudades reinó durante años la carestía y el desempleo, hasta el extremo de que los alimentos básicos estuvieron racionados durante más de una década. La población activa agraria, tras décadas de descenso relativo, recuperó posiciones volviendo a tasas de más del 50%. No obstante, a pesar de todo, se avanzó algo en términos demográficos. La mortalidad siguió bajando y la natalidad se estabilizó. De este modo, la población rural, principalmente, creció por encima de lo asimilable en dicho contexto. La presión demográfica se acentuó especialmente en las más fatalistas tierras del sur. En cambio, las grandes áreas industriales vivieron unos tiempos de atonía demográfica que envejeció sensiblemente la población (Gil y Gómez, 2001, p. 240).

En el epílogo del franquismo la sociedad despertaba, pero la economía seguía siendo un lastre para las conciencias y la libertad. En Granada la situación era similar a la de sus vecinas provincias de Andalucía oriental.

En general, la economía sigue dependiendo del campo. Según los cálculos más optimistas, sacándole el máximo partido y rendimiento, sobraría un 40% de la población rural (en Granada, 370.000). Esto supondría la emigración a corto plazo de medio millón de personas, al que habría que unir el millón y medio residente ya fuera de la región. Casi tantos andaluces orientales fuera como dentro (Titos *et al.*, 1985, p. 442).

En efecto, muchos andaluces se convirtieron en caldo de cultivo de la emigración, bien a otros puntos de España (País Vasco y Cataluña, principalmente) o al extranjero. Los que se quedaban tampoco nadaban en la abundancia. El trabajo en el campo seguía siendo escaso y duro. En resumen, en Andalucía había una gran masa de desprotegidos y olvidados que apenas si contaban para las estadísticas. Antonio Ramos recoge en sus crónicas este contexto. El reportero se transforma en historiador, dejando escrito en sus páginas para la posteridad el testimonio de un pueblo y de una época. Un legado al que han acudido otros autores y al que cualquier investigador posterior puede remitirse para hablar del sentido de una década —la de los setenta— en la historia del pueblo andaluz.

Antonio Ramos se moja con los pescadores, uno de los colectivos que peores condiciones de trabajo tiene en esta década de transición y tránsito, y se enrola con ellos en el mismo barco en busca del jornal. Uno de los testimonios más desgarradores se publica en 1980, la serie «Navidad en aguas del Sáhara»⁶. «*Ideal*, en el lugar de los apresamientos de barcos españoles por Marruecos y el Polisario», anunciaba el periódico el 21 de diciembre en portada. El reportero se introduce en el Mar de Altea Cuatro con tripulantes alicantinos, andaluces y gallegos para pasar las entrañables fiestas navideñas en mitad de un mar en guerra. Así aparecía en la portada del día 21:

A bordo del Mar de Altea Cuatro el redactor enviado especial de *Ideal*, Antonio Ramos Espejo, llegó a seis millas de la costa saharauí, frente al Aaiun, justo en el límite donde un pesquero español puede ser sorprendido por las lanchas marroquíes o por las del Frente Polisario. Esta es una zona de guerra, entre marroquíes y saharauís, y una zona de conflictos pesqueros, donde los hombres del Mar de Altea Cuatro pasarán la Navidad, sometidos a todo tipo de peligrós.

6 Antonio Ramos publicó la serie de reportajes «Navidad en aguas del Sáhara», en *Ideal*, entre el 21 y el 27 de diciembre de 1980, seis trabajos que aparecieron en la contraportada y anterior del diario.

5. La época dorada de *Ideal*

Ya en los días de vísperas de Navidad, nuestro enviado especial hizo trasbordo en alta mar del Mar de Altea Cuatro a otro barco, el Puerto Pesquero de Málaga, para poder llegar al puerto de Las Palmas y escribir su experiencia, que *Ideal* (y los diarios de la cadena de La Editorial Católica, S.A.) comienza a publicar a partir de hoy en su última página.

Se convierte también en el cronista de los campesinos, en una época de huelgas de hambre y miserias. La Guerra Civil había dejado al campo sumido en una crisis endémica que tardaría décadas en remontar:

Al acabar la Guerra Civil, el 1 de abril de 1939, Francisco Franco dominaba un país asolado por tres años de enfrentamientos armados. Las pérdidas humanas fueron asombrosas: más de medio millón de muertos y otro medio millón de exiliados. Muchos miles más morirían por la represión de la posguerra. La destrucción económica no fue menor. La producción agrícola quedó reducida a dos tercios de la de la preguerra y el número de cabezas de ganado se redujo de un 30 a un 40 por ciento. Los transportes estaban devastados: una décima parte de la flota y aproximadamente el 40% del equipo ferroviario había quedado destruido. La industria, adaptada a fines militares y con escasez de materias primas, sobre todo en la zona republicana, resultó destrozada. Los ingresos reales por cápita no alcanzarían los niveles anteriores a la guerra hasta 1952 (Schubert, 1990, p. 301).

Enlaza con la tradición periodística de autores como Azorín y Blasco Ibáñez, y como referente contemporáneo de Alfonso Comín. Aparecen historias rasgadas, como la de *el Borrico de Jerez*, un gitano curtido en el campo:

Gregorio Hernández Vargas. *El Borrico de Jerez. El Tío Gregorio*. La voz del campo. Ahogo de bracero. Gitano criado al sol del arado en el latifundio. Pesan en el cantaor los catorce reales que ganaba en horario de antes y después de salir y ponerse al sol. Cantaores campesinos de jornal. Cantaores a golpe de mostrador. Cantaores de puerta en puerta, más que el mendigo con su hambre (Ramos, 1974a, pp. 31-32).

Cuando la situación es más complicada y la apertura democrática da pie a las reivindicaciones más enérgicas, Antonio Ramos escribe dos series de reportajes, «Crónicas marginales» y «Crónicas para no vivir» —en 1979 y en 1981—, atrevidos y reivindicativos, una radiografía hasta los tuétanos del campesinado andaluz. Vuelve a recorrer los senderos de los desprotegidos de primeros de siglo, los de la Andalucía trágica de Azorín, y se encuentra el mismo panorama desalentador.

A la plaza de Lebrija le llaman la plaza de los Parados. Si Azorín volviera hoy a Lebrija escribiría páginas igualmente trágicas que las que les dedicó en su viaje a los jornaleros, en los que veía el estigma del hambre. En los últimos años, Lebrija ha sido uno de los pueblos, por no decir el primero, con mayor protagonismo conflictivo: concentraciones, manifestaciones, encierros en las iglesias, enfrentamientos con la Guardia Civil, ocupaciones simbólicas de fincas (Ramos, 1979h, pp. 19-20).

Son meses de movilizaciones, de ocupaciones de fincas; agitaciones que Antonio Ramos recoge en la revista *Triunfo* y que parece comprender ideológicamente, como consecuencia de un contexto de abandono y explotación y de la desidia de la clase política⁷. De los 420.000 jornaleros

7 En «Andalucía: La bandera de la tierra», *Triunfo*, 11 de marzo de 1978, pp. 33-36, Antonio Ramos escribe sobre los movimientos obreros y sindicales del momento un artículo donde se pueden adivinar sin dificultades sus posiciones editoriales e ideológicas, entendidas desde el compromiso periodístico y andalucista más que político:

«— Señor alcalde, estoy parado, necesito dinero.

—Coge una escoba y empieza a barrer por una punta del pueblo hasta que acabes por la otra.

Respondió el alcalde de un pueblo de Granada a un jornalero en paro. Hace tan solo cinco meses. El trabajador barrió durante ocho horas el pueblo y, a cambio, recibió un jornal. Una escena de inequívoco corte feudal. Salvando las distancias, hasta ahora, cuando los parados del campo andaluz se han dirigido a la autoridad competente en demanda de trabajo, se les ha contestado con una medida de represión, si las peticiones no eran consideradas correctas, o con un puñado de millones para cubrir un determinado número de jornaleros. Hasta el día 28 de febrero puede decirse que se culmina una etapa. El paso dado por los jornaleros al ocupar simbólicamente las tierras es a la vez que un cambio de rumbo en una central, un grave aviso a la Administración, cuando todavía otra central sindical, con enorme peso histórico en Andalucía, la Confederación Nacional de Trabajadores (recientemente conmemoró en Sanlúcar de Barrameda el XLV aniversario de la masacre de Casas Viejas), no ha entrado en un juego más activo. Un grave aviso también a la Asamblea de Parlamentarios Andaluces, que anda mariposeando de reunión en reunión, poniendo obstáculos, sin que encuentre vía de solución. El Día Nacional del País Andaluz, 4 de diciembre de 1977, quedó bien claro que el pueblo quiere autonomía y autonomía de clase. Ahora, con la acción del SOC, el campesinado andaluz vuelve a recordar que quiere autonomía con

andaluces, solo el 9% son fijos, el resto eventuales. En esos momentos había 300.000 parados registrados en Andalucía, más 50.000 colectivos marginales y unos 500.000 los que estarían dispuestos a trabajar.

En sus «Crónicas marginales»⁸ recorre los pueblos que se convierten en epicentro de las movilizaciones (Los Corrales, Marinaleda...) y también retrata las condiciones laborales en los sectores más desprotegidos. En esas crónicas marginales de Andalucía se desplaza a Casas Viejas, la aldea gaditana donde en una revuelta en 1933 murieron 21 personas. Para algunos historiadores fue una protesta revolucionaria contra un gobierno que no era capaz de dar respuesta a sus necesidades. Antonio Ramos actualizará los acontecimientos de Casas Viejas en 1979 a través de sus supervivientes, a los que localiza y consigue entrevistar.

Es la imagen de Andalucía que permanecía intencionadamente oculta, quizás para no ahuyentar al turismo, la que refleja el reportero, la que se queda para la construcción y comprensión de la historia. Las «Crónicas para no vivir» que aparecerán en *Ideal* en la primavera de 1981:

La situación del campo de Andalucía es desesperante. Las lluvias, que afortunadamente empiezan ya a caer, solo pueden aliviar mínimamente la situación. El destrozo ya está hecho. Nuestro enviado especial, Antonio Ramos Espejo, ha recorrido 2.500 kilómetros por los pueblos andaluces, para captar parte de esa Andalucía dramática que viven miles de jornaleros sin tierra y agricultores cada vez más empobrecidos. Publicaremos a partir de hoy, en última página, unas «Crónicas para no vivir». El hambre física, la reducción de la dieta, el aumento del pan y las legumbres, la disminución de carnes y pescados, son hechos que solo son creíbles si se constatan en los lugares donde este fenómeno se detecta. [...] En muchos pue-

reforma agraria, con telón de fondo. Pero, para una Asamblea de Parlamentarios que no tiene en cuenta en su texto preautonómico la denominación pueblo andaluz, ni hace la más mínima referencia a reformas profundas, como la agraria, esta llamada de atención de los jornaleros en situación de paro debe servir de reflexión para dar nuevos rumbos a sus planteamientos. El problema del pueblo andaluz no tiene espera y haber jugado tanto con sus sentimientos para lograr un respaldo importante de votos puede crear graves situaciones de frustración que lleven a actuaciones al margen de la vía parlamentaria o administrativa».

8 Una amplia serie de diez días que empieza el 14 de agosto de 1979 y se publica en contraportada. Haremos referencia extensa a ella a lo largo del trabajo.

blos andaluces no hay más trabajo que el del empleo comunitario, una limosna, que no tienen más remedio que aceptar porque no hay otra cosa. En la fotografía superior, vemos a los jornaleros de Jódar (Jaén) esperando salir a trabajar a la carretera, a falta de otras ocupaciones más rentables. En la de abajo, una familia de ocho hijos, que ha tenido que rifar su televisor en El Cuervo, municipio de Lebrija (Sevilla), para reunir fondos con que comprar los alimentos imprescindibles. El panorama es desolador de una punta a otra de Andalucía⁹.

Los jornaleros tienen hambre. Un hambre histórica, más que centenaria. Juan Díaz del Moral (1973, pp. 63-64) describe las hambres de 1834 a través de un testigo de Baena. Azorín a través de los jornaleros de Lebrija, Blasco Ibáñez¹⁰ por medio de los braceros de Jerez... Hambre es también lo que encuentra el reportero en su recorrido por los pueblos andaluces. Había más de cien millones de pérdidas por la sequía. La media de ingresos mensuales en la provincia de Sevilla era de 10.000 pesetas, en otras menos. Los jornaleros rifan el televisor para poder comer ese día:

9 La serie «Crónicas para no vivir» se anuncia de esta forma en portada el 29 de marzo de 1981 y se desarrollará en contraportada y anterior en días sucesivos hasta el 10 de abril del mismo año.

10 Blasco Ibáñez basa su novela *La Bodega* en la figura de Fermín Salvoechea, el mítico santón anarquista. Según Gerald Brenan esta novela está inspirada en los sucesos de Jerez de 1891, cuando cuatro mil campesinos armados de hoces y palos tomaron la ciudad al grito de «¡Viva la anarquía!». Véase Gerald Brenan (1985b, pp. 149-150): «Dos tenderos fueron asesinados durante la revuelta, sin que se causaran más daños, pero la Policía aprovechó la ocasión para llevar a cabo una violenta represión, en la que cuatro campesinos fueron ajusticiados y otros dieciocho sufrieron largas condenas a trabajos forzados. Tal era la fuerza del mítico Fermín Salvoechea que, aunque estaba preso cuando ocurrieron los hechos, fue responsabilizado de los mismos. La novela de Blasco Ibáñez, *La Bodega*, se basa en este alzamiento. El apóstol anarquista que es su protagonista no es más que un retrato de Fermín Salvoechea, que, aunque se encontraba preso en Cádiz en el momento de la revuelta, fue sentenciado a doce años de trabajos forzados por complicidad en ella. Es cierto que debió participar en su organización desde la cárcel». Blasco Ibáñez cambia el nombre de Fermín Salvoechea por el de Fernando Salvatierra al convertir al legendario personaje en el protagonista de su novela.

A lo largo de los dos mil kilómetros por los pueblos de Andalucía, no se oye otra cosa que «hambre y ruina», en boca de agricultores y jornaleros. Dos fantasmas corren tanto por las tierras prósperas como por las zonas más deprimidas. Andalucía es ya una bolsa de pobreza. Porque la injusticia social es tan alarmante que provoca el hambre entre los jornaleros. Las máquinas han lanzado a los hombres a las plazas de los pueblos. Las puertas de la emigración están cerradas. La sequía no puede tomarse ahora como excusa para dar a conocer una Andalucía sedienta; la sequía es un agravante, cruel, que pone aún más difícil la ya deteriorada situación en el campo andaluz. Estas son unas «Crónicas para no vivir» en los lugares donde el hambre ha empezado a tocar en las puertas de muchos hogares andaluces (Ramos, 1981c, pp. 31-32).

Las huelgas no solucionaban gran cosa. En el año 1981 las más llamativas fueron las que protagonizó el entonces líder del SOC, el marchenero Francisco Casero. Antonio Ramos (1981d, p. 14)¹¹ lo encuentra cuando lleva 33 días sin comer y había perdido 19 kilos. En Villamartín otro jornalero andaluz, Manuel Viñedo, lleva 30 días sin probar nada. Entre 500 y 600 vecinos de Marinaleda entran en su décimo día de huelga de hambre. Son los conflictos del hambre en el Sur. En esos momentos había en Andalucía unas 1.500 personas sin comer en señal de protesta, repartidas entre 200 pueblos. Sin contar los que comían poco porque no tenían recursos. Ramos Espejo abordará todos estos asuntos y se relacionará directamente con estos jornaleros que, muy a su pesar, alcanzan un protagonismo en la actualidad y un reconocimiento en su entorno que aún hoy perdura: «Yo entro en contacto con líderes jornaleros entre 1974 y 1976. Seguía haciendo reportajes jornaleros, subdesarrollo... y eso les gustaba. Hablar de un pueblo de cuevas, de casas que no tenían ni luz ni agua ya era subversivo en sí mismo». Son líderes jornaleros como Juan Manuel Sánchez Gordillo, el cura Diamantino, en Los Corrales, o el padre Casasola. Y Gonzalo Sánchez, el más destacado en estos agitados años previos a la Transición, que fue el primer secretario del Sindicato de Obreros del Campo, más tarde concejal de su pueblo (Lebrija) en la primera corporación democrática.

11 La noticia también aparece publicada por Antonio Ramos en *Ya*, 2 de mayo de 1981. En portada, con foto de Paco Casero en huelga de hambre: «Nuestra huelga de hambre está haciendo reaccionar a los políticos». Se desarrolla en la página 12.

5.7. El reportero emigrante

La fuga había sido de 596.444 personas en Andalucía oriental y de 303.863 en la parte occidental entre 1961 y 1964, según el profesor Ca-zorla. Desde 1960 la pérdida por emigración había sido de algo más de un millón de andaluces. Puesto que el informe del Banco Mundial señalaba la necesidad de seleccionar y potenciar algunos puntos industriales, había que enviar hacia ellos mano de obra abundante y barata. Es así, con la llegada de la década de los sesenta, cuando se produce el paroxismo migratorio andaluz, que no es del todo algo inevitable y espontáneo, sino fruto también y en parte de una política medida y elaborada que promociona y apoya a determinadas regiones:

La mayor trascendencia de las grandes migraciones de los sesenta fue de carácter regional. La migración cambió las dimensiones poblacionales, pero, sobre todo, cambió las estructuras. Los emigrantes fueron básicamente gente joven de ambos sexos, de modo que las áreas inmigratorias reforzaron sus recursos productivos y reproductivos mientras que en poblaciones emigratorias sucedió justamente lo contrario. De este modo, las pirámides de población sufrieron cambios a veces espectaculares y de gran trascendencia futura a escala regional. Aunque las migraciones significativas se acabaron en la década de los sesenta, sus efectos todavía duran y durarán. [...] Los hijos y los nietos de los emigrantes tienen una importancia muy relevante pocas veces consideradas en los estudios de población (Gil y Gómez, 2001, p. 244).

Ser reportero en esta época tenía un coste añadido, un compromiso adicional con una tierra que se desplomaba. Antonio Ramos era consciente del papel que tenía que jugar y así lo interpreta:

Cada periodista concienciado con aquella época de la década de los setenta tiene su propia crónica sobre los obstáculos que había que sortear para plasmar en solo unas líneas una noticia que haga referencia a la situación del campo, a la represión que acaba, en algunas ocasiones, con vidas humanas, a la situación de subdesarrollo y emigración, a la pretensión de dar una imagen digna de Andalucía, enfrentada a la diseñada por el régimen para satisfacer las demandas de obra barata hacia otras zonas o para venderla al turismo como un pueblo ocioso y folclórico (2002a, p. 398).

Había que contar la crónica de Andalucía, pero las páginas de esa historia, muchas de ellas, estaban más allá de Despeñaperros. El reportero sale con los inmigrantes, como los curas obreros se marchaban con los

jornaleros, para recoger con mayor precisión lo que estaba sucediendo. «Los casi seis millones de habitantes del pueblo andaluz están a la cola de la renta per cápita, con el mayor índice en déficit de viviendas, en puestos escolares, con un balance de un millón de analfabetos, exponente de hasta qué punto se ha dejado morir y hasta contaminar» (Ramos, 1981a, p. 234). Se va con los andaluces emigrantes a Fráncfort (año 1974), a la vendimia manchega (1975), al País Vasco (1978) y a Cataluña (1979), y elabora reportajes que más tarde trasladará a los libros que aparecerán en los años ochenta. Las crónicas sobre la emigración se completarán en la revista *Triunfo*, con trabajos sobre los obreros que marcharon a Holanda, donde Antonio Ramos localiza, buscándose la vida, al mismo hijo de Blas Infante (Ramos, 1980a, pp. 26-27). alguna de estas series se difunde a través de la agencia Logos para otros medios españoles. En ellas se cuenta, a través de historias concretas, la vida de los *gastarbeiter*, los inmigrantes que se dejaban la espalda y las manos en las fábricas alemanas. Como Manuel, el Recovero, que antes de terminar en Alemania vendía gallinas por los cortijos del sur de España:

A las tres horas, el veterano *gastarbeiter* apareció con la columna vertebral doblada algo más que de costumbre y con ganas de echarse a dormir. Quince horas de trabajo. «El capataz nos dijo que había que levantar dos metros más de muro. Y manos a la obra. ¡Qué le vamos a hacer!». El trato no es muy humanitario: «Cuando sales de tu país te reconocen, no te miran las ruedas como a los negros que llegaban de África a América, pero sí te ven con lupa. Al llegar a Alemania te revisan de nuevo. Al pasar el tiempo, más de uno ha muerto, o está inútil, vuelves a tu país hecho trizas» (Ramos, 1974b, p. 14).

Ramos Espejo empieza a hablar de Andalucía desde fuera, donde los emigrantes palpitan con la blanquiverde. Es gente que añora el Sur, coreanos, maquetos, andaluces, como José María Medina, que formaba parte, desde 1972, del grupo Los Vargas, donde cantaba rumbas junto a dos extremeños en el País Vasco para distraerse y para ganarse la vida:

Yo conozco desde hace tiempo las obras de Blas Infante. Procuramos estar al tanto de todo lo que ocurre en el país andaluz. Nosotros también somos una nacionalidad. Y eso se comprende mejor cuando se está aquí, en una nacionalidad. Yo aquí pertenezco al Partido Comunista de Euskadi y no comprendo que allí, que han tenido muchos votos, no se llaman también Partido Comunista de Andalucía (Ramos, 1978b, pp. 23-24).

Eran los años en los que los andaluces se iban en tromba a Cataluña, donde el Barrio Chino se convirtió en un segundo Marsella. Los que ya estaban en tierras catalanas, asentados y con un sueldo que les daba para comer, tiraban de los que aún malvivían en Andalucía. *¡Vente pa'ca!* Y allí, en Cataluña, formaron los charnegos, una nueva clase social en toda regla. Dormían apilados, en naves, realquilados... hasta que por fin conseguían hacerse un hueco en tierra extraña. Antonio Ramos lo cuenta a través de Rafael, barbero y cantaor de flamenco:

—Veníamos a parar a casas de huéspedes, a pisos realquilados, hasta que llegó la vorágine de la emigración...

—Sí, llegaban como a reata —interrumpe Carmen—. Fulana que te vengas, fulanico que tienes trabajo; y, ya verás, para pasarlas aquí. Yo he visto a trabajadores que los tenían con un saco de paja por dos reales. Amontonados como si fueran...

—Bueno, cuando se abrieron los trabajos del metro y la Exposición —dice Rafael— que no se daba abasto para encontrar alojamiento para tanta gente, me acuerdo haber visto a compañeros míos dormir en una nave muy grande, en jergones llenos de hojas de panocha, con compartimentos hechos con cartones o con sacos. Les cobraban dos reales por dormir y seis reales por comer. Si ganaban diez pesetas, ahorraban el resto para enviarlo a la familia. Los murcianos, como más acostumbrados a las minas, trabajaban en el metro; los demás, en la Exposición. Después se hicieron las barracas. Al principio, los mismos emigrantes se hacían su barraquita por donde podían, por el sendero de Montjuicht, por Casa Antúnez, San Andrés...

[...]

En la España de la pobreza, Barcelona era el quita-hambres. Cuando llegaban con la maletilla de madera y la bolsilla de la merienda, les esperaba una carrera de obstáculos que entonces merecía la pena correr. Cuando ya se pasaba se respiraba hondo. [...] Llegaban aquí en aquellos trenes de mercancías. Pues no recibían más trato que el de una mercancía humana en ruta. Al bajar a esa estación enorme, la gran ruptura, el choque. El olivar se convierte en una fábrica; la besana en un gueto de barraca; los trigales en un camino de autobuses que transportan trabajadores de madrugada; los amigos, los familiares, los paisanos, en números que fichan ante un cronómetro deshumanizado. Y el choque inevitable con un pueblo distinto (1979i, pp. 27-28).

Cataluña se convirtió en la novena provincia, donde los andaluces no tenían otro remedio que quitarse las penas con panderetas. En las tabernas, en las casas para andaluces, se organizaban fiestas y cantaban. Hay un millón trescientos mil andaluces y más de cien entidades de este tipo. Algunos de esos cantaores alcanzaron merecida fama. Eran los cantaores–protesta:

Manolo Gerena no canta ya tanto en Santa Coloma de Gramanet, donde tiene su peña cultural y recreativa en el barrio de Siguerlín. A Manolo lo lanzaron para el cante de clandestinidad en Cataluña, donde había llegado como emigrante. Los intelectuales ya no se ocupan tanto de la poesía popular y los cantes de Gerena, ni de las peñas flamencas, porque lo que antes eran plataformas políticas, hoy, pensarán, puede significar una amenaza lerrouxista. Cuando Gerena se lanzó al mercado del libro, *Cantes del pueblo para el pueblo*, iba arropado con un poema de Rafael Alberti, una introducción de Francisco Candel y un epílogo de Manuel Vázquez Montalbán, que escribía: «Cantante para obreros, campesinos y estudiantes, las letras de Gerena vienen de la antigua herida de un pueblo y se enriquecen con las nuevas heridas. Hay que verle cantar ante los andaluces residentes en Cataluña o en Suiza para poder empezar a hablar de lo que es la “comunicación social” y para entender qué quiere decir feed-back para los teóricos de la comunicación. Lo que Gerena dice es lo que dice su público, entre otras cosas porque Gerena vive como su público, casi con su mismo poder adquisitivo y su misma precariedad ante el futuro...». Entonces, Gerena cantaba: «Aceitunas del olivo y harina que el trigo da. Nunca llega la cosecha al que lo merece más». Ahora, con las aceitunas en el mismo sitio, ya no parecen interesar tanto las coplillas del cantaor de La Puebla. Y Manolo se fue a Madrid (Ramos, 1979), pp. 23–24).

5.8. La editorial Aljibe

Desde su llegada, Melchor Saiz-Pardo quiso cambiar la línea de un periódico con un marcado sesgo franquista. La Editorial Católica aún estaba en brazos del régimen y la sociedad granadina era de tradición conservadora. Melchor Saiz-Pardo planteó darle un enfoque regionalista al diario *Ideal*. Para ello se apoyó en Antonio Ramos, que había asimilado la filosofía del Sur. Se había acercado a la palabra Andalucía en los textos de Díaz del Moral o Domínguez Ortiz y formaba parte de un grupo de corte andalucista que en cada ciudad tenía un rostro y un nombre: Castilla del Pino, José Aumente, Fernández Viagas, Cazorla, el sacerdote Pope Godoy, Antonio Gala, Alfonso Grosso, Antonio Burgos, J. M. Caballero Bonald, Víctor Márquez Reviriego, Fernando Quiñones... Antonio Ramos, que había puesto a ondear en Alhama la blanquiverde:

Mi madre hizo la primera bandera andaluza que ondeó en el balcón de mi pueblo cuando solo unos locos entusiastas apostaban por esos colores. La historia del 4 de diciembre fue después. Y aun así todavía costaba sangre verla presidir el balcón de la Diputación malagueña. Porque mucho antes hubo un tiempo de maletillas que hicieron los caminos. Maletillas fueron Carlos Cano, Gerena, La Cuadra, El Teatro Lebrijano, los folletos de ZYX... Cuando no había medallas, ni sueldos, ni recompensas (1989a, p. 3).

Pero este cambio de rumbo supuso un riesgo para un periódico que todavía tenía encima la losa de las clases dominantes. Así lo relata su entonces director, Melchor Saiz-Pardo:

Más que un riesgo físico, supuso un riesgo el cambio de mentalidad de los lectores. Cuando llegué a *Ideal* era un producto de la Guerra Civil, y más concretamente de los vencedores de la Guerra Civil. Era de la Editorial Católica y la Conferencia Episcopal todavía apoyaba al régimen aunque ya empezaban los primeros curas obreros y algunos movimientos aperturistas. Los lectores y miembros de la redacción van notando que el periódico va cambiando. Va perdiendo su apoyo incondicional al régimen que había mantenido con el anterior director. En esa línea del cambio estaba la preocupación por la Andalucía irredenta, marginal, perdedora, y subdesarrollada¹².

Corría el año 1972, más o menos. Ya en Granada, Ramos Espejo entra en contacto con los primeros líderes andalucistas que empezaban a moverse en la semiclandestinidad en estos años previos a la Transición política:

Por aquellas fechas, o quizá un año después, tengo la oportunidad de conectar en la casa del periodista Antonio Checa, ya introducido en el andalucismo, con Rojas Marcos, Uruñuela y Arredonda. Los mensajes de ASA calan con facilidad en muchos periodistas y escritores que se entregan a la causa de los problemas andaluces, con libros como *Andalucía un hecho colonial*, de Alfonso Grosso, o *Andalucía, ¿Tercer Mundo?*, de Antonio Burgos, que invitan a seguir esos pasos. Por mi parte, encuentro en *Ideal*, que respalda, dentro de unos determinados márgenes, todos aquellos temas que plantearan cuestiones relacionadas con denuncias sobre el paro, la emigración, los desequilibrios, sobre reivindicaciones ciudadanas y sobre el uso denigrante que se hacía de la cultura andaluza, y tiro por ese camino, en el que coincidiría con el motor más importante que podía tener Andalucía en aquellos momentos para reventarle el ánimo: la voz y el testimonio de Carlos Cano (Ramos, 2005a, p. 54).

12 Entrevista personal, 1 de febrero de 2008.

En esta época surge un grupo de profesionales —los hubo en distintos sectores— que estudió y difundió los problemas regionales de Andalucía desde sus raíces históricas. Según señala José F. Lorca (1983, p. 180), por aquellos años pre y posconstitucionales se había formado un grupo de intelectuales que, sin estar vinculados necesariamente por su filiación política, sí existía contacto y diálogo entre ellos y se dedicaron a estudiar el problema del regionalismo andaluz que apenas contaba con algunos hitos históricos y que habían comenzado a conocerse a través de una información meramente libresca. También un nuevo grupo de hombres y mujeres se identificará con los postulados de la Alianza Socialista Andalucista (ASA), que traerá estrategias y actividades de oposición directa al régimen. Ruiz Romero (2000, pp. 38-39) señala que este colectivo, que emana del seno de una burguesía reformadora, tendrá una relevante aportación política dentro de las fuerzas tradicionales de oposición. El círculo de ASA se irá extendiendo cada vez más.

En ese grupo de profesores, historiadores y periodistas que se instalan en una línea de corte progresista y andalucista figuraban personas como Alfonso Comín, Víctor Márquez Reviriego, Alfonso Grosso o José Manuel Cuenca Toribio, precursor del I Congreso sobre Historia de Andalucía, celebrado en diciembre de 1976. Efectivamente, las lecturas habían sido para muchos el caldo de cultivo, la fuente de donde bebieron sus inquietudes. También ellos se organizaron para publicar obras de marcados tintes andalucistas. Aquí jugó un papel fundamental la editorial Aljibe, en la que tuvo función protagonista Antonio Ramos, como director de algunas publicaciones. Así se refería Márquez Reviriego (1978, p. 15) a Aljibe: «La editorial Aljibe está llena de Antonios. Hay un Antonio Ramos, hay un Antonio Burgos, hay un Antonio Checa... Siempre hubo Antonios en Andalucía y algunos tan notables y aun sobresalientes como Antonio Machado, Antonio Mairena, o mi paisano Antonio Ramos Oliveira». A la editorial Aljibe le atribuye Antonio Checa el mérito de haber rescatado la figura de Blas Infante¹³.

En la editorial Aljibe apareció *Andalucía: campo de trabajo y represión*, una obra rompedora en su momento y una fuente histórica de enorme valor para analizar y comprender las condiciones de vida de los jornaleros en la década de los años setenta y los avatares de la lucha obrera.

13 «Ya en esos años de la transición (Antonio Ramos) había sido uno de los impulsores en Granada de una editorial de vida corta, pero que dejó una veintena de buenos títulos y rescató a Blas Infante: Aljibe», en Antonio Checa (2008, p. 23).

En el año 1979, la editorial publicó *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía*, una de las obras más emblemáticas de Blas Infante. Formaba parte de los «libros de aportación al I Congreso de Cultura Andaluza», según se expresa en la solapa. Como presidenta estaba Constanza Fernández Moreno, la dirección literaria corría a cargo de Antonio Ramos, y el diseño, de Julio Juste. Se presenta como una publicación de la Junta Liberalista de Andalucía, con un prólogo casi incendiario, reivindicativo y nacionalista:

A una institución como la nuestra, empeñada desde hace veinte años (con el nombre de Centro Andaluz), en la obra secular de restaurar la conciencia privativa y con ella la cultura original de un pueblo como el nuestro, arruinado por la enemiga Europa contra Andalucía, no se le puede venir a discernir sin patente injusticia la consideración de ser núcleo de hombres constituido por una selección de individuos extremistas o impacientes (Infante, 1979, p. 6).

En Aljibe, colección Andalucía Libre, como director Antonio Burgos, ven la luz también *Andalucía: campo de trabajo y represión*, de Antonio Ramos; *Las elecciones generales de 1977*, de Antonio Checa; *Donde acaba Andalucía*, de Víctor Márquez Reviriego; *Andalucía en la revolución de las nacionalidades*, de José María de los Santos; *Andalucía: estudios de Geografía Agraria*, de Joaquín Bosque Maurel; *Andalucía francamente mal*, de Francisco Martinmorales. También están las colecciones Papeles del Pueblo Andaluz, dirigida por el cura Pope Godoy y J. M. Mauriño (*Los andaluces paraos*, Pope Godoy y J. M. García Mauriño; *Archidona, radiografía de un pueblo andaluz*, Manuel Hernández; *Las reformas agrarias en Andalucía*, Arturo González Arcas; *Luchas populares en el Llano de Zafarraya*, colectivo), y Andaluces en la Historia, dirigida por Francisco Gutiérrez Contreras y Antonio Checa (*Blas Infante, la forja de un Ideal andaluz*, J. A. Lacomba; *Fermín Salvochea*, de R. Rocker y Federica Montseny), y, por último, la colección El Suspiro del Moro, dirigida por José Heredia Maya (*Cancionero*, Carlos Cano; *Homenaje a Blas Infante*, J. Heredia Maya; *Co-plas carceleras*, Paco Moyano).

Ramos fue fundador y director literario de la editorial Aljibe desde 1976 a 1986. En este periodo, la editorial sacó a la calle obras andalucistas como *La verdad sobre el complot de Tablada, Andalucía, estudios de geografía Agraria* (Bosque, 1979), *Andalucía en la revolución nacionalista* (De los Santos, 1979), *Apuntes sobre dos revoluciones andaluzas* (Pérez del Álamo, 1982) o *Lorca-Juan Ramón. Fuentevaqueros* (Ramos y Loxa, 1981). Cuando llega la década de los ochenta fueron varios y relevantes los intentos editoriales con raíces andaluzas. Serán el soporte para los

escritores emigrantes, para los que no encontraban hueco en el mercado más asentado. A las veteranas Demófilo y Aljibe, se le suman Argantonio (vinculada a la editora de la Enciclopedia de Andalucía), Edisur (cooperativa), el editor Llorca, además de la actividad editorial de las Universidades de Granada, Sevilla, Córdoba y Málaga, diputaciones provinciales y entidades financieras, destacando la Caja de Ahorros de Córdoba¹⁴.

Como ocurriese en sus orígenes, la resurrección del andalucismo tras la dictadura se gestó en torno a una minoría más o menos ilustrada. Entre ellos, Antonio Ramos, que enarboló la bandera de Andalucía cuando pocos creían en la autonomía. «Visto lo visto, ¿le ha decepcionado?», le preguntaron en una entrevista publicada dos días antes de la celebración anual del Día de Andalucía, cuando recibió la medalla de la comunidad. «Me ha decepcionado en algunas etapas porque costó mucho trabajo arrancar. Recuerdo que un político que sigue en activo me enseñó el escudo en la solapa diciendo: «Para que tú veas». Y le dije: «Yo ya no me lo pongo». Yo lo llevaba en la parte trasera de mi Dyane 6 y me lo rompieron. La bandera y el escudo se enseñan cuando hay que enseñarlos. Carlos Cano cantó la *Blanca y verde* cuando el *Himno de Andalucía* estaba prohibido y después se calló y siguió con otras cosas» (Chirino, 2006, pp. 12-13).

Pero el renacimiento del sentimiento andalucista en la década de los setenta, a pesar de las manifestaciones multitudinarias, va ligado al desconocimiento general. Basta un ejemplo curioso tomado de la época. José F. Lorca, profesor de Derecho, incluía desde 1977 una pregunta relacionada con el tema regionalista andaluz. Blas Infante, dice, era un perfecto desconocido. En noviembre de 1980 les realiza el test a alumnos de Málaga. Solo el 1% de los 145 alumnos encuestados contestaron correctamente a la mayoría de las preguntas realizadas y ninguno contestó a la totalidad. Por ejemplo, de Blas Infante dijeron:

Es un autor. Un personaje del siglo XIX. Literato español, nacido en Sevilla, dedicado a la poesía española, tanto en el sentido lírico como político. Escritor contemporáneo de nuestros días y cuyas poesías están siendo bastante difundidas en nuestros días. Poeta muy vendido y leído. Poeta comunista.

14 Véase «Los libros andaluces», artículo de Antonio Ramos en *Triunfo*, 5 de julio de 1980, p. 50.

Autor de *Idearium Andaluz*. Autor importante de obras de Derecho. Gran poeta contemporáneo. Está inmerso en la poesía social por eso se desprende que su poesía es más bien de izquierda. Era valenciano. Dirigente de Juventudes Socialistas en la República, sobre el año 36. Fundador del Andalucismo y creador del Estatuto de Carmona, que llaman hoy. Creo también que es el diseñador de la bandera de Andalucía, que, por lo visto, debió copiar de la del Betis (Lorca, 1983, pp. 46-47).

De ahí la importancia que tuvieron las aportaciones de autores y periodistas como Antonio Ramos en el renacimiento andaluz.

5.9. Los diálogos de urgencia

La conciencia regional se extiende en esta época. Las reticencias, las barreras del desconocimiento, las va limando la prensa y, en concreto, un grupo de periodistas que introducen en sus textos menciones al andalucismo. Antonio Ramos va un paso más allá y coloca este referente informativo en la parte central de su producción. En febrero de 1975 publica una amplia serie en la contraportada de *Ideal* con el título «Andalucía, diálogos de urgencia», que es su primer trabajo donde el sur es el argumento central. Habla con profesores, artistas, periodistas, filósofos... y aprovecha la oportunidad para entrevistar también, mano a mano, a Gerald Brenan, uno de sus referentes:

En la primavera de 1975 mantuve dos largas entrevistas con Gerald Brenan en su casa de Alhaurín el Grande. Se acababa de publicar por primera vez en España *Al sur de Granada*. El resto de la obra del escritor inglés aún estaba prohibida. Brenan era un mito censurado, un extranjero molesto que se empeñaba en ser andaluz y pasar este último tramo de su vida en silencio e inadvertido, dedicado a ordenar sus pensamientos y a releer a sus escritores preferidos: Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Sin embargo, Brenan estaba ya marcado como precursor de los nuevos estudios sobre Andalucía. Brenan, para quienes queríamos hacer el periodismo de nuestra tierra, era ya un modelo. Era el maestro del nuevo periodismo andaluz. En nuestras charlas hablamos ampliamente de dos temas básicos: Andalucía y García Lorca. Aquellas conversaciones fueron publicadas en *Ideal*, de Granada, en el mes de abril de 1975 (Ramos, 1987a, pp. 17-24).

En la amplia serie «Diálogos de urgencia» aparecen entrevistas con personajes de ideologías similares y diametralmente opuestas, artistas, filósofos, escritores... Gente como José María Pemán, Bosque Maurel,

Menese, Julián Marías, Murillo Ferrol, Domínguez Ortiz, Alfonso Grosso, Antonio Burgos, Manuel Barrios, Comín, Calero Amor, Salustiano del Campo, Juan A. Lacomba o Heredia Maya. Algunos entraron, otros se quedaron fuera y una entrevista que se quedó sin publicar:

En «Andalucía, diálogos de urgencia» ya está la mano de una defensa más consciente de lo que es el sur. Pero teniendo en cuenta que esas entrevistas las pactaba con el director. Recuerdo una que todavía no la tiene el interesado que se censuró. Es la de Carlos Castilla del Pino. Esa entrevista se hizo por cuestionario. Las respuestas son a veces anodinas pero el hecho de ser Castilla del Pino... Por ejemplo, en la de Antonio Burgos hubo cosas que se cortaron y cuando la leyó me mandó una carta diciéndome que le habíamos censurado al bisel. Hubo alguno que se quiso meter en la serie y les hice una entrevista aparte pero no los incluí. Melchor quería que yo le hiciera una a Asenjo Sedano y se la hice, pero al hermano, que acababa de conseguir el premio Nadal. Yo ponía a Melchor en el límite. Era el dolor de cabeza (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

Los «Diálogos de urgencia» inauguran una cadena de informaciones de contenido andaluz. *Ideal* y Antonio Ramos hacen un marcaje al proceso autonómico y lo abordan desde todas sus páginas. Entre 1979 y 1980 escribe una serie de artículos de opinión en los que ensalza la figura de Blas Infante y defiende la autonomía andaluza de primera. Son artículos críticos, un látigo contra la clase política adocenada, un dardo en la conciencia. Como cuando le reprocha a un grupo de dirigentes que, con motivo de la reconstitución de la Junta de Andalucía, en el acto que se celebró en la Diputación de Sevilla el 2 de julio de 1979, no respetaran los compases del himno andaluz:

El acto finalizó con los compases del himno andaluz. Pero los asistentes, parlamentarios y dirigentes políticos cualificados, se levantaron de sus asientos, tal vez en busca de la copa de vino español, importándoles aquello un comino. Un dirigente político granadino, de los que aspiraba a tener una plaza destacada en la Junta y militante de uno de los partidos mayoritarios, comentó al oír el himno andaluz: «Jo..., podían haber puesto la Internacional». Sería uno de esos tantos políticos que han llegado con prisa a situarse, dando algún empujoncito que otro, trepando de cargo en cargo, a la izquierda y que solo ha tenido tiempo de prepararse para quedar bien ante su propio partido. Qué mal servicio vienen haciendo a Andalucía los políticos que se dedican a barrer para la casa de las siglas. Lo que ocurrió en Sevilla fue un desaire al himno de Andalucía, que solo es posible que ocurra en esta tierra, tan generosa con sus políticos (Ramos, 1979k, p. 3).

5.10. El comunista que fue a venderle libros

En la década de los setenta, Antonio Ramos también entra en contacto con los líderes progresistas y de izquierdas que se mueven en la semi-clandestinidad. El caso más representativo es el del comunista granadino Francisco Portillo, que después de tantas luchas acabó viviendo de la caridad de sus compañeros de viaje (los políticos), un privilegiado dentro de lo que cabe, pero caridad al fin y al cabo, guardando coches en un aparcamiento de Granada mientras se cuestionaban los dirigentes si tenía derecho o no a una pensión:

Noté que se apoyaba en un coche con la mano temblorosa y la mirada cansada. No había nacido para mártir, sino para jornalero o peón de la construcción, lo que constituía un martirologio, aún más grave que predicar en tierra de infieles y vérselas con jalfas y mandarines. Y sin embargo su carrera evolucionó hacia un sacrificio peor, que conllevaría malos tratos, multas y entradas y salidas de la cárcel. Me quedé observándolo, a cierta distancia, a aquel hombre de edad madura, hasta comprobar que se trataba efectivamente de Paco Portillo. Su carrera volvía a ser como siempre, la de un asalariado en las escalas inferiores del mercado, de guardacoches del parking del Palacio de Exposiciones y Congresos de Granada. «Aquí me tienes», me dice con una mueca de sonrisa nerviosa. Me recordó después nuestro primer encuentro. Fue antes de este año de la agonía interminable cuando entró en mi casa fingiendo ser vendedor de libros, su coartada, para sincerarse después y aclarar que era el secretario general del Partido Comunista de España en Granada, que le habían seguido hasta allí los de la brigada social, que lo sentía mucho pero que quería contactar conmigo como redactor de *Ideal*, para que el periódico de la Editorial Católica tuviera en cuenta la voz de los comunistas. Entonces me recordó la necesidad de salir de las catacumbas en aquella Granada de puño férreo, tristemente famosa por la espiral de represión que seguía practicando el franquismo a través de los herederos de los que habían cometido el asesinato de García Lorca en el verano de 1936 y de aquellos otros que ordenaron disparar contra los obreros que en el verano de 1970 pedían un aumento salarial. Cayeron tres albañiles muertos. Otra vez, recordando a Antonio Machado, el crimen fue en Granada (Ramos, 2005c, p. 35).

Francisco Portillo busca a Antonio Ramos y desde ese día mantienen varios contactos casi a escondidas. Pero también los comunistas encuentran un hueco en *Ideal*, el periódico de la Editorial Católica. Las páginas de Ramos Espejo se convierten en una ventana abierta a la expresión, por donde entra Damián Pretel, profesor de Historia de la Filosofía, un niño de la guerra que salió de Granada con seis años hacia Moscú y que

regresó a su tierra con 46. Fue uno de sus textos más recordados entre sus compañeros de la época, por lo poético y evocativo del titular: «Una copa de vodka con Damián Pretel» (Ramos, 1977a, p. 19), que en realidad fue una charla, un cara a cara de tú a tú, con un niño comunista que había vuelto a Granada en 1977 tras la caída de la dictadura. Más tarde se incorporaría a las listas del PC en las elecciones democráticas.

5.11. Con el arte andaluz, la resurrección de Lorca

Desde las páginas de *Ideal* Antonio Ramos entrará en contacto con los artistas de la época, con los artistas andaluces. Por sus entrevistas en última pasaron esos años de transición y agitación cultural poetas y escritores de la tierra. Personajes como la poetisa Elena Martín Vivaldi (Ramos, 1978c, p. 28), el pintor rebelde Juan Manuel Brazán (Ramos, 1976a, pp. 27-28), el premio Nadal José Ansejo Sedano (Ramos, 1978d, p. 32) o el poeta granadino Rafael Guillén. Son entrevistas cortas y directas —trata de tú al entrevistado— que Antonio Ramos encuadra en el escenario andaluz, charlas trufadas de ideología y mensajes. Como cuando le pregunta a Rafael Guillén:

—¿Qué le dirías a un jornalero?

—Que exigiera sus derechos y cumpliera con sus obligaciones. Y que leyera.

—¿Y a un andaluz de los de espuelas...?

—Que se bajara del caballo por las buenas, entre otras razones porque ya no se llevan las estatuas ecuestres. Y que leyera también (1978e, p. 32).

Por estas charlas pasa el desterrado Martín Recuerda. Pero, sobre todo, su aportación más importante fue la recuperación y popularización de la figura de Federico García Lorca. En 1975 Melchor Saiz-Pardo, director de *Ideal*, y el propio Ramos Espejo pactan que el diario granadino dé la cara:

Lorca estaba tratado en el periódico de una manera muy folclórica, sobre todo desde dentro de la Falange, y el tratamiento de Lorca más serio donde se hacía era en *Patria*, porque el director, Molina Fajardo, era muy falangista y muy lorquiano. La intención era exculpar

a la Falange y cargar las tintas sobre *Ideal*, que es de donde salió el diputado que traicionó a Lorca. El libro de Gibson estaba prohibido, el de Brenan lo había estado, Melchor Saiz-Pardo y yo nos planteamos justo antes del homenaje a Lorca que *Ideal* hablase de la muerte del poeta. Pusimos una serie de nombres sobre la mesa: Angelina Cordobilla, Brenan, Antonina Rodrigo, que había publicado un libro que había tenido polémica, y Vila-San Juan. Y esa fue la primera vez que se habla en serio de Lorca en *Ideal* (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

El cambio de posición no pasó ni mucho menos desapercibido en el seno de una sociedad predominantemente conservadora. Así lo recuerda el entonces director del diario granadino:

Se toma muy mal por parte de la burguesía granadina y la nomenclatura, los que mandaban. Y muy bien por la gente que quería un cambio. Se produce esa esquizofrenia social que hay siempre que está a punto de llegar un cambio, no solo en Granada, y hay muchas tensiones, porque a la clase que ostentaba el poder político y fáctico no le gustaba que salieran a relucir algunos aspectos del pasado más reciente (Melchor Saiz-Pardo, entrevista personal, 1 de febrero de 2008).

Ideal todavía penaba la culpa subsidiaria de la muerte del poeta. Una de las personas vinculadas al fusilamiento, Ramón Ruiz Alonso, había sido linotipista en los talleres del periódico de la Editorial Católica. Ese año publicó una extensa serie, «Conversaciones en torno a la muerte de García Lorca», por donde pasaron los nombres mencionados: Vila-San Juan —que había ganado el premio Planeta con una teoría peculiar sobre la muerte del poeta—, Brenan, Antonina Rodrigo y Angelina, la criada que llevó la comida a Federico horas antes de morir. En trabajos posteriores, Ramos Espejo recuperará personajes del entorno de Lorca, como a Clotilde García, la tía Clotilde, prima de Federico, o a Luis Rosales. Melchor Saiz-Pardo se había dado cuenta de que era el momento de romper las ataduras del pasado. Desde que llegó de Roma venía trabajando codo con codo con Antonio Ramos por cambiar la imagen y la línea editorial de *Ideal*. Había dotado al periódico de un marcado tono regional y regionalista y ahora tocaba saldar las cuentas con la figura de Federico García Lorca:

Unos años antes había asomado por el periódico Ian Gibson, que había publicado en Ruedo Ibérico la primera versión de *La muerte de García Lorca*, donde se llamaba a *Ideal* algo así como el asqueroso residuo de una gran tradición periodística. No era esa exactamente la palabra, más bien algo así como miserable... Cuando vino a visitarme le dije que eso se lo admitía como un juicio sobre el

5. La época dorada de *Ideal*

pasado pero que en próximas ediciones tuviera en cuenta que los periodistas que estábamos entonces en *Ideal* no teníamos nada que ver con esa trayectoria y no estábamos en esa línea. Fue muy generoso y quitó esa frase y creo recordar que puso alguna otra más cariñosa. En Granada el tema de Lorca estaba en las conversaciones, no se podía hablar mucho de él, desde luego en público poco, pero la situación estaba cambiando. La libertad de expresión se va conquistando por tesón y por eso que dijo Suárez, que había que hacer normal en política y en el periódico lo que en la calle era normal. En la calle el tema se estaba hablando, era una herida abierta, era una mala conciencia de los granadinos ver cómo un poeta como García Lorca había sido asesinado en su propia tierra natal. Era una preocupación nuestra y estábamos con la gente porque empezamos a conectar con estratos sociales que no habían conectado nunca con el periódico. Hasta el general Prieto de la Guardia Civil también se interesó por el tema de Lorca. El mérito fue coger ese tema que estaba en la calle y sacarlo con las buenas maneras profesionales que lo hizo Antonio Ramos, con una gran documentación, con una gran sensibilidad y con un gran equilibrio, y desde el punto de vista literario magnífico (Melchor Saiz-Pardo, entrevista personal, 5 de marzo de 2008).

Antonio Ramos y Melchor Saiz-Pardo fueron los artífices de un viraje decisivo a la postre en la popularización de la figura de García Lorca. Se jugaron el tipo con atrevimiento, dando un giro sustancial a un periódico que, no hay que olvidar, todavía pertenecía a la esfera de la Iglesia. Lo argumenta en una entrevista:

En aquella época los periodistas mandábamos en los periódicos. Nosotros, con los directores, cambiábamos el rumbo editorial cuando interesaba. *Ideal* se hizo cabeza de serie de las reivindicaciones andaluzas. Se decidió, porque lo hablamos en la redacción, que se hablase de la muerte de García Lorca en *Ideal* en 1975, con Franco vivo. Yo hice las primeras entrevistas sobre su muerte. Se la hice a Angelina. Cuando llegué a su casa estaba con los pies en una palangana porque le iban a quitar los callos. Le llevé un libro de García Lorca, que era la primera vez que veía un libro de Lorca, y se echó a llorar. Desde ese momento, *Ideal* empezó a liderar las informaciones sobre Federico. Cuando se celebró el homenaje (el Cinco a las Cinco) recuerdo una discusión sobre si lo dábamos en portada y al final se decidió darlo en un rinconcito a la derecha, pero salió (Chirino, 2006, pp. 12-13).

Con sus reportajes también recupera símbolos ligados a la cultura andaluza, como Boabdil, Al-Mutamid, San Juan de la Cruz, Blas Infante o Gerald Brenan o la historia del afamado bandolero el Tempranillo, textos sobre los que volveremos más adelante.

5.11.1. El Cinco a las Cinco: uno de los treinta y tres

Se recorrió la cortina sobre el silencio, pero aún faltaba reivindicar de forma precisa, con más fuerza, la figura del poeta en Granada y Andalucía, su recuperación humana y cultural. Desde la infortunada huelga de la construcción de 1970, Granada está sometida a la tabla rasa de la represión del tardofranquismo. En solo dos años, el tiempo que dura la gestión de José Manuel Menéndez-Manjón y Sancho-Miñano al frente del Gobierno Civil de Granada, se impusieron más de quince millones de pesetas en multas. La cifra exacta que recoge Antonio Ramos en uno de sus libros¹⁵ es de 14.992.800 pesetas. Centenares de obreros, que no tenían ni para comer, fueron sancionados con tiránicas multas y, en algunos casos, privados de libertad. Hay ejemplos llamativos, como el de Joaquín Mejía, director de *Granada-Semanal* y redactor del diario *Patria*, un nicaragüense casado con una asturiana. Fue detenido y expulsado de España en enero de 1975, «víctima de una cacicada made in Granada, [...] por ejercer un periodismo libre y caer mal al cacique que se inventa ciertos argumentos para provocar su expulsión» (Ramos, 1985a, p. 196). El gobernador civil impuso multas a quienes pidieron en mayo de 1975 que las autoridades civiles no figurasen en la procesión del Corpus, a los sacerdotes¹⁶ que hicieron referencia en sus homilías en septiembre de 1975 a la muerte de los miembros del FRAP y de ETA ejecutados ese mes, a los conferenciantes que participaron en enero de 1976 en el ciclo de conferencias sobre Andalucía, donde Isidoro Moreno batió un triste récord al tener que hacer frente a una sanción de 500.000 pesetas.

Y en este ambiente claramente hostil y represivo, un grupo de intelectuales, personajes activos de la vida andaluza, conciben la idea de un gran homenaje a Federico coincidiendo con el nacimiento del poeta, el 5 de junio. Y hacerlo además en su tierra natal, en Fuente Vaqueros. No era el primer intento, a pesar de su significado añadido. Veamos otros precedentes. Corre el mayo del 68 parisino y también se levantan los

15 Véase Antonio Ramos (1985). Dedicó un amplio anexo (pp. 195-205) donde recoge con nombres y apellidos las multas impuestas, nombre de los sancionados y cuantía.

16 José Rodríguez Quirantes (400.000), José Antonio Rosillo Prados (400.000), Elías Alcalde Martín (400.000), José Ubago Ruiz (300.000), Juan Quílez (100.000), José Antonio Morales Maldonado (100.000).

bordillos de las aceras en Granada. Los estudiantes universitarios recogen el clamor revolucionario que llega del país vecino reivindicando la figura de García Lorca:

...La campana no ha cesado de sonar, hoy día sigue tañendo, derramando su angustioso canto por las verdes laderas de la Alhambra para posarse pesadamente sobre la ciudad, prosigue su llanto, pero llora otra vez, una voz desgarrada de poeta... ¡Es la tuya, Federico!, es tu voz que ya dejó de oírse en las callejas de ese Albaicín «lleno de sonidos vagos y apasionados», es tu voz que ya cesó de cantar a la Granada que al atardecer «se baña de oro y tules rosas y morados», y la Sierra, esa «turquesa inmensa bañada por la luna».

Nosotros, estudiantes de Ciencias, nos hacemos eco de ese desolado y melancólico sonido y te rendimos este homenaje, que no es uno más entre los innumerables que se te han hecho... En esta ocasión tiene la particularidad de celebrarse en tu ciudad... Granada, la ciudad que ha dado muerte a su poeta... ¿O acaso no es la muerte ese silencio que se abate sobre tu obra gigantesca?

[...]

Este homenaje nuestro enlaza con aquel otro que en el año 58 te rindieron los estudiantes de Filosofía y quiere servir de jalón a ese homenaje mundial que en tu ciudad se te adeuda.

Acéptalo como testimonio de la profunda admiración que hacia ti, hacia tu obra sentimos (Ramos, 1986a, p. 35).

El contexto, aunque todavía dictatorial y represivo, era propicio para el homenaje a García Lorca en Fuente Vaqueros, con sus luces y sus sombras. Franco pasaba sus últimos días y la transición está en ciernes. En 1976 el Hospital Real se ha convertido en cuartel de clandestinidad. La compañía Camelamos naquerar representa la liberación del pueblo gitano, pero en el Cerro del Sombrero son detenidos otros 54 trabajadores en una redada de represión. Nace el Club Larra, un espacio liberado para demócratas, Adolfo Suárez prepara la Reforma Política y José Martín Recuerda ensaya su proclama de «¡Amnistía y Libertad!». Además, la figura del poeta está ya reconocida internacionalmente de manera pública. Todavía en el plano estrictamente cultural, lejos de connotaciones políticas, lo que provocó la ausencia de algunos intelectuales en el homenaje que la UNESCO brindó al poeta en 1972, recuerda Antonio Ramos:

En el año 1972 fue el primer homenaje mundial de la UNESCO a Federico García Lorca. El 14 de diciembre, en la casa de la organización cultural internacional, en la parisina place de Fontenoy, se iniciaron los actos. El día antes el embajador liberal Antonio Garrigues y Díaz Cañabate citó en su despacho a los artistas y poetas que iban a intervenir y les prohibió la politización del acto. En el programa anunciaba la participación de una docena de escritores, músicos, poetas y ensayistas de distintas nacionalidades. La intervención del embajador franquista provocó la abstención de los más relevantes invitados: Marcelle Auclair, Marie Lafranque, Maurice Ohana, Juan Marinello, Alejo Carpentier, Claude Couffon... (1986a, p. 40).

Todo empieza a tomar cuerpo en el otoño de 1975, mes y medio antes de que se certificara la muerte del general Franco. En el castizo barrio del Realejo de Granada, en La Peña, que presidía el profesor Juan Antonio Rivas. El 7 de octubre, La Peña decide hacer un homenaje a Lorca y encarga la organización al vocal responsable de actividades culturales, Antonio Rodelas, un poeta anarquista:

Cuando se plantea hacer el homenaje, en La Peña Realejo, están Fernández Piñar, Antonio García Rodelas, Luis Martín Altozano, esos tres. Detrás de ellos estaba Antonio Rivas, que se quita de en medio. Conectan con Pepe Guevara y conmigo. Ese es el núcleo que nos reunimos en la cafetería Victoria y a los pocos días en casa de Pepe Guevara, de donde sale el compromiso de que cada uno avisaría a otros. Entonces llegan Jerónimo Páez, que lleva a Cazorla, Antonio Jiménez Blanco y a algunos más. Yo sumo a los dos hermanos Martín Morales, Antonina Rodrigo, Eduardo Castro y Antonio Checa (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

No será un camino sencillo y exento de minas. El 20 de noviembre muere Franco y el rey Juan Carlos accede a la Jefatura del Estado. El profesor Rivas, que ya militaba en el PCE del exterior, es multado con medio millón de pesetas por comentar en clase la muerte del Generalísimo. Las circunstancias que rodeaban la detención y posterior fusilamiento del poeta de Fuente Vaqueros fueron un tabú durante el régimen. Solo algunos investigadores extranjeros se habían atrevido a hurgar en esas cenizas, sus libros estaban prohibidos y los periódicos o callaban, como *Ideal*, o se las apañaban para vincular la muerte de García Lorca con la Falange, la postura que pregonaba *Patria* y que recogió en su obra Vila-San Juan. Gerald Brenan fue el que localizó la tumba del poeta y dejó testimonio escrito, e Ian Gibson quien más profundizó sobre las circunstancias de su muerte. A finales de los setenta, Antonio Ramos entrevistó al hispanista para la revista *Triunfo* (Antonio Ramos, 1979l, pp. 45-48).

Gibson aporta datos esclarecedores de aquellos años, a mediados de los años sesenta, cuando se empeñó en desenterrar la historia oculta de la muerte del poeta de Fuente Vaqueros:

—(Antonio Ramos): Incluso llegaste a introducirte en la casa de Nestares¹⁷...

—(Ian Gibson): Estuve en aquella casa de quince a veinte días. Tuve mucha suerte porque un amigo de Belfast, que daba clases de inglés a la hija de Nestares, me dejó su puesto. Aquello me dejó un sabor desagradable en la boca por las mentiras que tenía que decir para sacar información.

—¿Y realmente obtuviste mucha información?

—Información concreta, no; pero me ambientó. Porque había allí un diploma de Hitler, todas las cosas de Falange, del nacionalsindicalismo... Todo eso me ayudó un poco a penetrar en la mentalidad de aquel hombre. Hablar con él era difícil. Porque me decían que era un hombre con mucha influencia en Granada. Y me daba miedo porque me podían echar. Claro, no me podían dañar físicamente, supongo; pero sí expulsarme de España¹⁸.

17 José María Nestares, según las investigaciones, era el capitán del escuadrón que fusiló a Federico García Lorca.

18 En esa misma entrevista publicada en la revista *Triunfo* en junio de 1979 Ian Gibson, a preguntas de Antonio Ramos, ofrece datos interesantes sobre la sociedad granadina en la que le tocó vivir sus últimos días a Federico García Lorca. Ian Gibson dice de la escuadra negra: «Era un grupo de hombres que rodeaban a Valdés en el Gobierno Civil, a los que él les había dado carta blanca para sembrar el pánico entre la población. Era un grupo más o menos elástico. A veces iban quince, a veces veinte; no era una organización como Falange o los requetés, sino con elasticidad para actuar pocos o muchos. Era gente que se dedicaba a matar. ¡A matar! Incluso llevaban un coche con un banderín, en el que habían dibujado una calavera con los huesos cruzados. Parece mentira. Parece imposible. Pero era así. Hay testigos que me aseguran todo esto. De modo que era un grupo de voluntarios que mataban porque les gustaba matar. Inconcebible. Supongo que algunos de ellos viven todavía en Granada. A algunos de ellos, de los que ya han muerto, los menciono en el libro. A los que viven, no los he querido nombrar, por las familias y todas esas cosas...».

García Lorca se había convertido en los setenta en símbolo de libertad de una generación. Ese es el espíritu que recoge la comisión de los treinta y tres, donde figura Antonio Ramos, que con sus reportajes se había erigido en uno de los mayores artífices de la difusión de la figura del artista en momentos difíciles. Una de las primeras decisiones de la comisión es la de celebrar la fecha del nacimiento del poeta, en lugar de la muerte, para evitar un enfrentamiento o división en un momento tan delicado. El 24 de febrero, la comisión decide ya salir a la luz pública y envía una nota a los medios informativos: «Con motivo del 78 aniversario de su nacimiento. Granada: Constituida una comisión para rendir un homenaje popular a Federico García Lorca» (*Ideal*, 25 de abril). Inmediatamente la familia García Lorca tiene conocimiento de esta iniciativa a través de miembros de la comisión, que se habían entrevistado en Nerja con Francisco García Lorca, se mantienen posteriores contactos con Isabel García Lorca, Laura de los Ríos y Manuel Fernández-Montesinos García Lorca (sobrino de Federico e hijo del último alcalde socialista de Granada). La idea del homenaje pone muy nerviosos a los dirigentes de la ciudad, sobre todo al gobernador civil y a los principales mandos del Movimiento, que inmediatamente se inventan un contrahomenaje, colocando de pantalla al Ayuntamiento de Fuente Vaqueros y a la Diputación Provincial¹⁹. La comisión trabaja noche a noche, en un ambiente oscurantista, casi con miedo, en los preparativos del gran homenaje. Se decide que sería el Cinco a las Cinco en la plaza grande de Fuente Vaqueros. Se precisaba hacer una convocatoria para que la iniciativa se presentara avalada por el mayor número de personalidades de la vida

Antonio Ramos le pregunta también por la participación de Queipo de Llano en la muerte del poeta: «A mí me parece probable que él diera la orden, por la información de que disponemos. Y luego la nota que aparece en *El Correo de Andalucía* el mismo día diecinueve sobre la falsa muerte de Muñoz Seca, los hermanos Quintero, Benavente, me parece casi contundente. Hay una relación entre la muerte de Federico y la noticia de *El Correo*, periódico controlado por Queipo. Quien mandaba en Granada, que pertenecía a la Capitanía de Sevilla, era Queipo. Eso no hay que olvidarlo nunca. Queipo tenía de jefe a Valdés. Pero, en definitiva, el jefe era Queipo».

19 «Hubo un homenaje a Federico protagonizado por el Movimiento, al que acudieron el alcalde de Fuente Vaqueros, que era del régimen, y el gobernador civil. Hicieron el ridículo porque no fue nadie y pusieron en la casa natal una placa muy mal redactada que luego hubo que quitar», declara José Ladrón de Guevara en «El Cinco a las Cinco, treinta años después», artículo publicado por Inés Gallastegui en *Ideal* el 5 de junio de 2006, p. 56.

política, cultural y social del país y del extranjero. No resulta fácil redactar un texto adecuado para pasar la censura y que logre al mismo tiempo cierto impacto en la opinión pública. La comisión encarga a tres miembros (Cazorla Pérez, Ladrón de Guevara y Ramos Espejo) su redacción; se hacen tres manifiestos diferentes, que luego quedan fundidos por Eduardo Castro en uno solo, y definitivo:

En los primeros días de la Guerra Civil, Federico García Lorca caía ejecutado en el barranco de Víznar. Se ha dicho que para dar muerte a un poeta, muerte verdadera, hay que matarle dos veces: una con la muerte, y otra con el olvido.

Por ello, y porque creemos llegado el momento de reivindicar su memoria y la de cuantos cayeron entonces en iguales circunstancias, os convocamos ahora, como amantes de la justicia y de la libertad, para rendirles público homenaje en el mismo lugar e idéntica fecha en que Federico naciera hace 78 años: la plaza de Fuente Vaqueros, el próximo día 5 de junio, a las cinco en punto de la tarde.

Es nuestra intención romper allí, y para siempre, un silencio forzado hasta hoy. Y proclamar, con la fuerza de la solidaridad, el manifiesto de la reconciliación, que nos permita construir la España de todos y para todos los españoles.

Para lo que os pedimos vuestra adhesión y vuestra presencia.

Granada, marzo de 1976.

Al manifiesto se adhieren personas como Rafael Alberti o Vicente Aleixandre. Hasta 6.000 adhesiones. El 12 de mayo se pide permiso para el homenaje en el Gobierno Civil, el 5 de junio de 1976 a las 5 de la tarde. Con una asistencia calculada de 500 personas (Ramos, 1986a, pp. 52-53). El acto, a pesar de contar con el permiso del Gobierno Civil, apenas duró media hora. Pero fueron treinta minutos que quedaron marcados para siempre como símbolo de libertad. Así lo recuerda en un artículo el periodista Ruiz Molinero (2002, p. 22), uno de los más veteranos en el ámbito cultural granadino:

Desde este Cinco a las Cinco mucha gente empezó a amar la libertad, que es uno de los bienes más preciados del hombre y que, como todas las cosas normales con la condición humana, solo se echa de menos cuando nos la arrancan: libertad para pensar, para expresarse, para sentir, para amar... Es como el aire para respirar. Aquella comisión organizadora del primer acto en Fuente Vaqueros era

consciente del significado del primer homenaje público al poeta en su pueblo natal. Y las diez mil personas que asistieron fueron testigos de un clamor que nadie podría callar después, aunque solo les dieran los gobernantes de la época media hora de libertad vigilada.

En la actualidad, todavía se conmemora el Cinco a las Cinco. Miles de personas se reunieron en Fuente Vaqueros para rendir homenaje al poeta fusilado en la Guerra Civil. El poeta José Ladrón de Guevara abrió el acto con el grito de «¡Federico está vivo!». Lo recuerda en una entrevista realizada por Inés Gallastegui:

Los franquistas creían que allí iba a ocurrir algo: incluso se comentó que se iba a proclamar la tercera república... Barbaridades tremendas. Estando en la tarima nos llegaron papelillos anónimos que decían que al primero que hablara le iban a volar la cabeza. «Te estamos apuntando». Creíamos que la gente iba a tener miedo y allí había 10.000 personas de fiesta. La gente estaba como en una romería. Fue la primera gran manifestación pública en España en la que se reconquistó la libertad: después de 40 años de silencio teníamos media hora para hablar (2006, p. 56).

En el acto también participaron Manuel Fernández-Montesinos García Lorca, que intervino en nombre de la familia, Blas de Otero, Aurora Bautista, Nuria Espert o J. Agustín Goytisolo, y lo cerró el catedrático Juan Antonio Rivas, que acabó pagando los autobuses que trasladaron a cientos de granadinos desde la plaza del Triunfo hasta Fuente Vaqueros. No estuvo Rafael Alberti, que grabó su voz para que se escuchara. Cuando se acercaba el final del acto, había pasado media hora, Pascual Rivas se dispuso a leer el manifiesto de los treinta y tres, pero le dieron un documento diferente:

Justo entonces, me dan otro, un manifiesto de la Junta Democrática en el que se invocan las libertades y se ataca a la monarquía. El policía delegado del Gobierno, que era amigo mío, desenchufa la megafonía. Se formó una algarabía y alguien detrás del escenario le dijo que la conectara otra vez para evitar un follón. Tras su lectura dije «Ciudadanos, el acto ha terminado». En los tejados de algunas casas alrededor de la plaza había guardias civiles con metralletas apuntando a la multitud: me di cuenta de que lo fundamental era mantener la calma y evitar que aquello se desmadrara (Gallastegui, 2006, p. 56).

Fueron treinta minutos de libertad que quedaron como símbolo para la historia. Una cita que se repite año tras año. Así recuerda la crónica de Antonio Ramos el 78 aniversario del nacimiento del poeta:

5. La época dorada de *Ideal*

Caía el sol a chorros, como en una jornada de siega andaluza, en la plaza de Fuente Vaqueros. Al sonar las cinco en punto de la tarde, centenares de globos, señalados con la palabra «amnistía» se elevaron al cielo rozando un gigantesco retrato de Federico García Lorca. «¡Federico, Federico...!». Fueron los primeros gritos libres, espontáneos, de miles de gargantas que, por fin, gritaron achicharradas de calor, como el pueblo de las plazas siempre se achicharra, para romper el silencio a favor del poeta muerto hace 40 años en el Barranco de Víznar (Ramos, 1976b, p. 14)²⁰.

Se culminaba así un largo año de preparativos semiclandestinos²¹, jugando al filo de la represión y las multas, con el corazón en un puño y la libertad en el otro. Así lo rememora Antonio Ramos:

Noche tras noche, los miembros de la Comisión Organizadora, puesta en marcha por un libertario como es Antonio Rodelas, justo es recordarlo aquí, nos reuníamos, con los recelos de la clan-

20 En el Cinco a las Cinco con Federico, p. 95, Antonio Ramos también describe aquel primer homenaje en compañía de Ian Gibson: «Hace mucho calor este 5 de junio, cumpleaños de Federico, por las cuestas de Víznar y Alfacar. Junto a otra curva, inconfundible con dos olivos viejos, Gibson señala el lugar donde, según le ha contado el enterrador, están los restos de Federico, junto con los de los banderilleros Galadí y Cabezas, y el maestro de escuela Díoscuro Galindo. El lugar pertenece al término municipal de Alfacar. Estamos en un terreno de quince a veinte metros cuadrados. Cuando Lorca fue fusilado había un olivar, del que solo quedan dos olivos. Al lado hay un pinar nuevo y un vertedero de basura de los excursionistas. Resulta indignante. La construcción de chalets, toda esta zona es residencial, avanza al lugar del asesinato. Si no se pone remedio, urgente y eficaz, pronto habrán construido un chalet sobre la misma tumba de Federico. «Hay que cercar todo esto», dice Gibson. Cercar también los lugares de las fosas por respeto a los restos de los hombres que hay bajo aquella tierra».

21 «Las reuniones las acordábamos secretamente cada semana en un sitio para que la Policía no tuviera idea de lo que íbamos a hacer. En algunas se debatía cómo redactar el manifiesto para que no hiriera demasiado al gobernador y prohibiera el acto entero. Se cambió la alusión al poeta “asesinado” por “ejecutado”. El día 5 había coches y coches, gente andando con banderas andaluzas y republicanas... Me asustó muchísimo ver a los grises apostados detrás de los secaderos de tabaco, como si fuéramos a meterle fuego a la Vega con una revolución», recuerda Paco Martín Morales en «El Cinco a las Cinco, treinta años después», artículo de Inés Gallastegui (2006) en *Ideal*.

destinidad, en La Peña el Realejo, temiendo que, de un momento a otro, llegara la prohibición, la multa, el aviso, la amenaza. Sin que nosotros lo supiéramos, por dos veces se investigaron nuestras biografías, filiaciones en caso de haberlas, etc. Por aquellos días, cuando se daban los primeros pasos cautelosos, una noticia hizo temer que nuestros propósitos no se podrían conseguir: cincuenta y cuatro trabajadores habían sido detenidos en un descampado del Cerro del Sombrero por celebrar una reunión clandestina entre trabajadores parados. Eran los primeros días de mayo, fechas de triste memoria en los últimos años. Era evidente que Granada vivía un clima de tensión. Trabajadores granadinos se encontraban multados, en la cárcel, y recientemente se habían impuesto sanciones gubernativas a sacerdotes, trabajadores, estudiantes y profesores (Ramos, 1977c, p. 3).

Cada miembro de la comisión de los treinta y tres tenía un cometido. Antonina Rodrigo, autora del libro *García Lorca en Cataluña* (Barcelona, Planeta, 1975), única mujer en el grupo, buscaba adhesiones en Barcelona. El catedrático Andrés Soria, entonces estudiante de último curso, movilizaba a la Universidad. Los catedráticos José Cazorla y Nicolás López Calera, Antonio Jiménez Blanco, posteriormente diputado de UCD, y el abogado Jerónimo Páez, firmaron la solicitud por ser los menos sospechosos. Antonio Ramos, además de dar cobertura en *Ideal* y fomentar la difusión de la figura del poeta con sus trabajos, junto con el profesor Juan Carlos Rodríguez, se encargó de organizar la pegada de carteles por la ciudad. «El día de la víspera del homenaje íbamos con mi Dyane 6 pegando carteles y nos paró un policía. Cuando creí que me iba a detener o a pedir explicaciones lo que hizo fue pedirme un cartel» (entrevista personal, 5 de octubre de 2007).

Después de aquella media hora de libertad en Fuente Vaqueros, se celebró en el Hospital Real el primer mitin político de Granada y uno de los primeros de España tras cuarenta años de dictadura. Las fuerzas políticas pactaron los representantes que tendrían que hablar. Al día siguiente, el 6 de junio, *Ideal* publicó una reseña sin firma sobre el mitin, totalmente aséptica en el plano del contenido de los mensajes y discursos. Aunque entre líneas se evidencia que el periódico, que había contribuido activamente a la celebración del Cinco a las Cinco, estaba también a favor de aquel acto político:

Anoche se desarrolló en el Hospital Real un acto de marcado cariz político en el que intervinieron líderes de diversos sectores de la oposición de izquierdas con presencia en Andalucía, desplazados a Granada con ocasión del homenaje popular a Federico García Lorca.

5. La época dorada de *Ideal*

Las naves de la planta baja del edificio se encontraban totalmente abarrotadas por un público esencialmente estudiantil. Alrededor de las tres mil personas asistieron al acto. En el mismo hablaron, por este orden, Juan José del Águila, del Partido Comunista de España; Alfonso Guerra, por el PSOE; Isidoro Moreno, por el Partido del Trabajo de España; Alejandro Rojas-Marcos, por Alianza Socialista de Andalucía; María Dolores Descalzo, por el Movimiento Comunista de España; y Francisco García Salve, por Comisiones Obreras. En el acto había una pancarta de contenido político-crítico y durante la hora y media de duración del mismo fue exhibida una bandera de Andalucía así como una tela con los colores de la bandera de la República.

El Gobierno Civil no iba a dejar pasar sin más el éxito de aquel día cinco de junio. Aparecen de nuevo las multas: 200.000 pesetas a José Agustín Goytisolo por el poema «Más que una palabra», 200.000 pesetas a Juan Antonio Rivas por haber leído el comunicado de Coordinación Democrática, y 10.000 pesetas a Juan de Loxa. A este último no se le multaba por el acto del Cinco a las Cinco, sino por la conferencia «García Lorca y viva de España: poema de grana y oro, 1936-1976». El texto de la multa a Juan de Loxa, fechado el 18 de junio, decía:

Que en la conferencia pronunciada a las 20.35 horas del día dos del presente mes de junio en esta capital, vertió en su disertación constantes críticas, en tono irónico y ridiculizante, sobre las instituciones de la nación y sobre las autoridades que las encarnaron, empleando expresiones, algunas incluso soeces, como «Paco, Paco, Paco, con el decreto antiputas nos estás dando por saco», «la era del Padre, del hijo y Espíritu Nacional Triunfalista», y otras del mismo cariz, actos y expresiones que se consideran como socialmente reprobables (Ramos, 1986a, p. 73).

El reconocimiento a Antonio Ramos por su participación en la comisión de los treinta y tres es público y diversos autores lo han recogido por escrito. Eutimio Martín (1986) se refiere a la crónica que firmó el reportero en su libro *Federico García Lorca, heterodoxo y mártir*. Y Miguel Aguilar Urbano (2002) destaca la participación del reportero de Alhama en la «famosa comisión» que organizó aquel «difícil» homenaje. Una cita donde Blas de Otero leyó un poema que aún conservaba Antonio Ramos como un tesoro de aquella lucha apasionante y apasionada:

Revisando papeles me he encontrado en una carpeta con un valioso documento, que ni siquiera recordaba que estaba en mi poder: el original del poema que Blas de Otero, ese ángel bilbaíno fieramente humano, legó en la media hora de libertad que un represivo Fraga

Iribarne permitió para el homenaje a García Lorca, en Fuente Vaqueros (1976): «Y a todos los que aquí estamos intentando borrar la sangre / y escribir con tu sonrisa escandalosa / rodeada de banderas blancas / verdaderamente blancas / verdaderamente rojas / verdaderamente verdaderas». Palabras que eran acto de fe y desafío, de las que ahora no se pronuncian porque son políticamente incorrectas y pueden molestar la sensibilidad de un notable con capacidad para ahogar la palabra de poetas o periodistas. Demasiado correctos estamos siendo en Andalucía (Ramos, 2001b, p. 3).

Los reportajes de Antonio Ramos sobre Federico García Lorca han servido de fuente a prestigiosos investigadores, como Ian Gibson, el intelectual que ha alcanzado mayor reconocimiento por sus trabajos sobre el poeta granadino. El hispanista se hace eco del testimonio de Angelina, la criada que llevó el último plato de comida al poeta, en *El asesinato de García Lorca* (Gibson, 1979, p. 204). En *De Nueva York a Fuente Grande. 1929-1936* el mismo autor se refiere a los reportajes sobre *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de Sangre* (Gibson, 1996, p. 586) publicados por Antonio Ramos en *Triunfo*. También cita los trabajos de Antonio Ramos en *Vida, Pasión y Muerte de Federico García Lorca (1898-1936)* (Gibson, 1998b, pp. 759, 761, 797) y en *Agustín Penón. Diario de una búsqueda lorquiana* (Gibson, 1990, pp. 127-128). Por aportar otros ejemplos a los ya citados, en la edición de *Bodas de Sangre* realizada por Allen Josephs y Juan Caballero (1995, pp. 28-30), en Cátedra, se citan los reportajes que realizó Ramos Espejo sobre sus verdaderos protagonistas en Campo de Níjar.

5.12. El dolor de cabeza del director

Todos estos reportajes de Antonio Ramos, entremezclados con la marginalidad, pegados a lo andaluz, a la tierra perdedora de la que habla Melchor Saiz-Pardo, son un punto diferenciador en el periodismo de la época. Así lo define el entonces director de *Ideal*:

Los reportajes de Antonio no entran en valoraciones políticas claras pero van describiendo una realidad social que deja muchísimo que desear. Van saliendo todos los olvidos que aquella administración de Franco está teniendo con Andalucía. El periódico pega un cambio y Antonio Ramos fue uno de los ejes del cambio. *Ideal* se abre a las inquietudes políticas y se empiezan a publicar comunicados de sindicatos y partidos políticos ilegales. Yo tengo que negociar comunicados. Por ejemplo, no se podía poner la palabra huelga, había que poner paro. Había que dar rodeos para poder sacar adelante la información. Antonio era un hombre muy preocupado con los temas

sociales y la marginación de Andalucía. Entra en todos los temas que hasta entonces eran tabú (Melchor Saiz-Pardo, entrevista personal, 1 de febrero de 2008).

Melchor Saiz-Pardo reconoce que en más de una ocasión tuvo problemas con sus textos, que necesitó negociar frases y palabras para que los reportajes salieran publicados: «El periódico hizo la transición, pero no con espíritu de revancha, sino conciliador. Se hizo un cambio tranquilo, pacífico. En eso estábamos mucha gente. Se logró un consenso bastante amplio, aunque quedó excluida la extrema derecha y la extrema izquierda». El ejercicio del periodismo todavía no era ni mucho menos libre. Había constantes injerencias:

Los policías se hacían periodistas y entraban en las redacciones de los periódicos y competían en espionaje con otros periodistas —a veces altos cargos, como directores o redactores jefes—, que se dedicaban a cobrar sobresueldos como informadores de la Policía o de la Guardia Civil. Otra variante del género, a escala inferior, la ofrecían los policías que colaboraban en la sección de sucesos, o los colaboradores y corresponsales de los pueblos, que combinaban ambos oficios (Ramos, 2002a, p. 384).

Cuando había algún texto peliagudo, al límite de la férrea censura, entraba en acción Martínez Miranda, con su lápiz rojo y azul. Solo en una ocasión Antonio Ramos tuvo realmente problemas con una de sus noticias, que quedó tan desvirtuada después de pasar por el tamiz que ni siquiera la reconoció:

Pepe Morenodávila recomendaba. Durante un tiempo estuvo su cuñado, Miguel Angulo, pero no... cuando era algo raro era Martínez Miranda el que avisaba. Y me ponía con Melchor y corregíamos el reportaje. Una vez le dije que no ponía mi firma. Yo estaba en la octava de Calvo Sotelo y vi cómo le pegaban a Juan Ramos, que era un ginecólogo joven de Jaén que perdió el oído por esa paliza. Lo había visto yo. Pero aquello se desnaturalizó tanto que no puse mi firma. Aun así se quedó bastante fuerte. Cuando llamaron a declarar a Melchor por lo militar yo le dije que no se preocupara que yo decía que la firma era mía.

El único reportaje en aquella época que no salió publicado en *Ideal* fue en el que localizaba en vida a los verdaderos protagonistas de *Bodas de Sangre* y a sus descendientes. Había estado varios días en Almería con Ricardo Martín Morales, entrevistando a esas personas, poniendo rostro a la obra de Federico García Lorca. Pero Martínez Miranda dijo que no: «Hoy quizás se podría entender incluso mejor, por el derecho a la

intimidad... Había una parte que era más delicada, que era la de la novia, en la que no entramos. Dijo que nada. Aquello era Lorca y entrevistas. Lo que daríamos ahora por hacer eso», rememora el reportero. En cualquier caso, el reportaje vio la luz en la revista *Triunfo*²², válvula de escape para las palabras más incómodas. Era, como reconoce Antonio, el dolor de cabeza.

22 Véase Antonio Ramos (19990, pp. 52-55).

6. Las revistas de la Transición

Antonio Ramos encuentra en *Ideal* libertad, como hemos visto, para desarrollar sus grandes líneas de investigación. En el periódico granadino se consolida y proyecta como reportero. Compagina su trabajo diario con colaboraciones periódicas en revistas, algunas de tirada nacional. Este será también un punto clave para su carrera, ya que en estas publicaciones encuentra el medio para exportar sus crónicas y reportajes. Será habitual encontrar referencias al conflicto del campo andaluz o a la emigración en revistas como *Triunfo*, algunas veces incluso en portada.

6.1. Al rescate de la prensa andaluza

La apertura que se produjo en la década de los setenta a raíz de los cambios moderados en algunos ministerios abrió esperanzadoras expectativas en los medios de comunicación. Al calor de este nuevo escenario nacieron nuevas publicaciones (revistas, semanarios...), muchas de ellas auspiciadas desde la retaguardia por las élites democráticas. Proyectos que vienen a suplir en alguna medida la carencia de una prensa libre. En el caso de Andalucía surgirán diversas publicaciones que se presentan ligadas a lo andaluz. Son medios que aparecen y desaparecen sobre la marcha, que duran pocos años —en el mejor de los casos—, pero que dejan huella. En septiembre de 1974 ve la luz en Sevilla *La Ilustración Regional*, editada por la Sociedad Andaluza de Ediciones, S. A., con ca-

rácter mensual. Tras su desaparición en enero de 1976 recoge el testigo otro intento menos ambicioso, denominado *Torneo Semanario popular andaluz*, que persistirá hasta principios de 1977. Según el investigador Manuel Ruiz (1999), ejercerá una limitada influencia en el entorno de la provincia y acabará escorándose hacia posiciones cercanas al PSOE. Con carácter semanal aparece el autotitulado *Voz de Andalucía. Tierras del Sur*, profundamente ligado a las tesis del regionalismo andaluz de la época (Checa, 1991, p. 459). Su director será el sacerdote José María Javierre, que abre este semanario el 15 de mayo de 1976 y lo mantendrá de manera constante hasta su desaparición en 1979. Es el germen de la *Enciclopedia de Andalucía*, que nace arropada por el Congreso de Cultura Andaluza y bajo el paraguas de la editorial Argantonio. Sale al público el 1 de marzo y cuenta con cien fascículos. Las entregas causan furor entre los emigrantes. En febrero de 1979, coincidiendo con las primeras elecciones a Cortes Generales, surge en Málaga *Algarabía*, un semanario que apenas llega al año de vida. Contemporáneos serán *Naif* en Almería, que se queda en el tercer número, *Almería Semanal* y *Alborán*. En Sevilla nace *Leviatán*, vinculada ideológicamente al PSOE andaluz (Reig, 1991, pp. 63-83).

6.2. *Interviú* y otras revistas

Antonio Ramos colaborará con la revista *Triunfo* desde 1974 hasta su desaparición en 1982. Durante este tiempo también alternará textos periodísticos en otras publicaciones: *Noticias Obreras* (de las Hermandades Obreras Católicas, HOAC), *La Ilustración Regional*, *Mundo*, de Barcelona, *Teima* (Galicia) o las conocidas *Tiempo* e *Interviú*. En esta última publicará trabajos de investigación, en los que recorrerá la ruta de la droga, desde África a la Península (Ramos, 1980b, pp. 95-97); y desvelará la vuelta a la acción de los estafadores de Sofico (Ramos, 1981e, pp. 48-51). Pero sobre todo prestará atención a la situación de la sociedad andaluza, de sus obreros, a la vida en el campo.

La represión en Andalucía dejará un sello característico, que reproduce en dos escuelas: la sevillana y la granadina. Dos ejecuciones registrarían para la historia los nombres de dos discípulos de Queipo de Llano: el de Sevilla, Pedro Parias Ferry, y el de Granada, comandante José Valdés Guzmán. En la Sevilla del virrey Queipo de Llano, Pedro Parias ordena la detención de Blas Infante el 18 de julio de 1936 y la madrugada del 10 de agosto su ejecución en el kilómetro cuatro de la carretera Sevilla-Carmona. Dos veces gritó Blas Infante

«¡Viva Andalucía libre!» antes de caer fusilado. El líder del andalucismo era una víctima más de los miles de hombres y mujeres que como él murieron y un símbolo de la represión, que pesaría sobre los virreinos sucesivos de la etapa franquista, fundamentalmente. Cuando Queipo de Llano decía a sus gobernadores o a otros jefes de la represión nacionalista que le dieran café, mucho café, a sus víctimas, significaba la muerte. Así fue como Valdés cumplió la orden de dar café a Federico García Lorca al amanecer del 19 de agosto de 1936 (Ramos, 1980c, pp. 68-70).

Se extienden las protestas en el campo, las huelgas de hambre... y el secretario general del sindicato obrero SOC no puede ser más gráfico: «Nuestros hijos comen piedras» (Ramos, 1981f, pp. 92-92). El reportero encuentra en *Interviú* una plataforma idónea para que la voz del sur se escuche en toda España, donde creían que Andalucía eran chiringuitos, playa y Costa del Sol:

El corte de la caña, la exótica zafra a la andaluza, en la Costa del Sol granadina, convierte a unos hombres en esclavos, subproletarios para las faenas más duras en una tierra rica. Por primera vez, desde hace cincuenta años, los monderos de Motril y Salobreña han hecho su primera huelga, con un coste de cinco detenciones y unas mejoras mínimas, que no los saca aún de su condición de trabajadores en situación inhumana. Sus familias, obligadas a desplazarse de otros pueblos andaluces, viven en los aperos o reservas, inmundos focos de infección. Si hoy un director de los servicios informativos de TVE, a lo Iñaki Gabilondo, se atreviera a sacar las imágenes penosas de la zafra, seguro que sería cesado también de forma fulminante. Pero ésta es la realidad andaluza. Y aquí está, en *Interviú* (Ramos, 1981g, pp. 62-64).

Escribe sobre temas literarios en el diario *Ya* y en su revista dominical *Seis y Siete*, donde sigue las huellas del poeta Juan Ramón Jiménez.

6.3. Pedían autobuses y mandaron guardias civiles

Los temas comprometidos los lleva también a *Noticias Obreras*, una publicación de las Hermandades Obreras Católicas (HOAC), donde estaban integrados la mayoría de los curas jornaleros que tanto batallaban. Párrocos como Diamantino García, el histórico sacerdote obrero de Los Corrales, líder del SOC, que se dejó los callos —o se los ganó— con sus feligreses:

«En Los Corrales vivimos 4.000 personas y somos 1.500 jornaleros. Hay dos propietarios con más de 500 hectáreas; cuatro de más de cien; de veinte a treinta de cincuenta hectáreas; estos últimos tienen también que emigrar para vivir; y después el ejército de braceros, que tienen su cachito de tierra, allí abajo en el cementerio», me cuenta el cura Diamantino, diez años de párroco en Los Corrales y Martín de la Jara. Como casi todo el pueblo sale fuera en busca de trabajos de temporada, Diamantino, que se ha hecho también jornalero, se va con su parroquia ambulante. Un día, cuando el cura joven llegó a su casa de párroco, en la plaza del pueblo, se asomó por la reja. Y vio el espectáculo andaluz. La plaza de los parados. Colchones que cargaban en camiones. El hambre, el dolor, el paro, la emigración. Y no se le vino el mundo encima a Diamantino. Sino que se le cambió su mensaje en este pequeño mundo de Los Corrales. Los 1.500 jornaleros de Los Corrales, que hoy se siguen viendo desde la reja de Diamantino, están en la plaza, porque es época de paro absoluto, tienen que ventilarse las trotando como temporeros (Ramos, 1979ll, pp. 11-18).

Una revista desde la que Ramos llama a la unión de los campesinos, con un tono más enérgico y más implicado que en sus trabajos en *Ideal*:

Pero digamos, antes de seguir adelante, que, pese a la necesidad urgente que tiene el campo andaluz de que se adopten medidas profundas y eficaces, la división del campesinado es cada vez más evidente por culpa de las centrales sindicales, que no se ponen de acuerdo a la hora de tener una actuación conjunta. Así, si el día 21 la huelga no tuvo mayor resonancia porque la CSUT y el SOC no se sumaron, la del 28 encontró el vacío de CC OO y UGT, que no solo no secundaron la convocatoria del SOC, sino que en algún caso la condenaron. [...] Para nosotros, ha sido un día importante —nos dice Gonzalo Sánchez, jornalero de Lebrija, presidente del Sindicato de Obreros del Campo—. Con esta acción de ocupar las tierras simbólicamente hemos cambiado nuestros planteamientos de lucha. Ya no queremos medidas como las del empleo comunitario, que responden a una política franquista. Queremos hacer comprender al pueblo andaluz que nuestra solución está en la tierra. Lo que hemos hecho el día 28 ha sido un primer paso (1978f, pp. 15-17).

Ese día, con Gonzalo al frente, 1.600 jornaleros ocuparon una finca del IRYDA. Desde la revista de la HOAC denuncia con ahínco la situación que viven en Andalucía los trabajadores, el paro acuciante, la represión. Aporta cifras de una realidad dura que condicionaba en exceso el desarrollo de la región:

El paro se ha convertido en un oficio para los andaluces. Como cuando concedían cartillas de beneficencia, vales por pan para una semana,

o ropa en un centro parroquial, leche en polvo y ropa de los americanos, que era el oficio del hambriento subvencionado; hoy, la cartilla del paro, y para el que tiene la suerte de cogerla, es la «garantía» de ese nuevo oficio del hambre subvencionada y del orden público garantizado. Con pan, los revoltosos son menos. Con pan, se olvidan de la reivindicación. Con pan, ya no se acuerdan de dar la lata al cacique, ni al gobernador. Son cerca de 300.000 los parados registrados oficialmente en Andalucía, más otros 50.000 los activos marginales y unos 500.000 los que estarían dispuestos a trabajar. Los parados andaluces están en las plazas de los pueblos, junto a los arcones de las carreteras cuando hay dinero para quitar hierbas o en las colas de las comisarías de Policía, esperando arreglar el papeleo para un trabajo que puede ser de temporada o de emigración definitiva (1978f, pp. 15-17).

En el boletín de la HOAC a Antonio Ramos le pedían que utilizara un lenguaje más fuerte y contundente. El mayor problema lo tuvo por una crónica publicada el 15 de diciembre de 1978 sobre una manifestación en un pueblo de Granada. El titular era directo: «Pedían autobuses y mandaron guardias civiles». Aparecían reflexiones de este tipo: «José María Fernández y Fernández, gobernador civil de Granada, parece todavía interpretar el más fino estilo represor, que han practicado en Andalucía desde lejanos tiempos los representantes del Gobierno de Madrid». El pueblo seguía pidiendo su autobús y el gobernador le manda guardias civiles. El día 12, los vecinos cortan la carretera. Y por la tarde más de cincuenta guardias civiles entran (al frente, primero, de un capitán; luego, de un comandante) en el pueblo y, sin previo aviso, comienzan a disparar balas de goma, botes de humo y balas de fogeo. El pueblo corrió escandalizado. La Guardia Civil encerró, entre el pánico y la indignación al vecindario en sus casas. El conflicto duró desde las nueve de la noche hasta las doce de la madrugada. Cientos de balas de goma y botes de humo había por los suelos. Las mujeres gritaban desde los balcones. Algunos bates y balas cayeron dentro de las casas. [...] Algunos de los detenidos ni siquiera participaron en los enfrentamientos. «Era gente que llegaba de Granada y pasaron al talego. Porque necesitaban, querían detenidos. Pero el gobernador no satisfecho con la acción duramente represiva del día 12, como de las que hacía época y llenaban de terror en los mejores tiempos del franquismo, se despachó en la prensa local con una nota acusando al pueblo de todo lo sucedido»¹. El Ministe-

1 Texto sacado de las diligencias del Ministerio Fiscal, fechadas el 13 de enero de 1978, aunque todo indica que hay un error en la fecha y en realidad corresponden a 1979. No figura el número de diligencias.

rio Fiscal presentó denuncia contra el reportero por un supuesto delito de desacato por estas frases. No había más argumentos en el folio escaso de la denuncia:

Me llamaron a declarar. Yo tenía instrucciones de José María Rosales de que me pusiera una chaquetita. El mismo juez me sentó en su mesa camilla y me dijo hombre, eso qué es, yo le dije que lo escribí en caliente y que al fin y al cabo eso fue lo que pasó. No pasó nada. Melchor se cabreaba mucho porque a él le echaban la bronca y yo me ponía mi chaquetilla con cara de niño bueno y me creían (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

Era la situación instalada en una tierra que luchaba por su autonomía, por el estatuto, igual que luchaba por acabar con el hambre. Y como siempre, palos y más palos, lamenta Antonio Ramos con una profunda visión histórica. Sus frases son el andalucismo que cala, que va incrustándose desde las páginas de *Ideal*, desde la revista *Triunfo* o desde publicaciones tan exclusivas como *Noticias Obreras*:

Andalucía, a lo largo de su historia, desde los primeros años de la conquista castellana, ha sido una tierra en «revuelta permanente» con sus altibajos. En Fuenteovejuna es todo el pueblo el que se acoge al derecho de rebelión para dar muerte al tirano. Desde esta etapa las luchas en Andalucía se centran en la tierra: la aspiración de los desposeídos, de los sometidos al yugo de los grandes señores y las Órdenes Religiosas y Militares y de las élites que aspiraban al control de las fronteras para hacer de Andalucía, nuevamente, un Estado independiente (tales fueron los casos, por ejemplo, del Duque de Medina Sidonia, del Marqués de Ayamonte que quiso «hacer República libre la Andalucía, o concitarla para que otro se levantase por Rey»). En las alteraciones andaluzas del siglo XVII, junto con las rebeliones anteriores, las luchas por la supervivencia de los moriscos, castigados con la muerte o la expulsión, hay que ver el origen del andalucismo de liberación, que defienden hoy algunos colectivos. Y en la Junta Suprema de Andalucía, constituida en 1835, en Andújar, los andalucistas ven el precedente histórico más inmediato para la organización autónoma de su pueblo, si bien ya en el siglo XI, como nos recordara Blas Infante, Andalucía tuvo la primera República. La Junta Suprema de Andalucía llegó a tener su ejército, que incluso avanzó hasta el Manzanares a pactar con el Gobierno de Madrid. [...] La revolución andaluza de Pérez del Álamo, el albéitar de Loja, tiene lugar en 1868. Años más tarde, Andalucía tiene su primer proyecto de Constitución, la llamada Constitución de Antequera de 1883, en cuyo artículo primero se dice: «Andalucía es soberana y autónoma; se organiza en una democracia republicana representativa, y no recibe su poder de ninguna autoridad exterior a las de las autonomías cantonales que le instituyen por este Pacto. Los andalucistas, al

frente de Blas Infante, recogen el legado de la Constitución de 1883 y lo desarrollan. La Asamblea de Ronda, 13 y 14 de enero de 1918, fija el ideario andalucista. Se fijó la bandera blanca y verde, el lema y el Himno de Andalucía. En unas declaraciones, Blas Infante señalaba: «[...] Los nacionalistas andaluces nada vinimos a inventar: nos hubimos de limitar, simplemente, a reconocer en este orden lo creado por nuestro pueblo, en justificación de nuestra historia» (Ramos, 1981h, pp. 16-19).

6.4. *La Ilustración Regional*

En 1974 nace *La Ilustración Regional*, que está considerada como la primera revista donde se abordó con amplitud y sin cortapisas el problema de Andalucía, el paro, el subdesarrollo, la emigración... Manuel Ruiz (1999) escribe sobre esta publicación a finales del siglo pasado:

En septiembre de 1974 aparece en Sevilla *La Ilustración Regional*, que se presenta como Revista de Andalucía. Editada por la Sociedad Andaluza de Ediciones, S. A., tiene carácter mensual hasta su desaparición en enero de 1976. De gran calidad y amplia tirada, es víctima de la censura y entre sus promotores-colaboradores vamos a encontrar conocidos políticos y periodistas de la época, muchos de ellos activos hoy.

Entre esos colaboradores aparecen firmas plurales, primero bajo la dirección de Javier Smith Carretero, y, después, de M. A. Agea Amador. Entre los autores destacan Soledad Becerril, José Aguilar Villagrán, C. Castilla del Pino, M. Ramón Alarcón, Isidoro Romero, Amparo Rubiales, J. M. González Ruiz, Ignacio Romero de Solís, Antonio Burgos, Alfonso Lazo, Emilio Pérez Ruiz, Antonio Checa y el propio Antonio Ramos. Escritores, periodistas, políticos... dejaron su sello en *Ilustración Regional*. El profesor Antonio Checa Godoy no pasa por alto la importancia de esta publicación, por efímera que fuera:

La etapa de transición que abre el paso de Pío Cabanillas por el Ministerio de Información y Turismo —el «aperturismo»— tiene una importante huella en Andalucía: la aparición en el otoño de 1974 de *La Ilustración Regional*, un mensual de notable presentación y primera publicación que se interroga sobre la Andalucía de nuestros días y se plantea con rigor crítico sus problemas reales. En sus dieciséis números (muere en enero de 1976) conoce secuestros y sanciones diversas. Es todo un hito en el periodismo actual del sur, pues consigue integrar a la izquierda y a la derecha democrática, pero se trata de una revista muy deficitaria (1991, 1980, p. 541).

De *La Ilustración Regional* dice la autodenominada *Gran Enciclopedia de Andalucía*:

Revista andaluza que comenzó a publicarse en septiembre de 1974 y cesó en enero de 1976. Aunque solo publicó 16 números, *La Ilustración Regional* tiene un lugar en la historia reciente del periodismo andaluz, ya que fue la primera publicación que en los años setenta se planteó una información sobre Andalucía en su totalidad, alejada además de los tópicos usuales entonces en la mayoría de los medios informativos de la región. Aunque sus planteamientos empresariales rozaron en algún aspecto el elitismo (era revista mensual, considerablemente más cara que la mayoría de las publicaciones del momento), *La Ilustración Regional* ofreció en su corta historia —que incluye un número secuestrado, algunas páginas cortadas cuando ya estaba impresa la publicación y muchas presiones— una visión nueva de Andalucía; gracias a esta publicación comenzaron a conocer muchos andaluces de las jóvenes generaciones la existencia del andalucismo histórico. Pese a que lanzó pocos números, en sus páginas quedó la colaboración de un amplio grupo de andaluces que pronto iban a tomar muy diferentes rumbos ideológicos. Su colección resulta hoy muy valiosa como testimonio del pensamiento de los andaluces sobre Andalucía en aquella coyuntura histórica que fue el último año del franquismo y las primeras semanas de transición hacia la democracia (*La Ilustración Regional*, 1979, p. 2014).

Redundará a través de esta revista en temas de carácter regional y andalucistas que venía tratando en sus crónicas de *Ideal*. Así, introduce el tema de Lorca a través de una entrevista a Eduardo Castro tras la publicación de su libro, y pasa de la tragedia del poeta al drama de la emigración:

Con el otoño, la hoja caída, el sol ausente, la desbandada turística de los pueblos de Andalucía entran a vivir su mística de soledad y tristeza —de misticismo que hablaría Ortega y Gasset si hubiera llegado a interpretar este fenómeno migratorio que tiene dramáticamente vacíos los pueblos, que según el filósofo, se dejan llevar sol arriba, sol abajo, sardina hoy, boqueroncito mañana, por ese saínete llamado ideal vegetativo—, el octubre que rompe en dos las familias y parte los sueldos, como los corazones.

Todo esto nos explica cómo este submundo de la emigración lo estamos dotando de otro submundo de fiesta de falsete para tapar de alguna forma la crueldad del fenómeno. Durante el verano, los pueblos se inundan de radiocassetes, cámaras fotográficas, coches matrícula extranjera y el dinero corre generoso, y muy bien ganado y sudado, por las barras de los bares y recintos feriales. No deja de

ser un soplo de alegría falsa para encubrir algo más grave. Como las copas de anís que se toman en los velatorios para reanimar los espíritus. Pero ¿después? El otoño. Ha sonado la última traca, el trueno gordo, compañeros... ¡Emigrantes, a sus puestos! (Ramos, 1975b, pp. 25-26).

6.4.1. La huelga de Granada de 1975

Como señala Antonio Checa, en *La Ilustración Regional* se abordarán abiertamente asuntos que pasaban a vuelapluma por los medios tradicionales. En este sentido, Antonio Ramos publicará un artículo sobre la huelga de Granada de 1975, un asunto de enorme repercusión y que no fue informado adecuadamente en el principal diario de la ciudad, *Ideal*, para el que trabajaba el reportero. El paro se comía el Polígono, todavía en la actualidad el barrio más deprimido de Granada y uno de los guetos de Andalucía. Vuelven a escena muchos de los protagonistas de la huelga de 1970. Especialmente el párroco Antonio Quitián, al que le acompañará en esta nueva movilización el también sacerdote Ángel Aguado, después secularizado. Lo habían intentado todo, pero no había solución ni esperanza. Así que decidieron tirar por el camino más directo y protestar. La acción sería sonada, nada más y nada menos que un encierro en la Curia, en la céntrica plaza de Bib-Rambla, días antes de que la ciudad celebrara su tradicional fiesta de la Cruz de Mayo. Así lo recuerda Antonio Quitián:

Se decidió tras una encuesta que se realizó en el Polígono de Car-tuja, en la que se vio que había un paro enorme, que en los peones llegaba al 40%. Se hicieron escritos y visitas a las autoridades, y éstas solo hacían promesas que no concretaban. En una asamblea acordamos hacer un encierro en la Curia, como forma de presión y siempre se buscaba la concentración de la gente. Nos encerramos 35, todos parados (unos días antes del Primero de Mayo). Las mujeres prepararon mantas y comida. Estuvimos varios días. Se acabó la comida. La Policía que vigilaba no permitió que se sirviera comida ni ninguna otra cosa. Nadie podía entrar. Solo entraron algunos que quisieron convencernos para que saliéramos. Siempre nos negamos. Por el Concordato entre la Iglesia y el Estado no podía entrar la Policía sin la autorización del arzobispo. Era don Emilio Benavent, que no otorgó dicho permiso. Como el Palacio Arzobispal comunicaba con la Curia tuve la oportunidad de hablar con don Emilio, que me llamó. Su actitud fue favorable a nosotros. La puerta la teníamos bien cerrada y los que enviaba el Gobierno Civil o los sindicatos hablaban por un ventanuco que tenía la gran puerta de la Curia (Quitián *et al.*, 2005, p. 53).

Tanto Antonio Quitián como Ángel Aguado estaban ligados a la HOAC, un movimiento de acción católica que había puesto en marcha el consejo nacional de Acción Católica (AC) de hombres. La iniciativa partió del empresario Santiago Corral, presidente de AC, y del aristócrata Ignacio Zuloeta, preceptor del príncipe Juan Carlos. Le encargan la misión a Guillermo Roviroa, director técnico en los laboratorios Llorente en plena dictadura. Corría mayo de 1946:

El mundo obrero ve a la Iglesia como una de las partes vencedoras y por tanto no espera de ella nada que vaya en la línea de sus esenciales aspiraciones. En todo caso acude a ella, humillado, a través de la beneficencia que necesita porque son años de hambre generalizada.

[...]

Roviroa se marca dos objetivos según sus propias palabras:

1. Devolver el pueblo trabajador a Cristo y a Cristo en su Iglesia.
2. Defender a los obreros que sufren las consecuencias de la guerra y del bloqueo mientras los poderosos se enriquecen.

[...]

Las características que Roviroa quería para la HOAC las podríamos describir diciendo que se buscaba:

1. Una profunda vida religiosa, pero no al estilo de la que se llevaba: abstracta, pietista, moralizante, evasiva, sino conectada con la vida de los obreros, con sus problemas, piedad que llevaba al compromiso social. Este modo fue criticado y abiertamente acusado de heterodoxo en sus planteamientos teológicos y de ser clasista y marxista.
2. LA HOAC era genuinamente obrera. Él lo decía con estas palabras: «Hay que crear una organización de la AC obrera. Para que los obreros, por los obreros, entre los obreros y para los obreros nos formemos para poder aceptar libre y dignamente nuestras responsabilidades de hombres cristianos y apóstoles» (Quitián *et al.*, 2005, pp. 76-77).

En aquella reclamación de 1975, junto a Antonio Quitián, se encerró en la Curia Ángel Aguado, que había llegado a Granada en septiembre de 1971 como sacerdote. A los pocos días de su aterrizaje empezó a trabajar en la Virgencica en la construcción de un consultorio para Juan Segura, un médico de los pobres. Así lo rememora el propio Aguado:

Dimos comienzo al encierro en la mañana del 29 de abril de 1975. No transcurrió mucho tiempo cuando la Policía tomó las entradas, quedando aislados del exterior. Nuestra reivindicación se reducía a exigir trabajo, ya que el paro empezaba a aumentar alarmantemente. Mediante carteles y comunicaciones a la prensa a través del teléfono de la Curia hacíamos pública nuestra reivindicación y situación hasta que se nos cortó el teléfono. Fueron días de gran tensión para conseguir de los compañeros más nerviosos y menos cultos que apaciguaran los nervios y respetaran los documentos y libros curiales. [...] El día 5 de mayo, al atardecer, un pelotón de Policía Nacional mandado por un capitán, pistola en mano, entró a poner fin al encierro. Conscientes de que llegaba el momento, les esperábamos sentados en el claustro del primer piso dispuestos a mantener la tranquilidad para no dar ocasión a males mayores. Temerosos de poder ser alcanzados por algún disparo intimidatorio al aire, ya que, según cuentan las crónicas, los albañiles, de cuando en cuando, volaban, estuvimos quietos y obedientes a las órdenes que se nos daban. Como en una parodia del juicio final, la autoridad fue separando a los más culpables, o supuestos agitadores, de los menos, o supuestos manipulados. Mientras que estos eran dejados en libertad, aquellos fuimos cacheados, esposados, detenidos y conducidos a los calabozos de la plaza de los Lobos (Quitíán *et al.*, 2005, pp. 94-95).

Entre los «malos» figuraban los sacerdotes Quitíán y Aguado, a los que se uniría después José Godoy, Pope, que, aunque se encontraba fuera de la Curia, también resultó detenido. Hablaron con las autoridades pero no se resolvía el conflicto. Eran 36 obreros. Duró tres días. El encierro acabó cuando ya no les quedaban víveres:

La última noche quedaba un trozo de pan y simbólicamente lo partimos entre todos. Don Emilio Benavent, las autoridades presionaban para que dieran el permiso para desocupar, pero no autorizó. Sin embargo, estando allí encerrados, sentados una noche, oyendo las noticias por la radio, vimos que entró la Policía. Por lo visto, dicen, que engañaron a los porteros y le abrieron una puerta. Subieron al primer piso que era donde estábamos y uno de ellos se adelantó y preguntó quién era el jefe de todo aquello. Yo me levanté y dije que no había ningún jefe, que todos habíamos venido porque teníamos el mismo problema y defendíamos la misma causa. Seleccionaron ellos a once, nos detuvieron y a los demás les dejaron libres y se quedaron con el carné de identidad. Nos esposaron de dos en dos y nos llevaron a unos furgones a la Comisaría. Allí estuvimos unos cuantos días. Yo lo que sufría era por mi hermana, porque se imaginaban que nos estarían pegando. Por lo demás lo pasamos muy bien. Estábamos a gusto porque sufríamos algo que era consecuente con lo que defendíamos. Mal, porque no podíamos dormir bien, es-

tábamos los once en una celda muy pequeña. Dormíamos sentados. Los policías que nos atendían nos trataron bien. Tan solo vino uno que discutió con nosotros, por una octavilla que decía que nos estaban torturando. Yo le dije: «Si usted quiere ahora mismo escribo una nota diciendo que no es verdad pero añadiendo lo que yo quiera añadirle».

Si ellos justificaban por lo que me habían detenido yo podría haber sido condenado ocho o diez años. ¿Por qué no tuve esa condena? Porque el convenio entre la Santa Sede y el Estado fijaba que ningún cura podía ser juzgado si el obispo no daba su consentimiento. Estando en Carabanchel, donde nos llevaron en dos coches a los curas con tres policías cada uno, vino la orden de que teníamos que quedar en libertad porque el arzobispo no autorizó. Nos pusieron en libertad, vinimos a Granada, y no nos cogieron al bajar del tren, que había mucha gente, sino estando en casa. Nos llevaron otra vez a la Comisaría. Y la condena fue que teníamos que pagar yo las 500.000 pesetas de multa y Ángel 400.000 o tres meses de cárcel. Yo no tenía ese dinero y no quería que la gente hiciera una colecta. «Yo me tiro tres meses en la cárcel que me va a servir de descanso», me dije. En vez de regresar a Carabanchel nos dejaron aquí. El obispo pidió que nos metieran en el convento de Cájar. Nos dijo la Policía: «Sepan ustedes que están en la cárcel, se les vaya a ocurrir salir». Vino también Pepe Godoy, el Pope, que lo cogieron en la plaza de Bib-Rambla cuando estábamos encerrados. Se ve que allí darían voces y lo detuvieron (Antonio Qutián, entrevista personal, 10 de diciembre de 2007).

Pero estos episodios tan relevantes apenas tuvieron trascendencia en la prensa generalista. El 1 de mayo aparece en *Ideal* una breve mención en portada: «Granada: Continúa el encierro de 36 trabajadores en situación de desempleo, en la Curia. Otras 60 personas se recluyeron, voluntariamente, en la ermita de San Isidro». La noticia se desarrolla en la página 15, sin firmar y sin gran desarrollo. El día 2, con idéntico tratamiento, aparece en la página 16: «Granada: Permanecen encerrados en la Curia los treinta y seis trabajadores en paro», con subtítulos: «En la mañana de ayer, salieron, obligadas por la Policía, las sesenta personas recluidas en la Ermita de San Isidro», «Por parte de la Organización Sindical ha habido contactos para llegar a un acuerdo con los trabajadores». La última información aparece en la página 13 el día 3, ya sin abrir página: «Granada: Concluyó el encierro de los obreros que se recluyeron en La Curia Eclesiástica». En el texto se reproducen sendas notas del Gobierno Civil y del arzobispo:

El Gobierno Civil nos remite, para su publicación, la siguiente nota oficial:

El Gobierno Civil comunica que ningún representante suyo, ha mantenido conversaciones con las personas recluidas en la Curia del Arzobispado de Granada. Carece de fundamento, pues, la noticia publicada en el día de hoy por el diario *Ideal* de Granada, 2 de mayo de 1975.

Por su parte, el señor arzobispo nos envía la siguiente nota:

En relación con la nota del Servicio de Información y Publicaciones Sindicales de Granada, publicada en la prensa de ayer, día 2 de mayo, el arzobispo manifiesta:

1.º Que se solidariza con la justa petición de trabajo de los obreros en paro.

2.º Que asistió a la entrevista celebrada entre el representante de la Organización Sindical y los trabajadores recluidos en la Curia y que, de acuerdo con su condición sacerdotal, procuró que la reunión se celebrara en términos de claridad y conciliación en orden a un posible acuerdo.

3.º Que sin embargo, no es cierto que actuase como auténtico valedor de las razonadas propuestas sindicales a los trabajadores, como se afirma en la referida nota.

4.º Después de escuchar las proposiciones del representante sindical y las reservas de los obreros presentes acerca de los trámites necesarios para poderse reunir en los locales de la delegación provincial de sindicatos, el arzobispo abandonó el lugar de la reunión. Posteriormente los obreros deliberaron acerca de la aceptación de las propuestas hechas por el representante sindical.

Mientras los periódicos pasan de puntillas y con pies de plomo sobre estos episodios, Antonio Ramos escribirá una amplia crónica en la revista *Ilustración Regional*, con lenguaje ácido y directo, un referente documental que, junto a los testimonios directos de los protagonistas, ayudan a reconstruir lo sucedido. Además, incluye una fotografía de Ángel Aguado:

El centro de la capital granadina, tan clasista y alejados de la población de las afueras, vivió durante unos días sonrojado y enormemente sorprendido, el tocarle desde muy cerca el conflicto originado por los trabajadores del Polígono de Cartuja, que se encerraron en la Curia eclesíástica. El centro turístico y comercial se vio en parte paralizado ante la situación conflictiva de los obreros en paro.

[...]

Un hombre que, de forma especial y constante, ha trabajado junto a estos obreros desde hace más de diez años es don Antonio Quitián —párroco de La Virgencica y el Polígono de Cartuja—, como sacerdote y como trabajador. Don Antonio Quitián, al igual que su coadjutor, don Ángel Aguado, sufren cárcel concordataria en una casa religiosa por impago de multas de 500.000 y 400.000 pesetas, respectivamente. Con ellos está también el padre José Godoy, jesuita obrero, multado también con 435.000 pesetas.

El haber agrupado en un barrio, creado como un gueto, a un subproletariado, desposeído, hace que sus problemas aparezcan ante el resto de la ciudad con mayor crudeza. Si en Granada hay paro, en este barrio las cifras son aún muy superiores a la media provincial, que supera los 12.500 trabajadores en desempleo estimado.

Ante esta angustiosa situación de paro, la provincia de Granada tiene concedidos cerca de mil millones de pesetas del Plan de Acción Coyuntural. Millones que permanecen dormidos en Madrid, a pesar de la acuciante falta de trabajo que, por esta provincia, y por toda Andalucía en general, se respira. La postura adoptada por los trabajadores, la propia denuncia del arzobispo monseñor Benavent Escuin y la de los grupos que se han solidarizado con los obreros en paro, no ha tenido —al menos aparentemente— otro objetivo que el de despertar el ánimo de nuestras autoridades para que alcen la voz y sigan insistiendo, en nombre de la provincia (Ramos, 1975c, p. 45).

Antonio Ramos también dio traslado de los hechos en la revista *Triunfo*, para la que entrevista a los sacerdotes Godoy, Quitián y Aguado (Ramos, 1975d, pp. 34–37). Los sucesos de la Curia dejarían 85 procesados², de-

2 Antonio Quitián: 500.000 pesetas (procesado); Luis Cervilla Alonso: 400.000 (procesado); Juan Gálvez Lozano: 400.0000 (procesado); Ángel Aguado Fajardo: 400.000 (procesado); Emilio Cervilla Ruiz: 400.000 (procesado); Francisco Padilla Maldonado: 200.000 (procesado); José Antonio Ramírez Milena: 250.000 (procesado); Manuel Bonilla Rubio: 100.000 (procesado); Miguel Granizo: 300.000 (procesado); Francisco Portillo Villena: 500.000 (procesado); José Godoy López: 450.000 (procesado); Francisco Aguilar Alcázar: 80.000; Dionisio Alonso Alcázar: 80.0000; Jesús Ignacio Alonso de la Fuente: 25.000; Francisco Arcallada Romero: 80.000; Pilar Bonilla Ruiz: 100.000; Margot Bremer: 25.000; María del Carmen Ceballos Piñero: 10.000; Francisco Cáceres Carrasco: 15.000; Luis Cantón Montoro: 90.000; Juan Carrión Romero: 80.000; Elena Cortés Sán-

tenidos o multados. Obreros que pasaron desapercibidos y que él recogió con nombres y apellidos para la historia.

Era la Andalucía de 1975, de sudor y lágrimas, como recuerda Antonio Ramos, de agonía:

Huelgas y represión. La represión en Andalucía sigue el modelo del castigo colonial. Pan y Palos —artículo de Jaime Jover en la revista *Mundo*— resume la memoria histórica de Andalucía: «Algunos, resistiéndose al sacrificio se revuelven. Pero se encuentran siempre con el orden público y con multas de hasta 200.000 pesetas. El dinero que les falta para comer ellos y los suyos se lo exigen en sanciones. Dura ironía que, naturalmente, se revuelve con la cárcel». Esta Andalucía de 1975 no parece haber avanzado con respecto a aquella que encontraron Blasco Ibáñez, Leopoldo Alas Clarín, *Azorín*, también en la trágica Lebrija, en las descripciones de Blas Infante, de Juan Díaz del

chez: 75.000; María del Carmen Cuesta Titos: 75.000; José de la Fuente González: 50.000; Ángeles de la Plata Martín: 15.000; Jesús Fernández Garrido: 50.000; Manuel Fernández Heredia: 90.000; Domingo Fernández Redondo: 50.000; Esperanza Fortes Jiménez: 20.000; Manuel Fuentes Rosillo: 25.000; Francisco Javier Fuentes Herrero: 15.000; José García García: 80.000; Tomás García Torres: 25.000; Antonio Gómez Montes: 80.000; Andrés González Sedano: 80.000; José Gracia Rudea: 80.000; María Victoria Granados Fernández: 50.000; María Jesús Gutiérrez Jiménez: 50.000; Eugenio Heredia Granizo: 10.000; José Hernández Fernández: 80.000; Antonio Jiménez de la Torres: 40.000; Cristóbal Jiménez Sánchez: 80.000; Antonio López Alados: 25.000; Francisco Javier López Gijón: 50.000; Francisco López Tarifa: 10.000; Juan Lorente Morente: 80.000; José Lozano Morente: 80.000; José Lozano Muñoz: 20.000; José Lupiáñez Ordóñez: 90.000; Antonio Madrid Alameda: 10.000; María José Marañón Lizana: 10.000; José Antonio Martín Mingorance: 50.000; Manuel Martín Naranjo: 80.000; Francisco Martín Nieto: 100.000; Marcela Martínez Pérez: 10.000; Daniel Molero Pérez: 80.000; Eladia Molina: 25.000; Manuel Moya López: 80.000; Teodora Navarro Fernández: 10.000; Antonio Rafael Olivares Castillo: 100.000; Juana Otazo Martínez: 15.000; Manuel Padial Rodríguez: 40.000; J. Francisco Perdiguero López: 25.000; Pedro Pérez Arrabal: 80.000; José Fabio Rivas Guerrero: 25.000; Jesús Alberto Rodríguez Canales: 20.000; Soledad Rodríguez García: 10.000; Trinidad Rodríguez García: 10.000; Antonio Roldán Terrón: 80.000; Miguel Romero del Campo: 80.000; Encarnación Rubio Rodríguez: 100.000; Pilar Ruiz Lanza: 50.000; Juan Sánchez Arenas: 100.000; Manuel Sánchez Palomo: 20.000; José Carlos Susino Palomo: 20.000; Antonio Torres González: 80.000; Manuel Velázquez Martín: 25.000; José Villa Lobo: 15.000.

Moral, de Gerald Brenan, de Jean Sermet, de Antonio Miguel Bernal, de Tuñón de Lara, del malogrado Antonio María Calero Amor, etcétera, la que había encontrado Juan Goytisolo en los campos de Níjar, en La Chanca, esa de los Juan sin tierra, título de la novela que el franquismo le acaba de prohibir; esta Andalucía de los obreros agrícolas de Palma de Río que se declaran en huelga para pedir el aumento salarial de 455 pesetas a 700 de salario mínimo; esta de los 20.000 albañiles de Cádiz en huelga; muchos de ellos multados y detenidos; esta de los 40.000 andaluces que se van, como cada año, a la vendimia francesa, y luego al espárrago de Navarra, a las frutas de Lérida, temporeros sin fortuna, que caminan cabizbajos como si se tratara otra vez de moriscos expulsados; los miles de emigrantes fijos ya en Cataluña, en el País Vasco, los *gasterbeiter*, o trabajadores invitados, que he visto en las fábricas de Frankfurt, donde se organizan y esperan que pasen los años de la agonía, mientras recuerdan que llegaron con números en las espaldas, cruzando fronteras clandestinamente, o formando partidas de trenes especiales, como salió Luis Blas Infante, el hijo de la Patria andaluza, al que encontré de camarero en un bar de Ámsterdam, andaluces que escaparon del hambre y de la dictadura, que no se resignaron a ser topes escondidos, republicanos, maquis, hijos de los derrotados, hijos simplemente de la España de la corrupción y el trapicheo, jornaleros de sol a sol, carne de cuartelillo (Ramos, 2005b, p. 31).

6.5. Colaboraciones en la revista *Triunfo*

Antonio Ramos se convierte en 1974 en colaborador fijo de la histórica revista *Triunfo*, donde abordará temas de la Transición política y se esforzará por dar a conocer más allá de las fronteras del sur la realidad andaluza por medio de reportajes pegados a la actualidad y también profundizando en la memoria histórica de Andalucía. Había llegado a la plataforma más oportuna. El control gubernamental, todavía presente en el epílogo del franquismo, era más relajado con los semanarios, a los que se les presumía inferior capacidad de influir en la opinión pública por el mero hecho de contar con una menor difusión que los diarios. En este grupo de semanarios, además de *Triunfo*, figuran *Destino*, *Cambio 16* y una revista mensual, *Cuadernos para el Diálogo*. Según Reig Cruaños (2000, pp. 295-296), estas publicaciones representan un espectro amplio de posiciones democráticas y rupturistas, con un fuerte componente de izquierda. *Triunfo*, que se había convertido desde 1962 en semanario de información general, es el exponente más señalado de este grupo y el que se sitúa más a la izquierda. *Triunfo* se convirtió en una revista de referencia entre los sectores de la sociedad más aperturistas y concienciados con el cambio. Un devenir cuando menos llamativo para una revista que había nacido en

Valencia en febrero de 1946 dedicada, según el oficio de la Dirección de Prensa que daba vía libre a su publicación, al mundo de los espectáculos, al deporte y a la información taurina. El cine y el teatro eran los temas que ocupaban más páginas en el semanario. La llegada a la revista de José Ángel Ezcurra cambió el rumbo. Así lo recuerda:

A finales de 1953, finalizando el convenio que permitió el traslado de *Triunfo* a Madrid, me citó Juan José Pradera, entonces vicesecretario de Secciones de FET y de las JONS y delegado nacional de Prensa del Movimiento. Era la primera vez que yo traspasaba el umbral de aquel edificio del primer tramo de la calle de Alcalá cuya fachada exhibía unas gigantescas flechas rojas con su correspondiente yugo. Con especial cortesía Pradera me manifestó su interés por llegar a un acuerdo e incorporar *Triunfo* a la Prensa del Movimiento. Además, me ofrecía ingresar —«en lugar importante», recalcó— en la exclusiva nómina que integraba a periodistas con rango de director. Me di cuenta de que, desde su punto de vista, confería a su oferta cierta importancia a la vez que daba por supuesta una inmediata aceptación. Como mi proyecto, sin embargo, discurría por otros senderos, rehusé, también cortésmente. Reflexionando posteriormente sobre la entrevista, me di cuenta de que, de haber aceptado y entre otras consecuencias personales y profesionales, la Prensa del Movimiento habría conseguido eliminar a un serio competidor de *Primer Plano* y yo, al frente de un diario, estaría dedicado a la prioritaria obligación de hacer buenas migas con el correspondiente gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento de alguna ciudad lejana. Un buen amigo del mundo del cine a quien le confié mis cuentas me comentó: «Has hecho bien. Pero no olvides que, algún día, en algún momento, algún poderoso te reprochará tu desafección» (Ezcurra, 1992, p. 5).

La publicación entra en crisis en 1960. El periodismo lo estaba a nivel mundial y, aunque en España los derroteros iban por otro camino, algunas publicaciones asestaron el golpe. La dirección de la publicación se planteó abrir el abanico de contenidos y entró en contacto con la empresa Movierecord, una potente compañía de medios. Ezcurra diseñó un nuevo proyecto editorial, basado en el tipo de gran *newsmagazine* europeo, a base de grandes reportajes, pródiga utilización del color y portadas atractivas. El 9 de junio de 1962 aparece el primer número de la revista *Triunfo* como un medio de información general. Ese año se incorpora a la revista Eduardo Haro Tecglen, que firmaría abundantes trabajos —Ezcurra los cifra en 13.000— con su nombre o con alguno de sus seudónimos: Juan Albedarán, Pablo Berbén, Pozuelo o Ignacio de la Vara. La presencia de Haro Tecglen en la revista no pasará desapercibida para los vigías del régimen:

A mediados de enero del 66 Linten (de Movierecord) me dijo que el director general de Información, Carlos Robles Piquer, le había hecho algunos comentarios «preocupantes» sobre el contenido de los últimos números de *Triunfo* y que, como respuesta, le había convencido para reunarnos en un almuerzo «y así aclarar las cosas»... Me sentí incómodo y no descarté una asechanza. Pero no podía negarme: había que dar la cara. Recordé inmediatamente la entrevista a la que había sido convocado tiempo atrás por el mismo Robles durante la que me dio todo un curso de «triumfismo»: se había leído de pe a pa algo así como veinte o más números de la revista en Cullera, durante su veraneo. Me aseguró que *Triunfo* le parecía una publicación de calidad, bien hecha. Naturalmente, mientras me hablaba yo me preguntaba hacia dónde dirigiría su suave plática laudatoria. Se detuvo en los comentarios de política internacional —era natural, la profesión «seglar» de Robles era la de diplomático— y saltó la pregunta: «¿Sabe usted si este Haro Tecglen es marxista?». Intenté adoptar un gesto de suma extrañeza, como si su pregunta se hubiera referido a las preferencias gastronómicas —¿carne o pescado?— de Eduardo Haro. Y agregó que tenía esa sospecha tras analizar algunos «comentarios» y encontrar ciertos «abandonismos» en sus juicios. Con la mayor apacibilidad le mostré mi sorpresa e intenté conducir por la escueta consideración de lo profesional la estimación del trabajo periodístico de Haro. No insistió. Ya de pie, terminada la entrevista, me advirtió: «Seguiré con atención, con suma atención, su revista» (Ezcurrea, 1992, p. 59).

En la década de los setenta la revista *Triunfo* se convierte en un inconfundible para muchos —sobre todo para el entorno del régimen—, pero en un referente para otros. Una cosa y la otra habitualmente van íntimamente unidas en esto del periodismo. Aunque nunca llega a ser una publicación de difusión masiva, en comparación a revistas como *Semana* o *Teleprograma*, *Triunfo* se sitúa en unos números de difusión similares a los del señero dominical *Blanco y Negro*. La tabla 3 resume las cifras que tenían los principales semanales entre 1976 y 1984, controlados ya por OJD.

A pesar de que la difusión de *Triunfo* era cada vez mayor, las diferencias de la facturación publicitaria seguían siendo notables a favor de las que obtenían otras revistas semanales. Algunas firmas comerciales excluyeron a *Triunfo* de sus presupuestos publicitarios por razones estrictamente ideológicas, entre ellas las marcas Napoleón (colonia), Círculo de Lectores (editorial), San Miguel (cerveza), Hammond Ibérica (órganos electrónicos), Kerzo (higiene capilar), Brut de Fabergé (colonia), Catalana de Occidente (seguros)... En cuanto a las bodegas de Jerez, uno de

Tabla 3

Tirada de los semanales españoles, 1976-1984

	Tirada	Difusión	Devolución (%)
<i>Triunfo</i>	106.851	76.099	28,86
<i>Blanco y Negro</i>	109.906	73.792	32,86
<i>Cambio 16</i>	419.010	347.918	16,97
<i>Interviú</i>	398.204	329.473	17,26
<i>Diez Minutos</i>	471.587	406.214	13,86
<i>Lecturas</i>	603.016	495.241	17,87
<i>Pronto</i>	455.031	390.819	14,11
<i>Semana</i>	477.524	398.839	16,48
<i>Tele Programa</i>	866.987	790.870	8,78

Fuente: Ramos Limón (1989, p. 109).

los principales puntos de apoyo publicitarios en las revistas de la época, se dio la paradójica circunstancia de que mientras Osborne incluía a *Triunfo* en todas sus campañas, Rumasa, Domecq y González Byass la excluyeron (Ezcurra, 1992, p. 205).

Tras las primeras elecciones democráticas en Portugal el sesgo político de *Triunfo* fue aún más pronunciado. La dirección de la revista está en contacto permanente con profesionales del país vecino. Pero la cuerda se tensa tanto que deriva en una nueva suspensión, que se produce en septiembre de 1975, meses antes de la muerte de Franco. Cuatro meses más tarde, *Triunfo* reaparecerá como un látigo impertinente. Y así seguirá hasta que las tendencias de consumo, la sociedad, los tiempos... conllevan su cierre en 1984. La entrada de Antonio en esta revista fue en parte casual. Si se entiende por casual que a veces la vida te lleve a sitios inesperados a través de personas insospechadas:

Yo empiezo en *Triunfo* de la mano del contacto que yo llevaba a Roma, que era Chumi Chúmez. Hay gente que en la vida parece que no tiene importancia pero sí la tiene... Lo conocí en Torremolinos, comí muchas veces en su casa... Me metió en la corresponsalía del *Diario Madrid*, donde yo podía hacer cosas más serias. En Roma me sirvió para entrar en *Efe*. Cuando vuelvo a Granada, me dice, porque seguía mis cosas en *Ideal*, que enviara cosas a *Triunfo*. Lo primero

que mandé fue una noticia sobre la Huerta de San Vicente³, porque había un proyecto que tenía que pasar un vial allí. Le hice una entrevista muy corta al hermano de García Lorca. Cogía reportajes de *Ideal* y los publicaba en *Triunfo* (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

Pronto empieza a destacar por sus atrevidos reportajes, donde no esquivaba ni la actualidad ni sus problemas. Así lo recuerda el director de la revista: «Creo que fue Márquez quien había hablado de Antonio Ramos Espejo, periodista de Granada, que pronto acreditó esa condición de amplio registro que señala al periodista que reúne distintas cualidades y, entre ellas, dos fundamentales: calidad y garra» (Ezcurra, 1992, p. 253).

6.5.1. El *Triunfo* de Andalucía

Antonio Ramos es ya el reportero estrella de *Ideal*, donde se ha especializado en temas arriesgados, próximos a lo marginal, al regionalismo andaluz, también a veces con el compromiso político. Está con los emigrantes, con los campesinos o con García Lorca. Ese reportero que escarba en la anécdota, en lo superfluo y en lo profundo, lleva sus inquietudes a una revista de tirada nacional con una difusión que casi triplicaba la de *Ideal*:

Y casi alternando con esta etapa dorada para mí (la de *Ideal*), tengo la suerte de conectar con la revista *Triunfo*, que tenía de director a Ángel Ezcurra y de su subdirector el ya mítico Eduardo Haro Tecglen. Entré recomendado por Chumy Chúmez y tuve la fortuna de encontrarme desde el principio con uno de mis maestros fundamentales: Víctor Márquez Reviriego, redactor jefe de la revista, que cuidó de mis intereses, como los de otros andaluces que desfilaban por sus páginas, defendiendo en una revista política la aportación del reportaje sobre temas andaluces. Gran parte del material de mis primeros libros sale de las páginas de *Ideal* y de *Triunfo*. Víctor, siempre, siempre, ha estado ahí, de maestro, de andaluz, de compañero y de amigo (Ramos, 2008, p. 111).

Triunfo jugaba al límite, sorteaba la censura. Muchos periodistas encontraron en este semanal una plataforma para decir cosas que no podían expresar de forma tan directa en otros medios de comunicación. Así lo explica el periodista Castilla del Pino:

3 Véase Antonio Ramos (1975ac, p. 29).

En el régimen, el no discurso adquiere la forma de siempre: su vacuidad. Por parte de la oposición, el no discurso se traduce en dos únicas opciones: o en el silencio o en la clandestinidad. El destino de *Triunfo* estribó en haber encontrado el habla posible, ese punto en el que el discurso, sin ser explícito —porque no podía serlo, y de serlo no hubiera sido tolerado—, no es, sin embargo, ambiguo. Por su no ambigüedad, *Triunfo* era entendido y siempre fue entendido, no solo por sus lectores, aquellos que poseían sus claves y leían entre líneas, sino, desde luego, por los celadores del régimen, a los que nunca engañó; pero por su carencia de explicitud, apenas si fue censurado (1995, p. 93).

En las páginas de *Triunfo*, con Antonio Ramos, triunfa Andalucía. El reportero publica amplios reportajes sobre el mundo obrero, con los jornaleros en el campo o con el petate de inmigrante, la autonomía andaluza y la represión previa, la Transición política, la cultura —con especial atención a los artistas andaluces y la figura de Federico García Lorca— y otros trabajos de vinculaciones históricas. Nos detendremos en ellos más adelante.

6.5.2. El *Triunfo* obrero

En los reportajes de Ramos Espejo en la revista *Triunfo* salen a la luz las penas y las miserias de un pueblo de jornaleros y emigrantes, la parte ingrata que ignoraban las postales y la información que cruzaba Despeñaperros. Porque en la Andalucía de faralaes y cantaores, de santos y señoritos, también hay obreros y, sobre todo, parados:

El proletario andaluz sabe que, si no echa a andar como limosnero del trabajo, se queda parado. Si las cifras sobre el paro en Andalucía no son más altas —no sobrepasan los 300.000 parados—, es porque los trabajos de temporada, con importantes movilizaciones de obreros hacia otras regiones españolas, hacia Francia, o dentro de la misma Andalucía, frenan esos índices de desempleo de por sí alarmantes. [...] El temporero andaluz, sin más armas que sus manos para recoger lo que le echen, se desplaza hacia los mercados de trabajo con la «garantía» de ser la mano de obra más barata de España y de Europa. La mayoría de las veces lo hacen por salarios base, cuando se trata de campañas dentro de la propia región o en La Mancha. Los temporeros de la aceituna de Jaén, los peor pagados, como los vendimiadores de Manzanares o Tomelloso, trabajan por 425 pesetas. Si algunos obtienen un mayor beneficio es a costa del inhumano destajo. Por poco más dinero se van al norte o se sacan su pasaporte para cruzar la frontera francesa (Ramos, 1976c, pp. 34-35).

Antonio Ramos contribuye de esta forma a dar a conocer la realidad andaluza. Cercano a los problemas del campo en una época en la que empezaban a formarse los movimientos sindicalistas más organizados, las huelgas y las ocupaciones de fincas. *Triunfo*, una revista de difusión nacional, dedica su portada del 28 de agosto de 1976 al campo andaluz:

Las oligarquías terrateniente, olivarera y política de Jaén, en mangas de camisa, portando pegatinas, pancartas y banderas, se han cogido del brazo para formar la cabeza de la manifestación pro-olivar, en la que han participado 25.000 personas de las 100.000 que habían calculado para este último acto del nacional-folclorismo, que moviliza a las masas, poniéndoles a su servicio todos los medios de transporte. Diríase que la manifestación del día 19 por las principales calles de Jaén era una manifestación pro amnistía, que al frente iban los luchadores contra el paro y la emigración en Andalucía. La cabeza, sin embargo, estaba formada por los oligarcas aceiteros y políticos de la provincia de Jaén y de otros puntos del país (Ramos, 1976d, p. 8).

En el campo se malvivía antes que se sobrevivía, o ambas cosas. Las lechugas se las pagaban a los campesinos a treinta céntimos, a 1,50 pesetas por pieza, y el consumidor las pagaba en el mercado a 20 pesetas. Salvo los grandes latifundios, el resto, jornaleros y pequeños propietarios, lo pasaba mal. En este contexto vuelven a resucitar las luchas campesinas y las organizaciones obreras. Así lo relata Ramos Espejo:

Aquellos viejos anarquistas, socialistas y comunistas que, tras largos años de persecución y cárceles, conseguían al fin la organización en aquellas luchas ya históricas de los pueblos de Andalucía contra los destajos, los salarios de pan y aceite y las viviendas en chozas y pajares, no han quedado olvidados en esta región, que empieza a dejar de obedecer para empezar a exigir. El tiempo perdido del franquismo que ha hundido en la miseria al trabajador y al pequeño y mediano propietario, ha traído como consecuencia que todo el campesinado andaluz, salvo las grandes excepciones del terrateniente y de quienes sin serlo cultivan la vocación de «señorito arruinado en la ruleta» de los versos de Antonio Machado, sea uno en el sentimiento de explotación. Junto a las luchas de reivindicaciones exclusivamente obreras, se suman las de los agricultores y trabajadores en defensa de intereses comunes (Ramos, 1977, p. 21).

Antonio Ramos se hace eco de las reivindicaciones campesinas. El 28 de febrero de 1978 fue el punto de inflexión, con las primeras ocupaciones de tierras por parte del SOC. El reportero relata estos movimientos, estas ocupaciones que empiezan a ser más que simbólicas. Es entonces cuando

Ramos entra en contacto con líderes históricos, como Juan Manuel Sánchez Gordillo, alcalde-Che de Marinaleda, Gonzalo Sánchez, de Lebrija, presidente del SOC, o Francisco Casero, secretario general del sindicato. Personajes que asemeja a los bandoleros románticos en su lucha desinteresada y comprometida por los más desfavorecidos. Así los presenta:

Si Gonzalo Sánchez fuera torero, y riles no le hubieran faltado, llevaría hoy las *cornás* de certificado de valentía. Pero más *cornás* da el hambre jornalera. Las embestidas que ha aguantado el campesino lebrijano le han convertido en maestro de lucha contra la represión y banderillero de castigo contra el Gobierno y los terratenientes de hoy. Empezó Gonzalo, como los novilleros, con un pequeño agrón: 5.000 pesetas de multa en 1974. Desde entonces, los toros bravos del fascismo no cesaron de embestirle: 100.000 pesetas meses más tarde; le siguieron 200.000, 500.000... cuando ya se llenaban las plazas de los pueblos, no de jornaleros con los brazos cruzados, sino de jornaleros gritando al hambre de los cuatro vientos por un puesto de trabajo. Quién te ha visto y quién te ve ahora, sentado en la Alcaldía de Lebrija (como alcalde en funciones, porque Antonio Torres, el titular, también petenero, está con otros alcaldes sevillanos preparando en Aguadulce más acciones contra el paro) (Ramos, 1979m, pp. 16-19).

Es la vida en el campo andaluz, donde las perdices tienen más derechos que los jornaleros:

En el Gibraltar granadino, los cortijos del duque de Wellington, en Agrón y Alomartes prácticamente destinados a coto de caza, las perdices viven mejor que los jornaleros en paro. Y este es un modelo de injusticia de los muchos que se dan en el campo andaluz, con cerca de 123.000 parados en el sector. Durante los días 12 y 13 de julio, el Sindicato Andaluz de Trabajadores (de la CSUT) ha organizado jornadas de luchas contra el paro, con ocupación de fincas, que indican la dramática situación de este pueblo, condenado a explotar con acciones espectaculares o a padecer en silencio su tragedia de cada día. Una de las ocupaciones más simbólicas fue la de la finca Aparicio, en Osuna, propiedad de Javier López de la Puerta, entonces presidente de Asaja, donde entraron 200 jornaleros.

Los duques de Wellington tienen 3.000 fanegas:

—¿Qué beneficio recibe el pueblo de estas tres mil fanegas?

—Ahí no se puede ni coger espárragos. Si entras, te sale uno de los guardas con la carabina. Desde hace unos años le pusieron alambradas. De manera que el beneficio que el pueblo tiene es nulo. Hay unos cuantos trabajando y ya está.

[...]

Al menos en La Torre hay de vez en cuando trabajo. Pero el cortijo de los Wellington en Agrón está exclusivamente dedicado a coto de caza. Aquí la perdiz, con bebederos preparados en el monte, vive mejor que el jornalero. En este pueblo no hay ni un solo estudiante de Bachillerato; el agua no hace mucho que se puso, la luz es deficiente, los darros los están instalando durante estos días. Triste destino este de los jornaleros andaluces. Situación de hambre, miseria, desesperación, emigración y paro. Y para colmo, miles de fanegas de tierra sin cultivar, dedicadas a cotos de caza, para que los trabajadores parados las crucen jaleando a las perdices, que caen abatidas por las ilustres escopetas del Reino Unido y su corte de invitados (Ramos, 1978i, pp. 28-31).

Pero si la situación en el campo, la de quienes se quedaban, era poco menos que angustiosa, la vida de quienes volaban al extranjero no era más venturosa. Antonio Ramos se mete con ellos, con los inmigrantes, y cuenta sus historias en *Ideal*. Algunos de esos reportajes también aparecen publicados en la revista *Triunfo*. El 17 de mayo de 1980 el semanario dedica su portada a este problema creciente: «Remesa de españoles cruza la frontera stop»:

Holanda ha hecho otro pedido de quinientos trabajadores a España para emplearlos en los Altos Hornos de Beberwix. «Urge remesa de emigrantes...», dirá el telegrama del solicitante. «Remesa de andaluces cruza la frontera stop». «Remesa de canarios lista stop». «Remesa de gallegos aplazada stop», contestarán desde España. Hay pedidos para las fábricas, para las industrias contaminantes, las minas, los restaurantes, hoteles, servicios de limpieza. Pedidos para las vendimias. España ha ido facturando desde los años cincuenta de sus reservas de mano de obra en Andalucía, Galicia, Extremadura, Castilla, Canarias, Aragón... Destino: Francia, Alemania, Suiza, Holanda, Bélgica... Además de abastecer el consumo interior: País Vasco, Cataluña, Madrid... (Ramos, 1980d, pp. 20-23).

Es un testimonio directo, un relato desde dentro. Al reportero lo confunden con un inmigrante más, con mercancía para las fábricas holandesas, alemanas, suizas...:

Cuando entro en el aeropuerto de Ámsterdam, pasaporte color verde, español, me pasan a la reserva, junto con otros dos españoles, un portugués, dos marroquíes, una japonesa, que lleva un lagarto disecado, tres jóvenes de color. Hasta ese momento somos trabajadores sospechosamente clandestinos. Existe en este país una vigilancia severa. El viajero procedente de los países pobres tiene que

justificar detalladamente su visita. A no ser que la mercancía humana, procedente de estos países, llegue debidamente precintada, en paquetes, en pedidos de mil, quinientos, contrato y revisión médica al día (Ramos, 1980d, pp. 20-23).

6.5.3. El *Triunfo* del Estatuto de Autonomía de Andalucía

Desde las páginas de *Triunfo* Antonio Ramos da cuenta de la represión histórica padecida en Andalucía y cubre los acontecimientos que derivan en el nacimiento del Estatuto de Autonomía andaluz. A propósito de las grandes manifestaciones de finales de los años setenta, las que costaron sangre, las de los jóvenes García Caparrós y Javier Verdejo, Ramos Espejo recuerda en *Triunfo* que a Andalucía siempre han intentado callarla por la fuerza:

Haciendo un balance de urgencia desde 1970 hasta la fecha (sin remontarnos a otras etapas históricas aún más dramáticas), el pueblo andaluz, cada vez que ha pedido trabajo, libertad, o ha proclamado su derecho a manifestarse como tal pueblo, ha tenido la respuesta de la sangre. Vemos cómo en Granada caen en 1970 tres albañiles en una manifestación para pedir reivindicaciones salariales; en 1970, el muerto de Carmona, Miguel Roldán, cuando el pueblo se echa a la calle para pedir agua; en 1976 cae Francisco Javier Verdejo, a sus diecinueve años, cuando hacía una pintada en Almería; y cuántos heridos, encarcelados, multados... y ahora, en una jornada que parecía de libertad y de fiesta muere José Manuel García Caparrós, un joven malagueño de diecinueve años, trabajador de una fábrica de cerveza, militante de Comisiones Obreras. [...] En el caso de Málaga, como en los viejos tiempos de las provocaciones caciquiles permitidas y en otras ocasiones amparadas por los mantenedores del orden, ha habido un provocador oficial: Francisco Cabeza (alias Pancho). Presidente de la Diputación, que se negó rotundamente a colgar la bandera de Andalucía en el balcón del Palacio Provincial, donde sí colocó la bandera rojigualda. Y la noche antes, miembros del FAE (Frente Anticomunista Español), con el que en ambientes políticos se identifica a Pancho Cabeza, habían caldeado el ambiente junto con Guerrilleros de Cristo Rey y miembros de Fuerza Nueva, que quitaron banderas andaluzas de los balcones. [...] El día 4 de diciembre queda archivado en la historia del país andaluz bajo el signo de la represión; pero también bajo el signo de la esperanza de un pueblo que ya se ha levantado para pedir algo más que autonomía: para pedir la libertad que le viene negando la Historia (Ramos, 1977e, pp. 10-12).

Son crónicas con una amplia carga ideológica y reivindicativa, desde el título —«Andalucía, cerco represivo»—, con las que el reportero toma

un papel activo y protagonista en la reivindicación de la autonomía, formando parte de ese reducido grupo de intelectuales, políticos y escritores que contribuyen a difundir el ideal andaluz en un momento clave:

Ha llegado la hora de denunciar seriamente el cerco represivo que sufre el pueblo andaluz. Desde que fue fusilado Blas Infante, líder del andalucismo, en agosto de 1936, hasta la muerte de José Manuel García Caparrós, el 4 de diciembre de 1977, durante la manifestación del día de Andalucía, en Málaga, Andalucía vive un paréntesis de cuarenta y un años de sometimiento económico, político y social. Un pueblo acorralado, que no ha tenido más alternativa que echarse al monte en los años duros del hambre, cuando el campo de Andalucía era una cuadrilla de segadores, espigadoras o aceituneros, junto a la Guardia Civil caminera; o, después, hacer la revolución de la fuga, la emigración; o callarse y padecer en silencio el dolor del subdesarrollo. Cuando algo ocurría, simplemente se achacaba a la provocación de los revoltosos y el problema quedaba como una cuestión de orden público. Con la muerte de García Caparrós, a dis-paros, como parece ya casi confirmado, de un policía armado, se intenta de nuevo relegar el problema andaluz a una cuestión de orden público. Hay algo más detrás de la muerte del joven malagueño: la provocación de los sectores minoritarios que todavía controlan el poder en Andalucía y que cuentan con simpatías entre representantes de las fuerzas del orden; la estructura socioeconómica del país andaluz, que a lo largo de todo este siglo viene luchando por su reforma agraria y por la forma de eliminar legiones de jornaleros en paro, a los que se suman en los últimos años los parados de la construcción, la industria y los servicios. En estas luchas por la supervivencia, el pueblo andaluz no ha encontrado más que la respuesta de los agentes del Orden y sin consecuencias (Ramos, 1977f, pp. 10-12).

Los momentos preautonómicos son meses de tensión e indefinición entre la clase política. Partiendo de Plácido Fernández Viagas, primer presidente preautonómico, que ni siquiera se declaraba andalucista confeso, como reconoció en una entrevista impactante publicada por Antonio Ramos el 21 de mayo de 1978 y también en la revista *Triunfo*⁴.

4 En Antonio Ramos (1978p, pp. 26-29), Plácido Fernández Viagas declaraba: «—¿Cuándo sintió usted la vena del andalucismo? —Yo no tengo vena ninguna de andalucismo, ni antes ni ahora. Por supuesto, me declaro no andalucista. Me molesta la palabra andalucismo. Pero que quede claro, repito, me molesta la palabra andalucista; no la palabra Andalucía, por supuesto. Posiblemente Andalucía existe, el país Andalucía; lo que me interesa verdaderamente es lo que hay dentro de Andalucía, que es una cosa que se llama pueblo andaluz. [...] Quien diga que esa

«Por supuesto, me declaro no andalucista», sostenía el presidente pre-autonómico. Este trabajo tuvo enorme repercusión y algunos políticos y periodistas llegaron a reprocharle a Ramos Espejo que no maquillase la entrevista para evitar afirmaciones incómodas:

La franqueza con la que se expresaba don Plácido Fernández Viagas, con reflexiones que podríamos llamar políticamente incorrectas, produjo cierto impacto en sectores políticos e incluso periodísticos: en unos casos, por algunas expresiones, que tenían la fuerza de la sinceridad, pero que chocaron o extrañaron en sectores andalucistas, comunistas y centristas; en otros casos, porque ponía al PSOE en entredicho por las palabras de su senador, que no eran nada diplomáticas. El caso es que hubo políticos y periodistas que me responsabilizaron de haber publicado la entrevista con las respuestas sinceras del presidente preautonómico. Poco más o menos, me dijeron que había ido a por él. Como periodista puse sus respuestas, aunque me parecieran, en algún caso, atrevidas. Pero no renuncié en ningún caso a mi condición de periodista libre. El resultado puede leerse. Y es más, puede oírse la cinta completa para que se aprecie el tono y las preguntas en la Casa Museo Federico García Lorca de Fuente Vaqueros, donde están depositados algunos de mis archivos (Ramos, 2012b, p. 393).

Los reportajes de Antonio Ramos en *Triunfo* dejan constancia de una época histórica, el proceso autonómico. Al primer líder que respalda abiertamente es a Rafael Escuredo, al que entrevistará en varias ocasiones. Sirvan también estos fragmentos para localizar el germen del andalucismo en el PSOE-A:

Cuando Rafael Escuredo terminaba de hablar en los pueblos, algunos militantes preguntaban: ¿de qué partido es? Porque su lenguaje, sobre la nacionalidad andaluza, Blas Infante, la liberación, etc., no es el propio de su partido. ¿Hacia dónde le llevará a Rafael Escuredo plantear el nacionalismo de liberación, el reconocimiento de la nacionalidad andaluza? ¿Entrará en colisión con los planteamientos de su propio partido, el PSOE, al seguir los objetivos y el mismo instrumental dialéctico que hasta ahora han empleado los andalucistas del PSA? Si un presidente de la Junta de Andalucía se

nacionalidad andaluza la debe hacer aquí la clase trabajadora está diciendo una cosa que es totalmente incoherente. Porque la clase trabajadora, repito, puede aceptar el marco nacional, que se ha creado al margen de ella, pero lo que las clases trabajadoras no pueden hacer en ninguna parte es entretenerse en crear un marco nacionalista que les distraiga de sus reivindicaciones de clase».

coloca en la línea del nacionalismo, los documentos del Estatuto de Autonomía deberán apuntar en esa dirección. Pero el peligro que acecha a Rafael Escuredo es el de tropezar, en ese giro de noventa grados que le ha dado a la Junta, con partidos que hoy dominan el ente preautonómico, y que en la historia de los últimos años han demostrado su intención de no alinear al pueblo andaluz al mismo nivel que a las llamadas nacionalidades históricas. O puede ocurrir también que Rafael Escuredo arrastre al PSOE a posiciones andalucistas, provocando así un acercamiento hacia el PSA. Si Rafael Escuredo sigue jugando fuerte, y no lo hace por intereses de ocasión, y si desde el centralismo no se le pone la zancadilla o el freno partidista, podrá encontrar la vía del Estatuto de Autonomía. Un presidente que grita desde los balcones de los ayuntamientos «¡Viva Andalucía libre!» merece una carta de confianza (Ramos, 1978j, pp. 22-23).

Los partidos estaban divididos. Por un lado, los centralistas, PSOE, UCD y PCE, que se negaban a definir a Andalucía con el término nacionalidad, y por otro el PSA, que se desmarcaba de la primera etapa preautonómica de la Junta, la que había prescindido del legado de Blas Infante. Quedaba mucho camino por andar cuando Rafael Escuredo se desgañaba pidiendo autonomía histórica. Las manifestaciones del 2 de diciembre de 1979 volvieron a tornarse en duros enfrentamientos:

La alegría de los más de 45.000 cordobeses que se encontraban oyendo el Himno de Andalucía se ahogó con tiros derechistas: de treinta a cuarenta individuos, que portaban banderas nacionales. Salieron en la calle Gondomar —justo desde la sede de Fuerza Nueva, a 200 metros de la plaza de las Tendillas— con pistolas y escopetas de cañones recortados, además de los objetos más usuales de los derechistas, como barrotes, cadenas, palos... El servicio de orden, según cuentan el alcalde Anguita, el teniente de alcalde Francisco Martín y los concejales Villegas y Aumente, había advertido a la Policía de la presencia de la banda fascista. La Policía tardó diez minutos en reaccionar. Mientras tanto, los derechistas —al frente del jefe provincial de Fuerza Nueva, Menéndez Valdés— dispararon contra la masa de gente. Si no llegan a ser frenados por los componentes del servicio de orden, en Córdoba los sucesos hubieran sido aún más trágicos que los del 4 de diciembre del 77, en Málaga. La noche antes, en Córdoba, la misma banda negra robó y quemó unas 200 banderas andaluzas. La Policía debió, al menos, estar alerta (Ramos, 1979b, p. 29).

En este ambiente áspero y complicado los medios de comunicación también estaban divididos. Los más decididos con una autonomía de máximos eran *Ideal*, donde Antonio Ramos y Melchor Saiz-Pardo habían hecho una pinza por Andalucía, y *El Correo de Andalucía*, del arzo-

bispado hispalense. *Abc* de Sevilla apoyaba al exministro Clavero Arévalo, que se había desmarcado del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, para apostar por Andalucía. En el resto de las provincias dominaban casi absolutamente los directores que recibían consignas de Madrid. Las emisoras de radios estaban controladas casi exclusivamente por la antigua Cadena del Movimiento o por Radio Nacional. Solo se salvaban la SER y la COPE, ya que los obispos del sur se habían pronunciado a favor de la participación en el histórico referéndum del 28 de febrero. Era el momento decisivo, previo a aquel 28 de febrero de 1980, cuando a Rafael Alberti, en un mitin días antes en la plaza de Bib-Rambla, le interrumpió una avioneta de UCD arrojando pasquines promoviendo la abstención, la misma que pedía por la radio Lauren Postigo⁵:

5 Sobre el clima en el que se movió el referéndum y los movimientos desde el Gobierno central para dificultar el proceso, se puede consultar también Ramos (1980r, pp. 16-19).

«Mientras los ministros del Gobierno, que bajaban a Andalucía, se escondían en las sedes de UCD, sin atreverse a presentarse ante el público, Lauren Postigo castigaba a los andaluces con mensajes radiofónicos: «¡Abstente, abstente!», «¡Este no es tu referéndum!», «¡Caerás en otro centralismo!». UCD había elegido la voz andaluza más hortera para convencer a los andaluces de las ventajas del 143. Lauren, que será —ante la fuga de dirigentes centristas— el candidato de la UCD a la Presidencia de la Junta de Andalucía y del partido a nivel regional, consiguió que en Sevilla fueran a votar hasta el cardenal Bueno Monreal, el capitán general Pedro Ferry Gordón y el gobernador Luis Fernández Madrid.

[...] Del coro al caño, del caño al coro, tuvieron que moverse miles de sevillanos buscando el colegio electoral, que les habían cambiado. Hasta Rafael Escuredo tuvo problemas para votar. Al presidente de la Junta de Andalucía le habían dado de baja en el censo. Y su hija, Patricia, de seis años, figuraba como electora de treinta y seis años. La sombra de Martín Villa cabalgaba por todos los colegios electorales de Andalucía.

[...] Cuando se abrieron los colegios electorales en la provincia de Almería, UCD ya partía con una ganancia de más de un 20 por 100 de abstención, entre muertos, menores de dieciocho años, censados y emigrantes que no han sido dados de baja. Para colmo, en la provincia más seca de España llovió torrencialmente la mañana del 28F. En algunos pueblos se desbordaron las ramblas, impidiendo que los vecinos pudieran desplazarse a votar».

Una avioneta de UCD en son de guerra, sobrevolando la plaza. Miles de misiles con la consigna de la abstención. «¡Hijoputa, hijo-puta...!». Hasta que el servicio de orden rompió con «¡Andalucía, autonomía!», Rafael Alberti, crispada hasta la cabellera cana, indignado, se agarró al micrófono: —Granadinos, después de esta incalificable hijoputada... (aplausos, comentarios, gritos), después de tamaña grosería (cogió una de las octavillas que lanza UCD en Granada, unas firmadas y otras no, todas sin pie de imprenta). Esto es incalificable, que lo haga una gente que realmente está en el Gobierno. Es algo vergonzoso, que no se comprende cómo pueda suceder. Y termino mi poema... (Ramos, 1980e, pp. 24-26).

El Gobierno se encargó de caldear los días previos mientras los descamisados hacían su contracampaña sin un duro, a pie de carretera, andando de un pueblo a otro, el referéndum de los pobres, lo llama Antonio Ramos:

El Gobierno sigue colocando rejonos de castigo al referéndum de los pobres. Ni dinero, ni espacios en Televisión, editoriales de dinamita frentepopulista en los periódicos que controla, pago de las becas a estudiantes el 28 de febrero para que los jóvenes no puedan desplazarse a sus pueblos, detención del dirigente del Frente Andalúz de Liberación, Antonio Medina, junto con otros nueve militantes de la organización, por pegar carteles pidiendo el sí... y los continuos anuncios de limosnas de empleo comunitario, subida de pensiones, subvenciones para aplacar al pueblo, que pide autonomía. [...] Ya decíamos que el referéndum va de pobres. Y como aquellos peregrinos de pueblo en pueblo, hatillo al hombro, Paco Casero, el líder del SOC, va con un grupo de jornaleros recorriendo a pie Andalucía. La «marcha de los caminantes por la autonomía» se hace en recorridos de diez kilómetros andando. Cuando llegan a los pueblos reparten propaganda de la Junta, hablan con los vecinos y celebran asambleas populares. Si los ayuntamientos son de izquierdas, a los caminantes se les da hospedaje, si son de la UCD, los jornaleros recurren al socorro del pueblo (1980f, pp. 21-24).

No es de extrañar que el primer referéndum dejara una sensación agri-dulce. En Sevilla cambiaron los colegios electorales y los sevillanos no sabían dónde estaban sus urnas. Hasta Rafael Escuredo tuvo problemas para votar porque le habían dado de baja en el censo. Y su hija Patricia, de seis años, figuraba como electora de treinta y seis.

6.5.4. El *Triunfo* de la Transición política

Desde el semanario seguirá los movimientos de la Transición en Andalucía y sus primeras elecciones democráticas. Cubre los apasionantes congresos de los partidos en estos años clave y entrevista a algunos de sus principales líderes. Un panorama donde asoman la cabeza algunos dirigentes andalucistas —de confesión—, como Rafael Escuredo o Rojas Marcos, y donde también se encuentran pintorescos personajes, como el general Prieto, que se presentó a las elecciones por Alianza Popular en Granada y que quería convertirse a la democracia y al andalucismo por exceso:

«Yo soy general», repetía a veces, inconscientemente, Manuel Prieto López. «Yo soy general», y se indignaba con quienes, como Arias-Salgado, le habían llamado «ex». Prieto López parecía como el maná traído del cielo para salvar a la derecha de su hundimiento en Andalucía, donde en las elecciones del 15 de junio AP no consiguió escaño alguno. Pero el general llega a Granada, lorquiana, de la Guardia Civil caminera, y se pasa de progre: «soy socialdemócrata» y luego que «independiente», y en esta Granada, donde la derecha es derecha-derecha, como mandan los cánones, suena a raro que un general diga que lee a Otelio Saraiva de Carvalho (Ramos, 1979c, p. 24).

El reportero analiza a esos nuevos demócratas, coloridos y faranduleiros, desde Lauren Postigo, pregonando la abstención a un estatuto de su Andalucía del alma, folclore y pandereta, Matías Prats, candidato al Senado por una lista independiente de Córdoba, hasta los señoritos y terratenientes:

Los Atila, enviados por don Blas, han sido estratégicamente colocados y montados por Andalucía. Atilas los hay en la Unión Nacional, en las fragmentadas candidaturas falangistas, incluso en la Coalición Democrática, y algún camuflado que otro en las listas de UCD. Entre los primeros figuran los extremistas de la derecha farfúca. Vienen después los representantes del señorío, terratenientes, veteranos caciques y franquistas con uniformes demócratas. La otra derecha, civilizada y democrática, es cunera (Landelino Lavilla y García Díez), electoralista, que no deja que la Junta de Andalucía reparta los dineros del desempleo, para que los paraos, que también votan, como los pensionistas, reciban directamente los subsidios a través de los Gobiernos Civiles. Y movilizan el IRYDA, el ICONA, el Opus Dei y hasta la Unicef, la Cruz Roja, las hermandades de donantes de sangre, los cursillos de cristiandad y lo que haga falta para sacar a flote un escaño (Ramos, 1979d, pp. 14-16).

Antonio Ramos celebra el *Triunfo* de la formación andalucista PSA en los comicios del 1 de marzo de 1979, donde el partido que lidera Rojas Marcos consigue cinco diputados en el Congreso. El reportero ve en ellos expectativas para que Andalucía salga del subdesarrollo, del paro y de la emigración:

Pues ya está el PSA en las Cortes. Tres puntales recios para tirar del carro político: Rojas Marcos, Uruñuela y Arredonda, un intelectual del calibre de Emilio Pérez Ruiz, presidente del Congreso de Cultura Andaluza, para levantar la bandera de la historia destrozada, combatir el analfabetismo y hacer que los niños en los colegios aprendan de verdad lo que fueron los Reyes Católicos para Andalucía. Y un líder obrero, nada menos que de la Serranía de Ronda, de Ubrique, de los artesanos de la marroquinería, Emilio Rubiales, para hacer valer en Madrid la voz del pueblo trabajador andaluz (Ramos, 1979e, pp. 20-22).

Ramos Espejo vive con expectación el cambio democrático en los ayuntamientos. Las elecciones municipales reorganizan un mapa de sillones que hasta ese momento había estado dominado por personas afines al régimen. Aquellas elecciones de 1979 trajeron una incontestable victoria de la izquierda. Son las elecciones en las que Julio Anguita se convierte en alcalde de Córdoba. Donde los que habían vivido muy bien sin democracia se resisten a dejar el poder. Donde otros, como Chemari, candidato de la UCD en un pueblo de Almería, acuden a lo que sea para captar los votos, aunque lo de Chemari fue la vía erótica y puso en oferta a precio de ganga todas las bragas que tenía almacenadas en su tienda (Ramos, 1979f, pp. 25-26). Las crónicas de Antonio Ramos revelan también las negociaciones posteriores a los comicios, donde los partidos intercambiaron alcaldías como si se trataran de estampitas. Las ofertas llegaron a términos hoy impensables, porque el ayuntamiento de una capital valía entonces más que el propio gobierno andaluz, todavía un embrión sin estatuto ni autonomía.

Empieza el trato. Tres días y tres noches. Y el PSA con la manita abierta y en la otra con la llave del reparto. Primero pidió Alejandro Granada (como innegociable, indiscutible, sin dudas, ganada a pulso), Sevilla y Huelva. Las últimas ofertas de la otra parte, PSOE, eran: Granada y Huelva a cambio de Sevilla; Granada para el PSA, más la presidencia de la Junta de Andalucía; y para el PSOE, Sevilla. El PCE dijo que de eso nada. ¿Cómo el PSOE puede dar la presidencia de la Junta de Andalucía a cambio de una alcaldía? ¿Qué importancia tiene entonces la Junta? En la última noche, los negociadores estaban en la sede del PCE. Siempre en Sevilla, claro. El PSOE insis-

te en Sevilla y ofrece a cambio Granada y Huelva. Y el PSA, por no sabemos qué maniobra política, no acepta. Sevilla es Sevilla. Algo así como Madrid es la capital del centralismo. España, capital Madrid. Andalucía, capital Sevilla. Una lección de geografía elemental, de aquellas que nos enseñaban en el catón. Al cabo de tres días y tres noches cayó Granada y de rechazo Huelva (donde Antonio Mora está considerado como una de las personas más preparadas para llevar un Ayuntamiento). Ya, en los últimos momentos de esta guerra de pactos, el PSOE cede Sevilla y todas las concejalías de Cultura. Para el PSA, la capital de Andalucía y las llaves, matarile, ríle. Granada, donde había ganado claramente, la había cedido. Al final, el PSOE ganaba claramente y, al menos, quedaba con la conciencia política tranquila de haber cambiado la capital por cinco alcaldías de capitales de provincia (Granada, Huelva, Cádiz, Jaén y Almería) (Ramos, 1979g, pp. 26-27).

6.5.5. El *Triunfo* de la historia

Antonio Ramos también aborda desde las páginas de *Triunfo* temas históricos ligados al pasado de Andalucía. Regresa a Casas Viejas 46 años después para recrear la noche en la que el capitán Rojas ordenó la tragedia al grito de ¡tiros a la barriga! Es la primera vez que un periodista habla con Juan Pérez Silva, hijo de María Silva Cruz, la Libertaria, nieta de Seisdedos, y del periodista de la CNT Miguel Pérez Cordón. Hasta el corral donde vivió y murió Seisdedos viajó Blas Infante para averiguar qué estaba pasando en su Andalucía, donde los guardias de asalto se habían cargado a 22 campesinos que querían pan y libertad, como Javier Verdejo pintó en la playa del Zapillo cuarenta y tres años después. Antonio Ramos recrea los pasos:

Blas Infante había estado ante la tumba de Fermín Salvochea, el andalucista revolucionario. Sentía verdadera pasión por los santones del anarco-sindicalismo andaluz: Salvochea, Pedro Vallina (al que le dedica un canto en el Complot de Tablada), *Seisdedos*. Adoraba la mística de aquellos revolucionarios, como la del pacifista Francisco de Asís. El gesto de acudir a Casas Viejas y traerse para su jardín de Coria un plantón del corral de *Seisdedos*, revela la devoción mística del padre de la Patria Andaluza por los defensores de la causa andaluza. [...] Al día siguiente de ocurrir la masacre de Casas Viejas —cuenta Luisa—, mi padre fue allí. Aquí vino alguien, representante del Gobierno o de algún organismo, según nos decía mi madre, y creo que le dijo a mi padre: «Usted, que es un hombre imparcial, venga a ver lo que ha pasado en Casas Viejas». Y fue mi padre a Casas Viejas. Y de allí se trajo una pata, quemada, de la cama de *Seisdedos* y un plantón, que lo cogió en la misma choza, del corral, donde estaban los cadáveres calcinados (Ramos, 1979ñ, pp. 18-20).

Reportajes históricos preñados de andalucismo. Desde el semanario difunde el reportero el ideario de Blas Infante y sus antecesores. Dedica un amplio reportaje a Juan Díaz del Moral, autor de la obra *Historias de las agitaciones campesinas andaluzas* e impulsor en origen de la reforma agraria que nunca llegó a Andalucía, como se anuncia en la portada de *Triunfo* el 19 de abril de 1980. Viaja a Marruecos en busca de los descendientes de Al-Mutamid, igual que había hecho Blas Infante para escarbar en las raíces del andalucismo:

El 15 de septiembre de 1924 llegó Blas Infante, acompañado del catalán Vidal, a la tumba de Al-Mutamid y al encuentro de sus descendientes, que encontró en el poblado. En Fez, el padre de la Patria andaluza encontró también a los descendientes del último rey nazarita de Granada, Boabdil. Blas Infante buscaba las raíces andalusíes, que salieron al exilio. Al-Mutamid murió prisionero, añorando el esplendor de su reino sevillano. Boabdil, expulsado por los Reyes Católicos, se refugió en Fez y murió, anciano de barba cana, dirigiendo la vanguardia del ejército de su protector.

[...]

Aquella peregrinación de Blas Infante por Tetuán, Fez, Marraquech y otras ciudades fue un viaje heroico, por un territorio en guerra sumido en la pobreza. En 1924, la tumba del rey de Sevilla estaba señalada por un montón de piedras junto a unas ruinas, como años más tarde confirmaría el arabista García Gómez (Ramos, 1980g, pp. 36-28).

En estos trabajos encuentra a los descendientes de los últimos reyes andaluces.

6.5.6. El *Triunfo* de García Lorca

Antonio Ramos se acerca desde las páginas de *Triunfo* a la obra de artistas andaluces. Da voz a los marginados por el régimen, como a Martín Recuerda, censurado por el franquismo y casi olvidado por su Granada natal:

¿Qué pasa en Granada? Ocurrió lo de Lorca; Martín Recuerda se tuvo que marchar, como otros tantos intelectuales. ¿Por qué?

—No; no es que Granada sea específicamente distinta en esto de la represión y demás. Granada es una tierra de Andalucía y, como en toda la región, dominan los grandes rebeldes y los grandes apasionados. Cuando estrené *La llanura*, en mil novecientos cincuenta y cuatro, totalmente desvirtuada por la censura, me dijeron. «Si hay

un levantamiento, huye de Granada, porque te han denunciado en el Gobierno Civil». Y el Gobierno Civil había patrocinado el estreno (Ramos, 1977g, pp. 44-45).

Escribe de la revista *Litoral*, de Pablo Picasso, de los maquis, de Rafael Alberti, Jorge Guillén... pero, sobre todo, de Federico García Lorca. En *Triunfo* publica los trabajos rompedores sobre la vida del poeta que había hecho en *Ideal* en 1975. Aparece el testimonio de Angelina, las crónicas del Cinco a las Cinco. A finales de los setenta destacan dos amplios reportajes históricos sobre los referentes periodísticos y sociales que inspiraron los dramas del pueblo de García Lorca, los personajes, los hechos y los escenarios que sirvieron de contexto a *Bodas de Sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*. Localiza a los actores reales de *Bodas de Sangre* en el entorno rural de Almería, un reportaje que fue censurado en *Ideal*:

En el campo de Níjar, junto al mar y al desierto de espartos y palmitos, cerca de las minas de oro de Rodalquívar y los nuevos cultivos de enarenados, viven los protagonistas que inspiraron el drama *Bodas de Sangre*, de Federico García Lorca: Francisca Cañada Morales, la novia, siempre novia de la leyenda y el drama, y Casimiro Pérez Pino, el novio. Viven también los padrinos de aquella boda que no llegó a celebrarse y que estalló en tragedia. Hace un año que murió Carmen Cañada, hermana de la novia, y esposa del primer inculcado en el llamado crimen de Níjar. En el cementerio del pueblo está la tumba del Leonardo de Lorca, el primo y amante de Francisca: Francisco Montes Cañada, que falleció el 22 de julio de 1928, a los veinticuatro años de edad. [...] El Gualí es una cortijada de casas blancas, a la izquierda de la carretera Almería-Níjar. Aquí vive, sola, aunque asistida por una sobrina, Francisca Cañada Morales, la novia de *Bodas de Sangre*. Carmen, su hermana mayor, la mujer de José, el hombre que dio muerte a Paco Montes, vivía hasta el año pasado, que murió, unas casas más arriba. [...] Paca, la protagonista, es una anciana endeble, con un pañuelillo a la cabeza. Nunca ha accedido a hablar de aquella noche de bodas. Paca, que sufre cojera por poliometitis en una pierna, es una mujer envuelta por la tragedia y la soledad. Ha vivido hasta ahora sola, a sus setenta y siete años, labrando una parcela de tierra en El Gualí (Ramos, 1979a, pp. 52-55).

El drama de *Yerma*, en realidad, era la tragedia de las mujeres y los tullidos que cada año subían las cuevas de Moclín para encomendarse al Cristo del Paño, el único que era capaz de sacar adelante los milagros imposibles. Así lo describe Antonio Ramos:

El dormitorio de los niños Federico y Paco García Lorca, en la Vega granadina, estaba presidido por la Imagen verdadera del Santísimo Cristo del Paño. El señor de las estériles, las yermas, las secas. De

aquel marco añejo, que enturbió los sueños de la niñez del poeta, nacería muchos años después la segunda tragedia rural de Federico García Lorca: *Yerma*. El 29 de diciembre de 1934 se estrena la obra en Madrid. Protagonista: Margarita Xirgú. Hoy, quedan niños en la Vega y en los Montes de Granada y Jaén que duermen al amparo de la imagen verdadera del Santísimo Cristo del Paño y las yermas suben todavía a Moclín, junto con otras piadosas mujeres, esperando el milagro de la fecundidad. [...] La trilogía rural de Lorca, primero *Bodas de Sangre*, luego *Yerma*, por último, *La casa de Bernarda Alba*, está captada de la vida que rodea al poeta. Las tres son campo, lavanderas, criadas, tragedias familiares, leyendas, canciones, la realidad que le había impresionado de niño y que luego madura y poetiza en la madurez artística (Ramos, 1981i, pp. 68-73).

Ramos Espejo se encuentra en Moclín el mismo escenario de desesperados que se encomiendan al Cristo del Paño igual que hiciera *Yerma*. Una descripción cargada de realismo sonoro:

La cuesta que sube del pueblo a la ermita aparece bordeada de pobres, inválidos, tullidos... Un espectáculo irritante, de náusea organizada, medieval y espeluznante. Tres hombres componen con sus figuras un estandarte: el cojo, con camisa de hábito morado con cordón dorado sobre el pecho, se sostiene en los cuerpos de dos mancos, y recitan y cantan, con tonillo de peregrinos de ultratumba, saludos de oración y penitencia. [...] Bajo un sol implacable, junto a la ermita, el lienzo del Cristo del Paño. Una imagen de Cristo con la cruz auestas. El espaldar del paño está recubierto por un manto, con hilaturas de oro, valorado en tres millones de pesetas. Los peregrinos se acercan a gritarle; otros, en silencio, con los ojos llorosos, les llevan velas, que se consumen allí mismo o las guarda el sacristán; pasan sus pañuelos por el cuadro y luego se restriegan por la cara, el pecho, los brazos... Una religiosidad cuerpo a cuerpo, ante la que el espectador siente con respeto la conmoción que le produce el comportamiento de los devotos. Una espiritualidad de trance, del desahogo del campesino que va flechado al Cristo del Paño para que le resuelva la cruel sequía, para que críen las vacas; que vuelva sano el hijo que está en la mili; que la yerma traiga hijos; la creencia del enfermo, que no confía en el médico, tan distante de su lenguaje rural, que le cobra un dineral, y se ve abocado en poner su confianza en el Señor del Paño. La religiosidad del subdesarrollo. Más sana, más espectacular, quizá más escandalosa (Ramos, 1981i, pp. 68-73).

A estos testimonios, de los que ya había constancia en las páginas de *Ideal*, hay que sumar el de Carmen, niñera de Federico, con quien el poeta jugaba a las marionetas e improvisaba teatros. Documentos que ayudan a conocer mejor la figura del artista de Fuente Vaqueros:

Una vez, ya de mayor, cuando había estrenado en Nueva York, le dije: ¿Te acuerdas de aquello, de cuando hacíamos los títeres de Cachiporra? Y se acordaba, claro que se acordaba. Aunque yo me acordaba todavía mejor. Una vez vino una compañía de esas de pícaros al pueblo, de esos que hacen las comedias al público y salen después con una bandeja a recoger dinero. Traía unos muñecos de cartón. Federico me dijo que teníamos que hacer nosotros los mimos, los títeres esos. Una hermana de don Federico, que estaba soltera y vivía con ellos, le dijo que le hiciera los muñecos de cartón. Los hizo y los vistió con unos trapos coloraos. Y como es que era tan simpático, como este niño (dice de un familiar): ¿cuántos años tienes, Rafalito? «Once», contesta el chaval. No, él tendría ocho. Pues me dice que vamos a hacer los títeres, que vamos a convidar a todas las señoras. Las convidamos. ¡Y cómo fueron todas las señoras! Porque le querían mucho. Y yo hasta movía los muñecos. La gente hacía palmas y Federico disfrutaba con aquello (Ramos, 1978k, pp. 52-53).

7. *Diario de Granada*

Después de una década en *Ideal*, Antonio Ramos necesita explorar nuevos horizontes. Era un reportero consagrado y había conseguido proyección nacional gracias a sus colaboraciones en varias revistas. Pero a Ramos Espejo le seduce un proyecto empresarial que nace a principios de los años ochenta, cuando la desaparición de la cadena de prensa del Movimiento permite la aparición de nuevos medios de comunicación. En el caso de Antonio Ramos, ese paso lo dará en el nuevo *Diario de Granada*.

7.1. El fin de la cadena de Prensa del Movimiento (contexto)

Los periódicos españoles habían aguantado en el alambre la crisis de objetividad de los años sesenta. Si en España no había libertad de expresión difícilmente podía haber objetividad ni nada que se le asemejase. A final de esta década el panorama cambia. Había avances esperanzadores, fundamentalmente la renovación de una Ley de Prensa dictatorial y represiva, y los cambios sociales alentaban al periodismo. Pero las empresas de comunicación eran caducas maquinarias incapaces de asimilar que el escenario era distinto. Algunas sucumbieron. Entre 1979 y 1980 desaparecieron veinte cabeceras, mientras que, de los 85 periódicos privados existentes en España, solo 15 eran rentables, 20 cubrían gastos y 50 resultaban deficitarios. Bernardo Díaz Nosty (1987,

pp. 147-151) localiza la etapa de estancamiento de la prensa entre 1970 y 1987. En ese periodo se pasó de una tirada global superior a los cinco millones de ejemplares en 1970 (aunque el propio Díaz Nosty rebaja la cifra a los 2,5 millones) a una circulación controlada por OJD que rozaba los tres millones de copias diarias en 1987 (lo que suponía 79,7 copias por cada 1.000 habitantes, que se reducían a 69,8 y a un total de 2.687.000 ejemplares si se excluían los diarios deportivos). Estas cifras colocaban en 1984 a España en el puesto 42 del mundo, y en el último, junto a Portugal, de Europa. Entre los periódicos que más se resintieron estaban los grandes titanes de los medios del Movimiento, el *Ya* como paradigma. Según los datos recabados por Díaz Nosty, *La Vanguardia* y *Abc* perdieron entre 1970 y 1987 en torno a 30.000 ejemplares cada uno, lo que supuso retrocesos del 10,3 y del 12,2%, respectivamente, mientras que diarios de nueva creación a mediados de los años setenta, como *El País* —que pasó de unas pérdidas de 70 millones en 1976 a unos beneficios de 400 en 1979— o *Diario 16*, se situaron en 372.000 ejemplares en el caso del primero, y en 136.000 en el del segundo, pese a partir de cero.

La caída de la difusión y la crisis económica en la que estaban sumidos muchos periódicos —la mayoría de los medios del Movimiento eran deficitarios— determinaron el desmantelamiento de un bloque de periódicos otrora potentísimos pero que en ese momento no tenían sentido en su configuración obsoleta. Fue el primer gran hito de la comunicación en la España democrática reciente. José Lluís Gómez Mompert (1999, p. 212), profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, cita las siguientes etapas:

—De 1975 a 1982. Transición política y «parlamento de papel» (protagonismo y pedagogía mediática); adaptación, reconversión y desaparición de medios de comunicación existentes; aparición de nuevos medios; experiencias alternativas; nuevas fórmulas asociativas de los profesionales, etc.

—De 1982 a 1989. Consolidación de los medios y modalidades informativas; despliegue de los sistemas comunicativos autonómicos; aparición de grupos multimedia con el consiguiente poder fáctico de los mismos; desembarco masivo de licenciados en Ciencias de la Información en el sector comunicativo, etc.

—De 1989 a 1999. Alianzas internacionales y pugnas por la hegemonía del sector mediático, espectacularización extrema de ciertas funciones informativo-comunicativas, «tiranía de las audiencias», consagración de los periodistas-estrella, precarización laboral de los profesionales preferentemente más jóvenes, etc.

Por completar esta clasificación, en la actualidad, y tras una primera eclosión digital a principios de siglo, nos encontramos en la consolidación multimedia y el modelo de suscripción de pago. A lo largo de 1984 y a través de diferentes etapas se producen las distintas convocatorias de subastas de cada uno de los periódicos del Movimiento. El 1 de febrero de 1984 son subastadas, entre otras, las cabeceras de *Córdoba* y *La Voz del Sur*; el 21 de febrero, *Odiel* y *Jaén*; el 14 de marzo, *Sur* y *La Voz de Almería*.

Con la Transición la prensa andaluza se desprende de una larga etapa de obligado inmovilismo. Según Antonio Checa (1980, pp. 447-448), entre 1976 y 1988 la prensa diaria andaluza se acomoda. Aparecen buen número de títulos en casi todas las provincias y desaparecen diarios también en casi todas ellas. Nacen nuevos periódicos y otros mudan la piel tras la democratización de los viejos medios del Movimiento. En junio de 1976 surge el vespertino *Nueva Andalucía*, que ocupa el hueco dejado por *Sevilla* y que sucumbe finalmente a finales de 1984, destacando por su abierto andalucismo. Será siempre deficitario, aunque se estabiliza en una difusión en torno a los 4.000/4.200 ejemplares. Desde la órbita de *Abc* edición de Sevilla, va a aparecer el vespertino *Informaciones de Andalucía*, en 1976, que desaparecerá a los pocos meses. Se movió sobre los 3.500 ejemplares. En referencia a la prensa de partidos —recoge Manuel Ruiz (1999)— destacan *Mundo Obrero*, *Nuestra Bandera* y *El Socialista*. Junto a ellas *Andalucía Libre*, órgano del PSA que conoce varias etapas, y *La Voz del Pueblo Andaluz*, editado por el PTA, más tarde PAU-PTA. A su vez, *Andalucía Socialista*, como portavoz de la FSA-PSOE. En el terreno sindical sobresalen *Realidad*, de CC. OO. de Andalucía, *Voz Obrera*, de las Comisiones Obreras malacitanas, *Tierra y Libertad*, órgano del SOC, o *Andalucía libertaria*, de CNT. En este contexto nacen nuevos diarios que no consiguen sobrevivir. Son los casos del mencionado *Informaciones de Andalucía* (1976-1977), *Suroeste* (1976-1983), que perteneció a MCSE y que por falta de viabilidad fue cerrado, *La Voz de Córdoba* (1981-1984), como alternativa progresista y con respaldo del PSOE, *La Crónica* (1982, rebautizado luego como *La Crónica del Sur*), diario de corte conservador aunque accionariado plural, conflictivo y polémico, *Diario 16 de Andalucía* (1982, que después pasó a denominarse *Diario de Andalucía* y que acabó en una versión electrónica).

En esta oleada ilusionante de nuevas publicaciones ve la luz *Diario de Granada* en 1982, coincidiendo con la desaparición de los medios del Movimiento y con otros intentos fugaces de periódicos. No se habían consolidado los grandes grupos de comunicación y sacar a la calle un nuevo periódico necesitaba más ilusión y empeño que dinero, aunque será por falta de este último por lo que la mayoría de estas iniciativas no lograrán con-

solidarse. Por su escasa cultura empresarial la mayoría se vieron abocados al fracaso. Había casi tantas empresas periodísticas como periódicos.

A mediados de la década de los ochenta, el número de periódicos que se imprimían en España ascendía a 108. Estos diarios, de los que 17 se editaban en Cataluña, 15 en Andalucía y 11 en Madrid, eran promovidos por 101 empresas periodísticas. La cabecera de mayor difusión (*El País*) alcanzaba los 350.000 ejemplares (y 650.000 los domingos). Sin embargo, en general, las empresas editoras eran de pequeña dimensión, con diarios de corta circulación; la mitad por debajo de 10.000 ejemplares.

7.2. Una cita con Juan Luis Cebrián (paréntesis)

Abramos un breve paréntesis antes de entrar en la etapa de *Diario de Granada*. Igual que le había sucedido en Torremolinos, cuando se movía entre la farándula y la miseria de los barrios marginales, Antonio Ramos ve que en *Ideal* ya ha alcanzado la cima como reportero y quiere subir o volar. Estando todavía en el diario granadino, en torno al año 1979, mantiene una reunión con directivos de *El País*.

Augusto Delkáder estaba en una línea muy andalucista y tenía allí a Pablo Sebastián, yo voy y hablo con ellos. Me dijeron que no iban a abrir todavía la delegación (de Andalucía) pero sí me pidieron que los coordinara y que fuera el corresponsal. Yo les hablé muy bien de Pepe Aguilar, porque Pepe Aguilar y Eduardo Castro eran del PC y eso me sirvió a mí para salvarlos de la quema (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

La segunda cita, todavía dentro de *Ideal*, fue en 1981, ya con Juan Luis Cebrián. *El País* quería montar su delegación en Andalucía y contactaron nuevamente con Antonio Ramos. Se fue hasta Madrid, el 23 de febrero de 1981. Cuando entró en el despacho de Cebrián la radio anunciaba el golpe de Estado de Tejero. No se produjo la reunión y *El País* optó después por abrir su delegación en el País Vasco y posponer el lanzamiento en Andalucía. El propio Cebrián recuerda en uno de sus libros lo que hoy, desde la perspectiva liviana de la historia, se puede ver como una anécdota:

Algo después de las seis de la tarde del 23 de febrero de 1981 recibí en mi despacho a Antonio Ramos Espejo, aspirante a redactor de *El País*, que había solicitado la entrevista largo tiempo atrás. En una pequeña radio, sobre mi escritorio, sonaban los murmullos de

las Cortes, que precedían a la investidura del nuevo jefe de Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo. El presidente de la Cámara anunció que comenzaba la votación y yo bajé el volumen para que la aburrida cantinela que componían los nombres de los diputados, a los que se solicitaba emitieran un sufragio verbal, no interrumpiera la conversación con mi visitante. Minutos más tarde sonó un interfono. Era Augusto Delkáder, subdirector del periódico...

...Mucho después, en 1984 en Sevilla, se me acercó alguien cuya cara me resultaba conocida:

—¿Te acuerdas de mí? Soy Antonio Ramos, el que estaba en tu despacho cuando estalló el golpe. Me dijiste «espera un momento», y ya ves, llevo haciéndolo tres años.

La asonada impidió que habláramos y que él se incorporara a nuestra redacción. Tuvo mucha mejor suerte: hoy dirige el diario *Córdoba*. Los caminos del Señor son inescrutables (Cebrián, 1996, pp. 501-503).

Así fue como el rumbo del reportero giró por senderos distintos a los que buscaba y ahora toca hablar del *Diario de Granada* y no de *El País*.

7.3. Un proyecto ilusionante

El diario *Patria* agonizaba. Nunca levantó una difusión considerable, ni mucho menos para plantar cara a *Ideal*. En febrero de 1983 *Patria* cerraba casi sin audiencia. Poco antes, en mayo de 1982, nace *Diario de Granada*, con vinculación directa con el PSOE, como tantos otros medios del momento. Con los socialistas se relacionan *La Voz de Almería*, tras su privatización en 1984; el efímero diario onubense *La Noticia*, que no superó los diez meses de vida; *Jaén*, adquirido en 1984 por Raimex, empresa conectada al PSOE; *La Voz de Córdoba*, que nace en 1981 y desaparece en 1984, cuando sus promotores adquieren en la subasta de los medios del Movimiento el histórico *Córdoba*; y *El Correo de Andalucía*, que pasa a la órbita del PSOE en 1988 tras la marcha de la Iglesia, su principal propietario. La vinculación al PSOE fue un lastre para *Diario de Granada* a medida que pasó el tiempo, así lo reconoce su primer director, el investigador Antonio Checa:

Surgía con talante renovador pero excesiva dependencia del PSOE —incrementada conforme se incrementaba el déficit—. Diario innovador en diseño y fotografía, no tuvo sin embargo la audiencia suficiente —que fue además en descenso— para mantenerse. De sus cenizas, pues utilizó la misma maquinaria y similar redacción, salía en la primavera de 1986 *Día de Granada*, dirigido por José Luis

Codina y que aunaba en la propiedad al PSOE y a empresarios locales; cesaba en septiembre de 1986 sin conseguir levantar una tirada apreciable y acumulando también déficit importante (1980, p. 451).

En 1982, cuando arranca *Diario de Granada*, aparecen también en Andalucía *Crónica de Almería* y la edición andaluza de *Diario 16*. Al año de vida le sale otro competidor en la ciudad, *El Defensor de Granada*, que arranca en junio de 1983 dirigido por Juan José Porto, el último director de *Patría*. Esta aventura duró un año. La influencia socialista queda patente en la configuración del consejo de administración de *Diario de Granada*. Al frente del consejo de administración de Andalucía Información, en la empresa editora, se encontraba, primero, José Vida Soria, al que sucedió Rafael Estrella. Vida Soria —antiguo rector de la Universidad— aspiró más tarde a liderar la candidatura socialista a la Alcaldía de Granada, aunque perdió las primarias ante José Moratalla, que fue finalmente el candidato en las municipales de 1999, tras la que se convirtió en alcalde virtud a un pacto a tres bandas con IU y el PA. Rafael Estrella ha sido diputado socialista en el Congreso durante varias legislaturas por la circunscripción de Granada, escaño que dejó tras las elecciones de 2004 para convertirse en embajador español en Argentina durante los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero.

Antonio Ramos se incorpora a *Diario de Granada* desde su origen, primero como subdirector, y al poco tiempo como máximo responsable, ocupando la dirección del periódico desde mayo de 1983 hasta marzo de 1986. Para Ramos es una aventura ingenua, apasionante y comprometida, a la que se suma un equipo de periodistas ilusionados casi todos ellos por tener su primer trabajo, junto a los ya expertos reporteros, entre los que destacan Eduardo Castro, José Moreno Codina y Manuel Gómez Cardeña. Comparte mano y mando con Antonio Checa, con el que nunca entrará en competición, no lo hizo antes ni lo hará en el *Diario de Granada*, ni en labores posteriores, porque los caminos siempre les llevarán a encontrarse:

De Antonio Checa debo detenerme ahora para decir que hemos sido siempre dos compañeros que hemos compartido nuestro quehacer periodístico por Andalucía, con la ventaja de cultivar estilos distintos, complementarios; y hemos estado en continuas confluencias en *Ideal*, *La Ilustración Regional*, *Diario de Granada*, la Facultad de Comunicación de Sevilla y la *Enciclopedia General de Andalucía* (Ramos, 2008, p. 111).

Liderará como director del diario a un equipo de jóvenes profesionales a los que da la alternativa, después consagrados la mayoría en altas cotas del periodismo, a los que Antonio Ramos recordará en el discurso que

pronuncia con motivo de su homenaje en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla:

Luego yo fui director de *Diario de Granada*. Y ya en esta etapa, de forma más intensa, viví la fuerza del periodismo que lleva dentro Francisco Romacho, que me llama —como otros muchos— el padrino. (Y debo confesar que sin connotaciones mafiosas). Hoy Francis representa aquí el entusiasmo que generó aquel equipo del que salieron directores, redactores jefes, editores, grandes profesionales repartidos por los medios de comunicación andaluces (Ramos, 2008, p. 112).

Pero ¿por qué el reportero estrella de *Ideal* decide volar otra vez por libre y empezar desde cero? Para valorarlo hay que tener en cuenta el contexto periodístico, la ebullición de proyectos, al mismo tiempo efímeros, y el momento social:

Yo estaba metido en la ola de la progresía. Entonces sale un periódico y te lo dicen... ¿Por qué me fui? Porque mis escritos van por ahí y de alguna manera porque me veo que como reportero lo tenía hecho todo, quería dar un paso más, que era o ser más reportero o estar en otras funciones. Melchor (Saiz-Pardo) cree que a mí me tiene que mantener de reportero, y en ese momento está en lo cierto, y a otros les va dando funciones de jefes de sección. La sorpresa para el propio Melchor es que yo fui después el que organizaba aquello (*Diario de Granada*). También es verdad que no es lo mismo organizar a gente joven que te reconoce tu incipiente magisterio que con gente que tiene los colmillos sacados... A lo mejor hubiera sido un fracaso. Me fui incluso perdiendo dinero en la nómina y sin seguridad. El primer mes tardé en cobrarlo aunque después no hubo problemas (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

Diario de Granada penetra en la sociedad granadina, especialmente en los sectores más progresistas. Es el contrapunto del irreductible *Ideal*, aunque solo la cifra de consumo de papel de uno y otro nos indica que entre los dos hay un abismo. Mientras que *Ideal* necesitaba en 1982 en concreto 1.189 toneladas de papel anuales, a *Diario de Granada* le bastaba casi con la décima parte, 139 toneladas (Checa, 1980, pp. 455-456). Para el profesor Ramón Reig (2008, p. 44), *Diario de Granada* fue «un intento fallido de poner en pie un periódico que dijera algo diferente al coro de voces habitual».

Transmitíamos entusiasmo y una línea distinta a la de *Ideal*. Lo que pasó después es lo que ha venido pasando con todos los periódicos en todas las etapas, es que éramos el periódico progresista y queríamos comernos el mundo, pero el mundo con el que estábamos haciendo la ola era el mundo que ya mandaba. ¿A quién nos poníamos a criticar? Se nos fue agotando. Además, en la medida en la que

los socialistas, los propios comunistas o los liberales iban ocupando puestos de responsabilidad y controlaban la publicidad la cuota nuestra siguió siendo mínima. A Antonio Jara le interesaba más una buena entrevista en *Ideal* y los complacía con una buena página de publicidad y con nosotros creía que tenía el derecho de que le hiciéramos la entrevista sin más. En cualquier caso, llegamos a tener 5.000 ejemplares sin hacer trampas (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

Reig (2008, p. 45), que fue uno de los accionistas de aquel diario, insiste en la misma línea para argumentar el, a la postre, fracaso editorial:

¿Acciones? A mí aquella palabra me sonaba cacofónica, hasta un poco repugnante. Aún me sigue sonando así, en su sentido mercantil, claro. Pero reuní 10.000 pesetas —como suele decirse, de las de entonces— y me hice accionista de un diario que cerró. Nunca supe nada de aquellas 10.000 pesetas y reunir esa cantidad con menos de 25 años y escasa experiencia periodística (y por tanto monetaria) me costó lo mío. Pero al menos hice lo que debía hacer: apoyar a un diario que quería ser alternativo. La prensa diferente nunca ha tenido suerte en España. Ni *Diario de Granada*, ni *Torneo*, ni *Calle*, ni siquiera *Triunfo* ni, a finales de los setenta del siglo pasado, *Mundo Obrero* diario, ni a principios de los años ochenta aquel diario, *Liberación*, impulsado, entre otros, por Andrés Sorel. Ni siquiera Radio América, de Jesús Quintero, salió adelante, a pesar de su calidad, y cerró en el primer lustro de los noventa, en Sevilla. A la mala gestión empresarial se unió la desgana de la publicidad (que apoya a los suyos, claro) y el hecho de que ni su teórico público daba asilo entre sus preferencias a estos medios.

Este fue el final. Pero antes, inevitablemente, estuvo el principio. *Diario de Granada* arrancó en una etapa política apasionante, que siguió desde cerca sin ambages. Eso le generó la oposición de algunos sectores de la sociedad granadina, obviamente de los más conservadores, que querían borrar del panorama mediático a un protagonista incómodo. Así lo recuerda Antonio Ramos en un artículo que publicó con motivo del tercer aniversario del diario:

Hemos sobrevivido a la aventura de lanzar un periódico. Hoy, tres años después, *Diario de Granada* es ya una realidad sólida en nuestra sociedad. Han sido tres años de dura experiencia, de trabajo intenso, compensados al fin con la satisfacción de haber consolidado un proyecto, que se prepara para hacer frente al futuro, con una base sólida y cargados de nuevo con dos pilares fundamentales: ilusión y equipo profesional. Este proyecto no hubiera llegado a este momento crucial en la vida de un medio informativo si no hubiera sido

por el apoyo y la comprensión de nuestros lectores, muchos de ellos verdaderos animadores y propagandistas del mensaje informativo que hemos querido transmitir desde las páginas de *Diario*. Hemos sufrido un largo y penoso rodaje, al final largamente recompensado, en tres años de agitada vida política; hemos soportado también la incompreensión de algunos sectores interesados en matar a este nuevo mensajero incorporado a la sociedad granadina. Hemos intentado mantenernos fieles a los objetivos que motivaron la creación de este medio: servicio a los intereses sociales, económicos y culturales de nuestra provincia, sin olvidarnos de nuestra pertenencia a la comunidad autónoma andaluza y al Estado español. Nacimos con vocación de estar al servicio de una sociedad que trabaja día a día por el progreso de nuestro pueblo en un régimen de libertades. No nos ha importado estar en primera línea cada vez que han sido dañados los intereses de la Constitución y de nuestra comunidad, aunque por ello hayamos tenido que pagar un alto precio en un país donde todavía ejercer la libertad de expresión acarrea problemas o persecuciones de oficio. Riesgos, al fin y al cabo, de una profesión apasionante (Ramos, 1985b, p. 1).

El 6 de mayo de 1982 aparece en la calle la primera portada de *Diario de Granada*: «Malvinas: El Rey quiere mediar en la Guerra», era su titular principal. En el centro, un dibujo de Martín Morales que reproduce la tradicional escultura de la plaza Isabel la Católica, en la que Colón entrega a la reina la primera página del nuevo diario.

En este mayo andaluz, lleno de carteles y cuñas políticas, pero también, para general respiro, lleno de luz y lleno de flores, nace *Diario de Granada*. Gente joven, gente entusiasta, gente preparada, dispuesta a dar el do de pecho por el nuevo periódico. En todas sus secciones. En la calle mucha expectación, «¿cuándo sale el diario?» ha sido la pregunta a la que todos, durante semanas, hemos tenido que responder. Pero el diario está aquí dispuesto a informar de todo y para todos. Un diario para cuantos creemos que Granada, que Andalucía tienen futuro; para cuantos creemos en la tolerancia y en el diálogo; queremos contar todo lo nuestro y queremos que usted nos ayude a ello. Gracias por leernos hoy. Y siga haciéndolo, que iremos mejorando.

De inmediato entra en ebullición la campaña electoral, la que llevó a Rafael Escuredo a la victoria. La izquierda barrió en las elecciones autonómicas de mayo de 1982. El PSOE consiguió la mayoría absoluta en el Parlamento de Andalucía con 66 escaños y el 53% de los votos, seguido de Alianza Popular, que apenas reunió el 17% de los sufragios. En la provincia de Granada, el PSOE logró 8 representantes, por los 2 de Alianza Popular, otros 2 de UCD y uno del PCA. En el Ayuntamiento se asienta

Antonio Jara (PSOE), después del anodino mandato de Antonio Camacho. En Alianza Popular empieza a emerger la figura de Gabriel Díaz Berbel y en la Diputación se libraba una guerra interna sin precedentes —la rebelión de los catetos, se vino a llamar— entre los sectores del PSOE para hacerse con el poder. El pulso lo lanzó un grupo de militantes que se enfrentó al aparato del partido, que pretendía colocar de presidente en la institución provincial a Javier Torres Vela. En las elecciones generales, Alianza Popular presentaba a un estrambótico paracaidista, Kirkpatrick, que alimentó la campaña con bufonadas, y de número dos iba José Torres Hurtado, quien se convertirá en alcalde de la capital veinte años después, una muestra de que se puede sobrevivir en política y mucho. El *Triunfo* de la izquierda también llegó a la Universidad, donde José Vida Soria acababa con la etapa conservadora de Antonio Gallego Morell.

Diario de Granada se convierte en una plataforma de expresión para la sociedad granadina. Las mesas redondas y las tertulias organizadas por el periódico son un ejemplo de pluralidad, aperturismo y libertad de expresión.

Con La Tertulia del Diario hemos ocupado un amplio espacio con las figuras más relevantes, tanto en ámbitos de la cultura, la política o el espectáculo, de cuantos pasaron por Granada. Así, un largo elenco de personajes como Aurora Bautista, Rafael Escuredo, Santiago Carrillo o Lola Herrera, se acercaron a los locales de este diario para departir con la redacción durante una larga charla que luego se transcribía en estas ocho páginas dominicales. La noticia más frívola, la crónica más informal, también tuvieron cabida en las páginas del domingo, las cuales vienen a acoger otros espacios dedicados a aspectos que por su menor difusión no tienen cabida en la información diaria, tales como la filatelia, la última novedad en cinta de vídeo o el más moderno peinado de la temporada venidera (Vellido, 1985, p. 25).

Tertulias atrevidas, donde tienen voz políticos y delincuentes, personajes rompedores que encuentran eco en las páginas de *Diario de Granada*. Por esas tertulias pasa Julio Anguita, el alcalde comunista de Córdoba que quería dar el viraje a una izquierda más educada que le bajase la guardia a la derecha, o Gabriel Molina¹, un profesor que se pagó su ca-

1 Julio Anguita protagoniza el suplemento dominical de *Diario de Granada* del 20 de noviembre de 1983 y Gabriel Molina aparece en el del 6 de noviembre de 1983. Se cuenta la curiosa historia de este personaje: «Cuando dio el primer atra-

rrera a base de atracos. Un periódico que cala pero también calan las críticas, las oportunistas e inmerecidas, que van creciendo en el seno de la sociedad. Ciertos sectores, también el ala cultural del Partido Comunista, rechazan a *Diario de Granada* por su vinculación socialista:

Hubo una cosa muy desagradable, se creían que esto estaba en manos del PSOE, cuando ellos saben que a mí me pusieron de director porque no tuvieron más remedio. Si había un periodista que había criticado más al PSOE era yo. Me daba coraje criticar al PC porque no tenía tribuna en *Ideal*. Yo no me subo en la ola del periódico que es anticomunista. Donde he estado me he puesto mis límites. No me he puesto en la línea de *Ideal*, no me puse en la de *Diario de Granada*, no me puse en la del *Córdoba* ni en la de *El Correo*, siempre he sido yo. Siempre sabes quién es el dueño, pero ha predominado lo que yo quería hacer (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

Es el alegato de Antonio Ramos, un periodista por cuenta propia, como lo ha definido Antonio Avendaño².

co tenía dieciséis años, estaba recién salido del seminario de los jesuitas franceses y le temblaban las manos. A partir del tercero, Gabriel Molina Jiménez y sus dos compañeros se hicieron profesionales del atraco al tiempo que se costeaban los estudios en la Sorbona. Gabriel, nacido en Atarfe y criado en Francia, llegó a ser profesor de Filosofía Pura. Su otro compañero terminó Derecho y se convirtió en juez. El tercero es un experto en temas marginales. Pero Gabriel colgó la carrera y siguió por otro camino. Hoy, ha llegado a nuestra redacción en libertad provisional. Le piden más de cuarenta años de cárcel por unos delitos que él dice que no ha cometido. Una cuestión que deberá afrontar él con la justicia española. Gabriel es conocido en las cárceles españolas por sus increíbles y siempre frustradas fugas».

2 Antonio Avendaño (2008, pp. 173-175): «A Ramos y a mí y a tantos otros nos ocurrió algo de eso: trabajábamos en un periódico de izquierdas (*El Correo de Andalucía*) que cambió de manos empresariales. El periódico siguió siendo de izquierdas, pero sin nosotros. Mientras tanto, nosotros seguíamos siendo de izquierdas, pero sin periódico. [...] Y de Ramos, ¿qué decir? Una sola cosa: que al contrario de la mayoría de la gente de este oficio, que simulamos trabajar por cuenta propia pero en realidad lo hacemos por cuenta ajena, Ramos ha trabajado por cuenta propia. Siempre. Incluso cuando él mismo creía hacerlo por cuenta ajena».

7.4. El descubrimiento de Antonio Muñoz Molina

Si algo distinguió el proyecto de *Diario de Granada* fue su valioso equipo de redacción. Al frente, primero, Antonio Checa, contrastado periodista, y después Antonio Ramos, que ya por entonces —llega a la dirección en 1983— había cosechado gran fama con sus reportajes y sus trabajos de investigación a nivel nacional, donde era colaborador fijo de la revista *Triunfo*. En el equipo de *Diario de Granada* estaba Francisco Romacho, redactor jefe; José Luis Codina como jefe de Deportes, con Ernesto Martínez y Víctor Romero; Alejandro Víctor García, coordinador de los Cuadernos de Mediodía; Juan Vellido, responsable de las páginas de Domingo y de Cultura; Gloria Fernández en Universidad; Francisco Terrón, Provincia; Juan Jesús Hernández, Municipal; Rafael Villegas, reportajes y Movimiento Ciudadano; Susana Aguilar, Laboral; Agustina Sangüesa y Antonio Valverde, en Nacional, Extranjero y Andalucía; Francisco Vigueras y Elena Sirodey, en Diseño; Jacinto Gutiérrez y Enrique Cintas, en diseño artístico; Juan Ferreras, Marcelino Moreno, Pepe Garrido y Emilio Castro, en Fotografía; y las ilustraciones de Paco Martín Morales. *Diario de Granada* incorporó a valiosos articulistas en su página 3, desde fuera del periódico o desde dentro: Pablo Alcázar, Antonio Fernández López, Manuel Bonachela Mesas, Salvador Alonso López, Alfonso Sánchez Sarrión, Alejandro Víctor y Francis Romacho. Pero entre los descubrimientos más notables, sin duda, está el del joven Antonio Muñoz Molina, que buscaba una oportunidad para internarse en la prensa escrita. Se la da Antonio Ramos en *Diario de Granada*, como el reconocido autor recuerda décadas después en *Ventanas de Manhattan*:

Veinte años después (en Nueva York) soy el mismo que una tarde de mayo, en Granada, sentía las piernas débiles y el corazón sobresaltado y daba vueltas en una acera bajo la llovizna, mirando el reloj, concediéndole un minuto más de tregua a mi cobardía, porque tenía una cita con el redactor jefe de un periódico recién fundado al que iba a proponerle que me aceptara algún artículo, aunque yo no había publicado nada hasta entonces ni tenía a mi favor más mérito que mi temeridad. Era la temeridad, la pura devoción por los periódicos y por el oficio de escribir en ellos, lo que me había llevado hasta la puerta del diario, pero justo allí me abandonaba, en las calles por las que me daba una vuelta más para ganar tiempo o para perderlo, bajo la lluvia y en un barrio apartado que no conocía. No cuentan los años y no sirve de nada la experiencia cuando uno se ve reducido a la parte más vulnerable de sí mismo (Muñoz Molina, 2004, p. 342).

Nace así «El Robinson urbano», la ventana desde donde periódicamente —normalmente una vez a la semana— Antonio Muñoz Molina interpreta Granada, con 25 años, borracho de las lecturas de De Quincey y

Baudelaire, cuando descubre que todo lo que veían sus ojos alrededor «merecía ser celebrado y contado, los pájaros en las copas de los tilos, la gente en las cafeterías, los anuncios en las vallas publicitarias, las mujeres que volvían a llevar minifaldas, trastornándome con el mismo deseo que en el principio de la adolescencia» (Muñoz Molina, 2004, p. 341). Escribirá más de cuarenta artículos entre mayo de 1982 y junio de 1983, en la que será su antesala como escritor y columnista de prestigio. El recién estrenado columnista llama a su amigo durante el servicio militar en San Sebastián para contarle que, por fin, de la mano de Ramos Espejo, había conseguido aparecer en las páginas de un periódico:

En junio de 1982 llamé por teléfono a Pepe Rifón desde la oficina en la que trabajaba entonces para contarle que por fin se cumplían algunos de sus vaticinios. Yo había empezado a colaborar en un periódico recién aparecido, *Diario de Granada*, en las páginas culturales, como él siempre se temió, y vivía casi a diario y más bien en secreto el trance insuperable de ver como encarnadas en papel impreso y multiplicada a la hermosa luz pública de las hojas del periódico las palabras que yo mismo había escrito. Poco a poco iba siendo alguien, cobraba forma mi vida, tenía un trabajo, encontraba impreso mi nombre en las páginas de un diario (Muñoz Molina, 2000, pp. 380-381).

El 7 de mayo de 1982, en la página 11, se publica el primer artículo de *El Robinson urbano*, una declaración de intenciones, una radiografía interna, cultural e ideológica. Lo titula «Primer Manual». Tras citar sus influencias de autores como De Quincey, Allan Poe, Joyce o Baudelaire se presenta como un robinson:

Es, ante todo, un mirón desinteresado y solitario. Tras demorarse al sol en Bib-Rambla, enfila el Zacatín, incitado tal vez por los andares de una joven cuya sola presencia invita a seguirla. Su pupila enamorada goza por igual contemplando las catas de la gente, los corrillos de músicos mendigos, las vitrinas que le ofrecen los libros, camisas, zapatos, relojes o sombreros que parecen sombreros de difuntos. Robinson espía: mil ojos abiertos quisiera tener para percibir de un solo golpe todas las casas que la ciudad le ofrece. Reconoce caras que ha visto en el autobús, les asigna una historia, espía sin pudor conversaciones de ajenas. Mira los kioscos. Desea por un instante a una mujer que no volverá a ver nunca. Le quema el rostro de un mendigo que oculta su vergüenza tras la solapa levantada de una chaqueta sucia. Contempla con agrado las maniqués de cabeza blanca y calva de una gran tienda de modas. De Lawrence Durrell aprendió que una ciudad se vuelve un mundo cuando amamos a uno de sus habitantes (Muñoz Molina, 1982, p. 11).

Muñoz Molina (1993, p. 13) reunirá los artículos aparecidos en *Diario de Granada* en un pequeño libro titulado de igual forma, *El Robinson urbano*, publicado en Seix Barral en 1993:

Los artículos agrupados en este libro se publicaron, con una sola excepción, en *Diario de Granada*, entre mayo de 1982 y junio de 1983. La excepción es «Todos los fuegos, el fuego», que apareció en la desaparecida revista *Olvidos de Granada*. Lo incluyo aquí, sin embargo, porque participa de la misma naturaleza narrativa que los otros y alude a una irrupción del fuego en la ciudad que tuvo entonces, para Robinson y sus amigos —tanto irreales como los reales—, una cierta calidad de signo.

Diario de Granada incorpora voces rompedoras, que escapan del tradicional eco que resonaba en la ciudad como un martillo rutinario. Pero entonces el grande (*Ideal*) se da cuenta de que le resulta muy barato robarle al chico (*Diario de Granada*). Antonio Ramos revela ahora la historia de esa «traición», que después tuvo consecuencias:

Lo que ocurrió es que *Ideal* nos quitó a esos colaboradores, donde estaban Muñoz Molina, Rosales, Justo Navarro o Pablo Alcázar. El feo fue para ellos, porque se fueron por 1.000 pesetas. Les pagábamos mil y se fueron por dos mil. Pero en el pecado llevaban la penitencia. Cuando cierra el *Diario de Granada* los echaron a todos de *Ideal*, con el arrepentimiento de quien tomara esa decisión, de que en el paquete estaba Antonio Muñoz Molina (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

Antonio Muñoz Molina cerró sus colaboraciones con *Ideal*. En la etapa de Eduardo Peralta de Ana volvió a participar con algunos artículos puntuales y en entrevistas.

7.5. El caso Almería

Juan Mañas, Luis Montero y Luis Cobo no podían imaginar cuando comenzaron su viaje en Cantabria que días después acabarían agujereados y chamuscados en un barranco. Ignoraban por completo que la Guardia Civil los confundiría con los etarras que habían asesinado al general Valenzuela. Ni en sus peores sueños se pensaban que en Roquetas comenzaría una cadena de despropósitos que les llevaría a la muerte:

Jueves, siete de mayo. Los tres jóvenes entraron en sus respectivos puestos de trabajo. Mañas, en FEVE, lidiando con el trabajo peligroso de los cables de alta tensión. Cobo, en Aceriasa, con el traje de amianto junto a la lingotera. Y Montero, en FYESA, al pie de una boca de horno. Era una mañana de mayo, grisácea y rutinaria.

Algo ajeno a los planes de los tres viajeros del sur, que con el tiempo se vincularía fatalmente a sus vidas, ocurría ya en Madrid. Por un momento, las emisoras de radio colapsaron la atención del país con una fuerte noticia: otro atentado en Madrid. No se habían cumplido ni tres meses del golpe de Tejero y tan solo hacía cuatro días que los Grapo habían asesinado en la calle Hermosilla de Madrid al general de Brigada González Suso y a un policía nacional, Ignacio García, y en la calle Hedilla del barrio Horta de Barcelona a dos guardias civiles, el sargento Justiniano Fernández y el número Francisco Montenegro. Ahora, siete de mayo, jueves, a las diez de la mañana, mientras tres jóvenes trabajaban en Santander esperando que el reloj diera las dos de la tarde para preparar su viaje hacia el sur, la sangre corría en Madrid y las voces de miedo, alarma y angustia, la amenaza del golpe, volvieron a dar un pellizco penetrante en las conciencias de los ciudadanos. La agencia Logos hizo funcionar los teletipos con las campanillas a tope (Ramos, 1982a, p. 19).

Fue un suceso estremecedor. Los tres jóvenes iban a Pechina (Almería) a la comunión del hermano de Juan. Todo empezó en La Mancha, cuando el coche en el que viajaban se estropeó y alquilaron un vehículo. Un vecino creyó confundirlos con etarras y fue imposible demostrar lo contrario, o no interesaba. Aquel muchacho compró *El País* y se detuvo en las fotografías de los tres etarras en la portada. Señalando a Bereciartúa creyó ver al joven que minutos antes le había preguntado por una casa de alquiler de coches.

Cuatro décadas después de aquel despropósito las familias de las víctimas siguen pidiendo justicia. La que hubo solo llevó a la cárcel a tres de los once guardias civiles que participaron en los hechos y ni siquiera cumplieron sus penas íntegras. En 1999 el Estado utilizó fondos reservados para reinsertar a los agentes que habían estado en prisión, para compensarles por haber perdido sus trabajos, para hacerles la vida más llevadera. Años más tarde de la tragedia, la familia recibió una carta anónima de un guardia civil en la que detallaba las palizas y torturas a que fueron sometidos los tres jóvenes. Tuvieron que pasar cuatro décadas y varios gobiernos —de izquierda y de derecha— para que el 20 de enero de 2023 el Gobierno celebrase un acto de recuerdo con los familiares de las víctimas en la Subdelegación de Almería, donde se entregaron sendos diplomas de reparación por los hechos sucedidos en 1981.

El caso fue investigado por periodistas especializados de *El País*, *Diario 16*, *Diario Montañés*, *La Calle*, *Interviú*... Pero sobresale el trabajo de Antonio Ramos, que reconstruye los hechos desde todas las perspectivas y destapa las irregularidades de la investigación y los despropósitos. Aunque andaba metido en labores directivas en el nuevo *Diario de Granada*, nunca se quitó la coraza ni el corazón del reportero. En la etapa de transición entre *Ideal* y *Diario de Granada* realiza esta investigación y después seguirá las crónicas del juicio como enviado especial de *Diario de Granada*:

Realicé el viaje desde Santander a Pechina, con detenimiento en los lugares en los que se habían producido las confusiones iniciales, para escribir *El caso Almería (Mil kilómetros al Sur)*. Aun antes del juicio, mantuvimos las tesis de que algo ocurrió dentro del cuartel, que uno de los tres resultaría gravemente herido en el interrogatorio, o quizá ya muerto, para que se organizara aquel espectáculo macabro. Pero esta vez, al menos, sí hubo juicio y sentencia condenatoria en el verano de 1982: 24 años de prisión mayor al coronel Carlos Castillo Quero; 15 años de prisión menor al teniente ayudante Manuel Gómez Torres; y 12 años de prisión menor al guardia Manuel Fernández Llamas (Ramos, 2005d, p. 163).

Antonio Ramos escribe *El caso Almería. Mil kilómetros al sur*, un libro clave para conocer el funesto episodio y que se convertirá en referencia para autores posteriores. El profesor Ramón Reig (1999–2000, pp. 249–268) observa en esta obra un claro ejemplo de periodismo de investigación: «Cabe destacar el libro publicado por el ya citado Antonio Ramos Espejo, donde, con estilo de reportaje literario, reconstruye los hechos y aporta todos los elementos esenciales de este suceso que pasará a la historia del periodismo como caso Almería». En este artículo Ramón Reig³ sitúa al

3 Ramón Reig destaca en este artículo sobre la labor de Antonio Ramos: «El nombre de Ramos Espejo es representativo de una actividad investigadora muy intensa, a la vez periodística y universitaria. Su dedicación y capacidad de trabajo las ha demostrado en publicaciones como *Ideal*, *Triunfo*, *Diario de Granada*, *Diario Córdoba* (fue director de los dos últimos y hasta febrero del año 2000 lo ha sido de *El Correo de Andalucía*). Sus tareas se han centrado, como hemos podido ver, en el problema del campo andaluz y en el caso Almería, pero, además, en la guerrilla o el maquis en Andalucía (activistas antifranquistas que, tras la derrota de la Segunda República, se ocultaron en zonas montañosas de España desde donde siguieron combatiendo contra la Guardia Civil, encargada de neutralizarlos), o en la vida, obra y muerte de Lorca, entre otros. [...] En la década

reportero a la altura de periodistas investigadores como Azorín y Clarín y otros sucesores ilustres.

Antonio Ramos utiliza el estilo de un reportaje literario para reproducir el drama, pero no abandona la estructura periodística. En ciertos momentos, el reportero nos acerca una crónica pormenorizada y temporal del acontecimiento y nos traslada la incertidumbre de una familia destrozada por un fatal desenlace que se le venía encima (Ramos, 1982a, pp. 40-45). La Guardia Civil, utilizando para el montaje los medios estatales, intentó justificar que todo había sido un accidente. Algo peor, que los guardias civiles que trasladaban a los tres chicos a Madrid no tuvieron más remedio que hacerles frente de aquella manera tan brusca para defenderse, que incluso tuvieron que arrojar al coche en marcha para salvarse. En la reconstrucción del caso, Antonio Ramos detecta los defectos de bulto que se habían producido en la investigación, errores que disfrazados pretendían servir para justificar tres muertes:

Y en el interior del coche habían quedado restos humanos y fuera, cuando se llevaron el vehículo, había hasta un trozo de rueda. No se hizo una inspección ocular técnica. Además, el juez pudo incurrir, como denunció Melchor Miralles en *Cambio 16*, en una extraña actuación: «Ningún representante de la Administración de Justicia presenció el levantamiento de los cadáveres y su posterior traslado al cementerio de San José. Por otra parte, una vez que los cadáveres habían llegado al citado cementerio, y hasta que se les fue realizada la autopsia, ninguna persona les reconoció...». Sobre la autopsia:

de los años noventa constatamos relevantes aportaciones de Ramos Espejo. En los inicios de esa década: *Ciega en Granada*. Murió buscando a su hija. La hija de Brenan, Ed. Don Quijote, Granada, 1990. A mediados de la misma: *El preso que huyó de Castilla*, Fundación Rosario López Muñiz, Córdoba, 1996, que trata sobre la travesía que San Juan de la Cruz llevó a cabo por Andalucía, tema investigado por Gerald Brenan. Con este libro Ramos Espejo reconstruye aquel viaje. A finales de la década ha publicado nada menos que tres libros sobre Lorca coincidiendo con el centenario del nacimiento del poeta. Entre ellos cabe destacar *García Lorca en los dramas del pueblo*, Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 1998, donde Ramos demuestra cómo Lorca se inspiró en noticias aparecidas en la prensa para escribir algunas de sus piezas teatrales. La característica común de estos libros es que están escritos por un reportero, por un profesional del periodismo que viaja, investiga y ofrece datos desconocidos. Simultáneamente, Ramos Espejo ha elaborado su tesina y su tesis, ambas defendidas con éxito en el Departamento de Periodismo de la Universidad de Sevilla».

«En la ampliación del informe se hizo observar que se encontraron flictemas en los sitios respetados por la carbonización, signo evidente de que la carbonización fue post-mortem y que la sangre no presentaba aspecto rojo, propio por intoxicación por óxido de carbono. No se sabía la talla, aunque en el primero se especificaba que era de 1,65, porque no se ha podido medir ningún hueso largo. Y que la muerte se produjo en los tres casos presumiblemente por armas de fuego» (1982a, pp. 61-63).

La defensa de la Guardia Civil mantuvo hasta el último momento —incluso en el juicio— que los tres jóvenes pertenecían a un comando etarra. Hasta apareció misteriosamente una agenda en Mojácar con nombres y señas de los dirigentes de ETA-militar para hacer más creíble la posibilidad de que la banda terrorista tuviera montada una infraestructura estable en la provincia, una teoría que fue desmentida de inmediato por el Gobierno. Antonio Ramos recoge todas las versiones para dar una visión completa del suceso. Tras su investigación de mil kilómetros, concluye que todo fue una especie de teoría de la conspiración, tétrica y funesta:

Etarras, delincuentes comunes, viajeros con dos pistolas... Después, un trágico error. Y seis meses después, dejaban caer que los tres muertos de Gergal, muertos están, que nadie llore por ellos, porque formaban parte de un comando de apoyo. Que no había habido confusión como había dicho Rosón, un ministro mal informado, en todo caso por las fuerzas de Seguridad del Estado a su servicio, sino que se trataba de dos comandos, los que aquella tarde del 8 de mayo preguntaron a un grupo de taxistas que dónde podrían alquilar un coche sin conductor. Desde que, en la tarde del día 7, tres viajeros del sur salieron de Santander, hasta que caían entre cinco y media y seis de la mañana del día 10 en la carretera de Gergal, sus pasos estaban, hora por hora —salvo las que pasaron detenidos— investigados. Y eran Luis Cobo, Luis Montero y Juan Mañas. Sobre la confusión en la identificación de unas personas se organizaron dos graves montajes: por el primero, la confusión con la extraña actuación posterior de los Servicios de Información y del jefe que tenía a su cargo a los detenidos, se les convertían en etarras o en delincuentes comunes y mueren. Por el segundo, se les organizaba, ya muertos, cuando ni podían hablar, ni defenderse, como un comando etarra, que viajaba al sur para distraer la atención de la Policía y la Guardia Civil, mientras los autores del atentado se escapaban por otro lugar.

[...]

Mazusta y Bereciartúa, aquellos dos peligrosísimos etarras sobre los que los télex del día 9 alertaban, cerrando puertos y fronteras, presuntos autores del atentado contra el general Valenzuela, se encontraban, seis meses después, refugiados en Francia. El prin-

cial componente del llamado Comando Madrid, José Andrés Izaguirre Gogorza, Gogor, cayó abatido el 21 de octubre de 1981 en un enfrentamiento con la Guardia Civil en Rentería, en el que también murió Josechu Aitube y un tercero, Carlos Martínez Bastarrica, que resultó herido y detenido, según la nota oficial del Ministerio del Interior. Goyonechea Fradúa seguía refugiado en Euskadi Norte. Los viajeros del sur eran tres cadáveres silenciados: uno en Pechina, cerca del mar de Alborán, en el Mediterráneo africano; otro, en Santander, junto al Atlántico, y el tercero, en Muriedas, en los prados verdes, por los montes de Cantabria. Fue algo más que un trágico error. Fueron tres delitos de homicidio, según el fiscal de la Audiencia Provincial de Almería, que pidió cuarenta y cuatro años y tres días de prisión (catorce años, ocho meses y un día de reclusión por cada muerte) para el teniente coronel Castillo Quero. Y veintisiete años (nueve años por cada muerte) para el teniente ayudante, Gómez Torres, y el número, Fernández Llamas, a los que se les aplicó la atenuante de obediencia debida. El fiscal exigió también una indemnización de tres millones de pesetas, solidariamente, para los perjudicados por la muerte de cada joven, 250.000 pesetas para la empresa propietaria del Ford Fiesta y 1.425 pesetas para el Estado por el valor de los grilletos quemados. El fiscal no presentó más pruebas que parte de las testificales. Y resultó extraño que estimase la atenuante de obediencia debida. Las peticiones del fiscal se dieron a conocer el mismo día que el fiscal togado del Consejo Supremo de Justicia Militar entregó su escrito de acusación a los defensores de los procesados por el asalto al Congreso de los Diputados el 23F, solicitando treinta años de reclusión para Antonio Tejero Molina, Jaime Milans del Bosch y Ussía y Alfonso Armada Comyn, principales protagonistas, acusados de rebelión militar (Ramos, 1982a, pp. 156-161).

La importancia de estas conclusiones estriba en que se publican —la primera edición del libro es de abril de 1982— antes de que se produzca el juicio —empieza el 14 de junio de ese año—:

Meses antes de iniciarse el juicio por los sucesos de Gergal, publiqué el libro *El caso Almería. Mil kilómetros al sur*. Fue quizá un atrevimiento, un riesgo... En cualquier caso, como periodista no me podía sentir ajeno a unos sucesos tan graves. Recuerdo entonces que algunos pasajes del libro había que escribirlos entre líneas, como el último párrafo: «En el juicio que se seguirá por el llamado caso Almería, los viajeros del sur no podrán comparecer ante el juez, ni tendrán la oportunidad de explicar a la opinión pública hasta qué punto fueron obligados a interpretar, mientras les quedó un respiro de vida, el papel de tres hombres que les eran totalmente desconocidos: Mazusta, Bereciartúa y Goyonchea Fradúa. Solo podrían hablar por ellos una cruz en la carretera, miles de voces que gritaron Almería, Almería, un puñado de flores, justicia caminante, y luto y

miedo. ¿Y qué pasará mañana...? La justicia tiene la palabra. Mientras tanto, claves por el terraplén de Gergal, caminante, claves en las tierras yermas» (Ramos, 1985a, p. 177).

7.5.1. El juicio

Si el trágico suceso era incómodo, también lo era, y es fácil imaginárselo, un juicio que sentaría en el banquillo a tres guardias civiles. No fue hasta el 25 de junio, un mes y medio después de las tres muertes en el barranco, cuando la Audiencia Provincial de Almería dictó auto de procesamiento contra el teniente coronel Carlos Castillo Quero, el teniente ayudante Manuel Gómez Torres y el número Manuel Llamas Fernández, que nombrarían como defensores a Juan José Pérez Gómez, Fulgencio Pérez Dobón y Francisco Tara Hernández.

Antonio Ramos, convertido ya en subdirector del nuevo *Diario de Granada*, se desplaza en junio de 1982 hasta Almería para seguir como reportero el esperado juicio de un caso que había destripado en un libro publicado meses antes. Las sesiones empiezan el 14 de junio y no se conoce el fallo hasta el 30 de julio. Escribe las crónicas de todas las sesiones, que aparecen en el periódico habitualmente entre las páginas 16 y 17 y que después recogerá en la parte final de su libro *Andalucía de Fuente-Obejuna a Marinalda*. Un juicio en el que la defensa de los tres guardias civiles sigue en sus trece, insistiendo en que los tres jóvenes muertos estaban relacionados con ETA. Antonio Ramos no duda en tildarlo de montaje:

Durante meses, se ha intentado decir que en esta provincia ETA tiene una estructura organizativa. A lo largo de la vista se verá cómo parte de este montaje (pisos francos, falsas agendas y maletines con nombres de etarras y extraña documentación, etc.) puede aparecer como «ambientación terrorista» o decorado de fondo de los sucesos de Gergal. Será entonces el momento de hablar detenidamente, paso a paso, de esa supuesta organización, desmentida en círculos cercanos a la Policía. Panfletos en contra del abogado de la acusación particular, Darío Fernández, han parecido estos días por las calles almerienses. También, hace un par de días, apareció una pintada, cerca de la Audiencia, con el siguiente texto: «Caso Almería, asesinato» (Ramos, 1982b, p. 16).

Un informe de la Dirección de la Seguridad del Estado desmentiría tajantemente que Luis Montero, Luis Cobo y Juan Mañas tuvieran relación con la organización terrorista, mientras los procesados insisten en que

dispararon a la rueda del Ford Fiesta y nunca a sus ocupantes. Pero sus ocupantes acabaron agujereados. Hasta el guardia que se tiró del coche en marcha declara socarronamente que se hizo unos chichones (Ramos, 1982c, p. 16).

En el juicio se abordan temas reveladores: como que las armas que aparecieron en el coche de los chicos son un misterio, que no se sabe su origen, o que junto al coche había una lata de gasolina, usada presumiblemente para quemar las huellas. Antonio Ramos, que ha investigado lo sucedido, deja en evidencia en sus crónicas a los letrados de la defensa, que sorprenden con argumentos disparatados:

Los abogados defensores de los tres guardias civiles, procesados por la muerte de los tres jóvenes en el barranco de Gérgal, seguramente creen en la resurrección de la carne, pero no divina, sino terrena. Porque ya lo único que les queda es desenterrar a las tres víctimas para sentarlas en el banquillo, ocupando los puestos de los responsables de aquel homicidio, según el fiscal, y de asesinato, según la acusación particular. Los abogados Pérez Gómez, Pérez Dobón y Tara Hernández, hundidos en sus propios argumentos, desmontados por la acusación, se han dedicado a invertir las responsabilidades en este proceso. Ellos ya no defienden, sino que acusan a las víctimas. «Paz a las almas», les recordó en una de las sesiones el abogado de la acusación, Darío Fernández (Ramos, 1982d, p. 15).

Finalmente, el 30 de julio se conoce el fallo del juez, que aparece anunciado al día siguiente en la portada de *Diario de Granada*: «Castillo Quero condenado a 24 años de cárcel». Los otros dos procesados recibieron penas inferiores: 15 años para el teniente ayudante y 12 para el guardia. Los tres han sido condenados por tres delitos de homicidio.

7.5.2. Exponente del nuevo periodismo

Con la publicación de su obra sobre el caso Almería, Antonio Ramos entra a formar parte de los reporteros españoles enlazados con el nuevo periodismo, una corriente con origen en Estados Unidos a la que ya se ha hecho breve referencia al inicio de este trabajo. Así lo considera la prensa especializada de la época:

En febrero de este año Argos Vergara iniciaba una colección bajo el título de Primera Plana que va siendo un cajón de sastre donde cabe desde un trabajo de investigación histórica como el de Ian Gibson sobre la muerte de Calvo Sotelo o de reflexión política a partir de di-

ferentes experiencias recientes en distintos países a cargo de Manu Leguineche. Pasando por lo que sí es un puro trabajo de reportero realizado por Antonio Ramos Espejo en lo que se ha convertido por el drama de su naturaleza en el caso Almería (Claudín, 1982, p. 20).

Otros periodistas que se adentraban en el mundo editorial con sus trabajos y sus entrevistas eran por aquella época Rosa Montero, con *Cinco años de país*, Manuel Vicent, con *Inventario de Otoño*, o Jorge Martínez Reverte, con *Demasiado para Gálvez*, una novela con aires policíacos y de humor. En la misma reflexión, el escritor y periodista Juan José Téllez (2008, p. 79) sitúa la referencia del nuevo periodismo español en Ramón J. Sender, Eduardo de Guzmán, Eduardo Pons Prades o Francisco Candel. Un grupo al que —según la tesis de Téllez— se sumaría décadas después Ramos Espejo: «Esa es la escuela a la que voluntariamente se inscribió Antonio Ramos, que pasa por ser con justicia una de las figuras clave de la renovación del periodismo andaluz, o simplemente del periodismo».

7.6. Cuadernos del Mediodía

Diario de Granada puso en marcha *Cuadernos del Mediodía*, el que fuera en la época el único suplemento cultural editado por un periódico andaluz. El primer número se publica el 15 de mayo de 1982, coordinado por F. López Barrios. La portada se dedica a Rafael Alberti, que pasaba unos días en Granada:

Nada podía alegrarnos más a todos los que hacemos estos *Cuadernos del Mediodía* que salir a la luz de las plazas y calles de Granada coincidiendo con el final de la presencia en nuestra ciudad de uno de los grandes mitos —magnífica, espléndida realidad— de la poesía andaluza, española, universal: Rafael Alberti. A Rafael va pues dedicado como mínimo y modesto homenaje gran parte de este primer número de los *Cuadernos*.

La portada era una ilustración del artista Jesús Conde. Juan de Loxa, artífice de la corriente Poesía 70, y Álvaro Salvador escribían sobre el poeta mariner, que conversaba en las páginas interiores con el coordinador del suplemento. Entre los columnistas estaban Antonio Hernández, Rafael Pérez Estrada, Luis García Montero y Alejandro Víctor García. El propio Alejandro Víctor pasará a dirigir el suplemento a partir de su noveno número. El suplemento, que desde 1984 se distribuyó también con el *Diario Jaén*, se convirtió en un referente cultural en Andalucía por su marcado compromiso. Se publicaron entrevistas con escritores de la

talla de Francisco Ayala, Jorge Guillén, Mario Bunge, Cabrera Infante. A Vicente Aleixandre le dedicaron un monográfico publicado el 27 de abril de 1984, que empezaba con una poesía en portada de Antonio Carvajal.

El silencio de Vicente Aleixandre se alimenta en la forma natural de ser del poeta y también en las muchas limitaciones de su mala salud de hierro. *Cuadernos del Mediodía* no quiere que este silencio se oiga demasiado y por eso ha aprovechado la conjunción feliz de las circunstancias para dedicar este número monográfico a Vicente Aleixandre. La primera, el merecido título de hijo predilecto de Andalucía que la Junta le ha concedido y, la segunda, la venturosa celebración —el 26 de abril— del 86 aniversario del nacimiento del autor de *Sombra del paraíso*.

En ese número figuraba una entrevista con el poeta realizada por Pablo Alcázar, que se convirtió a la postre en la última que concediera el autor antes de morir. El suplemento, que empezó dirigido por F. Martínez Barrios, resistió a las presiones de quienes se creían con derechos adquiridos, de los que pretendieron utilizar al *Diario de Granada* en beneficio propio. Así lo desvela Antonio Ramos:

Hubo una traición de la línea culturera del Partido Comunista que nos hizo replantearnos el suplemento de Cultura, que se puso al frente Alejandro Víctor. Ellos querían tener allí una cuota. El suplemento había estado bien con López Barrios pero se mejoró con Alejandro. Era muy joven, lo pusimos al frente y me tuve que tomar dos güisquis a veces con él porque lo quería dejar porque se le vino encima todo el peso. Algunos dejaron de colaborar con el suplemento (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

7.7. La Virgen llora sangre

La noticia corrió de boca en boca como un prófugo en mitad del desierto: en Granada había una Virgen que lloraba sangre. El 13 de mayo de 1982, un busto mariano de la capilla del Cristo de la Caridad, en la basílica de San Juan de Dios, apareció con cuatro lágrimas ensangrentadas en su rostro. El padre Fernando Villena, de la Orden Hospitalaria, fue quien se encontró con el milagroso suceso:

Yo anoche salí a cerrar la puerta como siempre. Apagué las velas de toda la basílica y me acerqué a la capilla donde se encuentra la hornacina en que está el busto de la Virgen de las Lágrimas. Había,

como es habitual, personas rezando. Esperé a que terminaran. No puedo decir si miré a la Virgen o no. Me parece que lo hice instintivamente. No noté nada anormal, ni las mujeres que había allí me dijeron absolutamente nada. Cerré la puerta de la basílica. Esta mañana, al bajar a abrir la puerta poco antes de las ocho, he encendido las lamparillas de la Virgen de San Miguel. He mirado hacia el rostro de la Virgen y entonces ha sido la sorpresa. La primera impresión mía ha sido de un miedo repentino, que ha pasado enseguida. Después me ha invadido un miedo tranquilo, como respetuoso, que me ha hecho quedarme allí. Con deseo de quedarme mucho tiempo. Me he quedado un ratito⁴.

Al día siguiente, 14 de mayo de 1982, *Diario de Granada* publica en su portada: «La Virgen que lloró sangre». La fotografía reproduce el rostro mariano con tres gotas descolgadas.

Una multitud histérica y emocionada, curiosa y escéptica al mismo tiempo, se agolpó ayer a las puertas de la basílica de San Juan de Dios para ver si era verdad que una Virgen lloraba sangre. El raro suceso ha convulsionado a toda la provincia y aunque las autoridades eclesíásticas han optado prudentemente por no pronunciarse hoy se espera una auténtica avalancha de público. El tráfico tuvo que ser cortado y la Policía se las vio y se las deseó para contener la ansiedad de la gente. El numerosísimo grupo de personas aguardó toda la noche en la puerta.

Pero un día después se desmoronaba el invento. En su edición del sábado 15 de mayo, apenas 48 horas más tarde de que se destapara el suceso paranormal, *Diario de Granada* sacaba en primera página: «La imagen ha sido manipulada».

El superior de los Hermanos de San Juan de Dios, Fray Ernesto Ruiz, y Modesto Velasco, que se considera propietario de la talla, coinciden en señalar que la imagen «ha sido manipulada». Ayer, miles de personas volvieron a desfilar ante la Virgen de las Lágrimas en la Basílica de San Juan de Dios. Aún no se ha abierto investigación oficial, pero un curioso con habilidad consiguió sacar muestras que ha llevado a Madrid. En contra de lo que se rumoreó anoche, la iglesia no ha sido cerrada. Comienzan a organizarse viajes a Granada.

El milagro lacrimógeno no duró ni una semana. La Orden tuvo que anunciar que retiraba la imagen del culto antes de que la situación se fuera de las manos si no se había escapado ya. El arzobispado difundía

⁴ *Ideal* (1982, p. 16).

una nota oficial en la que dejaba clara su postura: «No existe indicio alguno de intervención sobrenatural». «Nosotros somos inocentes», declaraba el padre Ernesto Ruiz a *Diario de Granada*. «Yo incluso podía pedir daños y perjuicios»⁵. Fue un caso más de esta Andalucía desbordada de fe y de miseria, donde una cosa lleva a la otra, y donde, como todo ocurre fuera de la discreción, quiso además el calendario que las lágrimas de sangre de la Virgen coincidieran con la campaña electoral. Y que fuera la noticia más comentada.

7.8. Problemas judiciales

Diario de Granada jugó al límite. Bajo la dirección de Antonio Ramos el periódico continuó su sesgo aperturista y reivindicativo dando cabida a asuntos que todavía estaban relegados en la prensa. Tuvo su coste. La libertad de expresión chocó con jueces y fiscales que todavía no estaban muy acostumbrados a que cualquiera pudiera expresarse libremente. Hubo un momento en que los tres firmantes de la última página, los columnistas Francisco Romacho y Alejandro V. García, y el humorista Francisco Martín Morales, estuvieron en el banquillo de los acusados. Antonio Ramos llegó a estar condenado por la Audiencia Provincial por desacato. Y todo por hacerse eco en la edición del 8 de octubre de 1983 de un comunicado redactado por el sindicato de los funcionarios de prisiones. La noticia venía a desvelar la denuncia de los funcionarios pertenecientes al sindicato contra el director, Manuel Sánchez, y el subdirector criminólogo, Antonio Rodríguez Alonso, antiguo director de la prisión de Carabanchel que fuera cesado fulminantemente, decía el comunicado, por «su actitud represiva y por otorgar al parecer libertades indebidas a algunos presos». En la misma información, y como transcripción literal del comunicado, se le acusa al subdirector criminólogo de ser un «inquisidor de guante blanco manejando desde la sombra los hilos de la cárcel». Palabras demasiado gruesas para un momento tan crítico.

Manuel Sánchez y Antonio Rodríguez Alonso se querellaron contra Antonio Ramos y Salvador Alonso López, funcionario de prisiones. La Audiencia fue implacable, como lo había sido en su primera sentencia el

5 Véase la edición de *Diario de Granada* del 19 de mayo de 1982. La portada está dedicada al montaje de la Virgen que lloraba sangre, con un titular que no admite doble lectura: «Ha sido un fraude».

juzgado de instrucción. De hecho, Ramos Espejo se encontraba —recoge el fallo de la Audiencia— en libertad provisional por la primera sentencia del 18 de febrero de 1983. Los magistrados consideraron que Ramos, director del periódico en aquel momento, «ordenó la publicación (del comunicado de los sindicatos), a cuyo fin se confeccionó un trabajo o reportaje, sin firma alguna, que se iniciaba con unas líneas que se realzaban con caracteres tipográficos de mayor tamaño e intensidad», lo que viene siendo comúnmente un titular. El Ministerio Fiscal calificó los hechos como un delito de desacato con agravante y solicitó una pena de cuatro meses de arresto mayor y multa de 30.000 pesetas a cada uno, con condena también de 500.000 pesetas por costas e indemnización a cada perjudicado. Por su parte, la acusación particular calificaba los hechos como dos delitos de desacato y solicitaba para Antonio Ramos seis meses de arresto mayor y multa de 300.000 pesetas más costas e indemnizaciones. Finalmente, la Audiencia Provincial resolvió:

Debía condenar y condenamos a los procesados Salvador Alonso López y Antonio Ramos Espejo como autores de un delito de desacato ya definido, con la concurrencia en aquel de la agravante de publicidad, a la pena de dos meses y un día de arresto mayor, con la accesoria de suspensión de todo cargo público y derecho de sufragio durante el tiempo de la condena, y multa de treinta mil pesetas, con arresto sustitutorio de veinte días en su caso, al primero, y a la pena de un mes y un día de arresto mayor, con la misma accesoria a más de la suspensión de su profesión de periodista durante el tiempo de la condena, y multa de treinta mil pesetas, con arresto sustitutorio de veinte días, en su caso, al segundo, al pago por mitad de las costas procesales, excepto las de la acusación particular y a indemnizar solidariamente a Manuel Sánchez Sánchez y Antonio Rodríguez Alonso, en la cantidad de cincuenta mil pesetas a cada uno⁶.

La resolución no llegó hasta 1988, cuando el Tribunal Supremo, en recurso de casación, absuelve a Antonio Ramos del delito de desacato, aunque mantiene la sentencia en los mismos términos para Salvador Alonso, el funcionario de prisiones que había sostenido las acusaciones. El Tribunal sostuvo que ni el director del medio ni el medio en el que se difundió el comunicado tenían responsabilidad penal sobre el contenido del escrito:

6 Sentencia número 504, Audiencia Provincial de Granada número 2, causa 146 de 1983.

Repetidas veces se ha hecho notar que la extensión de la responsabilidad criminal a todos los partícipes en este tipo de actuaciones, obstaculizaría el normal desarrollo de los medios de comunicación e impediría el eficaz desenvolvimiento de la información, uno de los pilares básicos de una sociedad democrática que sin ella no puede alcanzar nunca los límites imprescindibles para su efectiva realización como tal⁷.

Tuvo suerte Ramos Espejo de caer en manos de un magistrado que creía firmemente en los principios democráticos. Tiempo después recordó con resignación aquel episodio en una entrevista:

Quienes pervierten a los Cuerpos de Seguridad son los gobiernos. Lo que pasa es que el hecho de haber sido Cuerpo represivo durante cuarenta años, ese estilo, hace escuela, pero también en los jueces. En la Administración de Justicia todavía no ha entrado bien el sentido de la democracia. Yo recuerdo que una vez tenía a los tres autores de la última del *Diario de Granada* metidos en el juzgado por caprichos de los jueces. Y a mí me condenaron a un mes de cárcel por publicar en primera página un comunicado del sindicato democrático de prisiones. Hubo catorce testigos que defendieron que todo lo que se decía era verdad, pero la condena fue porque no se podía dar difusión y eso que estábamos en democracia (Chirino, 2006, pp. 12-13).

7 Sentencia del Tribunal Supremo, 25 de noviembre de 1988, recurso 4353/85, ponente excmo. sr. Ruiz Vadillo.

8. Diario *Córdoba*

La ambiciosa y atractiva aventura de *Diario de Granada* no acaba de despegar. Al final, la lógica empresarial es la que terminará con ella. Antonio Ramos tiene que emprender un nuevo camino, que le llevará a Córdoba, donde había estado a punto de acabar años antes. Ya no está tan adentrado en su fase de reportero, más bien centrado en labores directivas. Aunque Ramos Espejo nunca perderá su conexión con la realidad y la sociedad a través de sus crónicas y reportajes, tampoco en Córdoba.

8.1. Líder de un cambio

Diario de Granada estuvo lleno de ilusión pero vacío de números y aquella experiencia innovadora acabó irremediablemente en el cierre. Ramos Espejo deja el periódico granadino en marzo de 1986 y el 8 de mayo de este mismo año se incorpora como director al diario *Córdoba*, donde permanecerá hasta el 14 de septiembre de 1998. En realidad, durante su etapa en el *Diario de Granada* Antonio Ramos intenta marcharse en dos ocasiones. La primera fue dirección a Sevilla, como delegado de la

revista *Interviú*, con la que llegó a pactar el sueldo y las condiciones. La segunda, también con destino a la capital hispalense, para recalar en *El Correo de Andalucía*:

Me fui unos días a Portugal a reflexionar, porque me nombraron delegado de *Interviú* en Sevilla. Les dije que sí. Cuando volví de Portugal me reuní con Emilio Martín, que había empezado a intervenir ya en *Diario de Granada*, y me convenció para quedarme porque estaban los planes de *El Correo de Andalucía*. Me quedo en *Diario de Granada* y me llamó al cabo de un año. Fui a Madrid y me hicieron una entrevista porque me venía de director de *El Correo*. Javierre dijo que sí pero que mejor que me fuera unos meses de subdirector. Se aplazó y la definitiva es que se fue Javierre y el que estaba llevando aquello de hombre de paja era Arturo Moya y me nombraron director. Pero entró en la oposición alguien, nunca lo he tenido muy claro. Entonces Manolo (Gómez Cardeña) es el que se va, que estaba en Córdoba, aunque a Córdoba también me tenía que haber ido yo, pero para no crear problemas y mandar alguien de fuera, llevaron a Manolo que era de allí. *La Voz* compra el *Córdoba*, los redactores de *Córdoba* se van de funcionarios y los de la oposición entran a ser redactores. Ese ensamblaje fue difícil. Emilio Martín lo resolvió, tú a Córdoba y tú a Sevilla (Antonio Ramos, entrevista personal, 5 de mayo de 2008).

Así es como Antonio Ramos sale de Granada y llega a Córdoba. Durante los doce años que ocupa la dirección el periódico cordobés experimenta tres reconversiones tecnológicas, cambia dos veces de rotativa, aumenta la plantilla y alcanza la mayor difusión de su historia hasta aquel momento. En esta época, bajo el liderazgo de Antonio Ramos, se ponen en marcha suplementos como *El Cordobilla* (para escolares) y *Cuadernos del Sur* (cultural), que reciben numerosos premios nacionales. También en esta etapa se elabora el primer libro de estilo para la redacción. Simbolizó la «apertura del periódico»¹. Llega a Córdoba de la mano de Manuel Gómez Cardeña, director hasta entonces del diario:

Cuando me llamaron para ofrecirme la dirección de *Córdoba* pensé que la suerte la tenía de cara porque hacía muchos años que yo había dicho, antes de dirigir *Diario de Granada*, cuando estaba en *Ideal*, que no me gustaría cambiar en dirección a Sevilla o Madrid. A Sevilla estuve a punto de ir dos veces. Que me gustaría Córdoba o Málaga, la ciudad donde empecé en el *Sol de España*. Recuerdo que,

1 Así se titula una amplia entrevista con el propio Antonio Ramos publicada el 25 de julio de 1991 en *Diario Córdoba*, pp. 169 y 170, con motivo del 50 aniversario.

en el primer encuentro de periodistas en Torremolinos, organizado en la etapa de Rafael Escuredo, me encontré con Salvador Ambrosio, entonces gerente de *La Voz de Córdoba*. Estaba presente en aquella conversación Francisco Romacho, compañero entonces en Granada. Cuando Salvador dijo que había puesto un anuncio porque buscaban director para *La Voz*, quiero recordar que yo le dije algo así: ¡Pero, hombre... si me hubieras avisado, yo hubiera estado dispuesto! Y mira por dónde vine al *Córdoba*, y no a *La Voz* (Ramos, 1991, pp. 169-179).

Pero los planes diseñados eran otros. No los de recalcar en Córdoba, como finalmente sucedió, sino en Sevilla:

Mi salto a Córdoba fue circunstancial. Tan es así que estaba preparado para ir a dirigir *El Correo de Andalucía* cuando me anunciaron que me iba a dirigir el diario *Córdoba*, donde Manuel Gómez Cardeña había saltado desde las filas del *Diario de Granada* a la dirección del rotativo de su tierra, y ahora salía rumbo hacia un reto importante como era la dirección de *El Correo de Andalucía*. Así es que en mayo de 1986 me encontré en Córdoba con Rafael Camacho, Paco Luis Córdoba, Manuel Fernández, Antonio Galán, Rosa Luque, los Rodríguez Aparicio... Y muchos nombres, compañeros del alma, que formamos durante casi trece años una familia, a la que yo siempre he sumado los nombres de colaboradores como José Aumente, Juan Bernier, Carmelo Casaño, Miguel R. Aguilar Urbano y el cronista Miguel Salcedo Hierro (Ramos, 2008, p. 112).

Llega a un periódico con tradición, que se había quedado durante el franquismo como única voz en la provincia. Bautizado entonces como *Azul*, en julio de 1941 se transforma en *Córdoba*, a cargo, durante un cuarto de siglo, de Pedro Álvarez Gómez. Se incluye en la cadena de prensa del Movimiento, que dominará la prensa andaluza hasta 1975 y que incluso tendrá el monopolio informativo en la mayoría de las provincias: Almería, Córdoba, Jaén, Huelva y, hasta 1967, Málaga. *Córdoba* no tendrá nunca grandes ventas. En los años cuarenta y cincuenta se sitúa en torno a los 5.000 ejemplares y en sus mejores momentos, a comienzos de los años setenta, bordeará los 9.000 (Checa, 1991, p. 378). El diario se afianzará en el mercado bajo la dirección de Gómez Cardeña, primero, y de Antonio Ramos, después, y alcanzará en 1987 por primera vez en su historia los 10.000 ejemplares de venta diaria, «convirtiéndose en diario altamente rentable» (Checa, 1991, p. 453). Antes había batido la competencia de *La Voz de Córdoba*, un nuevo periódico que nace en mayo de 1981 y que apenas durará tres años. Se trata de un proyecto modesto, dirigido por Francisco Solano Márquez, que comienza apenas

con 16 páginas. Está promovido por un grupo con respaldo del PSOE que en la subasta de los Medios de Comunicación del Estado se hacen con el diario *Córdoba*. La ciudad acogerá nuevas intentonas, como *Nuevo Diario de Córdoba*, nacido en mayo de 1987 bajo la dirección de Juan Ojeda, que desaparece en 1989.

Diario Córdoba se queda prácticamente como protagonista único. Su origen está en 1920, cuando la familia Rocés funda el periódico *La Voz de Córdoba*. Tras una crisis económica punzante, *La Voz* se vende en subasta pública en 1929 y lo adquiere la familia Cruz Conde, representantes del general Primo de Rivera y su Unión Patriótica. Rafael Cruz Conde, alcalde de la ciudad, figura como el propietario del periódico, al que dota de nuevas instalaciones y de las primeras linotipias que funcionan en la ciudad. «A aquellas rotativas no les faltaba más que hablar», recuerda Alfonso Cruz Conde, entonces un joven abogado al que su padre quiso poner al frente de la dirección del periódico. La instalación de las linotipias desencadenaría una huelga obrera que puso incluso en peligro la salida de *La Voz*. Para la historia del periodismo de la época quedan las magníficas portadas gráficas de *La Voz*, entre las que sobresalen las dedicadas a las noticias de la muerte y entierro de Julio Romero de Torres. Los Cruz Conde se desprenden del periódico tras la caída de Primo de Rivera y lo compra la familia del nuevo alcalde, Eloy Vaquero, correligionario de Alejandro Lerroux. *La Voz* se publica como diario republicano hasta el 18 de julio de 1936, cuando los nacionalistas cordobeses incautan el rotativo. Su director, Pablo Troyano, es detenido y fusilado dos meses después. Los falangistas siguen editando el periódico, que al poco tiempo pasa a denominarse *Azul*, dirigido por Narciso Perales. En 1938, con la nueva ley de prensa, cierran los dos diarios que sobrevivían, *Diario de Córdoba* y *El Defensor de Córdoba*, lo que deja a *Azul* solo. El 25 de julio de 1941, con el mismo equipo y los mismos mimbres, aparece *Córdoba* en sustitución de *Azul*. El primer director es José Escalera, sustituido después por Pedro Álvarez, que estará 27 años en el cargo. El rotativo se integra más tarde en los medios del Movimiento, dirigido por Juan Ojeda. Y así hasta que un grupo privado, los editores del efímero *La Voz de Córdoba*, lo compra en subasta pública en 1984. Para no romper con su peculiar trasiego ideológico, los empresarios son ahora afines al PSOE (Ramos, 1991b, pp. 3-8).

La Voz de Córdoba cierra el 12 de mayo. El lunes, 14 de mayo de 1984, no hubo prensa escrita en la ciudad. Ni *La Voz* ni el diario *Córdoba* salieron a la calle. Al día siguiente, martes, 15 de mayo, los quioscos vendieron el nuevo diario *Córdoba*, con nuevo diseño y nuevas firmas. Cuando llega

Antonio Ramos en 1986, *Córdoba* tiene una difusión, según control de OJD, de 9.841 ejemplares, unos números similares a los de *El Correo de Andalucía* (9.866), pero muy por debajo de *Ideal* (23.030) o *Sur* (27.987). El periódico acomete en 1986 su transformación tecnológica y, a principios de los noventa, según controles de OJD y EGM, es el diario que más había crecido proporcionalmente en audiencia de lectores, un 41%, subiendo de 85.000 a 120.000, con una media de más de nueve lectores por ejemplar. Su venta estaba ya en 13.771 ejemplares sobre una tirada de 16.815.

De mi primer encuentro con la empresa recuerdo un almuerzo con Alfonso Castilla, presidente del Consejo de Administración, en el restaurante Óscar, donde me informó del proyecto y de las condiciones. Después me presentaron a los miembros del Consejo de Administración, de los que yo conocía ya desde hacía muchos años a Esteban Ramírez; también conocía a Emilio Martín, Gaspar Marqués y García Ucedo, que murió hace un par de años. A Rodríguez Alcaide lo conocía de su etapa de político y a los demás los vi por primera vez aquella tarde del 8 de mayo. Después subí a la redacción y me presentaron a los redactores. Me vi en aquellos primeros momentos abrumado por la grandiosidad del edificio y por la responsabilidad de dirigir un equipo para mí desconocido. Yo conocía a algunos periodistas de Córdoba, a Sebastián Cuevas, Antonio Gil y a Paco Solano, que había vivido la experiencia de *La Voz de Córdoba* con el mismo entusiasmo y problemas que yo experimenté en *Diario de Granada*. Pero no conocía, salvo por algunas referencias, a los redactores, de los que obviamente me había hablado Manuel Gómez Cardaña, el director al que sustituí y con el que había compartido años de trabajo en equipo en *Ideal* y *Diario de Granada* (Ramos, 1991a, pp. 3-8).

Empieza a trabajar en un despacho que le parece inmenso, acostumbrado como estaba a estar metido en faena dentro de la redacción, codo con codo con los redactores. Solo estuvo un día en ese gran despacho, que por sí solo era más grande que toda la redacción. Al día siguiente se traslada al piso de arriba porque empezaban las obras de la reconversión tecnológica del periódico, que entonces no tenía talleres propios. «Tres meses después nos bajamos a una redacción nueva, transparente, en la que ya no se oía el tecleo familiar de las máquinas de escribir y la información se escondía en el interior de unas pantallas que parecían fantasmas de la modernidad» (Ramos, 1991a, pp. 3-8). La vieja máquina de escribir deja paso al sistema informatizado ATEX. El 11 de noviembre de 1986 salía a la calle el nuevo periódico con nuevo diseño. Se encontró el periódico en un momento propicio. Hacía dos años que había llegado la nueva empresa y,

vencidas las primeras reticencias, el rotativo empezaba a mudar la piel estatal para convertirse en un medio privado, con todos los riesgos que eso conllevaba. Principalmente, que los lectores piensen que su periódico de toda la vida lo han secuestrado los que antes eran su competencia.

Me sorprendió la formación de la persona con la que yo tuve más contacto al principio, el redactor jefe, Rafael Camacho —después, director de la RTVA—, que pocos meses después se iría a Sevilla. La pérdida sensible que se notó con la marcha de Camacho tuvo su compensación, no hay mal que por bien no venga, con el descubrimiento de una persona clave en la redacción durante mis primeros dos años, el nuevo redactor jefe, Francisco Luis Córdoba, que también se iría a dirigir primero *El periódico del Guadalete* y luego la Oficina del Portavoz del Gobierno andaluz. Y es curioso cómo después se fueron destapando, a medida que se iban asignando responsabilidades, otros valores de la redacción (Ramos, 1991a, pp. 3-8).

La plantilla respeta a un director que llega como reportero consagrado. Eso le facilita el trabajo:

Cuando voy a *Córdoba*, soy mayor que ellos de cinco a diez o quince años. Puse de redactor jefe a Paco Luis y de jefes de sección a Manolo Fernández y a Antonio Galán. Cuando se va Paco Luis a Jerez, porque de alguna manera lo obligan, nombro dos redactores jefes. Yo empiezo a recuperar las firmas, a casi todos los que quisieron, como columnistas, colaboradores, de los redactores de Córdoba que se fueron a las instituciones, de alguna manera fui quitándole el sambenito de periódico socialista. Hacíamos un periódico de convivencia, para todos los cordobeses (Antonio Ramos, entrevista personal, 5 de mayo de 2008).

Los cambios no fueron solo tecnológicos. Con Antonio Ramos también llegó la apertura, con nuevas firmas de corte más abierto: «Se oyeron como chirridos en los oídos de los lectores del *Córdoba* anterior a 1984 las voces de firmas nuevas. [...] La opinión, en el periódico, con firmas propias, con nuevas incorporaciones y con el retorno de las firmas tradicionales es la fachada principal de nuestro edificio periodístico» (Antonio Ramos, entrevista personal, 5 de mayo de 2008). Con Antonio Ramos se potenció la imagen local del periódico y la provincial, los deportes y los sucesos, al mismo tiempo que se amplió la estructura de suplementos, con especiales de Educación, Economía, fin de semana y la transformación del suplemento de Cultura en Cuadernos del Sur, del que se hicieron ediciones especiales con motivo de acontecimientos importantes, como el centenario de Lorca.

Liderará otro ambicioso cambio tecnológico, el que permitirá que el 28 de septiembre de 1995 el diario *Córdoba* aparezca en color. Así lo explicaba el presidente del Consejo de Administración, Eduardo Leiva, todavía con las reticencias lógicas por estar metido en una empresa —la del color— aún a prueba en los diarios, que hoy no se entienden de otra manera:

Hoy hemos revestido de ropajes especiales nuestro periódico. Nuestro *Córdoba* aparece con el color de Córdoba. Hemos querido que el medio que refleja el arco iris de nuestra sociedad cuente con las mejores galas para lucir lo que en esta casa pretendemos que sea la noticia más veraz, la fotografía más real, el anuncio más sugestivo. Intentamos cumplir así con uno de los máximos objetivos de la comunicación: el servicio a la verdad a través de un medio comprometido y transparente. Sin salir definitivamente de la comunicación: el servicio a la verdad a través de un medio comprometido y transparente. Sin salir definitivamente del blanco y negro que está en el origen del periodismo, hemos dado un paso más, el que nos permitirá, con el color de la tecnología más avanzada, renovar nuestra apuesta por el progreso (Leiva, 1995, p. 1).

Antonio Ramos aprovecha la ocasión para reivindicar el periodismo por encima de las máquinas:

La sensación es de lo más parecido al rugir de la tierra. Un trance dislocado que hace templar los cuerpos mientras va soltando de sus adentros miles de hijos gemelos en un prolongado parto. Hasta que le llega la calma y se queda apacible y dormida. Es en ese instante cuando el mundo empieza a moverse fuera de su recinto y se activan las frecuencias que captan las noticias que cada noche conforman una nueva criatura llamada periódico. Esta mágica máquina que llamamos rotativa no es solo el último eslabón, es la madre de la prensa. Todos nosotros, los que vivimos de este oficio, en cualquiera de sus especialidades, nos sometemos al imperio de su matriarcado. Así ha sido a lo largo de sus renovados reinados. Desde las rotoplanas a la más moderna Koenig & Bauer-Albert, siempre ha ejercido el mismo dominio.

[...]

Pero las rotativas no tendrían razón de existir si no fuera por la información. Y tras esta, el equipo humano que la busca y procesa hasta llevarla a los rodillos de la gran máquina. Así viene siendo, desde el periodismo total en blanco y negro, los periodistas de los manguitos, los fotógrafos del magnesio, los primeros creativos del anuncio, los artesanos del plomo y los sufridos repartidores y voceadores, hasta esta máquina que nos presta sus colores para seguir siendo la gran familia periodística de Córdoba (Ramos, 1995a, p. 3).

¿Y la ciudad?, pues según los cronistas (Mañas, 2001, pp. 60-74), en los años ochenta Córdoba seguía siendo esa ciudad indolente repleta de despojos de peroles un domingo por la tarde, cuando las emisoras de todo el país venden las mejores jugadas y los goles más contundentes, cuando el vecindario, los descendientes de aquellos omeyas altaneros, forman una cola aborregada de coches que va desde El Muriano hasta el Viaducto, desde la Laboral hasta Carlos III o desde la Cuesta de los Visos hasta La Torrecilla, siendo protagonistas del atasco dominguero, una consecuencia del nivel de vida, y dejando entrever en sus rostros cansinos que todo sigue siendo como siempre. Pero Antonio Ramos no renunció a la historia, a las raíces de un periódico que cumplió en sus manos medio siglo. En un amplio artículo publicado con motivo de este aniversario el 25 de julio de 1991, recuerda —y en cierto modo reivindicaba— esa tradición:

Nuestro *Córdoba* arrastra en su curso generaciones de lectores cordobeses que lo han ido robusteciendo hasta este instante en el que nosotros somos obligados y circunstanciales testigos de su deambular. De este manantial periodístico del que estamos asomados, como si lo hiciéramos junto al murallón del Guadalquivir, el viejo río que nos va haciendo a todos sucesivamente viejos, sabemos la cita de su nacimiento y los nombres cambiantes por los que ha transitado por Córdoba. Así, sus orígenes no se remontan a 1941, cincuenta años atrás. El 25 de julio de 1941 el río solo cambia de nombre. Pero son las mismas aguas que nacen del manantial del 1 de enero de 1920 las que dieron origen a *La Voz*, fundado por la familia Rocés, y las que siguieron ensanchando un cauce que ya va por los setenta y un años de existencia. Incluso ahondando aún más en las entrañas familiares, podríamos encontrar raíces de parentesco en aquel otro periódico del final del siglo pasado, *La Voz* de Córdoba, periódico republicano de efímera existencia, que se fundiría con *La Unión*, de tendencia liberal. Y en el fondo, una investigación más amplia nos llevaría a los orígenes comunes de todo el periodismo cordobés.

[...]

Aunque obsesivamente pensemos en el futuro, la huella del pasado siempre nos acompaña. Las viejas linotipias, colocadas en la sala del antiguo taller del periódico, objetos entrañables del pasado, nos invitan permanentemente a estar junto a quienes recorrieron este camino, tanto en los tiempos en los que la voz de *La Voz* tuvo violentamente que enmudecer hasta quienes no tuvieron más remedio que ejercer un periodismo de obediencia; desde los tiempos en los que el periódico se hacía letra a letra por los artesanos intoxicados por el plomo y los vendedores transportando la mercancía de papel bajo la lluvia o el riguroso calor cordobés. Porque, aunque ahora gocemos de los avances técnicos, el oficio sigue

siendo el mismo, por más que la pauta de publicación salga ahora por ordenador, o las noticias te lleguen vía satélite y los periódicos los venda nuestro veterano Rafael Espejo en un moderno quiosco de la Torre de la Malmuerta, lo que seguimos haciendo entre todos es el periódico de Córdoba. Quizá los auténticos propietarios del periódico, sus lectores, no hayan percibido estos cambios sustanciales de la técnica; porque al fin y al cabo lo que han exigido puntualmente ha sido el acta notarial de la actualidad de cada día, el papel de las noticias, lo mismo tiradas en rotoplana que en rotativa bicolor. Por eso nos van a permitir los lectores este homenaje de recuerdo a quienes consagraron sus días en Córdoba a los oficios que genera la elaboración de las noticias y los avisos hasta convertirse en papeles teñidos de la vida misma (Ramos, 1991b, pp. 3-8).

En 1997 el grupo Zeta y Cajasur se convierten en los accionistas del diario *Córdoba*. A Antonio Ramos le sucede José Higuero en la dirección y el reportero, aunque no quería ni Sevilla ni Madrid, coge rumbo a la ciudad de la Maestranza a torear en otras plazas. En Córdoba habrá dejado un legado de grandes reportajes. Y Córdoba se lo reconocerá, sabe que ha acogido a un maestro de periodistas y le concede en 1988 el Premio de Periodismo Ciudad de Córdoba, que otorga la Asociación de la Prensa a la trayectoria profesional. Una distinción por la que Ramos recibirá la felicitación sincera de Antonio Gala:

En pocas ocasiones se ha dado un premio con tanta justicia como el tuyo. El periódico que tú diriges es de los pocos vivos que hay en la ciudad que le da nombre. Solo quienes la amamos de verdad nos atrevemos a decirlo.

Enhorabuena, de todo corazón².

8.2. Lamento del Sur

Cuando Antonio Ramos llega a Córdoba ya se ha dejado parte de sus fuerzas en su lucha por Andalucía. La realidad, con sus cifras y sus débitos, ha vencido en algunos casos a la ilusión. Es la época del lamento de Andalucía. Vencida la esperanza del principio, aplastada la juventud como un cántaro roto, queda la desazón, el recuerdo de otros 28 de febrero de sol y fiesta:

2 Carta de Antonio Gala a Antonio Ramos, fechada el 14 de julio de 1988 en La Baltasara, Alhaurín el Grande (Málaga), del archivo personal de Antonio Ramos.

¿Hace nueve o diez años? Ni en el tiempo nos ponemos de acuerdo. Ya es un síntoma. Y, ¿por qué no?, una desgracia. Pero en 28F. Da igual que sean nueve, que diez. Lo único cierto es que entonces éramos más jóvenes y teníamos la osadía de aparecer ilusionados ante quien pretendiera declararse enemigo de la cosa nostra, que no era precisamente una mafia, sino una acción contra la mafia que había actuado impunemente, decíamos entonces, contra la España del sur. [...] Cuando no había medallas, ni sueldos, ni recompensas. Al contrario. Pero tenían tanta fe en el futuro que no importaba el sofocón de un registro, la multa, la cárcel, los arrestos sustitutorios en el caso de los clérigos... No nos había entrado aún la pasión desmedida por el dinero. La solidaridad era una práctica necesaria que unía al personal en circunstancias adversas (Ramos, 1989a, p. 3).

En un artículo donde deja claras sus sensaciones desde el titular —«Nos han dejado solos»— hace balance de diez años de autonomía y lucha y lamenta con resignación que no haya llegado el relevo:

Hace ya nueve o diez años. Importa tan solo el pasado para constatar una evidencia: que nos hemos quedado solos. Unos se han muerto, otros han cambiado de domicilio, otros se han retirado, cansados, hastiados o satisfechos de haber contado con un buen trampolín para lanzarse a aventuras más de nuestro siglo. Ya hemos hecho todos los homenajes y hemos recorrido todos los cementerios colocando coronas. Fuimos a Fuente Vaqueros, con media hora de libertad, un Cinco a las Cinco, para estar con García Lorca. Saludamos el retorno del exiliado principal, Rafael Alberti. Hasta el último homenaje de los cincuenta años de la muerte de Machado en Colliure. Enarbolamos la causa de los emigrantes hasta que unos y otros descubrimos que no había más que pasaportes de propaganda. Nos hemos quedado solos. Otros años por estas fechas, cuando se imponía escribir con más entusiasmo sobre el 28F, o incluso cuando ni se soñaba alcanzar esa fecha mítica, buscábamos citas entre los libros de nuestras estanterías. Los escritores, los poetas, los políticos... Valía lo mismo un Séneca que un Góngora; un Juan Ramón que un Cernuda; un Fermín Salvochea que un Blas Infante... Valían todos los andaluces para arroparnos en este intento por buscar las luces de un nuevo camino.

[...]

No hace tanto tiempo que nuestras noticias, las que daban cuenta de nuestros problemas reales, de nuestros grandes proyectos, eran objeto de grandes proyectos, eran objeto de grandes titulares, de portadas de revistas y periódicos. Ahora lo son nuestras bufonadas, verdaderas o falsas, o las peleas interiores, sin ropas y acaso sin intimidad, de nuestra gente principal (Ramos, 1989a, p. 3).

La autonomía, la bandera, la tierra, Andalucía... no eran como se había soñado, como se había peleado hasta la extenuación. Antonio Ramos reclama desde sus artículos en el diario *Córdoba*, publicados habitualmente los domingos y con el comienzo en la propia portada, una nueva clase de profesionales que luchen por Andalucía igual que lo hizo una generación de periodistas e intelectuales en la década de los setenta. Una legión de periodistas que se revuelva contra los discursos establecidos:

Si hace años contábamos con nuevos escritores, periodistas e historiadores, que se acercaban a Andalucía para poner las cosas en su sitio, conocerla, describirla y denunciar las injusticias que se cometían, como lo hicieron el inolvidable Alfonso Carlos Comín, desde su *España del Sur*, o las vivencias aportadas por Juan Goytisolo tras recorrer palmo a palmo aquel miserable Campos de Níjar, hoy convertido, gracias al esfuerzo del hombre, en un emporio de riqueza agrícola; y otros nombres de dentro y fuera de esta tierra, que aunarón sus esfuerzos, para revisar la teoría degradante de la Andalucía tópica, hoy nos encontramos con una nómina de profesionales que se empeñan en aferrarse a la propagación de la imagen del oprobio. En algunos casos, se trata de las mismas firmas, que en un plazo de veinte años han recorrido el camino de ida y vuelta, el que va de la denuncia y el compromiso a la infamia, coincidiendo con su travestismo ideológico de la izquierda comunista a la derecha interesada, entre los que se encuentran el novelista y el economista que encabezan la cruzada antiandaluza (Ramos, 1996a, p. 21).

Sobre este sentimiento de desazón andalucista abundan algunos artículos publicados poco después en *El Correo de Andalucía*, donde además de reprochar las oportunidades perdidas, Antonio Ramos advierte de que hay que armarse para aprovechar las que llegarán en el futuro:

El balance desde el primer 28F, desde que Andalucía tiene autonomía, no es todo lo satisfactorio que se esperaba, pero es indudable que ha habido transformaciones sustanciales, lo que quiere decir que es posible avanzar por el camino de la autonomía. Sin embargo, no vale recrearse en los balances, ni pasar facturas de contemplación efímera por las obras bien hechas. Queda mucho camino por andar. Y en el futuro, esta carrera de desconfiguración o de nueva definición del Estado, como se le quiera llamar, que se ha iniciado, el que no corra, se queda sin sitio en la mesa de comensales (1999a, pp. 4-5).

Una desazón que se extiende a la ciudad en la que vive, Córdoba, que el reportero contempla «descompuesta», en una «continua baja por enfermedad», una ciudad que «se entusiasma durante un periodo, siempre relativamente corto, y vuelve a tumbarse en el gran llano, como si

le asustara el ritmo del progreso o si al contemplarse ante el espejo del Gran Río llegara a concluir que la arruga es bella y le es suficiente para cumplir un siglo más en su milenaria historia» (Ramos, 1995b, p. 3). Una visión crítica, asumida por el director del principal periódico de la ciudad en la portada. «De cómo escapar de este laberinto es nuestro gran reto, impidiendo que los taifas campen por sus respetos y sigan con la provocación, el chisme, la intriga, el insulto, el chantaje, el pinchazo telefónico, las malas artes, la guerra sucia que a todos nos salpica y avergüenza». Es la etapa del lamento andaluz.

8.3. La amistad con Antonio Gala: 15 minutos, 15 litros de gasolina

Todo empezó muchos años antes, cuando Antonio Ramos recorría Andalucía como reportero todoterreno. Así lo recuerda Antonio Gala en uno de sus libros:

Una noche de fines de mayo nos dirigíamos mi amiga y yo con otro pasajero, camino del Rocío. Al llegar a Sevilla me di cuenta de que la gasolina se había ausentado casi del todo. Para no entrar en la ciudad [...] Allí, entre sudores y suspiros, se estancó. Se acercó a él un periodista de *Ideal* de Granada —luego ascendería a director del *Córdoba*— con la insana pretensión de hacerme una entrevista. Yo entrevé el cielo abierto.

—Si nos da un litro de gasolina por minuto, te concedo un cuarto de hora.

Así fue. Mientras yo contestaba a sus preguntas, mis dos amigos absorbían por un tubo de goma la gasolina del coche de Antonio Ramos Espejo, y la trasegaban al nuestro. Cuando volvieron —no sé cómo harían el cálculo de los quince litros— venían absolutamente borrachos de los vapores emanados. Tanto, que yo creí que se habían bebido el manso, pero no. O sea, que en esta ocasión acepté mi destino habitual: bregar con periodistas, alcaldes, anfitriones, etcétera, mientras mis amigos se divierten... Aunque en el caso citado, más o menos (Gala, 2000, p. 19).

Ahí, tan fortuita, nace una amistad que después se afianza en la etapa en la que Ramos dirige el diario *Córdoba*. Otra casualidad más del destino del reportero, un aterrizaje que se produce en el aniversario de aquel encuentro camino de la romería rociera. Así lo recuerda Antonio Gala en una carta que le envía cuando toma posesión de su cargo:

Bien llegado, querido Antonio, a Córdoba. Que San Rafael, patrón de caminantes, te proteja. Pero no seas demasiado caminante: quédate y haz lo que puedas. Porque —ya lo has visto— hay mucho que hacer. Y que tu dirección sirva para estrechar nuevos lazos —entre el diario y yo— no siempre, a pesar de las apariencias, bien apretados. [...]

Te escribo en el aniversario de nuestro conocimiento en El Rocío. ¿Significará algo?³.

La correspondencia con Antonio Gala será fluida, cerrando con fuerza los lazos entre el periódico y el poeta cordobés. «Yo también espero hablar contigo. ¿Qué tal te va en esa oquedad incendiabile denominada Córdoba? Pronto tendré que aparecer por ahí. Espérame»⁴. Con Antonio Gala comparte la visión contradictoria de Andalucía que le ronda por la cabeza, la desazón y el desencanto. Así lo relata el escritor en una entrevista realizada por el propio Ramos Espejo:

Todos los andaluces somos muy proclives a delegar. Yo cada vez que pongo un pie en Andalucía siempre hay alguien que dice ¡sigue chillando, Antonio!, ¡sigue chillando por nosotros! Y siempre me dan ganas de decir ¡chillad vosotros! Porque es imprescindible que vosotros seáis los que os saquéis las castañas del fuego. Y mientras no estén todos dispuestos a hacerlo, mientras se delegue en alguien, Andalucía no levantará de verdad su bellísima cabeza. [...] Andalucía, a mí me defrauda tanto, que siempre digo no, no, no, en esas últimas elecciones solo ha votado la cuarta parte, se ha sacado la mayoría, pero solo se ha votado la cuarta parte. Pero hablando con un andaluz siempre tengo que hacer serios reproches. Andalucía tiene un desdén histórico que es lo que la pierde. Andalucía tiene bastante con muy poco para sobrevivir. Pero vivir no es sobrevivir. Vivir es mucho más (Ramos, 1990b, pp. 27-30).

La etapa de Antonio Ramos como director del diario *Córdoba* sirvió para estrechar lazos entre el periódico y quizás el principal artista en vida de la ciudad, Antonio Gala. Ramos Espejo, que propició que Granada descubriera y se reconciliara con Lorca por los cuatro costados, salvando las distancias, hizo lo mismo en Córdoba con Antonio Gala.

3 Carta de Antonio Gala a Antonio Ramos, del archivo personal de Antonio Ramos, sin fechar, aunque por el contenido debe corresponder a mayo de 1986.

4 Carta de Antonio Gala a Antonio Ramos fechada en octubre de 1986, del archivo personal de Antonio Ramos.

8.4. Los grandes reportajes en el diario *Córdoba*

Antonio Ramos llega a Córdoba a dirigir un diario, pero no se quita el traje de reportero. Al contrario, en la ciudad del califato encontrará una nueva perspectiva para abordar intensamente algunos de los temas en los que se había adentrado en su etapa de *Ideal y Triunfo*. A lo largo de los casi trece años que está al frente del Córdoba publicará amplios trabajos sobre Lorca, Brenan o San Juan de la Cruz, recreando en esta última serie de reportajes un viaje del hispanista inglés por los pasos del poeta religioso. Durante su etapa al frente del rotativo cordobés el periódico estrechará lazos con el reconocido paisano Antonio Gala, que encontrará un hueco y alcanzará aquello tan difícil de ser profeta en su tierra. Antonio también investigará sobre personajes locales para recuperar sus figuras del páramo de la historia, como el poeta Juan Bernier o la del periodista Vázquez Ocaña.

8.4.1. Las huellas de Lorca, Vázquez Ocaña y el discípulo Alvario

El suplemento «Cuadernos del Sur» es la plataforma donde Ramos Espejo se vuelca con la cultura andaluza. Al poco tiempo de llegar, el 18 de diciembre de 1986, *Córdoba* dedica un número de ocho páginas en las centrales a Federico García Lorca, con un retrato en la portadilla del artista Antonio Bujalance, con motivo del 50 aniversario de la muerte del poeta. Pedro Villarejo entrevista en Madrid a Isabel García Lorca, hermana del dramaturgo de Fuente Vaqueros, en una casa donde luce impertérrito el piano de Federico. Isabel suelta en sus reflexiones el nombre de Ruiz Alonso, el exlinotipista de *Ideal*, la figura cuya sombra mantuvo en silencio al periódico granadino hasta que en 1975 Antonio Ramos y Melchor Saiz-Pardo alzaron la voz sin tapujos:

—¿Por qué cree usted que mataron a su hermano?

Se ve que está cansada de la pregunta. Lleva cincuenta años escuchándola como la fuerte monotonía de una campaña: dos/tres golpes secos y de nuevo abierta la herida del reloj.

—Se han escrito muchas versiones, la mayoría absurdas. Hay tantas conjeturas..., pero no me cabe duda que a Federico lo mataron por sus ideas. Creo que vive todavía Ruiz Alonso y muchos otros testigos de aquella hora inexplicable, y yo prefiero continuar con la misma dignidad que mis padres, que murieron juntando en sus manos el dolor con el perdón (Villarojo, 1986, p. 19).

Antonio Ramos rescata en un reportaje a doble página la figura de José María Alvariño, del que le había hablado años antes el hispanista Ian Gibson: «Me había hecho un encargo de interés: “Cuando vayas a Córdoba investiga sobre Alvariño, el joven poeta y amigo de Federico, también fusilado como él”» (Ramos, 1986b, pp. 20–21). Antonio Ramos acude a las familias de los dos malogrados poetas para reconstruir la historia. «Córdoba está vivísima en la poesía de mi hermano. Yo sé que estuvo en varias ocasiones. Pero no hay documentación sobre esos viajes», me dice Isabel García Lorca» (Ramos, 1986b, pp. 20–21). Las huellas de la amistad las ubica Ramos Espejo en un libro de Lorca dedicado a su padre que tienen en Madrid los hijos de Alvariño, Rafael y José. Entre Lorca y Alvariño surgió una relación tan fuerte que se refleja en la propia poesía del joven cordobés, fiel testimonio de la influencia lorquiana. Alvariño, hijo de un tabernero de San Pedro, había comenzado a trabajar desde muy joven en el taller del periódico *La Voz* de Córdoba. Dicen sus hermanos Mariano y María que era tan guapo que las mujeres de San Agustín salían a verlo cuando pasaba por allí camino del trabajo (*ibid.*). Los hombres de don Bruno, que venía a ser como Ruiz Alonso en esta historia, empezaron a buscar a Pepito, que pertenecía a Socorro Rojo y era simpatizante del Partido Comunista. Como no lo encontraron —recrea la historia el reportero— se llevaron a su hermano pequeño, Rafael, para canjearlo más tarde. Y Pepito habló con contundencia, conocedor como era de que su destino era la muerte:

—Yo soy discípulo de García Lorca. Mi hermano es un barbero y no tiene por qué...

María dice que cuando le preguntaron por sus ideas su hermano respondió:

—Soy simpatizante de la idea (comunista).

Y los falangistas dialogaron con él sobre sus ideas afines. Alvariño fue conducido al cuartel donde se encontraba con su hermano. A Rafael lo habían pelado ya al cero, pero se libró de tomar el aceite ricino (*ibid.*).

Antonio Ramos también investiga sobre la vida de Fernando Vázquez Ocaña, que coincidió con García Lorca, Falla o Picasso, con quien estuvo durante el exilio en París. La investigación sobre la vida de este último constituye una aportación única por la escasez de datos existentes hasta el momento. Rescata a grandes rasgos la biografía de Fernando Vázquez Ocaña a través de su hija Carmen, la historia de un poeta y periodista cordobés nacido en 1900 y que vino a morir en México en el exilio.

Fue diputado socialista en las Cortes de 1933, jefe de prensa de Negrín y activo redactor de *El Socialista*. En México publicó una biografía y estudio literario sobre Lorca que Antonio Ramos cita como «el primer libro de interés escrito sobre el poeta granadino», publicado por la editorial Grijalbo. Según recoge Ramos Espejo (1990c, pp. 30-32), el periodista cordobés estuvo con Federico García Lorca en Córdoba al menos dos veces, aparte de los contactos que mantuvieran en Madrid. La primera vez fue en 1934, con motivo de una reunión de poetas en Córdoba: Garfias, Lorca, Aleixandre, Rejano, Prados, Altoaguirre, que estuvieron con el director de *El Sur*, en la sede del diario en la calle Maese Luis, número 22. El otro encuentro lo cuenta el propio Fernando Vázquez en uno de los capítulos de su obra sobre García Lorca, cuando el poeta va a Fuente Obejuna, acompañando a Margarita Xirgú, a finales de agosto de 1935.

El acercamiento del *Córdoba* a la figura de García Lorca no cesa. Después, con motivo del centenario del nacimiento de García Lorca, el diario que todavía dirige Ramos Espejo dedica un suplemento especial de «Cuadernos del Sur» de 40 páginas al poeta⁵. Los grandes reportajes de Antonio Ramos sobre García Lorca en el *Córdoba* se recogerán en un libro⁶, que casualmente el diario regala a sus lectores dos días después de que el reportero dejara la dirección del periódico.

8.4.2. Pelagio, el niño rehén

En la Mezquita Catedral, en la capilla que mandó construir el canónigo Lupercio González de Moriz, luce sobrecogedor el cuadro de Antonio del Castillo (1646) *Martirio de San Pelagio*. Antonio Ramos se figura a Federico García Lorca junto a José María Alvariño paseando por la Mezquita junto a la obra y al poeta de Fuente Vaqueros preguntando sobre ese niño que se resiste a negar a Cristo delante del rey moro.

Atraído por la fuerza de estos personajes, decidí hace meses emprender el largo viaje que le hicieron recorrer al niño, solo que a la inversa, partiendo del Guadalquivir, España arriba, hasta donde el

5 Número 542 de «Cuadernos del Sur», 4 de junio de 1998. Aparecen textos de Eduardo Castro o Antonina Rodrigo, entre otros. Antonio Ramos escribe un amplio reportaje sobre la vida del poeta y su entorno en las páginas 9 a 12: «En el surco de la tierra fértil».

6 Ramos (1988a).

Miño riega las tierras fronterizas de Alveos, un pueblo que mira hacia las montañas portuguesas por donde un día se fue a morir, abrumado por la responsabilidad de un martirio, el obispo Hermoigio después de abandonar los calabozos del califa (1988a, pp. 37-44).

En una serie de tres amplios reportajes publicados en tres suplementos dominicales del *Córdoba* el 23 y 30 de octubre de 1988 y el 6 de noviembre, Ramos Espejo sigue el rastro de Pelagio⁷, el niño que sus tíos dejaron de rehén en Córdoba porque no tenían dinero para pagar su libertad, ni la de ellos ni la de Pelagio. Una fianza que acabó en martirio. Cuentan las crónicas que el rey se enamoró de la belleza del crío y le ofreció oro y la vida que quisiera a cuenta de que negara a Cristo y le ofreciera su cuerpo. Ante el desaire de Pelagio, Abderramán mandó ahogarlo en el río. Los cristianos recogieron luego sus reliquias. Antonio Ramos llega a Alveos en busca del origen de Pelagio:

He hecho más de mil kilómetros hasta llegar aquí. A tu pueblo. Pelagio. El mismo camino que tú recorriste. Pero a la inversa y hace diez siglos cuando ibas camino del sacrificio. Un niño a cambio de un obispo en la corte de Abderramán III. Piso tus tierras de hierba siempre fresca y huelo y siento la humedad que sube del Miño. Por la parte alta de entrada al recinto de la iglesia una verja impide el acceso. Pero se puede saltar la tapia. Al saltar siento escalofrío cuando piso las tumbas del cementerio que bordean la iglesia. Están marcadas por el musgo oscuro del tiempo. La muerte está ahí abajo, oculta (1988a, pp. 37-44).

En este viaje encuentra la historia de una monja que en 1934, en la revolución de Asturias, se jugó el tipo para salvar la reliquia de san Pelayo:

Vivíamos entonces en estado de alarma. Sí, a pesar de haber pasado tantos años lo tengo muy grabado. Yo tengo 87 años y 66 de vida monástica. Ingresé en este monasterio de San Pelayo a los 20 años. Al comienzo de la revolución de Asturias, en 1934, yo llevaba trece años en el convento. Sabíamos lo que se avecinaba porque nos daban noticias las amistades y familiares. [...] Además, nosotras estábamos muy al tanto de lo que ocurría porque los revolucionarios entraban por el desván del monasterio. [...] El 4 de octubre de 1934 ya estalló, digamos que de manera oficial, la revolución. A nosotras nos tocó vivirla intensamente. Los milicianos se hicieron fuertes en nuestro monasterio porque desde aquí se dominaba entonces todo este sector del centro. [...] El día 10 fue cuando los revolucionarios entraron en el monasterio y el día 11 nos dijeron que teníamos que evacuar, que a

7 Los trabajos se publicarían después en Ramos (1988d).

ver dónde queríamos ir. Nos llevaron al colegio de María Inmaculada, que queda aquí cerca y que dominaban ellos como dueños y señores. Había allí otras dos religiosas vestidas de seglares. Hasta el día 12 que entraron las columnas gallegas a liberar. En esa nueva casa nos tenían igualmente vigiladas, con visitas que no nos agradaban. Al salir nosotras, con aquellas prisas, la urna de San Pelayo quedó en la habitación donde teníamos el Santísimo. A nosotras nos urgía salir y teníamos además tres enfermas que teníamos que sacar con los carritos de ruedas, que incluso ellos nos ayudaron. La urna pesaba tanto que se quedó allí. Pero cuando entraron las tropas, una hermana de las que habían salido antes con el capellán, la madre Soledad Álvarez, entró en el monasterio y encontró que unos soldados la estaban golpeando para intentar abrir la arqueta. La estaban dando golpecitos a una bellota de la arqueta cuando ella los sorprendió: «Qué quieren, por favor, no la golpeen más... ¿Eso qué tiene?, preguntaron ellos. Las reliquias de un santo, de San Pelayo, contestó ella». Y les dijo a los soldados: «Pónganmela aquí, encima de la cabeza, que yo me la llevo». Le contestaron que cómo se la iba a llevar si pesaba tanto. «Miren ustedes ayúdenme a ponérmela en la cabeza que yo me la llevo. Por favor...». Y consiguió salir con la arqueta y depositarla en un comercio cerca del monasterio, propiedad de una conocida familia de Oviedo (Ramos, 1988b, pp. 37-44).

8.4.3. El reportero que busca, la hija de Brenan

Gerald Brenan llega a Yegen, en la Alpujarra granadina, su trozo más enigmático y menos explotado todavía hoy por el turismo, y se encierra con un puñado de libros en la casa que alquila a un cacique del pueblo. Son días de lectura, de farra, de juergas y de amores furtivos. Brenan, que se desnudó en todas sus obras y reveló los secretos de Yegen en *Al sur de Granada*, dejó, sin embargo, en el anonimato a Juliana, la mujer que fue su primera historia de amor apasionado. Una chiquita de 15 años que le dio a Brenan su única hija, que fingió que estaba dormida mientras el inglés se metía en su cama a medianoche y le hacía el amor. Antonio Ramos reconstruye esta historia y busca a la hija que Juliana entregó a don Geraldo, la que buscó antes de morir hasta quedarse ciega; ciega en Granada. Es uno de los trabajos más completos, conmovedores y mejor construido del reportero, que apareció publicado el 4 de diciembre de 1988 en el suplemento dominical del diario *Córdoba*⁸. Ampliaría estos

8 «La hija de Brenan», en el diario *Córdoba*, 4 de diciembre de 1988, pp. 37-44, es un trabajo que está dividido en cuatro capítulos: «La última flor de la albahaca», «A cambio de una herencia», «Juliana, la madre» y «Buscando a Miranda». Antonio Ramos reproduce el contexto de la época y habla con testigos directos, familiares de

reportajes en su libro *Ciega en Granada* (1990a), donde recrea la historia entre el escritor y Juliana Pelegrina, que en 2003 fue llevada al cine por Fernando Colomo con el nombre de *Al sur de Granada*.

Gerald Brenan dejó la herencia de su cuerpo, muerto y desnudo, para que la ciencia investigara qué ejemplar de hombre era aquel que había luchado contra viento y marea para mantenerse libre de las ataduras de la sociedad. Antes había legado al mundo su experiencia personal vivida en un pueblo andaluz, Yegen. Y mucho antes, en ese pequeño lugar alpujarreño, le había nacido el único fruto de su vida, su hija. Yegen es el pueblo de Miranda. Su madre, la jovencísima Juliana, fue el amor apasionado, el más fuerte y salvaje, del aventurero inglés. Al cabo del tiempo, como homenaje a Don Gerardo y a la mujer olvidada, anónima, que le proporcionó la mayor herencia a Brenan, he querido reconstruir una historia que comienza con el relato de Matilde, la gitana que alegraba las fiestas en la casa del inglés y que aún vive en un rincón solitario de Yegen. La hija de Brenan no pretende desvelar interioridades de la vida privada de las personas más allá de las confidencias que contienen los textos autobiográficos que Brenan dejó escritos. Hay aportaciones ambientales, testimonios directos de personajes de la época, que ayudan a comprender el comportamiento de los protagonistas (Ramos, 1988c, p. 37).

Con este trabajo y otros también contemporáneos a los que a continuación se hará referencia —sobre Lorca y San Juan de la Cruz—, Ramos se convierte en un periodista que sin perder esa perspectiva indaga en datos desconocidos y hace una aportación relevante a la historia y la cultura. El profesor Ramón Reig (1999-2000, p. 259) señala que la característica común de estos reportajes, que después aparecerán recogidos en un libro, es que están «escritos por un reportero, por un profesional del periodismo que viaja, investiga y ofrece datos desconocidos». Se encuentra con protagonistas de la historia como la gitana Matilde, casada con el último de los Federo, que cuenta cómo eran aquellos días de fiesta en los que un inglés alborotó Yegen:

¡Quién se encontrara como entonces! ¡Madre mía! No podría yo entonces ni tener veinte años. No los tenía, ¡qué va...! Tendría diecisiete. Vivía entonces mi suegro enfrente de la casa de *Don Gerardo*, junto a la balsa que hay en medio del pueblo. Y un año, me estoy acordando, por carnaval, yo me vestí de torero, de un torero muy colorao para hacer reír a los chiquillos y para que me viera *Don Ge-*

Juliana y amigos que compartieron con Brenan su retiro en la Alpujarra. Los reportajes están entrelazados con trozos de la obra del hispanista, de su memoria personal.

raldo. Estuvimos un rato allí y no sabía *Don Geraldo* lo que hacer con nosotros. Y el dinero que les dio a los niños, una pila... un pilón de aquellos tiempos. Pues eso, ¿cómo iba yo a tener veinte años...? ¡Qué va...! Diecisiete o quizás menos. Si yo me casé muy joven, muy jovencilla y cuando vine al pueblo estaba ya casada. Y ahora, ya ve usted... (Ramos, 1988c, p. 38).

Brenan vivió su primera historia de amor apasionada con Juliana, a la que doblaba la edad. A ella le dejó su hija con la condición de que cuando se hartara volvería de Inglaterra a por ella. Como sucedió cuando la pequeña tenía poco más de un año. Pocos obstáculos puso una chiquilla que a duras penas tenía con qué mantenerse y que al poco tiempo acabó casada con otro y con nuevos hijos. Así lo recuerda un testigo en los reportajes de Antonio Ramos:

Cuando nació la niña yo mismo fui a inscribirla al juzgado de Ugíjar. Ella no se llamaba Miranda. Yo la registré con el nombre de Elena. *Don Geraldo* y Doña Isabel (Gamel, esposa) le cambiaron el nombre a la niña y empezaron a llamarla Miranda. Creo que es Miranda Helen... —me cuenta Enrique Martín, el hermano de María y Rosario, las fieles sirvientas de Brenan (*ibid.*, p. 39).

Juliana pasó el resto de su vida imaginando cómo sería aquella niña que salió de sus entrañas cuando era una adolescente. Así lo relata un músico amigo de Brenan al reportero:

Una vez fue Brenan a Granada. Y de esto yo soy testigo porque ocurrió delante de mí. Estaban la hija y el yerno de Brenan en el Hotel Palace de Granada. Don Gerardo buscó a Juliana y le dijo que si se comprometía a no decir nada le presentaría a la hija. Ella le dijo que sí. Entonces la llevó al Hotel Palace y le dijo a la hija: Aquí te presento a esta mujer que estuvo de criada conmigo.

(Manuel, el posadero, se toma un respiro y añade):

Cuando Juliana salió a la calle... ¡Madre mía, pobre mujer! Yo vi a Juliana llorando, y como yo la conocía bien, le pregunté: ¿Qué te pasa Juliana? La veía hecha polvo. Me pasa una cosa muy grande. ¿Qué es lo que te pasa? Y ya me lo contó: Que he visto a mi hija y no he podido decirle que yo soy su madre. Mujer, ¿y por qué no se lo has dicho? Por no darle un sufrimiento. Por no darle un sufrimiento no le he dicho nada. Y se fue llorando (*ibid.*, p. 42).

Brenan nunca mencionó en sus escritos el nombre de Juliana, que Antonio Ramos puso en paz con la historia.

8.4.4. El preso que huyó de Castilla

Antonio Ramos sigue los pasos de Brenan en 1934 para recrear la huida de San Juan de la Cruz en tierras andaluzas tras escapar de su prisión en un convento toledano. Con este contenido elabora un amplio trabajo que se publicó en los suplementos dominicales de los diarios *Córdoba* y *Jaén* dividido en dos partes, que formaban sendos cuadernillos de doce páginas cada uno, los días 15 y 22 de septiembre de 1996. El trabajo documental fue publicado también en edición no venal, numerada de cien ejemplares, por el editor egabrense Florián Valentín en la Navidad de 1996. El trabajo lo incorpora también Antonio Ramos en la parte final de *Crónica de Gerald Brenan* (2002a), donde añade notas y algunas citas nuevas. Así lo justifica el autor:

Hemos intentado seguir este género periodístico, de reportaje documental, que Brenan emplea en «San Juan de la Cruz», hemos recorrido, siguiendo los pasos del investigador en 1934, los caminos andaluces del místico de Fontiveros. Para la investigación histórica hemos utilizado, fundamentalmente, dos fuentes bibliográficas: la biografía del santo escrita por Crisógono de Jesús (*Vida de San Juan de la Cruz*), que le sirvió a Brenan para revisar sus artículos publicados en *Horizonte* y convertirlos en un libro, y la propia obra del hispanista inglés. El resultado es un extenso reportaje-documental con el título *El preso que huyó de Castilla*, con el que intentamos también ofrecer un homenaje de reconocimiento a Gerald Brenan como maestro de investigadores y periodistas (*ibid.*, p. 302).

El reportero recorre pueblos y conventos, igual que hiciera en el siglo XVI San Juan de la Cruz, los mismos pasos que juntó Brenan en 1934. Un ambiente de misterio, ecléctico y cerrado, donde no se asoman intrusos, donde ni tan siquiera se puede mirar a la cara a las monjas por no ofenderlas:

He llamado al torno y han anunciado mi visita. Suena una campana interior. No tocan por un fugitivo. Pero sí noto, porque ahora oigo cerrojazos, que anuncian la presencia de un visitante. De pronto, me siento envuelto y transportado en la noche de los tiempos. Tres monjas cubiertas de negro absoluto, reclinados sus rostros que no veo pero imagino, me esperan ya con la puerta abierta, mientras suena insistente una campana manual. Extiendo mi mano y ellas asoman las suyas entre sus gruesos hábitos. Forman esta embajada de recepción, que me resulta solemne y excepcional, las madres superiora, campanera y tornera. Es la madre campanera la que inicia el camino, a golpe de sones que me recuerdan el paso del viático por

las calles de mi infancia; le sigue la priora, y a su lado el visitante, mientras se ha quedado atrás la madre tornera, atendiendo a sus menesteres. Salimos a un claustro luminoso y, sin detenernos, con paso apresurado, pregunto a la madre superiora, que se llama María Soledad del Niño Moreno Siles:

— ¿Esta parte es ya clausura?

— Claro que lo es, pero como usted va a ver el huerto de San Juan de la Cruz...

— ¡Ah...!, expreso mi perplejidad (Ramos, 1996b, p. 37).

Así pasa por los escenarios del fraile fugitivo que se refugia con Santa Teresa. Por el convento de Beas de Segura, el Calvario, Baeza, en Granada... hasta llegar a Úbeda, donde pasó sus últimos días. A través de los personajes que se encuentra a su paso desgrana la historia del santo:

La madre Ángeles del Purísimo Corazón de María, de setenta y tres años, me recibe en un locutorio luminoso, de una sola reja, marcando ya la diferencia de aquel Beas en el que las monjas se declaran más conservadoras. Propio de su oficio de archivera, la madre mide sus palabras, las ajusta al rigor de los documentos, que ella cuida y conserva, y comienza por las vicisitudes que fray Juan y Ana de Jesús encontraron hasta instalarse definitivamente en Granada: «Llegaron aquí —cuenta— en la madrugada del 20 de enero de 1582. Como no tenían casa se fueron a vivir, hasta que se encontró una vivienda, en casa de doña Ana de Peñalosa, hermana de don Luis de Mercado, oidor de la Chancillería. Allí están, provisionalmente, unos siete meses, hasta que tomaron una casa en la calle Elvira, cerca de donde estaba entonces el Pular del Toro. Pero antes había ocurrido que el arzobispo de Granada no quería darles licencia, según se pudieron enterar cuando la caravana iba a la altura de Deifontes. Aún así siguieron su camino. Esa noche que llegaron a Granada, hubo una fuerte tormenta y la chispa de un rayo que cayó sobre el palacio del arzobispo para que se trasladara a darles su bendición. Pero el arzobispo, asustadillo como estaba, le envió en su lugar al provisor, don Antonio Barba, que fue el que celebró la primera misa, en la que fray Juan actuó de cocelebrante. Entonces lo que hicieron fue poner el Santísimo Sacramento, que era la señal de que había fundación. Y ya no tenía el arzobispo ni nadie capacidad para quitar de allí al Santísimo Sacramento. Lo había hecho... Y la fundación era ya un hecho irreversible».

— Fue una trampa que le tendieron..., la interrumpo para iniciar el diálogo.

— Bueno, fue una trampa que le tendieron entre Dios y los hombres (Ramos, 1996/c, p. 33).

Por este tipo de trabajos Ramón Reig (2004, pp. 515-516) considera que Antonio Ramos es «uno de los primeros reporteros de auténtica categoría que ha dado el periodismo andaluz», que narra sus reportajes «con rigor, detenimiento y estilo periodístico» y al mismo tiempo ofrece datos nuevos.

8.5. Las últimas charlas

En Córdoba Antonio Ramos entabla amistad con el poeta Juan Bernier, precursor del grupo Cántico, del que bebiera el reportero cuando se fajaba con la filosofía y la poesía, dando tumbos por descubrir el Sur y el periodismo. Bernier, colaborador del diario *Córdoba* en la etapa que está bajo la dirección de Ramos Espejo, comparte con el reportero sus últimos testimonios:

A lo largo de año y medio, Juan Bernier, en esta última etapa de retirada silenciosa a la soledad de una residencia en la carretera de Calasancio, me invitaba a abrir la grabadora durante nuestras charlas informales. Yo estaba muy interesado en sus recuerdos acerca de las visitas de García Lorca a Córdoba y de la amistad del poeta granadino con José María Alvarino y otros cordobeses, como Fernando Vázquez Ocaña, también amigo de Juan. Las conversaciones seguían después por otros derroteros, sus recuerdos de infancia en La Carlota, el instituto en Córdoba, donde los compañeros de clase, el más chico de los Santolaya o Mariano Rioja, dos años menor que él, le llamaban el viejo Macaco o el Padre, la Guerra Civil, la desaparición de sus mejores amigos, el terror y la escapada hacia delante, siempre con el miedo a cuestras, hasta la vida que siguió después a trancas y barrancas, marcando un ritmo en la ciudad, Cántico, busca el buen vino y el buen amor, poeta de una generación. Algunos días apenas si podía hablar. Cuando ni él mismo oía ya su voz débil y cansada, reclamaba un poco de oxígeno. Se conformaba con un soplo de vida. No quería más para alzar un poco la voz, lo suficiente para hacerse oír y escaparse a tomar el aliento del Siroco (Ramos, 1989b, pp. 38-42).

Antonio Ramos conversa con Bernier sobre sus tertulias de juventud con García Lorca, Alvarino, Enrique Moreno, Ortega o Juan Díaz del Moral. Charlas en las que sale a relucir su trompicada participación en la Guerra Civil: «Yo estuve en Teruel y en Cataluña. Primero estuve en Marruecos, pero me apunté luego para España porque intuía que estos perdían la guerra... Un Estado al que se le destroza con huelgas, yo pensé aquí ga-

nan los de Franco... que veo que las cosas.... me paso, que no...» (*ibid.*, pp. 38-42). Diálogos en los que el poeta recuerda la fundación y los impulsos del grupo Cántico y en los que, cerca de la muerte, mirándola frente a frente, no se pierde una misa: «Yo nunca he renunciado... Yo siempre he manifestado que soy cristiano y católico, pero eso no significa que haya creído más o menos... Y reconozco además las vivencias que puede tener un católico. Yo he ido muchas veces con Nieto, ha dicho una misa rápida y me ha gustado». En Córdoba, Ramos Espejo encuentra los vínculos con tendencias y autores que habían sido sus referencias de juventud. De alguna manera devuelve el protagonismo a todos aquellos autores que deambulaban por el páramo de la jubilación:

Me interesaba lo del grupo Cántico. Yo conocía a Pablo García Baena sin saber que era él. En mi época de Torremolinos él tenía una tienda de anticuario en el pueblo y de vez en cuando veía a ese personaje con otro donde yo tomaba café. Con los que tuve más relación era con Liébana y con Bernier, y al mismo tiempo con Vicente Núñez. Lo puse a escribir sus cosas que él hacía de sofismas todos los meses. Se sentaba en el bar de El Tuta. Era bibliotecario, pero imagínate, se enamoraría de todos los niños y llegaron al convencimiento de que le pagaban de bibliotecario y no iba. Se sentaba en El Tuta y allí iban Carmen Romero y los poetas de esa generación. Escribía allí en servilletas los sofismas. Cuando se murió tenía un montón. Les dimos juego a todos (Antonio Ramos, entrevista personal, 30 de marzo de 2008).

9. *El Correo de Andalucía*

En 1997, con el nuevo cambio editorial en el diario *Córdoba*, Antonio Ramos deja el periódico. Esta vez sí, acaba en *El Correo de Andalucía*. Será la última etapa de Ramos Espejo como director de un medio escrito. Un periodo corto que estuvo expuesto también a nuevas operaciones empresariales que desembocaron en la compra del diario por parte del grupo Prisa.

9.1. Un periódico honorable

El Guadalquivir se lleva al reportero rumbo a Sevilla, donde hasta en dos ocasiones había estado a punto de recalar. En octubre de 1998 se incorpora al equipo editorial del decano de la prensa andaluza para preparar su nuevo lanzamiento, con un nuevo diseño y una imagen renovada. El periódico estaba en manos de Andaluza de Comunicación, un grupo vinculado al PSOE que cambió en varias ocasiones de nombre. En 1986 había entrado en *El Correo de Andalucía* tras hacerse con parte del accionariado católico. Este movimiento propició la entrada del exdiputado granadino de UCD Arturo Moya y Emilio Martín, empresario ligado al PSOE. La prensa apuntaba en aquel momento —en 1986— a Antonio Ramos como candidato para dirigir el periódico sevillano, como recuerda este artículo del diario *El País* publicado el 4 de febrero de ese año:

La empresa editora de *El Correo de Andalucía* cambia de titularidad

S. G. - Sevilla - 04/02/1986

El ex diputado de UCD Arturo Moya ha sido nombrado presidente de Editorial Sevillana, la empresa editora del diario *El Correo de Andalucía*, según anunció el sábado la propia empresa. El nombramiento de Moya supone la culminación de un cambio en la titularidad de la empresa, hasta ahora controlada al 100% por capital católico, y en la que ahora entrarán nuevos socios. El cambio incluye el nombramiento de un nuevo director en sustitución del actual, José María Javierre. Editorial Sevillana aún no ha explicado los pormenores de la operación, pero según fuentes relacionadas con la misma se reduce a un tercio la participación de los anteriores dueños, que eran el arzobispado de Sevilla, el obispado de Córdoba —estos con paquetes menores— y la Editorial Católica, que publica el diario madrileño *Ya*. El resto del accionariado se reparte, según las mismas fuentes, entre el propio Arturo Moya y Emilio Martín, ligado a la empresa Mundicom, próxima al PSOE.

Arturo Moya, el nuevo presidente de Editorial Sevillana, es natural de Granada, periodista y licenciado en Política y Sociología, y tomó parte en la fundación de UCD.

[...]

El candidato más firme para sustituir a José María Javierre es Antonio Ramos, director de *Diario de Granada*, aunque no se descarta la elección de otros candidatos. Este periódico, también ligado a Mundicom, será sustituido por *El Día*, de Granada, con una renovación de capital que incorpora a empresarios independientes (García Cásado, 1986).

Pero fue Manuel Gómez Cardaña quien cogió la dirección de *El Correo*. Los dos, que ya se habían dado el relevo en Córdoba, vuelven a dárselo una década después en Sevilla, cuando Gómez Cardaña pasa a ocupar la dirección general del diario y lo deja en manos de Antonio Ramos. *El Correo de Andalucía* había sido un periódico activo y aperturista en la etapa final de la dictadura. A finales de los sesenta *El Correo de Andalucía* gira hacia la izquierda y pasa a ser controlado por sectores católicos más progresistas. Se convierte de inmediato en uno de los diarios más incómodos para el franquismo. Rafael Gómez y, sobre todo, José María Javierre serán los directores más significativos de esta nueva etapa. Más tarde la Editorial Católica comprará un tercio del capital. En 1975 la tirada del rotativo sevillano está por encima de los 20.000 ejemplares y por primera vez tutea a *Abc* hasta el punto de amenazar su eterna hegemonía.

Llega a Sevilla y encuentra a José Guzmán, el reportero que «rechazó lucir pantalones de estambre»¹, con los que Tom Wolfe identificaba la progresión en los escalafones profesionales, que llegaba cuando el sueldo te daba para comprar los primeros pantalones dignos y más tarde el traje completo del mismo tejido. Con una copa en la mano, como siempre que José Guzmán² quería contar cosas profundas, miró a Ramos Espejo y se lo dijo, cuidado, que vienes a un periódico honorable. Las mismas palabras que un año después, en febrero del año 2000, cuando Prisa compra los periódicos de Andalucía de Comunicación (*El Correo*, *Odiel*, *Jaén* y *La Voz de Almería*) y Antonio Ramos deja la dirección, le repite a su sucesor, Vicente Clavero, delante de toda redacción: «Vienes a un periódico honorable».

Esta vez sí era verdad que llegaba a Sevilla, a *El Correo de Andalucía*, que con tanta entrega y acierto había dirigido durante más de una década Manuel Gómez Cardeña. En aquella redacción me reencontré con Antonio Avendaño, Sebastián García, Rafael Guerrero, Quini, Luis Felipe, Tomás Furest, Carmen Carballo, Paco Gil, Jorge Molina, Ginés Cabanes... Y sobre todo con el inolvidable reportero Pepe Guzmán, que me dio la bienvenida en un bar, como es habitual entre reporteros, con una frase que ha quedado marcada en los anales de la historia del rotativo sevillano: «Vienes a un periódico honorable». Su muerte, encontrado de madrugada en una fría calle sevillana, me recordará siempre el sino de muchos reporteros, de los que nunca lucieron los pantalones de estambre —«Hay que ganarse los pantalones de estambre»—, sobre los reporteros del

1 Así define a José Guzmán a Antonio Ramos, parafraseando a Tom Wolfe, en «Pantalones de estambre», publicado en *El Correo de Andalucía*, 4 de junio de 2001, p. 3.

2 Del periodista José Guzmán escribe el profesor Antonio López Hidalgo (2005, p. 40): «Pepe Guzmán ha sido, sin duda, uno de los mejores periodistas que ha dado esta ciudad (Sevilla). Corrijo: el mejor. Era bajito, y eso le molestaba, porque pensaba que todos los bajitos tienen culebras en el estómago. Escribía mejor que Antonio Burgos, y él lo sabe, cobraba menos que Paco Umbral, pero no le importaba. Se conformaba con que la nómina llegara a mitad de mes. Pero nunca llegaba. Se bebió la vida al por mayor y el vino de copa en copa, pero se lo bebió todo, hasta que la vida lo abandonó en plena vía pública una noche de mayo. Le gustaba mirar la vida de frente y a las mujeres de perfil. Pero nunca miraba atrás. No tenía pelos en la pluma y cuando escribía lo hacía con el ingenio de quien solo teme a sus propias palabras. Ha dejado para la posteridad la obra de un maestro».

New Yorker, esos que, según Tom Wolfe (2001, p. 265), alcanzaban a ceñirse los periodistas que ascendían en el escalafón. Estos otros periodistas, como perros callejeros, tenían que conformarse con el precio de la dignidad. Con eso le bastaba al reportero Pepe Guzmán, aunque para él nunca repicaran campanas de gloria (Ramos, 2008, p. 113).

Una frase, la del periódico honorable, que repitió en su discurso el presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves³, cuando participó en los actos del centenario del histórico rotativo sevillano. No es ningún misterio. El hombre que había escrito esa intervención del presidente andaluz era Antonio Avendaño, otro de los periodistas de los que prescindió *El Correo de Andalucía* en la renovación que imprimió el Grupo Prisa tras su compra en etapas escalonadas. Ramos Espejo fue director de *El Correo de Andalucía* desde el 4 de febrero de 1999 hasta febrero de 2000, pasando después a desempeñar los cargos de director de Relaciones Institucionales de los periódicos locales del Grupo Prisa en Andalucía y más tarde como director de Opinión de *El Correo de Andalucía*, hasta el año 2003. Durante su etapa como director fortalece la sección de Opinión, donde, bajo el mando de Antonio Avendaño, coinciden firmas como la del veterano José Guzmán, y articulistas prometedores, como Irina Marzo o Alberto Gualart. Antonio Ramos rescata la memoria de Andalucía en el breve tiempo en el que dirige el diario e intenta colocar otra vez a *El Correo de Andalucía* en el lugar preferente que le corresponde en la historia reciente de Andalucía, al frente de las reivindicaciones y haciendo del periodismo bandera. Pero también se aprecia en sus reflexiones a un reportero desilusionado con el devenir de los hechos, con la autonomía —como en la etapa final del diario *Córdoba*— y con un periodismo cada vez más militante y menos crítico.

3 El expresidente de la Junta de Andalucía Manuel Chaves, en su discurso «Nueva etapa de El Correo de Andalucía», en los Reales Alcázares, dentro del centenario de *El Correo de Andalucía*, octubre de 2005, recordó: «Tal vez la persona que, años atrás, expresara más sencilla y fielmente el espíritu de *El Correo de Andalucía* fuera el fallecido y muy querido periodista sevillano José Guzmán, cuando al pedírsele en cierta ocasión que definiera al periódico en el que había trabajado toda su vida, el veterano redactor de *El Correo* contestaba sabia y concisamente con estas palabras: “Este es un periódico honorable”. Así lo creo yo también y así, estoy seguro, lo deben creer ustedes al acudir a la llamada del decano de la prensa andaluza».

9.2. Tatuaje andaluz, tatuaje de reportero

En su etapa de director, primero, y luego como responsable del área de Opinión, Antonio Ramos escribe artículos periódicos en *El Correo de Andalucía*, algunos de mayor extensión que representan casi el testamento en vida de un reportero que se reclutó voluntario en la lucha por Andalucía y por la libertad del periodismo. Un reportero que se lamenta de que tanto empuje y arrojo se haya venido abajo:

Ahora hemos sentido la rabia, la rebeldía que obligatoriamente marmamos en el tajo con los emigrantes, los parados, los pequeños y medianos empresarios, los pescadores, los mineros de Río Tinto, Alquífe y Peñarroya, cuando el nuevo periodismo de vanguardia se aprendía pegado a la tierra, en el cuerpo a cuerpo, y nos abrían camino los compañeros de Madrid que sabían que Andalucía necesitaba las tribunas libres que se negaban en la mayoría de los medios del sur. El periodismo andaluz que surge entonces y que tiene sus orígenes en los años de la dictadura y la transición, marcaba una diferencia que fue básica para contribuir a la difusión del espíritu del 28F: estar a favor o en contra de Andalucía, con el periodismo oficial o el periodismo de rebeldía. No estaría mal seguir planteando las cuatro reglas básicas de juego de este oficio para que no seamos arrastrados por la marea de los dos bandos sin distinción: para, en función del favor, encontrar con más facilidad el dossier o la aparente exclusiva. Si los protagonistas del 28F fueron el pueblo y un puñado de políticos valientes, los periodistas fueron los mensajeros más despiertos y convencidos. Rebeldía significa hoy despertarse de la conciencia entontecida, cuando asistimos a nuevas imposiciones y desprecios, a las modas que dejan en la superficie el Probe Miguel y a los gitanos de las tres mil viviendas, sin llegar al interior de la vida, como se atrevió hace años Juan Goytisolo cuando levantó su voz contra la pobreza que vivió en el barrio de La Chanca de Almería (Ramos, 1999a, pp. 4-5).

Porque Antonio Ramos no se ha arrancado el tatuaje, la marca de andaluz, de periodista andaluz, que se incrustó en su piel en 1980: «El tatuaje puede llevarse con orgullo o como una marca ominosa que ya no puede borrarse. Hay quienes se hicieron las marcas en los brazos o en el pecho en un momento de euforia o valentía y después, arrepentidos, se tapan vergonzosamente la señal» (*ibid.*). Ya ha reposado la autonomía. Han pasado más de dos décadas desde el I Congreso de Historia de Andalucía en el año 1976 y Ramos Espejo siente que la relajación lleva a la desesperanza, que la desazón conduce al abandono. Quizás la autonomía ha derivado en el acomodo de una clase de reporteros que antaño se fajaban frente a frente con la actualidad, sin que le arrugara el silencio

ni los palos, todo merecía la pena por media hora de libertad en Fuente Vaqueros. Reporteros que —como señala Antonio López Hidalgo⁴ (2005)— antes de adular y someterse al poder, deben mostrarse críticos y expectantes. El 9 de abril de 2001, cuando publica su primer artículo como director de Opinión de *El Correo de Andalucía*, lanza un aviso para los navegantes que se han dejado tragar por las olas:

Ha llegado la hora de retomar otra vez la palabra, de mirarse de nuevo ante el espejo de nuestros días y de saber quién y cómo interpreta nuestra circunstancia de vivir, si dejamos que sean profesores como Bartolomé Bennassar, Antonio Miguel Bernal o Juan A. Lacomba; o por el contrario, permitimos que doña Marta Ferrusola (esposa de Jordi Pujol) y compañía resuciten sin réplica el discurso de la manipulación y el desprecio (Ramos, 2001a, p. 3).

No puede ser más claro el mensaje del reportero, intencionado desde su título: «Retomemos la palabra»: «Retomemos la historia antes de que, haciendo dejación de nuestras propias responsabilidades, permitamos que nos arrastre esta ola que unifica, manipula y oscurece a los pueblos. Estamos obligados a escribir nuestro propio guion de rebeldes con causa y a correr, otra vez, la aventura arriesgada de ser políticamente incorrectos» (*ibid.*).

9.2.1. El periodista en la historia

En esta etapa Antonio Ramos empieza a reivindicar el papel del periodista dentro de la historia; una historia en la que los reporteros han expuesto el tipo, de la que han sido testigos activos que han recogido su discurrir para que sirva a posteriores investigaciones:

4 Antonio López Hidalgo (2005, pp. 70-71) escribe: «La lealtad, junto a la verdad y la independencia, es uno de los deberes fundamentales, tanto en lo que afecta al rigor informativo como en lo que respecta al secreto profesional, debe ser respetada si con ello perjudicamos a las mismas. La lealtad del informador debe empezar por la fidelidad a sus propios Ideales y al entorno social, pero debe ser extensiva, entre otros factores, a las fuentes. Desde luego, se ha escrito que las noticias no son hechos independientes del observador, sino el producto de un juicio de existencia, por ello no se puede hablar de objetividad absoluta. La información es producto de un juicio de existencia como la opinión lo es de un juicio de valor». Antonio Ramos reivindica en sus artículos en *El Correo de Andalucía* este perfil de periodista comprometido, implicado con su entorno y su historia, como la clase de reporteros que acompañaron desde sus periódicos la Transición democrática en Andalucía.

La prensa ha jugado un papel decisivo tanto para ocultar y hacer la vista gorda como para reivindicar la verdad de los hechos. Es como se hacía en la dictadura y en los primeros años de la Transición. Mientras unos periódicos daban por válidos los partes oficiales, en los que se resaltaba el tropezón o el disparo fortuito de un agente que acababa impactando en el cuerpo de un ciudadano, otros medios se arriesgaban a cumplir con su obligación de exigir la verdad. La memoria histórica es una buena compañera de viaje para traerla a colación cada vez que ocurre una tropelía de este género. Porque nos sirve para saber en qué escenarios nos movemos y por qué ocurren las cosas. Y desde luego Andalucía ha sido un escenario en el que parecía fácil aceptar la tergiversación o el silencio sin más explicaciones (Ramos, 1999d, pp. 6-7).

Antonio Ramos devuelve a *El Correo de Andalucía* su impronta andaluza, su compromiso con la historia y las raíces profundas. El reportero se siente historiador y el medio es donde se recoge la historia, una reivindicación del autor para elevar la profesión periodística, que repite en foros y entrevistas:

Yo digo que nosotros (los periodistas) intentamos registrar la verdad de cada día y que solemos hacerlo bastante bien, a pesar de que los historiadores nos denostan tanto. Nosotros somos los tontos a los que les pegan por todos lados, pero nosotros somos los que hacemos todos los días el periódico de la historia. Muchas de las cosas que después aparecen en los libros hechas por los historiadores, están ahí gracias a que antes las han hecho los periodistas (Chirino, 2006, pp. 12-13).

Otros investigadores, como Pilar Diezhandino, coinciden en esta concepción protagonista del periodista dentro del relato de la historia, lo que exige del profesional un papel activo, también selectivo, al interpretar los acontecimientos:

El periodista —o el periodismo— no es un mero intermediario entre los agentes socio-políticos-económicos y el público; es un intérprete del acontecer social, político y económico. No transmite simplemente lo que otros le dicen, tal como se lo dicen: mero mensajero a sueldo, descomprometido, desentendido; es parte integrante del mensaje que entrega. No es un mero escribidor, ni siquiera un mero constataador y clasificador de la realidad. Y su intérprete. De su capacidad para detectar los hechos con interés informativo, ordenarlos, seleccionarlos, comprenderlos, extraer las claves interpretativas, elaborar adecuadamente la información... depende, hoy más que nunca, el desenvolvimiento social (1994, p. 27).

En la actualidad, el poder político —o algunos que lo administran— pretende invalidar esa función fiscalizadora para, con ello, anular también la capacidad crítica. Antonio Ramos aprovechó su homenaje en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla el 19 de mayo de 2006 para reclamar con fuerza y en un escenario acreditado esta condición del periodista como historiador:

A falta de un reportaje con el que firmar esta página de mi vida, traigo unas reflexiones a este foro, con la fuerza, la autonomía y la libertad que nos proporciona la Universidad, en dos apartados:

Primera cuestión: sobre los orígenes del Periodismo como primer eslabón en la cadena de la historia, reivindicando nuestro quehacer en el ámbito de las ciencias sociales.

Segunda cuestión: la inquietud sobre la pérdida de identidad de los periodistas de nuestro tiempo.

Todo ello para que los nuevos periodistas sientan el lugar que ocupa esta profesión en una disciplina tan antigua como es la historia; y, de otra parte, la necesidad que tiene la profesión de un revulsivo, que permita a los periodistas reclamar ese corazón de la redacción, que le ha sido arrebatado, en líneas generales, por agentes ajenos al periodismo (Ramos, 2008, p. 116).

La participación del cronista-reportero en la elaboración de la historia es milenaria. De hecho, los antecedentes remotos podríamos buscarlos en la obra de Heródoto de Halicarnaso. Así, en la introducción que el autor hace en su obra *Los nueve libros de la Historia*, apunta:

La publicación que Heródoto de Halicarnaso va a presentar de su historia se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos como de los bárbaros. Con este objeto refiere una infinidad de sucesos varios e interesantes, y expone con esmero las causas y motivos de las guerras que se hicieron mutuamente los unos a los otros (Heródoto, 1998, p. 40).

Lo que pretendía Heródoto con sus crónicas no era otra cosa sino contar todo lo que tenga suficiente interés y nos ayude a comprender a un pueblo o a una persona. Con esta teoría enlaza Antonio Ramos cuando reivindica el peso de los reporteros en la historia, un papel al que contribuirá en primera persona con sus crónicas de un pueblo desprotegido y de sus personas. Sus reportajes nos han ayudado a comprender la vida de los andaluces en los años setenta, dentro y fuera de Andalucía:

Ha habido, en el transcurso del tiempo, un traspaso de funciones del historiador (de aquel historiador que era un todoterreno, cronista en las guerras, reportero de viajes...) al periodista en la construcción de la *historiae apodexis* como artífice de la comunicación directa. Esa función la tiene hoy encomendada el periodista en el lugar de los hechos, como testigo fundamental y directo, como el que levanta y registra la primera acta notarial. De sus manos sale el documento ante la historia. Lo que no esté registrado, lo que queda al margen de las hemerotecas —salvo otro tipo de documentos administrativos o que forman parte del desarrollo de un hecho histórico o de un suceso o de un caso de la vida cotidiana de las personas—, no cuenta; se queda en el olvido o cae en ese magma de la invención o de la tergiversación de los hechos (Ramos, 2008, p. 118).

Por eso, a los periodistas nos corresponde retomar la palabra.

9.3. Entrevistas sin urgencia

En 1975 Ramos Espejo había publicado en *Ideal* los «Diálogos de urgencia», una serie de entrevistas donde se da voz a personajes tan dispares como Pemán o Brenan y, sobre todo, se habla de Andalucía, de su historia, de sus inquietudes. En *El Correo de Andalucía*, en labores de director de Relaciones Institucionales o como responsable de la sección de Opinión, Antonio Ramos vuelve sobre las mismas pautas pero sin tanta urgencia. Retoma la palabra y realiza una amplia serie de entrevistas serenas y reflexivas por donde pasan antiguos líderes andalucistas, artistas e intelectuales. Atrevido, pasional, como cuando describe al cantaor Naranjito de Triana: «Niño prodigio con alpargatas rotas, se echó a la aventura por vocación y para quitarse de encima las hambres, y lo mismo cantaba sentado en las rodillas de Franco que salía de una tarta ante Eva Perón, que enloquecía a los públicos con la Salvaora y se empeñaba en hacer de su vida un monumento al cante flamenco» (Ramos, 2001e, pp. 4-5). Naranjito, un niño que aprendió a leer en un tren de mercancías y que saltó por primera vez a un escenario con cinco años y cantando martinetes:

Tuve que salir cogiendo colillas por el aspecto que llevaba, con una alpargatillas de lona, asomando la punta de los dedos, unos pantalones remendados por la culera y pelado al rape con un flequillo... ¿Y cómo vamos a sacar así al chiquillo? Y entonces se inventaron que saliera de pobre cogiendo colillas. No necesitaba disfrazarme. Cierro los ojos y parece que lo estoy viendo, con el público delirando, echándome dinero. Fue una cosa verdaderamente maravillosa. Y recogí once pesetas (*ibid.*).

Cantaores que se buscaban la vida, como Chano Lobato, cuando era Chanito, y cantaba a los señoritos de Cádiz con catorce años por cinco duritos, un vaso de vino y un plato de pollo al ajillo. Un artista que se pasó media vida en la segunda fila: «Por la necesidad, ¿me comprendes? Por eso, por la necesidad. “Chano, gracioso”, ¿comprendes? Y a cantar para el baile. Y así me he llevado yo cuarenta años de banderillero. Porque no me daban mi sitio» (Ramos, 2002b, pp. 2-3). Hasta que un día se rebeló porque una bailaora, tras un mes de ensayos, le dijo que se entendía mejor con otro. Se plantó y tuvieron que ir a buscarle a su casa y ofrecerle sueldo de cantaor de primera fila. La eterna lucha de los pobres en Andalucía que le valió la medalla de la comunidad. Memorias flamencas como las de Juan Valderrama, que cantó por todo el mundo el himno de la emigración, y que en una entrevista con Ramos Espejo recuerda cuando le llevaron a pegar tiros en la guerra:

Estuve en zona republicana, en un batallón de fortificaciones, haciendo trincheras y pegando tiros. Pasé un miedo horroroso. Me soplaban los obuses por la cabeza y me decía el sargento «¡canta, canta, que eso es una mierda...!». Allí estaban Marchena, Canalejas, *el Sevillano*, el de la Huerta..., formamos un grupo que nos llevaban a hacer actuaciones benéficas para Socorro Rojo a los hospitales de sangre. Queipo de Llano nos tenía controlados. Le oíamos decir desde la radio en Sevilla: «Esos artistillas que anoche no pudieron actuar en Andújar». Porque había mandado que nos bombardearan. Y al día siguiente volvía a bombardearnos (Ramos, 2002c, pp. 2-3).

El reportero retoma la palabra y se la devuelve a quienes la tuvieron, como al expresidente Rafael Escuredo, para que ponga «otra vez en excitación a la clase política que parece más dormida que despierta». Ramos y Escuredo, desilusionados con una Andalucía que ha dejado que «se apague una llama». Un diálogo de viejos gladiadores: «Creo que el debate político en el marco de la sociedad andaluza es pobre, es desvertebrador, es descalificador; resulta difícil generar debates que tengan como eje central a Andalucía. Porque se ha producido lo que yo llamo la anestesia social de Andalucía» (Ramos, 2001f, pp. 4-5), dice Rafael Escuredo.

Una serie de entrevistas donde, de retirada, se sincera Luis Uruñuela, primer alcalde democrático de Sevilla y un referente en el andalucismo. Uruñuela, que se inició en la política a través de Acción Católica, coincidió en la Universidad con Felipe González, con quien —como descubre en la charla con Antonio Ramos— compartió una especie de ganadería pero a lo pobre:

Tengo una anécdota que le va a gustar. Un día, ya como graduados, hablamos de que estábamos cansados de la vida que llevábamos. Y él, recuerdo que, de pronto, me dijo: «Bueno, eso porque tú quieres. ¿A ti te gusta el campo?». Y yo le dije: «Hombre, el campo me disloca». «¿Y tú eres capaz de hacer conmigo una cosa? Pues mira, vamos a comprar unos becerros y los vamos a llevar a la finca de un amigo de mi padre a reposición». Yo era la primera vez que oía esa palabra. Eso significa que el ganado se lleva a una finca, donde se le alimenta y cuando se vende, la diferencia entre el precio de compra y el de venta se divide por dos. Pues en ese sistema llegamos Felipe y yo a tener más de ochenta vacas y terneros (Ramos, 2001g, pp. 4-5).

Uruñuela, un luchador andalucista cuando la bandera blanquiverde, la que Antonio Ramos tenía en el balcón de su casa de Alhama, la del escudo del Dyane 6, provocaba la risa, comparte con el reportero la desilusión del camino andado y de los pasos perdidos: «Estamos para trabajar por Andalucía, para luchar, para combatir por Andalucía. Y esto es lo que creo que se ha perdido. Yo creo que la gran diferencia es la intensidad y la tensión que se vivía entonces para conseguir cosas. [...] Ahora todo está caminando al mantenimiento o a la consecución del poder. Y en esto no hago excepciones» (Ramos, 2001g, pp. 4-5). También asoma por estas entrevistas Soledad Becerril, con quien el reportero recuerda su etapa en *La Ilustración Regional*, la revista desde la que se defendió una imagen digna de Andalucía: «Defendimos una imagen distinta, no estereotipada, no la Andalucía folclórica, ni la Andalucía llena de tópicos; no la Andalucía fácil... Sino una Andalucía, con claridad, con su realidad económica, social, y, desde luego, política, que no podía quedarse al margen de acontecimientos de carácter general que estábamos viendo» (Ramos, 2002d, pp. 2-3). Una serie de entrevistas donde Luisa Infante García⁵, la mayor de los hijos del padre de la Patria andaluza, recuerda cómo se llevaron a Blas Infante el 2 de agosto de 1936:

5 También se puede consultar Ramos (1979ñ, pp. 18-20).

«Todos nosotros estábamos aquí. Era el día 2. Las once de la mañana del día 2 de agosto de 1936. Y vi a un hombre vestido de Falange, que era Crespo, con el pelo cano, alto, entrando por esta puerta. Y, cosas de los chiquillos, me fui por la otra parte de la terraza y vi a otros hombres jóvenes, también vestidos de Falange... Yo no había visto a nadie vestido así, porque ni en Coria ni en Puebla se había visto la Falange. Di la vuelta a la casa para ir a la del guarda a preguntarle quién era esa gente. Porque había un alboroto... Cuando oigo a mi padre decir: “Adiós, Anita; adiós, Salvador”. Y desde dentro de la casa lo vi yo doblar el camino hacia abajo. Yo tenía ocho años; María, seis; Blas, cinco, y Alegría, diez meses».

Yo me fui a la casa de los guardas a preguntarles que quién era aquella gente; porque yo nunca había visto uno de falange ni nada de eso. Estaba dentro de la casa cuando vi que se lo llevaban. Se volvió así un poco y dijo a los guardas: «Adiós Anita, adiós Salvador». Mi madre me decía que yo me había escondido. ¡Y qué me iba a esconder! Es que estaba en el campo y vi ese revuelo de gente, a Crespo, a un guardia civil, a un municipal, a otros falanges... Por eso me fui a preguntarle a los caseros. Rosario, la mujer que estaba en la casa, contaba que detuvieron a mi padre y Crespo le dio un empujón a mi madre; mi madre se revolvió y le dijo: «Soy sobrina del Gobernador». Y eso le impresionó al hombre y se portó, bueno dentro de lo que cabe, porque le respondió a mi madre: «¿Usted no ha dicho que es la sobrina del Gobernador? Pues haga usted el favor, señora, de adelantarse a mí que yo voy a hacer tiempo para que llegue usted a Sevilla antes que yo». Mi padre dijo entonces que ella no tenía que hablar con nadie. Entonces ese señor le dijo: «Yo sé la gravedad de las órdenes que tengo que cumplir». Las órdenes eran que lo mataran en la carretera y que se le aplicara la ley de fugas (Ramos, 2002e, pp. 2-3).

Ramos Espejo vuelve a la historia de Andalucía, la recupera cuando parece olvidada. Las penúltimas palabras de Blas Infante, cuando le dijo a su mujer que en la caja de caudales quedaban 300 pesetas y que las empleara para comprarles juguetes a los niños. Entrevistas por las que pasa el arzobispo Carlos Amigo, que no es un cura obrero como los que conoció el reportero en la Transición, jugándose el jornal con los emigrantes, pero que pasea por las tres mil viviendas con el único temor de que los gitanos le destrocen de cariño. Federico Durán López, expresidente del Consejo Económico y Social, que devuelve la mirada al trabajador andaluz, al jornalero, al que es «víctima de un tópico injusto» (Ramos, 2002f, pp. 2-3). El comunista Felipe Alcaraz, el niño que pasaba los veranos de su infancia en La Zubia tirando piedras, la juventud en una oficina del butano y enfrentándose a los serenos hasta ser detenido (Ramos, 2002g, pp. 2-3). José Manuel Caballero Bonald, el poeta marinero que compartió galería de comunes en una prisión con el Lute, Medrano y otros presos condenados a muerte, que se declara en contra del «andalucismo profesional, no del andalucismo político. De esa Andalucía consabida. De la Andalucía de los tópicos, del gracioso, el exagerado, perezoso...» (Ramos, 2002h, pp. 2-3). Entrevistas sin urgencias en las que Antonio Ramos recupera Andalucía treinta años después de que empezara la lucha.

9.4. El hermanamiento entre el poeta y el torero

El reportero también lleva a *El Correo de Andalucía* la figura de Federico García Lorca, como había hecho en Córdoba, donde investigó la amistad del poeta con Alvarinho. En el verano de 1999 Antonio Ramos, junto a Miguel R. Aguilar Urbano, publica una extensa entrevista con María Teresa Sánchez-Mejías, hija del legendario torero Ignacio Sánchez Mejías, al que el artista de Fuente Vaqueros dedicó una famosa elegía tras su muerte en los ruedos el 11 de agosto de 1934 corneado en Manzanares por Granadino. La entrevista a María Teresa, Piruja, es un testamento a corazón abierto donde revela cómo fueron los primeros momentos tras la muerte de su padre, su infancia incrustada en una dinastía de toreros, y la amistad de su padre con la generación del 27, de la que fue en cierta medida el responsable tras propiciar una reunión de aquella pléyade de artistas en Sevilla. Artistas entre los que Piruja recuerda a Alberti, al que su padre lo vistió de banderillero para hacer el paseíllo aunque el marinero no se atrevió a salir del callejón:

Quando hace años vi una foto de Alberti, con esa melena, me vino entonces la imagen de Alberti que yo conocí con 22 o 23 años, con el pelo negro, rizado, así con ondas, con una corbata roja. ¡Con una corbata roja!... Si Alberti no era comunista. María Teresa León, sí. Pero Alberti... Mi padre lo cogía así, por el aire, de la corbata, y le decía si no te pega... (Ramos y Aguilar Urbano, 1999a, pp. 6-9).

El reportero le lleva a María Teresa el libro con el poema de García Lorca, con el llanto por Ignacio Sánchez Mejías. Solo tiene un trozo manuscrito de su prima Gabriela. Apenas se ha atrevido a escucharlo recitado, nunca leído completo. Antonio Ramos le entrega una edición del Círculo de Lectores, con introducción de Alberti, ilustraciones de Bores y textos de Antonina Rodrigo, que ha incluido en el libro una dedicatoria: «Para la hija de Ignacio... y la bella Lola, mujer amorosa, esencia andaluza...». Y al final, Piruja recuerda a Lorca, al que apenas si tuvo tiempo para tratar, con una amarga frustración: «Si mi padre vive no matan a García Lorca»:

Sí, no porque mi padre fuera de un bando o de otro, sino porque era amigo de Franco. Porque mi padre iba mucho con Gregorio Corrochano, como corresponsal de Guerra a África, y se habían entrevistado con Abdelkrim, se veía mucho con Franco... A Sancho Dávila, por ejemplo, vio que lo llevaban junto a otros detenidos en una furgoneta camino de la comisaría en la calle Jesús. Lo vimos desde el balcón de nuestra casa en Alfonso XII. Bueno pues bajó mi padre

corriendo, paró la furgoneta, estuvo hablando con Sancho Dávila y después fue a la comisaría, de donde consiguió sacarlo. Mi padre no era adicto a un partido, como a veces la gente ha querido colocarlo. Siempre ha sido de izquierdas, como lo fueron los de la Residencia de Estudiantes (*ibid.*).

La publicación de la entrevista y el conmovedor testimonio de Piruja provocó el hermanamiento de García Lorca e Ignacio Sánchez Mejías en Fuente Vaqueros un 5 de junio a las cinco de la tarde. Eran las cinco de la tarde.

10. La Universidad y la *Enciclopedia de Andalucía*

Con su llegada a Sevilla, Antonio Ramos también empieza a adentrarse en el mundo de la Universidad. Ya había empezado a trabajar en su tesis doctoral, bajo la dirección del profesor José Manuel Gómez y Méndez. La etapa en *El Correo de Andalucía* es corta y sin demasiada relevancia en la trayectoria profesional de Ramos Espejo. Entrará como profesor asociado, primero, en la Facultad de Comunicación y compaginará su labor docente con otros proyectos periodísticos y editoriales.

10.1. Reportero hasta el final

La frase es de Antonio Ramos en una de las muchas conversaciones mantenidas en el transcurso de esta investigación: «Si eres periodista tienes que llegar a lo máximo y eso es doctor». Por eso, quien ya era maestro de reporteros se plantó un día en la Universidad de Sevilla, todavía como director del diario *Córdoba*, y entró en el despacho del profesor José Manuel Gómez y Méndez:

Conocía a Antonio Ramos Espejo, sin el acercamiento que ahora se producía, desde aquellos años de la década de los setenta donde las esperanzas llenaban los corazones de cuantas personas soñaban en el día a día de una nueva sociedad, cuando los reportajes de Antonio eran proyección de la realidad de Andalucía en el conjunto del Estado español a través de las páginas de *Triunfo* y del regustado boletín de HOAC en los ambientes del tajo obrero. Sus textos eran la vanguardia del decir y del hacer en un nuevo Periodismo más allá de la información al uso, de la crónica ramplonera al servicio de la acción divulgadora o del salmo triunfador de una actividad diseñada; su decir y contar suponía el Periodismo desde el compromiso profesional en la ética, el darse al lector en razón de la verdad anhelada, la aportación a una mayor libertad ciudadana (Gómez y Méndez, 2002, p. 412).

Se matriculó en los cursos de doctorado en la Universidad de Sevilla y defendió en 1999 su tesis sobre el Periodismo en Gerald Brenan¹, por la que obtuvo sobresaliente *cum laude* por unanimidad del tribunal. El trabajo también recibió el Premio Extraordinario de la Universidad de Sevilla en la convocatoria 1998-1999 y ha sido publicado por el Centro Andaluz del Libro en el año 2002 bajo el título *Crónica de Gerald Brenan*. Sin que estuviera en su hoja de ruta, el reportero entra en la Universidad y empieza a ilustrar y formar a jóvenes aprendices que todavía no han conseguido los pantalones de estambre. Empieza como profesor asociado de la Universidad de Sevilla en 1999, primero en el Departamento de Periodismo I y después en el de Periodismo II. La primera asignatura que imparte es Periodismo Económico, una optativa, y participa en seminarios sobre los

1 *El Periodismo en Gerald Brenan*. Universidad de Sevilla. Calificación: sobresaliente *cum laude* (por unanimidad). Director: José Manuel Gómez y Méndez. Programa: «Estrategias de la Información/Comunicación y Modelos Socio Culturales», dependiente inicialmente a través del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad, Periodismo y Literatura continuándose su responsabilidad posteriormente por el Departamento de Periodismo. Sobre la misma escribe la profesora Elena Barroso, catedrática de EU de la Facultad de Comunicación de Sevilla y miembro del tribunal: «Al estudiar el periodismo de Gerald Brenan, Antonio Ramos se sirve de un “metadiscurso”: analiza una obra periodística de investigación haciendo, él mismo, otro periodismo de investigación. Así que la palabra del uno y la del otro se tejen y destejen, se pliegan y despliegan; los puntos de vista se funden unas veces y se distancian otras; el pasado, como Marcel Proust consagró de inimitable manera, se actualiza mediante asociaciones; la voz, cinematográfica cámara lenta, describe lugares, humano vivir, cuenta acontecimientos», en «Ciencia y periodismo», en Checa, 2008, p. 30.

Problemas del Periodismo II. En estas materias trabajará hasta el curso 2002-2003, cuando a la asignatura de Periodismo Económico suma la de Redacción en Prensa. Al mismo tiempo participa en los cursos de doctorado, primero en el Departamento de Periodismo I y después en el de Periodismo II, donde se encarga de un seminario sobre reporterismo.

En los años en los que ya no tenía una conexión más directa con una redacción, los alumnos, en mis clases, me dieron el calor, el impulso y la vitalidad que recibí en los periódicos por los que he pasado. Me gusta tratar a los alumnos en una doble dimensión: como profesor y como periodista, a sabiendas de que en el camino nos convertiríamos en compañeros de viaje. Como así ha sido y debo alegrarme de compartir profesión con Quico Chirino, en *Ideal*, Manuel Ruiz Rico y Mari Carmen Rengel, en *El Correo de Andalucía*, Catalina Mora, en la productora Suma y Sigue, Javier Vidal, convertido en puntal de la redacción de la *Enciclopedia General de Andalucía* (como Jesús Chacón y José Romero Portillo), y Manuel Rodríguez, representante de los alumnos de tercero de Redacción, con los que comparto este curso y me atrevo a dar fe de que están preparados ya, a falta de dos años para su licenciatura, para entrar en la plantilla de un periódico (Ramos, 2008, p. 114).

Antonio Ramos compagina su actividad en la Universidad con un trabajo editorial ambicioso y de gran envergadura. En 2003, nada más dejar *El Correo de Andalucía*, la editorial Comunicación y Turismo lo nombra director de la *Enciclopedia General de Andalucía*, un proyecto que se cierra en un bar de Triana:

La llamaremos Operación Triana porque fue en este barrio sevillano donde tomó cuerpo, en una servilleta de papel, lo que ha sido y es la *Enciclopedia General de Andalucía*. Aquella noche, con Checa, Rodríguez, Romacho y Téllez de testigos, se firmó el pacto del Cardhu, ese señor de origen escocés, con ligero sabor a malta de cebada. Ya me dirán ustedes si con este equipo es necesario algo más que unas alforjas llenas de ilusión. Pero no todo ha sido tan fácil, detrás hay cerca de 200 colaboradores y un equipo a pie de obra en el que se refleja el buen hacer periodístico de Antonio (Mellado, 2008, p. 74).

Antonio Ramos coordinará a más de doscientos colaboradores para revisar y actualizar la veterana enciclopedia que en la Transición sacó a la luz José María Javierre, la que se vendía entre los emigrantes por fascículos:

La otra puerta del azar me la abrió en Sevilla desde Málaga, otro maestro de periodistas, compañero, amigo y paisano: Juan de Dios Mellado, al embarcarme en la dirección de la *Enciclopedia General*

de Andalucía —así como en la coordinación de la Crónica de un sueño, memoria de la transición democrática²—. La Enciclopedia me sitúa en la redacción de redacciones para hacer cada día el periódico de la historia. Para un reportero era impensable tener este colofón, con la oportunidad de firmar el gran reportaje de la historia de Andalucía. Con Isidoro Moreno, Gabriel Cano, Rafael Valencia, José Calvo Poyato, Fernando Martínez, Pablo Juliá, Rafael Rodríguez, Juan José Téllez, Francisco Romacho, Antonio Zoido, Alberto Guallart, Miguel R. Aguilar, Antonio Larios, Antonio López Hidalgo... Y así hasta más de 250 colaboradores de prestigio (Ramos, 2008, p. 114).

Pero el reportero es insaciable, tiene hambre de historia. Antonio Ramos dirigirá la serie documental emitida en Canal Sur *Andalucía es su nombre*, un trabajo con el que volverá a conseguir el Premio Andalucía de Periodismo en su edición de 2007. El periodista que no quería ser periodista quiere llegar a viejo con una libretilla, «tomando nota y periodista hasta el final»³. El reportero que llegó por casualidad al periodismo y que fue desbrozando las historias que se encontró a su paso. Testigo de una época de la que levantó testimonio. Un periodista por cuenta propia al que no cambiaron ni los tiempos ni las ideologías: «He estado más de veinte años dirigiendo periódicos pero no he olvidado mi trabajo de reportero»⁴. Un reportero con pasaporte andaluz.

2 Este trabajo, una crónica de la Transición en las ocho provincias andaluzas, entre 1973 y 1983, consta de nueve volúmenes publicados por Comunicación y Turismo (Málaga, 2001). El primer libro de la colección fue galardonado como Premio de Periodismo de la Junta de Andalucía en su edición de 2002. Segunda edición, editada por El País-Andalucía, 2001, con ejemplar gratuito para sus lectores.

3 Así se titula una de las piezas de la entrevista realizada a Antonio Ramos por Francisco Chirino y publicada en *Ideal*, 26 de febrero de 2006, pp. 12-13.

4 Antonio Ramos, entrevista personal, 5 de mayo de 2008.

Segunda parte

11. Análisis de la obra de Antonio Ramos

En la primera parte de esta obra parte hemos realizado un recorrido pormenorizado sobre la vida profesional de Antonio Ramos, lo que nos ha permitido documentar la importancia de su obra, sobre todo en su etapa de reportero, y apuntar las primeras aportaciones sociales y periodísticas en un momento histórico concreto. Ahora vamos a ahondar en esa línea pero apoyados en sus grandes trabajos, concentrados básicamente en *Ideal* y en la revista *Triunfo*. En la primera parte hemos recogido su actividad en otras publicaciones y también la parcela directiva de Ramos Espejo, que prolonga sus principales líneas temáticas y de investigación en las publicaciones que dirige y, en los últimos años, en los documentales que produce para Canal Sur. Incluso aquellos trabajos como reportero en los setenta se prolongan hasta sus últimos libros publicados: *Herido por el agua*. García Lorca y la Alhambra¹ y *Andalucía de vuelta y media* (Represión, prensa e

1 Antonio Ramos (2012a). En esta obra, el autor abunda en la relación del poeta con el monumento nazarí y recupera algunos de los trabajos realizados en su etapa de reportero, como las entrevistas a Manuel Ángeles Ortiz o Rafael Alberti. En este libro podemos encontrar un apunte singular, cuando Ramos Espejo recrea el poema de Juan Ramón Jiménez a los regantes del Generalife a través de una entrevista a un regante contemporáneo (pp. 205-211), realizada a través de la técnica del diálogo corto característica de Azorín y que Ramos Espejo ha desarrollado con maestría.

imagen)². En esta segunda parte nos detendremos en su estilo, las áreas temáticas, sus influencias, analizaremos su obra desde la perspectiva de los géneros periodísticos y recuperaremos fragmentos de sus principales trabajos.

11.1. El ojo en el contenido

Hemos trazado un detallado recorrido sobre la obra de Antonio Ramos Espejo, desde aquel reportero con chaqueta recién planchada que se buscaba la vida en Torremolinos hasta el director de la magna *Enciclopedia de Andalucía* y el profesor de Universidad. Por encima de todo, siempre el periodista, el que se deja parte de su vida mientras retrata un contexto social, una sociedad que lucha por salir de la marginación o por lograr unos minutos de libertad en el homenaje del Cinco a las Cinco a Federico García Lorca en Fuente Vaqueros; una sociedad, la andaluza, que todavía hoy tiene que justificar su condición trabajadora frente a los herederos de la teoría de la complacencia que impulsó Ortega y Gasset desde las páginas de *El Sol* de Madrid en 1927. El reportero que cuando atraviesa el camino da forma a una identidad y un estilo.

Para comprender mejor al periodista vamos a detenernos un momento en el contenido de sus textos periodísticos. Sin olvidar que, como compartimos con Pilar Diezhandino, «lo importante empieza y termina siendo el periodista. Él es el único, y mejor, instrumento que permanece, cualquiera que sea el soporte. Él y su invariable materia prima: la información» (1994, p. 20). El periodista por encima del formato que se imponga en cada momento, frente a las prisas despiadadas de las tecnologías que no dejan tiempo para reposar e interpretar lo sucedido y que tienden a borrar la intervención del profesional sobre la información para dejarlo en un mero intermediario.

2 Antonio Ramos (2012b). Esta extensa obra recopila los trabajos de Antonio Ramos sobre el subdesarrollo, desde las crónicas de Andalucía, campo de trabajo y represión (1978a). Es la primera vez que recoge en un libro las series «Crónicas para no vivir» y «Diálogo de urgencia», que abordaremos en los apartados 13.1.4.1 y 13.2.1, respectivamente. El libro cierra con un epílogo de actualidad en ese año 2012 sobre el caso de los ERE en la Junta de Andalucía, un presunto fraude investigado por la Justicia en el seno del gobierno andaluz y, en concreto, en su Consejería de Empleo.

En la primera parte de este trabajo hemos avanzado algo, aunque desde la perspectiva de la sociología de la producción de mensajes. Según la teoría de Palmera J. Shoemaker y Stephen Reese (1991, p. 13), hemos analizado qué factores, desde adentro y desde afuera de los medios en los que trabajó Antonio Ramos, afectan al contenido de los mensajes y, a la inversa, en qué medida el reportero condiciona la organización de los medios e influye en la producción del discurso. Es decir, hasta qué punto el reportero se contagia del ambiente exterior y también en qué nivel puede interceder en el posicionamiento editorial del medio en el que desarrolla su trabajo. Ahora vamos a detenernos en el contenido. Desde una doble visión. Por un lado, vamos a extraer inferencias de la clasificación y análisis de los textos periodísticos recopilados. Esto nos permitirá obtener conclusiones sobre la línea de trabajo de Antonio Ramos y conocer cuáles fueron sus principales preocupaciones. Por otra parte, abordaremos la obra desde la perspectiva de los géneros periodísticos para definir su estilo, conocer cuáles fueron sus características definitorias y sus principales aportaciones.

El preanálisis nos permite seleccionar una muestra de todo ese universo, que la fijamos en todos los artículos publicados en el diario *Ideal* entre el 18 de agosto de 1971 y el 15 de noviembre de 1981. En esa década quedan definidas las principales líneas de trabajo de Antonio Ramos, sus inquietudes y las aristas de su estilo. Obtenemos por tanto 423 textos para el análisis. En esa misma época, el autor también publica de forma más o menos estable en la revista *Triunfo*. Al tratarse de una prolongación de los primeros y en otros casos de una réplica de los originales los hemos dejado fuera del análisis de contenido, aunque sí citaremos algunos fragmentos.

Concluido el primer registro se extraen los descriptores para el análisis temático de los textos estudiados. Lo que nos interesa es clasificarlos por bloques temáticos. Nos fijaremos más en el contenido, el argumento y motivación de cada publicación. La temática se clasificó según las categorías descritas en la tabla 4.

Es de prever que en algunos textos aparecerán varias categorías temáticas. En algunos, una de ellas se impondrá sobre las otras, en otros convivirán. No obstante, hemos querido diferenciar las categorías «emigración» y «andalucismo» por la relevancia que tienen de manera autónoma dentro de la obra de Antonio Ramos, y no como un matiz más del subdesarrollo o la actualidad política.

Tabla 4
Principales líneas temáticas en la obra periodística de Antonio Ramos

Subdesarrollo y mundo obrero	Textos relacionados con las condiciones sociales de los jornaleros, el subdesarrollo, la marginación, el mundo rural, la agricultura, el paro, los pescadores o los conflictos laborales
Emigración	Textos o series específicas sobre las condiciones de vida de los emigrantes
Cultura y tradición	Textos que versan sobre la tradición, entendida como costumbres e historia, personajes históricos, cultura andaluza o artistas andaluces
Personajes anónimos	Curanderos, personajes anónimos, artistas populares... que se convierten en actores a través de sus textos
Andalucismo	Textos donde la autonomía y el andalucismo son la temática central, desde una visión histórica o política
Política	Textos sobre la Transición española, el referéndum de autonomía andaluza, las primeras elecciones democráticas, la reforma agraria y otros asuntos de actualidad política de la época

11.2. Principales líneas temáticas en la obra de Antonio Ramos

Los descriptores han sido agrupados en seis grandes bloques. En un mismo bloque pueden aparecer varios descriptores, de ahí que la suma por separado no coincida con el total. Por ejemplo, no todos los textos que se centran en el mundo rural tienen como uno de los ejes centrales la denuncia de la marginación de algunas clases sociales. Se ha tomado como referencia aquellos textos donde al menos una de las seis categorías es dominante. Así, habrá crónicas con los emigrantes donde también aparezca reflejado el mundo rural, pero uno de los temas se impondrá sobre el otro en función de la intencionalidad del texto. Y habrá otros textos donde convivan con protagonismo compartido dos categorías o incluso más —por eso la suma de los porcentajes de la columna no es 100—. Hay otros textos —apenas 5— donde no está presente de forma manifiesta ninguna de las categorías. Los 423 textos analizados quedan clasificados por líneas temáticas, como se puede observar en la tabla 5.

Las condiciones de vida en el mundo rural, el subdesarrollo que atenaza a los pueblos andaluces, las duras jornadas de trabajo de los jornaleros y los pescadores y el sinvivir de los andaluces que se ven obligados a emigrar y dejan sus pueblos medio desiertos son las principales inquie-

Tabla 5

Principales líneas temáticas en la obra periodística de Antonio Ramos (%)

Categoría	Descriptor	%
Bloque 1 (B1) Mundo obrero y subdesarrollo (223 textos)	Jornaleros (17); subdesarrollo (141); marginación (44); mundo rural (147); agricultura (11); paro (29); pescadores (17); lucha obrera (17); curas obreros (13)	52,7
Bloque 2 (B2) Emigración (76)		17,9
Bloque 3 (B3) Cultura y tradición (121)	Tradición (78); cultura andaluza (48); Federico García Lorca (23)	28,6
Bloque 4 (B4) Personajes anónimos (25)		5,9
Bloque 5 (B5) Andalucismo (100)	Autonomía (18); referéndum (9); andalucismo (100)	23,6
Bloque 6 (B6) Política (83)	Transición (42); referéndum (9); elecciones (13); reforma agraria (9); política (45)	19,6

tudes en la obra de Antonio Ramos como reportero, estando presente en el 72,4% de los textos alguno de estos descriptor

o varios. Antonio Ramos recoge de esta forma un palpito que ha existido en la sociedad andaluza de manera constante en los últimos siglos y que aún se siente en la actualidad. Por hacer un breve recorrido por las fechas más significativas se pueden citar el alzamiento campesino Loja-Utrera-Arahal (1857-1861), el levantamiento campesino de Jerez (1892), otras agitaciones campesinas (1900-1909), la reforma agraria, tomas de tierras y colectivizaciones durante la II República (1931-1939), luchas por convenios laborales en el campo y el planteamiento otra vez fallido de la reforma agraria (1965-1975), tomas de tierras en algunos pueblos y lucha por la reforma agraria (1975-1984) y las últimas protestas y movilizaciones contra la abolición del sistema PER-Subsidio Agrario (2002-2003). El campo andaluz no logra superar esa agitación constante. Carmen Ocaña explica de esta forma la tensión permanente que envuelve el mundo rural:

La agricultura andaluza tiene, pues, planteada una profunda contradicción: una concentración de la propiedad en pocas manos, especialmente en la Depresión del Guadalquivir, donde la propiedad y la gran explotación se han ido consolidando y acomodando al proceso de modernización con una lógica propia del sistema capitalista. Pero, al mismo tiempo, existe una presión sobre la tierra debido a un clima de subdesarrollo en el cual la tierra es un factor

de producción muy importante, un bien escaso, por lo que debe cumplir una función social. La contradicción se debe por tanto a que la región no ha evolucionado en la línea de los países desarrollados, lo que hubiera permitido la modernización agrícola y la absorción por el resto de las actividades, de la población liberada de la actividad agraria. Con todas las salvedades que deben hacerse, se reconoce en Andalucía algún reflejo del modelo rural sudamericano (1987, p. 73).

La última obra de Antonio Ramos (2012b) publicada, *Andalucía de vuelta y media*, es un compendio de su crónica sobre la marginación y la vida en el campo andaluz, que empieza por los trabajos de la década de los años setenta y acaba con Cayetano de Alba y sus despectivas declaraciones sobre los jornaleros en un programa de televisión³. «Cayetano encarna la estampa del señorito, cacique, caballista y explotador. Porque aquí la que más cobra sin dar ni golpe de los fondos europeos es la Casa de Alba», denuncia Ramos Espejo (2012b, p. 683) con un lenguaje directo e incisivo de quien ya no se esconde ni se muerde la lengua.

Volvamos a su etapa de reportero en *Ideal*. Los textos que se ocupan de asuntos políticos (19,6%) se concentran en la etapa de la Transición y las primeras elecciones democráticas. Los textos sobre andalucismo (23,6%) sí están más dispersos, porque esta será una línea transversal de todo su trabajo a partir de 1975, como ya hemos señalado en la primera parte de esta investigación. Estos textos no tienen necesariamente una motivación política, ya que algunas veces se quedan en la vertiente sentimental o histórica.

3 En el capítulo «Cosechando subvenciones» del programa *Salvados*, emitido en la cadena de televisión la Sexta el 11 de diciembre de 2011, Cayetano de Alba rechazaba la política del subsidio agrario y de las subvenciones que reciben los jornaleros andaluces. El hijo de la duquesa se expresaba con frases como «Lo que pasa en Andalucía a nivel laboral no sucede en ningún sitio de España» o «en Andalucía hay pocas ganas de trabajar».

12. Antonio Ramos, un estilo propio

Antonio Ramos cultivó un estilo propio, con influencias de otros notables referentes periodísticos —históricos y contemporáneos—, pero un estilo diferenciado en el contexto en el que se desenvolvía como reportero (*Ideal*) y en una época, la década de los años setenta. La relevancia de su trabajo se observa en el reflejo que tienen sus textos en la portada del periódico (el 19,1%), lo que significa que, prácticamente, uno de cada cinco textos que escribe ocupa un lugar preferente en la primera página del diario. Este porcentaje necesita un matiz: las numerosas series que elabora, con una duración habitual de una semana —a veces superior—, se recogen en portada únicamente el primer día, pero lo hacen con un énfasis especial. Sirva de ejemplo el anuncio de las crónicas en Alemania, el 26 de marzo de 1974. Antonio Ramos aparece en la fotografía de la portada, como una muestra tangible de que el periódico ha viajado al corazón de la noticia para contarla desde dentro. La firma y la visión del reportero es un valor añadido de *Ideal*:

«*Ideal* en Frankfurt con nuestros emigrantes». (Aparece fotografiado el propio reportero en portada). Casi dos semanas han permanecido en Frankfurt del Main (República Federal Alemana) los enviados especiales de *Ideal*, Antonio Ramos y Ricardo Martín. Objetivo del viaje: convivir con nuestros emigrantes, saber de sus problemas, de sus ilusiones, de sus esperanzas. Con una intención: que no los olvidemos demasiado. Desde hoy, comenzamos en páginas interiores la publicación de un serial sobre el tema, lleno de interés humano.

Los textos periodísticos de Antonio Ramos resultan difíciles de encorsetar en un solo género periodístico. Por los rasgos predominantes en su presentación y motivación, podemos hacer una clasificación meramente estadística, que ha sido la utilizada para el primer análisis, aunque lo importante será descender hasta los elementos definitorios del estilo del reportero. De los 423 textos analizados, 35 son informaciones-noticias, se contabilizan 152 crónicas, 120 reportajes, 94 entrevistas, dos informes, 18 artículos de opinión y dos perfiles. Algo más de la tercera parte de los textos estudiados (37%) son crónicas, separadas por una línea muy difusa de los textos que se presentan inicialmente como reportajes, y a la inversa. De hecho, casi la totalidad de los reportajes adquieren en algún momento rasgos distintivos de la crónica, lo que nos llevará a pensar que este es, en realidad, el género dominante en la obra del reportero.

12.1. La falacia de la objetividad. El periodista comprometido

A menudo se ha intentado —se intenta— presentar como un valor definitorio y excelso del periodismo la objetividad. Según esta visión, el mejor periodista sería aquel que cuenta las cosas tal y como han sucedido, como si la realidad solo pudiera ser observada desde una perspectiva o como si existiera un enfoque que se pudiera imponer sobre el resto. Afortunadamente, el buen periodismo dista mucho de esta apreciación, de lo contrario sería un esfuerzo inútil y también —por qué no decirlo— algo demasiado aburrido. Escribió Petra Secanella que, igual que el novelista fue la conciencia de la humanidad en el siglo XIX, en el XX —y, podemos añadir, en el XXI— esa voz corresponde al periodista: «El periodista no es un simple cronista de los acontecimientos, es también un archivo de la historia y es, además, un intérprete de los sucesos que le toca cubrir. Puede ser reportero de calle, corresponsal en el extranjero, editorialista, columnista, y más recientemente periodista investigador» (1986, p. 9). Pero, sobre todo, el periodista es conciencia y debe ser conciencia crítica e independiente.

A Antonio Ramos le toca vivir como reportero una época convulsa, de cambios, de protestas, tanto en la sociedad como dentro del propio periodismo. Podría haber optado por una posición cómoda, someterse a lo establecido y seguir los patrones sin arriesgar demasiado. Pero el reportero se integra en la sociedad para denunciar sus vicios y sus miserias.

Es el altavoz de las personas anónimas, el grito molesto en los oídos de los gobernantes que subsistían en el ocaso del régimen. Antonio Ramos entenderá pronto cuál es su misión, el día de la primavera de 1975 que entrevista a Gerald Brenan, uno de sus referentes:

Éramos entonces unos simples reporteros, registrando la voz del maestro en una antigua grabadora Philips, anotando al mismo tiempo sus respuestas en una libreta por si fallaban los registros técnicos, conscientes de la importancia que para nosotros tendría la aportación de esas dos entrevistas, que se lograron con gran esfuerzo y contando entonces con el apoyo del director de *Ideal* de Granada, Melchor Saiz-Pardo, para que se encendieran los pilotos verdes de cara a su publicación. Brenan fue desde entonces un aval, un modelo y un compromiso. El aval por haber estampado nuestra firma en la publicación de sus testimonios a nosotros confiados. El modelo porque nos marcaba la intensa vida de un rebelde, hecho escritor, antropólogo y reportero; y el compromiso porque nos mostraba un camino por el que proseguir nuestra actividad de periodista en aquella Andalucía que reclamaba ya voces nuevas, diferentes, que enseñaran la cara oculta de las cosas, que investigara como Brenan había hecho en su *Laberinto*, o miraran de una forma diferente, como el recorrido que él mismo había hecho para mostrar la verdadera faz de España, y se entregaran a la noble tarea de la profesión periodística sin la dependencia de los partes oficiales, ni la sumisión a los poderes constituidos. Desde entonces, nos sentimos arropados con esa especie de simbólico carné de prensa que don Gerardo nos había entregado en su propia casa (Ramos, 2002a, p. 18).

El reportero no puede, pues, evadirse del ambiente y del contexto en el que trabaja. Ahí reside la primera cicatriz de la objetividad, entendida como concepto neutro, un filtro sin aristas sobre el que la realidad atraviesa sin dejarse algunos jirones. El reportero no es una lente impermeable ni un autómatas capaz de analizar la realidad y trasladarla sin que se contamine de sus propios valores e inquietudes. Fattorello (cfr. Río Reynaga, 1991, p. 47) insiste en que la información siempre es subjetiva, ya que marcha con la naturaleza humana y con el momento en el cual se produce, por lo que el hombre no puede salirse de sí mismo, de su subjetividad, ni de la contingencia de los acontecimientos que vive. Para Núñez Ladevéze (2007, pp. 15-54), el informador interviene siempre en los textos puesto que el destino de la información es ser interpretada: «La imparcialidad misma es relativa, pues el criterio de imparcialidad está basado en el modelo social que genera esas reglas o respecto del cual las reglas tienen sentido». Es decir, en todo caso, podríamos ser imparciales en un entorno, pero ese mismo texto puede que no lo sea fuera del mismo.

La objetividad, como concepto maniqueo, no es más que una etiqueta aspiracional que algunos medios usan como un valor añadido a la marca. Para José Rodríguez Vilamor (2000, p. 230), la objetividad es como la virtud; es decir, un fin a perseguir siempre aunque se sepa que no se logra nunca. En el plano profesional, Martínez Albertos presenta frente a la objetividad el concepto de honestidad, que vendrá limitado en parte por los intereses empresariales. La honestidad depende de la honradez del periodista:

Cuando el profesional del periodismo trabaja con relatos, hay que hablar entonces de honestidad en la transcripción del dato. Esta cualidad es la que ciertos teóricos norteamericanos llaman no-intencionalidad, que vendría a ser algo así como la versión moderna de la manoseada objetividad. Pero la objetividad, la no-intencionalidad, no es aplicable cuando el periodista se aplica a elaborar comentarios: todo comentario, por definición, es intencional y subjetivo. En este caso hay que hablar de honestidad en el comentario: esto es lo que debemos de entender al hablar de *fair comment*: honestidad y honradez en el proceso mental que va desde los datos a las conclusiones, respeto en última instancia a la libertad de respuesta racional a la que tiene derecho el receptor de los mensajes periodísticos (Martínez Albertos, 1983, p. 54).

Álex Grijelmo (2001, p. 561) admite que no existe la objetividad pura, pero sí la honestidad pura. Manuel Alcántara (2002, p. 6) zanja este debate de una manera más prosaica, en un juego de ironía y sarcasmo: «Los analistas políticos no pueden ser enteramente objetivos, entre otras cosas porque no son objetos, sino sujetos y en ocasiones sujetos de cuidado». Por tanto, la objetividad no debe entenderse más que como un método de trabajo, quizás hasta como un principio ético que debe regir la producción del mensaje. En todo texto periodístico encontraremos intencionalidad e interpretación en algún grado. Núñez Ladéveze (2007, pp. 15-54) sostiene que toda información es interpretable. Lo es a nivel interno —en cuanto que la produce alguien que realiza una selección— y lo es externamente por su contexto. Lo que marcará la validez de ese texto será su honestidad, teniendo en cuenta que el periodismo se encuentra también inmerso en un proceso discursivo y en su contexto. Según Pilar Diezhandino (1994, p. 124), la objetividad no es más que un método y un estilo de presentar la información, que consiste en: 1) Separar hechos de opiniones; 2) Mostrar una visión emocionalmente distanciada de la noticia; 3) Hacer lo posible por conseguir el equilibrio dando a ambas partes una oportunidad.

Este esquema no lo vamos a encontrar puro en los trabajos de Antonio Ramos. La mayoría de los textos analizados son crónicas y reportajes, donde abundan como formas discursivas la descripción, la narración y la argumentación. El reportero participa también en la historia, describe pero además hace valoraciones. Los hechos y las opiniones aparecen mezclados a menudo en un mismo texto. Ocurre sobre todo en los que tienen como tema dominante el andalucismo (25,4% de los analizados). El siguiente ejemplo, aunque se trata de un análisis o artículo de opinión, se presenta como un reportaje más en contraportada. Nótese claramente el grado de valoración y opinión:

«La preautonomía se ha *frenao* y el pueblo andaluz no se ha *enterao*». Podría ser la letrilla de una pintada, una chirigota de carnaval o el texto para una pegatina. Y entonces, el pueblo preguntaría si pasa o no algo raro en las entretelas de la Asamblea de Parlamentarios. Porque los electores del pasado 15 de junio, que con tanto énfasis son reclamados para cualquier tipo de acción por los respectivos partidos políticos, no saben qué ha pasado con las negociaciones para la preautonomía y por qué sus representantes están enzarzados en discusiones que para lo único que están sirviendo es para retrasar lo que muchos andaluces desean hoy con urgencia: la puesta en marcha del proceso liberador de Andalucía. [...] Así, mientras los partidos con representación parlamentaria gastan ahora sus energías por obtener una posición hegemónica, los problemas reales siguen en pie, y un órgano preautonómico, como el que se va a conceder, no va a dejar de ser —como lo han reconocido algunos representantes de la Asamblea— otra cosa que una simple descentralización de servicios. Habría que pedir, pues, a estos representantes que se dejaran de practicar una política de espaldas al pueblo, una política de guerrilla por alcanzar el poder ficticio en un órgano que servirá, hoy por hoy, de bien poco, para pasar a acciones más directas —pensando en Andalucía y no en el interés inmediato y fugaz del partido— que puedan sacar adelante a una tierra subdesarrollada (Ramos, 1978l, pp. 31-32).

Lo que sí existe siempre en los textos periodísticos es la interpretación. Gutiérrez Palacio (1984, p. 14) distingue entre la interpretación de primer grado, que nos dice lo que ha pasado (descriptiva), y la de segundo grado, que nos dice qué significa lo que ha pasado: evaluativa. La primera se centra en la realidad mientras que la segunda opera con la realidad ya interpretada descriptivamente en forma de noticia. Podemos sostener que la actividad periodística es por definición una actividad interpretativa. La noticia no es algo tangible que espera que alguien la recoja. Existe porque los periodistas aplican determinados procedimientos para observar, interpretar y representar cosas que suceden en

la sociedad y en su contexto. El periodista es un intérprete adiestrado para aplicar a la realidad unos códigos y transformar en noticia algo que no existía de manera física y que si no llega a ser por el periodista habría pasado desapercibido. En esa acción la objetividad se matiza —si no se pierde— y llega la interpretación. Sin embargo, el periodista no puede convertirse, ni por acción ni por omisión, en lo que Julián Marías (1994, p. 3) llama un «mensajero a sueldo»:

(El periodista) no transmite simplemente lo que otros le dicen, tal como se lo dicen: mero mensajero a sueldo, descomprometido, desentendido; es parte integrante del mensaje que entrega. No es un mero escritor, ni siquiera un mero constataador de lo que pasa, mero mensajero. Es un observador y clasificador de la realidad. Y su intérprete. De su capacidad para detectar los hechos con interés informativo, ordenarlos, seleccionarlos, comprenderlos, extraer las claves interpretativas, elaborar adecuadamente la información... depende, hoy más que nunca, el desenvolvimiento social.

De la interpretación surge otro tipo de periodista: el reportero comprometido que adopta un papel activo y es parte también de la noticia. Algunas veces, entrará a través de la crónica, esparciendo por el texto elementos descriptivos y valorativos, algo muy habitual en el estilo de Antonio Ramos. En otras ocasiones participará en otros movimientos que surgen en la sociedad, como hemos visto en el caso de Ramos con el Cinco a las Cinco. Pero el periodista comprometido tiene que ser también un periodista por cuenta propia, que no se deba a intereses empresariales y políticos, nada más que a lo que le marque su conciencia de reportero. Que trabaje por cambiar la sociedad antes de terminar travestido en una sociedad que no quiere que le muevan los cimientos. Un reportero que no se quede indiferente ante los abusos y las desigualdades. Así lo defiende también Pilar Diezhandino:

Si el periodista ha sido mero testigo presencial de los hechos, contados aislada, ascética y urgentemente; hoy es, o debería ser, el testigo moral y el intérprete del conjunto. Ahora el periodista narra hechos, describe e interpreta situaciones, expone conocimientos (desde luego se reciben como tales) desde un papel activo y participativo. No se trata de volver a entonar cantos a un falso nuevo periodismo. Ni siquiera entre los norteamericanos pasó por válida la división entre el periodismo tradicional o convencional y el supuestamente nuevo. Pero de lo que sí se trata es de observar que el creciente énfasis de la interpretación viene de la mano de una evolución en los hábitos de trabajo de una profesión que, como cualquier otra, se tiene que adaptar a los cambios sociales y tecnológicos, a los nuevos usos y costumbres, conocimientos y requerimientos de cada época. Una evolución

que requiere readaptar el esquema de cada época. Una evolución que requiere readaptar el esquema narrativo, la estructura informativa y el propio lenguaje a los cambios sociales (1994, p. 206).

Sin embargo, por encima de todo, la profesión siempre estará —digamos, afortunadamente— marcada por la leyenda de la tinta, igual que el leopardo por las manchas. Sirva como conclusión a este apartado esta definición tópica pero magistral de Manuel Vicent:

Periodista es ese tipo que escribe a toda velocidad de cosas que generalmente ignora y lo hace de noche y la mayoría de las veces cansado o borracho y que no teniendo talento para ser escritor ni coraje para ser policía se queda solo en un chismoso o en simple confidente. Yo soy periodista, aunque, como dijo alguien, prefiero que en casa digan que sigo tocando el piano en un burdel. Cualquiera que presencie un suceso o conozca a fondo un hecho que le concierne, al leerlo en el periódico, encontrará siempre no menos de cinco errores. Imaginen, entonces, qué sucede con un análisis político o con una opinión emitida alegremente al amanecer o en plena nocturnidad con una copa de más [...] Hoy muchos periodistas son consejeros áulicos de políticos, intérpretes de los designios de la historia, conductores de la opinión pública [...] Este será un país aceptable cuando cada uno hable o escriba solo de lo que sabe, después de haber hecho un par de doctorados. Y aun así no habrá que creerle (1996: contraportada).

12.2. Géneros periodísticos: una frontera difusa

El discurso periodístico se intenta encorsetar desde hace décadas dentro de los géneros. Un corsé necesario para que quienes se lanzan a esta profesión, ya de por sí demasiado manoseada, no se salgan del camino nada más empezar. Un esquema que hay que conocer para poder fabricar un estilo propio. Recordemos aquí una reflexión de Antonio Ramos que hacemos nuestra y convertimos casi en declaración de intenciones de todo reportero: nuestro objetivo es el de contar cosas que jamás antes nadie haya contado y, si es posible, contarlas de manera diferente. Esa es la misión del reportero; siempre en busca de una historia con alma para rescatarla del acontecer diario y evitar que pase desapercibida. Todos los teóricos que han intentado elaborar una clasificación han venido a convenir al mismo tiempo que la frontera entre los géneros es difusa y se tiende a saltar de un lado a otro sin pararse en la aduana. Sucede así desde los manuales clásicos de Martínez Albertos, que ante la inoperancia de fragmentar los géneros infinidad

de veces ya vino a concluir que, en el periodismo contemporáneo, los géneros periodísticos son básicamente tres: el relato informativo, el relato interpretativo y el comentario o relato de opinión (Martínez Albertos, 1983, p. 217). El mismo autor apunta a que la clasificación se puede simplificar aún más y reducir, según la forma del discurso, a dos únicos géneros: los textos que sirven para dar a conocer hechos y los textos que sirven para dar a conocer ideas. O lo que es lo mismo: las noticias y los comentarios, según el binomio anglosajón. Y en función de eso, en el periodismo español habría que diferenciar entre la información, el reportaje, la crónica o el artículo. Los tres primeros utilizan la exposición, la descripción y la narración, y los últimos —en sus distintas modalidades—, la argumentación.

Sin embargo, la dificultad de clasificar muchos textos dentro de los géneros periodísticos y la necesidad, a menudo, de mezclar varias fórmulas dentro de un mismo texto no nos debe llevar a organizar el funeral de la teoría. Los géneros existen y nuestro objetivo como investigadores debe ser clasificar los textos en función de los rasgos predominantes y distintivos. Concluir por anticipado que cualquier trabajo medianamente complejo y con estilo propio es un género híbrido entre el reportaje y la crónica es algo de una gran simpleza científica. Debemos identificar en un mismo texto fragmentos propios de la crónica, del reportaje o la entrevista, pero tendremos que concluir que hay algún elemento definitorio por encima del resto. Como defiende María Jesús Casals (2001), los géneros periodísticos son un esquema válido en tanto establecen modos de actuar, formas de ordenar el trabajo profesional de los periodistas y pautas para el lector, tanto éticas como funcionales. Transgredir estas fórmulas de manera ordenada y desde su conocimiento implica una evolución —si se hace de forma meritoria, claro—. Sin embargo, muchas veces, saltarse las fronteras es un pretexto para mezclar tendenciosamente información y opinión, para distorsionar los hechos y, en definitiva, para manipular. Aunque entendemos que la simple separación entre hechos y opiniones, como señala Luis Núñez Ladevéze (2007, pp. 15-54), es abstracta y conceptual. No es posible conseguir un texto donde aparezca información prescindiendo completamente de la opinión y a la inversa: «No hay una realidad separada que consista en hechos y otra realidad separada que consista en opinar sobre los hechos».

En efecto, el discurso periodístico no es homogéneo en su estructura (González Reyna, 1999, p. 14). En el texto periodístico aparecerán, a menudo, mezcladas o combinadas las distintas formas discursivas, aunque una de ellas será predominante: la exposición, la descripción, la

narración o la argumentación. Exponer es aportar los antecedentes, las causas o los datos necesarios para comprender un texto. Sirve para presentar la información o como apoyo de las crónicas y reportajes. También está ligada a la argumentación y los textos de opinión o persuasión. Como íntimamente relacionadas están la descripción y la narración, que son la espina dorsal de los textos analizados de Antonio Ramos.

Describir es dibujar con palabras. El periodista tiene que trasladar al receptor una situación y un escenario que, generalmente, no habrá vivido en primera persona. La observación es la mayor herramienta de la que dispone el reportero que está en la calle. También lo que le diferencia de cualquier otro que quiera informar sobre los mismos hechos desde fuera. Y hay que observar con ojos de reportero, que son diferentes. La mirada del reportero es capaz de captar la noticia en el detalle, de descifrar el código oculto que conecta a las cosas. Y, por último, la narración. Un buen reportero tiene que dominar a la perfección esta técnica, que es la que permite reconstruir una acción que ya ha sucedido para que vuelva a comprenderse tal y como fue. Mejor dicho, tal y como fue observada. La narración, dice Martín Vivaldi, no es una construcción fija, sino algo que se mueve, que camina, que se desarrolla y transforma: «Este movimiento progresivo está regulado por la ley del interés. Narrar es contar una cosa (un hecho o un suceso) con habilidad, de tal modo que se mantenga constantemente la atención del lector» (1964, p. 366).

Si hubiera que descomponer la técnica del reportero, su labor consiste en observar y contar. Para llevar a cabo esa misión tendrá que ordenar y reconstruir el ambiente. La frontera entre la descripción y la narración ya comprobamos que es demasiado difusa. Una buena traslación del ambiente resulta clave para que el discurso periodístico cobre sentido y significado:

El ambiente, pues, no solo ayuda a explicar los actos humanos, sino que los caracteriza de uno u otro modo. Es necesario, aunque no fuera más que por la razón lógica de que los hombres no se mueven en una campana de cristal, sino que se hallan rodeados de una atmósfera y de unos objetos sin la ayuda de los cuales no podemos comprender completamente el porqué y el cómo de lo sucedido. Y no hay narración periodística cabal si no satisface esas preguntas de «cómo» y «por qué» que el lector se formula y cuya respuesta necesita (González Ruiz, 1966, p. 139).

Acudamos a los textos de Antonio Ramos para ver, antes de entrar a analizar los géneros uno a uno, cómo su existencia no es posible de manera autónoma, al menos en el caso que nos ocupa. La combinación de las

distintas formas discursivas es lo que enriquece el discurso periodístico y lo que define un estilo propio. El siguiente párrafo extraído de la historia del *Gorrión* es un ejemplo de descripción minuciosa, a ratos literaria, pero que al mismo tiempo es una narración que tiene movimiento y va desmenuzando una acción:

Tres horas perdidos con el coche por los caminos del monte, rozando las últimas cumbres blancas de las estribaciones de Sierra Nevada, y otra hora a pie fueron necesarias para dar con el Fortín del *Gorrión*. La casa está situada sobre un montículo rocoso, construida de piedra. Los alrededores están circundados de espinos o de grandes pedruscos. Doscientos metros antes de tropezar nosotros con la casa, Manuel ya nos había visto. Estaba sentado semiescondido a la puerta del Fortín. Poco a poco nos fuimos acercando. Nos recibió con un silencio y una cara de desafío comprometido.

—Hola, amigo —le dijimos de entrada.

—¿Qué se les ofrece por estos pagos? —contestó secamente, mientras miraba la sartén de migas que tenía al fuego (Ramos, 1972e, pp. 27-28).

Otro ejemplo para demostrar la interrelación de las distintas formas discursivas. En este caso, uno de los artículos de la serie «Crónicas marginales». Al igual que los dos casos anteriores, observamos cómo se mezclan la descripción y la narración. Ahora se añade la exposición, cuando el reportero nos aporta los antecedentes y los motivos por los que se ha derivado en la situación actual. En la parte final encontramos además un posicionamiento ideológico. De alguna manera, en el siguiente texto están presentes todas las formas discursivas, aunque predominan la descripción y la narración:

—¿Dónde está el alcalde? —he preguntado al entrar en Abrucena, un pueblo alpujarreño, donde acaba Sierra Nevada, ya en la provincia de Almería.

—Con una espiocha en la calle Águila.

—¿Cómo?

—Allí está con todos los vecinos abriendo zanjas para meter el agua y los darros, contesta el alguacil, Agustín Torres Martínez, que estuvo veinte años plantando pinos en la sierra hasta que consiguió su plaza de funcionario.

Y allí estaba el alcalde, Juan Martínez Leo, sudando la gota gorda del mes de agosto, como todo el pueblo: niños, mujeres, hombres y ancianos pican canteras de las calles de Abrucena, abriendo zanjas.

Abrucena es el pueblo de Almería con más agua y, sin embargo, paradojas andaluzas, el vecindario no la disfruta en sus casas. Como el Ayuntamiento no tiene un duro y el Gobierno no manda dinero ni para el empleo comunitario, ni para los menesteres elementales (son 1.900 habitantes, con 155 parados fijos), el pueblo se ha liado la manta a la cabeza y pica que te pica, con la ilusión de poder tener el agua antes que acabe este caluroso agosto. [...] La imagen de todo un pueblo con pico y pala, luchando hasta conseguir un grifo con agua, se clava tan profundamente en este visitante que apenas si se ha detenido a contemplar la belleza de un pueblo serrano. Pero hoy no es la postal de la estética andaluza la que interesa contemplar, como lo haría Ortega o su discípulo Julián Marías en sus teorías sobre el pueblo sureño, sino esta otra postal del pico, la pala, el sudor, la cantera, el trabajo y esa fe de pueblo, que está abriendo sus propias zanjas (Ramos, 1979a, pp. 31-32).

Queda demostrado que un mismo texto periodístico puede combinar varias formas discursivas, incluso diferentes géneros, en teoría diametralmente opuestos. Por tanto, en algunos casos, como el de Antonio Ramos, será el estilo propio del reportero el que marque el género y no a la inversa.

12.2.1. La crónica: observar y contar

La mayoría de los autores distinguen entre géneros de información y géneros de opinión. Según esta clasificación, entre los primeros estarían la noticia, la entrevista, el reportaje y —suele incluirse— la crónica, mientras que en los segundos se encuentran, básicamente, el comentario, la columna o el editorial. A grandes rasgos, esta división —que está presente en las teorías elaboradas y respetadas desde hace décadas— sigue todavía vigente; pero con matices. La evolución del periodismo impreso, su revisión obligada para adaptarse a los nuevos hábitos de consumo y la influencia, cada vez mayor, de los medios digitales, ha hecho que las fronteras entre los géneros sean cada vez más difusas y se mezclen unos y otros. En muchas ocasiones aparecen entrelazados de manera confusa, sin que el lector —o receptor, en sentido amplio— pueda distinguir ante lo que se enfrenta, sin poder diferenciar entre información y opinión, entre la realidad y la realidad opinada. A todo esto se une que algunos medios juegan intencionadamente a esa ambigüedad y, en otras ocasiones, toman posicionamiento descarado por alguna tendencia ideológica. Es entonces cuando la realidad llega distorsionada. Para ser más precisos, enfocada intencionadamente por una visión interesada; ideológica, económica o ambas cosas al mismo tiempo.

También es cierto que, en los tiempos que corren, sería absurdo colocarse en la trinchera del purismo de los géneros desnudos en su pura esencia. Núñez Ladevéze (2007, pp. 15-54) habla de géneros interpretativos, subjetivos o informaciones personalizadas, e incluye en ellos la crónica y el reportaje. Hoy en día resulta difícil entender el desarrollo del periodismo sin la interpretación. La noticia y la información sin añadiduras han quedado reducidas en el periodismo impreso a contextos muy determinados. Solo tienen sentido si van ligadas a la inmediatez, a una primera visión de los hechos, cuando lo relevante es saber qué ha sucedido y no cómo ni por qué. En efecto, la frontera entre los géneros periodísticos —entre información y opinión, según la estructura primaria— se hace más compleja si metemos también como elemento intrínseco de los propios géneros la interpretación, si damos por sentado que hay interpretación en distinto grado en todos los textos. No es nada nuevo, aunque sí está más presente que nunca. Así, Esteban Morán Torres hace la siguiente distinción:

Por nuestra parte, en un esfuerzo por conseguir la máxima simplificación a la hora de clasificar los géneros periodísticos, distinguimos cuatro informativos y otros cuatro interpretativos o de opinión. En los informativos se incluye la noticia, el reportaje, la crónica y la entrevista. Los cuatro interpretativos son la crítica periodística, el artículo editorial, el comentario y la columna (1998, p. 10).

No coincidimos con esta definición en la base. Morán Torres vincula la crónica a los géneros de información —criterio compartido—, pero la desgaja de un elemento que pudiéramos decir definitorio: la interpretación. El error quizás se pueda deber al hecho de considerar la interpretación como un género periodístico en sí mismo en lugar de una herramienta que sirve al reportero en determinados momentos. Como un ingrediente añadido a la información, que puede ir ligado y no siempre separado. En este sentido, Concha Fagoaga sostiene que la interpretación es una técnica que se adapta al reportaje y a la crónica, «tradicionalmente conceptuados como géneros informativos» (1982, p. 10). Al pasar por ese filtro se transforma lo que sería un relato pretendidamente objetivo de los hechos en un relato interpretativo y —añade la autora— toman los rasgos de presentación de la columna de opinión para establecer columnas de interpretación de noticias. En el reportaje este sesgo no está tan marcado. Según esta argumentación, las crónicas pueden ser simplemente estructuradas como relato objetivo de los hechos o como crónica interpretativa. En ocasiones, puede ser ambas cosas al mismo tiempo. El profesor López Hidalgo (2003, pp. 209-223) sostiene que la técnica de la interpretación es básica para elaborar una

crónica, aunque —precisa sobre la marcha— es un género que también sirve para informar; de hecho, esta es su función principal.

En efecto, estamos en el terreno de la información, aunque hemos trascendido la estructura plana de la noticia. Interpretar no es opinar, aunque casi inevitablemente se entre en valoraciones. Es situar los hechos en su contexto, buscar las causas y apuntar las consecuencias, explicarlos y destapar la parte de la noticia que alguien pretende dejar oculta. Este es el papel que le corresponde tanto a la crónica como al reportaje. En el periodismo actual, donde se mezcla —a veces tendenciosamente— la opinión con la información, la interpretación podíamos decir que es una balsa de aceite que mancha todos los textos, en unas ocasiones como elemento de análisis y, en otras, confundida con la valoración. Natividad Abril (1999, p. 160) subraya que la información y la interpretación son inseparables, a diferencia del artículo de opinión o el comentario, donde la noticia es más bien el pretexto. Pilar Diezhandino consideraba ya a mediados de los noventa que el periodismo moderno es en sí mismo «interpretación de la realidad» (1994, p. 105). El uso de la interpretación, su utilización honesta y alejada de la manipulación, es lo que marcará la independencia del producto que se ofrece al receptor y no la objetividad, un reclamo inalcanzable. Otros autores vinculan el origen de la crónica con la opinión mientras que asocian la entrevista a la interpretación. Quizás apoyados en la tradición latina de la crónica o en la presencia —no menos cierta— de elementos valorativos en su interior:

En la preceptiva periodística parece estar claro que los textos periodísticos, *grosso modo*, se dividen en textos de información y textos de opinión y que, por tanto, existen dos tradiciones que tienen una marcada influencia en el surgimiento y la consolidación de los géneros periodísticos: la latina y la anglosajona. A la primera corresponderían géneros más marcadamente opinativos o que, como la crónica, mezclan información y opinión en dosis variables, y a la segunda, que parte de una separación más tajante, al menos en teoría, de ambos conceptos (que desembocan en los macrogéneros angloamericanos del *story* y el *comment*), la noticia (también en el origen del periodismo europeo, y no otra cosa ofrecían las gacetas del siglo XVII) y los mucho más tardíos géneros interpretativos (el reportaje y la entrevista), que se «inventaron» en los Estados Unidos en el siglo XIX (Díaz Noci, 2000, pp. 135-152).

Una buena crónica no debe sobrepasar nunca la línea descarada de la persuasión, aunque compartimos, como expone Natividad Abril Vargas (1999, p. 23), que la actividad periodística es, en sí misma, una actividad persuasiva, porque siempre tiene la finalidad de conseguir un efecto determinado en el público. Sin embargo, la persuasión obscena, como

razonamiento irreflexivo, siempre esconde una finalidad espuria, al servicio de objetivos empresariales o editoriales que, en lo general, suelen permanecer ocultos para el receptor, quien desconoce que está entrando en un intercambio de mensajes cifrados y teledirigidos. Distinto es cuando la persuasión aparece en textos de opinión y lo hace de forma explícita y manifiesta. Frente a la persuasión nos decantamos por el término argumentación, donde se trata de convencer de forma racional.

Las crónicas de Antonio Ramos suelen moverse en ocasiones en un trazo ambiguo, podemos decir que con una argumentación militante. Abierta, descubierta y explícita, pero muy acentuada. Ramos Espejo tiene una implicación relevante en la evolución de la línea editorial de *Ideal* en un momento muy preciso, en la década de los setenta y principios de los ochenta, cuando Andalucía vive inmersa en movimientos sociales y sindicales que marcarán su historia posterior. En el siguiente fragmento de una crónica del reportero se aprecia claramente su implicación en el relato:

No hay trabajo. El campo, rico, abandonado, no da trabajo. Las perdices, los conejos, valen, efectivamente, más que las familias de los jornaleros. Furtivos para comer. Ni dejan coger caracoles, ni tagar-ninas, ni espárragos, porque se estropean los nidos de las perdices que cazan los señoritos.

—Nos dedicamos a este trabajo porque no hay otra cosa. ¿Usted cree que a mí me gusta asaltar para que me trinquen y luego me den una paliza? Cuando lo hacemos será por algo.

—Claro...

—La vida con lo mala que está y encima nos dan hierro-hierro. Yo he estado hoy desde las seis de la mañana hasta el oscurecer dando vueltas por esos campos.

—¿Qué ha cazado?

—Una collera de conejos. Me darán trescientas setenta pesetas.

—¿Por qué no se comen los conejos?

—Porque es más rentable comprar garbanzos, tocino, aceite, butano... Yo he pasado ya dos veces por el cuartelillo. Me han puesto dos multas de dos mil quinientas pesetas. Y dos mil pesetas es lo que me cuesta el sello del seguro de obrero agrícola.

—La caza la tienen prohibida.

—Pero no vamos a dejar a nuestros hijos sin comer. No, hombre; no. Eso es una injusticia. No podemos vivir así. Todo el mundo tiene que andar por el campo buscando cosas (Ramos, 1981j, pp. 17-18).

Es habitual que Antonio Ramos utilice en sus crónicas la técnica del diálogo corto, con la que consigue ritmo y construye la estructura. A través de estas pequeñas entrevistas también otorga voz a personajes anónimos y articula una denuncia social. En apariencia este fragmento podría parecer una entrevista, pero las preguntas son una parte más del hilo de la narración. En la selección de los diálogos hay un primer nivel de interpretación, ya que coloca el foco en un escenario concreto y da pie a la crítica social. En determinadas ocasiones, Antonio Ramos trasciende esta línea y participa en la crónica con elementos valorativos e incluso opinativos. Este estilo resultó práctico y atrevido en su momento y sirvió para que un periódico en transición evolucionara. *Ideal* usó las crónicas de Antonio Ramos —y no lo decimos al revés, puesto que había coordinación con el director— para verter opiniones y posicionarse con respecto a temas como el subdesarrollo, la emigración o la identidad andaluza. Igual que en otros momentos de la historia del periodismo algunos diarios usaron los artículos de sus periodistas o de colaboradores externos para que la opinión se esparciera por todas las páginas —por ejemplo, los artículos costumbristas de Larra—, *Ideal* aprovechó las crónicas y reportajes de Ramos Espejo. Fue una estrategia que usaron otros medios y que hoy se mantiene. Como señala Juan Cantavella (2007, pp. 161-192), cuando en el periodismo lo sobresaliente eran los géneros de opinión, esta se deslizaba a través de editoriales, críticas, columnas y artículos, que a veces aparecían presentados en forma de cartas, una tradición que procede de la literatura y que tuvieron mucho arraigo en los periódicos: Cartas de París, como llamó Donoso Cortés sus trabajos para el *Heraldo* madrileño, o Cartas finlandesas, que enviaba Ganivet a *El Defensor de Granada*. Esa etapa pasó —apunta Cantavella— y vinieron las dos siguientes, la informativa e interpretativa. En esa fase donde la interpretación gana terreno en *Ideal*, Ramos Espejo utiliza sus crónicas para colar valoraciones subjetivas y una crítica ácida.

Esta forma de elaborar los textos es también una mezcla compleja que, utilizada desproporcionadamente, puede restar credibilidad al texto periodístico, donde debe existir un distanciamiento emocional y el lector tiene que poder distinguir sin dificultad las opiniones de los hechos. En toda crónica debe haber, en las dosis justas, opinión e interpretación, sin faltar el hecho —al ser posible novedoso— en el que tiene su origen y que ha provocado que el reportero se desplace hasta el lugar donde transcurren los acontecimientos para dejar constancia de ellos. Aquí radica la diferencia, por ejemplo, entre la crónica y el análisis: que en la primera hay un suceso novedoso, mientras que el análisis se apoya en lo sucedido. En palabras de Álex Grijelmo (1997, pp. 117-118), el análisis

es el negativo fotográfico de la crónica. Antonio López Hidalgo (2003, pp. 209-223) precisa que, en el análisis, la interpretación que sirve de base al lead no aporta acontecimientos inéditos, sino que hace mención a hechos de actualidad ya publicados. Suele ser un recurso habitual en el periodismo actual, a veces mezclado con la opinión. Mejor dicho, una manera de presentar como textos informativos trabajos que en su raíz interna son valorativos. Lo distintivo es que, en la crónica, la interpretación se hace sobre unos hechos o una acción que el reportero ha presenciado. Sin embargo, las crónicas de Antonio Ramos —para ser precisos, los textos de Antonio Ramos que en principio catalogamos como crónicas— no están necesariamente unidos a un hecho de imperiosa actualidad. Puede ser el reportero el que provoca la acción que motiva la crónica. Juan Gargurevich (1982, p. 116) apunta que la crónica es un relato sobre personas, hechos o cosas reales, con fines informativos, redactados preferentemente de modo cronológico y que, diferente de la nota informativa, no exige actualidad inmediata, pero sí vigencia periodística. Este último matiz sirve para abordar la obra de Antonio Ramos, un reportero que convierte en actualidad una parte que la actualidad oficial obviaba y le otorga vigencia periodística. Y de esa manera, esa porción de la realidad se convierte también en parte de la historia. Esa es otra función esencial de la crónica.

En su relato, el periodista también introducirá opiniones, que deben ser secundarias. Y como hilo argumental que envuelve todo, el reportero lo que hace es describir lo que ha observado. El tiempo se convierte en el esqueleto del texto y el periodista lo manipula para ofrecer una escena al receptor como si la estuviera viviendo en directo. Esta es la principal intervención del reportero, que comenta y ordena los hechos a su manera. Porque el tiempo de la crónica es una línea temporal ficticia, mucho más ágil y dinámica que la realidad, ya que concentra en poco espacio los acontecimientos relevantes —a juicio del reportero— que han sucedido en un espacio superior. Es el resumen de las mejores jugadas del partido. Tiempo e interpretación serán, pues, dos elementos definitorios de la crónica. El grado de interpretación es lo que provoca que algunos autores no sepan dónde ubicar la crónica dentro de la teoría de los géneros. Martín Vivaldi (1973, p. 123) la describe como un relato enjuiciado de los hechos que se narran en un medio informativo. Efectivamente, detrás de la crónica, normalmente, hay un hecho noticiable, por eso autores como Fernando García Núñez (1985, p. 60) considera que es un género enclavado dentro del periodismo informativo, porque se distingue de un relato histórico o un simple artículo valorativo. Otros sitúan la crónica, como ya hemos mencionado, como un género ambivalente. Alber-

to Hernando Cuadrado (2000, p. 21) la define como un género híbrido. Nosotros sostenemos que es un género informativo marcado por la interpretación. Y como segundo rasgo distintivo, el tiempo cronológico es la columna vertebral de la crónica, el que permite articular la función narrativa. Para Francisca Aldunaste y María José Lecaros (1983, p. 13) es el rasgo más importante.

En el caso que nos ocupa, los textos estudiados fuerzan al límite el grado de interpretación. Es cierto que algunas de las crónicas de Antonio Ramos tienen incluso un marcado sesgo de opinión. Justificado por el contexto, donde los periodistas y los medios tomaban partido por causas que eran aceptadas por el grueso de la sociedad, pero un grado de opinión que en la actualidad resultaría excesivo. Sin embargo, Ramos Espejo no se limita a opinar desde fuera, sino que entra en contacto con la realidad e intenta desmontarla para comprenderla. La opinión sin más debe ser acotada dentro de la crónica. Así lo expresa López Hidalgo con carácter general para la profesión periodística:

El periodista olvida en ocasiones aquel aforismo que nunca debiera olvidar: las opiniones son libres, pero los hechos son sagrados. Entre la información imperceptible y la opinión, entre la literatura y el periodismo existe una línea apenas visible que divide la vida en dos campos complementarios pero diferentes. El periodista puede opinar, pero cuando informa está sometido a contrastar las fuentes informativas, a investigar entre lo aparentemente sutil y la realidad enterrada, entre la mentira aparente y la verdad camuflada (2003, p. 82).

Como ya hemos expuesto, también sucede en las crónicas de Ramos Espejo que el hecho noticioso del que tratan no está pegado estrictamente a la actualidad, aunque sí podríamos entender «actualidad» como contexto social y, de esta forma, sus crónicas sobre los desfavorecidos y el mundo rural sí tienen una conexión con lo que sucedía en aquella época en Andalucía. Las crónicas de testimonios, que son las más habituales en la obra del reportero, no tienen por qué estar atadas a una noticia en sentido estricto. La acción y el hecho noticioso los aporta el reportero. Son dos elementos definitorios de los textos estudiados. Díaz Noci (2000, pp. 135-152) define la crónica como una información interpretada sobre hechos actuales. Las fuentes del reportero son directas y recurre a las personas que presenciaron los hechos o, a ser posible, a sus protagonistas. Para este autor la diferencia con el reportaje radica en que el reportero puede ofrecer una versión particular y más subjetiva, lo que la enlaza con la literatura. Leñero y Martín (1986, pp. 155-185)

distinguen entre la crónica informativa —se limita a informar—, la opinativa —que intercala comentarios y acotaciones del cronista— y la crónica interpretativa, a nuestro juicio muy próxima a la segunda y que es en realidad la crónica más avanzada y la que encontramos en la obra analizada de Antonio Ramos. Toma la realidad como punto de referencia para interpretar fenómenos sociales y va enjuiciando hechos a la medida que son descritos.

En efecto, en un principio la crónica fue propiedad de la literatura y de la historia. Pero a diferencia de estas artes, la crónica periodística tiene elementos distintivos. Pastora Moreno (1998a, p. 73) fija tres rasgos diferenciales: limitación del suceso en el tiempo y en el espacio, la necesidad de testimonios en el relato y la presencia *in situ* del informador y la inclusión de juicios valorativos procedentes del cronista en la propia narración de los acontecimientos. En los textos de Antonio Ramos se cumplen estos tres requisitos. Desde una perspectiva amplia, Pastora Moreno (1998b, pp. 269-280) concibe la crónica como el relato de un periodista que ha sido testigo directo de un acontecimiento. Por lo tanto, la crónica es una narración interpretada de algo que ha sucedido, donde el reportero introduce, de manera equilibrada, elementos valorativos, aunque su finalidad no es la de crear una opinión, sino la de trasladar un acontecimiento. A diferencia de la noticia, que insiste en el qué pasó, la crónica profundiza en el cómo (Leñero y Martín, 1986, p. 155). Pedro Carbonero (1995, p. 175) también destaca de la crónica la valoración que añade el reportero. A juicio de este autor, la crónica se diferencia de la noticia por su intención valorativa y del reportaje por la carga objetiva que este debe mantener frente a las selecciones, interpretaciones y justificaciones que realiza la crónica. Esta diferenciación nos va a resultar clave a la hora de clasificar los textos de Antonio Ramos.

Podemos avanzar, según lo expuesto hasta ahora, dos características más: la crónica es un género propio de un reportero, que se traslada al lugar donde sucede la acción, y se desarrolla con un estilo cuidado, cercano al literario. En efecto, la crónica se distingue por la intervención de su autor, no solo por el tono característico que le imprime —lo que viene a ser el estilo en sí mismo—, sino por la ordenación personal que hace de lo sucedido. En cualquier caso, hay que tener presente que el objetivo del lenguaje periodístico es la función informativa, mientras que en la literatura destaca la función expresiva, lo que podríamos llamar la belleza de la expresión. ¿Se pueden conciliar ambas cosas al mismo tiempo? Rafael Yanes (2004, p. 109) precisa que desde hace

años los lectores de la prensa diaria, cada vez más escasos pero más selectivos, buscan el placer de leer. Aparecen textos plagados de recursos, donde lo importante es la belleza, pero también es periodismo porque no abandona la función interpretativa. En palabras de Anuar Saad y Jaime de la Hoz (2001), se emplea una «expresión periodística sobre la que soplan fuertes vientos literarios». Podemos añadir que las reformulaciones y rediseños de diarios en los últimos años han seguido esta estrategia, que no es otra cosa que la esencia básica del periodismo: contar historias y contarlas bien. La crisis que sufrió de golpe el sector de la comunicación a partir de 2007, precisamente cuando muchas empresas venían de cosechar resultados sin precedentes, y la falta de recursos han frenado en seco esta renovación, que no deja de ser en cierta medida una vuelta atrás. Los medios de comunicación impresos, que todavía no han encontrado la fórmula de convivir —podríamos decir de sobrevivir— con Internet, insisten en este camino, cada vez más complicado de seguir. Renovar y cultivar los géneros periodísticos en su amplitud, interactuar con su entorno, captar las inquietudes y los problemas de la sociedad en la que se desenvuelven, criticarlos, denunciarlos y, si les es posible, resolverlos. Se ha recuperado una cualidad que se suponía inherente al periodista: debe escribir bien; al menos, aseado.

Para otros autores, como Martín Vivaldi (1973, p. 139), un buen cronista tiene la obligación de «informar literariamente». El estilo pasa por la libertad de expresión y de estructura y esta combinación, controlada y justificada, es una seña de identidad. No puede suceder que con el pretexto del estilo se cometan barbaridades técnicas y periodísticas. Cuando esto ocurre lo habitual es incurrir en incorrecciones éticas y estéticas. El adjetivo nunca puede estar por delante de la información si lo que nos traemos entre manos en un texto periodístico. El estilo no lo justifica todo y mucho menos cualquier cosa, pero sí debe ser un rasgo definitorio del reportero.

En las crónicas de Antonio Ramos encontramos un estilo cuidado, más cerca del literario que del informativo. Un estilo —como veremos más adelante— entroncado con referentes históricos. Textos que rompen el inmovilismo que durante tantos años había encorsetado al periodismo local, convertido en una gaceta sin orden. Predomina el detalle, la descripción y la imagen. También es un relato rico en observaciones, característica que ensalza Gil Tovar (1978, p. 71) dentro de la crónica. Antonio Ramos traslada un escenario a base de frases cortas, como si fueran trazos de un pincel. Veamos el siguiente ejemplo:

Teófilo eligió el asiento número 25. Miró a su alrededor. Efectivamente, sus compañeros de viaje eran como él, mano de obra con destino a Alemania. Sumaba éste su viaje número 20. Dos butacas más atrás viajaban dos alemanitas revoltosas, que recabarían más tarde la atención de los emigrantes. Las turistas se habían quedado sin una linda andando por los soles de España. Miren por dónde, aquellos hombres irían a parar a alguna de las fábricas de los papás de Cecil y Laura, que se chiflaban por un par de bocadillos y huevos duros de los obreros y por una limosna de veinte duros para tomar algo caliente durante el trayecto.

[...]

En la frontera, los guardias huelen a emigrantes. El color del emigrante. La piel, la ropa, la maleta, el grupo, el aturdimiento. La discriminación. Si eres italiano menos discriminación, más si eres griego o español, y muchísimo más si eres turco, marroquí o argelino. Los guardias se ríen del cargamento de chorizos y jamones. La matanza del español, que es requisada sin contemplaciones. Los productos de cerdo se queman en la frontera, o como decía un compañero, se los comen los guardias porque les gustan más que a nosotros (Ramos, 1974c, p. 16).

El testimonio que el reportero recoge en sus crónicas adquiere una importancia clave para la historia. Es un testimonio privilegiado porque, por definición, el periodista ha sido testigo directo de los acontecimientos o ha hablado con sus protagonistas. Como dice José Acosta Montoro (1999, p. 56), el periodismo es la historia del presente y la historia es el periodismo del pasado. En este sentido, los textos de Antonio Ramos sirven hoy para estudiar las condiciones sociales y laborales de Granada en la década de los setenta.

12.2.2. La noticia ha muerto, que vuelva el reportaje

La evolución de los hábitos de consumo ha hecho que, en la actualidad, la noticia entendida como una modalidad de los géneros informativos —la más básica— carezca de sentido en la mayoría de los medios de comunicación impresos. Esta afirmación encierra en sí misma una contradicción profunda, ya que los medios de comunicación no podrían subsistir sin noticias y, sobre todo en el medio audiovisual, los informativos diarios no son habitualmente más que una sucesión de noticias. Nos referimos a algo bien distinto. La información presentada en su esquema más simple, el que durante un tiempo se dio en llamar como las cinco W y que responde más a criterios económicos —economía del lenguaje y economía monetaria—, ha quedado reducida a parcelas don-

de lo que prima es la inmediatez del mensaje antes que su elaboración, la interpretación de los hechos y la contextualización de lo sucedido. El usuario necesita satisfacer una necesidad informativa básica y le basta con un conocimiento superficial y superfluo. Pero estos textos y estos mensajes resultan insuficientes en el periodismo impreso, que llegan al receptor, habitualmente, cuando este ya ha superado ese nivel de información.

El periodismo, y sus periodistas, acostumbrados a malvivir en una crisis permanente, miran al futuro con pesimismo, contagiados por los agoreros que desde hace más de una década pronosticaban que este negocio no perduraría diez años. Afortunadamente, no se cumplieron sus presagios. Son los mismos que, superado ese lúgubre diagnóstico, vaticinan ahora que este viejo invento no persistirá otros dos lustros. Los profesionales de la comunicación escuchan que tienen que renovarse, transformarse en dúctiles multimedias y que, incluso así, pueden verse sobrepasados por cualquiera que maneje medianamente los códigos de Internet y unas cuantas herramientas. La última amenaza: la inteligencia artificial. En realidad, no ha sucedido otra cosa sino que durante años se ha estado elaborando un producto sin contar con el público, del que creíamos conocer sus inquietudes e intereses pero del que obteníamos un escaso *feed-back*, apenas con algún panel de lectores, en el mejor de los casos. Pero, ahora, el público opina sobre nuestro producto, lo acepta, lo potencia o lo rechaza —en redes sociales lo llaman viralidad—, y sus gustos dejan un rastro informático. Este escenario ha supuesto un trauma en muchas redacciones, donde sus periodistas se habían acostumbrado a elaborar noticias con las mismas fuentes, estructuras planas y carentes de interpretación y servirlos a sus lectores con el convencimiento, generalmente infundado, de que eso era lo que reclamaban. En realidad, lo que ha sucedido es lo que muchos profesionales y teóricos venían alertando desde la década de los noventa, cuando apuntaban que los esquemas clásicos de los géneros estaban superados y había que buscar formas nuevas para contar historias. Una etapa que todavía no se ha atravesado. Pilar Diezhandino lo exponía de la siguiente manera:

Ha sido precisamente la irrupción de dos características típicas de la literatura, de ficción y de no ficción, lo que ha puesto sobre el tapete el dilema de los géneros periodísticos o, cuando menos, de las fronteras entre los géneros: la subjetividad, y la mayor atención al lenguaje creador. Y todo ello, íntimamente relacionado con lo que puede considerarse fruto de la madurez del oficio y la necesaria renovación impuesta por los nuevos medios: la interpretación. Se observa hoy, en efecto, una mayor libertad en romper los esquemas

académicos en cuanto a: 1. La estructura del texto informativo, la cuestión del *lead* y la pirámide invertida, de manera especial; 2. El compromiso del escritor-periodista en la manera historia; y 3. La introducción de personajes secundarios para enriquecer la noticia y dar aliento de vida a lo noticioso (1994, p. 81).

La noticia, como esquema simple, el de la pirámide invertida, las uves dobles y las declaraciones encadenadas, parece un modelo que ha pasado —o debe pasar— a segundo plano en los periódicos. No se trata de aniquilar un género que todavía puede aportar mucho para algunos soportes o formas de comunicación. Pero como ya señalaba Lorenzo Gomis (1991, p. 46), hay necesidades informativas que la noticia no satisface. El autor se decanta por el reportaje como el vehículo alternativo. En la actualidad tendríamos que sumar también las denominadas nuevas narrativas, que utilizan recursos multimedia para componer el texto:

El lector quiere ver, sentir, entender las cosas como si hubiera estado en el lugar del suceso, comprender la articulación de una serie de hechos y las circunstancias en que se han producido. Esta es la función del reportaje. El reportaje representa una doble aproximación. El reportero se acerca al lugar de los hechos, a sus actores, a sus testigos, pregunta, acopia datos, los relaciona, y después todo esto lo acerca al lector u oyente, con los recursos de la literatura y la libertad de un texto firmado, para que el público vea, sienta y entienda lo que ocurrió, lo que piensan y sienten los protagonistas, testigos o víctimas, y se haga cargo de lo que fue el hecho en su ambiente.

En este nuevo escenario, el periodista tiene la obligación de volver a ejercer de reportero, acercarse al lugar de los hechos, a sus actores, a sus testigos, preguntar, relacionar los datos y trasladar el resultado al lector u oyente. El periodismo se encuentra, pues, ante un reto distinto pero no desconocido. No queda otra opción que recurrir a formas expresivas diferentes a las que durante las últimas décadas se han venido utilizando en un periodismo gobernado más por criterios económicos que periodísticos. Así, hemos asistido al nacimiento, florecimiento y agonía de renovaciones —fundamentalmente en los medios impresos— que negaban las reglas básicas de esta profesión y sus antecedentes no tan pretéritos. El que se vino a llamar periodismo de servicios, y que —sin llevarlo necesariamente a la hipérbole— consistía en explicarle al lector qué tenía que hacer para conseguir una subvención para cambiar de lavadora. O el periodismo ciudadano, que convertía a las fuentes en productores y autores de la información, como si cualquiera, prescindiendo de los principios básicos de esta profesión, pudiera elaborar un texto periodístico.

Nos atrevemos a sostener que la noticia —como forma expresiva imperante dentro del periodismo— ha muerto para la prensa. Con esta afirmación tampoco nos estamos tirando sin red al vacío. Julián Marías (1994, p. 3) hablaba en términos muy parecidos en un artículo publicado en *Abc* hace tres décadas, reflexiones que están de total actualidad, cosa que debería de preocuparnos a quienes hemos tenido encomendada la evolución y renovación de esta profesión:

Siempre me ha parecido un error limitarse a las noticias. Lo más importante que ha sucedido en el mundo no ha sido nunca algo que haya podido expresarse en un telegrama con una fecha. Lo decisivo ha ido sucediendo a lo largo del tiempo, se ha iniciado, ha experimentado diversas vicisitudes, se ha consolidado o se ha desvanecido o ha fracasado. Por otra parte, el espacio enorme que los periódicos dedican ahora a las noticias queda injustificado por el hecho de que el lector las conoce ya: las ha recibido de la radio o sobre todo de la televisión (habría que sumar Internet). Gran parte de los periódicos actuales es una especie de celuloide rancio por el cual el lector pasa la vista apresuradamente y sin interés.

¿Quiere esto decir que los periódicos no deben dar noticias? En modo alguno, pero deben contarlas de otra manera: breve, con la precisión y la concisión que permite la letra impresa, de modo que se retenga lo sustancial. En cambio, les está reservada una función de enorme interés: hacer comprensible la noticia, dar los supuestos, los antecedentes que la hacen inteligible; en otras palabras, dar el marco de la noticia, lo que le da su verdadero valor informativo. Superada la noticia ha llegado el momento de cultivar con fuerza el reportaje y también —entendemos— la crónica, a la que ya nos hemos referido como parte relevante de la obra de Antonio Ramos en el apartado anterior. La crónica devuelve al periodista/reportero su función de testigo y notario de la historia y le da la posibilidad de narrar e interpretar en directo lo que sucede. Por su parte, el reportaje nos sirve para profundizar en la información y divulgar textos que verdaderamente puedan marcar la opinión pública y la configuración de una sociedad, denunciando los excesos, destapando los abusos y dándole voz a quienes no la tienen. A nuestro entender, tanto el reportaje como la crónica pueden cumplir estos objetivos y, a veces, la frontera que los separa es mínima, dándose el caso de que dentro de un mismo texto periodístico haya trozos que puedan identificarse como reportaje y otros elementos más propios de una crónica. Como ya hemos expuesto, debe existir una teoría de los géneros y debemos esforzarnos por clasificarlos; todo esto sin olvidar que la teoría siempre vendrá después de los textos. En el periodismo actual es difícil encon-

trar textos que se ciñan de manera clara a los esquemas de los géneros clásicos. Tampoco sería lo deseable. Hay que aprovechar lo mejor de la crónica y del reportaje para configurar textos atractivos, atrayentes y diferenciados; lo suficiente para que el receptor pague por ellos.

12.2.2.1. Antonio Ramos, entre la crónica y el reportaje

Leñero y Martín (1986, p. 43) dicen del reportaje que es el más vasto de todos los géneros periodísticos, en el que caben todos los demás. En la misma línea, Rafael Yanes (2004, p. 195) precisa que se trata de un género que contiene en su texto —o puede contener— todos y cada uno de los demás géneros. «[...] Una fusión de todos los géneros periodísticos. Un trabajo dedicado a profundizar en las interioridades de la noticia, en las causas y consecuencias de algún acontecimiento de actualidad y a investigar aspectos no conocidos a partir de testimonios confidenciales o a través de la búsqueda de datos». Son definiciones que parten casi siempre de la premisa de que el reportaje es una evolución de la noticia y tiene un trasfondo informativo claro. Martín Vivaldi (1973, p. 126) sostiene que el reportaje equivale a información y para Earle Herrera (1991, p. 40) es la comunicación de un hecho después de ser investigado, analizado e interpretado rigurosa y exhaustivamente por su autor. Entendemos que se trata de un género interpretativo y también defendemos que la interpretación es piedra angular del periodismo y del papel del reportero; aunque en el reportaje el periodista debe esforzarse por descubrir y trasladar la verdad con honestidad —criterio preferido a objetividad— sin aparecer en el texto.

Dentro de un mismo texto puede haber noticias, entrevistas, artículos... pero sigue normalmente una estructura, aunque se amolde al estilo del reportero. Sin embargo, el estilo no puede ser una licencia para fabular ni para huir de todas las normas. Como señala María Jesús Casals (2001), el reportaje es un género periodístico difícil de definir por su complejidad de formas, pero tiene unas reglas específicas, que van desde la selección del tema, el enfoque, la selección de las fuentes y la formulación de preguntas, la tentación vencida de no inventar y la calidad literaria de su narración.

Hay múltiples teorías sobre la estructura interna que debe seguir el reportaje. En esencia, se distingue un *lead* donde se plantea la tesis o el motivo que da lugar al texto. Un cuerpo donde se desarrolla con datos este planteamiento inicial y una conclusión. Entre estas tres partes centrales puede haber otras, en función de la amplitud y extensión del

reportaje, como transiciones y párrafos con fuerza que sirvan de paso de una estructura a la siguiente. Aunque la estructura es descendente, el texto no puede perder la fuerza hasta el final, con el cierre, donde suele estar la aportación del reportaje. En realidad, cada reportaje es un mundo y lo que lo define es que esté pegado a la realidad. De lo contrario, será una ficción novelada con aspecto periodístico. Tanto la crónica como el reportaje son relatos, pero relatos de algo que sucede o ha sucedido. Como expone María Jesús Casals (2011), el secreto para escribir un buen reportaje, un buen relato, no es otro que el saber narrar y aprender a escribir narraciones atendiendo a las exigencias deontológicas y éticas de la profesión periodística; en esto último radica la diferencia entre un reportaje o un relato sin más. A partir de aquí, el relato periodístico puede mostrar algo que ocurre y hacerlo a través de sus protagonistas o puede explicar una parte de la realidad. La elección entre una cosa o la otra también marcará la estructura del reportaje.

Sobre su estilo y elaboración, José Javier Muñoz González (1994, p. 135) dice que el reportaje contiene adjetivos y el periodista aporta valoraciones de forma abierta. Si nos ceñimos a esta definición tan básica, nos podría valer, a simple vista, para clasificar los textos de Antonio Ramos. En efecto, en el reportaje se traslada la personalidad del periodista igual que la de un escritor en su novela. Es una forma de expresión que, además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor (Leñero y Martín, 1986, p. 185). Detengámonos en el siguiente fragmento y tomémoslo como prueba para ver si los trabajos de Antonio Ramos, según las definiciones dadas hasta ahora, se encuadran dentro del reportaje interpretativo:

Luis ha recordado esta frase que oyó el otro día en un bar: «A los charnegos nos quieren nada más que para dar el voto. Después, se olvidan». Vótame, vótame, vótame, que tengo miedo... En los barrios de emigrantes se reparten panfletos durante las elecciones, escritos en castellano, como las convocatorias de manifestaciones; fuera del periodo electoral, en catalán. Y el pobrecico charnego, que a duras penas sabe leer en castellano, tiene que darse con un puño en los ojos para interpretar el anuncio de una manifestación cultural, programada por un grupo de izquierdas o por los nacionalistas de Jordi Pujol. Vótame, vótame, vótame que tengo miedo... Como quieres que te vote si me tratas de charnego (Ramos, 1979p, pp. 27-28).

En el arranque de este texto hay muchos de los elementos expuestos hasta ahora. Hay una profundización en la noticia, ya que el reportero viaja al lugar de los hechos e interactúa con los protagonistas. Induda-

blemente, hay estilo propio y adjetivación. También valoraciones. Pero la interpretación está apoyada en la observación de un acontecimiento y no en la recopilación de datos, que sería el esqueleto del reportaje. Tampoco hay una estructura definida más allá del hilo temporal, ni el hecho noticiable que daría pie al reportaje está justificado. No hay exposición y conclusión. Nos encontramos pues ante un género de difícil clasificación (el reportaje) y unos textos (los de Antonio Ramos) que se resisten a ser clasificados. Repasemos algunas características del reportaje y enfrentémoslas a los textos estudiados. Se trata, en efecto, de un género abierto y de complicada definición. Si nos atenemos a las clasificaciones clásicas, Martínez Albertos (1983, pp. 37-38) destaca las siguientes características dentro del reportaje:

1. Es la explicación de hechos actuales que ya no son estrictamente noticia.
2. Es también ocasional. Un serial es, en realidad, un reportaje único publicado en varios días.
3. Estilo literario muy narrativo y creador. Pero tampoco es aconsejable que el periodista emita continuamente juicios propios, sino que, por el contrario, debe objetivar su pensamiento. Recuérdese la frase del corresponsal Graham Greene: «Yo soy un reportero, y Dios solo existe para los editorialistas».
4. Es un género escrito por un reportero.

Pilar Diezhandino (1994, p. 112) destaca que, mientras la noticia se queda en lo que ha ocurrido, el reportaje en profundidad tiene que interpretar las noticias. Esto requerirá: 1. Dar antecedentes completos de los hechos que dieron origen a la noticia. 2. Dar el alcance que tuvieron los hechos y circunstancias en el momento en que ocurrieron y explorar lo que podrá resultar de ellos en el futuro. Esto es interpretación. 3. Analizar los hechos y situaciones descritas. Eduardo Ulibarri (1994, p. 38) define el reportaje como el género periodístico que indaga con distintos grados de profundidad, valiéndose de múltiples fuentes y métodos, sobre hechos o situaciones de interés público para dar a conocer su existencia, relaciones, orígenes o perspectivas, mediante el empleo de diversas estructuras y recursos expresivos. Puede tener múltiples formas y cometidos. Está el reportaje de investigación, retrospectivo o histórico, de viajes... Siempre hay dos claves que le definen: el empleo constante de recursos documentales y la metodología investigadora. A veces el valor del reportaje no se mide tanto por cuestiones narrativas o estéticas, sino por la utilidad y relevancia de la investigación. La diferencia con

los textos de Antonio Ramos es que la acción que cuenta sucede en el momento en el que él la presencia o la provoca, por eso —unido al estilo que emplea— está más próximo a la crónica que al reportaje. Natividad Abril (2003, p. 65) considera el reportaje la especie más completa dentro de los géneros interpretativos, puesto que profundiza en los temas que aborda, mediante el estudio de sus antecedentes, indagaciones y procesos explicativos. Esta estructura tampoco queda patente en los textos de Antonio Ramos, que puede prescindir en algunos casos de los antecedentes para centrarse en la acción que está sucediendo.

Otra cuestión más. Mejía Chiang (2010, p. 42) señala que este formato periodístico no suele emplear fuentes convencionales, sino anónimas, muchas veces contrarias a la versión oficial de entidades gubernamentales o empresariales. Se refiere, claro está, a reportajes de corte muy específico, pero contrasta este argumento con el empleo de fuentes directas que hace Antonio Ramos. Igualmente, Mejía Chiang (2010, p. 43) señala que dentro del reportaje interpretativo no predominan las valoraciones, juicios o estimaciones personales. Si bien aparecen una serie de citas de expertos, de autoridades representativas y de personas implicadas en los hechos, el periodista intenta conjugarlos con explicaciones, antecedentes (*background*) o se auxilia en estudios relacionados con el caso. La finalidad sería analizar el fenómeno con todos los datos disponibles y así enhebrar reflexiones finales. Por el contrario, en los textos de Ramos Espejo su valoración e interpretación es uno de los valores más destacados y con mayor presencia. En algunos hay datos, pero en la mayoría predomina la argumentación o lo que podríamos llamar la reflexión emotiva. Además, las interpretaciones que introduce no están apoyadas en fuentes, son propias. Esta característica de los textos de Antonio Ramos puede resultar definitoria.

A tenor de todo lo expuesto, la obra de Antonio Ramos se mueve entre la crónica y el reportaje, con elementos predominantes de la primera. El reportaje se distingue de la crónica por la sujeción de esta —habitualmente— a algún acontecimiento relevante de la actualidad. Es la selección del acontecimiento la que manda sobre el periodista, un hecho que cualquier profesional coincidiría en destacar como noticiable. El reportaje, a menudo, surge de la iniciativa del periodista. Pero esta clasificación tampoco se cumple necesariamente y, en cualquier caso, no nos vale para nuestro objeto de estudio. Muchos de los textos de Antonio Ramos están presentados como reportajes, aunque en realidad lo que hace es contar e interpretar algo que está sucediendo en un momento concreto. Por ejemplo, todas las historias sobre los emigrantes. No se

trata de un hecho noticiable al uso, aunque indudablemente que en su selección hay bastante de actualidad —pero más de intencionalidad—. En esos textos tampoco hay una investigación clásica, con abundancia de datos, informes o documentos. Pero la recopilación de los testimonios tenía en su momento, y conserva en la actualidad, un valor documental e informativo que en muchos casos trascienden el simple cometido de la crónica y que nos ayuda a entender un contexto histórico concreto. Esas situaciones, presentadas a menudo como diálogos con los propios protagonistas, se convierten en una herramienta de denuncia. Los textos de Antonio Ramos están salpicados, por tanto, por estrategias y elementos propios de la crónica y del reportaje. Aunque más adelante tendremos oportunidad de abundar en sus grandes textos, observemos el siguiente fragmento de una de sus historias sobre inmigrantes:

Todos los años, a la entrada del otoño, los andaluces que sufren pronunciados letargos de paro emprenden su camino hacia la vendimia manchega. Se ponen en marcha familias enteras, niños de teta que no podrán quedarse solos y niños todavía con dientes de leche, que contribuirán a sumar un jornalito a la renta familiar. Hay millones de kilos de uva por recoger, de racimo en racimo, practicando el ingrato juego de doblar la rabaílla. Este año, 40.000 andaluces de Jaén, Córdoba, Granada, en su mayoría, viven ese folclore dramático que producen las multitudes a su paso por los campos de trabajo. En la vendimia no hay contratos de trabajo, ni control de las Hermandades de Trabajadores. Todo se hace de palabra. Y si la palabra falla, el trabajador tiembla. A la buena de Dios. Como trabajaban Adán y Eva, solo que más acompañados. Los andaluces van a jornal fijo, que se estipula al final de la campaña, más la comida y una habitación para dormir todos los vendimiadores juntos.

—«Esto es un *vivirmuera*», dice un trabajador.

—¿Eso qué es?

—Un quitarse el hambre hoy para tenerla mañana.

Se nos quejó una mujer en un viñedo de Argamasilla de Alba, donde don Miguel de Cervantes escribiera su Quijote en las Cuevas de Medraño. Tres de familia ganan unas doce mil pesetas después de todo.

—¿Por ese dinero vienen?

—Con ese dinero tenemos que pagar la tienda y entramparnos otra vez y desentramparnos después, con la aceituna. Por eso le decía que esto es un *vivirmuera* (Ramos, 1975e, pp. 31-32).

Como en un reportaje, hay datos, algo de documentación y se está denunciando una situación. También hay interpretación, el reportero interviene en la acción y en el texto como si se tratara de una crónica, y además hay diálogo, como en una entrevista. Los textos de mayor valor de Antonio Ramos seguirán un esquema muy parecido. No es de extrañar que crónica y reportaje se relacionen como vasos comunicantes. Javier Díaz Noci (2000, pp. 135-152) aclara que la crónica periodística tiene casi las mismas características que el reportaje, la diferencia radica en que, en el caso de la crónica, el periodista o el autor hace un énfasis especial en su versión particular y subjetiva de los hechos que narra, un rasgo que impregna con fuerza los textos de Antonio Ramos en esta etapa productiva de su trayectoria que estamos analizando. Su empeño es el de presentarlos como reportajes, aunque consideramos que están más próximos a la crónica. La aparición del reportero en la acción es un elemento determinante y casi excluyente.

12.2.3. La entrevista: el colaborador necesario

En la parte de la obra analizada de Antonio Ramos, su espina dorsal como reportero, encontramos 95 entrevistas, lo que corresponde al 22% de los textos. Se trata de entrevistas perfectamente definidas, estructuradas mediante pregunta y respuesta, que se ofrecen al lector claramente identificadas. Desde la definición más simple, una entrevista es el intercambio escrito sobre un tema con una persona de relevancia que despierta interés en la opinión pública (Aldunaste y Lecaros, 1983, p. 37). La entrevista no es otra cosa sino la traslación a formato periodístico de una conversación. Para José Rodríguez Vilamor (2000, p. 358) es la consecuencia de un diálogo entre el periodista y un personaje. Sin embargo, esa conversación, precisa Rafael Yanes (2003, pp. 239-272), puede tener tres objetivos: obtener alguna información sobre un hecho presencial, conocer sus comentarios sobre algo sucedido o hacer una semblanza del personaje. En función del objetivo, la entrevista puede ser un fin y un género en sí mismo o una herramienta periodística para llegar a una crónica o a un reportaje.

Como veremos en la obra de Antonio Ramos, no es tan significativo el estilo y la estructura de la entrevista —nada excepcional— como la selección de los entrevistados y de las preguntas. Por ejemplo, la serie ya mencionada «Conversaciones en torno a la muerte de García Lorca», que sirvió para que *Ideal* rompiera el silencio sobre el desenlace del poeta granadino. Sin embargo, al margen de estos 95 textos claramente identificados, la entrevista se convierte en una herramienta recurrente y fundamental en la obra de Antonio Ramos.

El profesor Antonio López Hidalgo (1997, p. 73) considera que la entrevista es un género auxiliar de otros, como la crónica o el reportaje. Para Vicente Leñero y Carlos Marín (1986, p. 42), la entrevista se emplea en la mayoría de los géneros periodísticos como método indagatorio. El reportero se apoya en la conversación para extraer información de los protagonistas. Pero también esta entrevista, introducida como fragmentos cortos dentro de un reportaje o una crónica, se convierte en parte del propio texto, incluso ayuda a generar ritmo y dinamismo. Ramos Espejo se sirve de esta técnica fundamentalmente para presentar y estructurar la crónica y esto le permite trasladar los acontecimientos casi en tiempo real, un recurso que mete al lector dentro de la escena. Como se observa, ni siquiera hace una selección de los diálogos, a menudo intrascendentes por sí mismos, ni retoca el lenguaje. Ahí precisamente reside su aportación, en que recoge los hechos tal cual sucedieron. Por ejemplo, esta conversación aparentemente irrelevante con unos costaleros de la Soledad de María. Antonio Ramos se mezcla con ellos para describir qué se siente:

—¿Dónde están los costaleros que faltan? —preguntó nervioso el representante de la cofradía.

—Nosotros nos comprometemos... —contestó el costalero más veterano.

—Faltan siete tíos...

—No importa...

—El Cristo ha salido ya y a esto hay que darle una solución.

—¿No quedan tíos por esas tabernas? —volvió a insistir otro penitente con los nervios propios del caso.

—No. ¿Quién va a querer a estas alturas?

—Entonces...

—La Virgen tiene que salir.

—Pues la sacamos si nos pagan los dineros de los siete que faltan.

—Pues adentro... ¡y rápido!

Entramos tropezando en la oscuridad. Catorce costaleros y dos reporteros. Dieciséis hombres bajo el trono de la Soledad de María. Quedamos aprisionados. Un cuerpo rozándose con el otro. Las cabezas metidas entre los varales encajados en los hombros. Trescientas veinticinco pesetas de salida más el porcentaje por los que no habían acudido, más agua caritativa, cigarrillos y vino por el camino si la faena va saliendo como el capataz manda. Obreros en su mayoría sin seguros sociales ni en este trabajo de costaleros ni en el de sus ocupaciones habituales (Ramos, 1973c, p. 16).

Estamos ante una entrevista utilizada como género auxiliar de una crónica, un fragmento que permite conocer una realidad, la de la marginación y el subdesarrollo de una clase obrera que lo mismo se buscaba la vida en el campo que de costaleros debajo de cualquier imagen. También podemos apreciar cómo el diálogo corto deja paso de inmediato al relato interpretativo de la crónica. En este caso, la entrevista sirve para trasladar una forma de sentir (la de los costaleros) y para camuflar una crítica. Hay autores que consideran que la entrevista es la esencia del reporterismo. El escritor y periodista Nicolás González Ruiz decía que «todo reporterismo es en origen entrevista. La diferencia se centra en que la entrevista tenga un fin en sí misma o se destine para el objeto de una información y un reportaje. Es una cuestión de objetivo y de forma» (1966, p. 90). En un apartado podemos enclavar todas las entrevistas puras que realiza Antonio Ramos, donde destacan los personajes vinculados a la cultura andaluza, al incipiente movimiento andalucista y también los protagonistas de la Transición democrática. Sobresalen personajes como José María Pemán, Julián Marías, Murillo Ferrol, Domínguez Ortiz, Alfonso Grosso, Bosque Maurel, García Barbancho, José Cazorla, Calero Amor, Salustiano del Campo, José Asenjo Sedano, Jiménez de Parga o Luis Rosales, por citar algunos. En la selección de los entrevistados hay una intencionalidad clara que define el estilo de Antonio Ramos. Son protagonistas que estaban al límite de lo que en esos momentos era todavía una doble censura, la que aplicaba un régimen en sus postrimerías y la del propio periódico *Ideal*, perteneciente a la Editorial Católica. De hecho, el autor tiene que renunciar a algunos entrevistados, como Carlos Castilla del Pino. No son diálogos planos. Se trata de entrevistas contagiadas de carga ideológica, desde la selección atrevida de muchos de esos personajes hasta las propias preguntas. Cabe destacar la serie publicada en los primeros meses de 1975, «Andalucía, diálogos de urgencia», a la que ya nos hemos referido en esta investigación y a la que volveremos más adelante. Por esas entrevistas consiguen voz también personajes secundarios que difícilmente pasarían por las páginas del periódico. Las preguntas, directas y secas, son también una invitación a la denuncia social. Por ejemplo, este fragmento de la entrevista con el cantaor protesta Manuel Gerena, publicada en el suplemento *Ideal Domingo* el 14 de marzo de 1976, con el titular «¿Quién ahoga la voz de Andalucía?»:

—¿Quién ahoga el grito de Andalucía?

—Concretamente, prohíbe el cacique, el terrateniente, el que está arriba, el que o quiere que yo grite, o que grite Andalucía, porque yo me dedico a gritar la verdad, una verdad que amarga. Es amarga porque mis gritos son la verdad del pueblo. El pueblo es la calle. Y

cada día ocurren cosas desagradables. No se pueden dar facilidades para que esta verdad se propague. Yo llevo cinco años sin aparecer en la tele. Mis discos están prohibidos en las emisoras de todo el país. Mis entrevistas en la prensa suelen estar boicoteadas, la voz de Andalucía, mi voz, la de tantos, la ahoga aquel que defiende sus intereses.

No es un coloquio plano, donde el protagonismo exclusivo recaiga en el entrevistado, aunque la intervención del entrevistador sea mínima. Pero la selección de las preguntas marca sobre manera la conversación. Las entrevistas de Antonio Ramos, articuladas a través de preguntas abiertas (López Hidalgo, 1997, p. 15) tienen un estilo libre y creativo, compatible con la función informativa. En las entrevistas hay una doble carga opinativa. La primera está perfectamente identificada en las respuestas. Pero también hay una carga de opinión en las preguntas. Ramos Espejo no cae en la entrevista aduladora y la convierte en una herramienta de denuncia y autoafirmación. Por ejemplo, la charla agresiva e incisiva con el filósofo Julián Marías, donde replica y hurga en los planteamientos orteguianos sobre el andaluz complaciente. Podía prestarse más a una entrevista de admiración, dócil y amable, fácil para el entrevistado. Pero ocurre todo lo contrario. Observemos la pregunta y la respuesta:

—¿Pero la cuestión económica no se puede olvidar?

—El planteamiento, insisto, en que se hace parcial. Hay que ofrecer una valoración total. El andaluz, por ejemplo, que sale fuera, que cambia su ambiente por otro más feo, pierde, indudablemente.

—Pero tiene que salir. Ese es el problema, señor Marías.

—No se ha hecho un esfuerzo para que la vida en Andalucía sea fácil y suficientemente aceptable. Hay que hacer un esfuerzo. Yo concibo la economía más rentable ofreciendo trabajo en su propia tierra a esos 500.000 andaluces, por ejemplo, que se tienen que desplazar. Haciendo cuentas totales sería más rentable hacer esa combinación y no tengo desgraciadamente noticias de que se esté haciendo ese esfuerzo por el desarrollo de Andalucía (Ramos, 1975f, pp. 31-32).

A nuestro entender, este tipo de entrevista sacrifica de entrada una parte periodística, la de transmitir un mensaje con la intervención mínima e imprescindible. El entrevistado está en su derecho de responder y el lector en el de interpretar a raíz de sus respuestas. Una entrevista no es un interrogatorio ni un tercer grado. Hoy en día, prescindir de estas normas supone que la información que llega al lector esté manipulada

y distorsionada o que, sencillamente, se pierda por un exceso de protagonismo innecesario del periodista de turno. Sin embargo, en los años de la Transición, con un periodismo y unos periodistas comprometidos con unas ideas y principios aceptados por el grueso de la sociedad como un destino a alcanzar, esta licencia de estilo era en algunos casos hasta necesaria. En los trabajos que nos ocupan hay mucho de interpretación e incluso de opinión.

En este sentido, Núñez Ladevéze (1995, p. 89) considera la entrevista como un género principalmente informativo, aunque admite la existencia de distintas modalidades. En este grupo tendríamos que enclavar los trabajos de Antonio Ramos. En efecto, podría tratarse de un género informativo puro siempre que no haya intervención en y sobre las respuestas. López Hidalgo (1997, p. 82) señala que ya en la respuesta del entrevistado hay una subjetividad y porque hay persuasión en las respuestas.

En las entrevistas analizadas en este trabajo adquiere una importancia fundamental el personaje. Ramos Espejo vuelca gran parte de su esfuerzo en captar el pensamiento. Tendremos oportunidad de reparar en la relevancia y contenido de estas entrevistas en la parte final. Pero ahora nos interesan sobre todo esos coloquios cortos que forman parte de crónicas y reportajes y que se convierten en un elemento distintivo del estilo de Antonio Ramos. Esto es, la entrevista entendida como un género auxiliar.

12.3. El estilo de Antonio Ramos: la expresión por encima de las normas

En los apartados anteriores hemos visto lo difícil que resulta separar algunas veces unos géneros de otros, fundamentalmente la crónica del reportaje, ya que ambos son relatos periodísticos. En la obra de Antonio Ramos esta frontera se hace mucho más difusa, porque los géneros abandonan su estado académico para pasar por el tamiz de un estilo propio. El profesor López Hidalgo (2002, p. 11) advierte que las clasificaciones que agrupan o dividen a los géneros periodísticos deben ser una cadena de vasos comunicantes y no un bloque de departamentos-estanco en el que los diferentes textos que caben en cada uno de sus cubiles no mantienen relación alguna entre sí. Por eso, no debe obsesionarnos el objetivo de enmarcar la obra de Antonio Ramos en un cubil o en otro. Así lo manifiesta en una de las entrevistas mantenidas para este libro:

Fui mejorando poco a poco la línea de trabajo. Yo parto de mis inicios en *Sol*, donde no podía hacer este tipo de cosas —trabajos en profundidad—. No había pasado por la facultad. En Roma diferencio bien la noticia del reportaje. En *Sol de España* estaba solo, no estaba metido en una redacción con unos redactores jefes que me orientaran. Cuando fui a Roma y entré en una redacción en la agencia Efe avancé. Yo ya conocía a Azorín, Raúl del Pozo, Hermida, Tico Medina... me gustaba leerlos. Esa gente eran reporteros. Entonces me impregno del reportaje y lo diferencio de la noticia. Mandaba algunas crónicas desde allí. Y cuando vuelvo a Granada empiezo a depurar ese estilo. Pero lo hago para no sujetarme a una norma. Conmigo no se han sentado para decirme el reportaje es esto. Cuando hablo en clase lo diferencio, pero por otra parte digo que el reportaje es aquello que te sale. Cuando te echan a la calle a probar fortuna lo que haces es lo que crees que debes hacer, pero no piensas que es un reportaje o una crónica, haces un trabajo.

Compartimos, en parte, que importa el hecho informativo o el mensaje por encima de las formas. Es decir, a veces es conveniente sacrificar algunos de los preceptos de los géneros —sobre todo cuando se realiza una crónica— si ayuda a recoger y trasladar con mayor fuerza la acción. Igual podríamos decir de la entrevista. Sin embargo, tanto la información como el reportaje tienen unos principios básicos que no se deben transgredir. Si el periodista interviene, aparece en el texto y emite valoraciones, podrá ser una buena crónica, pero no será un reportaje, aunque tenga rasgos o elementos compartidos. Núñez Ladevéze (2007, pp. 15-54) sostiene que esas normas son las que hacen posible la estructura, jerarquización y presentación de los textos en un medio de comunicación:

Es cierto que nada obliga al periodista a atenerse a una preceptiva previa, de naturaleza teórica, lo cual no quita que quede obligado por una preceptiva práctica que él mismo se impone para distinguir, orientarse y orientar. El estudioso no impone, mejor dicho, no debe imponer. Estudia *a posteriori* las normas que los profesionales generan a través del ejercicio profesional. Que existen esas normas es indudable. Si no fuera así habría que estimar que la razón por la que los periodistas coinciden al valorar la información, al elaborar un título de primera página, al ubicar un editorial en una página y distinguirlo de una columna firmada, se debe al azar.

En ocasiones, el estilo de Antonio Ramos se separa de lo periodístico y se aproxima a la literatura, con la participación del reportero/escritor en los propios textos. Pero tampoco el continente (el estilo de los textos y su forma de presentarlos) nos debe hacer apartar la vista del contenido. Ahí

radica el eterno enfrentamiento absurdo entre periodismo y literatura. Antonio Ramos siempre trabaja pegado a la realidad, incluso tomando parte de ella, nunca con una ficción novelada. En sus textos aparecen fuentes, interactúa con ellas y persigue una finalidad, que siempre es comunicar o denunciar algo que sucede o ha sucedido. Por eso estamos ante un objeto periodístico, aunque, a menudo, no podamos enmarcarlo en un único género. El estilo de Antonio Ramos recuerda formas como las utilizadas por Gerald Brenan, uno de sus referentes, en *Al Sur de Granada*. Llega un momento en el que el texto deja de estar sujeto a ninguna norma y se basa únicamente en las fuentes que utiliza y las escenas que observa. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento de un trabajo publicado en la revista *Triunfo* sobre los santeros andaluces. El periodista interviene en la acción, valora y se descuelga de las reglas básicas para apoyar el texto casi exclusivamente en la observación y en la interacción con los protagonistas.

Camino del pueblo, un campesino que lleva a reata dos mulas cargadas con gavillas de garbanzos, me dice que él no puede contar nada, que, en todo caso, que hable con don Saturnino. Junto a la iglesia está el lavadero público, estigma del subdesarrollo andaluz. Un grupo de niñas restriega trapos. Otros niños juegan en la plaza. Una mujer atraviesa la calle. Me llama la atención porque va vestida con hábito de color azul con ribetes rojos (como si fuera un uniforme femenino de FN, pero en su versión piadosa) y un delantal y peinada con un roetico a cada lado. Resulta que es Margarita. Me tropiezo con otras mujeres piadosamente uniformadas. Una de ellas entra en el bar donde se vende de todo a comprar semilla. Le pregunto y me dice, con cierto desprecio humano y retintín:

—Es el hábito de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Y se va. Pero un hombre del pueblo aclara con intención:

—Son las beatas. Hay lo menos quince...

—¿Y siempre van así?

—Así las tiene el cura. Y no hay más porque no ha podido con las demás. Pero su intención era hacer de Cónchar un convento. Todas para él.

—¿Y ustedes no...?

—Tiene mucha influencia. El pueblo está atemorizado. Don Saturnino es el que manda. En las elecciones casi todos le hicieron caso. Y se votó a la derecha. Quiere hacer del pueblo un convento. Coge a las muchachas de pequeñas para enseñarlas en sus cosas. También la mujer que está con él lleva hábito, es otra de las beatas. Se la trajo de un convento.

—¿Las hay casadas y solteras?

—Casi todas solteras, menos dos o tres que están casadas.

[...]

—¿Y Margarita?

—Eso es un changüí.

—¿Cómo?

—Un rollo. Un tinglao..., para que vengan cuatro señoritos bobos de Graná. Pero a mí me parece que este rollo ha decaído un poco, aunque aquí sigamos igual.

—¿Hay dinero de por medio?

—Ella no puede recibir nada. Si quieren dar algo, lo recibe don Saturnino. Hay estampas que solo las puede vender él. Don Saturnino le ha construido allí a la beata una cama de madera, le ha montado luces, un altar. Y allí se encierran las beatas a hacer sus cosas (Ramos, 1978m, pp. 26-29).

Estos textos tienen un valor antropológico, entendido como antropología cultural en un sentido amplio, en la línea en la que David G. Mandelbaum (1979, pp. 398-444) entiende que se trata de la rama que estudia la cultura humana y que cultura es todo aquello que un hombre aprende como miembro de su sociedad. Estos trabajos de Antonio Ramos son crónicas de esa sociedad. Como los capítulos de *Al Sur de Granada* son retazos de la vida que Brenan encuentra en los pueblos. Antonio Ramos refleja un escenario a través de esos diálogos aparentemente intrascendentes con sus protagonistas, que no siguen una construcción periodística definida ni se trata de una entrevista estructurada y planificada. Veamos la similitud del ejemplo anterior con el siguiente fragmento de la obra de Brenan:

—¿Ustedes en Inglaterra, no gozan mucho sol?

—No, don Eduardo; muy poco.

—¿Siempre está lloviendo?

—Sí, casi siempre.

—¿Y hay niebla?

—Sí, hay niebla.

—Sin embargo, ¿pueden ustedes cultivar naranjas?

—No, hace demasiado frío para eso. Nuestras frutas son solo las manzanas y las ciruelas.

—Y, naturalmente, las aceitunas.

—Desafortunadamente, no. Las aceitunas necesitan sol [...] (1974, p. 32).

Antonio Ramos sacrifica las estructuras periodísticas para elevar el testimonio de sus fuentes. Encuentra una línea de trabajo en la experiencia directa de las personas que entrevista. Como apunta José Rodríguez (1994, p. 67), pocas cosas resultan tan anheladas para un periodista, investigador o no, como el llegar a encontrar una fuente que le facilite el trabajo que tiene entre manos: «Sin una (o muchas) buenas fuentes —y se nos permitirá el paralelismo facilón—, la actividad periodística languidece hasta resecarse y morir de sed noticiosa». Antonio Ramos toma la forma de Gerald Brenan de contar lo cotidiano y reflejar la sociedad y sus costumbres; de Azorín, la crónica marginal y las frases cortas; y sumados estos ingredientes a otros referentes como Comín, Goytisolo, Vázquez Montalbán... construye un estilo propio, que él insiste en llamar reportaje aunque está íntimamente conectado con la crónica y con la literatura. Así lo define el propio autor:

El reportaje, en líneas generales, es un género periodístico que combina la información con descripciones e interpretaciones de estilo literario. A mi juicio, el reportaje es inclasificable. Hay tantos modelos de reportajes como modelos de reporteros. Desde los modestos plumillas sin derecho a firma, de los que aún no ganan para comprarse unos pantalones de estambre, como diría Tom Wolfe, hasta los grandes dioses del género. Chéjov, uno de los pioneros, que convirtió una investigación para una tesis doctoral en medicina, que fue rechazada, en un gran reportaje sobre una colonia de presos: *La isla de Sajalín*. Este es un género abierto: grandes y pequeños reportajes, reportajes de investigación, reportajes de viajes, reportajes-crónica, reportajes de recreación histórica, reportajes biográficos, reportajes vitales, de los que levantan historias sencillas de la gente. Mis referencias más cercanas llegan de generaciones que mezclan ya unos nombres con otros: Oriana Fallaci, Dominique Lapierre y Larry Collins, Tico Medina, Manolo Alcalá, Vázquez Montalbán, Raúl del Pozo, Maruja Torres, Manu Leguineche, Carmen Sarmiento, Alfonso Rojo... o figuras míticas que me influyeron, como Truman Capote, para hacer algún reportaje atípico como *La ciudad del olvido* (en *Ideal*) con los internos del manicomio de Granada; o más tarde, *El caso Almería*, en formato libro... O Azorín en la *Andalucía trágica*, que me lleva con Ricardo Martín a recorrer los escenarios europeos donde se refugiaban precisamente los herederos de la tragedia del campo andaluz... El reportero Gerald Bre-

nan te lleva por los senderos de la historia con las figuras de García Lorca, las víctimas de Casas Viejas y la España negra del maquis. De Francisco Ayala aprendes a escribir como si estuvieras viendo las cosas, como hizo Muñoz Molina en el Robinson Urbano (en *Diario de Granada*) o en sus crónicas más recientes de Ventanas de Manhattan (Ramos, 2007, pp. 10-11).

Se observa también en la obra periodística de Antonio Ramos la influencia del libro *O llevarás luto por mí, una crónica de la España de posguerra*, de Dominique Lapierre y Larry Collins. La biografía del torero el Cordobés les sirve de pretexto para armar un retrato social profundo, cargado de detalles y de documentación. Las frases cortas y la obsesión por el detalle que apreciamos en este libro se refleja también en los fragmentos que hemos visto y veremos de Antonio Ramos. Obsérvese el siguiente párrafo:

El resto de la población se hallaba repartida entre los otros y escasos televisores de Palma. En un encomiable alarde de espíritu comunitario, Rafael Nieto, el zapatero, y Antonio González, el panadero, habían sacado sus aparatos a la calle, donde se agrupaban centenares de convecinos. Don Carlos, el párroco, había invitado a sus jardineros a compartir con él el televisor que su más rica feligresa, la viuda de don Félix Moreno, le había regalado en ocasión del Concilio Vaticano. Doña Coza, la comadrona del lugar, cuya activa vida profesional en el católico pueblo de Palma le había proporcionado buenos caudales, se dispuso a presenciar el acontecimiento en su televisor particular. Igual que a todos los chicos de Palma, ella había ayudado a traer al mundo al torero (Collins y Lapierre, 2012, p. 47).

La estructura de *O llevarás luto por mí* es muy similar a la que Antonio Ramos intenta reproducir después en *El caso Almería*, probablemente el reportaje más definido y conseguido en la obra del reportero. De los 423 textos analizados, 152 se han identificado en un primer momento como crónicas y 120 como reportajes, el 65% de la producción. Ha sido así porque predominaban unos rasgos frente a otros atendiendo a clasificaciones clásicas. Pero hemos visto cómo podríamos hacer un grupo común, ya que el objetivo que persiguen la mayoría de estos textos son los mismos. El reportero se resiste a seguir un patrón establecido, nos cuenta en una entrevista, y antepone la expresión a las reglas. En cualquier caso, la crónica es el esquema dominante.

La diferencia académica es un corsé. Los periodistas vamos por delante, después que nos interpreten. Después que vengan los analistas. Las clasificaciones existen porque han existido los periodistas y lo hacen cada vez de una manera, la innovación no parte de los

teóricos. Hay momentos dormidos. Ahora no se hacen reportajes porque no hay sitios donde ponerlos. Si se cultiva se innova, si no, está dormitando. Sin reporterismo no hay nada. Pedro Antonio de Alarcón hacía crónicas pero no contaba cómo era la guerra.

Los grandes trabajos de Antonio Ramos estarán marcados y hasta condicionados en su estilo por la participación del reportero en los hechos que conforman el relato. En efecto, participará de la acción pero lo hará siempre como periodista que observa. Esto lo separa de otros modelos contemporáneos, donde el más destacado y sobresaliente es el del alemán Günter Wallraff, que transforma su personalidad y se infiltra en distintos escenarios hasta convertirse en el protagonista del relato.

Según todo lo expuesto en los apartados anteriores, las definiciones teóricas y los rasgos personales, podríamos subrayar las siguientes características del estilo de Antonio Ramos:

- a. Son textos cargados de intencionalidad y atravesados por la interpretación, donde el reportero no se limita a reflejar lo sucedido sino que escarba en las causas y denuncia las consecuencias. Su obra empieza como un verso suelto dentro de la línea editorial de *Ideal* hasta que consigue arrastrarla y evolucionarla. La interpretación está apoyada en la observación de un acontecimiento y no en la recopilación de datos, que sería el esqueleto del reportaje. La acción que cuenta sucede en el momento en el que él la presencia o la provoca. Por eso su obra se aproxima más a la crónica, aunque no sigue el esquema rígido de los patrones de los géneros periodísticos.
- b. De manera constante, el reportero participa también en la historia, no se limita a describir sino que hace valoraciones. Esto lo aleja por momentos del estilo periodístico y los hechos y las opiniones aparecen mezclados a menudo en un mismo texto.
- c. Encarna el papel del reportero comprometido, con una intervención activa dentro de la noticia, de la que también forma parte en algunos momentos. Esto se percibe en la selección de los temas sobre los que Antonio Ramos centra el foco. Sus crónicas y reportajes no están ligados necesariamente a hechos noticiosos o relevantes. No trabaja con la actualidad sino que fabrica la actualidad, que se justifica dentro de un contexto social.
- d. Además de narración y descripción, en sus crónicas hay argumentación, a veces muy pronunciada.

- e. Es habitual que utilice la técnica del diálogo corto, con la que concede ritmo y arma la estructura de los textos. A través de estas pequeñas entrevistas también otorga voz a personajes anónimos y articula una denuncia social.
- f. Utiliza un estilo cuidado, más cerca del estilo literario que del informativo. Predomina el detalle, la descripción y la imagen y también es un relato rico en observaciones.

13. Los grandes trabajos de Antonio Ramos

En la parte final de esta investigación hemos localizado y recogido fragmentos de los principales trabajos de Antonio Ramos como reportero, fundamentalmente en *Ideal* y la revista *Triunfo*. Es una ampliación con casos concretos de las líneas que hemos expuesto en la primera parte de su biografía profesional. Con trozos de sus crónicas y reportajes podemos redactar un único artículo, donde personajes desconocidos se moverán por un escenario cargado de referencias sociales y culturales. Encontraremos datos, cifras, testimonios que nos ayudarán a reconstruir un momento de la historia de Granada y Andalucía.

13.1. La tercera piel de la sociedad. La voz de los personajes anónimos. De la tierra y el cielo

Antonio Ramos traza un retrato de los personajes que en la década de los setenta deambulaban por la epidermis desconocida de la sociedad. Curanderos, brujos, santos, monjes, mendigos, obreros, acróbatas de la supervivencia que pese a estar más presentes que nunca —o tanto como siempre— pasaban desapercibidos en la realidad contada. El reportero Ramos Espejo recoge el alma de una sociedad que andaba en proceso de transformación, donde convivían los hippies visionarios de la Alpujarra con los últimos maquis y los lobos hambrientos de la posguerra. La importancia de estos trabajos radica en que Antonio Ramos recoge la historia

entrando en ella; como cuando se transforma en costalero para relatar la experiencia de todos aquellos jornaleros o parados que por un jornal, como otro cualquiera, se metían debajo del paso de la patrona de Granada. En el periodismo actual cualquier experiencia con un contacto mínimo con la realidad se vende como trabajo de investigación o reporterismo con ínfulas y empaquetado. Todo eso ya lo hizo Ramos Espejo en los años setenta, cuando se acercó hasta la consulta de la curandera que le recetó un ungüento para una gastritis y un mal de hígado que, lógicamente, no existían. También cuando marcha con los emigrantes al extranjero o se embarca con los pescadores. No persigue un relato informativo al uso, de primer nivel; no busca la exclusiva que tumbe gobiernos y haga dimitir a políticos. Lo que pretende es contar un momento social y de esa forma también ofrece una información que perdura y cobra valor con el tiempo. Este objetivo periodístico hoy ha desaparecido, aunque en la sociedad actual vuelve a haber situaciones de marginación, subdesarrollo y precariedad. El propio Antonio Ramos (2008, p. 123) lanzó un aviso para navegantes en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla, una llamada de atención para los nuevos periodistas y las actuales empresas de comunicación: «Los ejecutivos les han robado el corazón a los reporteros. O dicho de otra forma: han dejado sin alma las redacciones de los periódicos. Entendido siempre en términos generales y con las excepciones, que me consta que las hay».

Entre los síntomas de esta grave «enfermedad», Antonio Ramos cita la clonación de los periódicos por parte de los grupos, lo que conlleva la pérdida de identidad de los medios; la proliferación de la figura del periodista de salón, que ha sustituido a los reporteros vivos que vibraban con las noticias de la realidad, de la calle; la instauración del director general, un director con el apellido de la empresa, en sustitución de un director a secas, sin apellidos; la presión de los balances, datos de audiencias, intereses fácticos, frente a la pasión; el conformismo por la rebeldía; o la rivalidad frente al compañerismo. «Tal vez esto que ocurre sea un signo de los tiempos globales. Estos síntomas nos advierten de una profesión que ha entrado en una crisis de identidad, convirtiendo a una profesión activa, apasionante, tan atractiva para la juventud, en una profesión pasiva y desorientada», concluye Ramos Espejo (*ibid.*, p. 124).

En un primer momento, su distinción como reportero se produce en la selección de los temas que aborda y, como consecuencia, por los que descarta. No encontraremos en la producción de Antonio Ramos la noticia en su esquema básico y académico. Casi desde el inicio sus pretensiones son mayores, las de quien busca ese gran reportaje que le eleve como periodista. Pero con la particularidad de que lo hace desde las

historias aparentemente intrascendentes, acercándose a los vecinos y dándoles conversación, distanciado de la versión oficial y oficialista. Así nos lo cuenta en una entrevista personal:

Me gustaba conectar con ese mundo anónimo y me sentía más libre. Si vas a un pueblo y hablas con el alcalde has fastidiado el reportaje. Quería hablar con una gente que transmitiera algo. Ahora he descubierto que en esos estilos tenemos el de *Azorín* y el de Juan Ramón Jiménez, cada uno de una forma diferente. Si uno lee la pieza que hace Juan Ramón sobre el regante de la Alhambra, como si hubiera ido a un pueblo, y de pronto en la escalera del agua se encuentra al regante. Son cinco o seis preguntas que constituyen un poema. Lo que hace *Azorín* es un reportaje que transmite una denuncia y Juan Ramón una pieza literaria.

Y ese mundo anónimo está presente desde el principio. Una de las primeras series que escribe Antonio Ramos, incluso antes de ingresar en la plantilla de *Ideal*, fue la historia de *el Gorrión* (Ramos, 1972e, pp. 27-28), un hombre «primitivo» que se había pasado toda su vida sin salir de la sierra de Abla, nada más que en la guerra o cuando le metieron en la cárcel. Solo había convivido con sus padres y sus tres hermanas y la presencia de otra persona le hacía desconfiar y montar en guardia. El reportero se acerca al personaje y no duda en convivir con él para romper las barreras y extraer el jugo de la historia:

Nos descubrió el personaje Antonio Moya —Antonio *el Gordo*, camionero de Ocaña— mientras bebíamos tinto garrafero en un bar de Abla, el segundo pueblo de la provincia de Almería por la carretera de Guadix. «Yo soy el único amigo de *el Gorrión*. Será muy difícil verlo. Y como sospeche que alguien va es capaz de montar la escopeta de cañones y... hasta que espante a los visitantes».

[...] Tres horas perdidos con el coche por los caminos del monte, rozando las últimas cumbres blancas de las estribaciones de Sierra Nevada, y otra hora a pie fueron necesarias para dar con el Fortín de *el Gorrión*. La casa está situada sobre un montículo rocoso, construida de piedra. Los alrededores están circundados de espinos o de grandes pedruscos. Doscientos metros antes de tropezar nosotros con la casa, Manuel ya nos había visto. Estaba sentado, semiescondido a la puerta del Fortín. Poco a poco nos fuimos acercando. Nos recibió con un silencio y una cara de desafío comprometido.

—Hola, amigo —le dijimos de entrada.

—¿Qué se les ofrece por estos pagos? —contestó secamente, mientras miraba la sartén de migas que tenía al fuego.

Al final, Antonio Ramos terminará bebiendo vino y comiendo migas con las manos con *el Gorrión*, un hombre que se pela y afeita con la única ayuda de un tizón. Todo ello se plasma después en un reportaje donde domina el diálogo corto, característico de Azorín o del propio Gerald Brenan. Recurre al diálogo periodístico corto en numerosas ocasiones con destellos de auténtica maestría y con objetivos informativos. Se sirve de la entrevista para estructurar el texto, un tipo de entrevista que López Hidalgo (1997, p. 73) denomina «género auxiliar», para diferenciarla de la entrevista como género autónomo. Igual que haría el propio Brenan en sus prestigiosas obras o *Azorín*, en los ejemplos vistos y otros que se aportarán.

Ramos Espejo también realiza varias series a través de conventos y monasterios que difunde en medios nacionales a través de la agencia de noticias Logos¹. Con estos trabajos logra entrar en ambientes, algunos de ellos, cerrados para el público y para los periodistas. La más repre-

1 En marzo de 1972 se publica en contraportada de *Ideal* la serie «Retorno a la mística», que consta de seis reportajes. «Los perros señores de la capital franciscana», 4 de marzo. Subtítulo: «Cita con fray Luigi, Francesco (un año), el fotógrafo del Ghiotto y un perro vagabundo». «El refugio de Santa Clara», 5 de marzo. Subtítulos: «El mensaje desde la casa madre de las clarisas: Vivir el Evangelio»; «Salimos solo cuando hay elecciones políticas»; «Pero, ¿ustedes entienden de política?»; «Nosotras nos arrodillamos y rezamos. Es lo único que podemos hacer». «Los comunistas van a misa», 7 de marzo. Subtítulos: «Hermanitas de Faucauld españolas labran la tierra de Asís»; «Conversaciones con Verducci (agricultor) y con el líder de los comunistas». «Zefirelli ha realizado una película sobre el santo de Asís», 8 de marzo. Subtítulos: «Fratello Sole, Sorrella Luna» (San Francisco y Santa Clara), dice el autor de *Romeo y Julieta* que significará el «renacimiento espiritual del cine».

En una línea parecida se identifican otros trabajos, también en *Ideal*. «Las rejas de la contemplación», 25 de julio de 1974, p. 17. Subtítulos: «Cristina de Arteaga, escritora, asceta, restauradora de la orden Jerónima»; «Siento compasión por los que no conocen a Dios, por los pecadores, por cuantos sufren y no tienen pan ni trabajo, por los emigrantes separados de su patria». Reportaje con motivo de la celebración del Día Pro Orantibus, que celebran cada 25 de julio los conventos de clausura.

«Juan de Dios, rebelde y hospitalario», 10 de octubre de 1974, en contraportada. Subtítulos: «Hoy gritaría también: ¡Injusticia, injusticia...! ¡Palabras, palabras...! ¡Obras! ¡Es tiempo de hacer!»; «Tenemos en la Iglesia su cuerpo, pero digamos que su corazón no está allí. Está sin el pobre, sin el enfermo, sin su hospital».

sentativa es la serie «Las repúblicas de Dios»², publicada en el verano de 1974. Así aparece destacada en portada:

Nuestros enviados especiales, Antonio Ramos y Ricardo Martín, han recorrido gran parte de la geografía contemplativa de España (desde Granada a Sevilla, Jerez de la Frontera, Madrid, Ávila, Salamanca, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Tarragona...). Con el título «Las Repúblicas de Dios», *Ideal* inicia hoy una serie de siete reportajes con rostros de hombres y ascetas, seres de carne y hueso en la tierra y, al margen, habitantes de otras latitudes.

Entrevista al padre Ernesto Ruiz Ortega con motivo de la grabación de la primera película sobre San Juan de Dios.

«Veinticinco mil veces que naciera, me consagraría al señor», 17 de julio de 1974, p. 16. Entrevista en el convento de las Madres Trinitarias de Alcalá la Real a la madre Sacramento, de 92 años y 80 de religiosa.

2 «La cárcel del de la Camáldula», 7 de julio de 1974, en *Ideal* Domingo. Subtítulos: «Doce eremitas, olvidados en el Yermo de San Felices (Logroño)»; «No hay más que los bienes que llegan con el sol, la lluvia y las estrellas»; «En casos excepcionales, los camadulenses solicitan quedar encerrados hasta la muerte».

«Donde los benedictinos viven en el reino el románico», 9 de julio de 1974, pp. 16 y 17.

«Cartujos, ¿de carne o de piedra?», 10 de julio de 1974, pp. 16 y 17. Subtítulos: «Rompiendo el silencio, desde Jerez de la Frontera a la Cartuja de Miraflores»; «A medianoche interrumpen el sueño para rezar una hora».

«Poblet, de Kafka a Cristo», 11 de julio de 1974, pp. 16 y 17. Subtítulo: «El monasterio donde Jaime I El Conquistador vistió el hábito de cisterciense».

«Los trapenses del silencio», 12 de julio de 1974, pp. 16 y 17. Antetítulo: «La dura observancia de los monjes de la casa del Cid Campeador».

«Santiponce, monjes con salario», 13 de julio de 1974, pp. 16 y 17. Subtítulo: «Los Jerónimos, entre las grandezas de España y el problema vital de la subsistencia».

«El desierto de los Carmelitas Descalzos en un paraje de leyendas», de julio de 1974, suplemento *Ideal* Domingo. Antetítulo: «Las Batuecas». Subtítulos: «Dos soledades distintas, a pan y agua, penitentes de acero...».

Otra vez, hombres de «carne». Los que habitaban en la epidermis desconocida de la sociedad. El reportero logra penetrar en ambientes eclécticos y de misterio donde pocas veces se había hurgado. De esta manera desvela formas de vida tan atractivas como sorprendentes, como el día a día en el Santuario de Nuestra Señora de la Herrera, en San Felices. Los monjes pueden hablar entre ellos tres veces por semana y solo en cinco ocasiones al año salen del yermo para pasear por el monte cercano:

En casos excepcionales, el camaldulense pide reclusión hasta la muerte en su celda. Cuando el superior le concede permiso, el asce-
ta entra en su celda y allí deberá permanecer hasta su muerte. Los alimentos los recibe a través de un torno. De los cien camaldulenses que existen en el mundo, hay tres que practican esta vida de reclusión. Un holandés lleva en Frascatti (Italia) veinte años encerrado. «Nosotros los llamamos los grandes charlatanes. Porque están continuamente en diálogo con Dios». ¿Locos?, le decimos. «Locos de amor de Dios. Hombres cuerdisísimos, penetran en las alturas de la ascética y la mística», dice el superior, que ni tan siquiera da su nombre (Ramos, 1974d, pp. 37-38).

O cuando entrevista a Don Bruno, un cartujo de Jerez que le había escrito una carta solicitándole que mejor no fuera a romper su silencio. Con tan mala suerte —o buena— de que Antonio Ramos ya estaba rumbo a la provincia gaditana y se empeñó en conseguir la historia hasta el final. Invade la soledad de los cartujos, en comprobar cuánto había de leyenda en lo que se contaba de ellos, que pasaban los días construyendo su tumba para el día que tocará tomar rumbo a otra vida porque la de aquí se había acabado:

No es fácil entrar en estos mundos de silencio. «...Con estas perspectivas comprenderá usted que su visita sería como querer estudiar la vida de cualquier ser viviente, comenzando por matarlo. ¿Cómo podrían ustedes conocer nuestra soledad, si lo primero que iban a hacer sería quebrantarla? ¿Cómo iban a gustar nuestro silencio si su misión les obligaría a acosarnos a preguntas?». La carta del P. Bruno M.^a Gándara, fechada en la Cartuja de Santa María de la Defensa de Jerez de la Frontera, se cruzó cuando ya nos habíamos puesto en camino. Así es que nuestra primera intención fue «querer estudiar la vida» de este ser viviente, Don Bruno, cuando nos hizo pasar a la hospedería de la Cartuja jerezana. Se presentó ante nosotros como el interlocutor entre esa muralla que separa el mundo y la vida cartujana. El monje sonreía. «Hay que querer ser cartujo para romper el silencio de nuestra vida», decía con aquel rostro de apariencia feliz, con las mejillas descarnadas y

los ojos brillantes y amoratados de asceta. Don Bruno nos habla de ese disparate que se les achaca en la calle de que los cartujos caían diariamente su fosa. No es cierto. Ni tampoco es verdad que al cruzarse dos monjes se digan: Hermano, morir tenemos... (Ramos, 1974e: 16-17).

En este recorrido en busca de Dios, concretamente de sus repúblicas, Ramos Espejo se encuentra a monjes trabajadores, como los jerónimos que se dejan el sudor bajo el sol crujiente de Sevilla: «En tiempos gloriosos del monacato, los monjes de San Isidoro del Camo, en Santiponce, labraban la extensa huerta de la casa fundada por Guzmán el Bueno en 1298. Hoy —escribe el reportero—, los religiosos ocupan una pequeña parte de aquel monasterio, donde yacen los restos del noble alcalde de Tarifa». Como otras tantas veces, el reportero se relaciona con los monjes para ganarse su confianza, compartiendo, igual que había hecho con «el Gorrión», ese hombre solitario, la comida que se terció ese día. Esta relación entre periodista y personaje será recurrente en la obra de Ramos Espejo, de forma que, en algunos momentos, sus valoraciones y sus propias intervenciones en el texto tendrán un peso similar al actor de la crónica. En otras ocasiones, como la que sigue, la descripción fruto de la observación del reportero es el eje del texto:

Fray Ángel María de Ajofrín, joven toledano, superior de la Comunidad, nos trata como peregrinos que llaman a su puerta. «Pueden compartir la mesa con nosotros si desean comer de nuestros alimentos». Lo hacen del mismo modo con cualquier persona que se acerque al monasterio. Sopa, garbanzos y naranjas. Fray José de Querala, de la India, lee en el refectorio. Durante esta comida frugal, en esta misma Andalucía que arde en problemas, los monjes nos recuerdan en su lectura los temas del desempleo y la emigración. Después, una página del Evangelio. Y la oración de acción de gracias. A las diez de la noche toca silencio, y se levantan a las dos de la mañana, rezan una hora, se vuelven a acostar hasta las seis y media (Ramos, 1974f, pp. 16-17).

En estos reportajes está también la impronta de la infancia de Antonio Ramos en los colegios mayores; sus inicios en la Agencia EFE en Roma. Pero ya se nota, como se aprecia en el último fragmento, la inclusión de los elementos reivindicativos que marcarán su obra posterior.

13.1.1. Con los *hippies* en la Alpujarra. El paraíso perdido y encontrado en los ochenta

Una de las primeras series que Antonio Ramos publicó en *Ideal* versó sobre la Alpujarra granadina. Antonio Ramos retrata la vida de pueblos medio desiertos, donde las historias se aíslan en cada casa, en cada cueva. Una Alpujarra distinta de la que contó Brenan en *Al sur de Granada*. Una geografía dual y complicada. Frente a esa Alpujarra en declive y jubilada, en los años setenta se produce el fenómeno de explosión *hippie*, decenas de niños bien que llegan a los pueblos minúsculos de la sierra granadina a cuidar animalitos y vivir de lo que cultivan en el campo. En las comunas aprenden a trabajar la tierra, a ordeñar las cabras y a hacer pan, como el niño rico que se divierte viviendo por capricho como los niños pobres.

Allí encuentra historias como la de la francesa Claude, que quería parir en las montañas con una vela y agua caliente porque el hospital —decía— es enfermizo. Allí viven con su propio sistema, de lo que fabrican y de lo que venden. Así lo explica una joven en un cortijo de Pampaneira: «Yo hago cositas con las manos, artesanía... Y luego, vendo. Bueno, no me gusta vender. Yo prefiero cambiar. Me voy al mercado de Órgiva, y le digo a la mujer del puesto, ¿le gustan estos pendientes que yo he hecho? Pues se los cambio por un kilo de tomates. Y así vamos, no se necesitan muchas cosas para vivir, ¿sabes? La cuestión es que sepas prescindir» (Ramos, 1981, pp. 27-28).

Algunos, la mayoría, se integraron en la vida de la Alpujarra y hoy siguen allí, vistiendo de color unos pueblos que no se entienden sin estos *neohippies* en mitad de su paisaje. Los vecinos poco a poco se han ido acostumbrando a alternar con gente que les parecía demasiado rara porque venían de la capital —para ellos tan lejana— para vivir como ellos llevaban sudando toda la vida, de generación en generación. Cuando Antonio Ramos llega a la Alpujarra de la conquista *hippie*, antes de que fuera un tema recurrente y objeto de reportajes de programas de televisión, con la intención de hacer una radiografía más de la Andalucía profunda, los forasteros extraños eran los *pelúos*, así se les conocían popularmente:

—Oye, ¿dónde viven los de Madrid?

—¿Quién...?

—Los hippies...

—Querrá usted decir los *pelúos*... —me responde uno de los chiquillos de Juviles.

Los *pelúos*... Una forma más de identificar en los pequeños pueblos de la Alpujarra a estos nuevos habitantes sobre los que circulan, se fabrican, leyendas acerca de sus peregrinas vidas. Juviles, entre Trevélez y Los Bérchules, es un pueblo de «comunas» o de casas habitadas para refugio de jóvenes que huyen, en ocasiones, con más folclore que protesta, de las asfixiantes ciudades del sistema.

[...]

Ni todos son hijos de un señor con una cuenta corriente importante, ni todos los que llegan a la Alpujarra vienen de recreo, de movida pasajera. Junto al río Guadalfeo, cerca de Órgiva, buscando el cortijo de Los Morreones, donde hay una comuna de trabajadores, encontré a tres jóvenes, Julia, Paco y José, entre veinte y veinticuatro años. Dos de ellos trabajaban en Telefunken y el tercero de electricista.

—Llevamos aquí dos meses. Nos hemos comprado, con el despido que nos han dado en nuestras empresas, este cortijillo de La Balsa, en ochocientas mil pesetas.

—Y ahora, ¿qué hacéis?

—Nos estamos construyendo la casa.

—¿Sin albañiles?

—Nosotros solos. No tenemos pasta para albañiles.

—Os arriesgáis a que se caiga.

—Vamos a ver qué pasa.

Eran las diez de la noche y estaban los dos muchachos allanando el terreno y la chica preparando la cena con las primeras verduras que han recogido del huerto.

—Hay mucha gente en Madrid que quiere hacer como nosotros.

—Pero ¿qué pasa en Madrid?

—Que no se puede vivir, que es un asco.

—¿No será una fiebre pasajera?

—Que no, que como está de mal el trabajo cómo íbamos a dejarlo. Aquí vamos a currar mucho, pero es otra forma de vida más sana. Habrá mucha gente que esto se lo tome a broma. Para nosotros es muy serio, no es una aventura (Ramos, 1981, pp. 27-28).

En cuanto al estilo, nuevamente encontramos en estos fragmentos elementos propios de la crónica. Nótese la participación en primera persona del periodista y las valoraciones que hace sobre los *hippies*. En cualquier caso, Antonio Ramos acercó con sus trabajos sobre esta Alpujarra una imagen nueva, con unos protagonistas diferentes. Los trabajos de esta serie son los primeros artículos sobre los *hippies* de la Alpujarra que se publicaron en *Ideal*, que hasta ese momento no había sido abordada en este diario de forma organizada.

13.1.2. *El Lute*, escribe o revienta

Media España y la otra media siguieron las andanzas de uno de los fugitivos más populares de los años setenta. Sus entradas y salidas de la cárcel, sus fugas, fueron objeto de portadas de periódicos. Antonio Ramos localiza a la familia del afamado prófugo Eleuterio Sánchez, *el Lute*. El 7 de junio de 1973, *Ideal* publica en su portada: «La mujer de *el Lute* otra vez en Granada»³. La noticia aparece acompañada de una fotografía en la que se observa al propio reportero, una parte más de la escena, y como veremos, protagonista de historia:

Después de caminar a pie doce horas llegó ayer a Domingo Pérez, procedente de Granada, la mujer de *el Lute*, Francisca Fernández Amador, acompañada de sus padres. Por la noche, en el hogar de *los Gatos* (por este sobrenombre se conoce a esta numerosísima familia gitana) nuestros enviados especiales entrevistaron a la muchacha y a los padres de la mujer de *el Toto*, Emilia Fernández Fernández, cuyo paradero se ignora.

Antonio Ramos (1985a, p. 95) recoge después estos reportajes en su libro *Andalucía, de Fuente-Obejuna a Marinaleda*, donde describe lo sucedido ese 6 de junio de 1973 en Domingo Pérez, en el término municipal de Iznalloz (Granada):

Anoche, a las doce, mientras *el Lute* dormía en la cárcel de Cartagena, el clan de *los Gatos* celebraba en Domingo Pérez el regreso de Francisca Fernández Amador, la esposa del bandolero. En una casa

3 La noticia continúa en la p. 16. «La mujer de *el Lute* estuvo ayer en Granada». Subtítulos: «El clan de *los Gatos* celebró, en el pueblo, su regreso»; «Los padres de la esposa de *el Lolo*, preocupados por el paradero de Emilia»; «Manolo —así conocía a *el Lute*— me trató bien. Durante los dos meses de estancia en Sevilla, no salí de la casa».

más arriba de la calle de la Alhambra, los padres de Emilia Fernández, la mujer de *el Toto*, prima hermana de Francisca, vivían, por su parte, la tragedia de la espera.

Como es de suponer, a Antonio Ramos no le resultó sencillo ganarse la confianza de la familia, que se escondía en Granada porque no sabía si ellos también estaban siendo perseguidos o si la condena de *el Lute* les alcanzaba como al propio delincuente: «Si vienen para hacernos bien, pueden entrar, tomar asiento y comer y beber de lo nuestro», nos dijo Emilio Fernández Amador, suegro de *el Lute*. Está nuevamente ante el primer obstáculo del reportero, conseguir interactuar con una historia en la que, de entrada, es un actor inhóspito. Allí, tras beber vino y comer torreznos, consigue hablar con la mujer del prófugo y la entrevista:

Cuando llegamos, Francisca y sus hermanos menores (son nueve hermanos) estaban ya acostados. El resto de la familia, parte de los sesenta miembros del clan que tomaron parte en la boda de Francisca con Eleuterio, hacía noche de vela, de alegría por la vuelta de uno de sus miembros y de tristeza por la falta de noticias de Emilia. «Ya que ustedes han venido, y por derecho, como nos dicen, les voy a contar todo, todo, tal y como ha sucedido, de punta a punta», nos dice en tono de confianza don Emilio Fernández. «Que se levante la niña y la vean estos señores, que para eso han venido». Hacia la una de la mañana, conseguimos hablar con la mujer de Eleuterio Sánchez, *el Lute*. La muchacha, de quince años, morena, se sentía cansada, de doce horas de camino. [...] Resulta violento hacerle cualquier tipo de pregunta. Apenas si habla, y cuando lo hace, con la mirada baja y la voz apagada.

—¿Te enamoraste de él?

—Claro, si no, no me hubiera ido.

—¿Cómo es *el Lute*? O perdona, ¿cómo es Manolo?

—A mí me ha tratado muy bien. Conmigo lo ha hecho lo mejor que ha podido.

—¿No te dejaba salir?

—Eso no.

—¿Cómo te comprabas la ropa?

—Él sabía mi talla y me compraba los vestidos. [...]

—¿Quién creías tú que era él?

—Siempre nos dijo que era un comerciante (Ramos, 1973d, p. 16).

A lo largo de varios capítulos, Antonio Ramos describe la vida de *el Lute* y el clan de *los Gatos*. Entre ellos, el encuentro en el olivar y la boda. Cuatro días duró la fiesta, para la que hubo que cumplir antes con una costumbre ancestral, sacar el pañuelo para demostrar la virginidad de la novia:

Pues el pañuelo lo tiene que sacar solamente *la Granaína* de Atarfe.

Como el pretendiente estaba conforme, nos fuimos en busca de *la Granaína* en el coche de *el Lute*. Dieciséis billetes, que no dejó que yo pagara, costó sacar el pañuelo con sangre de doncella a mi Frasquita. Y desde entonces, comenzamos a organizar la boda (Ramos, 1973e, p. 14).

La serie de reportajes sobre la vida de *el Lute* y *el Toto* alcanzó gran repercusión nacional, en una época donde la foto de Eleuterio se hizo popular a través de las televisiones, donde aparecía representado como el mayor bandolero contemporáneo. El 10 de junio de 1973 se publica el último texto:

Hoy concluye la serie que sobre *el Lute* y el clan de *los Gatos* ha venido ofreciendo *Ideal*, y que ha sido reproducida por gran parte de la prensa nacional. En el último capítulo, Antonio Ramos describe nuevos aspectos de la vida de Eleuterio Fernández y la joven gitana Frasquita, quien declara: «Me trataba muy bien, es un hombre de verdad, muy serio, y el vino ni lo prueba». Los padres de Frasquita no saben exactamente si su hija, muy reservada, espera o no un hijo de *el Lute*.

Después de esa charla consigue entablar tanta amistad con la familia que sucede algo imprevisto: el patriarca de los Gatos elige a Antonio Ramos como padrino del futuro descendiente. Algo que al final no sucedió, por los pelos; porque no nació el niño:

El patriarca con su bigote de jefe de clan pone orden entre el jolgorio que produce el beber y el yantar. A don Emilio le intriga el silencio de Frasquita. «Esta niña —dice— no sabemos si se confiesa bien o no con su madre referente a embarazo. A mí me parece... Por lo que dicen las mujeres casi vamos a tener un Gatillo de *el Lute*. ¿Y sabe usted? A lo mejor sería hasta una buena mezcla. Ah, le digo más compadre, como sea verdad de aquí a nueve meses usted será el padrino de este Gatillo. ¿Conforme?»

— ¡Cuánto honor, don Emilio!

— ¡Un trago, compadre!

— Y a esperar (Ramos, 1973a, p. 14).

Se casó *el Toto*, los Gatos siguieron su vida, no nació —en esa ocasión— el nuevo gatillo, pero el destino tardó poco en meter a esta familia en sus callejones de navaja. Un mes después, en las páginas de Sucesos, aparece una nueva noticia de Antonio Ramos relacionada con el tema. El titular es «Conversación con *el Toto*». Exprimía las historias al máximo, las perseguía hasta el último apéndice, nunca las abandonaba. Encuentra al desgraciado fugitivo en la cárcel y se presenta en las páginas como una «exclusiva regional de *Ideal*». Nótese cómo aprovecha la escena para denunciar una vez más la marginación y el subdesarrollo que atenazaban a buena parte de Andalucía. Incluso el personaje —que no hay que olvidar que se encuentra preso— se presenta como una víctima que inspira compasión y comprensión. No deja de ser una distorsión de la información —una manipulación en esencia—:

Hacía algo más de 24 horas que comenzaba a estar solo frente a frente con las rejas, en su nueva verdad. Raimundo Sánchez Rodríguez, *el Toto*, 19 años cumplidos de marginación en marginación, al otro lado de la sociedad. Hoy comparte con su tragedia una celda de arresto; poco después volverá a ocupar otra. Le ha tocado en suerte la otra cara irreversible de la moneda, con la que aprendió a jugar de pequeño en un juego de críos convertido más tarde en profesión de adultos. Fuera, la gente, nosotros, seguimos especulando en torno al mito. Al otro lado de la sociedad, aquí, donde suelen ser huéspedes predilectos hombres de carne y hueso castigados por la fortuna, Raimundo se levanta de su nuevo asiento para saludarnos. Ha sacado un paquete de bisontes. Se lleva, con cansancio, un cigarrillo a la boca.

—¿Me dan fuego, por favor? —son las primeras palabras del joven.

—Ten.

—¿Cómo estás?

Contesta con los hombros, con una mueca de indiferencia. Está cansado, sudoroso, con barba cerrada, con barba de una semana. «Sí, eso parece; me voy a dejar la barba», responde *el Toto* a la pregunta de un agente. Da respuestas tajantes, bien pensadas, monosilábicas, con voz recia.

—Vamos para Granada, quizá mañana estemos allí. ¿Algo para Emilia?

—¡Para Emilia...! —nos dice algo extrañado.

—Sí, conocemos a su familia en Domingo Pérez.

—Bueno, pues díglele cómo estoy; aquí, como me ve.

—¿Nada más? —insistimos.

—Si quiere le da recuerdos.

—¿Cómo se marchó ella?

—Con mi dinero...

—¿Cuánto?

—Dos mil pesetas.

—¿Ese dinero le daba a diario?

—Tenía dineros suficientes. Con las dos mil pesetas cogió un coche.

—Y le dejó solo.

—Se marchó con sus padres.

No tuvimos más tiempo para hablar. Solo el suficiente para darle una mano de amigos y cruzarle cuatro palabras más de ánimo.

—Adiós, muchacho.

—Adiós.

—Que tengas suerte.

—Gracias —dijo finalmente, cuando lo vimos sentado, presidiendo ya una estancia de soledad, apurando la colilla de un bisonte, preguntándose para qué demonios servían aquellas palabras que habíamos intercambiado. Así, se irá haciendo a cada minuto un rodaje obsesionante de preguntas. Al fin y al cabo, tendrá mucho que preguntarse cuando se vea rodeado únicamente de su vida, de su vida de 19 años, para obtener la respuesta de futuro (Ramos, 1973g, p. 26).

Como hemos visto en el apartado anterior, Ramos Espejo no utiliza un género periodístico definido para presentar la historia. Incluso él mismo participa de la escena y así el reportero interviene en primera persona a través de la técnica del diálogo corto, que recoge tal cual, con frases que más que para trasladar información sirven para mantener el ritmo y preservar una escena tal y como ha sucedido. También es una excusa para contar algo más, para denunciar la situación en la que vivía una parte de la sociedad, marginada y apartada del sistema.

A *el Toto* lo habían detenido en la barriada de Cerro Blanco de Dos Hermanas, donde vivían muchos quinquilleros. Hasta allí se acerca Ramos Espejo, un día raro de verano, nublado, algo extraordinario en Sevilla,

pero nadie habla. El reportero insiste y un día después publica un texto sobre la vida en este arrabal de desdichas a escasos kilómetros de la capital:

El barrio donde fue capturado *el Toto*, donde viven algunos de sus familiares, está poblado por unas cuatro mil familias, las mismas que hoy, y mañana, y siempre, se unen y unirán para guardar un silencio que entra más dentro del sigilo de una secta de una ceremonia ritual, que de una imposición por miedo al castigo. [...] Cuando llegamos, como si respondieran a una llamada, a un aviso instintivo, muchos vecinos salen, cuchichean, forman corros, nos miran con el ojo reservado de la desconfianza (Ramos, 1973f, p. 26).

El reportero entra en un bar para quemar sus últimos recursos, juega 10 pesetas a los repes, le tocan 80, y entabla conversación con un hombre que se toma cuatro copas de aguardiente: «Aquí somos como somos. Si yo tengo un vecino, sea lo que sea, como yo, más bueno que yo, peor que yo, es un vecino al fin y al cabo, que a mí no me hace daño». Deja el bar y sigue el camino, aunque su interlocutor ya le advierte: «Pero no pregunten, es una tontería preguntar. Y que yo sepa he hablado demasiado, porque uno está de la forma que está a estas horas».

Pero no podía acabar de esta forma el cara a cara con el reportaje —la crónica, más bien—, que hay que perseguirlo, escudriñarlo, tutearlo, hasta convencerlo y dirigirlo a donde quieras. El 17 de julio Antonio Ramos publica un trabajo sobre los quincalleros, buscavidas que van de punta a punta con su carromato. En Cerro Blanco, un botón de muestra de Andalucía, está el asentamiento de quincalleros más numeroso:

«Tendrían que ver cómo viven, en Cerro Blanco o en otros lugares. Andalucía está muy abandonada. Una vez que se conocieran de verdad estos barrios dejados de la mano de Dios, entonces reconoceríamos que el ambiente ha colaborado a formar a estos hombres hoy marginados; comprenderíamos también su forma de vida, sus caracteres», nos decía un inspector de Policía de Sevilla, y era como un reto para dar a conocer Cerro Blanco, el poblado de quincalleros más numeroso de Andalucía (Ramos, 1973h, p. 13).

Y allí entra, con el arrojo de un *buscahistorias* que hurga en la tercera piel de la sociedad, donde se combina el brillo con la roña:

Llegamos a la hora de la desbandada. Primero, hacia las seis o siete de la mañana, con la fresca, salen los quincalleros andando, en bestias o motorizados. Una hora después, una vez que han dejado

barrida, con escoba, la puerta de la casa, lo hacen las quincalleras a pie, bien peinadas, vestidas y acicaladas, con canasto de asa en un brazo y en el otro, si es madre joven, un crío. La salida suelen hacerla juntas, formando una doble postal válida para esta Andalucía folclórica de lunares y tira bordá o para esa otra Andalucía que quiere retratar postales de este género para mostrar la verdad de unos problemas.

Se aprecia la rica descripción de los escenarios. Los textos de Antonio Ramos alcanzan un valor histórico y antropológico, y ya desde sus inicios en *Ideal* domina abiertamente el aspecto reivindicativo y comprometido. Es Cerro Blanco, un apartado de la Andalucía marginal de los años setenta, un gueto como los que todavía hoy persisten en las grandes capitales de provincia. Un barrio abandonado, donde la escuela y la iglesia se habían hundido. Donde habla de *el Toto*, porque allí es un vecino más, un desgraciado, un fugitivo, pero uno más. Antonio Ramos persiguió la crónica hasta tenerla: escribe o revienta.

13.1.3. Mojándose con los pescadores. Y si nos matan, nos matan

Los pescadores son uno de los colectivos que peores condiciones de trabajo tienen en esta década de transición. A estas penurias propias de la profesión hay que unirles los conflictos con Marruecos por las aguas jurisdiccionales, que convierten en un riesgo a doble o nada salir a faenar cada día. Antonio Ramos relata los trasiegos del oficio en primera persona, enrolándose en varias ocasiones con los pescadores en busca del jornal. Es uno de los ejemplos más claros y atrevidos donde el reportero participa de la historia e interviene en la escena. Pasan de diez a veinte días en la mar, con el peligro de ser detenidos por las patrulleras del país vecino y regresar sin un sueldo seguro. La mayoría compagina el oficio de la pesca con otros trapicheos para poder subsistir. «Desde los puertos de Huelva hasta los de Almería, en todos los del litoral andaluz, cientos de hombres se enfrentan al peligro de pescar en aguas conflictivas frente a las costas de Marruecos. Al peligro natural que ofrece la mar, se agrava día a día desde 1971 ese otro peligro impuesto por los patrulleros marroquíes, que disparan, detienen y exigen cuantiosas multas a los proletarios de las embarcaciones españolas», relata Antonio Ramos (1975g, p. 14). «La vida en estos pesqueros se suda a la gota gorda: llevan de media unas 15 personas y pueden hacer en 18 días un millón y medio de pesetas si traen el barco lleno —cuenta el reportero—. Se pagan por mareas, tres son 45 días. Según estas cuentas, y yendo la cosa bien, un marinero gana en ese tiempo 30 o 40.000 pesetas».

En términos globales la vida se presenta mejor que en el campo. En la Alpujarra un agricultor obtiene al año unos ingresos, en bruto, valorados en 200.000 pesetas (1.666 pesetas al mes, 55,5 diarias). Dinero con el que debe alimentarse, vestirse y afrontar los gastos de primer orden (Ramos, 1971c, p. 10). La pesca está mejor pagada pero la temporada es reducida y muchos tienen que compaginar el oficio con otras labores.

Una de las primeras series que Antonio Ramos realizó en *Ideal* fue precisamente con los pescadores: «Crónicas desde el Cabo de Gata». Allí encontró a la abuela del mar, uno de esos personajes desprotegidos y anónimos que cobraron vida y trascendencia con el testimonio del reportero. Después vendrían otras historias parecidas, como la de los nenes de Calahonda (1972f, p. 13), un trío de pescadores solteros, analfabetos y hombres de la mar. Personajes que pasaban tan desapercibidos hasta el punto de que dos de ellos vivían incluso sin carné de identidad. O la historia de Manuel Sardi, un lobo de mar con el que el reportero sale a faenar para extraer a la historia todo su jugo:

Viajamos a bordo de un bote, chiquito, peligroso y juguetero, con un motor que suele dar malos ratos. Estas cuatro tablas que nos sostienen en alta mar forman la casa de un veterano lobo de mar. Manuel Sardi Murga, dueño y señor de esta vivienda flotante, tiene la facha, pese a sus cincuenta y tres años, desgastada por su pelea diaria en la mar. [...] Ante las vacilaciones peregrinas del bote, que nos dio el susto de quedarse averiado a 17 millas de tierra cuando eran las nueve de la noche, Manuel nos da confianza. El lobo no conoce el peligro, sale a flote, por fortuna. De noche, Manuel arrima su barco a la orilla, se hace la cena y se echa a dormir entre aquellas tablas con sabor a pescado mientras el mar sigue su ritmo (Ramos, 1974g, p. 14).

Ramos Espejo recoge el testimonio directo, como un notario de la historia, que interpreta y escribe para la posteridad⁴. La suya es también

4 Algunos de los reportajes con los pescadores los recopiló después en *Andalucía, de Fuente-Obejuna a Marinaleda* (1985a), donde recoge la experiencia de los pescadores y sus sentimientos en días donde la pesca no acompaña. Obsérvese el siguiente fragmento, que reúne los elementos propios de la crónica con la implicación del reportero en primera persona para remarcar la observación directa: «Por primera vez, no bajé a la bodega a ver la pesca. Los marineros estaban cabizbajos, tristes. Cuando la corona viene vacía o sin calamar es la ruina. Es el cheque del piso que falla, es Rafael que no se podrá casar, es Morriño que no podrá mandar dinero a casa. El arte del cocinero, Pepito Bravo, con un guiso

la crónica de la Andalucía trabajadora y marginal, que los estudios oficiales ignoran, a la que los periodistas habían rehusado durante tanto tiempo de dictadura y que ahora aflora con la llegada también de una nueva forma de comunicar y de hacer periodismo. De esta manera, con un lenguaje cuidado y con trazos literarios, el reportero recoge el día a día de los obreros sin caer en la visión tópica y colorista. Combina un estilo cuidado con la denuncia. Por ejemplo, cuando describe con plasticidad las aguas por las que faenan los almadraberos:

Ese mismo mar que desde los fenicios hasta los almadraberos de Barbate de Franco se ha tragado centenares de pescadores de atún, duerme todavía su madrugada, cuando las lanchas que componen la almadraba de ochenta marinos, interrumpen su sueño. Se han levantado a las cuatro o las cinco de la mañana de un día de otoño. Con cestas de mimbre para el bocadillo, las mismas que utilizan mineros, albañiles, vendimiadores, los almadraberos han ido llegando con el despertar pegado a los talones a este puerto de las atuneras (Ramos, 1973i, pp. 37-38).

Antonio Ramos (1973j, p. 32) se detiene en el conflicto de las aguas jurisdiccionales con Marruecos, una sangría para los pescadores andaluces. El litigio había convertido Sancti Petri en un «cementerio de anclas» y los pescadores no tenían otra opción que buscar trabajo en tierra como fuera. El conflicto se prolongó durante varios años y todavía en la actualidad aflora de vez en cuando, como un dardo en la línea de flotación de la economía del litoral andaluz. Los ingresos se habían reducido a la cuarta parte en este puerto, de 80 millones a 22, en el año 1973. Muchas de estas crónicas las realiza para *Ideal* y *Ya*. En 1975 la relación entre los dos países vive un momento crítico. En abril siete pesqueros españoles

de caldero hace levantar los ánimos. Aún así, José Santamaría, el abuelo, quedó ese mediodía solo en el comedor, después de su guardia de mecánico, pensando en que solo él aporta ingresos en casa. Los demás marineros ya estaban en sus camarotes, con música a todo volumen para aliviar la tristeza por falta de calamar. Cada camarote parece ahora una discoteca con música de María Jiménez para Morriño, Bob Marley para Alberto, Camilo Sexto para Jerónimo y Esteban, y Julio Iglesias para Pepito. Pavo duerme, con un ojo cerrado y otro abierto, como las rayas. Mariano lee novelas. El marroquí, Saleh, celebra, como yo, no haberse mareado. Con una diferencia, él es la primera vez que embarca y no ha tomado pastillas, y yo he consumido hasta el momento tres cajas de Biodramina y una dosis de autosugestión, como me había recomendado en la Casa de Andalucía de Las Palmas, el granadino Antonio Martínez Segura», p. 168.

fueron apresados en pocos días, lo que puso en el filo del precipicio la continuidad de la flota pesquera de Andalucía, donde las condiciones sociolaborales ya eran de por sí calamitosas⁵. Uno de los episodios más sonados fue la captura del Noroeste, cuyo patrón era el granadino Mariano Santiago Molina. Cada vez que un patrullero marroquí apresaba un barco español en sus costas, la multa ascendía a 650.000 pesetas. Pero lo peor no era el dinero, sino las horas de incertidumbre. El 10 de abril, el Noroeste, sus tripulantes y los del Liñeiro, fueron canjeados por dos marinos marroquíes aprehendidos por el Lángara. Dos días después, Antonio Ramos (1975h, p. 7) publica en *Ideal* un relato del patrón granadino en el que cuenta cómo capturaban los marroquíes a los pesqueros españoles:

Salen en su persecución hasta en aguas internacionales. No caben protestas, que son acalladas a empujones y amenazando con las armas. Los avisos, con tiros de ametralladora. El episodio del Noroeste y del Liñeiro pudo ser más grave. Los marroquíes hacen firmar a los pescadores españoles declaraciones falsas.

Uno de los testimonios más valiosos sobre el problema de la pesca lo publica Antonio Ramos en 1980, la serie «Navidad en aguas del Sáhara». «*Ideal*, en el lugar de los apresamientos de barcos españoles por Marruecos y el Polisario», anunciaba el periódico el 21 de diciembre. El reportero se enrola en el Mar de Altea Cuatro con tripulantes alicantinos, andaluces y gallegos para pasar las entrañables fiestas navideñas en mitad de un mar en guerra. Así aparecía en la portada del día 21:

Más de 10.000 hombres, canarios, gallegos, alicantinos y andaluces, están expuestos a caer en las redes del Polisario. Si esto sucede —recoge Antonio Ramos testimonios directos— lo único que se puede hacer es cruzar los dedos: «Y entonces no hacen nada. Y si los matan, los matan; y si los apresan, los apresan, y si los ametrallan, los ametrallan. Y eso es lo único que hacen ustedes...».

5 El 13 de abril de 1975 la portada de *Ideal* recoge la siguiente información: «En los últimos días, siete pesqueros fueron detenidos por marroquíes». Antetítulo: «La Fijación de las 70 millas es un hecho incuestionable». Subtítulos: «España tiene que llegar a un acuerdo bilateral con Marruecos, de la misma forma que lo tenemos con Mauritania y Senegal», dice el presidente de la cooperativa de armadores de Cádiz, señor Castaño Suárez; «Salir hoy a pescar por esas costas constituye un peligro».

Al primer día de zarpar empieza a rondar el peligro. El siguiente párrafo es un fragmento claro de crónica con estilo literario. El valor radica en que el periodista se ha trasladado al lugar de los hechos y los cuenta desde dentro. Antonio Ramos redondea los párrafos como si fueran microcuentos que terminan cerrados en cada punto. Apréciense también las frases cargadas de fuerza como sentencias:

La noche nos inunda en el mar sahariano. Las noches de la mar son negras y solitarias. Durante la cena alguien me ha recordado:

—Estamos a veintitantas millas de donde asesinaron a siete tripulantes del Cruz de Mar.

Fue la noche del 28 de noviembre de 1978. El mar de la guerra se ha cobrado ya sus víctimas. Esta noche la mar está calma y Paco, el patrón de costa, que hace guardia, me dijo:

—Mil veces que naciera no volvería a ser de la mar (Ramos, 1980h, pp. 31-32).

A través de un relato caliente, Antonio Ramos traslada la sensación de una tripulación que en sus peores sueños contempla la posibilidad de caer en manos del Polisario, ese destino es el peor de los posibles en esta incierta Navidad de 1980:

Yo no quiero que me apresen. Yo soy muy cauteloso —dice el patrón Pepe Damiá—. Desde luego, sentiría más que nos cogiera el Polisario. Porque si te captura la lancha marroquí sabes que tienes que pagar la multa y la tripulación queda libre. Pero los polisarios retienen a los hombres, no les importa cobrar, les interesa la tripulación (Ramos, 1980i, pp. 27-28).

Los pescadores se echaban a la mar y empezaban a descontar días. Cuatro años sin ver a sus hijos, otras navidades sin pasar por casa... Siempre especulando con el borde de las seis millas. Algunos barcos se meten en la zona prohibida y por la noche se salen para ponerse a cubierto. Una historia que todavía hoy puede sonar reciente y que Antonio Ramos recogió de la forma más fiable, mojándose con los pescadores.

13.1.4. Con los campesinos, crónica de la desesperación.
Tras los pasos de Azorín y la influencia de Alfonso Comín

Una parte fundamental de la obra de Antonio Ramos como reportero y también bibliográfica está dedicada al mundo obrero y campesino. En estos trabajos encontraremos información sobre sus condiciones laborales, su forma de vida y también sobre su nivel cultural y el habla característica, a través de diálogos sin adulterar, trasladados vírgenes al papel. Ramos Espejo recoge el testigo y los esquemas de autores como Azorín y Blasco Ibáñez, y como referente contemporáneo tiene a Alfonso Comín. Con este último coincide en el sesgo reivindicativo y comprometido, a diferencia de otros reporteros del momento, como puede ser Antonio Burgos, al que nos referiremos más adelante, que también aborda una temática similar pero desde otra perspectiva. Para entender la importancia de la aportación de Antonio Ramos en este terreno hay que echar la vista atrás y tener en cuenta los antecedentes. El problema de la tierra y sus consecuencias es el motivo por el que José Martínez Ruiz, Azorín, recalca en la Andalucía trágica de principios del siglo XX para elaborar una serie de reportajes que publicaría en *El Imparcial* entre el 3 y el 24 de abril de 1905.

Azorín observa in situ el estado en que subsiste el campesinado andaluz, en plena efervescencia del movimiento anarquista, y denuncia incluso la ineficacia del recién creado Instituto de Reformas Sociales. También en 1905 la situación del campo andaluz (Jerez de la Frontera) aparece de manera realista y cruda esta vez en la novela de Vicente Blasco Ibáñez *La Bodega*. Por cierto, en esta misma época —principios del siglo XX— un prolífico novelista andaluz, José Mas, desconocido para el llamado gran público, publicó varias novelas inspiradas en el medio rural andaluz (Reig, 1999-2000, pp. 249-268).

Andalucía —escribe Ramón Reig— ha sido escenario de una abundante actividad investigadora desde la óptica periodística. Los orígenes próximos de esta actividad, salvando las distancias en lo que se refiere a métodos de trabajo con la actualidad, pueden situarse a finales del siglo XIX, época en la que el problema de la tierra atrae a escritores como Azorín y Clarín, que llegan en calidad de enviados especiales de periódicos que se editaban en Madrid. En una línea parecida engarzan con los trabajos posteriores del hispanista Gerald Brenan, que se convierte en los años cuarenta en el primer investigador de la muerte de Lorca. Ramón Reig sitúa en la misma corriente —la de Azorín, Clarín o Brenan— las aportaciones de Antonio Ramos Espejo, fundamentalmente

por sus trabajos sobre el campesinado andaluz o por la reconstrucción del caso Almería. En efecto, Antonio Ramos recoge la línea de investigación histórica que habían empezado autores de la talla de Azorín o Blasco Ibáñez, y la actualiza en los años setenta con un relato vivo y directo del campesino andaluz. Otro referente cercano en el tiempo a Ramos Espejo puede ser Juan Goytisolo, que recorre el barrio almeriense de La Chanca y publica sus crónicas en una obra de igual nombre editada en 1962 en el exilio por la Librería Española, de París. Es el reverso de la interpretación metafísica de Andalucía que había apadrinado Ortega y Gasset desde las páginas de *El Sol*, en 1927. A la línea de Goytisolo hay que sumar más tarde narradores como Manuel Barrios o Antonio Burgos, además de los trabajos ya mencionados de Alfonso Comín.

Los reportajes y crónicas de Antonio Ramos se trasladarán también a libros rompedores, que se han convertido en un referente bibliográfico para autores posteriores, especialmente *Andalucía: campo de trabajo y represión* (1978a), donde hay datos y documentos únicos de consulta para historiadores. Ahora nos centramos en los trabajos aparecidos en los años setenta, fundamentalmente en *Ideal*. Desde que en sus primeros textos de 1971 describiera la vida en las Alpujarras del silencio o el día a día de los hacheros en la sierra de Segura. Historias rasgadas, como la de El Borrico de Jerez (1974a, pp. 31-32), un gitano curtido en el campo. En esta etapa, una de las series de reportajes más simbólicas e ilustrativas es en la que aborda el duro trabajo de la zafra en la Costa Tropical granadina. Una tarea hoy desaparecida, desde la última campaña en 2006. A principios de los setenta la recolección a mano de la caña de azúcar reunía en Motril y Salobreña a 10.000 personas en busca de un pellizco de los 76 millones de pesetas que se repartían en jornales. Antonio Ramos convive con estas cuadrillas y traslada después su experiencia a una serie de cinco publicaciones que se publican entre abril y mayo de 1972. La situación ya era preocupante y apuntaba el declive:

La zafra. Este año han faltado 500 hombres. De todos es conocida la extremada dureza del trabajo de los monderos. Cada año escasea más la mano de obra y las caballerías. Se busca la solución. Los hombres no quieren ser monderos. Los agricultores y fabricantes piensan que este procedimiento, trabajo duro y medieval, acabará en breve, y a Dios gracias. Entonces ha sonado en todos el grito de la máquina: «¡Que venga la máquina!»». Cuando llegue, quizá la gente del éxodo en busca de mondas y de todo lo que haya que arrancar a destajo hayan encontrado un trabajo fijo y digno. Hace falta una máquina. Ya hay una, del tipo de las que utilizan en los campos de Australia y Cuba (Ramos, 1972g, p. 28).

En su observación, el reportero introduce elementos valorativos y de denuncia. El primer trabajo sobre la zafra aparece el 12 de abril en la contraportada de *Ideal*. «Con la casa a cuesta», se titula. Los obreros llegan de todos los puntos de la provincia y desde fuera de ella en busca de Mateo González para que les dé trabajo. Es un relato sociológico del momento, donde queda patente el analfabetismo que todavía padece la clase obrera y las duras condiciones de trabajo:

—Yo soy del Padul. He venido con mi hijo. Antes, cuando vivía mi marido, venía con él a la zafra desde hace treinta años. Fíjese... Y tengo ya sesenta y tres.

—¿Se gana?

—No se pierde —dicen a coro.

—Para lo que se trabaja, no mucho, desde luego, pero que...

—¿Cuántas horas trabajan sus maridos?

—Todo lo que pueden, como es a destajo, muchas, muchas.

—¿Los niños no van a la escuela?

—¿Cómo van a ir? Algunas familias que viven más cerca de Motril sí los llevan. Pero no hay sitio para todos. Como vinimos en abril, ¿dónde se van a meter? (Ramos, 1972h, p. 28).

A través de la técnica del diálogo corto y directo Antonio Ramos consigue recoger al detalle la situación del campo y de los jornaleros. Una técnica habitual en Azorín o el propio Gerald Brenan. Por ejemplo, esta conversación con las mujeres degolladoras:

—¿Trabajan a destajo?

—No, a jornal. A jornal pobre, porque como somos mujeres y viejos...

—¿Cuánto?

—Todavía no lo sabemos.

—¿Y cómo trabajan sin saber lo que ganan?

—Ya nos lo dirán. Más o menos lo sabemos por el año pasado. Casi 28 duros las mujeres y cuarenta los zagalones y los más viejos (Ramos, 1972i, p. 28).

Es fácilmente identificable la sintonía de estos reportajes con algunos de los trabajos de Alfonso Comín, de quien Antonio Ramos bebió en un primer momento y asumió sus teorías sobre el sur y la marginalidad de los pueblos. Compárese el diálogo anterior con este otro párrafo, extraído de un trabajo de campo de Comín, también sobre la recolección de la caña de azúcar:

En uno de los campos de caña, entre Motril y Salobreña, nos acercamos al grupo que, a ritmo intenso, se dedicaba a la zafra. Poco antes habíamos hablado con un gitanillo que acarreaba un grupo de mulos cargados de cañadú hasta deslomarlos.

—¿Qué os pagan por transportar esto?

—A peseta la arroba.

—¿Y qué sacáis al día?

—Seis o siete billetes, algunos días, mil pesetas...

—¿Cuántos días dura la campaña?

—Dos meses; este año va a durar dos meses o por ahí.

—¿Ha habido buen año de caña?

—Este año menos.

—¿Y cuántos mulos tenéis?

—Mulos, cuatro, y seis burros.

—¿Cuántos transportes hacéis al día?

—Siete..., seis... Es que no se pueden dar muchos viajes, si no se carga uno las bestias.

—¿Y a qué se debe que este año la campaña sea más baja?

—Pues que hay más gente cargando caña...

—¿Y la producción es la misma?

—Este año hay más caña, pero...

—Y cuando no hay caña, ¿qué hacéis?

—Nosotros no somos de aquí, somos de la parte de Málaga, y allí, pues acarrear arena...

—Así, pues, con lo que sacáis más es con la caña...

—En la caña se carga uno a las bestias... Es muy duro. Aquí todas las bestias se quedan cojas.

Uno tras otro los mulos y los burros siguen su desfile por la carretera con su doble carga a un lado y otro (Comín, 1970, p. 61).

El esquema es prácticamente calcado. Ni en el primer ejemplo —el de Ramos Espejo— ni en el segundo —el de Comín—, la entrevista es un género en sí mismo, más bien un género auxiliar que ayuda a extraer la información. Pero la finalidad con la que está empleada es distinta. Mientras que Comín la utiliza como herramienta de trabajo de campo, en Antonio Ramos sí tiene un sentido periodístico. El ritmo es mayor, mientras que en Comín pierde dinamismo el texto y agilidad, porque no es su finalidad. Ramos Espejo mantiene las preguntas cortas, tal y como se producen, porque le ayuda para reflejar una escena y para recrear con la mayor fidelidad posible la forma de expresión de los jornaleros.

Antonio Ramos desarrolla en sus trabajos esta línea que introdujo Comín y que muchos años antes, en Lebrija, había desarrollado con maestría Azorín. En sus crónicas y reportajes entra en contacto con la realidad directa del campo, con las condiciones laborales de los jornaleros que trabajaban a destajo. Traslada ese contenido que podríamos decir de corte sindical, aunque aderezado con momentos literarios que recrean y refuerzan la escena:

Un hachero de monda corta diariamente, a destajo, tres marjales de caña. Las hachas golpean con rabia. Saltan gotas dulces de la caña dañada y gotas de sudor de los cuerpos de los monderos. Paso a paso, hasta caer millones de cañas. Mezcla agridulce por campos de sol, de oro, de turistas... de buscadores de pan a destajo. «Y todavía no vamos muy de prisa —dicen los cortadores— porque llevamos solo tres días y las manos están blandas. Se están reventando las primeras vejigas de los callos. Cuando las manos estén como piedras... entonces ya verá el ritmo que cogemos» (Ramos, 1972j, p. 28).

Con este esfuerzo titánico, los hacheros de la zafra consiguen ganar, en el mejor de los casos, 2.000 pesetas de jornal trabajando 12 horas al día. Antonio Ramos también lleva los reportajes y crónicas sobre la zafra a las revistas *Triunfo* e *Interviú*, donde deja una fuente documental sobre las condiciones sociolaborales del momento. Queda patente la crudeza del trabajo, el esfuerzo y las expectativas de estos obreros venidos de lugares dispares de Andalucía. Nótese en los siguientes dos fragmentos cómo se combinan sensaciones y diálogos con datos:

Los meses de abril y mayo, cuando en la Costa del Sol asoman las primeras expediciones turísticas, esta zona tiene una cita con el subproletariado agrícola andaluz para derribar a golpe de machete unas 3.500 toneladas de caña de azúcar. Centenares de trabajadores, con sus familiares, llegan a la zafra, procedentes de aquellas zonas más castigadas por el paro obrero: Serranía de Ronda, comarcas de Alhama, Huéscar, Baza, Guadix, La Alpujarra, Osuna y los alrededores de las comarcas cañeras, que se extienden desde la desembocadura del Guadalhorce en Málaga (con 2.200 hectáreas de cultivo, concentrado en los términos de Rincón de la Victoria, Vélez-Málaga, Torrox y Nerja), el litoral granadino (con 2.500 hectáreas entre Almuñécar, Salobreña y Motril) hasta Almería (solo 100 hectáreas en Adra).

[...] «Me levanto por la mañana como si hubiera estado durmiendo en una canasta», dice un cargador de caña. El destajo les impone jornadas de sol a sol y acaban con los cuerpos destrozados. Para colmo, a muchos de estos trabajadores, según es tradición en las casas de los agricultores fuertes de Motril, después de la jornada, el obrero, en lugar de quedarse a descansar en su casa, tiene que vestirse de limpio para ir a esperar órdenes del patrón. Normalmente, éste se retrasa en su tertulia de taberna o en otros quehaceres, y hace que el jornalero pierda dos o tres horas preciosas para su descanso.

—Todo esto ocurre —nos dice un viejo jornalero— por el miedo. Aquí no hay quien dé una voz más alta que otra y el que la da ya sabe lo que pasa. ¿Por qué no han dejado hablar aquí a Felipe González? Pues si viniera Fraga... No quieren que se oiga hablar de reforma agraria, ni de reparto, ni de subir los jornales. Nada más que tenernos sujetos. Hay mucho miedo. Como no muevan esto... Mire ése, mi hermano. Ha estado treinta años de encargado en el cortijo de un cacique de aquí y se ha salido como entró, para tener que trabajar ahora a jornal.

Las condiciones del destajo son las siguientes: a 2,55 pesetas por arroba para los macheteros. De doce a quince horas de trabajo, un machetero puede sacar de 1.200 a 2.000 pesetas diarias si llega a cortar de 500 a 800 arrobas diarias (de 5.750 a 9.200 kilos).

También se paga a 2,55 el transporte de la caña en acarrero (de caballerías). Los cargadores de camión cobran setenta pesetas por cada tonelada de caña que cargan y ochenta pesetas al propietario del camión, que a su vez debe pagar a un ayudante y los seguros de los cargadores.

De estos salarios, los trabajadores tienen que pagar la comida. Se les facilita vivienda o apéro, que suele ser inhumano. El jornalero, con la familia que arrastra consigo, viven normalmente en una habitación, junto a la cuadra para los animales que también traen para acarrear la caña (Ramos, 1977p, pp. 44-45).

El golpe del hacha, zas, zas, zas, zas..., mezclado con la respiración agitada, jah, ah, ah...!, mientras las cañas van cayendo, todas en una misma dirección, produce el patético sonido, jadeante, de los esclavos de la zafra. De cerca, pueden observarse los surcos que el sudor abre en los rostros, manchados de la tizne de las cañas, que son quemadas, antes de cortarlas, para eliminarles la broza. Los cuerpos están completamente embadurnados. No son los negros del África, los esclavos africanos. Son trabajadores andaluces, de Granada, Málaga, Jaén, Córdoba..., que dos meses y medio se desplazan a la Costa del Sol (la zafra se centra profundamente en Motril y Salobreña, aunque también la hay en Nerja, Torre del Mar...) a trabajar de temporeros en un trabajo propio de esclavitud (Ramos, 1981g, pp. 62-64).

En estos textos hay denuncia, hay interpretación y valoración del reportero, que adopta un papel activo. Pero también hay datos objetivos que sirven para comprender el contexto de un momento histórico y sus circunstancias sociales. Por situaciones así, el campo va a estallar. El clima resulta insostenible. Hablar de Andalucía es, inevitablemente, hablar de latifundio. Pero la realidad es mucho más profunda. En Andalucía hay muchos propietarios, incluso los obreros y los emigrantes invierten lo primero que consiguen en un trozo de tierra para labrarla. Es algo cultural, la meta a conseguir: un pedazo de tierra. Lo que ocurre es que la mayoría de la tierra, en términos de superficie, sí está en manos de unos pocos, como se documenta en los censos de aquella época. Las explotaciones de menos de 5 hectáreas representan el 58% del total de las explotaciones de la región, aunque solo poseen el 4% de la superficie censada. Junto a este gran número de pequeñas propiedades, el 1% de las censadas poseen más de 200 hectáreas de superficie y ocupan en total el 54% de la misma (Fuente, II Censo agrario, 1972) (Rodero y Delgado, 1978, pp. 31-63).

De las multas no se escapan ni los párrocos. Es la generación de los curas obreros, cuyo mayor exponente será Diamantino García, sacerdote jornalero de Los Corrales que llegó a presidir el reivindicativo Sindicato de Obreros del Campo (SOC). Todavía hoy un símbolo más que un referente en el movimiento obrero de la sierra sur sevillana; probablemente acrecentado por su pronta desaparición:

«En Los Corrales vivimos 4.000 personas y somos 1.500 jornaleros. Hay dos propietarios con más de 500 hectáreas; cuatro de más de cien; de veinte a treinta, de 50 hectáreas; estos últimos tienen también que emigrar para vivir; y después el ejército de braceros, que tienen su cachito de tierra allí abajo en el cementerio», cuenta el cura Diamantino, diez años de párroco en Los Corrales y Martín de

la Jara. Como casi todo el pueblo sale fuera en busca de trabajos de temporada, Diamantino, que se ha hecho también jornalero, se va con su parroquia ambulante (Ramos, 1979q, pp. 27-28).

También hay curas obreros en Granada, como Quitián o Aguado, y las iglesias se convierten en refugio de manifestantes y huelguistas. Significativos fueron los encierros en la Curia granadina o en la ermita de San Isidro y la manifestación de la plaza de Bib-Rambla, todos en el umbral de 1975⁶. Estas movilizaciones conllevaron multas a 62 personas por valor de cinco millones de pesetas. Entre los sancionados figuran obreros, estudiantes, sacerdotes y religiosas. El padre Quitián tuvo que satisfacer una multa de 500.000 pesetas y Aguado de 400.000.

13.1.4.1. Azorín, Blasco Ibáñez, Ramos Espejo... reporteros de los que malviven y sufren

La situación se agrava más aún a finales de los setenta, cuando la apertura democrática dio pie también a las reivindicaciones. El campo se lo disputan varias organizaciones sindicales, CC. OO., UGT y el Sindicato de Obreros del Campo, el más asentado y radicalizado por su reivindicación de la reforma agraria. El paro se ceba con Andalucía de manera más acusada que con el resto del país. El periodo comprendido entre 1974-1982

6 «En abril de 1975, todavía sin olvidar el luto de los tres obreros muertos de 1970, Granada vuelve a la escena conflictiva, si por conflicto se entiende pedir trabajo y libertad. La causa es el paro acuciente. Y el punto de partida, todo un barrio: el polígono de Cartuja. [...] El día primero de mayo, Granada amanece con dos encierros: en la Curia 35 trabajadores y, en San Isidro, la iglesia que durante todo el año tendría un significado especial para la clase trabajadora, con los 60 solidarios, por otro. Ese día, el diario *Patria* acusa a los cristianos de San Isidro de haberse encerrado con alimentos de buena calidad y con mantas, ofreciendo el cálculo exageradísimo del valor de los géneros, que los interesados desmienten esa misma mañana de la Fiesta del Trabajo. [...] El dos de mayo, en su cuarto día de encierro —la gente ya esperaba que aquella noche, víspera de un día tan sonado, como es la fiesta de la Cruz, desalojase la Policía—, los trabajadores vuelven a poner pancartas: “Estamos sin alimentos”, párrafo este recogido del Fuero del Trabajo. Toda aquella tarde, en torno a la plaza de Bib-Rambla, mientras otra gente se toma café en las mismas cafeterías que la alta crema granadina se permite llenar sus manos de la pringue de los churros; pero solo los días del Festival de Música y Danza, familiares, amigos y compañeros de los encerrados pasean nerviosos esperando en cualquier momento el desalojo. Una mujer se desmaya. En otros puntos de la ciudad se producen conatos de manifestación y algunos paros en obras» (*Andalucía, campo de trabajo y represión*, pp. 31-35).

coincidió con una importante caída en el ritmo de crecimiento económico de la comunidad. Desde 1976 a 1982, la región andaluza perdió el 7,1% del volumen total de ocupación, lo que significaba la desaparición de 120.700 empleos. La emigración deja de ser una salida segura y muchos emigrantes regresan, aumenta la población activa, el trabajo fijo se sustituye por el empleo temporal, y la crisis sectorial de la construcción, del sector textil, de la confección y de la construcción naval hicieron que el desempleo aumentara rápidamente. La tasa de paro en Andalucía pasó de un 10% en 1976 a un 30% en 1985 (Delgado Cabeza, 1989, pp. 4-6).

En este contexto, Antonio Ramos escribe dos series —en 1979 y en 1981— atrevidas y reivindicativas. Una radiografía hasta los tuétanos del campesinado andaluz, que engarza con la tradición azoriniana de las crónicas de la Andalucía trágica. Hasta el nombre de cada una de las series deja entrever un guiño a los geniales trabajos de José Martínez Ruiz. Las crónicas de la Andalucía trágica fueron los últimos trabajos de Azorín en *El Imparcial* antes de empezar a colaborar con el diario *Abc*. Fue una aportación periodística cruda, aún vigente en la década de los setenta y que hoy se podría actualizar con algunas revisiones. «Hay una parte de la Andalucía de Azorín que sí existe. Los jornaleros de Azorín hacían las cuentas de lo que pagaban por la telerilla de pan, la hebilla de leche, de aceite... y no les salían. Ahora hacen las cuentas del pan, la Coca Cola, el teléfono... y siguen sin salir», reflexiona Antonio Ramos en una entrevista publicada en *Ideal* en febrero de 2006 (Chirino, 2006, pp. 12-13). José María Valverde, en el prólogo de una edición de las crónicas de Azorín (1986, pp. 28-29), define de la siguiente forma la relevancia de esos trabajos y la aportación del autor:

Trágica era, en efecto, la situación que describió Azorín en estilo agitado y vehemente, olvidando por completo el clásico estilo azoriniano, corto y aquietado, que ahí hubiera resultado inadecuado. Incluso Azorín llega a presentar a un obrero que hace propuestas de reforma agraria y a un médico que observa, espantado, los estragos físicos de la miseria. En diversas ocasiones diría luego Azorín que *El Imparcial*, asustado por sus crónicas, dejó de publicar alguna ya enviada y le envió un telegrama haciéndole regresar y terminando sus servicios como cronista. [...] Antes de volver, Azorín cometió una travesura periodística que pudo tener tantas o mayores consecuencias que los artículos sobre el hambre andaluza. Se le ocurrió visitar, con ánimo de crónica, en su finca almeriense, al famoso político Romero Robledo, por entonces presidente del Congreso, a quien Azorín había atacado en sus crónicas parlamentarias. En esta visita, además de retratarle con sardónica impasibilidad, comete Azorín la grave indiscreción de recoger de su boca un comentario despecti-

vo sobre el jefe del Gobierno, Fernández Villaverde. El artículo, con todo, se publicó el 25 de abril. [...] Al otro día, *El Imparcial* reproduce un telegrama de Romero Robledo desmintiendo lo dicho por Azorín. [...] Pero la situación se agrava el día 28 con un segundo artículo en que Azorín —de modo imaginario ya— describe cómo se reía Romero Robledo al redactar su telegrama de desmentida. [...] Azorín deja *El Imparcial* y un mes después se estrena en *Abc* como cronista del viaje del Rey.

Antonio Ramos vuelve a recorrer esos senderos de desprotegidos y se encuentra el mismo panorama desalentador. Los obreros también hablan a través de sus crónicas y claman por la reforma agraria y por las mejoras salariales. Son igualmente trabajos atrevidos y, aunque todavía no estaba superada la dictadura, sí verían todos la luz. Ramos Espejo visita la misma plaza por la que pasó Azorín nada más llegar en tren a Lebrija. Poco ha cambiado. Basta con comparar estos dos fragmentos, escritos con siete décadas de diferencia:

Y no se oye en todo el pueblo ni un grito, ni un ruido, ni una canción; de cuando en cuando, por las calles espaciosas cruza un labriego con su ancho sombrero blanco, grasiento, que se para un instante, nos mira con su mirada atenta y torna a proseguir, tal vez sin rumbo. Y así llegamos a la plaza; unas palmeras doblan en ella sus ramas inmóviles, brillantes; entre sus troncos surge un pedestal de granito, un busto en bronce de Lebrija destaca con su cara rapada y sus guedejas. El sol reverbera fulgurante en las blancas paredes; el aire es caliginoso; hay en un costado de la plaza unas sombras anchas y gratas, y en ellas, sentados con gestos de tedio, de estupor, reposan quince, treinta labriegos con los sombreros caídos sobre las frentes. En lo alto, por el cielo pálido, implacablemente diáfano, pasan lentas, con sonoros aleteos, unas palomas; una campana deja caer unas vibraciones cristalinas, largas (Martínez Ruiz, 1977, pp. 243-244).

Y el siguiente texto de Antonio Ramos:

A la plaza de Lebrija le llaman la plaza de los Parados. Si Azorín volviera hoy a Lebrija escribiría páginas igualmente trágicas que las que les dedicó en su viaje a los jornaleros, en los que veía el estigma del hambre. En los últimos años, Lebrija ha sido uno de los pueblos, por no decir el primero, con mayor protagonismo conflictivo: concentraciones, manifestaciones, encierros en las iglesias, enfrentamientos con la Guardia Civil, ocupaciones simbólicas de fincas (Ramos, 1979r, p. 28).

También en este caso vemos la conexión de Ramos Espejo con Alfonso Comín, como referente contemporáneo que más le influyó en su visión de Andalucía como tierra marginada y desfavorecida. Obsérvese el siguiente texto y compárese con cualquiera de los referidos de Ramos Espejo en Lebrija o algún otro que se citará a continuación. La cuidada descripción de la escena, los diálogos cortos y la inclusión del repórter como observador directo que interviene en primera persona son elementos propios de la crónica que Ramos Espejo replicará de Azorín, como hemos visto, y de Comín, entre otros:

Cerca de Lebrija nos acercamos a un chozo metido en una franja estrecha de tierra entre terrenos acotados. La mujer, con cuatro criaturas, la mayor de siete años, esperando la quinta. Nos alaba las ventajas de la construcción de este tipo de chozos encalados, cubiertos de arbustos. «No entra el agua; en verano es fresquita». Delante, al sol, la cocina improvisada, los cacharros, el fogón... En el chozo, que no tiene más allá de 12 metros cuadrados, viven el matrimonio con dos de los chiquillos; los otros dos, con la abuela, en el chozo de al lado. El agua hay que ir a buscarla con las tintas a no se sabe qué distancia... «Pagan veintiún duros de sol a sol. En otros cortijos, diecisiete duros, pero dan ventajas para el ganado».

—¿No pueden criar algo aquí?

Nos señala el cerdo:

—Criamos cerdos. Pollos, no; ¡no ve que tenemos señorito a un lado y señorito al otro y no nos dejan...!

Señala los dos campos sin límite que los presionan a mal vivir.

—Ha sido un mal año. Y ahora que no dejan marchar para Alemania, ¿qué vamos a hacer? —interviene una vecina con su chiquillo en brazos (Comín, 1970, p. 45).

Antonio Ramos enlaza con los referentes históricos y profundiza desde *Ideal* en la línea avanzada por otros investigadores y novelistas. La diferencia es que lo hace de forma estable, continuada, con técnicas y finalidad periodísticas. No estamos ante un trabajo de campo ni un estudio sociológico en su planteamiento inicial. Construye los textos con finalidad periodística, como una herramienta de denuncia activa. En el verano de 1979, 24 alcaldes se encierran en Sevilla. *Ideal* reacciona y se convierte en el periódico andaluz que enarbola la bandera de las reivindicaciones. El diario granadino, acompañado de otras publicaciones contadas, empieza a escribir la historia de la Transición en el pueblo andaluz, la de los desprotegidos. Ahí radica hoy su valor histórico:

Ni los historiadores tendrían hoy y en años venideros materia prima en los archivos —recuerda Antonio Ramos la experiencia— para escribir y analizar la etapa de la Transición española escrita por los periodistas. Ahí encontrarán en periódicos, como *Ideal*, *El Correo de Andalucía*, *Diario 16*, *El País*... en revistas como *Triunfo*, *Cambio 16* o *Tierras del Sur*, las primeras noticias políticas o sindicales, desafiando la censura, en tiempos de la dictadura; los reportajes sobre represión, paro, emigración o los grandes escándalos de la corrupción; las primeras crónicas parlamentarias de la democracia, escritas con maestría por Víctor Márquez Reviriego, si se quiere saber qué aire respiraban, cómo se comportaban y qué decían los primeros padres de la patria democrática. Y encontrarán en las fuentes periodísticas, las crónicas sobre el golpe de Estado del 23 de febrero de 1980 o el papel jugado por los periodistas para reivindicar la autonomía andaluza, representada en aquellos días del 4 de diciembre de 1977 y 28 de febrero de 1980; o para descubrir la verdad oculta del caso Almería en 1981 (Ramos, 2008, pp. 122-123).

En efecto, en las páginas de *Ideal* podemos seguir el devenir de estos agitados años. El 14 de agosto de 1979 publica en su portada con foto: «Por qué se encierran 24 alcaldes en Sevilla». Le sigue un texto con el siguiente anuncio: «El encierro de 24 alcaldes sevillanos en la Diputación Provincial para denunciar el paro tan grave que padece Andalucía ha destapado una vez más la problemática del pueblo andaluz. A raíz de este hecho, *Ideal*, con todos los diarios de la Edica, inicia unas Crónicas marginales del pueblo andaluz, de su enviado especial Antonio Ramos Espejo». Del mismo modo que la Andalucía del siglo XX no se podría comprender en su totalidad sin las crónicas de Azorín, o sin las crónicas sobre la masacre de Casas Viejas de autores como Miguel Pérez Córdón, Ramón J. Sender o Eduardo de Guzmán, el pueblo andaluz tuvo a finales de los setenta otro momento histórico decisivo y un cronista que abarcó el fenómeno con una perspectiva amplia: Antonio Ramos.

Son meses de movilizaciones, de ocupaciones de fincas. De los 420.000 jornaleros andaluces, solo el 9% son fijos, el resto, eventuales. En esos momentos había 300.000 parados registrados en Andalucía, más 50.000 colectivos marginales y unos 500.000 los que estarían dispuestos a trabajar.

El paro es tan terrible que los andaluces prefieren segar los campos a mano, con la hoz, a que lo hagan las máquinas. Tal es su estado de desesperación; y con qué voluntad de hierro van buscándose por otras tierras un puesto de trabajo. Y esa imagen de los andaluces temporeros, trotando por el mundo, contrasta con la inmensa riqueza que guarda Andalucía en su tierra, Guadalquivir abajo, cam-

piñas y marismas. ¿Qué pasa en Andalucía? La pregunta de siempre y la respuesta que nunca llega a este pueblo tan cansado de esperar (Ramos, 1979s, p. 28).

Los trabajos de Antonio Ramos llevan una carga ideológica unas veces latente y, otras, descarada. En los reportajes y crónicas sobre el campo y el mundo jornalero empieza a introducir citas de la obra de Blas Infante para ilustrar estas protestas campesinas, que en los pueblos tenían réplicas con huelgas, encierros en iglesias o protestas. Todo esto sucede antes del Estatuto, cuando administrativamente el concepto de región no existía: «Que Andalucía no se vacíe con los andaluces en sombría procesión de espectros atormentados por el hambre, lanzados por la inhospitalidad de su propia región a buscar amparo, pan y justicia en la extraña tierra de lejanos países. Que las ciudades andaluzas derramen por el campo, y se abran las dehesas y los cotos al pueblo, ansiosos de permutar sus energías con las energías de la naturaleza» (Ramos, 1979s, p. 28).

La escena que recoge el reportero es la de la Andalucía trágica que recorre Azorín a principios del siglo XX, la que despierta la indignación de José Martínez Ruiz cuando atraviesa las calles de Trebujena —«...estos labriegos caminan lentos, entristecidos, hoscos, por las calles de Trebujena, se sientan en la plaza anonadados, tornan a levantarse; entran en su casa, oyen los lamentos de sus mujeres y de sus hijos; vuelven a salir; tornan a recorrer, exasperados, enardecidos, por centésima vez, las calles...» (Martínez Ruiz, 1959, p. 213)— y se sienta a charlar con los jornaleros de Lebrija para construir una crónica periodística que es un modelo en su género, mediante diálogos vivos y breves, de pregunta-respuesta. Poco se ha avanzado cuando llega Antonio Ramos casi ocho décadas después:

Cuando *Azorín* viajó por Andalucía, se fijó en la tragedia de los jornaleros lebrijanos. La tragedia no ha cambiado para los 900 parados de este pueblo, que tienen dos plazas simbólicas, la plaza de los Parados, en el centro del pueblo, por donde pasean sus reivindicaciones, y la plaza de San Fermín, que, en realidad, se llama la del Pilar o la de Frasquito el del Vino, conocida con el nombre pamplonica por las corridas y enfrentamientos con la guardia civil antes y ahora con la Policía Nacional. Como cuando el gobernador Fernández Madrid les mandó a las Fuerzas del orden con cuarenta caballos sin tacos que resbalaban cuando las mujeres les tiraban piedras. Y Gonzalo (uno de los primeros líderes del Sindicato de Obreros del Campo) le recordó al señor gobernador: «¿Es que quiere usted que se repitan los hechos de la República, cuando murieron dos Guardias de Asalto a la salida de Lebrija?». De esta última

etapa de luchas reivindicativas, Lebrija tiene ya su historia escrita en las calles: al jornalero José Ruiz Fernández, uno de los lebrijanos más multados, que murió, y el nuevo Ayuntamiento le ha dedicado una calle; y a Juan Bernabé, fundador del Teatro Lebrijano, muerto también, cuyo nombre se le ha puesto a una cooperativa de viviendas. En Lebrija nació el SOC. O sea, que este pueblo conserva las madres de este nuevo movimiento campesino, que recuerda (salvadas las distancias ideológicas) a los jornaleros anarquistas de épocas no tan lejanas (Ramos, 1981a, pp. 210-211).

Recurre —al igual que Azorín— a la técnica de los diálogos cortos, como el que el reportero entabla con el niño pastor que quería emigrar a Barcelona porque a los 14 años estaba harto de dormir solo en la sierra de Segura con 250 ovejas. En el siguiente fragmento también podemos apreciar otro recurso habitual en el estilo de Antonio Ramos: un cierre del texto valorativo, con frases cortas a través de las cuales se articula una crítica o una denuncia, normalmente, a la sociedad del momento:

—¿Tiene esto porvenir?, ¿te vas a dedicar toda la vida a este trabajo?

—Yo quiero irme a Barcelona.

—¿Por qué te quieres ir?

—Con esto se pena mucho en los inviernos.

Otros niños duermen esta noche en los montes de la sierra de Segura. Hasta que se harten de mirar a la luna cascabelera y descubran esa otra vía trágica de la emigración. Hoy, niños-pastores; mañana, carne de trabajos más duros en los pueblos de la emigración. Barcelona, todavía, es la obsesión del campesino andaluz (Ramos, 1979t, pp. 27-28).

Diálogos cortos como los que se aprecian en la obra de Gerald Brenan, en *Al sur de Granada* o en *Memoria personal*, cuando conversa, años atrás, con obreros que tienen la misma inquietud que el niño pastor, volar a otra tierra más allá de las fronteras. Brenan se detiene en Pozoblanco, camino ya de La Mancha y Extremadura, encuentra a dos hombres, uno más viejo que otro, y entra en una conversación que luego recrea a modo de diálogo entre sus dos informantes:

—Cuando terminó la guerra —dijo el más viejo— pensamos que podíamos vivir bajo Franco del mismo modo que bajo cualquier otro. Todo lo que deseábamos era trabajar y comer. Pero con los jornales que recibimos, ¿cómo podemos comer? El salario de un jornalero es de 14 pesetas al día, y cuando hemos pagado el alquiler solo nos queda lo suficiente para comprar nuestras raciones. ¿Y qué son?

Cien gramos de pan al día y un litro de aceite al mes. Y, sin embargo, España es la madre del aceite.

—La única esperanza —dijo el joven— reside en la emigración. Pero eso es casi imposible. A mí me gustaría ir a Francia, pero la frontera está demasiado bien guardada. Hace unas cuantas semanas atraparon a algunos jóvenes de esta ciudad intentando cruzarla. ¡Bien, ya sabe usted lo que significa eso! Palizas y más palizas. Y luego una sentencia de prisión que se les llevará diez años completos de sus vidas (Brenan, 1985a, p. 34).

Con las crónicas marginales Antonio Ramos recorre en el verano de 1979 los pueblos que se convierten en epicentro de las movilizaciones (Los Corrales, Marinaleda...) y también retrata las condiciones laborales en los sectores más desprotegidos. La vida de los pescadores, representada en el histórico puerto de Palos de Moguer, el llamado embarcadero, que se había convertido en «una ruina abandonada»: «Más allá, río Tinto abajo, el de La Rábida se ha convertido en un cementerio de barcos. Entre la contaminación y la falta de visión política, se están cargando la pesca, no solo en la provincia de Huelva, donde el caso es verdaderamente alarmante, sino en toda Andalucía. El sector está en peligro: 20.000 puestos de trabajo y 1.800 industrias de pequeños y medianos armadores» (Ramos, 1979u, pp. 27-28). O la situación de los mineros de Río Tinto, exponentes de la contradicción de una tierra pobre: «Si cada año se escapan de Andalucía 70.000 millones de pesetas de su ahorro, más las divisas que genera el turismo y no se invierten los 250.000 millones de pesetas de los emigrantes andaluces, su riqueza agrícola y minera también se escapa. Y si salen los emigrantes, Andalucía reserva mano de obra, y si su riqueza también se escapa, ¿qué pasa entonces con este pueblo?» (Ramos, 1979v, pp. 27-28).

Son las crónicas marginales de pueblos donde ni tan siquiera hay agua porque la Administración se la niega y los vecinos tienen que cavar zanjas para poder beber. Es la contracrónica de la Andalucía idílica, de este-reotipos y contemplativa que describió Ortega y Gasset. La realidad sin adornos que encuentra el reportero que se remanga y tutea a la noticia. Es el trabajo sacrificado por conseguir un dato, construir una crónica, profundizar en el reportaje. Es el trabajo del reportero, testigo directo de los acontecimientos. Un notario de la historia que se juega el tipo. Así lo describe el propio Antonio Ramos:

Los reporteros han estado ahí, en las trincheras de las guerras, pagando con sangre o heridas su arrojo, soportando el frío de las tempestades, sorteando los peligros de los mates y los desiertos, atra-

vesando montañas, desafiando el furor de los dictadores en defensa de la libertad, sacrificando a sus familias, en la soledad, malparados y peor comprendidos, en primera fila de las manifestaciones, testigos excepcionales de tantas huelgas, destapando injusticias, escándalos, siempre en busca de la noticia, donde la observación de la realidad no engaña para conseguir el primer apunte en directo o el implacable testimonio gráfico (Ramos, 2008, pp. 120-121).

El reportero traslada la realidad oculta, esa parte de lo sucedido que queda al margen de la crónica oficial, del relato formal que redactan las Administraciones y las clases dirigentes. Frente a este, encontramos el relato del reportero, que recoge lo que está llamado a permanecer oculto. Esa Andalucía marginal y subdesarrollada que, por ejemplo, tapan al rey Juan Carlos cuando la visita en 1980, aquella vez que el monarca gritó «Viva Andalucía»:

La Andalucía que les han enseñado a SS. MM. ha sido la Andalucía de un zafarrancho de urgencia. Los gobernadores procuraron que el mismo día que los Reyes cruzaban Despeñaperros los conflictos entre los jornaleros y los olivareros altivos acabaran, tras varias semanas de huelga, cortes de carretera, enfrentamientos con trabajadores, que resultaron heridos, multas y detenciones. Los Reyes han bajado a la tierra del subdesarrollo sin pasar por las rutas del paro, la soledad de los pueblos vacíos, el hambre y el abandono. La visita de los Reyes ha coincidido, además, con un momento delicado en la marcha autonómica del pueblo andaluz: la precampaña del referéndum del 28 de febrero (fecha que parece segura, si la UCD no vuelve a entorpecer). Los gobernadores civiles y dirigentes de UCD han procurado que no parezca que los Reyes están en Andalucía, por si ese hecho pudiera jugar a favor de la autonomía. Llegó un momento en que los Reyes pensarían si no estaban en algún otro lugar del mundo, pues en el Gobierno Civil brindaron con champagne catalán, al final de la comida de Granada se les ofreció un recital de canciones alemanas (solo y exclusivamente alemanas) y la comida, que la Diputación Provincial dio en Huéscar, la trajeron de Murcia. Las banderas andaluzas tuvieron que meterse, como Rafael Escuredo, a codazos.

Fue en el Gobierno Civil de Jaén, cuando Rafael Escuredo advirtió a don Juan Carlos que en Granada no se habían colocado banderas andaluzas, junto a la española, en las calles. Al Rey le extrañó la torpeza del gobernador civil de Granada, Sánchez Harguindey, por haber excluido a la veridiblanca del protocolo. En esa recepción, el Rey dio el primer ¡Viva Andalucía! (Ramos, 1980q, pp. 20-21).

En la primavera de 1981 Antonio Ramos se introduce otra vez en la realidad del campo, como hizo en el verano de 1979 con la serie «Crónicas

marginales». Esta vez se trata de las «Crónicas para no vivir». Así se anuncia en la portada del 29 de marzo. Antonio Ramos aborda esta situación sin separarla del contexto histórico. Estamos ante una de sus principales y más ricas aportaciones. Con referencias bibliográficas y conexiones literarias. Por ejemplo, cuando refiriéndose a los acontecimientos de 1981 echa la vista cinco siglos antes y los compara con Fuente Obejuna, todos a una:

El 12 de febrero de 1981 un despacho de la agencia *Efe* comunicaba la siguiente noticia:

Murcia, 12. — «¿Quién escribió las octavillas contra las autoridades?», preguntó el juez de Mula (Murcia) a un grupo de agricultores de la zona. «La Asamblea, señor», respondieron los labradores.

El hecho, con similitudes libertarias, ocurrió en la sede del Juzgado de Mula, donde se produjeron diversos incidentes durante un juicio seguido contra varios agricultores de tierras arrendadas que distribuyeron hace años por la población unas octavillas en las que, según el fiscal, se contenían frases injuriosas hacia varias autoridades murcianas.

Durante la celebración de la vista, los agricultores, entre los que se encuentra un sacerdote, no accedieron a la sala de audiencia y cada vez que se llamaba a uno de ellos, respondían todos a coro: «Asamblea». Ante esta actitud, el juez celebró juicio sin la presencia de los presuntos encartados. En la calle se produjeron algunos incidentes, que han motivado ahora la actuación del Juzgado de Molina de Segura, que ha llamado a su presencia a los agricultores.

Fuente Obejuna ha pasado a ser un símbolo para los pueblos oprimidos y muy particularmente para el pueblo andaluz. En Andalucía saltan con demasiada frecuencia chispazos populares, que devuelven constantemente a la actualidad la acción de los villanos contra el tirano Comendador. Díaz del Moral lo considera en la actualidad en el momento de redactar su obra (1923-1928). [...] Tan es así la forma en que los sucesos actuales conecta a los andaluces con su historia que, por citar un caso, entre los últimos días de enero y los primeros de febrero de 1981 el gobernador civil de Sevilla, José María Sanz Pastor, mandó detener en Sevilla, Lebrija, Paradas y La Rinconada a más de cuarenta jornaleros. Entre los detenidos en Lebrija se encontraban el alcalde, Antonio Torres, y el primer teniente de alcalde y ex presidente del SOC, Gonzalo Sánchez. Días más tarde fue detenido Francisco Casero, secretario general del SOC, que estuvo tres días en Comisaría en huelga de hambre y de palabra. Y solo habló cuando le condujeron ante el juez, que lo puso en libertad. Y el caso de Marinaleda, en el verano de 1980, todo el pueblo, con su alcalde al frente, Juan Manuel Sánchez Gordillo, en huelga de hambre contra el ham-

bre. También en Marinaleda todos los vecinos fueron a una contra los nuevos comendadores, que mantienen los pueblos andaluces como reservas de mano de obra parada (Ramos, 1985a, pp. 16-17).

En 1981 Antonio Ramos vuelve intencionadamente a Lebrija, otra vez tras los pasos de Azorín. La carga ideológica de los trabajos es cada vez más pronunciada al coincidir también con el movimiento por el Estatuto de Andalucía. En algunos momentos la crónica parece más un artículo de opinión y desaparece la descripción para quedarse solo la valoración. Lebrija y los pasos de Azorín son un pretexto para articular una denuncia social:

Hemos venido a Lebrija no solo llamados por la cita histórica de Azorín, sino porque hoy Lebrija es la avanzada de esta nueva Andalucía, igualmente trágica, oprimida y amordazada, que quiere sacudirse el yugo del subdesarrollo. Este pueblo, cuna de Elio Antonio de Lebrija, está azotado por las nuevas plagas que desolan la región andaluza: el paro y la emigración. Pero Lebrija es al mismo tiempo un símbolo en lucha lenta del pueblo andaluz por encontrar su identidad, su desarrollo y por eliminar la langosta que abrasa sus campos y expulsa a sus gentes: todo aquello que ha generado la estructura cerrada y cruel de una sociedad caciquil de fusta, latifundio, desprecio a la clase trabajadora y derecho de pernada (Ramos, 1978a, p. 19).

Pero entre esos fragmentos de valoración —que a menudo aparecen como cierre de los textos— se abre otra vez la crónica. Antonio Ramos utiliza nuevamente el estilo corto, aquietado, y a ratos vehemente, que le sirviera a Azorín para describir la vida de los jornaleros a principios del siglo XX. Por ejemplo, el siguiente retazo de un padre con su hija:

Un hombre y una niña cruzan la plaza de los Palacios de Lebrija. La cría lleva doce codornices ensartadas. El padre enseña tiras de papel con números para su rifa particular. Es la escenificación de la nueva tragedia del hambre. Un jornalero le ha dado un manotazo al tablón de las listas oficiales con centenares de hombres, convocados para dar peonadas esta semana en el comunitario. «Y yo, ¿qué?, ¿es que mis hijos no comen?», grita ronco de desesperación. La plaza se va llenando de hombres, cabizbajos, paseando el paro en procesión sorda. Vuelve, o quizá es que nunca haya desaparecido, la «Andalucía trágica» que sorprendió a Azorín en 1905, precisamente en este pueblo.

[...] Ya no es a Azorín a primeros de siglo, también en Lebrija, sino a este reportero en la primavera de 1981, al que un jornalero de 57 años, cuatro hijos, Juan Antonio García Romero, confiesa:

A pesar de lo que dicen esos que están arriba de que no hay hambre, yo digo que sí. Claro que hambre de esa de un mendrugo de pan, no; por lo menos en mi caso. Pero yo creo que es hambre, y es doloroso,

que un zagal como el mío, con once años, que ha estado acostumbrado a un filetito, a un huevecito, que son cosas naturales de comer y tenemos los mismos derechos que ellos... y haya que privarle de esos alimentos. La carne la tenemos olvidada. Aquí estamos esperando la limosna del empleo comunitario. Nosotros tenemos que vivir ahora a expensas de nuestra niña de quince años que la tenemos sirviendo en Sevilla. No tenemos otro ambiente. Hace cuarenta días que terminé de dar peonadas en la viña y todavía no he salido en las listas del comunitario. [...] Y los tenderos se están negando a dar más *fiao*. Claro, que como dicen muchos, de esas personas insensibles que todavía quedan, se ven pedazos de pan tirados por las calles (Ramos, 1981c, pp. 31-32).

La situación que describe Antonio Ramos se asemeja a la que décadas antes habían recogido otros autores, que son referencia para el reportero. En las «Crónicas para no vivir» podría encajar sin rechinar demasiado, por ejemplo, el siguiente párrafo de Blasco Ibáñez:

En verano, durante la recolección, les daban (a los jornaleros) un potaje de garbanzos, manjar extraordinario, del que se acordaban todo el año. En los meses restantes, la comida se componía de pan, solo de pan. Pan seco en la mano y pan fresco o caliente, como si en el mundo no existiese para los pobres otra cosa que el trigo. Una panilla escasa de aceite, lo que podía contener la punta de un cuerno, servía para diez hombres. Había que añadir unos dientes de ajo y un pellizco de sal, y con esto el amo daba por alimentados a unos hombres que necesitaban renovar sus energías agotadas por el trabajo y el clima. Unos cortijos eran de «pan por cuenta», y en ellos se daban tres libras por cabeza. Una telera de seis libras era el único alimento para dos días. Otros eran de «pan largo», no había tasa, el gañán podía comer cuanto desease; pero el horno del cortijo solo cocía cada diez días, y las teleras, cargadas de salvado, eran tan ásperas y se endurecían de tal modo, que el amo, echándola de generoso, salía ganando, pues nadie osaba hincarlas el diente más que en la suprema desesperación del hambre. Tres comidas hacían al día los braceros, todas de pan: una alimentación de perros. A las ocho de la mañana, cuando llevaban más de dos horas trabajando, llegaba el gazpacho caliente, servido en un lebrillo. Lo guisaban en el cortijo, llevándolo a donde estaban los gañanes, muchas veces a más de una hora de la casa, cayéndole la lluvia en las mañanas de invierno. Los hombres tiraban de sus cucharas de cuerno, formando amplio círculo en torno del lebrillo. Eran tantos, que para no estorbarse se mantenían a gran distancia de él. Cada cucharada sobre el barreño, que estaba en el suelo, coger la cucharada y retirarse a la fila para devorar las sopas, de una tibieza repugnante. Al aproximarse, los gruesos zapatonos hacían saltar el polvo o las pellas de barro, y las últimas cucharadas tenían el mismo sabor que si fuesen de tierra (1989, pp. 28-29).

Del mismo modo que, a la inversa, en la novela del escritor valenciano, pionero en formular la denuncia sobre las condiciones de vida en las que encontró en su visita a Jerez de la Frontera a los jornaleros, tendría cabida algunas de las pinceladas que en la década de los setenta recoge el reportero Antonio Ramos. Compárese el siguiente fragmento con el anterior:

He frenado bruscamente el coche a la entrada desoladora de Puerto Serrano. Un niño mastica un ramillete verde. Pregunto y una mujer contesta:

—Lo que hay en la casa. *Pa* entretenerse.

—¿Qué es?

—Hinojos...

Yerba del monte. Hinojos, duros por la sequía. Hay que hincarle fuerte el diente, todavía de leche. No queda dinero para guardar chocolate en las alacenas. Reaparece el sombrero de la *pringá*, el pan con aceite. [...] Malos vientos recorren el sur de punta a punta. Vientos de sequía y hambre. El niño de los hinojos. ¿No es para generar desesperación...? El cielo está violentamente raso. Un perro busca la sombra. Una anciana entreabre el postigo de la esquina para ver al forastero con la máquina de retratar. El niño de los hinojos es algo más que una imagen: una acusación.

Nunca vi un espectáculo tan impresionante como las cuadrillas de mujeres, jóvenes y ancianas, embarazadas, envejecidas por tanto trabajo desde la infancia, madres de seis, siete, ocho, nueve, diez, once... hijos. Nunca vi la maternidad tan maltratada. Una escoba para barrer el polvo de las calles dos o tres días en semana, según se coja en el reparto de esa lista oficial de esclavitud. No importa repetirlo porque es lo que va quedando en los pueblos andaluces.

—¿Y qué comen? —pregunto a esas mujeres en cuadrillas.

—Pues con esas diez mil pesetas que podamos juntar, *pa* comprar papas, responde una mujer con el marido enfermo, y cinco de familia.

—¿Siempre papas?

—Papas con caldo, papas fritas, papas con arroz...

—¿Y la carne?

—La carne no la vemos nosotros ni desde lejos. *Na* más que cuando aparece *colgá* en un televisor.

—¡Uy!, carne... —dice otra—. Por Dios...

—¿El pescado?

—Cuando se puede. Una vez al mes, cada quince días, cuando viene barato; pero, *pescado* azul, que el blanco es como si lo tuviéramos prohibido.

Faltan unos minutos para las tres de la tarde. Las mujeres esperan sentadas, en el suelo, el toque para reanudar la faena. Andalucía. Arrastradas las madres; arrastrado todo un pueblo. Humillante. No hay palabras para describir el sentimiento de indignación que produce la representación de este espectáculo del paro. Las panderetas se airean. Las escobas, los picos y las palas, el hambre y el niño de los hinojos se tapan. Pero, están aquí, en el gran teatro de la tragedia andaluza (Ramos, 1981ll, pp. 32-21).

Nótese la intervención del reportero en el texto, no solo por su presencia en el interlocutor que pregunta sino en los elementos valorativos que dispersa en el párrafo final a modo de cierre. Ramos Espejo traslada un esquema casi calcado de las crónicas de la Andalucía trágica. El anterior relato resume los mismos problemas que contaron a Azorín hace años Pedro, Juan, Pepe Luis, Manuel, Ginés y Antonio cuando los reunió en el casino de Lebrija:

[...] Yo quiero que me digan cómo viven en la presente citación; ustedes tienen mujer, tienen hijos. ¿De qué manera se gobiernan en sus casas en este trance?

Pedro ha callado otro breve momento.

[...]

Yo veo las chaquetillas ligeras, astrosas. Los pantalones raídos, las botas despedazadas, los sombreros grasientos, agujereados.

—¿Cuánto quiere usted que pongamos para la ropa? —vuelvo yo a preguntar.

—Pongamos —dice Pedro— treinta céntimos diarios.

—¿Y tabaco?

—De tabaco, diez céntimos.

—¿Está todo? ¿No queda el gasto de la barbería y el de la limpieza de la ropa?

—Por la barbería no pondremos nada; nos afeitamos nosotros mismos. En cuanto al lavado de la ropa, ¿le parece a usted que destine-

mos cinco céntimos para jabón y que añadamos otros diez para leña con que guisar?

— Está bien —agrego yo—; vamos ahora a sumar.

Y la suma arroja un total de dos pesetas cuarenta y nueve céntimos.

— Pedro, Juan, Pepe Luis, Manuel, Ginés, Antonio —les digo a mis amigos—: las cuentas que acabamos de echar no pueden ser tachadas de escandalosas; están calculados todos los gastos con bastante modestia. Y bien: si usted gana tres reales de jornal y necesitan, tirando por lo bajo, nueve reales y veinticuatro céntimos, ¿qué hemos de hacer? ¿Cómo vamos a resolver este conflicto? ¿Qué ideas son las de ustedes? Yo agradecería que ustedes me hablaran con entera confianza, como a un compañero. Las obras de la carretera que todos esperamos no harán sino aplacar esta angustia presente; el problema tornará a resurgir. Ustedes han pensado muchas veces sobre él: ¿qué creen ustedes que debemos hacer? (Martínez Ruiz, 1986, pp. 248-251).

Estos testimonios —los unos y los otros, los de Azorín, Blasco Ibáñez, Comín, Antonio Ramos...— recogidos en forma de crónica, como novela, en hojas volanderas o en periódicos, conforman la historia de los pueblos, la intrahistoria, los escenarios por los que discurre la vida. Un pueblo que no había cambiado en un siglo, donde la marginación se cebaba aún con los más desprotegidos. Los jornaleros se jugaban la vida como furtivos para llevar algo de comida a casa (véase Ramos, 1981j). Con un trabajo que no les gustaba, siempre en tensión y bajo amenaza. Encuentra en los jornaleros la misma rabia, el mismo gesto fruncido, idéntico malestar que el que Blasco Ibáñez halló en los braceros de Jerez:

Los trabajadores de las viñas ganan diez reales y tienen cara de vinagre. Por si han de podar con cuchilla o con tijeras, se matan entre ellos, hay Mano Negra y en la plaza de la cárcel se da garrote a los hombres, lo que no se había visto en Jerez en muchísimos años. El jornalero pincha como un erizo apenas se le habla, y el amo es peor que antes. Ya no se ve a los señores alternando con los pobres en las vendimias, bailando con las muchachas y requiebrándolas como un gañán joven. La Guardia Civil corre el campo lo mismo que en los tiempos que salían bandidos a las carreteras... ¿Y todo por qué, señor? Por lo que yo digo: porque los ingleses se han aficionado al maldito whisky y no hacen caso del buen palo cortado, ni de la palma, ni de ninguna otra de las excelencias de esta bendita tierra... Lo que yo digo: dinero, venga dinero, que vuelvan aquí como en otros tiempos, las libras, las guineas y los chelines, ¡y se acabaron las huelgas, y los sermones de Salvatierra, y todas las miserias y vergüenzas que ahora tenemos! (1989, p. 60).

Lo que inquieta a los jornaleros de Blasco Ibáñez son los mismos problemas que tenían los que entrevista Ramos Espejo, los que traían de cabeza a los labriegos de Azorín, que no había trabajo:

Todos estos obreros de Lebrija, el año pasado, en circunstancias análogas a estas —pero menos apremiantes—, encontraron trabajo en las obras del camino vecinal de Montellano; hoy se lograría aplacar la crisis con la construcción de la carretera de Trebujena. La carretera está ya concedida, mas la orden para que comiencen las obras no acaba de llegar. ¿Por qué oficinas será preciso andar para lograr tal orden? ¿Qué cúmulo de firmas habrá que conseguir? ¿Qué gruesos y terribles cartapacios será necesario abrir y cerrar? ¿Cuántos y cuántos ordenanzas galoneados tendrán que ir arriba y abajo por los sombríos pasillos de los ministerios? ¿Qué conferencias tendrán que celebrar el jefe de este negociado, el director de tal ramo, el oficial tercero de esta oficina y el oficial segundo de la otra? (Martínez Ruiz, 1986, p. 247).

Más de medio siglo después, Andalucía sigue atravesada por los mismos problemas sociales. Los diálogos y las quejas que reproduce Ramos Espejo supuran por la misma herida. Según la clasificación del profesor Cazorla Pérez (1973, p. 143), es una región proletaria, en contraposición con las de mayor desarrollo (Madrid, País Vasco, Cataluña y Baleares). Frente a estas destaca la lamentable posición en que una y otra vez aparecen Castilla-La Mancha (llamada La Nueva), las dos Andalucías (Occidental y Oriental) y Galicia. En la estratificación de las regiones españolas, indudablemente, son estas las que es preciso denominar proletarias. Y no solo por su posición en el fondo de la pirámide del conjunto nacional, sino porque el volumen de gente de clase trabajadora es realmente mayor en ellas que en las más avanzadas; sus clases medias y alta son más numerosas a mayor desarrollo regional. En Andalucía oriental —la cenicienta de las dos Andalucías—, en la década de los setenta, el porcentaje de obreros no calificados sobre el total de trabajadores era del 32,2% (64.336)⁷. El poco trabajo que había se sorteaba en las plazas. Así lo describe Antonio Ramos, pero podía ser la continuación de los dos fragmentos anteriores de Blasco Ibáñez y Azorín:

Cada pueblo andaluz tiene su plaza dedicada a los jornaleros sin tierra; son lugares en los que antes el propietario o su manijero contrataba a dedo «tú, tú, tú...», el procedimiento ahora es mucho

7 Datos extraídos del INE, censo de la población de España, 1970.

más refinado con la confección de parados seleccionados. Ya ni tan siquiera están considerados como mano de obra barata, sino como mano de obra de subsidio:

La decepción de quedarse fuera:

—Usted no está en la lista... ¿Pero cómo no han incluido a este hombre con seis hijos y la cartilla agrícola?

—Como nos sigan negando el comunitario a los jóvenes, la armamos.

—Antes la azada nos duraba un par de años, ahora ésta mía hace diez años que la tengo nueva.

—Como sigamos así tendrá que dar la cara el Estado. Que me la embarguen si quieren. Que la embarguen y me iré a las cuevas a vivir; todavía quedan allí quince familias y otras que están refugiadas en las escuelas.

Las libretas de los tenderos están llenas de trampas:

Yo tengo más de cincuenta apuntados. Hay quien me debe cuentas de hasta cuarenta mil pesetas; y en otras tiendas, a lo mejor son cuentas más altas. Cuando cobran, me van pagando, como pueden (Ramos, 1981m, pp. 6-7).

Es la imagen de Andalucía, la que no se solía contar, la que refleja el reportero, la que se queda para la construcción y comprensión de la historia. Las crónicas para no vivir. El camino marginal que recorrieron novelistas y reporteros.

13.1.4.1.2. En busca de los supervivientes de Casas Viejas

Esas crónicas marginales de Andalucía tienen también una aportación histórica añadida con dos reportajes sobre los sucesos de Casas Viejas, una pequeña aldea gaditana donde en una revuelta en 1933 murieron 21 personas. Para algunos historiadores fue una protesta revolucionaria contra un Gobierno que no era capaz de dar respuesta a sus necesidades. Así lo cree José Manuel Cuenca Toribio:

La oleada de movimientos populares en que se inserta el episodio de Casas Viejas estuvo motivada en parte por la protesta del campesinado andaluz por el pantano de inoperancia en que se había introducido la reforma agraria, propiciada y auspiciada por un Gobierno en el que los socialistas ejercían altas responsabilidades. El anciano *Seisdedos*, los cinco hombres, dos mujeres y el niño que le acompañaban murieron por fidelidad a una mística revolucionaria que

consideraban traicionada por la otra gran rama del obrerismo hispano. Resulta imposible saber lo que pensaban aquellos campesinos andaluces en la hora del holocausto. Es seguro, sin embargo, que se inmolaron por una de las ideas-fuerza más poderosas de la historia. La que apuesta por un porvenir fraternal e igualitario (1984, pp. 28-29).

Los sucesos de Casas Viejas supusieron la puntilla para el Gobierno de Azaña y atrajeron en su día a escritores y periodistas⁸. El que mejor los interpretó, o al menos con mayor reconocimiento y fama, fue Ramón J. Sender⁹, que aplicó su visión literaria y romántica en su crónica *Viaje a la aldea del crimen*, que es una recopilación de los textos que el autor hizo para el periódico *La Libertad*. Sender narra en este libro los hechos sucedidos en Casas Viejas, una aldea del municipio de Medina Sidonia (Cádiz), cuando los jornaleros declararon una situación de comunismo libertario, tomaron el cuartel de la Guardia Civil, se hicieron con armamento y asesinaron a varios agentes. La posterior represión por la propia Guardia Civil y las Fuerzas de Asalto del gobierno republicano ocasionó la muerte de tres agentes más al asaltar la casa donde Curro Cruz, el popular *Seisdedos*, líder de los sublevados, se había refugiado con su familia.

8 «Casas Viejas produjo un efecto terrible entre la clase trabajadora de toda España, haciendo a los socialistas impopulares por la parte de responsabilidad que les cabía en ello. El prestigio del Gobierno nunca se rehízo de este golpe. Todo lo que se podía hacer era esperar el momento más favorable para celebrar elecciones y entonces dimitir» (Brenan, 1985b, p. 188). Los sucesos de Casas Viejas convulsionaron al pueblo español. Los hechos ocurrieron los días 11 y 12 de enero de 1933; pocos días después, llegaron los dos primeros enviados especiales de la prensa madrileña, dos prestigiosos periodistas: Ramón J. Sender, por *La Libertad*, y Eduardo de Guzmán, por *La Tierra*.

9 «Uno de los reportajes más famosos en la historia del periodismo durante la Segunda República fue el realizado por Ramón J. Sender sobre la matanza de anarquistas en Casas Viejas para el diario *La Libertad*. El valor de la serie de artículos no se ve alterado, pero su significación política sí, al tener en cuenta que el periódico republicano era a la sazón propiedad de Juan March, y que por consiguiente resultaba de la máxima utilidad servirse del suceso para atizar un fuego en el cual ardiese el Gobierno presidido por Manuel Azaña», Antonio Elorza, Guerra de palabras, *El País*, 21 de febrero de 2007, pp. 13-14.

Antonio Ramos recoge los acontecimientos de Casas Viejas en 1979 y los relata a través de sus supervivientes, a los que localiza y consigue entrevistar. A través de estos trabajos ofrece una visión novedosa sobre un acontecimiento histórico, lo que enlaza sus textos con el periodismo de investigación. En esta ocasión se presentan como reportajes, aunque la presencia del reportero en el lugar y la mezcla del presente y el pasado les da también cierto aire de crónicas. Y hay un elemento excluyente: la participación del reportero en la acción. Los trabajos de Antonio Ramos sobre Casas Viejas aparecen anunciados con foto en portada el 23 de agosto de 1979:

Casas Viejas: igual que en los años treinta. Un capítulo dedicado a esta aldea gaditana que en 1933 sufrió los graves sucesos que costaron la vida a 21 campesinos y tres guardias civiles. En el origen de la radicalidad del movimiento campesino de aquella época estaba la tremenda desigualdad social: un pueblo de braceros y la propiedad de la tierra en muy pocas manos. Hoy, en 1979, la propiedad de la tierra mantiene las mismas constantes, agravadas aún más por el abandono.

Ese mismo día, en la portada del periódico también aparece destacado: «Reacción andaluza en Cataluña tras las declaraciones de Rojas Marcos», «Cientos de banderas de Andalucía y una manifestación espontánea, en apoyo de dichas declaraciones, en Santa Coloma de Gramanet (Barcelona)». Antonio Ramos encuentra un escenario desolador. En el ambiente todavía resuena si se tiene un poco de imaginación y retrospectiva el tétrico «¡Tiros a la barriga!», la frase, consigna de la represión, que costó la muerte a 21 campesinos, un guardia de asalto y dos guardias civiles durante los sangrientos sucesos que dejaron al Gobierno de Azaña herido de muerte. El viejo *Seisdedos*, Curro Cruz, se convirtió en un héroe. Así lo recuerda Ramos Espejo años después:

Cuando entré en su casa, Mercedes Cruz seguía con su pañuelo de luto en la cabeza. Su mirada desconfiada ante el intruso se fue apagando en gestos de dolor y rabia. En ese invierno frío de 1978, ni la lluvia podía apagar los rescoldos que aún quedaban en el corazón de esta mujer callada y sufriendo, como si el 12 de enero de 1933 fuera ayer mismo, en el momento aquel de la masacre, con el incendio de la choza y la muerte de todos sus ocupantes de la familia de Curro Cruz, *Seisdedos* (Ramos, 2005e, p. 45).

Este fragmento es un ejemplo claro de crónica. Las imágenes que le llegarán al lector serán fruto de su selección y ordenación personal. Lo mismo sucede cuando Baltasar Montes de Oca, un veterano guarda

rural, le habla al reportero sobre la situación actual. Es la referida conexión con el presente a través del relato de unos hechos sucedidos en el pasado:

Todo este término está prácticamente sin labrar. Aquí no habría brazos si esta gente pusiera en cultivo sus tierras. Ahora se está aún peor que antes. Porque en los años treinta había, por lo menos, 1.500 hombres que podían trabajar en el carbón durante el invierno. A estas fincas, cotos y cotos inmensos, ni siquiera se puede entrar a coger un espárrago. ¿Y qué hacen entonces las criaturas? Están con los brazos cruzados. ¿Y por qué? ¿Por qué vamos a estar con los brazos cruzados? No se pueden ni coger las tagarninas para comerlas o venderlas a diez duros el kilo. Así que cuando hay un incendio por alguno de esos cotos nadie quiere ir voluntario a apagarlo (Ramos, 1979w, pp. 27-28).

Antonio Ramos abordará con más detenimiento los sucesos de Casas Viejas en un extenso trabajo publicado casi a la par en la revista *Triunfo*, 46 años después de la represión del capitán Rojas sobre la aldea gaditana, el 11 y 12 de enero de 1933, al grito de: «Ni heridos ni prisioneros. ¡Tiros a la barriga!». Antonio Ramos reproduce en este amplio texto el testimonio de Manuel Prieto, de setenta y ocho años, yerno de *Seisdedos*. Es lo que distingue la obra de Ramos Espejo, que actualiza la historia a través de sus protagonistas. Nuevamente nos encontramos ante un ejemplo de crónica, donde lo que se persigue no es la verdad objetiva desde la distancia, sino que es el periodista quien intercede, media y participa de la acción:

Nos recibe en el porche de su casa modesta, en la calle del Tajo, de Casas Viejas. «Toda la familia nos dedicábamos a hacer carbón y pasábamos temporadas en el campo. Cuando pasó aquella tragedia nosotros estábamos en el campo. Nos enteramos al día siguiente. Casi todos los miembros de la familia murieron. Quedamos muy pocos. Ellos, en lugar de irse al monte, resistieron en la choza. Mi suegro era un hombre, ¿qué puedo decir yo? Todo el mundo conocía que era muy bueno.

[...] Estábamos haciendo carbón cuando llegó una comisión para decirnos que el pueblo se había levantado. Aquella misma noche nos vinimos al pueblo. Empezamos a cargar cartuchos y a preparar escopeta. Yo tenía, por cierto, una escopeta muy buena. Nos dijeron que íbamos a ocupar el cuartel. No era obligado participar; pero si uno tenía una escopeta la debía de dejar. Yo, por no ser cobarde, no dejé mi escopeta, sino que me presenté yo mismo con ella. Un grupo fuimos a asaltar el cuartel de la Guardia Civil por la parte de atrás y otro por la entrada. El alcalde se llamaba Juan Bascuñana y a petición del pueblo fue a pedirle a la Guardia Civil que se entregaran.

Y esperamos la contestación. La señal era que si salían con gorro no disparábamos. Salieron con gorro, pero con fusiles y soltaron una descarga al aire. Claro, los de la parte de la entrada oyeron la descarga y, creyendo que alguno de nosotros había caído muerto o herido, ellos respondieron con otra descarga. Ya después siguieron los disparos hasta que llegaron más refuerzos de la Guardia Civil y hacia las dos de la tarde del día 11 llegó el capitán Rojas ese con los noventa guardias de Asalto. El capitán Rojas fue el que hizo la matanza», cuenta Miguel Pavón Pérez, que vive muy cerca de donde *Seisdedos* tenía su choza. Pavón es uno de los pocos supervivientes que quedan de los sucesos de Casas Viejas.

[...] Yo estaba allí delante. Un acto criminal, horroroso. El teniente Artal parecía que no quería tanta sangre. Pero el capitán Rojas, sí. El capitán Rojas le dijo a Pitín, que tenía un coche de aquí de Casas Viejas: «Coge esa olla grande de porcelana y llénala de gasolina». Ahora necesito una escoba, dijo el capitán Rojas. El escobón, mojado de gasolina, y las bolas de algodón ardiendo cayeron encima de la choza de *Seisdedos*. [...] Hasta que ardieron todos y los que sacaban de sus casas y los fusilaban allí mismo (Ramos, 1979n, pp. 28-31).

La aportación de Antonio Ramos con este trabajo resulta de enorme valor. De hecho, es la primera vez que un periodista consigue hablar con Juan Pérez Silva, hijo de María Silva Cruz, la Libertaria, nieta de *Seisdedos*, y del periodista de la CNT Miguel Pérez Córdón:

La muerte de mi madre —dice Juan, que se esfuerza por disimular el pellizco en la garganta— fue la más trágica. No es verdad tanta historieta como se ha escrito. A mi madre la mataron el 23 de agosto de 1936 en la laguna de La Janda y está enterrada en Jerez de la Frontera. Primero habían ido a buscar a mi padre a nuestra casa de Paterna. Pero mi padre se escapó por el tejado. Dijeron entonces que quedaba una buena presa, mi madre. Se la llevaron a Medina. A mí me llevó con ella. Estuvo un tiempo detenida. Volvió a Paterna. La volvieron a detener y le hicieron un consejo de guerra. Fue entonces cuando me entregó a la hermana de mi padre, Francisca, que es la que me ha criado, como si fuera mi madre (Ramos, 1979n, pp. 28-31).

También localiza a Manuel Franco, el único superviviente y testigo de la choza de la muerte. Es un testimonio desgarrador. Así lo recuerda Ramos Espejo:

Cuando lo encontré no supe decirle por qué lo buscaba y ni me atrevía a remover los cimientos de su memoria y las heridas de su corazón. Solo él sabía lo que allí dentro había ocurrido antes de escapar junto a su prima María. Aquel niño, que fue carbonero con su

abuelo, jornalero en los campos de Paterna de Ribera y, por último, pintor de barcos en Puerto Real, nunca había hablado con un periodista. Había quedado olvidado de la historia, aunque lo perseguía obsesivamente la huella del crimen, que acabó con su familia: «Fue tan grande que todos los días lo pienso. No se me va de la cabeza. De noche, de día, en el trabajo...», me contó entonces. Pero el periodista que osó entrar en su pequeño huerto quería conocer más. Hablamos mucho de la familia, pero siempre tropezaba en el mismo muro: «Si alguna vez decido hablar, que no lo creo, de verdad, de verdad, que no lo creo, no se haga ilusiones... Será el primero en conocer el secreto». Le insistía, y él no dejaba de repetir: «Hasta la tumba. Me lo llevo hasta la tumba. Yo soy el único que sabe la verdad. Todos murieron dentro, menos María y yo. Y a ella la mataron en la guerra». En cinco visitas más, en los años siguientes, lo volvía a intentar y siempre repetía: «La historia se viene conmigo a la tumba» (Ramos, 2005e, pp. 46-47).

Esta parada en Casas Viejas para repostar en la fuente de la historia fue el cierre de la serie «Crónicas marginales» del pueblo andaluz del verano de 1979, que acabaron con un lamento reivindicativo del reportero. Nótese otra vez la intervención y valoración del periodista por encima de la simple interpretación. Es opinión y denuncia, con corte literario, elementos propios de la crónica:

Andalucía es mucho más que estas «Crónicas marginales, con carácter de urgencia». Andalucía es, sobre todo, una historia y una cultura. Pero, aquí, como de la riqueza, de la cultura no solo se hizo expolio, sino una expropiación deformada, útil para la venta de bonos turísticos y aprobada para justificar la emigración. Por eso, a veces, hasta a los andaluces se les niega su condición de pueblo, para rebajarlo política, social y económicamente a la condición humillante de pueblo colonizado. Rota, Gibraltar, Agrón, La Línea.... Andalucía. «¡Ay, poeta, qué dolor!» (Ramos, 1979x, pp. 27-28).

13.1.5. Con los emigrantes, reportero de pueblo en pueblo

En la obra de Antonio Ramos encontramos números, cifras, también testimonios, historias vivas, que nos ayudan a comprender la realidad de un momento histórico, una década que, en Andalucía, estuvo lastrada por la emigración. Marcharse fuera era la única salida para los obreros que se cansaban de esperar en la plaza del pueblo a que llegara el patrón y ese día tuvieran la suerte de ser el escogido y poder ir al campo a echar unas peonadas:

El andaluz ha encontrado en la emigración la única vía de escape para librarse del subdesarrollo. Solo desde 1960 a 1973 —según datos del equipo de Solidaridad Andaluza que encabezan José Godoy y García Mauriño— 1.308.000 andaluces emigraron a otras zonas de España (788.000 a Cataluña; 250.000 a Madrid; 170.000 a Valencia; 50.000 a Vascongadas —este dato, según otras fuentes, aumentaría hasta los 100.000 y 50.000 a Baleares—) y 1.200.000 se trasladaron al extranjero durante solo trece años (600.000 a Francia; 300.000 a Suiza; 200.000 a Alemania, y 100.000 a otros países) (Ramos, 1981a, p. 243).

En su etapa más prolija en *Ideal*, el reportero realiza cuatro importantes series con los andaluces emigrantes en Fráncfort (año 1974), en la vendimia manchega (1975), en el País Vasco (1978) y en Cataluña (1979), reportajes que más tarde trasladará a los libros que irán apareciendo en los ochenta. Las crónicas con los emigrantes se completarán en la revista *Triunfo*, con trabajos sobre los obreros que marcharon a Holanda, donde Ramos Espejo localiza buscándose la vida al propio hijo de Blas Infante (1980j, pp. 26-27). El primer viaje, la primera misión del reportero al otro lado de las fronteras, fue en tierras alemanas. El 26 de marzo de 1974 aparece publicado el anuncio de la serie en la portada de *Ideal* junto a una fotografía en la que figura el propio Antonio Ramos:

Ideal en Frankfurt con nuestros emigrantes. Casi dos semanas han permanecido en Frankfurt del Main (República Federal Alemana) los enviados especiales de *Ideal*, Antonio Ramos y Ricardo Martín. Objetivo del viaje: convivir con nuestros emigrantes, saber de sus problemas, de sus ilusiones, de sus esperanzas. Con una intención: que no los olvidemos demasiado. Desde hoy, comenzamos en páginas interiores la publicación de un serial sobre el tema, lleno de interés humano.

Una vez más, Antonio Ramos se mete en las entrañas de la historia para contarla desde dentro siendo partícipe de ella. Como cuando se enroló con los marineros en plena Navidad. Nos encontramos ante un relato de elevado componente humano, la otra cara de las cifras. Aunque los fríos números ya de por sí resulten impactantes: 2.500.000 trabajadores vivían por aquella época con sus familiares fuera de España. Francia, con 660.000 españoles, y Alemania, entre 250.000 y 300.000, eran los principales destinos. Pero no todos los inmigrantes entraban en la misma clasificación. «La mano de obra clandestina presenta dos modalidades: los trabajadores ilegales no registrados oficialmente y que las empresas los contratan a más bajo precio. Estos suman unos 300.000. Y aquellos clandestinos prestados por las empresas del país exportador de mano de obra a em-

presas del país receptor. Estos suman 200.000. En total, medio millón de trabajadores en el mercado negro» (Ramos, 1974h, p. 17).

La serie sobre los emigrantes en Alemania es difundida además por la agencia Logos para otros medios españoles. Antonio Ramos retrata a través de historias concretas la vida de los *gastarbeiter*, los inmigrantes que se dejaban la espalda y las manos en las fábricas alemanas. Pero las condiciones laborales y sociales en Alemania tampoco eran demasiado prósperas, como denuncia en sus crónicas el reportero. Además de vivir apilados en residencias, los sueldos se sudaban a destajo. Son las cuentas del emigrante, igual que las del jornalero que se quedaba en Andalucía, las mismas que las que el trabajador del campo hacía a Azorín a principios de siglo. Antonio lo recoge con la misma técnica, igual que antes había hecho con los obreros que trabajaban la tierra por una pizca de pan y aceite. Un trabajador extranjero en Alemania solía ganar de media mensual de 1.300 a 1.500 marcos, de 26.000 a 30.000 pesetas, menos el 30 o el 40% de impuestos. Las horas extras se pagaban a 140 o 180 pesetas, que era el principal recurso para ahorrar y poder regresar algún día a España. Entre 300 a 600 marcos se iban en alquilar un piso, si se trataba de una pequeña familia. Una cama en una habitación con literas costaba entre 50 y 90 marcos. Pese a todo, los españoles que trabajaban en Europa conseguían enviar a España una media anual de 559 millones de dólares, cifra de 1972. Como ocupaban los peores trabajos¹⁰, los que no querían los alemanes, el porcentaje de accidentes laborales era elevado: «A ochenta y siete accidentes laborales denunciados por cada mil trabajadores alemanes corresponde entre los compañeros extranjeros una frecuencia de doscientos diecinueve accidentes por mil personas ocupadas» (Ramos, 1974i, p. 17).

Los trabajos de Antonio Ramos son un testimonio de las condiciones sociolaborales de los emigrantes en Alemania. Para ahorrar, los trabajadores residen en las peores viviendas. En la cabeza solo tienen esa idea, ahorrar, ahorrar. Guardar cuatro perras para poder comprar un

10 Así se lo cuentan a Ramos Espejo dos sindicalistas españoles en Alemania en una entrevista: «¿Qué puestos tienen?», pregunta Antonio sobre el trabajo de los españoles en Alemania. «Naturalmente, todos aquellos trabajos que no quieren los alemanes, los puestos de las escalas inferiores. Y dentro de estos, los peores los ocupan los últimos que van llegando. Suelen trabajar en cadenas sin posibilidad de aprender un oficio, ni perfeccionarse en un determinado trabajo». «La rotación, un sistema inhumano», *Ideal*, 27 de marzo de 1974, p. 15.

terrenito en Andalucía y regresar a su casa de siempre sin tantas penurias. Periódicos como *7 fechas* o *La Región* le recordaban al emigrante el mensaje: «Ahorra para volver». Por eso viven en pequeños zulos, los que no alquilan a nadie:

Los denominan modernos campos de concentración. Residencia para *gastarbeiter*. Dentro de las mismas fábricas se concentra y vive un elevado porcentaje de mano de obra. El mundo del obrero se circunscribe sola y exclusivamente al mundo laboral. Las grandes residencias de Farbnerke, en Hoescht; la Deuste Carbone, de Kaibah; la Opel, de Rüsselsheim... Unas son de moderna edificación; otras están instaladas en antiguos caserones y cuarteles. En algunas hay cocinas colectivas, lavabos y en otras el trabajador se lava dentro de la misma habitación, con o sin literas (Ramos, 1974j, p. 16).

Y el objetivo, siempre volver. Con algunos ahorros para comprarse un terreno y poder codearse con los vecinos ricos de su pueblo. La tierra, como un elemento de culminación vital, el destino que se ha quedado impregnado en la mente de los emigrantes que trabajan de sol a sol. De esta forma lo recoge Antonio Ramos en un reportaje en la revista *Triunfo*:

Así, como mucho, un trabajador puede comprar, según el tiempo que haya estado en el extranjero y según la carga familiar que haya tenido, de dos a diez hectáreas, algunos llegan a comprar las veinte, que es ya una porción óptima para vivir medianamente una familia del trabajo de la tierra propia. De la otra forma, el trabajador cumple su deseo de convertirse en propietario, a falta de que una reforma agraria adecuada se lo proporcione, pero cae otra vez en la necesidad de salir fuera, no como emigrante fijo, sino como trabajador de temporada, continuamente desarraigado (Ramos, 1976e, pp. 42-44).

Las crónicas de Antonio Ramos nos ayudan a comprender la realidad de la emigración. No fue una aventura romántica de la que los andaluces volvieron ilustrados y con dinero. También las fábricas alemanas empezaron a agotarse y llegaron los despidos. Por ejemplo, en la Opel, una de las más poderosas. En esta empresa trabajaban 57.000 obreros. En la casa central de Russelsheim había 35.000, y 7.800 eran extranjeros, 1.700 españoles. Se dejaron de hacer contratos y no se renovaban los pendientes. Además, como la gente no se daba de baja por miedo, se producía más y esa mercancía no tenía salida (Ramos, 1974k, p. 17). Al poco tiempo, los alemanes empezaron a ver a los obreros como una amenaza. Ya no eran los marginados y hambrientos que llegaban para asumir el trabajo que ellos no querían. Los obreros emigrantes se habían convertido en un peligro para la placentera vida de los alemanes:

El emigrante piensa en el futuro de sus hijos. El alemán teme que los *gastarbeiter* se apoderen del país. «Los obreros extranjeros, un peligro para nuestra seguridad», titular de un reportaje xenófobo de la revista *Quick* (doscientos mil ejemplares de tirada) dentro de las reiteradas campañas lanzadas por este semanario y por diarios de la entidad del *Bild Zeitung*. Titulares del tipo: 600.000 niños de *gastarbeiter*... Y no van a rebelarse sus padres, que no se han decidido a hacerlo todavía. Serán sus hijos quienes nos ataquen.

[...]

(Antonio Ramos habla con Félix de la Fuente, que fue el primer maestro contratado en Alemania por el Gobierno español). Desde hace 13 años se dedica a la enseñanza de niños españoles. Actualmente se encuentra en este mismo centro escolar de Hoescht. Habla del progreso que se ha hecho en estos últimos años en la enseñanza de niños extranjeros y del largo camino que queda por recorrer. España aporta maestros, material escolar, becas y otro tipo de ayudas. En este centro, por ejemplo, se ha montado un laboratorio de idiomas con dinero español, valorado en seis millones de pesetas. Debemos pensar en un programa de convivencia, nunca de integración —dice el profesor—. La integración resulta cada vez más difícil. El chico, en mi opinión, debe adquirir la cultura de su país. A Alemania, por motivos de expansión de su cultura y con vistas a tener el día de mañana trabajadores más cualificados, le interesa que el chico extranjero estudie y piense en alemán. Algunos niños ni siquiera van al colegio porque se quedan de ama de casa cuidando a sus hermanos pequeños mientras los padres trabajan (Ramos, 1975l, p. 16).

Las crónicas crudas de Antonio Ramos están contadas desde dentro, convive con los protagonistas que se dejan los jirones de la piel y las manos en busca de un jornal fuera de Andalucía, fuera de España. Esto es lo que distingue su trabajo del de otros periodistas de la época, incluso más afamados, que cosecharon renombre por la destreza y la soltura de su estilo más que por la relevancia de sus historias. Basta comparar la riqueza de los testimonios expuestos hasta el momento con otros párrafos de la obra de Antonio Burgos (1971), que había convertido su *Andalucía, ¿Tercer Mundo?* en libro de cabecera de colegios mayores y jóvenes universitarios. Frente a la historia viva de Antonio Ramos, que había viajado en los peores trenes y se había metido en los peores barrios, las reflexiones más o menos líricas de Antonio Burgos, que trasladan una impresión en algunos momentos casi positiva de la emigración. Según este autor, es la única alternativa que les queda a los andaluces, sí, pero en Cataluña o en el extranjero viven en condiciones óptimas y encuentran la prosperidad:

Mientras el campo se descapitalizaba, el andaluz ha tenido que ir a buscar trabajo allí precisamente donde lo ha creado el dinero que también salía de la región, ante el miedo a los riesgos de la inversión. La emigración ha sido durante estos últimos años la única opción que se ofrecía al campesino andaluz para revolucionar un sistema económico: escapar de él. Alguien hablaba de que, a su hijo, emigrado en el cinturón industrial de Barcelona, «lo tratan bien, como si fuera una persona». Para decirlo con palabras de la tierra, los andaluces han empezado en buena parte a ser personas, a ser tratados como personas, solo cuando han abandonado sus pueblos. Allí donde dieron con un puesto de trabajo encontraron también la vida que en el pueblo les estaba negada. Se han convertido en charnegos, a su vez oprimidos en una sociedad industrial; pero prefieren esta marginación social a los «cien días» de la estación de lluvias en la esquina de los parados. Un taxista de Barcelona, que emigró hace ya diez años del pueblo *huelvano* de Villanueva de los Castillejos, me decía:

—Pues mire usted, a todo se hace uno. Mis niños hasta chapurrean ya con sus amiguillos el catalán... (Burgos, 1971, pp. 110-111).

En este fragmento encontramos reflexión y opinión. Algún testimonio sin identificar que le sirve como recurso al autor. Pero no es una crónica desde dentro. Si nos remitimos a los trabajos de Antonio Ramos, los andaluces se enfrentaban fuera de su tierra a situaciones hostiles que, si ya lo eran en Alemania, con un idioma que ni chapurreaban, no era mucho mejor el escenario que se encontraban a pocos kilómetros. No había que viajar tan lejos para darse cuenta del rechazo y de la distancia, para añorar la tierra y la familia. En España se quedan, deambulando, los temporeros, 40.000 andaluces¹¹ que van de punta a punta en busca

11 «Anuario de un temporero», *Ideal*, 23 de octubre de 1975. Serie: «Cuarenta mil andaluces en la vendimia manchega». Antonio Ramos cuenta las condiciones de vida del jornalero: «Como ciudadanos del trabajo, allá donde lo haya, los andaluces acuden anualmente a su cita de temporeros. En ese sinvivir a salto de mata, los hombres de nuestra región quijotean, a lo proletario, por los pueblos de La Mancha. En este informe de jornales y fatigas que estamos describiendo sobre los vendimiadores andaluces no se trata de sacar a la luz pública lo bien o lo mal que los manchegos, en este caso los patronos —téngase en cuenta que más de ocho mil manchegos han abandonado este año la vendimia para hacérsela a los franceses—, lo hacen, sino de exponer una situación más».

En la misma línea escribe en la revista *Triunfo* (1976, pp. 34-35): «El proletario andaluz sabe que si no echa a andar como limosnero del trabajo, se queda para-

de los jornales que se despachen (Ramos, 1975i, pp. 31-32). Una estampa que se había convertido en algo colorista, casi folclórica, y que Antonio Ramos recogió con la crudeza que tenía. Es la serie sobre la vendimia manchega, que aparece anunciada en portada, una apuesta más de *Ideal*, el 22 de octubre de 1975, en las postrimerías de Franco.

Cuarenta mil andaluces en la vendimia manchega.

Los andaluces, en épocas de paro como la actual, se convierten en temporeros ambulantes por España y por el extranjero. El mes de octubre toca la vendimia manchega, a la que se han desplazado cuarenta mil hombres de Andalucía. Se van familias enteras para, entre padres, hijos y abuelos, procurarse unos ahorros que de otra manera no podrían percibir.

Es la dura imagen habitual y casi bucólica de la emigración. Hasta sutil si no se aborda desde dentro, pero dramática y cruda si el reportero llega hasta los tuétanos de la tragedia. Así queda para la posteridad un testimonio histórico:

Todos los años, a la entrada del otoño, los andaluces que sufren pronunciados letargos de paro emprenden su camino hacia la vendimia manchega. Se ponen en marcha familias enteras, niños de teta que no podrán quedarse solos y niños todavía con dientes de leche, que contribuirán a sumar un jornalito a la renta familiar. Hay millones de kilos de uva por recoger, de racimo en racimo, practicando el ingrato juego de doblar la *rabaílla*. Este año, 40.000 andaluces de Jaén, Córdoba, Granada, en su mayoría, viven ese folclore dramático que producen las multitudes a su paso por los campos de trabajo (Ramos, 1975e, pp. 31-32).

do. Si las cifras sobre el paro en Andalucía no son más altas —no sobrepasan los 300.000 parados—, es porque los trabajos de temporada, con importantes movilizaciones de obreros hacia otras regiones españolas, hacia Francia, o dentro de la misma Andalucía, frenan esos índices de desempleo de por sí alarmantes. El temporero andaluz, sin más armas que sus manos para recoger lo que le echen, se desplaza hacia los mercados de trabajo con la «garantía» de ser la mano de obra más barata de España y de Europa. La mayoría de las veces lo hacen por salarios base, cuando se trata de campañas dentro de la propia región o en La Mancha. Los temporeros de la aceituna de Jaén, los peor pagados, como los vendimiadores de Manzanares o Tomelloso, trabajan por 425 pesetas. Si algunos obtienen un mayor beneficio es a costa del inhumano destajo. Por poco más dinero se van al Norte o se sacan su pasaporte para cruzar la frontera francesa».

A los trabajadores se les llama espuertas. Dos trabajadores son una espuerta. Esa es la equivalencia matemática. Así van como quijotes, a lo proletario, de mata en mata, de jornal en jornal. Y cuando llegan al destino, no le arrojan vino y rosas, sino que los obreros se subastan en mitad de la plaza como el pescado en la lonja:

Por las mañanas, en la plaza principal de Tomelloso, donde los manchegos rancios lucen las mejores blusas negras de la región, llegan los vendimiadores a contratarse en esa especie de mercado libre de la vendimia que mantienen trabajadores y empresarios agrícolas. En las transacciones juega un papel central la palabra espuerta: necesito tantas espuertas, o somos seis espuertas de Baena, diez de Banalúa de Guadix, cinco de Villacarrillo, diez de Orcera. Unos llegan por primera vez, hatillo a cuesta, dispuestos a pasar la noche, y otros proceden de zonas donde ya finalizaron su trabajo. Basta la palabra de ambas partes para que, segundos después, la cuadrilla monte en un tractor o en el carro de mulas que los conduzca al viñedo. Son muchos los vendimiadores que pasan días y días sin suerte en los mercados de trabajo.

—¿Andaluces? —pregunté dirigiéndome a un grupo de cinco espuertas.

—Sí, señor, ¿no se nos nota? Mire... llevamos el carné de identidad en los callos de las manos (Ramos, 1975), pp. 31-32).

Las historias de los inmigrantes resultan amargas. A grandes rasgos, la aceptación es mayor dentro del territorio nacional que fuera, pero la distancia siempre es amplia. Así se refleja en la tercera serie de Antonio Ramos sobre jornaleros en el País Vasco. Lo cuenta el Niño de Sanlúcar, un guitarrista que cuando regresó a su tierra era un desconocido, o Joaquín Vallejo, presidente del Centro Andaluz de Baracaldo. En definitiva, viven como los caracoles, con la casa auestas en busca de donde haya un jornal:

Qué pena el día que *el Niño de Sanlúcar* llegó a la Sevilla de su alma. Se dio dos vueltas por su calle, donde había nacido, jugado y corrido sus primeros años de juventud. Y nada. «¡Qué pena!», repite «el Niño de Sanlúcar», que fue guitarrista y lleva Andalucía en su cuerpo. ¡Qué pena! «Nadie me conocía. Y era mi calle».

[...]

Historias de inmigrante de un lado para otro: «Y con la casa auestas, como los caracoles, tú, como los caracoles», dice Joaquín Vallejo, presidente del Centro Andaluz de Baracaldo. No es la vida fácil para los andaluces, lo cuenta Antonio Rodríguez, de Almáchar (Má-

laga): «Llegué en 1963. Yo venía de cavar viñas en Almáchar. ¡No he *cavao* yo viñas...! Y anda que no he pasado aquí na. Me coloqué en limpieza de buques, después en la construcción y ahora en Astilleros. Es penoso decirlo, pero lo pasamos mal, muy mal. Con decirte que mi mujer se cogió una pleura. Aquí venías entonces y te hacían el boicot. Sí, coño, te lo hacían. Hay que decirlo. Mira, aunque yo eso no lo vi, esa es la verdad, pero cuenta la gente que en los años cincuenta, ibas a una obra y decías López, Pérez, Rodríguez. Y nada. Llega un tío con apellido vasco y le decían, pasa».

[...]

«Bueno, ahora ya no nos llaman —interviene Joaquín Vallejo— ni pardillos, ni coreanos, ni maquetos. Nosotros respetamos la cultura vasca. Como ellos respetan la nuestra. No estamos integrados, pero mantenemos un respeto mutuo. Pese a estar en el norte, nos sentimos plenamente andaluces. [...] Tenemos que decir que en Andalucía nos consideran los otros andaluces; nos tienen marginados, como si fuéramos otra cosa».

[...]

«Aquellos primeros años —continúa su relato José María Medina— fueron malísimos. Cuando nos llamaban coreanos. El hecho de hablar andaluz era diferencial. No era como los de Burgos, que por lo menos no se comían las eses. No sé, pero nos consideraban la mierda de España o algo así. Era la radiografía que el régimen daba del andaluz. Poco a poco, trabajando mucho, hemos conseguido romper esas barreras. Incluso hemos conseguido participar en entes políticos de Euskadi. Hoy mis mejores amigos son vascos» (Ramos, 1978b, pp. 23-24).

Pero no es solo una radiografía pasiva de la emigración. Hay también un componente activo en estos trabajos. En las crónicas y reportajes de Antonio Ramos se empieza a hablar de región, de nacionalidad, de andalucismo. O de la reforma agraria, la eterna promesa, que por entonces se introduce en el debate desde algunos medios de comunicación y que lideran algunos reporteros. En sus textos aparecen Blas Infante, el himno o la bandera:

¿Ahora la reforma agraria, cuando ya no queda gente? Si la hubieran hecho antes... Si nos vinimos los jóvenes y ya ve cómo estamos. Si entonces nos hubieran entregado un pedazo de tierra, el campo de Andalucía y nosotros estaríamos de otra manera. Han hecho con nosotros un verdadero destrozo. Si ahora no sabemos ni de dónde somos. Aquí y allí nos tratan de forasteros.

—Andrés, ¿y si se hubiera hecho la reforma agraria?

—La teníamos hecha; pero como se perdió la guerra, todo lo que teníamos nos lo quitaron. Andalucía es campo y nada más que campo. Nosotros lo hubiéramos levantado. Con lo que hemos trabajado. El campo es el campo y si llueve te mojas, y si hace frío te hielas, pero tenías que trabajar. Todos estos viejos que están aquí vinieron del campo (Ramos, 1978g, pp. 31-32).

Antonio Ramos no se queda en la contemplación, sino que interpreta y valora en sus trabajos, que se convierten en una herramienta de denuncia y conciencia en la década de los setenta. Sus textos se separan de la información y se acercan a la opinión, en un género, como ya hemos expuesto, de corte personal; textos que, aunque se presentan a menudo como reportajes, son crónicas, con algunos trazos del artículo y la columna: «Tres millones de andaluces tirados por el mundo. Y los políticos, en Madrid, por si cae la breva de un cargo más alto. Carmen, Romualda y María, Juan Moya y el Niño de Peñarubia. También ellos aprendieron a cantar el himno de Andalucía —Andaluces levantaos, pedid tierra y libertad— que ignoran los políticos de moda en nuestra tierra» (Ramos, 1978n, pp. 31-32). Como cuando Azorín, tras describir el desolador panorama de los labriegos de Lebrija, concluyó su artículo de *El Imparcial* del 5 de abril de 1905: «He aquí las dos Españas. No hagáis, vosotros, los que llenáis las Cámaras y los Ministerios, que los que viven en las fábricas y en los campos vean en vosotros la causa de sus dolores...» (Martínez Ruiz, 1986, p. 248).

Y del País Vasco a Cataluña, donde a los andaluces se les veía como gente medio salvaje que tenía que estar agradecida por haberse domesticado y enriquecido en tierra extraña. Ahora, ninguno pasaba hambre y tenían coche y casa. Aunque hubiesen vivido en guetos y trabajado a destajo. Los testimonios recogidos en la época por Antonio Ramos delatan sin remilgos el pensamiento de los dirigentes. Por ejemplo, el de José Tarradellas, presidente de la Generalitat. El 21 de octubre de 1979 *Ideal* publica en las páginas 16 y 17, con anuncio y fotografía en portada, una entrevista con el político catalán. Es el tema principal del periódico ese día. José Tarradellas se desnuda con declaraciones de este corte: «Us- tedes nos explotan a nosotros porque vienen buscando unos beneficios aquí» (Ramos, 1979y, pp. 16-17).

Es la época en la que Cataluña empieza a llamarse la novena provincia. No es para menos: un millón trescientos mil andaluces viven en las tierras catalanas, donde ayudaron a levantar su economía:

Desde que vinieron no han dejado de currar, de dejarse la vida por conseguir un nivel de vida digno. Muy pocos, poquísimos, se han puesto ricos. Los demás, gauche currante, o electorado silencioso, siguen su ritmo, que se debilita en los últimos años con el fantasma del paro. Los andaluces, como los murcianos, extremeños, gallegos y demás vecinos de la España marginada, han levantado, con los propios trabajadores catalanes, la economía hoy próspera de este pueblo. El andaluz ha trabajado tanto en Cataluña que le ha sobrado tiempo para demostrarle a Jordi Pujol sus teorías:

«L'home andalus no es un fet coherent, es un home anarquic, es un home destruït» (Jordi Pujol, «La inmigració. Problema i esperança de Catalunya») (Ramos, 1979z, pp. 31-32).

Antonio Ramos se queda impresionado al entrar en la plaza de Cataluña, donde los obreros se toman unos minutos de respiro al sol. Está atestada de andaluces, jornaleros sin pueblo que ahora están en Cataluña, pero que mañana pueden recabar en el País Vasco o en Alemania o en Holanda... La participación e intervención del reportero quedan patentes desde el primer momento. La crónica se asemeja a las anotaciones en un cuaderno de viajes:

Yo no tengo pueblo, yo no tengo pueblo, yo no tengo... La respuesta del taxista se me ha metido en la cabeza como un tornillo. El cordobés, que lo fue solo hasta los once años, tiene sesenta de identidad perdida. Hoy aquí, mañana allí, pasado... en el vacío. La plaza de Cataluña deslumbra al forastero. Las fotos con las palomas, la silla para el descanso, la cita con los paisanos. Y las Ramblas, donde se comenta lo más inverosímil. La Cataluña del desahoga, entrañable y familiar. «Cazalla de la Sierra, manzanilla fina». Ramblas arriba y abajo se empieza a querer a este pueblo, con mil acentos que se cruzan, el zamorano con el cordobés, el murciano con el extremeño, el gallego con el andaluz... Aquí se aprende a tener conciencia de la Cataluña plural. Aquí, los sin pueblo se sienten pueblo (Ramos, 1979z, pp. 31-32).

Las crónicas de Antonio Ramos, plagadas de descripciones crudas, retratan una realidad muy lejos del folclore en el que abundaban otros periodistas. Ramos Espejo estaba allí, donde los inmigrantes se tragaban el humo negro de la contaminación, donde los niños andaluces deambulaban en la calle, correteaban y ni siquiera iban al colegio. Recoge esa realidad tal y como la encuentra, y en su defensa y elevación de la cultura andaluza transcribe los diálogos con los emigrantes con las variantes y giros propios del habla andaluza. Se puede apreciar en el siguiente fragmento:

—Mira tú que ya *zabes*...

— ¡No empujes, mi arma!

El autobús va lleno y además es viejo y renqueante, como los que van al Polígono Cartuja de Granada. Y parece, por el personal, que va a cualquier barrio de Andalucía. Como si lo fuera, porque va de Barcelona a Badalona entre aglomeraciones de bloques deprimentes que no se sabe dónde empieza y dónde acaba un barrio, un pueblo, San Andrés, San Adriá del Besós, Badalona, donde la contaminación casi se mastica. La mayor densidad de Europa en fábricas por habitante. No es bueno esto de respirar humo negro. Como que en los años treinta los trabajadores catalanes se negaron a trabajar en Badalona, a pesar de que los fabricantes les ofrecían vivienda. Entraron entonces los emigrantes, encantados de encontrar un cachito de pan que no tuvieron en Andalucía, ni en Murcia, ni en Extremadura, ni en Castilla.

[...]

Cuando el paro muerde, causa en estos barrios las primeras heridas. Cuando las escuelas ponen el cartel de ya no hay más plazas, los niños del subdesarrollo, emigrantes o no, se quedan en la calle, jugando en los montones de tierra. Aprenden en esa otra escuela de la calle. Dentro de dos años, quizás ya, robarán la primera motocicleta. Y la justicia será implacable (1979aa, pp. 31-32).

Y allí, en las fábricas, los emigrantes trabajaban a destajo y asumían el peor de los encargos, los más duros. Antonio Ramos lo recoge a través del testimonio de una catalana, que a los pocos días de llegar al tajo la hicieron jefa de una tropa de obreros andaluces. Una mujer que había visto a los obreros currar 32 horas seguidas una vez por semana. Les ponían un tocadiscos, les daban churros con chocolate y jala!, como máquinas:

Cuando yo entré, los emigrantes intuyeron más que yo, porque pensaron que yo iba a ser su jefe. Se dijeron: «Esta mujer es catalana, es mayor y, por lo tanto, vendrá a mandar». Efectivamente, se me ofreció el mando a los tres días. Un encargado me dijo: «Tú, de estos venidos de importación, no hagas mucho caso. Tú te pasas a nuestro lado y en esta casa estarás muy bien y ganarás mucho». Para mí ese fue el primer descubrimiento. Al tercer día ya vi que allí había mucha explotación y que los mismos muchachos andaluces no se daban cuenta. La mayoría eran analfabetos. Yo me puse en guardia. Me dije, «aquí no sé qué pasará», pero lo que nunca podía hacer era pasarme al otro lado. Estos chicos y chicas hacían horas extras. Yo he visto trabajar treinta y dos horas seguidas una vez por semana. Del viernes a las siete de la mañana, hasta el sábado a las tres de la tarde. Seguidas, seguidas... (Ramos, 1979ab, pp. 31-32).

Antonio Ramos recoge después esta entrevista en uno de sus libros, *Pa-saporte andaluz*:

Una amiga de Granada, Fermina Puerta, me había facilitado la dirección de esta obrera catalana [...] Se me había advertido que no tomara a mal si la madre de Marga me hablaba en catalán. [...]

—Para mí era una experiencia extraordinaria trabajar con andaluces. Yo venía de un pueblo muy chico, en el que no había emigración. En el taller, menos los jefes y yo, los demás eran todos andaluces. Hacíamos cerraduras y llaves de coches. Todos mis compañeros tenían entre 15 y 20 años. Entonces, yo tenía 35. Te hablo de hace diecisiete años. Allí estuve quince, hasta que me retiré por enfermedad. No podía soportar aquel terrible trabajo en cadena.

[...]

—¿Y se podía aguantar esa barbaridad? —pregunto.

—Yo no lo hacía, PERO ELLOS SÍ. Les ponían un tocadiscos, les daban pastillas, chocolate caliente con churros... Como máquinas. Hay que tener en cuenta que estos chicos no tenían casa. Que vivían alquilados, realquilados, con paisanos, en minipisos. Yo he visto vivir más de dieciséis en un minipiso. Entonces, su interés era ganar dinero. No entraba en su cabeza más que ganar dinero. Allí éramos piezas, máquinas de rendimiento. Me empecé a dar cuenta de que los trataban en condiciones distintas, que no cobraban ni el salario legal. El hecho de ser yo mayor y de haber estado veinte años trabajando en otra fábrica, me hizo abrir más los ojos. El primer año no hubo vacaciones. El segundo, sí. Algunos iban a la escuela de noche, pero la tenían que dejar. Solo alguno de ellos pudo continuar. La mayoría sigue hoy en el mismo trabajo. Ya se han casado muchos, tienen piso, coche... Y yo me pregunto, ¿a costa de qué? (1981a, pp. 84-85).

Ramos Espejo entra en ambientes peligrosos para conseguir reflejar con total fidelidad las condiciones de vida de los andaluces. Son los barrios donde vivían los emigrantes, como Pubillas Casas, donde los charnegos subsisten a duras penas. Donde Curro, barbero en Andalucía, albañil en Cataluña, metía las manos destrozadas en vinagre para poder ir a trabajar al día siguiente. La propia elaboración de la crónica forma parte de la crónica. El reportero hace información del trabajo que despliega hasta llegar a la información. Se aprecia claramente en el siguiente fragmento:

—¿A qué parte va de Hospitalet?

—A Pubillas Casas...

— Buen sitio... —ironizó el taxista.

— ¿Qué pasa allí?

— No conoce Pubillas Casas, ¿verdad? ¡Pues allí hay cada lío! Por las noches no se puede andar y hasta de día te roban si uno se descuida. El otro día hubo un atraco y tiros en plena calle.

Pues sí que me ha dado ánimos el taxista. Por cualquier cosa que pasa, se mide a todos los habitantes del barrio, de aquí, de Granada, Málaga, Hospitalet o Tarrasa con el mismo rasero. Y al emigrante también se le mide con el mismo insulto cada vez que ocurre algo malo. La culpa es del emigrante, del charnego, de los venidos de fuera. «... En Barcelona, el chorizo no es más que un subgénero del charnego. Un chorizo no es más que un charnego que se ha tirado al monte en vez de dedicarse a currar como sus hermanos de raza» (R. Buckley en *El País*). Calificaciones de tan denigrante estilo tiene que soportar el emigrante, bien sea andaluz, murciano o castellano (Ramos, 1979ac, pp. 31–32).

Pero hasta vivir en estas condiciones resultaba difícil y a veces había que pagar el peaje. A los andaluces no los querían en Cataluña —descubrimos en las crónicas de Antonio Ramos— y en algunas ocasiones los cogían en la frontera —sí, en la frontera catalana— y los enviaban de vuelta al sur de las miserias. Lo denuncia Curro, el barbero-albañil:

A Curro Gutiérrez lo he encontrado en Pubilla Casas, aunque él vive en La Torrassa. Curro, harto de ser emigrante, es ese hombre cabal, andaluz hasta los tuétanos, serio, que nos da con su vida de sufrimientos la respuesta a esa infame teoría del andaluz vago, del chorizo, subgénero del charnego. Lo que hay que aguantar, ¿verdad, Curro?

Yo venía con mi maletilla de madera y me tropecé con un piquete de la Policía. ¿Y esto qué es? Pasen, pasen, pasen... ¿Y a dónde nos llevan? Si yo voy a Cataluña, no voy al extranjero. Y nos llevan a Montjuic, a Misiones, a un local que había en la Exposición. Allí nos tenían hasta que juntaban, como yo decía, un pedido de vuelta para Andalucía. Había jefes que iban a buscar a los emigrantes a la estación, pero de aquellos no cogía la Policía. Entonces era gobernador civil de Barcelona Columba, que hasta tenía fincas en Andalucía. En la Exposición nos tenían incomunicados como si estuviéramos presos, igual. No podíamos salir de allí, a no ser que te pudieras escapar. Yo estuve dos días, después nos vuelven a reunir. Pero ¿dónde nos llevan? Nos montaron en el tren y para Andalucía, con el billete pagado. Y yo no tenía cara para llegar otra vez a mi pueblo. ¿Cómo iba ahora a La Puebla? Si yo había pedido el dinero para poder irme a Barcelona y ahora no tenía ni tres chicas. Me acogieron unos ami-

gos de Sevilla y allí, sin que supieran nada en La Puebla, me fui de nuevo a correr la aventura de Barcelona. Entonces me bajé del tren en Villanueva i Geltrú, como me habían indicado. A Barcelona llegué en autostop, sin tropezarme con los piquetes de la Policía (Ramos, 1979ac, pp. 31-32).

En Cataluña acabó la novena provincia. Allí localiza Antonio Ramos a los maquis de la resistencia franquista, a el Polopero de Agrón, a Andrés Molina, de Salar, que terminaron buscándose la vida como emigrantes (Ramos, 1979ad, pp. 31-32). Estos textos los recogerá posteriormente en su obra *Andalucía: campo de trabajo y represión*, que se convierte en un referente para otros autores. De sus páginas beberán, por ejemplo, para documentar la vida de los maquis. Es el caso de José María Azuaga Rico (1991, pp. 139-170), que utiliza la fuente de Antonio Ramos para su estudio sobre la agrupación guerrillera Granada-Málaga. Es un ejemplo de que, como venimos exponiendo, las crónicas de Ramos Espejo, planteadas con una finalidad periodística, alcanzan después un valor documental, histórico y sociológico para autores posteriores:

La abundancia de pequeños cortijos en esta zona de Andalucía, de hábitat disperso, llevó a la Guardia Civil a recoger por las noches las llaves de los mismos; sus moradores permanecían en ellos encerrados, hasta el día siguiente. En ocasiones, tal medida se practicaba con pueblos enteros, como ocurrió con Agrón y, otras veces, se obligó a sus habitantes a abandonar sus casas de campo, marchando a las ciudades. Con ello los Guardias pretendían cortar el abastecimiento que, de noche, recibían los guerrilleros o que se refugiaban dentro. Estos datos, corroborados por nosotros en el pueblo de Agrón, en julio de 1987, aparecían en *Andalucía: Campo de Trabajo y Represión*, del periodista granadino Antonio Ramos Espejo:

«Agrón aportó 22 guerrilleros. Cayeron todos, menos cuatro. Durante los años más duros de la represión maquis la Guardia Civil convertía todo el pueblo en una cárcel nocturna. Cuando los trabajadores volvían del campo, la Guardia Civil echaba las llaves a todas las puertas y, además, les colocaba un precinto. Si el precinto aparecía roto o forzado por la mañana era señal de que alguien había querido salir. Por las mañanas, la Guardia Civil abría las puertas» (Ramos, 1978a, p. 468).

En ese momento histórico, tras la apertura democrática, los charnegos solo interesaban a la hora del voto. Eran tantos, por encima del millón, que los líderes políticos no podían prescindir de ellos. Antonio Ramos relata esta utilización interesada en una de sus crónicas a la que ya se ha hecho referencia en este trabajo, en tono crítico y comprometido:

Luis ha recordado esta frase que oyó el otro día en un bar: «A los charnegos nos quieren nada más que para dar el voto. Después, se olvidan». Vótame, vótame, vótame, que tengo miedo... En los barrios de emigrantes se reparten panfletos durante las elecciones, escritos en castellano, como las convocatorias de manifestaciones; fuera del periodo electoral, en catalán. Y el pobrecico charnego, que a duras penas sabe leer en castellano, tiene que darse con un puño en los ojos para interpretar el anuncio de una manifestación cultural, programada por un grupo de izquierdas o por los nacionalistas de Jordi Pujol. Vótame, vótame, vótame que tengo miedo... Como quieres que te vote si me tratas de charnego (Ramos, 1979p, pp. 27-28).

En Cataluña se quedaron varias generaciones de andaluces. Para siempre. Una herida y una fuga de un millón de hombres. Sus hijos, en 1975, ya decían «Yo zoy catalán». Pero catalanes en la marginación:

Y tú, ¿dé dónde eres?, le preguntó el maestro al niño. «Yo zoy catalán», dijo el chiquillo. El crío había nacido en Cornellá, de padres andaluces. ¿Qué otro acento podría tener? En Cornellá, los núcleos de emigrantes son cerrados, apenas si entran en contacto con la población autóctona. El gueto genera nuevas subculturas en los barrios suburbiales. «Las capitales andaluzas son ocho: Sevilla, Córdoba, Granada... y Cornellá». Naturalmente, les salen nueve capitales y caen en la cuenta del desconcierto andaluz, que limita con Barcelona, Bilbao, Zúrich... (Ramos, 1979ae, pp. 31-32).

Antonio Ramos cierra su serie con preguntas abiertas, con quejas retóricas. Las crónicas son conciencia y las utiliza para denunciar las condiciones sociales y económicas de la emigración. Y lo hace en un momento decisivo, en la década de los setenta, a las puertas del cambio político más trascendental que ha vivido España en los últimos tiempos. «¿Hasta cuándo los niños de Andalucía van a crecer pensando en Barcelona, Ginebra o Fráncfort? Ojalá que los emigrantes puedan decir con García Lorca: “Y amigo de Cataluña entera, jeso siempre! ¡Visca!”» (Ramos, 1979af, pp. 31-32). Como hemos visto en estas series de trabajos sobre la emigración, Antonio Ramos aporta datos objetivos y cualitativos que documentan una realidad histórica, pero sobre todo se introduce en la historia, recoge testimonios y nos ofrece el contexto. El reportero interviene, emite valoraciones y adquiere un compromiso activo. Esto le separa de la pretendida objetividad periodística, pero convierte los textos en una herramienta de denuncia.

13.1.6. Andalucía del olvido, reportero a «sangre caliente». La comparación con Truman Capote

En su etapa como reportero de los desprotegidos, una de las series de mayor riqueza lírica y originalidad es «La ciudad del olvido», donde Antonio Ramos recoge la vida en un centro de enfermos mentales. Por este trabajo, el director de *Ideal*, Melchor Saiz-Pardo, llegó a compararle con el genial reportero norteamericano Truman Capote.

Me interesé aún más por este periodista americano desde que mi director me escribió en una tarjeta la felicitación, que aún conservo, en la que me decía que leyendo «La ciudad del olvido» —un reportaje sobre la casa de los locos de Granada publicado por entregas en *Ideal*—, le había recordado el estilo de *A sangre fría* (Ramos, 2008, p. 109).

Fue uno de sus primeros trabajos en *Ideal*. El 14 de noviembre de 1972, recién llegado Antonio Ramos al periódico granadino tras su periplo por Roma, aparece publicado en la portada del periódico:

Antonio Ramos, junto con Armando López Murcia, han vivido durante algún tiempo en el centro hospitalario, para ayudarnos a todos, a usted lector, a «encontrarnos más dentro» de esta «otra» ciudad, de esta ciudad del olvido donde viven, son atendidos y curados los enfermos mentales. Este reportaje tiene un objetivo: provocar, suscitar un movimiento de solidaridad —a veces somos demasiado olvidadizos— hacia estos hombres de esta «otra» ciudad, que son hermanos nuestros. Este es un informe periodístico sobre un tema difícil; es, por lo tanto, un reportaje duro, a veces tremendamente duro, pero profundamente humano en su crudeza, en su palpitante realidad. *Ideal* cree que es necesario presentarlo hoy a la consideración de sus lectores, habitantes de esta otra ciudad, a veces, demasiado indiferente.

Nuestro periódico agradece a la Diputación provincial de Granada y a la Dirección del Hospital Neuropsiquiátrico todas las facilidades que nos han sido concedidas para la realización de estos ocho reportajes.

Antonio Ramos convive con los enfermos y cuenta a través de ellos una realidad desconocida e ignorada, tal vez a conciencia. Hay una intervención directa del autor en la relación con el grupo, pero la finalidad es más periodística que sociológica. No estamos ante un estudio cualitativo o un trabajo de campo, sino ante una serie de crónicas, aunque el periódico las presenta como informes y reportajes. Así empieza el reportero:

Les voy a contar la vida de una ciudad distinta fuera de nuestro cuento de hadas. Un pueblo al que han llegado también las cosas del consumo: televisores, lavadoras, colchones de espuma, calefacción... *La Ciudad del Olvido*. Está más arriba de nosotros, porque la hemos bajado precisamente. Sí. Estoy hablando locuras: es lo propio, lo confieso. Está más arriba porque la hemos bajado. [...] Mi primera sorpresa fue encontrarme al conserje del hospital, don Rafael Guerrero, treinta y cuatro años en el oficio, que me dijo: «Recuerdo aquella época, cuando los enfermos dormían en paja, desnudos entre rejas. Esto ha cambiado totalmente». Después me explicó que estaba tan integrado dentro de aquel mundo que había intentado durante toda su vida hacerse psiquiatra a su manera, leyendo manuales de psiquiatría (Ramos, 1972k, p. 28).

En esta serie destaca la contundencia de los testimonios en carne viva. Historias desnudas, personales, que Antonio Ramos recoge con un lenguaje directo, con descripciones en frases cortas que también recuerdan, una vez más, el estilo azoriniano:

Lola canta una nana. Hoy es sábado. Llueve. Ya lo había anunciado un enfermo. La cabeza le daba vueltas. El tiempo iba a cambiar. Lola también llora porque su hijo, en cueros, tiene frío. Es un crío rosa, con pelos de pancha y una pierna sacada de quicio. Pero Lola lo quiere como a un hijo. Mejor dicho, es su hijo. Y solo ella, por exclusivismo agresivo, hasta que llegó María, podía tener hijos de plástico rosa en el pabellón de las enfermas. Sobre una cama, el niño de María duerme. Si alguna de las noventa y tantas enfermas pretende tener hijos en aquella sección, Lola le zurra. María ha conseguido sacar adelante al suyo por echarle valor a su maternidad. Así que son dos madres con hijos de cartón y otra con maternidad imaginaria de carne y hueso. Mi amiga Encarna, al verme, me volvió a preguntar familiarmente: ¿Has visto a mi hija?

—Encarna, ¿su hija?

—Sí, sí, mi niña. No la encuentro. Estará con su muñeco. Como dice que es su hijo... Está tan torpe que dice esas tonterías. Pero no la voy a dejar sola y se acabó. Estos hijos... (Ramos, 1972l, p. 28).

Aunque la temática es diferente, el estilo, la estructura en frases cortas, martilleantes, próximas a las *one-liner*¹² que llaman los anglosajones, sentencias

12 Uno de los representantes más geniales de este estilo fue Hunter Stockton Thompson (julio de 1937). A finales de los años cincuenta comenzó a escribir en periódicos de Nueva York. En 1966, tras vivir un año con Los ángeles del infierno,

tajantes como portazos, la descripción desde la sintaxis más sencilla, se observa también en el siguiente párrafo de la obra de Azorín, que sirve de referencia a Ramos Espejo:

Las viejecitas de la capacha están en todas partes; no se sabe de dónde salen; no se sabe dónde viven; no se sabe cómo viven. Con su capacha siempre; la capacha de palma; colgada al brazo. El traje negro, de un negro desteñido; traje de color de ala de mosca. Encorvadas; andando despacio; como si no quisieran hacer ruido; como si estuvieran velando a un enfermo. En todas partes, en las ventanas; en las callejuelas; en las iglesias; en los pasillos de las casas pobres; en las tiendas pobres. Como si fueran a comprar alguna cosa. Las cosas que compran estas viejecitas. Las cosas que ponen en sus capachas. Impresión de que no compran nada ni ponen nada en sus capachas de palma. Capachas nunca llenas; siempre planas, escurridas. Debe de haber viejecitas de la capacha por los tejados, con los gatos, en las noches de luna. La idea de un gato inseparable de las viejecitas de la capacha; si algo llevan en su capacha es para un gato; un gato fiel y leal —hasta donde pueden serlo los independientes gatos—, que ha acompañado a la viejecita durante largo tiempo en su vida y que ahora es el único testigo de la pasada grandeza. Las viejecitas de la capacha, las que vemos en los bancos de las iglesias, han sido ricas alguna vez; han gozado de un pasable bienestar; han llevado un traje nuevo y de moda. Pero hace tiempo que no tienen nada; no tienen más que su inseparable capacha; no se apartan jamás de su capacha de palma. Los bancos de las iglesias populares —como San Cayetano, en Madrid— son el lugar en que están más tiempo las viejecitas. El gato espera en casa. Pero, ¿dónde está la casa de la viejecita? Toda su casa es esta capacha inseparable de sus personas. Allá en la lejanía de lo pretérito, un hogar tranquilo, apacible; un sueldo o una rentita holgados; las manos que bordan; la sonrisa que responde a otra sonrisa de dicha tranquila. El niño que comienza a andar. Después, han pasado los años; el tiempo ha ido haciendo su terrible labor. Como un círculo fatal y se va quedando sola. Ya no conoce a nadie; mejor dicho, ya no la conoce nadie; los pocos que la conocen no quieren conocerla. Los días tristes y monótonos; los días con la capacha colgada del brazo. Ha habido tal vez un tesoro de ternura y de delicados sentimientos en esta anciana; todavía ella podría querer a un niño como nadie sabe querer; todavía podría derrochar tesoros de fidelidad, de lealtad, de cuidados solícitos, en una casa. Pero ¿quién va a usar este tesoro

escribe una de sus crónicas más famosas. En 1970 se presentó a sheriff del condado de Pitkin por el partido del Poder Freak y escribió el reportaje «La batalla de Aspen». Fue un escritor furioso, yonki hasta la saciedad y chico malo del Nuevo Periodismo.

de viejecita? ¿Quién conocerá lo que todavía hay en este corazón? Este tesoro de que va a extinguirse en la soledad y el abandono pasa inadvertido para todos. La viejecita va con su capacha de palma por las calles; su vestido negro está desteñido. Si hay algún lugar en que pueda reposar, es el banco de una iglesia de los barrios populares. Las horas pasan en la iglesia; se escucha un tintineo de llaves, y allá va otra vez por las calles la viejecita con su capacha de palma; la capacha es como un símbolo del abandono y la inexorabilidad del destino (Martínez Ruiz, 1977, pp. 85-87).

La convivencia con los personajes, la intromisión en la sociedad, conectan los trabajos de Antonio Ramos con la antropología, no solo en el caso de «La ciudad del olvido», sino también en las crónicas abordadas con anterioridad. Es antropología porque aborda la historia de los personajes desde un plano cultural, entendido este en su vertiente más tradicional. Cultura andaluza, reflejada a través del drama o de las sensaciones de los propios andaluces. Entronca con la antropología cultural, definida —según algunos autores— como la rama de la antropología que estudia la cultura humana. Así, pues, abarca todas las subdivisiones, excepto aquellas que están estrechamente relacionadas con la biología humana y con la interacción de los factores biológicos y culturales. Su concepto clave es el de cultura. Cultura es todo aquello que un hombre aprende como miembro de su sociedad. Incluye todos los conocimientos, convenciones y expectativas que comparten los integrantes de un grupo y que aprenden sus hijos (Mandelbaum, 1979, p. 398). Nada de lo que cuenta es ficción, es periodismo, extraído del contacto directo con la sociedad y su gente. Así, según una definición amplia, siguiendo a Lévi-Strauss (1970, p. 49), podemos afirmar que «si la sociedad está en la Antropología, la Antropología está a su vez en la sociedad; porque la Antropología ha podido ampliar progresivamente su objeto de estudio, hasta incluir la totalidad de las ciencias humanas...». Probablemente, en la sociedad de los *mass media*, el periodismo sea la expresión más viva de ese nuevo y amplio concepto de la antropología que nos propone Lévi-Strauss. Antonio Ramos se acerca en «La ciudad del olvido» a la sección de la sociedad oculta, a la desconocida, donde habitan los olvidados, gente que quiere acabar con su vida de cuajo. Allí entrevista a locos, a alcohólicos, a desgraciados que nunca habían tenido voz:

Un buen porcentaje de los hombres que ingresan en los hospitales son alcohólicos. Algunos llegan a las puertas de la muerte con el *delirium tremens*. Durante mi estancia aquí conocí varios casos. Gracias a las diligencias tomadas por el psiquiatra de guardia, don Antonio Luque, que inmediatamente después de su ingreso, comenzó a practicarle la terapéutica adecuada, al día siguiente pudimos ha-

blar con uno de ellos: «¿Así estaba yo de grave?», preguntó el primero de los ingresados al doctor García Sánchez al ver la gravedad de su compañero de habitación. «Así llegaste tú también. Ya ves que estás mejor. No tienes que pensar en el alcohol, estas son las consecuencias». El doctor le dio una palmada en el hombro. El muchacho siguió con su almuerzo mientras pensaba en la vida.

[...]

El primer día cuando fui a presenciar cómo se pasa consulta, me impresionó ver dos guardias de la Policía Armada en uno de los pasillos. «Están aquí por los enfermos judiciales», me dijeron. Desde aquel día me interesé por la vida aún más problemática de estos enfermos.

Durante un almuerzo mantuve una conversación con uno de ellos. «Yo estoy aquí por enfermo judicial. Porque maté a una persona, pero en defensa propia. Yo no me he puesto malo nunca. Dicen que soy un enfermo mental, algo tendré, pero yo siempre me he sentido igual. A ver mi familia que está por ahí lejos qué solución le busca a lo mío, porque estoy harto de estar aquí. He sido un hombre de mi casa, trabajador... en la cárcel ya llevo siete años entre unas cosas y otras, trabajaba y me ganaba algún dinero; aquí no es que me traten mal, pero como es otra vida distinta...» (Ramos, 1972ll, p. 28).

Como se puede apreciar en el fragmento anterior, el reportero se convierte en un observador que deja que las cosas sucedan y las recoge tal cual. Apenas interviene mínimamente para facilitar que avance la acción. De este modo va relatando sus conversaciones con Concha o sus almuerzos con gente importante (Ramos, 1972m, p. 28), plenamente aclimatado, el reportero, en un manicomio:

Confieso que algunos días me sentí como todo un sultán en la sección de mujeres. Les alegra ver a un hombre desconocido. Puede ser un médico, un amigo o un amor imaginario. Su alegría la manifiestan con un beso en la mano. Les voy a referir hoy mis almuerzos con gente también importante, con mujeres de la ciudad del olvido. [...] Concha, de 47 años, hace siete inviernos que entró. Paca, de 39, hace quince años que fue internada. Ambas han estado sirviendo fuera de sus casas, en Madrid y en Barcelona. Pasaron de ser sirvientas, mujeres errantes, a enfermas de hospitales psiquiátricos. Problemas de emigración, de cambios bruscos de ambiente.

Con estas crónicas el reportero cumple verdaderamente una función social, igual que cuando se va con los inmigrantes al extranjero a denunciar cómo viven los obreros andaluces fuera de su tierra. Esa misión está encomendada al periodista, aunque rara vez la lleva a cabo en los

tiempos que corren, igual que en otro momento les tocó a los escritores. Y para ejecutar esa función social, nada más directo que titular un artículo de la serie apuntando sin cortapisas a los responsables: «La sociedad es culpable» (Ramos, 1972n, p. 28). A pesar de los días que lleva dentro del manicomio, Antonio Ramos no deja de sorprenderse:

Un día llegué a la hora de las visitas. Me causó una impresión desagradable tropezarme con un largo pasillo de enfermos con sus familiares. «Al menos, debería haber una sala de visitas —comentó un familiar— algo más adecuado que este pasillo». A muchos enfermos, de los llamados residuales, hace tiempo, diez, veinte años, que dejaron de comunicarle que alguien de la familia le esperaba en el pasillo. Falta el calor familiar, que se traduce en una soledad mayor, en la falta del paquete de cigarrillos, el pastel de los domingos.

De vez en cuando, los pacientes volvían a sus casas con un alta provisional de unos días. Era imposible saber en qué condiciones regresarían. Sus compañeros de manicomio, sus amigos, le pedían a Dios que se curasen, como si fuera un milagro sencillo que se pudiera obrar de la noche a la mañana:

Carmen se despidió de su enfermera. Le dio un beso y un recado al oído: «Bueno, hasta pronto». Su madre, una viejecita humilde, la esperaba en un taxi. Carmen gozaba de un alta provisional por cuatro meses para seguir su tratamiento en casa. Me invitaron a regresar a la ciudad en su mismo coche. Por el camino hablamos: «Irás usted muy contenta, ¿verdad?», le dije. «Sí, gracias a Dios. Tenía ya unas *ganicas* de ir con mi marido y mi niñita, sabe usted... Lo que es la desgracia. Voy y vengo. Ahora, con un permiso de cuatro meses. Y... como las cabezas no tienen recambio, ya me vendré otra vez. Voy y vengo. Algunas amigas y hasta las sanitarias se han quedado llorando cuando les dije que ya me venía otra vez a mi casa. Rezad por mí, les he dejado dicho. Sí. Rezad por mí, rezad por mí. Cada vez que salgo le dejo dicho. Cuando alguna de nosotras nos vamos ya a nuestras casas, las amigas rezamos para que se ponga buena de una vez y no vuelva. Pida usted también por mí, buen hombre» (Ramos, 1972o, p. 28).

En párrafos como este se aprecia la similitud con el relato de Truman Capote, como había identificado Melchor Saiz-Pardo. Basta comparar el fragmento anterior —de Antonio Ramos— con el siguiente —de la obra del periodista norteamericano—. En ambos, el estilo cortado, frases encadenadas que configuran la acción, que está apoyada en el testimonio del protagonista y no en el del reportero, que en este caso lo que hace es propiciar la escena. Pero cierto que mientras que Truman Capote

mantiene esta línea en toda la obra, hasta el punto de hablar de «un periodista» cuando se refiere a él mismo dentro de una acción, Antonio Ramos sí que emplea la primera persona:

Cuando vinieron a buscarle y le dimos nuestro adiós, le dije: «Hasta pronto, Andy. Que estoy seguro que hemos de ir al mismo sitio. Así que date una vuelta y mira si puedes encontrar un lugarejo fresco allá abajo, para nosotros». Se rio y me dijo que no creía ni en el cielo ni en el infierno, solo en polvo sobre polvo. Y añadió que unos tíos suyos habían venido a verle y le habían dicho que tenían un ataúd esperando para llevarle hasta cierto cementerio en Missouri del Norte. Al mismo donde estaban sepultados los tres que él se había cargado. Habían planeado poner a Andy junto a ellos. Me dijo que mientras se lo decían no podía mantener la cara seria. Yo le contesté: «Bueno, suerte tienes de contar con una tumba. Con toda seguridad a Perry y a mí nos van a entregar a la disección». Hicimos un poco de broma hasta que fue hora de marcharse y cuando ya se iba, me dio un trozo de papel con una poesía. No sé si la escribió él o si la sacó de un libro. Me da la impresión que la escribiera él. Si le interesa, se la puedo mandar (Capote, 1981, p. 310).

Con esos enfermos del manicomio se producen conversaciones y diálogos surrealistas, como el que mantiene con M. C., una enferma de casi ochenta años que había sido objeto de un estudio por parte del doctor Rojas Ballesteros:

¿Este es el que vino por mí y me llevó allá?, ¿usted fue? (y no, doña... le contesto). Sí eres tú, con otra cabeza. Yo nací en Bruselas. Me hicieron aquí, pero nací en Bruselas. (¿Y cómo es que nació aquí y...?) Porque ustedes saben mucho, quitarse las cargas de encima para que otro tire de ellas. (¿Usted ha tirado?) Yo no, yo nací en Bruselas, pero me repatriaron de allá como con todo... tuvieron que repatriar todos los canales, más de mil canales y todas las industrias. Yo no hacía nada con esos canales. Yo tenía cuatro años cuando me repatriaron. (¿Dónde?) A Barcelona, cuando los sucesos de la Semana Trágica; pero desembarqué en La Coruña, que yo no entré por ninguna frontera. Entré por las fronteras marítimas. (¿No es esa la que tenéis?) (¿La...?) No, mía... Yo tengo otra hermana y aquella hermana nació su vida en Canarias. Y esa es la que buscáis ¿no? Y a ella la parí yo. Vosotros os llevasteis un germen en un bote a La Coruña, de mi padre en un barco del naufragio y le hicieron una niña y aquella niña la hicieron responsabilidades con Canarias... (Ramos, 1972p, p. 28).

Y así llega el momento de la despedida, de abandonar el manicomio en el que había convivido con los pacientes varios días, en el que había hecho amigos. Durante los días que dura la serie la sociedad granadina se con-

mueve con las crónicas de Antonio Ramos desde el hospital: «Hemos recibido durante estos días paquetes de tabaco y de caramelos con destino a los enfermos del Hospital Psiquiátrico de Granada. El último envío ha sido un anónimo que ha remitido a nuestra redacción mil pesetas para comprar tabaco a los enfermos. Aunque los reportajes de “La ciudad del olvido” finalizan hoy, la entrega de los regalos que hemos recibido se efectuará el próximo día 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción, Patrona del Hospital. Hasta esa fecha pueden seguir enviando caramelos y tabaco o dinero en metálico para su compra. Muchas gracias».

El párrafo que sirve de epílogo es de gran riqueza emotiva y literaria, donde nada la conciencia y la denuncia comprometida del periodista que quiere abrir los ojos de la sociedad, hacerla mirar donde tiene la espalda:

—En la calle Mayor de la Ciudad del Olvido me despedí de algunos de mis amigos. «¡Hasta pronto, amigo!»; «adiós, ya sabe donde estamos»; «suerte, amigo». Una mujer me besó la mano como costumbre. «Dígale al juez de mi pueblo que ya estoy bien. Arrégleme los papeles, hombre». La Ciudad del Olvido quedó envuelta en la noche. En el bar de enfrente comencé el chateo de las ocho de la tarde.

Estaba en la otra ciudad. En esa ciudad extraña que facilita pasaporte sin retorno para la Ciudad del Olvido. Con un interrogante, ¿quién será el próximo?, ¿yo? Subí al autobús de La Chana (Ramos, 1972q, p. 28).

13.1.6.1. *Otros olvidados*

Con la serie «La ciudad del olvido» entroncan otros grupos de crónicas y reportajes que, titulados «La tercera edad, sola» y «Qué solos se quedan los viejos», recogen la situación de los mayores olvidados que aguardan en Andalucía que vuelvan sus hijos de la emigración. La primera de estas series empieza a publicarse el 20 de febrero de 1974, el mismo año en el que Antonio Ramos viaja con los emigrantes a Fráncfort, y se presenta como la novela penosa de la vida de los ancianos (Ramos, 1974m, p. 32). Son trabajos en los que ofrece una visión profunda y novelada de la tercera edad, al tiempo que comprometida, recogida sobre el terreno:

El ser un viejo es ya un problema. Se lo digo por propia experiencia. Un viejo es como una casa con goteras. Y vivir en una casa nueva, con la juventud, resulta un abismo. Antiguamente era diferente. La vida ha dado un tumbó tan grande... Mis cuatro abuelos murieron en mi casa. Donde se ponía la mesa para siete, se ponía para ocho, o para nueve. Ahora, no. Entonces el abuelo presidía la mesa, incluso

rezaba, o partía un pan que tenía un significado distinto al que comemos hoy. Y mire usted por dónde, yo he venido a morir en un asilo (Ramos, 1974n, p. 32).

Los viejos se quedan en los pueblos, dando tumbos de un lado para otro en busca de la caridad y la beneficencia, mientras la herida de Andalucía se agudiza cada vez más con la emigración. En estas crónicas de Antonio Ramos va inmersa también la crítica a las estructuras imperantes, al sistema de ayudas sociales, el subdesarrollo... todo salpicado de una visión andalucista y un corte político que no pasa desapercibido:

El campesino andaluz, pegado a su tierra y a su amo, fiel hasta el agotamiento, arrastra consigo las secuelas de las estructuras de este pueblo. Podría contarse la historia, las muchas biografías, del niño que entró al servicio en un cortijo, siguió de gañán, pasó con el paso de los años a pastor y, por último, envejecido, comenzó el peregrinaje de la beneficencia. Esta Andalucía, prolongada en sus mismas estructuras, por los mayores de nuestros pueblos, es la misma que hoy se resiente del problema de los ancianos, de la falta de previsión que se tuvo con esta clase de trabajadores, a los que hay que sumar las mujeres de servicio y todas aquellas personas que por unas razones o por otras quedaban excluidas de Seguridad Social o que no arreglaron eso que es tan frecuente oír en los medios rurales: «Los papeles para la vejez» (Ramos, 1974o, p. 32).

En la siguiente serie, «Andalucía, ¡qué solos se quedan los viejos!», Ramos Espejo se centrará en las tierras desterradas, en los pueblos del olvido que se quedan vacíos por el paro y la emigración. Así se presenta en la portada del 30 de noviembre de 1980, el mismo año en el que realiza los reportajes sobre los andaluces en Holanda para la revista *Triunfo*:

Un documento vivo, de primera mano, en el que los protagonistas de las tierras olvidadas —Cortijo Viejo, Gorafe, Paterna del Río, Valle de los Pedroches— desfilan exponiendo su vida, su pasado, su tristeza, sus preocupaciones. Pueblos solitarios, en los que apenas se quedan los viejos, cara de la Andalucía dolorida y callada que, en el fondo, pocos conocen. Un serial de gran contenido documental y humano que *Ideal* somete a la reflexión de sus lectores.

En este trabajo encuentra a Claudio, en Júzcar, en la Serranía de Ronda, un anciano que quería una mujer, por Dios, porque sus hijos se habían marchado y él se había quedado solo: «Claudio dice que ha entrado el terrá. El anciano mata las largas horas de soledad junto a la lumbre, que suple el calor de los hijos que se fueron. Claudio le llama terrá a la emigración. El aire del desierto, el aire del éxodo... El terrá es el viento malo

que asola los pueblos de Andalucía. El terrá es el moderno decreto de expulsión» (Ramos, 1980k, pp. 27-28). Antonio Ramos recuerda de manera entrañable la historia de Claudio, como un símbolo de aquella Andalucía emigrante y subsidiaria. En parte lo es, una parte de la historia de esta tierra resumida en Claudio, como símbolo de la región emigrante que ve marchar a sus hijos al otro lado de la frontera. Así se refiere en el homenaje que le brindan en la Universidad en mayo de 2006:

Otro reportaje me surgió en la Serranía de Ronda. Buscando las huellas de Fray Leopoldo de Alpanseire, me tropecé en Júzcar con un anciano que me hizo entrar en su casa. Él puso una botella de anís sobre la mesa y yo mi grabadora y mi libretilla de notas. Y sin preguntarle me contó la historia de su soledad, del abandono de todos sus hijos, como si en su casa hubiera entrado el terrá.

El propio autor nos recordaba la anécdota en una entrevista mantenida con objeto de esta investigación y resumía en ella su forma de trabajo.

Fui a hacer un reportaje de Fray Leopoldo de Alpanseire y me encontré a un hombre que me invitó a subir y a tomar un café. Nos sentamos en la mesa de camilla, puso una botella de anís y empezó a hablar. Y me contó su vida. Yo le introducía simplemente cosas, para ayudarlo, que fuese hablando. Me contó su vida. Lo llamé el desolador viento del sur. Me contó su historia de soledad. Quería contarle su vida a alguien y me la contó a mí. También está el del hombre de la luz (Ramos, 1980l, pp. 28-29). Si no vas a los sitios no te encuentras con eso. Después de 30 años alguien me ha llamado por teléfono y me ha dicho si soy el hombre de la luz. Quedó el impacto de aquello. De la nada sacas un reportaje de subdesarrollo, lo que le importaba a la gente es que llegara el hombre de la luz, yo le importaba un comino.

De esta forma, el reportero va encontrándose con las historias en su peregrinaje. Llega a lugares sin conquistar, donde no había estado nadie, rincones perdidos, donde ni tan siquiera iba el hombre de la luz. Historias grandes, sencillas y, en ocasiones, inverosímiles. Crónicas y reportajes que destapan la cara oculta de Andalucía. Entre todas estas historias, Antonio Ramos destaca, por su peculiaridad, la que le sucedió en Cortijo Nuevo, una aldea de Huesa:

Viajé obsesionado para encontrar la figura del zángano, un hombre que según el ritual seducía a mujeres del lugar. Pero cuando los niños y las mujeres y los ancianos me veían aparecer, todos me hacían

la misma pregunta: «¿Es usted el hombre de la luz?». Porque llevaban esperando a los operadores de la compañía Sevillana de Electricidad muchos años. Y así fue como buscando una historia imposible me encontré con otra historia inverosímil para el reportero y tan real para los habitantes de una aldea que hasta hace unos años no han tenido electricidad en sus casas (2008, pp. 108-109).

La historia en cuestión apareció en la contraportada de *Ideal* el 2 de diciembre de 1980. Antonio Ramos consigue reflejar con contundencia la realidad de un pueblo con el único recurso del diálogo corto, del que sale una conversación prolongada que es la que articula la historia. Una historia que no es la que iba buscando, que se la encuentra el reportero por el camino:

Porque los hombres de esta aldea de la provincia de Jaén, a dos horas, en coche, y andando una eternidad, del municipio, Huesa, no han decidido vivir con o sin asfalto a las puertas de sus viviendas-cueva. Se les ha negado simplemente. Como la luz, el agua, el médico, la escuela, que está construida, pero no tiene maestros. Las gentes de Cortijo Nuevo no saben que Reagan es el vencedor. Reagan no ignora que Andalucía es Cortijo Nuevo.

[...]

—¿Me da una cerveza?

—Del tiempo, tendrá que ser.

La mujer, que no sale de su asombro, dice al fin para satisfacer la curiosidad:

—¿Es usted el hombre de la luz?

—¿Cómo?

—Que si es usted el hombre de la luz.

—No. Yo no soy el hombre de la luz. ¿Por qué?

—Porque lo estamos esperando. Toda la vida estamos esperando al hombre de la luz. Y cuando una ya se cree que ha venido, resulta que no.

—¿Cómo es que esperan con tanto interés al hombre de la luz?

—Pa quitarnos esta oscuridad.

—¿Es que no tienen luz?

—¡Qué...! Renean con nosotros. Ya decían que iban a venir. Por eso yo me figuraba que usted sería el hombre de la luz.

—¿No tiene una tapilla por ahí?

—Ay, hijo, no tengo de nada. Antes, cuando había más gente se podían traer cuatro latas.

—¿Falta mucha gente?

—Ahora estaremos veinte familias. Y antes, más de cien. Así es que nos hemos quedado vacíos. [...]

—¿No vais a la escuela? —pregunto a dos niños, de seis y siete años, que juegan a la puerta de la casa de los pimientos.

—No hay maestro —responde la niña.

—La escuela está cerrada. Y los niños están fuera, en los colegios...

—contesta el niño.

—¿Y por qué no vais vosotros?

—Mi mamá no quiere que nos vayamos de aquí.

—¿Sabéis leer?

—Mi madre nos enseña, hasta que podamos ir...

El niño, tras examinar fijamente al forastero, irrumpe con la pregunta mesiánica:

—¿Es usted el hombre de la luz?

—No. Yo no soy el hombre de la luz (Ramos, 1980l, pp. 27-28).

Obsérvese cómo Antonio Ramos consigue elaborar un retrato de la Andalucía de principios de los ochenta con el único recurso del diálogo corto. Ni siquiera sigue las intenciones de la entrevista periodística e introduce preguntas y respuestas que por sí solas no aportarían información, pero sí lo hacen en su conjunto. Pueblos desiertos, pueblos vacíos, por el hambre y la emigración. Como el que se encontró Azorín en Lebrija, cuando le preguntó al encargado del casino cómo era la vida por aquel lugar:

—¿No se llama usted Antonio? —le pregunto yo al mozo del casino.

—No —dice él—, me llamo Juan.

—Juan —torno yo a decirle—, ¿cómo marcha este pueblo?

Juan da un hondo suspiro, enarca la ceja, aprieta los labios y, al cabo, dice:

—*Má, mú má; no hay d'aquí...*

Y al decir esto hace ante la boca con su mano derecha un movimiento con el que quiere indicar el acto de comer (Martínez Ruiz, 1986, p. 245).

Antonio Ramos, que aplica un esquema inspirado en estas crónicas de *Azorín*, recorre pueblos como Gorafe, que durante seis meses se queda prácticamente desierto porque su gente se marcha en busca de dinero para hacer lo que ellos llaman la reforma agraria de los descamisados, comprar tierras a golpe de sudor y de trabajo a destajo. Son los pueblos —los define Ramos Espejo— tercermundistas, como de forma genérica había denominado a esta tierra Antonio Burgos en su libro. Pueblos como Paterna del Río, donde una casa sí y otra no se han quedado vacías por culpa de la inmigración. El reportero lleva esta realidad a la opinión pública:

—¿Es muy grande este pueblo?

—¡Era grande!

Una respuesta con resignación, que se oye en muchos pueblos y en este también. Paterna del Río, a cada tabernero que se le pregunta.

—¡Era grande!

Repitió Justo, el del hostel, casa de labranza, que sirve ponches y carajillos a los campesinos que le venden las castañas. Una casa sí y otra también están vacías. Las nuevas viviendas se construyen con dinero de la emigración. En el verano se llenará el pueblo de los emigrantes con añoranza, que vuelven a respirar el aire de la sierra, que los hizo hombres y luego viajeros forzosos por el mundo. Tantos que de 1.565 habitantes en 1940, quedaban 1.014 en 1970 y solo 700 en 1980, este año que corre sin poner freno a la desbandada de los hijos de la Alpujarra.

Son las crónicas de los olvidados, los andaluces que pasaron desapercibidos hasta que Antonio Ramos contó cómo vivían.

13.1.7. La tormenta del 73, pegado a la tragedia

El reportero también se mueve pegado a la actualidad cuando se tiñe encarnada en tragedia. En 1973 se llamó gota fría y descargó a manos llenas sobre La Rábita el 19 de octubre. Casi cincuenta muertos, numerosos daños materiales, un pueblo arrasado, las cosechas perdidas y las carreteras cortadas. Pero la tormenta se había hecho notar en toda la provincia, en otros pueblos que no visitaron los políticos. Hasta allí llega Antonio Ramos para recoger el drama humano. A la Alpujarra, donde el agua se llevó por delante un puente de 80 metros y dejó los pueblos incomunicados. A las comarcas de Guadix y Baza, a los Montes Orientales, a la cuenca del Almanzora o a la Contraviesa, donde el cam-

po y los cultivos quedaron reducidos a barranqueras. El reportero añade a las estadísticas las historias de los que sufren, de los desprotegidos. Como la experiencia de Ana Galera, una niña de 12 años que salvó de la muerte en Guadahortuna a sus cinco hermanos, a una prima de seis meses y a su madre. Los fue pasando uno a uno desde una ventana de su casa hasta el balcón de la del vecino, atravesando dos tejados en su hazaña. La foto de la pequeña aparece en la portada del 23 de octubre y su relato se desarrolla en la página 9:

Cuando empezó a llover todos nos echamos a llorar. Un rato después vimos que el agua nos llegaba por las rodillas porque se había desbordado el río. El agua se había llevado ya una mesa de camilla. Entonces me fui corriendo a la cámara para ver cómo podía buscar salida. Por una ventanilla me salí al tejado, y de este a otro. Entonces vi que podía saltar al balcón de la casa del alcalde. Cuando bajé, mi madre no hacía más que llorar, y decir que nos morimos, que nos morimos... (Ramos, 1973k, p. 9).

El día 23, tres jornadas después de la tormenta, La Rábita enterró al último cadáver encontrado, el de un niño de ocho años. Apenas 20 hombres se atreven a dormir en el pueblo cuando las noches se hacen largas y el cielo amenaza con retorcerse. Como sucedió a las pocas semanas, el 12 de noviembre, cuando descargó una nueva tormenta que, esta vez, no dejó víctimas. Las escenas de pánico del mes de octubre se repiten:

«El pueblo ha sufrido, igual que aquella noche. Nos refugiamos en las casas más seguras, en los cerros y en la iglesia. Esto es horroroso», nos dijo anoche al llegar una de las seis señoritas de Auxilio Social (Encarnita Ubiña), que atiende la guardería infantil y el comedor para los trabajadores de Iryda. [...] Un niño de tres años —añade— nos decía ayer que no quería que el agua se lo llevara otra vez. Estuvo toda la noche abrazado a su madre. Este niño perdió en la primera tormenta a otro hermano y él se salvó de milagro (Ramos, 1973l, p. 5).

Apenas queda en el pueblo un 30% de la población, cada día salen dos o tres familias y la mayoría de los niños están en Motril. Las crónicas también apuntan a la manipulación del hombre como detonante del desastre. «Si se hubieran canalizado las ramblas de Abejón, Aldaya y Albuñol, esta catástrofe se hubiera paliado en parte», dice el alcalde. «En un Consejo de Ministros de octubre de 1969 (año en que ocurrió otra inundación) se propuso el estudio para dicha canalización», escriben las crónicas (Ramos, 1973m, p. 7). En Torvizcón los vecinos trabajan día y noche para eliminar el barro. El agua pasó el puente de 80 metros, inco-

municando a la mayoría de los pueblos de la Alpujarra¹³. En Murtas se descuartizaron campos, donde se perdieron unas ciento cincuenta mil plantas de almendro¹⁴. Antonio Ramos regresa a las Alpujarras del silencio, donde realizó una de sus primeras series, una comarca que ahora llora los destrozos de la lluvia:

Recuerdo hace unos meses, cuando visitamos por primera vez Cojáyar, que el pueblo padecía la misma falta de servicios y el mismo espíritu de resignación. «Adiós, cristiano, vaya con la paz de Dios», nos dijo en aquella ocasión una anciana llamada Soledad. Y en esta visita, a la entrada del pueblo, otra anciana, doña María Jiménez Manzano, al intentar resumir la desgracia producida por las lluvias nos dijo: «Estamos a la gracia de Dios». ¿Cómo lo pasan por aquí?, le preguntamos. «Aquel día estábamos convencidos de que íbamos a fenecer. Y ahora —prosiguió la anciana— incomunicados del todo del remate. La lluvia nos ha abierto estos ojos de mar como diablos. No tenemos ni agua para los animales. De nada, enteramente, como les digo» (Ramos, 1973n, p. 5).

En Turón, donde los daños en la agricultura se estiman en 300 millones de pesetas, la tromba costó la vida de cuatro personas en el cortijo de los Moros: Francisco Linares López, de 55 años, su esposa, Araceli Maldonado Peña, de 51, su nieto Miguel Linares Linares, de 2 años, Pilar Peña Navas, madre de Araceli, de 73 años. «Cuando llegamos a Turón, diez días después de la tragedia, nos encontramos con un pueblo silencioso, absorbido en la reconstrucción de sus casas y de los servicios comunitarios, después de haber estado cinco días sin luz eléctrica, sin correo, sin comunicación por carretera, sin agua potable», escribe Antonio Ramos (1973o, p. 7).

13 «Torvizcón trabaja día y noche para eliminar el barro», *Ideal*, 28 de octubre de 1973, p. 5. Subtítulos: «Las aguas pasaron el puente de 80 metros, incomunicando a la mayoría de los pueblos de la Alpujarra»; «Se ha perdido todo el regadío y las cosechas de uvas y almendras»; «“Si no llegan las ayudas que nos han prometido, la gente emigrará”, dice el alcalde, señor Villalta Ortega».

14 «Murtas, foco de la desastrosa tormenta», en *Ideal*, 31 de octubre de 1973, p. 5. Antetítulo: «Desolación en la Contraviesa». Subtítulos: «Hace falta mucho dinero y tiempo para la reconstrucción de sus campos, convertidos en barranqueras»; «Se han perdido unas ciento cincuenta mil plantas de almendro»; «“Si no llegan créditos y ayudas suficientes, la poca gente que ha quedado estos últimos años acabará por irse”, dice el alcalde, don Antonio Valverde Fernández».

Los estragos de la tormenta son palpables en Almería, Cástaras o Loras, donde cuando llega el reportero, el primer testigo foráneo, llevan diez días sin luz. Donde el agua se ha llevado por delante las carreteras que tuvieron que hacer con sus manos los propios vecinos porque las administraciones ni caían en la cuenta de que allí, en esa esquina de Andalucía, podía vivir alguien: «El puente de Almería, de unos cincuenta metros de longitud, construido en 1893, fue arrancado de cuajo la madrugada del 18 al 19 del pasado mes. Da la impresión de que allí no ha habido puente. Dos molinos que se encuentran situados por debajo del mismo han quedado en estado de ruina» (Ramos, 1973p, p. 7). Antonio Ramos no abandona estos pueblos a su suerte. A los tres meses de las inundaciones, el reportero no se ha olvidado de la gente que se quedó hundida en barro y vuelve a visitar los municipios asolados por la tormenta del 73. Así se anuncia en portada:

Ideal, para confeccionar este informe, ha recorrido de nuevo los lugares de la catástrofe en las provincias de Granada y Almería: Albuñol, La Rábida, El Pozuelo, Las Alpujarras, comarcas de Adra, Guadix, Baza y Huéscar, y toda la extensa zona devastada por el río Almanzora (Albox, Cuevas del Almanzora, Huércal-Overa, Zújar, Tijola, etc.). En algunos de estos pueblos se vive todavía la primera etapa de emergencia, mientras en otros se trabaja a un ritmo más rápido y eficaz.

Los datos delatan lo que aún está sucediendo. Obras Públicas valoró los daños en 525.000.000 de pesetas; Confederaciones Hidrográficas, 105.000.000; Vivienda, 55.000.000; Industria, 104.000.000; Comercio, 10.000.000; y Agricultura, 3.127.000.000. Total: 3.986.000.000 de pesetas. En la provincia de Almería fueron 7.805.000.000 (Ramos, 1974p, p. 32). Estamos ante otro nuevo ejemplo de un trabajo que recogió la realidad desnuda del subdesarrollo de Andalucía, no exento de mordiente y de crítica.

13.1.8. En los barrios pobres

Otras veces, el reportero recorre los pueblos arrinconados o los guetos de las ciudades para denunciar la situación en la que viven sus vecinos. Son textos donde se mezclan los datos con las historias humanas. Trabajos de campo próximos a los que hacía Alfonso Comín y que después continuará en la revista *Triunfo*. Con ese espíritu recorre pueblos como Montefrío, Íllora, Loja, Iznalloz, Torre Cardela, Montejícar o Moclán. Y barrios obreros como el Barranco del Abogado, La Virgencica o La Paz, todos en Granada capital. Municipios donde el analfabetismo era todavía un mal casi endémico. En sus crónicas está presente el componente reivindicativo:

Como siempre, no es oro todo lo que reluce. A Montefrío al cortarle el cáncer de raíz se le ha hecho ese bien del Complejo Escolar de cuarenta millones. Por la misma zona, por la misma región y extendiéndose aún más en la misma provincia y en toda Andalucía, hay lugares donde el azote del analfabetismo —del más terrible cual es el infantil— todavía no se ha cortado. Recientemente se han aprobado importantes proyectos, se han librado millones de pesetas, para salir al encuentro de esta plaga que ha hecho a Andalucía cada vez más típica, más singular, pero menos industrial y no tan culta como todos las deseamos (Ramos, 1972r, p. 28).

Pero cómo pedir colegios si Montefrío necesitaba 47 millones para algo tan primario como poder beber agua¹⁵. El agua que faltaba en Íllora, Alomartes, Tocón, Brácana y Escóznar. El agua que el 1 de agosto de 1974 costó la vida de un disparo a Miguel Roldán Zafra en Carmona. En Loja, igual que en Montefrío, había 500 niños sin escolarizar, pequeños que andan seis kilómetros diarios, como los de Dehesas de los Montes, para llegar al colegio más cercano y aprender unas letras para acabar casi irremediablemente en el campo o en tierra extraña (Ramos, 1973q, p. 32). Son pueblos azotados por la emigración, casi desérticos, especialmente en los Montes Orientales, una de las zonas más subdesarrolladas de la provincia de Granada:

En Alamedilla, tras contemplar con el máximo respeto del desarrollo el Puente del Hacho y sufrir en propia rueda el abandono del subdesarrollo de las carreteras de la Diputación Provincial, las manzanas de Francia tienen un sabor agridulce. Las traen los temporeros. Junto a los francos ahorrados, convertibles en divisas, llega también el cajón de manzanas con que el propietario obsesiva al término de la campaña. [...] Entre cartas van y cartas vienen, contratos y giros, se conocen muy de cerca las razones que hay y ha habido para emigrar masivamente, cómo es y cómo ha sido la estructura de la propiedad agraria a través de un ligero asomo a la Historia; los señoríos y títulos nobiliarios que han dejado, y todavía, todavía, secuelas propias de tierras y latifundios y caciques (Ramos, 1975k, pp. 31-32).

15 «Montefrío pide agua», *Ideal*, 18 de septiembre de 1971, p. 14 y en portada. «El pueblo necesita 47 millones de pesetas para beber agua potable». Subtítulos: «El alcalde pide además: cien casas, una carretera hasta el mar, escuelas de captación industrial y más industrias»; «Villa artística: una iglesia, monumento nacional, otra, única en España y las ruinas de un castillo árabe».

Pueblos que habían ido de mano en mano. Tras la Reconquista, Deifontes fue cedido a la Abadía del Sacromonte. Con la desamortización de Mendizábal, en el siglo XIX, pasó a ser propiedad de la condesa de Antillón. Las tierras las cultivaron los vecinos y pasaban de padres a hijos. Pueblos que se compraban por un puñado de millones. Como Domingo Pérez, que el marqués de Albaida había vendido, las casas y las 800 hectáreas, en once millones. Lo compraron los propios aparceros y se fueron a Alemania para poder volver y trabajar las tierras. Donde hasta los sacerdotes se metían a jornaleros, es la etapa de los curas obreros, aquellos que se iban al tajo a predicar, o a la emigración, porque en el pueblo no quedaba nadie:

Durante años, don Rogelio García, párroco de Iznalloz, se ha ido a la vendimia con los trabajadores de Iznalloz. Como ellos, ha conocido los trenes de segunda, el paso discriminado por la frontera, el trabajo de la recolección. «Quería conocer de cerca el trabajo de la vendimia y más directamente a los trabajadores de mi parroquia. Es más fácil llegar a ellos en los campos de trabajo que en el mismo pueblo, donde como cura, te consideran en otra esfera y, por lo tanto, más distante para penetrar en su forma de ser». ¿A qué conclusiones ha llegado después de su experiencia como temporero? «Yo he conseguido, como cura, valores muy positivos. Antes, muchos trabajadores ni me conocían ni me hablaban, ni psicológicamente me consideraban de ellos, porque siempre ellos veían que te reunías con los mismos del pueblo. Han visto que el cura también se puede poner un mono, igual que ellos, para coger uvas, como un hombre más. Yo no me había propuesto con mi presencia captar la atención de los trabajadores hacia la Iglesia, sino el descubrir por qué no van a la Iglesia y se encontraban más separados. Allí me dijeron: “En el Dios que usted cree, yo también creo”» (Ramos, 1975l, pp. 31-32).

Pueblos latifundistas, como el caso de Alicún de Ortega, donde había 15 propietarios por 217 obreros¹⁶. O Moclín, donde había censados mil temporeros¹⁷. Esta realidad aplastante se conoce gracias al trabajo de Antonio

16 «Latifundios, esparto y trabajo», *Ideal*, 29 de noviembre de 1975, contraportada y anterior. Serie: «Granada: Los Montes Orientales». Subtítulos: «Alicún de Ortega: 15 propietarios por 217 obreros agrícolas»; «Dehesas de Guadix: El esfuerzo del cooperativismo»; «Villanueva de las Torres: Del príncipe de Tarce-rollo al marqués de Villanueva y, por último, al pueblo».

17 «Por los antiguos condados de Benalúa y del Arco», *Ideal*, 4 de diciembre de 1975, contraportada y anterior. Subtítulos: «Moclín: el abandono de un castillo

Ramos y al giro editorial de *Ideal*, una excepción en mitad de la prensa todavía sumisa, salvo contados casos, a los estertores de la dictadura. También en Granada, donde *Ideal*, periódico de mayor difusión, apenas dedica (puede dedicar) un robapáginas y una pequeña noticia a dos columnas al encierro de trabajadores en la Curia del año 75 —abordado ya en profundidad en este trabajo—, donde se encontraban también dos sacerdotes entre los miembros de la protesta. Las únicas referencias en el periódico, los días 1 y 3 de mayo, son totalmente planas e informativas¹⁸.

Estos episodios, un fantasma para la historia —hay que recordar que *Ideal* pertenecía entonces a la Editorial Católica—, los recupera Antonio Ramos en su libro *Andalucía, campo de trabajo y represión* (1978a, p. 34), donde ofrece una crónica detallada y día a día de los acontecimientos y los movimientos obreros y jornaleros de los setenta. Aquel incidente de 1975 y el encierro en la Curia granadina había sido una sublevación de los barrios obreros, hartos de paro y desesperación:

Durante todo el día 30 de abril, la ciudad vive con intensidad una jornada de solidaridad y represión. En los barrios, trabajadores, amas de casa y estudiantes informan por la ciudad de cuanto está sucediendo. Se producen paros en algunas obras. Y por la tarde, 60 personas se encierran en la ermita de San Isidro. En un escrito estos nuevos reclusos, en apoyo a los trabajadores de la Curia, explican también su actitud solidaria. En aquellos momentos, se tiene también conocimiento de las primeras detenciones. También ese mismo día, los trabajadores de la Curia eligen una comisión para que redacte y entregue un escrito al vicesecretario de Ordenación Social de la Organización Sindical, que entra a hablar con los parados en nombre del gobernador civil (aunque este extremo quedaría desmentido tácita y cínicamente por la autoridad en la prensa, con lo que venía a demostrar que Menéndez-Mantón no quería diálogo).

histórico y un censo de mil temporeros»; «Colomera: Su iglesia, monumento histórico-artístico»; «Benalúa de las Villas: el encarecimiento del trigo durante la primera Guerra Mundial favoreció la compra de las tierras».

18 El 1 de mayo de 1975, *Ideal* publica en la página 15 un robapáginas —algo más de una columna, en extensión— con el titular «Granada: continúa en encierro, en la Curia, de 36 trabajadores». No aparece fotografía ni se conserva testimonio fotográfico en el archivo del periódico. La siguiente noticia, con las mismas características, aparece el día 3, en la p. 13: «Concluyó el encierro de los obreros que se recluyeron en la Curia Eclesiástica», donde se incluyen las notas del Gobierno Civil y del propio arzobispo.

Barrios como el Barranco del Abogado, La Virgencica y La Paz se levantaron en 1975 porque no aguantaban más. Ese año y los inmediatos, Antonio Ramos se había introducido en sus calles para denunciar la situación social que se estaba produciendo. En el Barranco del Abogado, dos mil personas malvivían sin los servicios más básicos. El reportaje, publicado el 7 de enero de 1973, retrata, con unas fotografías dramáticas de Ricardo Martín, la situación angustiosa de este barrio: «¿Por qué no llamarla barriada nuestra señora de Lourdes? Miles de voces nos han dicho: las plantas del cementerio si no tuvieran agua se morirían. Nosotros, los hijos de Dios, tenemos lo que los muertos no quieren, el agua que pasa por sus fosas en unas tuberías rotas» (Ramos, 1973r, pp. 33-34). A La Virgencica y sus albergues provisionales habían ido a parar todos aquellos que perdieron sus casas —aunque los que más tenían una cueva en el Sacromonte— con los temporales de 1963. Vivían en barracones de 37 metros cuadrados. En total, 916 casas y 4.500 habitantes:

«¿Usted cree que eso que va a escribir será positivo para nosotros o, por el contrario, servirá para que la gente vuelva a tener ideas equivocadas sobre La Virgencica? Porque no queremos que por el hecho de ser vecinos de este barrio se nos desconsidere e incluso se nos cierren puertas al pedir trabajo». Son vecinos que en 1963 los temporales anegaron sus cuevas y se construyeron barracones en Santa Juliana, El Frigorífico, La Chana, La Virgencica, Haza Grande... Después se levantaron las viviendas de Cartuja en 1972. [...] El barrio de La Virgencica —situado entre La Chana y el Polígono de Cartuja— está formado por 916 viviendas de una sola planta (de 37 metros cuadrados). Tanto la estructura general del barrio como la de las viviendas son de forma hexagonal, con calles escalonadas y estrechas que dificultan la entrada de vehículos. Las condiciones de salubridad de las casas son deficientes: húmedas y frías en invierno, calurosas en verano, con filas de ventanas estrechas en la parte superior de las habitaciones que dificultan la ventilación. La mayoría de los vecinos están en el paro o son temporeros, pero también están los que recogen cartones, chatarra, vendedores de cosas de poco valor y poca cantidad. Muchos se dan a la bebida, como le cuenta a Antonio una religiosa del barrio: «Algunos beben y yo los justifico. Seguramente, usted pensará que acabo de decir un disparate y, en efecto, así lo es. Pero se emborrachan con razón. Cuando una persona pasa días y días sin trabajo en su casa, ¿qué puede hacer? La taberna. El alcoholismo es trágico. Hay muchos, sin embargo, que saben superarse. El trabajo escasea hasta límites que llegan a desesperar. Por otra parte, los gitanos están acostumbrados a trabajar en las campañas. Algunos se van amoldando a horarios fijos de trabajo, pero a la hora de la verdad tropiezan con el escollo de que no se les abre paso. ¿Por qué?». Hay matriculados en la Enseñanza Básica 712 alumnos, quedan por escolarizar entre 500 y 700: «El Polígono

no es una solución. Yo creo que la solución sería insertarlos en barrios normales, donde estos niños no formarían mayoría y conocerían nuevos ambientes», dice Escolapio Quijano Fernández, director del grupo escolar de La Virgencica (Ramos, 1974p, pp. 31-32).

En La Paz había 2.935 viviendas sociales. El barrio estaba abandonado por los servicios municipales y los niños no van al colegio. No podía acabar muy bien un panorama tan desalentador. Antonio Ramos sigue la aproximación a los barrios marginales. A este fueron a parar los damnificados por las inundaciones del 63. Entre viviendas sociales y construidas, en La Paz hay entre 25 y 30.000 vecinos.

Unos hechos imprevistos, sin embargo, van a trastocar esas notables previsiones (la construcción de Cartuja). En febrero de ese mismo año 1963 un temporal de lluvias —el mayor del siglo en agua caída— se abate sobre la ciudad. El cinturón de barrios pobres de Granada se resiente gravemente: se hunden cuevas y chabolas y hay víctimas. Los daños que se calcularon en capital y provincia se continuarían en la primera con 2.770 familias sin hogar, es decir, unas 12.012 personas. El proceso de descomposición de cuevas y chabolas se acelera peligrosamente. Una orden gubernativa permite la ocupación forzosa de todos los pisos libres en la ciudad, pero la resolución —tristemente— no tiene el apoyo solidario esperado. Se inicia la construcción de chabolas y barracones en diversos lugares de Granada (Checa, 1973, pp. 45-46).

La mayoría de estas personas vivían por primera vez en su vida en pisos de su propiedad, pagando unas quinientas pesetas de mensualidad, más los gastos de comunidad. Era un parche dentro del subdesarrollo que todavía padecía la sociedad granadina y andaluza. Así refleja el escenario Antonio Ramos:

En algunos de los bloques no se han podido poner en funcionamiento los ascensores por falta de recursos económicos de sus usuarios. Estas noches de frío es corriente ver por la parte alta del barrio braseros encendidos, que después suben a los pisos por falta de estufas. Otras familias están sin luz, alumbrándose con velas, candiles, por no poder costear la luz eléctrica. Otras —«con un motocarro hacían algunos toda la mudanza», nos dicen— se han venido sin muebles, sin camas (Ramos, 1975o, p. 19).

Apoyados en estos trabajos, hoy podemos comparar cómo era la vida en esta parte marginal de Granada y comprobar que tampoco ha avanzado en exceso. Queda otra vez patente el valor documental e histórico de la obra periodística de Ramos Espejo.

13.2. El compromiso andaluz

Ya ha quedado patente el compromiso de Antonio Ramos con las clases más desfavorecidas de la sociedad, a las que saca de su anonimato y las eleva al discurso periodístico en forma de denuncia. Pero el reportero también adquiere en estos años claves de la Transición un compromiso político y consigue que ese posicionamiento sea aceptado por el grueso de la sociedad para la que escribe y, por supuesto, por el propio medio en el que desarrolla su trabajo. En este sentido, resulta relevante su compromiso con Andalucía y con el incipiente movimiento andalucista. Las reticencias, las barreras del desconocimiento, las va limando la prensa durante estos años y, en concreto, un grupo de periodistas que introducen en sus textos menciones al andalucismo. Antonio Ramos va un paso más allá y coloca este referente informativo en la parte central de su producción, ya sea cuando se va con los emigrantes a Alemania, cuando traslada los problemas de los obreros o cuando ayuda a difundir la figura de Blas Infante con sus crónicas y reportajes. Como señala Manuel Ruiz Romero, la prensa jugó en aquellos años un papel fundamental, determinante para la divulgación del andalucismo:

En esta línea, si entendemos el agitado proceso autonómico andaluz como uno de los grandes núcleos informativos de Andalucía durante estos años, no cabe duda que la prensa ocupa un papel singular en la formación de un sentido autonomista. No solo por cuanto el proceso para la llegada de la democracia se encuentra asociado a la vertebración del Estado en torno a las autonomías, sino por cuanto el papel concienciador, movilizador y reivindicativo que juega conforme al importante papel que juega Andalucía como única comunidad que utiliza la dificultosa vía del artículo 151 de la Constitución para acceder a la autonomía. Por ende, importante también a la hora de evaluar sociológica y políticamente, con seguridad quizás los dos hitos más significativos de la transición de Andalucía: las multitudinarias manifestaciones del día 4 de diciembre de 1977 y la victoria política, que no jurídica, en el decisivo referéndum del 28 de febrero de 1980 (Ruiz Romero, 1999, pp. 231-251).

La prensa resulta determinante en esta evolución andalucista, pero no todos los periódicos están igualmente comprometidos con el movimiento. Así lo destaca Antonio Burgos, convertido en uno de los referentes más tempranos del andalucismo practicante a través de los medios de comunicación, en una entrevista realizada por Antonio Ramos para *Ideal*:

—En prensa, concretamente, ¿se extiende ese fenómeno de toma de conciencia con la situación de la región a todos los diarios?

—No vamos a engañarnos y no vamos a decir que toda la prensa andaluza está comprometida con su región. *El Correo* y el *Sol de España* pueden representar la izquierda de la prensa andaluza; el centro, lo cifraría en los dos grandes regionales, mercadológicos y publicitarios, como son *Abc* de Sevilla para la Bética, e *Ideal*, para la Penibética, que se van, cada vez más, abriendo a una clara conciencia regional y que precisamente fueron los primeros grandes portavoces de los problemas andaluces, cuando nadie creía en nuestro atraso. Aunque ahora suenen más otras cabeceras, en estas dos es donde empecé a leer la palabra «subdesarrollo» aplicada al Sur (Ramos, 1975p, pp. 33–34).

En efecto, *Ideal* ejerce de punta de lanza del andalucismo en la parte oriental de la región. En este posicionamiento juega un papel activo Antonio Ramos, pero resulta fundamental el atrevimiento de su nuevo y joven director, Melchor Saiz-Pardo, que no vacila, pese a las dificultades del momento, a la hora de pegar ese sesgo ideológico porque sabe que, a la postre, en él mismo iba la supervivencia a largo plazo del periódico, que desde entonces se ha caracterizado, y lo hace también en la actualidad, por llevar las banderas de las reivindicaciones de su entorno por encima de otros compromisos comerciales y editoriales. Así lo subraya el propio Antonio Ramos en una entrevista mantenida para esta obra, que cede parte del protagonismo a Saiz-Pardo:

Mientras que en otros sitios hablo que fueron los periodistas los que convencen a sus directores y estos a sus consejos de administración, en *Ideal*, no. En *Abc* son los periodistas, Nicolás Salas, Antonio Burgos, en los que había calado el tema de Andalucía. Eso había calado en *El Correo* y en *Ideal*, no por los periodistas, sino que al mismo tiempo el director comparte con Antonio Checa y conmigo, y con nadie más, el fenómeno de Andalucía. Nos va arrojando Melchor. Aquí hay un triángulo. Melchor viene con 29 años de Roma, con un periodismo abierto, y se encuentra que está encorsetado pero tiene un espacio de la Editorial Católica que te permite muchas cosas. Melchor se tiraba mucho tiempo solo. Nosotros nos íbamos al Oxford (conocido bar de copas de los setenta) pero él se tiraba horas allí, en la redacción, porque tenía que controlar muchas cosas. Estaba allí hasta el último momento.

Nótese la referencia de Ramos Espejo a su compañero Antonio Checa, con quien ya hemos visto que comparte inquietudes en su producción periodística, aunque con enfoques complementarios. Mientras Checa abunda en los datos, estadísticas y análisis en profundidad del fenómeno, Antonio Ramos se dedica a la crónica, a la descripción, al relato de los personajes. El primer guiño andalucista del reportero en *Ideal* lo encontramos al poco tiempo de regresar de Roma, donde en contacto con otros periodistas extranjeros había tomado conciencia de lo que significaba el

sur. Coincidiendo con el Viernes Santo de 1972, publica un profundo análisis en el que compara el Calvario de Cristo al sufrimiento de los obreros andaluces. En lugar de siete palabras, el discurso se articula en torno a siete meditaciones: dolor, paro, emigración, vivienda, analfabetismo, injusticia y hambre. Aparecen reflexiones arriesgadas y duras:

Corran las cortinas de nuestros campos. Aparecerá la gran pantalla del éxodo, el hambre, la pobreza... Aparecerá dolor en carne y hueso. Un dolor en la carne, sin la escayola, el barro, el yeso, el mármol y el oro entregado en señal de penitencia; [...] Segunda palabra, segundo azote, segundo dolor: el paro. Viaje por Andalucía. Asómese a las plazas de los pueblos grandes y pequeños. Encontrará grupos de hombres con la mirada baja y las manos metidas en los bolsillos durante la jornada de sol. ¿Gandulería?; [...] La provincia de Granada se despuebla. Faltan 300.000 granadinos de 20 años a esta parte. Se despueblan las Alpujarras, la provincia de Almería, la Serranía de Ronda, la provincia de Jaén. [...] Al entrar en La Chanca, saltan a la vista letreros negros sobre las fachadas blancas de las cuevas; «Estamos en ruina; queremos viviendas». El letrero, ofensivo, reivindicativo, dramático, se repite muchas veces: «Estamos en la ruina. Queremos viviendas». ¿Todavía hambre? La palabra sonaba después de la guerra, cuando se hacían colas con las cartillas de racionamiento. Recorriendo nuestras tierras se palpa esa especie de hambre de nuestros días. Por esos pueblos, por esas cortijadas, donde ni el salario mínimo llega, los menús que se ofrecen presentan ligeras variantes: pucheros, potajes, migas patatas fritas (con extra de huevos), tortillas de collejas y otras yerbas, arencas... como plato único. No hay segundo, ni primero, ni postres. Platos únicos. La carne, si no es de la gallina del corral, puede que llegue en los días de Navidad, por San José y el 18 de julio. Son fiestas para carne, pero carne congelada, porque resulta que el salario mínimo es de 156 pesetas y la carne de ternera vale el kilo por las doscientas pesetas (Ramos, 1972s, pp. 11-12).

Es un texto que está más próximo al artículo que a cualquier otro género. Podría ser el relato de cualquiera de los jornaleros con los que se topó Azorín; pero la diferencia es que, en este caso, el relato lo asume el propio Antonio Ramos. Desde su inicio en *Ideal* utiliza ya sus textos como elemento de denuncia y de elevación del concepto de Andalucía, que se identifica como tierra marginada, casi oprimida, con sus zonas rurales sumidas en la marginación. Un poco más tarde se produce un encuentro clave para el devenir posterior de su obra periodística. Antonio Ramos conoce a los principales líderes andalucistas del momento y pasa a formar parte de los periodistas activos y activistas que ayudan con su obra a difundir las tesis regionalistas:

Por aquellas fechas o quizá un año después, tengo la oportunidad de conectar en la casa del periodista Antonio Checa, ya introducido en el andalucismo, con Rojas Marcos, Uruñuela y Arredonda. Los mensajes de ASA calan con facilidad en muchos periodistas y escritores que se entregan a la causa de los problemas andaluces, con libros como *Andalucía un hecho colonial*, de Alfonso Grosso, o *Andalucía, ¿Tercer Mundo?*, de Antonio Burgos, que invitan a seguir esos pasos. Por mi parte, encuentro en *Ideal*, que respalda, dentro de unos determinados márgenes, todos aquellos temas que plantearan cuestiones relacionadas con denuncias sobre el paro, la emigración, los desequilibrios, sobre reivindicaciones ciudadanas y sobre el uso denigrante que se hacía de la cultura andaluza, y tiro por ese camino, en el que coincidiría con el motor más importante que podía tener Andalucía en aquellos momentos para reventarle el ánimo: la voz y el testimonio de Carlos Cano (Ramos, 2005a, p. 54).

Los que siguen son algunos de los textos de marcado sesgo andalucista de Antonio Ramos, aunque en ellos también se podrá apreciar la línea del subdesarrollo o la emigración, como ejes centrales de sus grandes trabajos en prensa en la década de los setenta.

13.2.1. «Diálogos de urgencia», desmontando la teoría de Ortega y Gasset

En los «Diálogos de urgencia» Antonio Ramos da cabida a profesores, artistas, periodistas, filósofos... y aprovecha la oportunidad para entrevistar también, mano a mano, a Gerald Brenan, uno de sus referentes. Esta serie supone un atrevimiento periodístico por el momento en el que se publica y los personajes que alberga; es una evolución en el discurso que hasta ese momento tenía el diario *Ideal*. Así lo recuerda el autor:

Franco aún no había muerto y la censura de prensa se mantenía vigente, aún más en Andalucía, donde el subdesarrollo iba aparejado de una mayor represión y en consecuencia resultaba difícil plantear cualquier tipo de información que afectara mínimamente a la situación social y económica del país. Afloraban por entonces los primeros síntomas de una conciencia andaluza, que a duras penas se iría abriendo camino. Esos diálogos de urgencia constituían un atrevimiento. Procuramos entonces, tanto en el periódico como el autor de las entrevistas, tentarnos bien la ropa para llevar a cabo nuestro proyecto, que se dejó en el camino una serie de nombres que todavía estaban prohibidos, entre los que recordamos al prohibidísimo Carlos Castilla del Pino; eso sin pensar en los políticos y sindicalistas de la oposición, que constituían materia reservada. Había que traspasar entonces una doble censura: la del régimen y la propia del periódico, de tendencia católica (Ramos, 2012b, p. 235).

Pese a todo y a pesar de todo, los «Diálogos de urgencia» representan una apuesta informativa y editorial de *Ideal* en un momento tan señalado como 1975, una declaración de intenciones ideológicas en un punto clave del tránsito político. Los trabajos se anuncian con foto en la portada del día 13 de febrero de 1975.

Nuestra región, puesta de moda primero por los viajeros románticos, últimamente también por el fenómeno turístico, interesada en una falsa imagen del sur de España, ha sido también objeto en los últimos años de estudios serios por parte de escritores, sociólogos, geógrafos, economistas e historiadores que se han acercado al caso andaluz para encontrar nuevas interpretaciones sobre la decadencia progresiva de una región que durante siglos protagonizó la historia de España y la del Nuevo Mundo. Nuestros «Diálogos de urgencia» sobre Andalucía los hemos mantenido con hombres que aportan nuevas ideas, datos, soluciones o simplemente quejas sobre la situación de esta tierra.

El filósofo Julián Marías inaugura esta serie. El pensador español es en cierta forma el continuador de la teoría de Ortega y Gasset sobre Andalucía. «La circunstancia vital del andaluz es privilegiada», dice Julián Marías. Nada más y nada menos que la teoría de Ortega sobre la mesa, la misma que tantas controversias había generado. Andalucía, como *Ideal* vegetativo e idílico, que chocaba con la emigración, el paro y la desesperación. Los mitos frente a la realidad. El intelectual había construido una imagen de Andalucía proyectada casi exclusivamente desde la visión colorista y folclórica. Intentó explicar la cultura andaluza —entendida cultura como una forma de vida, en concreto, una ecuación para resolver el problema de la vida— desde el *ideal* vegetativo y holgazán. Las reflexiones son de una provocación elevada, aunque es más recomendable su lectura reposada y fría. Porque al mismo tiempo que Ortega y Gasset parece azotar a la cultura andaluza desde el desconocimiento, también advierte que quedarse en la superficie sería absurdo para llegar a comprender esta cultura. La teoría se apoya sobre dos artículos publicados en *El Sol* en abril de 1927, «Preludio» y «El ideal vegetativo», recopilados por la *Revista de Occidente* en un libro en 1942 bajo el título *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, el primero en las páginas 11 a 18 y el segundo de la 19 a 29. Recuperemos un fragmento de cada uno de estos artículos para comprender el argumento reflexivo de la teoría sobre Andalucía de Ortega y Gasset que rebaten, entre otros, Antonio Ramos:

Lo admirable, lo misterioso, lo profundo de Andalucía está más allá de esa fase multicolor que sus habitantes ponen ante los ojos de los turistas. Porque es de advertir que el andaluz, a diferencia del castellano y del vasco, se complace en darse como espectáculo a los extraños, hasta el punto de que en una ciudad tan importante como Sevilla, tiene el viajero la sospecha de que los vecinos han aceptado el papel anunciado en los carteles con el título 'Sevilla'. Esta propensión de los andaluces a representarse y ser mimos de sí mismos revela un sorprendente narcisismo colectivo (Ortega y Gasset, 1942, p. 12).

Vive el andaluz en una tierra grasa, ubérrima, que con mínimo esfuerzo da espléndidos frutos. Pero además el clima es tan suave, que el hombre necesita muy pocos de estos frutos para sostenerse sobre el haz de la vida. Como la planta, solo en parte se nutre de la tierra, y recibe el resto del aire cálido y la luz benéfica. Si el andaluz quisiera hacer algo más que sostenerse sobre la vida, si aspirase a la hazaña y a la conducta enérgica, aun viviendo en Andalucía, tendría que comer más y, para ello, gastar mayor esfuerzo. Pero esto sería dar a la existencia una solución estrictamente inversa de la andaluza. Mientras creamos haberlo dicho todo cuando acusamos al andaluz de holgazanería, seremos indignos de penetrar el sutil misterio de su alma y cultura.

Se dice pronto «holgazanería», aunque es una palabra bastante larga. Pero el andaluz lleva unos cuatro mil años de holgazán, y no le va mal. En vez de afrontar el hecho con pedante ademán de maestro de escuela y atribuir a este pueblo viejísimo la nota de pereza como una calificación escolar, mejor será que abramos bien los ojos y agucemos la mente a fin de entenderlo. Corremos si no el riesgo imprevisto de enaltecer la holgazanería, puesto que ha hecho posible la deleitable y perenne vida andaluza.

La famosa holgazanería andaluza es precisamente la fórmula de su cultura.

Como he indicado ya, la cultura no consiste en otra cosa que en hallar una ecuación con que resolvamos el problema de la vida (*ibid.*, p. 19).

Los planteamientos del prestigioso filósofo seguían vivos medio siglo después. Algunos autores los revisarán, pero no siempre a la baja. Antonio Ramos entronca, una vez más, con la interpretación crítica de Alfonso Comín (1970, p. 30), que se rebela contra las teorías de Ortega y Gasset:

El tema sigue siendo actual, pues cuando Ortega, en abril de 1927, publicó sus artículos en *El Sol* exponiendo su «Teoría de Andalucía» como ideal vegetativo y paradisiaco, abrió una nueva brecha

interpretativa que —¿cómo no?— habría de recoger años más tarde de su discípulo Julián Marías, como siempre fiel al maestro, con su continuismo entre lírico y remedador. Hablar de Andalucía como lo hizo Ortega en 1927 suponía ya una grave incompreensión de los dramas fundamentales de la historia (pensemos que por aquel entonces Díaz del Moral estaba ya elaborando su famosa «Historia de las agitaciones campesinas andaluzas», alentado precisamente por el propio Ortega, y que Andalucía contaba ya con una historia de luchas sociales de las que nuestro filósofo pareció no enterarse al elaborar su «teoría de Andalucía»); pero seguir en esa línea en los años de 1965 parece casi sarcasmo, por no decir ceguera intelectual.

Otros teóricos, como el caso de Antonio Millán Puelles (1980, pp. 55-70)¹⁹, hacen un estudio menos agresivo de la teoría de Ortega; sin compartirlo al completo no se deshace en la crítica simple e intenta comprender los argumentos esgrimidos por el prestigioso filósofo en lo que no fue —así lo entiende Millán Puelles— el esbozo de una reflexión sobre la que había que profundizar:

Pues bien, hasta el momento presente, el único esfuerzo serio que conozco en este mismo sentido es la *Teoría de Andalucía* de Ortega. Se trata, indudablemente, de un ensayo, con todo lo que esto implica de mero intento de aproximación y sin pasar por alto que lo que así se pretende es una 'caricatura', una 'exageración', con todas las deformaciones necesarias para resultar sintomática. (Si no se me entiende mal, yo diría que se trata de una patografía de lo andaluz, es decir, de una descripción que acentúa y subraya lo anormal en el sentido de lo que se sale de lo común u ordinario, contrastando, de esta manera, con otros modos de ser). Tomada pues de esta forma, la visión que de Andalucía tiene Ortega va a servirme aquí precisamente como un punto de referencia y de contraste para expresar mi propio punto de vista acerca de las raíces filosóficas de la cultura andaluza. (No soy ningún 'orteguiano', ni he pretendido nunca beneficiarme con las pingües rentas de prestigio que semejante filiación reporta en el mercado español de las ideas, pero tampoco creo que hoy exista en España un hombre culto que no haya recibido en modo alguno la influencia de Ortega, o que sea insensible a su capacidad de sugestión). ¿Mas cuáles son para Ortega las actitudes básicas o primarias de la cultura andaluza? Si se condensa lo que Ortega dice en las páginas del ensayo mencionado, nos encontramos con dos: el narcisismo y el ideal vegetativo de la vida.

19 Este número extraordinario de la *Revista de Estudios Regionales*, 1, enero-junio 1978, recoge las ponencias presentadas en las IV Jornadas de Estudios Andaluces, celebradas en Córdoba del 6 al 8 de noviembre de 1980.

No está exento de riesgo, pero Antonio Ramos y otro grupo de autores emprenden el camino, cada uno a su manera, con mayor o menor contundencia, para desmontar la caricatura, la mitificación o la desvirtualización que había supuesto la teoría de Ortega y Gasset. La mayoría lo hace a través de sus libros y Antonio Ramos utiliza como vehículo habitual el periódico en el que escribe, *Ideal*. La labor de estos profesionales la reconocen otros compañeros de la época, como José María de los Santos en uno de sus libros:

Lo cierto es que se impone un proceso de desmitificación y que este ha sido intentado, desde grados diversos de aciertos, por autores muy cercanos a nosotros: Comín, Grosso, Barrios, Burgos... No obstante, es tan enorme la trascendencia de un proceso semejante que, por otra parte, resulta tan urgente afrontar, que se corre el riesgo de lesionar la cultura misma que se trata de proteger y autenticar (1979, p. 101).

Décadas después, Ramos Espejo sigue manteniendo que esta teoría de Ortega, aunque pueda tener sus puntos de acierto, representaba y representa un ataque a la identidad andaluza. En cierto modo, una teoría que sigue viva y que se difunde desde estamentos oficiales, en Madrid o en Cataluña:

Cuando me sitúo ante esta teoría de Ortega es para sacar del tronco de su reflexión aquellos párrafos que atentan contra la dignidad de un pueblo. Aunque su intención sea otra, esas frases, gravísimas para la identidad de un pueblo, dejan sin interés el resto del texto, por muy brillante que sea. [...] No niego que en esa reflexión filosófica pueda haber sus aciertos, según se mire, sobre nuestro parecido con la cultura china, por su vejez como pueblo mediterráneo, claves para entender el alma andaluza o que al revés de Castilla, en Andalucía se ha despreciado siempre al guerrero y se ha estimado sobre todo al villano, al *manant*, al señor del cortijo o que el olivo sea símbolo de la paz como norma y principio de la cultura [...] Ortega y Gasset ignoró la realidad andaluza; ignoró sobre todo la represión sobre un pueblo que se levantó contra la opresión; ignoró además que aquellos campesinos de su teoría sobre la pereza y holgazanería, eran reprimidos con violencia, encarcelados e incluso matados, como habían escrito en sus crónicas escritores y periodistas en la prensa de finales del siglo XIX (Ramos, 2012b, pp. 216-217).

Se refiere el reportero a los trabajos de Leopoldo Alas, Clarín, publicados en *El Día*, entre diciembre de 1882 y julio de 1883, y la obra de sobra mencionada ya de Azorín y Brenan. También a los de Alfonso Comín, de quien Ramos Espejo obtiene la inspiración para publicar esta serie de

«Diálogos de urgencia». Y en esos trabajos, sentado frente a frente, en la primera entrevista, Julián Marías repite la esencia de algunos de los planteamientos orteguianos. Para el discípulo del filósofo, en Andalucía «hay una dosis de armonía que refleja una actitud vital y tensa, creadora, en la utilización del paisaje, en el uso de la lengua popular». Todo es casi idílico, aunque los andaluces «no se den cuenta». Antonio Ramos presenta una entrevista agresiva, incisiva, donde replica y hurga en los planteamientos de Julián Marías. Podía prestarse más a una entrevista de admiración, dócil y amable, fácil para el entrevistado. Pero ocurre todo lo contrario. Recuperemos el siguiente fragmento, ya mencionado anteriormente:

—¿Pero la cuestión económica no se puede olvidar?

—El planteamiento, insisto, en que se hace parcial. Hay que ofrecer una valoración total. El andaluz, por ejemplo, que sale fuera, que cambia su ambiente por otro más feo, pierde, indudablemente.

—Pero tiene que salir. Ese es el problema, señor Marías.

—No se ha hecho un esfuerzo para que la vida en Andalucía sea fácil y suficientemente aceptable. Hay que hacer un esfuerzo. Yo concibo la economía más rentable ofreciendo trabajo en su propia tierra a esos 500.000 andaluces, por ejemplo, que se tienen que desplazar. Haciendo cuentas totales sería más rentable hacer esa combinación y no tengo desgraciadamente noticias de que se esté haciendo ese esfuerzo por el desarrollo de Andalucía (Ramos, 1975f, pp. 31-32).

Por los «Diálogos de urgencia» pasa también el profesor Murillo Ferrerol, autor de un crudo silogismo que resumía la vida al sur del sur. ¿Quién piensa en Andalucía? Porque los jóvenes andaluces estaban fuera de esta tierra buscándose la vida. Y aquí se quedaban los viejos, esos viejos que, como recogió Antonio Ramos, se quedaban esperando el *terrá* o la llegada del hombre de la luz. «El campesino andaluz hoy, en edad de merecer, es con bastante probabilidad un excelente tornero o fresador en una fábrica de Fráncfort, Zúrich o Barcelona», declara el profesor Murillo Ferrerol. A él se le atribuye también el concepto de la California de Europa, que después retomó el socialismo andaluz en tiempos más prósperos. Esas teorías regionalistas se recogen en esta serie de entrevistas de Antonio Ramos:

Si los andaluces aprenden a leer, en un sentido algo más profundo que el de la definición estadística de «alfabeto»; si la agricultura se moderniza con la consiguiente capitalización y si se crea una industria idónea esencialmente conectada con la agricultura, no creo que el tópico de la pereza meridional sea sostenible por más tiempo. Aparecería entonces esa California de Europa de la que con tanto tino como conocimiento habla y habla el profesor Bosque.

[...]

—¿Quién piensa en Andalucía, profesor Murillo?

—Hace casi diez años en un trabajo para una revista técnica escribí, al paso, una frase que luego me encontré con sorpresa en un póster anónimo, donde alguien sin consultarme la había impreso: «Si el andaluz acomodado piensa en Madrid y el andaluz pobre piensa en Barcelona, ¿quién piensa entonces en Andalucía?». Ahora sigo creyendo que alguien con poder tiene que pensar en Andalucía. Un alguien individual o colectivo (Ramos, 1975q, pp. 31-32).

Los que no tenían la mente en Andalucía eran los que cogían el petate camino del extranjero. Era su única salida laboral, como denuncia en esta serie, entre otros, Domínguez Ortiz:

—¿Qué piensa de esta Andalucía de hoy, ave migratoria, desempleada?

—Al no crecer de forma adecuada la renta regional, la emigración era la única forma de elevar el nivel de vida de la masa trabajadora. Ha sido una cura de urgencia dolorosa, un remedio temporal. Pero hay que poner coto a esta sangría. Una región que exporta hombres no es económicamente sana, aunque la operación tenga aspectos positivos. Entre esos aspectos positivos cuento las experiencias vitales de muchos o algunos de los emigrantes. Otros vuelven de Alemania con la cabeza tan vacía como los bolsillos (Ramos, 1975r, pp. 31-32).

Por esta serie de entrevistas circulan los escritores comprometidos de la época, como Alfonso Grosso²⁰, que contribuyó a desmontar los mitos que arrastraban a esta tierra al folclore y la pandereta; cantaores-protesta,

20 «Alfonso Grosso: "Nos hemos quedado en Merimée"», *Ideal*, 20 de febrero de 1975, pp. 31-32 (contraportada y anterior). Subtítulos: «Solo un cambio de las estructuras económicas actuales podría darnos las esperanzas para un futuro mejor y más justo»; «Hay dos tipos de escritores andaluces que para entender-

como José Menese, que declaraba que le dolía con todo su corazón que haya gente «con tanta cara que esté dando esa imagen de desprestigio de Andalucía»²¹.

La serie «Diálogos de urgencia» tiene un gran valor porque sirvió para introducir en el debate público de la sociedad granadina asuntos de relevancia, los problemas endémicos de Andalucía y cuestiones políticas arriesgadas en un momento en el que todavía no había llegado la democracia. Uno de ellos, por ejemplo, fue la reforma agraria, una reclamación perenne de Andalucía. Lo hace a través de una entrevista a Bosque Maurel, que reclama una nueva y más justa relación entre la tenencia de la tierra y el trabajo²². Lo traslada de forma concreta con la propuesta de Martínez

nos podríamos clasificar en progresistas y reaccionarios». Una entrevista muy directa, seca, que deja respuestas como ésta:

—«¿Qué significa ser andaluz?

—Puede significar muchas cosas, desde ser un poeta a ser un explotador. No caben las definiciones».

21 «José Menese, la nueva imagen del flamenco». Subtítulo: «Me duele con todo mi corazón, que haya gente con tanta cara que esté dando esa imagen de desprestigio de Andalucía», *Ideal*, 21 de febrero de 1975, portada. Con foto. Continúa en contraportada y anterior: «José Menese, la nueva imagen del flamenco». Subtítulos: «Me duele con todo mi corazón que haya gente con tanta cara que esté dando esa imagen de desprestigio de Andalucía»; «Cantaos tan extraordinarios como Chacón, Torres, Pastora, Moyano, estaban manipulados por el señorito, porque no tenían más remedio que ganarse el pan de esa forma»; «Yo te diría que Andalucía, entre unas cosas y otras, está dejando de ser Andalucía». Para esta serie, y en el mundo del flamenco, también entrevistó a Heredia Maya. «Heredia Maya: el flamenco, en la Universidad», *Ideal*, 21 de abril de 1975, pp. 31-32 (contraportada y anterior). Subtítulos: «Es una crónica minuciosa de la cotidianidad del pueblo andaluz»; «Producto de un pueblo desheredado, siempre se creyó que fue predio de allanamiento impune».

22 «Bosque Maurel: Reforma agraria en profundidad», *Ideal*, 2 de abril de 1975, p. 16. Subtítulos: «Una nueva y más justa relación entre la tenencia de la tierra y el trabajo»; «Andalucía es la región española con más posibilidades agrarias, y una de las primeras de Europa y de todo el Mediterráneo»; «El retraso industrial andaluz está motivado por razones históricas e institucionales»; «Se hace nece-

Alier. Para calibrar la importancia de estos testimonios hay que situarlos no solo en el contexto de una Andalucía donde los gobernadores civiles imponían a golpe de multas y porras su particular represión, todavía en 1975; también dentro de un periódico, *Ideal*, que pertenecía a la Editorial Católica, y en una profesión, el periodismo, que tenía las ventanas entreabiertas pero que no las había despejado de par en par. En una entrevista publicada por Antonio Ramos el 11 de abril de 1975, Martínez Alier plantea una reforma agraria moderada en las provincias del sur y del oeste de España, que permitiría disponer de cinco millones de hectáreas:

—El límite de las fincas que habría que expropiar depende, como dije, de la situación política. Una reforma agraria moderada podría expropiar, por ejemplo, las fincas de regadío o de viñedos mayores de cincuenta hectáreas; las de campiña de secano, cuyos barbechos pueden ser semillados, mayores de cien o ciento cincuenta hectáreas, y las fincas de secano malo o las dehesas mayores de doscientas. Si se hiciera una reforma así en las provincias latifundistas del sur y del oeste de España la tierra afectada y disponible para asentar a los obreros sin tierra ni trabajo sería del orden de unos cinco millones de hectáreas. Evidentemente, estas fincas habría que expropiarlas incluyendo sus caseríos, almacenes, aperos de labranza, etc., sin dejar «reservas de tierra» o «mínimos inafectables» que rompen la unidad de la explotación. Un cortijo es como una fábrica, no se puede expropiar a medias.

—¿Cómo se indemnizaría?

—Entre pagar a tocateja el precio de la tierra en el mercado y la confiscación, hay una serie muy grande de soluciones intermedias. Como estoy explicando, en una reforma agraria moderada, lo de la confiscación hay que olvidarlo. Yo creo que entonces se podría pagar la tierra con bonos a un plazo de, por ejemplo, treinta años, en cuyo caso la amortización anual de esa deuda agraria sería del orden de quince mil millones de pesetas al año (Ramos, 1975s, pp. 31-32).

La reforma agraria era, para los historiadores de la causa andaluza, la gran oportunidad perdida durante décadas. Hay que remontarse al primer tercio del siglo XX para encontrar el primer intento fallido. De él escribe Cuenca Toribio, uno de los referentes del andalucismo en el final de la dictadura y la Transición:

sario modificar toda una legislación centralizada que obliga a una inversión en valores estatales o bursátiles pocas veces regionales».

Es de sobra conocido que la reforma agraria tomó estado parlamentario en los comienzos mismos de las Constituyentes republicanas. Fue, empero, el 9 de septiembre de 1932 cuando realmente cobró cuerpo legal y convirtióse quizás en la medida más expectante y esperanzada del primer bienio del Régimen. De ámbito y radio nacionales, es igualmente harto sabido que sus teorizadores y propugnadores cifraban casi de modo exclusivo sus miras y pensamientos en la redención del campesinado andaluz. Sería así Andalucía la piedra de toque, el banco de prueba de la iniciativa tal vez más trascendental para la transformación del país y el cambio sustantivo que este necesitaba. [...] La reforma agraria se presenta como la gran ocasión perdida para haber hecho de España una nación moderna sin traumas ni menos aún holocaustos sangrientos. La sentencia de la Historia —si ésta fuera su misión— resultaría indudablemente muy dura sobre los que con su egoísmo visceral o su miopía política la hicieron naufragar (1984, pp. 37-39).

El propio Antonio Ramos, en alguno de sus libros, hace un recorrido histórico por los traspiés de la reforma agraria, partiendo del notario de Bujalance Juan Díaz del Moral, diputado por la candidatura «Agrupación al servicio de la República» y ponente que defendió el inconcluso proyecto de Ley de Reforma Agraria, un grito que todavía hoy se sigue repitiendo como el estribillo machacón de un villancico en las protestas y manifestaciones de los sindicatos más arraigados en el entorno rural andaluz:

Comenzó así la ventura de combatir el latifundismo mediante un instrumento legal. Un primer intento que se queda corto —siempre se quedará corto para la izquierda y demasiado largo para la derecha—, de manera que la reforma agraria se convertirá en una de las cuestiones irresolutas a lo largo de la historia republicana, apunta Tamames. Azaña retoma la cuestión. En 1932 se crea el Instituto de Reforma Agraria, que pasa por nuevas vicisitudes, hasta que, con el gobierno de la derecha, en la que están refugiados grandes propietarios latifundistas, se pone en marcha la contrarreforma agraria de 1935, con una ley que, en opinión de Tamames, venía a representar una lentitud tal en la realización de la reforma que equivalía casi a desistir realmente de ella y mantener solo una irónica apariencia de actividad. Era el resultado del Bienio Negro, encarnado fielmente por el espíritu de la CEDA de Gil Robles. Un período en el que la miseria, según Brenan, era más grande que nunca, con un millón de parados: «Los salarios habían bajado, todas las casas del pueblo y los sindicatos estaban cerrados y los hacendados pagaban los salarios que querían y disponían de las rentas como mejor les placía. El padre Gafo, uno de los dirigentes del movimiento sindicalista católico, insistió ante Gil Robles sobre la necesidad de hacer algo para frenar a los triunfantes terratenientes» (*El laberinto español*, op. cit.,

p. 219). Hasta que, con el *Triunfo* del Frente Popular en febrero de 1936, se abren nuevas perspectivas, que adquieren dimensiones revolucionarias al estallar la Guerra Civil y ser definitivamente cegadas con la victoria franquista de 1939.

Tendría que presentarse una nueva ocasión para retomar el proyecto y, en el caso andaluz, recoger la antorcha encendida por Blas Infante, fusilado en 1936, que ponía en el centro de su *Ideal andaluz* la cuestión de la tierra, la base del nuevo desarrollo, la energía que pueda eliminar el hambre y cortar la hemorragia de la emigración (Ramos, 2002a, pp. 201-202).

La serie «Diálogos de urgencia» intenta también crear conciencia andaluza, algo que resultó determinante en los años venideros para alcanzar la autonomía de plenos derechos. Antonio Ramos lanza preguntas directas a personajes para reflexionar sobre esta idea. La intencionalidad en la estructura de la entrevista es manifiesta y descarada, de modo que el periodista incluso conduce el tono de las respuestas. Así, inquiere al profesor de la Universidad de Málaga García Barbancho:

—¿Existe una verdadera conciencia regional, que se preocupe de los problemas actuales e intente sacar a la región adelante?

—Yo creo que existe una conciencia andaluza, si bien es muy diferente de la catalana, por ejemplo. La conciencia andaluza no rechaza, por citar un caso, la situación de área dominada. En lo que se refiere a la preocupación por los problemas actuales pienso que siempre se gira en torno a lugares comunes. Por ejemplo, como en cualquier municipio, comarca o provincia hundidas en el subdesarrollo, siempre se pide la industrialización, como si cada uno pudiera tener una fábrica en su casa para remediar todos los problemas económicos y sociales existentes.

Todo el clamor en pro de la industrialización es clamor perdido porque con el capitalismo, las áreas dominantes no están dispuestas a ceder posiciones. Esto me parece tan evidente que no necesita probatura (Ramos, 1975t, pp. 31-32).

La Universidad también jugó un papel importante en el resurgir de la conciencia andaluza. Al caso de García Barbancho hay que unir el del ya

mencionado José Manuel Cuenca Toribio, Cazorla Pérez²³ o Salustiano del Campo²⁴, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense. Todos ellos irán pasando por los decisivos diálogos de urgencia. Para esta serie, mejor, con esta serie como pretexto, Ramos Espejo consigue entrevistar a Gerald Brenan (Ramos, 1975z, pp. 31-32), que se convierte también en un referente para el despertar de Andalucía. El reportero está preparando ya el terreno para introducir otra de sus grandes líneas temáticas: la muerte de Lorca. Ese día, frente a Gerald Brenan, Antonio Ramos alcanza su reválida como periodista:

Éramos entonces unos simples reporteros, registrando la voz del maestro en una antigua grabadora Philips, anotando al mismo tiempo sus respuestas en una libreta por si fallaban los registros técnicos, conscientes de la importancia que para nosotros tendría la aportación de esas dos entrevistas, que se lograron con gran esfuerzo y contando entonces con el apoyo del director de *Ideal* de Granada, Melchor Saiz-Pardo, para que se encendieran los pilotos verdes de cara a su publicación. Brenan fue desde entonces un aval, un modelo y un compromiso. El aval por haber estampado nuestra firma en la publicación de sus testimonios a nosotros confiados. El modelo porque nos marcaba la intensa vida de un rebelde, hecho escritor, antropólogo y reportero; y el compromiso porque nos mostraba un camino por el que proseguir nuestra actividad de periodista en aquella Andalucía que reclamaba ya voces nuevas, diferentes, que enseñaran la cara oculta de las cosas, que investigara como Brenan había hecho en su *Laberinto*, o miraran de una forma diferente, como el recorrido que él mismo había hecho para mostrar la verdadera faz de España, y se entregaran a la noble tarea de la profesión periodística sin la dependencia de los partes oficiales, ni la sumisión a los poderes constituidos. Desde

23 «Cazorla Pérez: “Subdesarrollo inmerecido”», *Ideal*, 8 de marzo de 1975, pp. 31-32 (contraportada y anterior). Subtítulos: «Esa Andalucía de maceta y faralaes nos ha costado muy cara»; «Solo puede calificarse de sangría la pérdida de hombres en su mejor edad de producir»; «Y es sarcástico que esta llamada tierra de María santísima haya terminado por convertirse en proveedora de capital humano al norte...».

24 «Salustiano del Campo: “La región con el más bajo nivel de vida de toda Europa”», *Ideal*, 23 de abril de 1975, pp. 31-32 (contraportada y anterior). Subtítulos: «Es imprescindible contar con una representación política que responda a las preocupaciones actuales de la región andaluza»; «La esperanza de Andalucía está en minorías intelectuales, ya que las élites regionales del poder, tanto políticas como económicas, no han estado a la altura de su misión».

entonces, nos sentimos arropados con esa especie de simbólico carnet de prensa que don Gerardo nos había entregado en su propia casa (2002a, p. 18).

Antonio Ramos se convierte, con más motivos a raíz de esta serie de reportajes, en un referente en el periodismo andaluz, comprometido y de conciencia. Y su capacidad de influencia se acentúa al tener a su disposición un medio líder en su entorno, donde goza de libertad para introducir todos estos temas. Se distancia del discurso oficial, controlado aún por la dictadura, y abre nuevos escenarios de reflexión. Como señala Francisco Rubiales, el reportero se separa del «aparato del pensamiento» y se libera:

El periodista es una pieza de altísimo valor en el sistema de poder porque es el principal intermediario entre la realidad y la población. Si informa verazmente, libera, pero si se integra en el aparato de propaganda, alinea, embrutece y esclaviza, sirviendo así a los intereses del poder. Por su trabajo, relacionado con la historia diaria del mundo, y por su proximidad a los medios de comunicación, que son el gran altavoz de las ideas y conceptos, influye más que cualquier otro intelectual (historiadores, académicos, sociológico, etc.). Su deber en democracia, como el de todo intelectual, es decir la verdad por encima de cualquier obstáculo. Sin embargo, el periodista también cae más bajo que cualquier otro intelectual cuando se deja comprar o controlar por los grandes poderes, abandonando su misión liberadora e incorporándose al aparato de control del pensamiento (2009, p. 44).

Ramos Espejo adopta un papel, ante todo, comprometido. El periodista no puede quedar al margen de la sociedad con la que interactúa. No debe ser insensible a sus problemas, no puede consentir los abusos. El periodista fracasa si degenera en un simple intermediario del poder establecido, en un altavoz que replica el discurso oficial y que no ofrece la voz a los que no son oídos. El periodismo tiene que recuperar su capacidad para corregir los excesos y virar el devenir de los acontecimientos. El reportero se encarga de repetirlo cada vez que tiene oportunidad y de reclamar esta actitud activa para los profesionales del momento. La última vez, con motivo de la XXII edición de los Premios Andalucía de Periodismo, donde fue galardonado por la serie de reportajes *Andalucía es su nombre*, emitida en Canal Sur:

Un premio es un alto en el camino, una dosis de vitaminas para seguir en el trabajo, en este oficio de periodista, en sus diversas expresiones. Y esas vitaminas son hoy más necesarias que nunca en esta profesión, en la que cada vez resulta más confuso distinguir

la verdad, la profesionalidad, el rigor, el compromiso y la ética entre una maraña de intereses bastardos, de aterciopelada u ordinaria basura, y de empresarios desalmados, que llevan a los periodistas a sentarse en el banquillo de la sociedad; porque son como siempre los que llevan todas las de perder. Estamos aquí hoy, por suerte, porque queremos sentarnos ante la sociedad con la dignidad y el respeto que merece este oficio²⁵.

El periodismo necesita, hoy más que nunca, otros diálogos de urgencia, objetivos por los que luchar y que lo eleven ante la sociedad como un poder influyente, el único en el que se pueda confiar a ciegas porque no esté movido por intereses cruzados. Periodistas que pregunten, interpielen, planteen dudas y contradicciones. Que den voz a personas anónimas y también a los intelectuales y agitadores de conciencias que no disponen de una tribuna oficial.

13.2.1.1. *Dos modelos de compromiso: Antonio Burgos y Antonio Ramos*

Antonio Ramos se coloca en esta etapa al nivel de otros profesionales a los que nos hemos referido en varias ocasiones, Alfonso Comín²⁶, Antonio Burgos o Manuel Barrios²⁷. El libro de Antonio Burgos, *Andalucía, ¿Tercer Mundo?*, se había convertido, por su temprana publicación, en una hoja de ruta para intelectuales, periodistas y estudiantes. El propio Antonio Ramos reconocerá la aportación que hace Antonio Burgos al abrir camino:

Cuando Antonio Burgos salió con su *Andalucía, ¿Tercer Mundo?*, allá por el año 1971, se aventuraba a presentar su propia carta de identidad periodística y personal en Andalucía. Con esa obra, el primer

25 Intervención de Antonio Ramos Espejo, en nombre de los galardonados en la XXII edición de los Premios Andalucía de Periodismo, 19 de diciembre de 2007.

26 «Alfonso Comín: Réquiem por una teoría», *Ideal*, 24 de abril de 1975, pp. 31-32 (contraportada y anterior). Subtítulos: «Los botijos y las peinetas han saltado hechos añicos»; «La migración: un hecho histórico de clase y no un fenómeno que se deba aceptar pasivamente».

27 «Manuel Barrios: “Epitafio para un señorito”», *Ideal*, 14 de mayo de 1975, pp. 31-32 (contraportada y anterior). Subtítulos: «Asómate conmigo a una feria andaluza: La de Córdoba, la de Sevilla, la de Jerez... ¿Qué hay detrás de toda esa sonrisa, que quiere ser alegre?»; «Madrid queda, para nuestros políticos, en una mañana de adhesión y en una noche de Corral de la Morería».

Burgos de *Abc*, en el que escribía entre líneas y se diferenciaba de la marca editorial, y el Burgos de *Triunfo*, con sus reportajes y crónicas de la Andalucía que despertaba por distintos frentes, el periodista sevillano contribuye, si no el que más, sí como el que más, a sentar las bases del que sería en los años sucesivos el compromiso periodístico por Andalucía. Después, los caminos de la Transición se bifurcan y se interpretan en función de las miradas: las del pasado y las del futuro (Ramos, 2003c, p. 247).

Pero la línea de Antonio Burgos dista mucho de la de Antonio Ramos. Es un modelo diferente. A lo largo de este trabajo ya hemos reproducido fragmentos de la obra del periodista sevillano y los hemos enfrentado a los trabajos de Ramos Espejo. El enfoque y la intencionalidad son bien distintos. Antonio Burgos se basa en tópicos y mitos, los más recurrentes, y no siempre lo hace con el objetivo claro de desmontarlos. No hay contacto con los protagonistas, ni acercamiento a la realidad, como ocurre en los trabajos de Antonio Ramos, que se mezcla con los jornaleros y con los emigrantes. La línea de Antonio Ramos es más la de Comín. Lo de Antonio Burgos es el pataleo más o menos lírico, la crítica inconformista, muy rentable, pero sin definirse. La siguiente es la visión de Ramos Espejo, obtenida en una entrevista mantenida para esta investigación. Destaca la influencia de Burgos aunque marca:

Lo que hace Antonio Burgos es una crónica, muy impregnada del mundo de Sevilla. Aquí (por Granada) teníamos a Lorca, era más abierto, los problemas se van decantando de otra manera, él lo que hace son reportajes sencillos pero muy en la superficie. Era un libro (*Andalucía, ¿Tercer Mundo?*) que se leía, pero lo que hablaba era un poquito de cultura, de Machado, y del subdesarrollo, pero muy en la superficie. Aunque hubiera querido no podía llegar a más. Estaba muy bien escrito y lo leía la gente. Es periodismo literario. Nos abrió un camino. Primero lo hicieron los hispanistas o gente de fuera como Comín. Los reporteros de aquí, no estaban en esa clave, se hacían otro tipo de reportajes.

En efecto, mientras Ramos Espejo construye una crónica no exenta de elementos interpretativos y valorativos, Burgos se mueve de forma más definida en el artículo de opinión. Es cierto que en ambos casos la argumentación y valoración se tornaron en ocasiones tan dominantes que los textos se alejan de los géneros meramente informativos. Pero en los trabajos de Antonio Ramos el periodista no es el único protagonista y actor de lo que sucede, se traslada al lugar donde transcurre la acción, observa e interactúa. Veamos un ejemplo de cada uno para apreciar las diferencias. Primero, Antonio Burgos:

Sin embargo, Andalucía no es, ni mucho menos, una tierra tan feliz como fue pintada en las películas de Juan de Orduña, como lo era hasta ahora mismo en los carteles que rezan *Spain is different* con sus dos tercios de reja, un trozo de flamenca con bata de cola, un escorzo de caballo del Puerto, unas gotas de río Guadalquivir y orla bordeada de cuchillitos negros de la lorquiana pena negra y bronces color aceituna de los gitanos, lamentable cóctel que ha de ser servido bien *typical spanish*. Ni es tampoco una tierra tan trágica como la describió Azorín en *Los pueblos*, cuando fue a principios de siglo el adelantado de esos muchos otros periodistas que cogen el expreso de Andalucía como enviados especiales de un diario madrileño para informar de una huelga de albañiles o de braceros de la recogida del algodón (1971, p. 17).

La oposición es total cuando se alude a referencias tan concretas como las de Azorín y *Los pueblos*. Basta recordar algunos de los trozos de los reportajes ya tratados de Antonio Ramos, en los que vuelve a recorrer el sendero de paro y pobreza que marcó Azorín a principios del siglo XX y reproduce con maestría algunas de sus técnicas, en particular la del diálogo corto. Antonio Burgos vuelca todos sus esfuerzos en desmontar los tópicos, pero eso lo lleva también a confundir las injusticias sociales con meros clichés. Ramos Espejo, por su parte, denuncia la marginación, la pobreza y el subdesarrollo y los conoce porque los ha vivido y observado desde dentro. Por eso, mientras Antonio Burgos sitúa en el párrafo anterior a Azorín a la altura de un reportero ventajista que traslada una visión oscura de Andalucía desde el desconocimiento, Ramos Espejo sigue sus pasos para denunciar la involución del mundo rural:

A la plaza de Lebrija le llaman la plaza de los Parados. Si Azorín volviera hoy a Lebrija escribiría páginas igualmente trágicas que las que le dedicó en su viaje a los jornaleros, en los que veía el estigma del hambre. En los últimos años, Lebrija ha sido uno de los pueblos, por no decir el primero, con mayor protagonismo conflictivo: concentraciones, manifestaciones, encierros en las iglesias, enfrentamientos con la Guardia Civil, ocupaciones simbólicas de fincas²⁸.

28 *Ideal*, 15 de agosto de 1979. Contraportada. «Paralizan las máquinas para defender los puestos de trabajo (II)». Subtítulos: «Bornos, un Ayuntamiento jornalero, que tiene alcalde, de temporero, en el Norte»; «“Se están viviendo situaciones desesperadas y se están creando las condiciones para que el jornalero salte”, dice Paco Casero, líder del SOC».

A continuación, en un trozo de la obra de Antonio Burgos, el autor cuestiona el tópico de la Andalucía trágica que bautizara Azorín y se rebela contra él igual y a la misma altura que contra la charanga, los lunares y las panderetas. Como se puede observar, dos motivaciones y visiones periodísticas diferentes:

¿Pero qué le pasa, señor, a esta Andalucía que todo lo suyo lo convierten en tópico? Quien lea *Los pueblos* verá cómo Azorín escribió en 1905 sobre Lebrija lo que cualquier enviado especial transmitiría ahora por télex a su periódico; es más, me atrevo a sospechar que expedientarían al periódico. Y lo de Azorín es ya un tópico, el de la Andalucía trágica, peor si cabe que el de los homosexuales que imitan perfectamente con los tacones metálicos de su figurita pinturera el tableteo de las ametralladoras de Queipo. Alguien tan serio como el único tratadista de esta otra Andalucía —Díaz del Moral— intenta escapar de esta cuesta abajo resumiendo así el tópico que se desató a raíz de los sucesos de 1917: «Se destapó el ánfora de los tópicos, de las frases hechas y de las ideas de cliché. Los agitadores, el hambre aguda, la telera y el gazpacho, el atraso en los cultivos, la despoblación de los campos, el absentismo, la usura, los jornales irrisorios, la subida enorme de la renta, los latifundios, el caciquismo...».

Incluso hay cierta delectación en esta otra Andalucía, una de las muchas Andalucías posibles que existen en este sur negro y trágico. Libros monográficos dedicados al tema pueden encontrarse en cualquier librería de España sin necesidad de llegar hasta la parisina de Ruedo Ibérico. Sí, aparte de ello, llevan tres cuadros estadísticos, mejor que mejor. Creo que, en el fondo, ambos tópicos persiguen lo mismo: la delectación en un trozo de España que por sus singularidades despierta el interés de cualquiera que lo contempla. Incluso el amor por la Andalucía negra y trágica se confunde con la condena de la Andalucía grana y oro, todo lo «alegre como una rosa» que se quiera. Estoy por decir que en ninguno de estos dos extremos podrá encontrarse ciertamente la verdad. En todo caso, mejor que yo dice esto Julio Caro Baroja: «Experimentar odio hacia la Andalucía de pandereta y atracción por Andalucía misma, son dos sentimientos que parecen darse en nuestra época más que en otras del pasado cercano» (Burgos, 1971, pp. 41-42).

A diferencia de Antonio Burgos, Antonio Ramos escribe reportajes, hace crónicas, se marcha a Lebrija y entrevista a los jornaleros. Antonio Burgos se queda en el artículo de opinión colorista. Son dos modelos diferentes. También en el terreno de los tópicos se mueve, más burlón y sarcástico, José Ladrón de Guevara, que colaboraría activamente con Antonio Ramos en algunos movimientos aperturistas de finales de los

setenta, entre ellos la organización del Cinco a las Cinco, al que ya nos hemos referido. Esta es la visión de Ladrón de Guevara:

—Por su propia naturaleza los tópicos son alienantes, estupefacientes, envilecedores. Y, por supuesto, los fabrican y los distribuyen las estructuras dominantes. Al andaluz me lo han entretenido, adormecido, amarrado con tópicos. Y a mí me parece muy bien que un holandés —por ejemplo— llegue a creerse que en Andalucía (para eso España es diferente) los flamencos no comen; que viven del sol, del aire. Que se alivian el hambre, o la rabia, o las penas, o las miserias, o las injusticias saliéndose por peteneras. Lo que no entiendo, lo que me subleva, es que el propio andaluz llegue a creérselo y a aceptarlo como algo natural. (Siempre hubo pobres y ricos, otro tópico de curso legal). Yo estoy harto de ver a la gente que, a la hora de meterle mano a una ración de lomo trinchado, pues la rechazan con un cierto desprecio, con orgullo, con una elegante suficiencia y recitando aquello de los flamencos no comen dejan que se la zampen los otros. Los que tienen la sartén por el mango. Menos mal que no se les ha ocurrido —a los que tienen en sus manos la sartén— emitir otro tópico referente a que los flamencos no solo no comen, sino que tampoco le gustan las mujeres. Estaríamos aviados (Ramos, 1975u, pp. 37-38).

En definitiva, con la serie «Diálogos de urgencia», Antonio Ramos introduce en primera línea del debate el andalucismo, la realidad histórica y la supervivencia de Andalucía, el subdesarrollo, los referentes ideológicos del andalucismo... y lo hace desprovisto de tópicos y con un compromiso mayor al que lo hicieron otros autores, como Antonio Burgos. Pero no podemos tampoco despreciar que fueron precisamente esos otros autores quienes predispusieron el camino. Sobre todo, investigadores venidos desde fuera, que pusieron el foco en una realidad que para los periodistas andaluces todavía pasaba —quizás intencionadamente— desapercibida.

13.2.2. Próxima parada, Andalucía

Los «Diálogos de urgencia» abrieron el camino en *Ideal* al andalucismo. Una afirmación que encierra una de las grandes aportaciones de Antonio Ramos en la evolución de la línea editorial del periódico. Es la primera vez que el medio granadino publicó contenidos tan amplios, tan continuados y donde el posicionamiento estaba claro. A partir de aquí, Antonio Ramos enfocará sus principales informaciones desde la óptica del subdesarrollo, la emigración o los problemas de los jornaleros, contenidos que hasta ese momento habían tenido una presencia diseminada pero que se convierten desde ahora en el núcleo de sus trabajos. Todo

da vueltas sobre el mismo eje. A finales de los setenta, cuando el proceso autonómico entra en su fase decisiva, Antonio Ramos contribuirá a la difusión de los valores andalucistas y seguirá de cerca los acontecimientos, pegado a la actualidad informativa. Pero de inicio, con la dictadura y la censura todavía en vigor, resultaba complicado introducir abiertamente cuestiones políticas de manera abierta. Por eso Antonio Ramos e *Ideal* se centran en aspectos sociales que, poco a poco, generan un sentimiento de identidad. Es una forma de sortear los impedimentos editoriales. Hay mucho de andalucismo y de política en los trabajos que hemos visto hasta el momento. En las crónicas con los emigrantes o en los primeros textos publicados sobre el mundo rural de «Las Alpujarras del silencio». Ramos Espejo desliza el sentimiento de pertenencia al sur y poco a poco introduce los símbolos y referentes del andalucismo:

Editorial Católica —a la que pertenecía *Ideal*— no podía entrar en temas políticos, yo entro con Andalucía y Melchor Saiz-Pardo me echa para adelante. La política era hablar del subdesarrollo, de que había charcos en las barriadas de Granada... Es como Goytisolo con el Campo de Níjar, o en La Chanca. Hay un trasfondo político, pero lo voy llevando de tal manera que lo que interesa son las vivencias de esa gente²⁹.

La labor de reporteros como Antonio Ramos, que centran el foco en la desigualdad que atenaza a Andalucía, es determinante para que germine un sentimiento autonomista que prácticamente no existía o había hibernado con la dictadura. Así lo subrayan el catedrático Juan Montabes y el profesor Javier Torres Vela, también significado dirigente político en la etapa de la Transición:

En Andalucía, la reivindicación autonómica pasó en estos primeros años de la Transición, de ser una petición minoritaria de una élite ilustrada en los años treinta, a un movimiento de masas que reunió a más de un millón de personas el 4 de diciembre de 1977 en demanda de un reconocimiento político de Andalucía en condiciones de igualdad con las comunidades referenciales en el terreno político y económico. [...] La toma de conciencia de las condiciones socioeconómicas que había posibilitado el desarrollo económico y político de otras regiones y que, en paralelo, habían generado el rezago histórico de Andalucía, habría alimentado el nacimiento de un nuevo sentimiento regionalista andaluz, prácticamente inexistente hasta esas fechas (1998, pp. 10-11).

29 Entrevista con Antonio Ramos, 28 de enero de 2012.

La obra de Antonio Ramos desde su llegada a *Ideal*, y en especial desde 1975, adquiere este sesgo reivindicativo al que se refieren Montabes y Torres Vela. Sus crónicas con los emigrantes en el extranjero, los trabajos sobre el campo andaluz o los barrios marginales, junto a la introducción en sus artículos de referencias históricas a Blas Infante, contribuyen a forjar esa conciencia andalucista en su entorno de cara al inminente referéndum del Estatuto. Pero antes, en diciembre de 1976, se celebra el primer Congreso de la Historia de Andalucía, del que Antonio Ramos informa, en esta ocasión, desde las páginas de *Triunfo*. Una información que lleva pareja una carga ideológica clara, ni siquiera disimulada:

Este acontecimiento puede considerarse —frente a quienes pretenden ignorar el hecho regional andaluz— como el primer acto de presentación de la personalidad de Andalucía, desde sus cimientos prehistóricos hasta el grito del subdesarrollo y explotación que caracteriza al pueblo andaluz durante los últimos siglos y que se perpetúa hasta nuestros días (Ramos, 1977h, pp. 34-35).

El congreso trajo aire fresco, cargó las pilas y refrendó la actividad de aquel grupo de intelectuales y profesionales que empujaban a Andalucía cada uno desde sus posiciones:

Llega a Granada el itinerante I Congreso de Historia de Andalucía, que ha impulsado en Córdoba el profesor José Manuel Cuenca Toribio. Manuel Tuñón de Lara, que ha lanzado desde la Universidad de Pau una escuela de nuevos investigadores, dice en *Ideal* sobre la represión histórica que han sufrido los trabajadores andaluces y sobre el futuro que se avecina: «La línea de represión coactiva, que se ha empleado, ha sido de un grado tan alto, que ha hecho retroceder la línea del movimiento que fue muy fuerte entre 1931 y 1936» [...] «Pero, que todo esto no venga como algo que se da o se otorga, sino por el gran protagonismo de los pueblos, que cuando se pone en marcha da lugar a las épocas más fecundas de la historia» (Ramos, 2005f, p. 88).

Había que jugársela a doble o nada y el congreso salió bien. El propio organizador, José Manuel Cuenca Toribio, recuerda en uno de sus libros la aceptación que tuvo el encuentro, en el que hubo que rechazar incluso inscripciones porque se superaron las previsiones más optimistas. Sin embargo, no se pudieron vencer las reticencias de las entonces llamadas fuerzas vivas ni de los sectores más conservadores de la Universidad andaluza. Es también un indicador que sirve para medir lo que arriesgan Ramos Espejo e *Ideal* cuando apuestan por este tipo de contenidos en una sociedad de tendencia conservadora:

¿Y la acogida? Hasta el momento cabe hacer en esta faceta una triple distinción. A nivel de historiadores extranjeros, del estudiantado y de los estratos más sensibilizados de la sociedad, la respuesta al banderín de enganche del Congreso ha superado todos los cálculos y previsiones, hasta el extremo de verse doloridamente obligado el Comité Organizador del Congreso a rechazar 523 solicitudes de inscripción. Respecto a la actitud de los profesionales cualificados de las ciencias del hombre su calor a la empresa ha sido incondicional en toda España, tanto en la docencia superior como media. Lamentable resulta explicitar, sin embargo, que ha sido en la propia Universidad andaluza —de modo especial (el que esto escribe es sevillano) la hispalense— donde se ha restado más fuerza al entusiasmo de sus organizadores. [...] Finalmente, el nivel de acogida por parte de las llamadas «fuerzas vivas» es muy inferior a la que tuvo, por ejemplo, el Primer Congreso de Estudios del País Valenciano (Cuenca Toribio, 1984, p. 131).

La cita representó, pese a todos los inconvenientes, un acicate casi decisivo para el andalucismo, que se abría paso de soslayo en la sociedad, en las universidades y en los medios de comunicación. Como señala Antonio Ramos, cuando años después hace balance, nunca antes se había llegado tan lejos como en aquella ocasión, en el Congreso de la Historia de Andalucía:

La historia de Andalucía necesitaba de manera apremiante emprender el ajuste de cuentas con su historia. Al filo ya del último año de la dictadura, en diciembre de 1976, el I Congreso de Historia de Andalucía, organizado por las universidades de Córdoba, Sevilla, Málaga y Granada, significó, como meses antes había sucedido con el Congreso de Cultura, un aldabonazo para despertar la conciencia de un pueblo. Nunca antes se había llegado a esa cumbre, a pesar, como denunció su presidente, el sevillano José Manuel Cuenca Toribio, de las trabas que se pusieron para enturbiar las buenas intenciones de los grupos de historiadores que habían acudido a analizar, desde dentro y desde fuera, esta profunda mirada de Andalucía. [...] La cita de 1976 representó un hito. Por allí desfilaron historiadores como Manuel Tuñón de Lara³⁰, que venía de Francia con su escuela

30 Con motivo de su paso por el Congreso, Antonio Ramos entrevista a Tuñón de Lara para *Ideal*. Aparece en la contraportada y anterior del 28 de diciembre de 1976. «Tuñón de Lara: Los trabajadores andaluces en el siglo XX». En esta entrevista, el autor hace balance de la situación del trabajador del campo en los últimos cuarenta años: «Sin duda, los niveles de represión a partir de 1939 han sido mayores. Habría que estudiar detenidamente cómo han funcionado las estructuras de poder local al servicio del régimen. Yo creo que ahora se abre una nueva etapa para los trabajadores andaluces, a los que se les tiene que compensar porque el mal que se les ha inferido ha sido grande. Existen todavía condicionamientos de conciencia, temores, que au-

de esos jóvenes profesores, que cruzaban los Pirineos para aprender con el maestro a sumergirse en el rastreo de datos de las historias locales. [...] Y allí no podía faltar el venerable profesor don Antonio Domínguez Ortiz, que como le había sucedido a su paisano Antonio Machado, desde la modestia de una cátedra de instituto llegó a irradiar sabiduría sobre las oscuridades de la historia (2003d, p. 148).

mentan entre la población rural. Pero todo esto se puede vencer. Los cambios se han observado ya en los núcleos industriales y mineros, aunque estos no sean muchos».

También se puede consultar la versión publicada en *Triunfo*, «El movimiento obrero en Andalucía», 15 de enero de 1977, pp. 12-13, donde Tuñón de Lara, entrevistado por Antonio Ramos, reflexiona sobre los antecedentes históricos de la reforma agraria y las reivindicaciones de los jornaleros andaluces:

«El trabajador del campo andaluz apenas ganaba para subvenir a las necesidades alimenticias suyas y de su familia, apenas tenía para mantener su dieta: un canto de pan con aceite, a veces un cachito de bacalao, y a veces no, y la comida fuerte que siempre era potaje o puchero. Resulta que a este nivel se llegaba si no hacía mal tiempo y se podía hacer la recolección de la aceituna, a la que acudían las mujeres y los niños. Si no se podían realizar este tipo de trabajos, entonces se alimentaban por debajo de sus necesidades. Todo esto sin contar que se tenían que malvestir. Por otra parte, tenían que hacer frente al alojamiento y al tabaco, sin que hubiera otro tipo de gastos derivados del transporte o de la cultura. El tabaco juega un papel importante, ya que una de las reivindicaciones que siempre se planteaba era la del tiempo para echar el cigarrillo. En resumen, un nivel extremadamente bajo que conduce a unas condiciones de vida y cultura que pone en evidencia la relación entre analfabetismo y latifundismo».

[...] —«¿Cuáles eran las principales reivindicaciones de los trabajadores y qué niveles de represión se ejercían para frenarlas?

—Se ha exagerado, a mi juicio, el que los trabajadores plantearan siempre la cuestión del reparto de la tierra, la fe del reparto, su creencia en una edad de oro, etcétera. Es cierto que en algunas zonas esto existió, como en Cádiz y Córdoba, en el siglo diecinueve y primeros años del veinte por un mayor fermento de la doctrina anarquista. Yo he visto, sin embargo, que las reivindicaciones eran las de no trabajar a destajo, la del problema del horario (antes de mil novecientos diecinueve se discutía si las ocho horas se contaban desde que se salía de la casa o desde que se comenzaba a trabajar); luego, en el segundo decenio, y a medida que los trabajadores adquieren mayor conciencia de su situación, se observa la firma de contratos colectivos de trabajo, que se respetan. En los años decisivos del dieciocho al veinte, los contratos se firman entre el trabajador y la parte empresarial, y van sellados por el gobernador civil y por el jefe de la Guardia Civil. La lucha era por conseguir el contrato y por el respeto a las organizaciones sindicales. Y esto nos lleva a la cuestión de la represión».

Si de algo sirvió ese primer congreso fue para sensibilizar a un grupo de intelectuales andaluces que hacían cada uno la guerra por su cuenta, dispersos, sin una conciencia de lucha colectiva que fue la que a la postre desencadenó que un sentimiento mayoritario calara en la sociedad. El promotor del encuentro lo destaca expresamente:

A nadie se le oculta que el desavenido gremio de los intelectuales ocupa en la aventura un lugar irreemplazable. Sus antecesores, los buenos hombres que con Blas Infante a la cabeza se esforzaron por sentar de manera más o menos concertada y convincente los postulados esenciales de la conciencia regional andaluza, encontraron en su camino dificultades irremontables. En 1978, estas han desaparecido en su mayor parte. Los medios de comunicación social, la casi totalidad del cuerpo social, están prontos a movilizarse por un ideal Andalúz que a ellos les corresponde dar expresión con grandeza y humildad (Cuenca Toribio, 1984, pp. 32-33).

Antonio Ramos entra en este grupo. De esta forma, en sus crónicas y reportajes aparecerán símbolos como la bandera y el himno y la figura de Blas Infante se convertirá en protagonista habitual. Para esta empresa cuenta con el crucial apoyo del medio para el que trabaja, que promueve iniciativas como una encuesta entre los granadinos para que dijeran si estaban de acuerdo en que la verdiblanca ondease en los edificios públicos junto a la enseña nacional³¹. Las informaciones tienen también carácter ilustrativo e instructivo. Se identifican bien en los prolegómenos de la gran manifestación —después trágica— del 4 de diciembre de 1977 y se refuerzan desde las páginas de la revista *Triunfo*³². Junto a las

31 El 20 de febrero de 1997, *Ideal* publica en portada y con foto: «En torno a la historia de la bandera y el regionalismo de Andalucía». Antetítulo: «Entrevista y encuesta de *Ideal*». Se desarrolla en contraportada y anterior: «En torno a la historia de la bandera y el regionalismo de Andalucía». Antetítulo: «Con Juan Antonio Lacomba». Subtítulos: «La verdiblanca es una realidad histórica»; «Las reivindicaciones regionalistas brotan en Andalucía al mismo tiempo que en otras áreas del Estado español»; «Blas Infante, en el Congreso de Córdoba de 1919, rediseña la bandera con los colores verde (de los campos y de la esperanza) y blanco (de nuestras casas)».

32 Son numerosos los artículos publicados en *Triunfo* bajo esta temática, como se puede observar en los anexos de esta investigación. En ellos el pronunciamiento ideológico es todavía más marcado y el reportero adopta una posición activa, desde la que reclama a los dirigentes políticos que guiaban el proceso del

informaciones, Antonio Ramos escribe artículos de opinión —hasta ese momento inusual en su producción periodística—, donde se deslizan críticas hacia los dirigentes políticos a los que había tocado en suerte guiar el proceso autonómico:

Estos parlamentarios —los mismos que hoy promueven actos que fomenten la conciencia andalucista— se han olvidado de los símbolos, los personajes, los recuerdos, los intereses, que pueden devolver a un pueblo su identidad y su confianza como tal pueblo. Así, en lugar de celebrar, por ejemplo, la reunión de parlamentarios en Casares (cuna del andalucismo), lo hacen en Torremolinos. No se habla de Blas Infante, ni de los liberalistas... Da la impresión que se pretende partir de cero. Todo esto, al margen de la buena voluntad, insistimos, de la mayor parte de nuestros parlamentarios y del oportunismo de otros, nos hace sospechar que se está fomentando un andalucismo sintético, de salón. Hay que demostrar con hechos que se trabaja por Andalucía. Si hasta ahora, nuestros parlamentarios no lo han hecho en el grado que se esperaba, no importa tanto si a partir de hoy lo hacen conscientemente (Ramos, 1977i, p. 3).

Porque, aunque no es objeto específico de esta investigación, no hay que olvidar que el proceso autonómico andaluz estuvo salpicado de fricciones políticas, incluso entre partidos que podrían considerarse del mismo cuño. En abril de 1977 el Congreso aprobó el régimen de pre-autonomía, una fórmula desde la que se canalizó la formación de las diferentes autonomías bajo la negociación bilateral entre el Estado y la Junta preautonómica de turno. La misión de este último órgano era la

Estatuto de Andalucía que hagan algo y definan sus planteamientos. Por ejemplo, se puede consultar «¿Quién rompe la baraja?», 28 de enero de 1978, pp. 28-30:

«El pueblo, que asiste perplejo a estas competiciones entre partidos parlamentarios, no se aclara. El pueblo, aquel pueblo que salió a la calle el 4 de diciembre de 1977, el pueblo de José Manuel García Caparrós, no entiende esta batalla entre Alfonso Guerra y Clavero Arévalo, su marcador. De la misma forma que no comprende el pacto de la Moncloa. ¿Cómo puede entender a estas alturas políticas un pueblo que sufre cada día mayor índice de paro; un pueblo al que se le quedan las manos heladas con la escarcha de la aceituna y no hay otra cosa que coger? Veía en la autonomía, y todavía ve cada día con mayor frustración, un instrumento de solución de clase y no una aspiración de dirigentes burgueses. Por eso, en este momento de dimes y diretes se corre el gravísimo peligro de elaborar una autonomía de palacio, cada vez más alejada de la auténtica aspiración de liberación del país andaluz».

de elaborar el estatuto que luego se sometería a aprobación de las Cortes. La Junta preautonómica andaluza se constituyó el 27 de mayo de 1978 en la Diputación de Cádiz y el 4 de diciembre se firmó el Pacto de Antequera. La lucha andaluza se centró en alcanzar la autonomía por el artículo 151, el de las comunidades históricas, y no el 143, en contra de la opinión del partido mayoritario en el Estado, UCD. La diferencia era el techo competencial. El Pacto de Antequera fue la aportación más relevante de aquella Junta Preautonómica.

Se trata de un acuerdo político firmado en vísperas del referéndum constitucional, por el que once fuerzas políticas se comprometen a procurar para nuestra comunidad un estatuto de la forma más breve y eficaz como sea posible, concretando esos esfuerzos en siete medidas políticas: renovación de la junta preautonómica tras las próximas elecciones; adopción de la iniciativa autonómica por los municipios; aprobación de las leyes necesarias, en su caso, para conseguir la autonomía; confeccionar y consensuar un proyecto de estatuto representativo de la voluntad popular; defender la aprobación del citado estatuto de autonomía; propiciar la participación de las fuerzas extraparlamentarias; apoyar de forma conjunta acciones encaminadas a corregir desigualdades en relación a otras autonomías (Ruiz Romero, 1998, p. 108).

La actuación de aquella Junta Preautonómica no convence del todo al reportero. Ramos Espejo analiza la actualidad sin cortapisas e intenta enmendar los pasos torcidos de una clase política que poco o nada sabía de Blas Infante. Otros, conocían la figura del padre de la Patria —o la ignoraban con suficiencia—, pero la rechazaban, como le ocurría al presidente de la Junta Preautonómica, Plácido Fernández Viagas, con quien Antonio Ramos fue implacable. La prensa sin ataduras, crítica, comprometida, cumpliendo una función social que le está encomendada y que a menudo olvida por mor de la publicidad y otros intereses oscuros: «La prensa andaluza va sirviendo de sala de resonancia de los problemas de nuestra región. En libros, revistas, informes, está naciendo un nuevo concepto de Andalucía más saneado, sin mimbres ni taraceas que lo adornen. Si la realidad es cruda, a nadie se le van a subir los colores por afrontarla también con toda su verdad», escribe Antonio Ramos (1975p, pp. 33-34) en esos años de la Transición. Desde los periódicos, en este caso *Ideal*, se corrige el devenir político de la comunidad, se interfiere en las decisiones, se aplauden las decisiones o se rechazan con un estilo directo y contundente. Un ejemplo que sustenta todas las afirmaciones hasta ahora realizadas. El día previo a la manifestación del 4 de diciembre el reportero publica otro artículo de opinión reprobándole a

los dirigentes que hayan dejado a Blas Infante en el olvido. El título del comentario, «La verdad del andalucista se llama Blas Infante», deja pocas dudas sobre la posición de Antonio Ramos y de *Ideal* en un momento tan decisivo para la historia de Andalucía:

Un nieto de Blas Infante encabezará la manifestación andalucista de mañana, Día de Andalucía, en Sevilla. Mucha gente, andaluces de buena voluntad, se habrán preguntado extrañados: ¿Quién es Blas Infante? Si los parlamentarios andaluces fueran andalucistas de verdad y no andalucistas sintéticos, el pueblo sabría hoy quién es Blas Infante, qué significa para nuestro pueblo, qué ejemplo hay que seguir y qué autonomía defender. Por esto, aunque siempre hay que agradecer el gesto que han tenido los sevillanos para que la manifestación la encabece un nieto del líder del andalucismo, nos da la que impresión que Blas Infante ha sido relegado a un simple y piadoso recuerdo, tras olvidarlo a la hora de movilizar al pueblo andaluz y de redactar el texto sobre el proyecto de Régimen Provisional de Autonomía (Ramos, 1977j, p. 3).

El posicionamiento, tanto de Antonio Ramos como de *Ideal*, en estos momentos es claramente a favor de la autonomía. El periódico se convierte en martillo pilón de los políticos que reman a la contra. Y lo más relevante es que el medio de comunicación y su línea editorial adaptada a las circunstancias encuentra el apoyo mayoritario de la sociedad, que termina amplificando en la calle las reivindicaciones del medio y a la inversa, el medio recoge las voces de la calle:

«La preautonomía se ha frenao y el pueblo andaluz no se ha enterao». Podría ser la letrilla de una pintada, una chirigota de carnaval o el texto para una pegatina. Y entonces, el pueblo preguntaría si pasa o no algo raro en las entretelas de la Asamblea de Parlamentarios. Porque los electores del pasado 15 de junio, que con tanto énfasis son reclamados para cualquier tipo de acción por los respectivos partidos políticos, no saben qué ha pasado con las negociaciones para la preautonomía y por qué sus representantes están enzarzados en discusiones que para lo único que están sirviendo es para retrasar lo que muchos andaluces desean hoy con urgencia: la puesta en marcha del proceso liberador de Andalucía.

[...]

Así, mientras los partidos con representación parlamentaria gastan ahora sus energías por obtener una posición hegemónica, los problemas reales siguen en pie, y un órgano preautonómico, como el que se va a conceder, no va a dejar de ser —como lo han reconocido algunos representantes de la asamblea— otra cosa que una simple

descentralización de servicios. Habría que pedir, pues, a estos representantes que se dejaran de practicar una política de espaldas al pueblo, una política de guerrilla por alcanzar el poder ficticio en un órgano que servirá, hoy por hoy, de bien poco, para pasar a acciones más directas —pensando en Andalucía y no en el interés inmediato y fugaz del partido— que puedan sacar adelante a una tierra subdesarrollada (Ramos, 1978n, pp. 31–32).

Antonio Ramos realizó una aportación relevante en la divulgación de la figura de Blas Infante y otros referentes históricos, a los que después abordaría de forma más detallada en otros reportajes para *Triunfo* o en algunos de sus libros. Pero por el contexto y la fecha de publicación, resultan destacables los reportajes al respecto que publicó entre los últimos años de la década de los setenta y los primeros de los ochenta, cuando se resolvió la autonomía andaluza. Entre 1979 y 1980, en medio del proceso de autonomía, Antonio Ramos escribe una serie de artículos de opinión en los que ensalza la figura de Blas Infante y defiende la autonomía andaluza de primera. Con motivo del 43 aniversario de la muerte del notario de Casares, Antonio Ramos escribe «Blas Infante: recuerdo y respeto»:

Con el grito en la boca de «¡Viva Andalucía libre!»³³ hoy vigente, murió Blas Infante, en el kilómetro cuatro de la carretera Sevilla-Carmona, un 11 de agosto de 1936. Su mayor delito fue amar tanto a su pueblo. Esta fecha histórica debe servir, como dice Ruiz Lagos, como fecha de partida, porque «la meta no tiene límites, porque su horizonte es tan amplio como nuestra esperanza de pueblo autonómico», para acercarse de verdad a Blas Infante, tan ignorado por la derecha y la izquierda centralista, que nunca, nunca, insisto, lo reconocieron; al contrario, lo marginaron conscientemente en vida y en muerte. Y no para salir del paso, como algunos políticos andalucistas de nuevo cuño pretenden. Blas Infante no puede ser utilizado alegremente en esta carrera autonómica. Si la Junta de Andalucía no cree en el ideario del padre de la Patria andaluza, más vale que respete su memoria. Y si realmente la Junta cambia la táctica oportunista por el reconocimiento del líder andalucista y todo lo que su ideario significa, entonces que empiece a obrar en consecuencia (Ramos, 1979ag, p. 3).

33 Sobre la muerte de Blas Infante escribe J. A. Lacomba (1983, p. 118), biógrafo del líder andalucista: «En la linde de la antigua Huerta de las Clarisas, a la altura del kilómetro 4, en la noche calurosa de San Lorenzo, mártir de las hogueras de verano, dedos anónimos apretaron el gatillo del crimen y caía fusilado sumariamente el líder del andalucismo. Al borde de una cuneta en el filo de la madrugada del día 11».

En esta línea también insiste en los reproches hacia los políticos. Artículos atrevidos en los que empieza a introducir incluso el concepto de nación como reivindicación que debería acoger el futuro Estatuto. Está en un nivel más avanzado incluso que el propio devenir del proceso autonómico:

Este 11 de agosto, al fin, la Junta dice que asume el legado político de Blas Infante. El homenaje al padre de la Patria Andalucía fue más bien una fecha de tristeza, por la división de los propios andaluces sobre el testimonio político de liberación de Blas Infante y la polémica acerca de la nacionalidad o región andaluza. La oposición de los llamados partidos centralistas, PSOE, UCD y PCE, a definir a Andalucía con el término nacionalidad, ha abierto la polémica con el PSA, que ha salido de la política unitaria de esta segunda etapa de la Junta. La primera etapa del ente preautonómico ignoró a Blas Infante y todo su legado político. Formaban entonces la Junta los partidos que hoy han avanzado en el reconocimiento, al menos de declaración protocolaria, de la figura del padre de la Patria andaluza. [...] Es posible que Rafael Escuredo llegue lejos, pero tendrá que salvar los graves obstáculos que le ponen en su propio partido, el PSOE, porque, a nivel de partido, su jefe inmediato, José Rodríguez de la Borbolla, ha salido al paso sobre el nacionalismo andaluz y de rechazo sobre el nacionalismo fuerte del presidente. El secretario general de la Federación Socialista de Andalucía (PSOE) se ha declarado contrario al nacionalismo y no está dispuesto a que en el Estatuto de Autonomía figure el término nacionalidad, aplicado a Andalucía (Ramos, 1979am, pp. 22-24).

En una línea similar de reproche a la clase política, podríamos citar este otro artículo de opinión, publicado un año después de la muerte de García Caparrós en Málaga, y que dedica al joven muerto por la libertad de expresión y a Blas Infante, «el gran ignorado». Combina la crítica con la denuncia del subdesarrollo y la emigración. Observamos en un mismo texto sus principales líneas temáticas; junto al andalucismo y la reivindicación de sus símbolos, el mundo rural y las dificultades por las que atraviesa. Todo ello con una crítica directa a la clase política:

Los andaluces estamos obligados a guardar silencio en el día de nuestro pueblo. Solo el príncipe de Gales, heredero de la Corona británica, incluido el Peñón de Gibraltar, podrá celebrar con «pólvora de rey» y perdices andaluzas estas efemérides. Miren qué casualidad. Hasta es simbólico este reencuentro de lord Wellesley, duque de Wellington, con los jaleadores de Agrón y Alomartes, que le ponen las perdices a tiro a Carlos de Inglaterra. Los jornaleros siguen parados. Y en Agrón, tres mil fanegas de tierra se dedican (finca de Fatimbullar) a la cría de las perdices. Agrón sigue enviando emigrantes a la Costa del Sol, a

Levante y a Palma de Mallorca. Mañana, nadie se podrá manifestar. Sonarán solamente los tiros del jolgorio en el monte. El pueblo, que ahora sí que parece «colonizado», Gibraltar, Fatimbullar, la finca de La Torre, tendrá que estar en silencio y guardar sus banderas. [...] Están pasando tantas cosas que el pueblo está pagando las consecuencias de esta manía de los políticos «importantes» de hacer política en Madrid. En Cataluña y en el País Vasco, los partidos reservaron a casi sus mejores cabezas para dirigir los órganos preautonómicos. Aquí, los teóricamente más preparados, se han reservado para mejor ocasión, como si el pueblo andaluz no tuviera urgencias que atender. Qué certera frase del profesor Murillo. «Si el andaluz acomodado piensa en Madrid y el andaluz pobre piensa en Barcelona, ¿quién piensa en Andalucía?». Solo que a lo de «andaluz acomodado» hay que añadirle «el andaluz político» (Ramos, 1978o, p. 3).

Antonio Ramos defiende en sus artículos el legado histórico de Andalucía, como el pueblo «más viejo y culturalmente más rico de Occidente». Lo hace con la intención de justificar el desarrollo de la autonomía por el capítulo de las comunidades históricas. Así, documenta por qué esta tierra merece estar en el grupo de cabeza de las autonomías. Como fuente sirve la serie publicada en octubre de 1981, la larga marcha de la autonomía, donde al tiempo que eleva los valores andaluces descubre el papel que jugó cada grupo político. Hay que notar la intencionalidad de este trabajo, publicado días antes del referéndum del 20 de octubre.

Quienes niegan, por diversos intereses, políticos o económicos, la identidad andaluza, piensan que los partidarios de la autonomía y los símbolos andaluces están improvisando conciencia de pueblo. Los andaluces somos un pueblo. Y, además, el pueblo más viejo y culturalmente más rico de Occidente. Aquí, no vamos a demostrar lo que sería una vergüenza poner en duda: la historia del pueblo andaluz, negada, tergiversada, por quienes han querido que Andalucía permanezca reducida a una situación de esclavitud y dependencia.

Somos un pueblo. Y punto. Ahora, se trata de demostrar algo que malintencionadamente también se niega, la historia autonómica de Andalucía, tanto por grupos de presión de aquí abajo como por los dirigentes de las llamadas nacionalidades históricas. Para ello, y con motivo del próximo referéndum del 20 de octubre, ofrecemos un informe de urgencia, en cuatro capítulos, sobre la larga marcha de la autonomía andaluza.

[...]

En las alteraciones andaluzas del siglo XVII hay andalucistas que ven el origen del movimiento de liberación que hoy defienden algunos colectivos. En aquellas alteraciones, era el problema constante

de la tierra y su consecuencia más epidérmica, el hambre. «En 1945 —escribe Juan Díaz del Moral— el favorito, don Luis de Haro, visitó Bujalance y otros pueblos del reino de Córdoba, pero no se atrevió a llegar a algunos, por su estado de rebelión y de indisciplina». Y en la Junta Suprema de Andalucía, constituida en 1835 en Andújar, los andalucistas ven también un precedente histórico para la organización autónoma del pueblo andaluz, si bien ya en el siglo X, como nos recordará Blas Infante, Andalucía tuvo la primera república que existió en la Península.

[...]

La revolución andaluza de Pérez del Álamo³⁴, el albéitar de Loja, tiene lugar en 1861. Años más tarde, su primer proyecto de Constitución, la denominada Constitución de Antequera de 1883 (Ramos, 1981n, p. 32).

Antonio Ramos no solo rescata la figura de Blas Infante, al fin y al cabo, más o menos popularizada, también dedica varios reportajes a Juan Díaz del Moral, historiador de movimientos campesinos y precursor de la reforma agraria. O a gente tan anónima como el guerrillero de Juiles, que formó una partida por las sierras cordobesas y que fue el precursor de la reforma agraria. De esta forma va incorporando señas de identidad a la lucha andaluza, armando el perfil histórico de una reivindicación en un momento político decisivo y justificando que la región pueda aspirar a entrar en el proceso autonómico por el cupo de las comunidades históricas:

34 «El 29 de julio de 1861, seis mil campesinos armados, al mando del albéitar Rafael Pérez del Álamo, ocuparon la ciudad de Loja en la provincia de Granada y permanecieron en ella cinco días, hasta que las fuerzas del ejército les obligaron a abandonarla. Este hecho y sus motivaciones son poco y mal conocidos de los historiadores, al igual que la figura de su principal dirigente», escribe Calero Amor en la introducción de *Apuntes sobre dos revoluciones andaluzas* (reedición de la obra de Rafael Pérez del Álamo en la editorial Aljibe, Granada, 1982, p. 9). Así describe al revolucionario: «Alto, enjuto, con bella cabeza iluminada con unos ojos que muchas veces hubieron de llenarse de lágrimas, otras encenderse en el relámpago de la ira y siempre brillar con los fulgores del ideal. Pérez del Álamo seguía ganando con sus manos su pan y el pan de otros aún más desvalidos que él. En tiempos movió a las masas campesinas de Andalucía; fue lo que hoy llamarían menear o perturbador de gentes bien acomodadas o que lograron alguna sinecura. El perturbador, con ser en ocasiones dueño de comarcas enteras, siempre debió la vida a su trabajo de herrador. (De la nota necrológica del *Heraldo de Madrid*, 18 de enero de 1911)» (op. cit., p. 29).

Como andaluz, procedente de familia de agricultores, como ciudadano, que vivió de cerca los problemas del campo, y como historiador de los movimientos campesinos, Díaz del Moral impulsó la reforma agraria, que veía tan necesaria para Andalucía. Aunque la ley de reforma agraria de la II República fue, casi en su mayor parte, inspirada por Díaz del Moral; el notario de Bujalance se salió de la comisión parlamentaria, que presidía, y defendió su voto particular a tal reforma; un voto, basado fundamentalmente en aspectos jurídicos. Díaz del Moral no estuvo de acuerdo en expropiaciones de fincas, sin el pago de su importe a sus titulares. Su posición fue criticada de progresista por las derechas y de conservadora por ciertos sectores de la izquierda. Su visión de la reforma agraria se mantiene hoy vigente.

[...]

La historia de Francisco Rodríguez Muñoz, Juiles, que, junto a otros dirigentes sindicales, como Tomás Martínez y Alonso Coca, protagonizaron en 1893 con la CNT una sublevación en Bujalance similar a la de Casas Viejas. Juiles organizó en 1936 las milicias en Bujalance. Formó la Brigada 88 Mixta de Choque. Llegó a ser el jefe del sector de Andalucía y Extremadura. Al terminar la guerra, en lugar de entregarse, se pasó a hacer la guerrilla a la sierra cordobesa con un grupo numeroso de milicianos. Juiles y siete hombres más, entre ellos su hermano Sebastián, cayeron, a las seis y media de la mañana del 6 de enero de 1944, cuando la Guardia Civil rodeó el cortijo en el que se refugiaban (Ramos, 1980n, pp. 31-32).

La aportación de Antonio Ramos en esta serie de reportajes radica en que habla con los protagonistas de los sucesos de 1933, como Manolillo Peco, entonces secretario general de CNT, igual que hizo cuando rescató los episodios de Casas Viejas: «Aquí hubo una agitación muy grande. Se formó un conflicto de tal magnitud que casi nos apoderamos del pueblo. Pero, fracasó. Lo reprimieron. Mataron a dos compañeros, otras dos personas murieron por los disparos que se cruzaban, además de un guardia civil. A los que no pudieron huir, los metieron en la cárcel. Yo me escapé». A diferencia de los textos de Casas Viejas —más próximos a la crónica—, aquí el periodista guarda más las distancias y su intervención es menor. Juan Díaz estudió a fondo los problemas del campesinado andaluz, los que había conocido de cerca en Bujalance. Cuando llega Antonio Ramos, casi medio siglo después, todavía hay algún vecino que conserva como un tesoro de incalculable valor aquel libro del notario, al que Andalucía homenajeó en 1980. Nótese también, nuevamente, en el siguiente fragmento cómo Antonio Ramos recoge giros del habla andaluza:

«Yo he conservado en una talega el libro de don Juan Díaz, que lo salvé de la guerra». María Molina Muñoz (que, como las americanas, ha tomado el apellido de su marido, y se le conoce más por María Abril), tiene 77 años. María aprendió a leer sola, con una cartilla que le dio su padre cenetista, igual que ella y su marido. «Don Juan le regaló el libro a mi marido. Y mire usted, cuando estalló la guerra salimos del pueblo con una burra coja al Monte Real, al campo. Al salir, yo dije, ¿qué hacemos con don Juan? Con el libro... De modo que cogí a *don Juan Díaz* y lo metí en una taleguita de las que se usan para llevar el pan al campo».

[...]

—¿Y a usted que le parece el libro?

—Ya ve usted, ¿Qué me va a parecer? Que iba to a favor del pobre, a favor del obrero (1980o, pp. 31-32).

Aunque Juan Díaz del Moral fue el ideólogo de la reforma agraria, el primer intento parte de la iniciativa del ministro de Justicia Fernando de los Ríos, mediante decreto del 21 de mayo de 1931, por el que se crea la Comisión Técnica Agraria para la solución del problema de los latifundios. Tres meses después, Alcalá Zamora presentó el proyecto a las Cortes y situó al frente de la comisión parlamentaria al notario de Bujalance, Juan Díaz del Moral, que en 1929 había publicado su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, con el subtítulo *Antecedentes para una reforma agraria*. Pero la reforma agraria quedó en nada, en un ideal, lo que ha sido desde que Blas Infante lo expusiera en tono épico en su obra: «Que las ciudades andaluzas se derramen por el campo y se labren las dehesas y los cotos por el pueblo, ansioso de permutar sus energías con las energías de la naturaleza. De esta alianza sagrada, de estas nupcias benditas entre el trabajo y la tierra han de brotar las esencias que hagan revivir poderosas las energías agonizantes del ingenio andaluz» (Infante, 1976, p. 199).

El tema de Andalucía, su cultura y sus antecedentes, empieza a tomar presencia poco a poco en los medios de comunicación, como indica Cuenca Toribio en un artículo publicado en *Abc* de Sevilla el 28 de marzo de 1978 y recogido posteriormente en uno de sus libros:

El tema de lo que ha sido, lo que es y lo que deberá ser la cultura andaluza comienza a atraer con creciente fuerza el interés de la opinión pública de nuestra región poco sensibilizada todavía con cuestiones de tan gran trascendencia, si la comparamos, por ejemplo, con la postura manifestada por el espíritu ciudadano de otras partes del país en que la conciencia regional se encuentra más de-

sarrollada. En un asunto necesitado, ante todo, de clarificación se hace indispensable, como punto de partida, un intento de precisión de los términos que definen esta cultura andaluza (1984, p. 136).

En este sentido hay que destacar el carácter casi pedagógico de estos artículos históricos, donde Antonio Ramos ilustra sobre figuras andalucistas, como Blas Infante o Juan Díaz del Moral. Artículos también agresivos, donde sin tapujos se afirma «somos un pueblo», una frase que funciona prácticamente de imperativo. Sobre todo, para los partidos, de derechas y de izquierdas, que habían infravalorado los símbolos y los orígenes que, como se encarga de recordar Antonio Ramos, son centenarios:

Al hacer la crónica urgente de la larga marcha de la autonomía, hay que reconocer que fueron los andalucistas de distintos colectivos, que culminarían en la Alianza Socialista de Andalucía y luego en el PSA, quienes, junto a los supervivientes de las Juntas de Liberalistas de Andalucía (compañeros de Blas Infante), los que se dedicaron a difundir las ideas andalucistas, la bandera, el himno y el escudo. Ya entrados los sesenta, una canción sirvió para sustituir el Himno de Andalucía, mientras permanecía prohibido y oculto. Una canción escrita en Granada y por un cantautor granadino. Carlos Cano con «de Ronda vengo lo mío buscando, la flor el pueblo, la flor de mayo, verde, blanca y verde».

[...]

En estas primeras etapas, los andalucistas se tropezaron no solo con los obstáculos del Gobierno para airear los símbolos andaluces, sino también con los grandes partidos, que se decidieron a combatirlos o a ignorarlos. La izquierda tradicional intuía que el nuevo andalucismo les podía hacer mella en su futuro electorado y la derecha sospechaba que podía tratarse de un movimiento separatista (19810, p. 32).

Pero Antonio Ramos pensaba «somos un pueblo», un pueblo que existe por encima de la clase política, y así lo defendía en sus artículos, en sintonía con los planteamientos más avanzados y arriesgados, como los del profesor Sermet, cuando sostenía que el hecho andaluz existe innegable y tangible. Con sus cualidades y sus deficiencias, su posibilidad y sus problemas, hay una entidad regional andaluza. Aparece inmediatamente definida, en el plano natural, como en el humano. La tierra y el cielo andaluz y en igual manera una milenaria estructura social ha modelado al andaluz [...]. Existe, pues, una Andalucía (Sermet, 1975, pp. 101-102). La torpeza de la clase política, las lagunas de su formación andalucista, como denuncia Antonio Ramos en sus trabajos, ha sido

reconocida posteriormente por otros autores. Fue, junto a los déficit insalvables que de por sí tenía una tierra sembrada de paro y emigración, el mayor obstáculo para la consecución de la autonomía y la forja de un sentimiento regionalista profundo. El caso andaluz tendrá problemas especiales, por su atraso y dominación económica, por su fragilidad social, por su carencia de una enraizada y extensa conciencia regional. A lo que hay que sumar las disensiones entre las provincias —es el disgregador provincianismo y agravio comparativo—, dificultades políticas internas, por la gran penetración de partidos centralistas y reticencias al hecho andaluz, fueron algunas de las muchas dificultades que hubo que ir superando, que tal vez están aún vivas y gravitando en el presente, escribía Lacomba (1978, pp. 65-85) hace más de treinta años y podríamos mantener en la actualidad. Los artículos que publica Ramos Espejo en esta época en *Triunfo* tienen un posicionamiento todavía más marcado, si bien no se puede decir que los trabajos en *Ideal* se movieran en la ambigüedad. Presentados como crónicas o reportajes, estamos ante artículos de opinión a través de los que el reportero reivindica un andalucismo activo:

Ha llegado la hora de denunciar seriamente el cerco represivo que sufre el pueblo andaluz. Desde que fue fusilado Blas Infante, líder del andalucismo, en agosto de 1936, hasta la muerte de José Manuel García Caparrós, el 4 de diciembre de 1977, durante la manifestación del día de Andalucía, en Málaga, Andalucía vive un paréntesis de cuarenta y un años de sometimiento económico, político y social. Un pueblo acorralado, que no ha tenido más alternativa que echarse al monte en los años duros del hambre, cuando el campo de Andalucía era una cuadrilla de segadores, espigadoras o aceituneros, junto a la Guardia Civil caminera; o, después, hacer la revolución de la fuga, la emigración; o callarse y padecer en silencio el dolor del subdesarrollo. Cuando algo ocurría, simplemente se achacaba a la provocación de los revoltosos y el problema quedaba como una cuestión de orden público. Con la muerte de García Caparrós, a disparos, como parece ya casi confirmado, de un policía armado, se intenta de nuevo relegar el problema andaluz a una cuestión de orden público. Hay algo más detrás de la muerte del joven malagueño: la provocación de los sectores minoritarios que todavía controlan el poder en Andalucía y que cuentan con simpatías entre representantes de las fuerzas del orden; la estructura socioeconómica del país andaluz, que a lo largo de todo este siglo viene luchando por su reforma agraria y por la forma de eliminar legiones de jornaleros en paro, a los que se suman en los últimos años los parados de la construcción, la industria y los servicios. En estas luchas por la supervivencia, el pueblo andaluz no ha encontrado más que la respuesta de los agentes del Orden y sin consecuencias.

[...] De esta toma de conciencia, las fuerzas políticas deberán actuar ahora para no defraudar más al pueblo andaluz que, si depositó su confianza en la izquierda el pasado 15 de junio, pronto puede manifestar su descontento si esa autonomía no es, como tantas veces ha dicho José Aumente, una autonomía de clase, la autonomía que puede traer la libertad al pueblo y desterrar de su territorio los fantasmas del subdesarrollo y la represión, los dos jinetes en los cuales se ha apoyado la oligarquía para someter a este pueblo, que cuenta con un muerto más, cuando ya parecía que había pasado el tiempo de los mártires del pueblo (Ramos, 1977b, pp. 10-12).

En la evolución política clave de los últimos años de la década de los setenta, Antonio Ramos se posiciona junto a las tesis de Rafael Escuredo, primer presidente de la Junta de Andalucía, al que aípa y alienta de algún modo en sus artículos, de una manera más marcada en la revista *Triunfo*³⁵, y se distancia desde la crítica del primer responsable de la

35 En «Andalucía, en estado de coma», 28 de julio de 1978, pp. 22 y 23, Antonio Ramos elogia el componente andalucista de Rafael Escuredo, que tilda de innovador, dentro de la sociedad y de su propio partido, vaticinando el giro que daría el PSOE en esos momentos y que le ha llevado, en la actualidad, a ocupar el hueco andalucista entre el electorado hasta el punto de eliminar las corrientes identitarias de izquierda: «Cuando Rafael Escuredo terminaba de hablar en los pueblos, algunos militantes preguntaban: ¿de qué partido es? Porque su lenguaje, sobre la nacionalidad andaluza, Blas Infante, la liberación, etc., no es el propio de su partido. ¿Hacia dónde le llevará a Rafael Escuredo plantear el nacionalismo de liberación, el reconocimiento de la nacionalidad andaluza? ¿Entrará en colisión con los planteamientos de su propio partido, el PSOE, al seguir los objetivos y el mismo instrumental dialéctico que hasta ahora han empleado los andalucistas del PSA? Si un presidente de la Junta de Andalucía se coloca en la línea del nacionalismo, los documentos del Estatuto de Autonomía deberán apuntar en esa dirección.

Pero el peligro que acecha a Rafael Escuredo es el de tropezar, en ese giro de noventa grados que le ha dado a la Junta, con partidos que hoy dominan el entrepreautonómico y que en la historia de los últimos años han demostrado su intención de no alinear al pueblo andaluz al mismo nivel que a las llamadas nacionalidades históricas. O puede ocurrir también que Rafael Escuredo arrastre al PSOE a posiciones andalucistas, provocando así un acercamiento hacia el PSA.

Si Rafael Escuredo sigue jugando fuerte, y no lo hace por intereses de ocasión, y si desde el centralismo no se le pone la zancadilla o el freno partidista, podrá encon-

Junta Preautonómica, Plácido Fernández Viagas. Resulta esclarecedor el siguiente párrafo de un artículo de opinión publicado en 1979:

Hay otro paso positivo en la gestión de Rafael Escuredo: el reconocimiento de la identidad histórica del pueblo andaluz, «que recoge la simiente de Blas Infante». El nuevo presidente de la Junta de Andalucía se ha declarado no solo «nacionalista», sino «nacionalista en el sentido más fuerte de la palabra». Y ha comenzado a hablar de País Andaluz y de nacionalidad andaluza, con lo que Rafael Escuredo se coloca al mismo nivel que los andalucistas de vanguardia (Ramos, 1979ah, p. 3).

No era el andalucista un movimiento rupturista, como exponen historiadores y teóricos de la época, pero sí que partía desde el reconocimiento profundo de las raíces y las señas de identidad de un pueblo. Es, por ejemplo, la definición que ofrece el profesor José Sánchez Acosta:

A la luz de la síntesis expuesta, podemos definir el andalucismo como un movimiento federalista, que aspira a la inserción del Estado Libre de Andalucía en una Unión Ibérica, previa reconstrucción de la identidad histórica del pueblo andaluz, es decir, de la recuperación de la historia, la cultura específica y la unidad de Andalucía, labrando por esa vía de introspección un nacionalismo bético, diferenciado del burgués, que se propone fundamentalmente la liberación de las masas jornaleras (1978, p. 232).

Si Antonio Ramos marca distancias con Plácido Fernández Viagas es porque el presidente de la Junta Preautonómica las interpone con el andalucismo en su estricto sentido teórico, hasta el punto de no reconocerse andalucista³⁶. En Rafael Escuredo Antonio Ramos ve, y escribe, todo lo contrario. Se observa cómo el periodista sacrifica lo que hoy podría denominarse su independencia para respaldar unas posiciones

trar la vía del Estatuto de Autonomía. Un presidente que grita desde los balcones de los ayuntamientos ‘¡Viva Andalucía libre!’ merece una carta de confianza».

36 En «Plácido Fernández Viagas será el primer presidente de la Junta de Andalucía», entrevista publicada por Antonio Ramos, *Ideal*, 21 de mayo de 1978, en contraportada y anterior, el presidente cuenta su evolución política, de niño de la guerra, de derechas, hasta ser magistrado, separado de su puesto, y llegar por la vía del cristianismo y el socialismo a tomar una opción de izquierdas. No se considera andalucista aunque le emociona hasta las lágrimas el recuerdo de Blas Infante.

políticas. Pero lo que está haciendo es colocarse en un contexto y en un movimiento social mayoritario y con él sitúa también al periódico:

Rafael Escuredo ha comenzado a funcionar como presidente de todos los andaluces. Un primer paso para valorar la importancia del giro que ha dado la Junta de Andalucía. Los tres días que ha estado recorriendo la provincia de Granada, en contacto directo con su gente, convertido en impulsor del Estatuto de Autonomía, ha transmitido al menos la imagen del político que cree en un proyecto de liberación para el pueblo andaluz, que se conecta con el andalucismo histórico de Pérez del Álamo, Blas Infante y con el nuevo andalucismo de vanguardia; andalucismo que detestaba Plácido Fernández Viagas, el anterior presidente (Ramos, 1979a, p. 3).

Pero el andalucismo en sus raíces, las de Blas Infante, no contaba todavía en esa época con muchos defensores practicantes, a la altura de Antonio Ramos. Mucho menos los políticos, que se fueron subiendo al carro conforme las manifestaciones en las calles se hicieron multitudinarias. Tampoco los que llevaban el andalucismo en sus siglas. «Mataste los Abecenrajes, que eran la flor de Granada», le reprocha Antonio Ramos con remembranzas históricas al líder andaluz Alejandro Rojas Marcos en una crónica sobre las crisis de credibilidad política de los andalucistas, divididos a la altura de 1981 en dos bloques (Ramos, 1981p, pp. 31-

Queda más claro en «Plácido Fernández Viagas, un magistrado rebelde, presidente de la Junta de Andalucía», *Triunfo*, 3 de junio de 1978, pp. 26-29.

—«¿Cuándo sintió usted la vena del andalucismo?

—Yo no tengo vena ninguna de andalucismo, ni antes ni ahora. Por supuesto, me declaro no andalucista. Me molesta la palabra andalucismo. Pero que quede claro, repito, me molesta la palabra andalucista; no la palabra Andalucía, por supuesto. Posiblemente Andalucía existe, el país Andalucía; lo que me interesa verdaderamente es lo que hay dentro de Andalucía, que es una cosa que se llama pueblo andaluz».

[...] «Quién diga que esa nacionalidad andaluza la debe hacer aquí la clase trabajadora está diciendo una cosa que es totalmente incoherente. Porque la clase trabajadora, repito, puede aceptar el marco nacional, que se ha creado, al margen de ella, pero lo que las clases trabajadoras no pueden hacer en ninguna parte es entretenerse en crear un marco nacionalista que les distraiga de sus reivindicaciones de clase».

32). En esos años, el PA había sacrificado la presidencia de la Junta y el Ayuntamiento de Granada por el gobierno municipal de Sevilla³⁷. En una entrevista que le realiza años más tarde a Rafael Escuredo, ya en *Diario de Granada*, el presidente de la Junta reconoce las distancias históricas —salvables, eso sí— entre el socialismo y Blas Infante:

—¿Se hubiera andado mucho camino si en su tiempo hubieran tenido la oportunidad de entenderse Blas Infante y Fernando de los Ríos?

—Qué duda cabe que el Partido Socialista ha tenido en sus documentos el federalismo como una definición de la estructura del Estado. Pero, al mismo tiempo, el socialismo de aquella época tenía miedo a que los nacionalismos estuvieran en manos de la burguesía. Consiguientemente su respuesta no fue en Andalucía una respuesta

37 Antonio Ramos recoge el contenido de esas negociaciones políticas en «¿Quién divide a los andaluces?», *Triunfo*, el 28 de abril de 1979, pp. 26-27:

«Empieza el trato. Tres días y tres noches. Y el PSA con la manita abierta y en la otra con la llave del reparto. Primero pidió Alejandro Granada (como innegociable, indiscutible, sin dudas, ganada a pulso), Sevilla y Huelva. Las últimas ofertas de la otra parte, PSOE, eran: Granada y Huelva a cambio de Sevilla; Granada para el PSA, más la presidencia de la Junta de Andalucía, y para el PSOE, Sevilla. El PCE dijo que de eso nada. ¿Cómo el PSOE puede dar la presidencia de la Junta de Andalucía a cambio de una Alcaldía? ¿Qué importancia tiene entonces la Junta?

En la última noche, los negociadores estaban en la sede del PCE. Siempre en Sevilla, claro. El PSOE insiste en Sevilla y ofrece a cambio Granada y Huelva. Y el PSA, por no sabemos qué maniobra política, no acepta. Sevilla es Sevilla. Algo así como Madrid es la capital del centralismo. España, capital Madrid. Andalucía, capital Sevilla. Una lección de geografía elemental, de aquellas que nos enseñaban en el catón.

Al cabo de tres días y tres noches cayó Granada y de rechazo Huelva (donde Antonio Mora está considerado como una de las personas más preparadas para llevar un Ayuntamiento). Ya, en los últimos momentos de esta guerra de pactos, el PSOE cede Sevilla y todas las consejerías de Cultura. Para el PSA, la capital de Andalucía y las llaves, matarile, ríle. Granada, donde había ganado claramente, la había cedido. Al final, el PSOE ganaba claramente y, al menos, quedaba con la conciencia política tranquila de haber cambiado la capital por cinco alcaldías de capitales de provincia (Granada, Huelva, Cádiz, Jaén y Almería)».

de comprensión y de generosidad. En definitiva, no entendieron a Blas Infante. Pero ¿quién lo entendió? Blas Infante ha sido uno de los hombres más incomprensidos, e incluso, lo sigue siendo todavía en nuestra época. Es decir, que, si hay, en definitiva, un luchador en la historia de Andalucía, que no conectara en su propio tiempo, porque no lo entendieran, y que a la altura de 1982 siga siendo un hombre que forma parte de la mitología de nuestra tierra, pero que no se le conoce debidamente, fue y sigue siendo Blas Infante. Claro que si Fernando de los Ríos, y muchos de los socialistas de aquella época, hubieran interpretado bien ese mensaje el autogobierno lo hubiésemos conseguido antes³⁸ (1982e, pp. 12-13).

Cuando se cierra el periodo de gobierno de Rafael Escuredo, Antonio Ramos escribe un amplio reportaje en *Diario de Granada*, en el que se refiere al expresidente de la Junta de Andalucía como el «protagonista de grandes e importantes acontecimientos y, al mismo tiempo, víctima de atropellos, silencios e incomprensiones». Hace balance —que sirve de cierre a este capítulo— de los avatares en la lucha por la autonomía:

Cuando Andalucía se levanta, España tiembla, hemos oído decir a un campesino andaluz. Porque los políticos saben que cuando sopla el viento del sur alguna poltrona se tambalea en Madrid. La historia del último levantamiento andaluz es muy larga, costosa, sufrida y, sobre todo, pacífica. Esa larga marcha hasta el 28 de febrero de 1980 llena uno de los capítulos más importantes de la historia de este pueblo. Fueron muchos años de silencio hasta oír, a la chilena, el sonar de las cacerolas. Todo está prohibido. Hasta los gritos al viento. El proceso seguido paso a paso, vivido durante años con intensidad, no tiene más protagonista que el pueblo andaluz, a veces simbolizado en una cantante, en un poeta, en un trabajador que muere, en un sindicalista, en un líder histórico o en un político de ahora. Es la historia de un pueblo en marcha, persiguiendo el objetivo de levantar cabeza con la bandera de la libertad y de la autonomía. (...) Todavía recordamos aquellos tiempos de los arcones secretos con las banderas escondidas, como si fueran cuerpos de delito. Por aquellos años, prohibido el Himno de Andalucía, como la bandera e incluso la palabra Andalucía al sur de Despeñaperros, sonaba a escalofrío la voz de Carlos Cano (Ramos, 1984, pp. 16-17).

38 Así define a Rafael Escuredo en la entradilla: «Nació en tierra de bandoleros famosos y creció en la Sevilla de los movimientos estudiantiles católicos. Hoy, el hombre que ha recibido el mayor respaldo electoral jamás conocido en Andalucía, se declara cristiano, modesto, con la Iglesia oficial, socialdemócrata y nacionalista. Escuredo, que será el primer presidente del gobierno andaluz, piensa que el futuro de Andalucía es imparable».

Hemos visto cómo, en una primera fase, el andalucismo está presente en los textos de Antonio Ramos a través del subdesarrollo o la emigración, como tema secundario. Sin embargo, en los años previos al referéndum del Estatuto se convierte en el tema principal y el reportero adopta un protagonismo alto, también a través de artículos de opinión. La aportación ayudó a la formación de la identidad andaluza a través de los medios de comunicación y, en parte, propició la supervivencia de aquellos medios, como *Ideal*, que no fueron ajenos a la evolución en la que estaba inmersa la sociedad con la que tenía que interactuar.

13.2.2.1. Antonio Ramos y el compromiso político

El compromiso político en la obra periodística de Antonio Ramos es, en buena parte, el compromiso con el andalucismo y, desde un espectro más amplio, con Andalucía. Por eso seguirá de cerca los movimientos de las formaciones políticas, las manifestaciones y la configuración de los primeros foros preautonómicos. No obstante, hay que señalar en la información política que durante un tiempo realiza Antonio Ramos su carácter aperturista, dando entrada a las voces que hasta entonces se habían movido en la clandestinidad. Cuando escribe para la revista *Triunfo* adopta un corte más izquierdista, crítico con el centralismo de Madrid. Un hilo de pluralidad al que es sensible incluso antes del ecuador de 1975, punto de inflexión tras la muerte del dictador Franco. Hasta donde era posible, Antonio Ramos traslada a sus crónicas ese espíritu renovador que caracteriza sus trabajos, como cuando entrevistó a Lanza del Vasto (Ramos, 1972d, p. 19) en el verano de 1972, fundador de la Comunidad Arca, que en Granada se relacionaba con curas obreros, perseguidos y multados por los gobernadores civiles de la época:

Aquel verano (1972) vivimos también un baño de espiritualidad y pacifismo. Con María Dolores Fernández Fígares, con la que formamos, junto a otros periodistas, como Esteban de las Heras y Antonio Checa Godoy, el equipo de reporteros andaluces de *Ideal*, subimos por la carretera de la Sierra, a conocer a Lanza del Vasto, profeta del Arca, que había venido de Francia a predicar su filosofía cristiana y pacifista, invitado por el Movimiento de la No Violencia, representado en Granada por Pepe Godoy y Fermina Puerta (germen de lo que después será Solidaridad Andaluza). En una bucólica explanada de Haza Llana —del municipio de Güéjar Sierra—, el maestro habla a sus discípulos. Estábamos embobados, o «prevelicados» como se dice en mi pueblo, escuchando al pie de la sierra, bajo un inmenso árbol, al apóstol de barba blanca. Había cogido yo una brizna de hierba y la estaba partiendo en pedacitos, cuando veo que Lanza del

Vasto, con el traje de talar del Arca que realizaba su patriarcal estampado, se calla por un instante, me mira y me dice: «No maltrate la hierba, qué daño le hace» (Ramos, 2005g, p. 23).

La información política llega a *Ideal* de la mano de Antonio Ramos y no se despegaba de los acontecimientos venideros. En sus crónicas se observa la situación que se vivía en los pueblos que, entre el miedo y la esperanza, esperaban con ansias un cambio hacia alguna parte. Vecinos que nunca habían oído hablar de política —y si lo habían hecho no lo recordaban— y que de pronto escuchaban que se anunciaban mítines en mitad de las plazas, como recuerda en agosto de 1975 Cantarero del Castillo, líder de la reforma social española:

Ayer, por primera vez en mi vida (que es de posguerra) oí algo tan singular por las calles de una ciudad española como esto: «Atención, atención, hoy a las ocho de la tarde, gran acontecimiento político». Se anunciaba en un coche con altavoz, como se anuncian los carteles de los toros o los circos, o las convocatorias políticas de empujamiento en otros países. «Hablará Cantarero del Castillo, líder de la Reforma Social Española» (Ramos, 1975v, p. 13).

Nuevamente, la relevancia de estos artículos hay que medirla en su contexto social y temporal. Lejos de moverse en un escenario propicio para la Transición, Granada aún estaba marcada por la represión, si cabe más dura que nunca tras las agitaciones y los movimientos sindicales de principios de los setenta. A la oposición democrática no le resultó sencillo organizarse, aunque la Coordinadora Democrática de Granada se constituye el 30 de junio de 1976, un mes antes de que lo hiciera la andaluza. Apoyemos esta reflexión en un informe de CC. OO. de 1976 sobre la situación que se vivía en la sociedad granadina:

La dispersión de la clase obrera, por la feroz represión de las fuerzas de orden público y de la autoridad gubernativa, muy acentuada a partir de la huelga de la construcción de 1970, por la fuerte emigración y el paro, cuestiones que nos hace francamente muy difícil la organización y unidad de la clase obrera³⁹.

Antonio Ramos sigue informativamente las elecciones de 1977 y 1979 y realiza entrevistas pormenorizadas a los candidatos por la circuns-

39 Archivo Histórico de las Comisiones Obreras de Andalucía. Unión Provincial de Sevilla. Comunicados e Informes de las Uniones Provinciales. Informe de la Delegación Provincial de CC. OO. de Granada (1976).

cripción de Granada. A Federico Mayor Zaragoza (1977k, p. 13); Manuel Fernández Montesinos (1977l, p. 17), heredero de la tradición socialista; María Izquierdo (1977ll, p. 15), de la clandestinidad al Parlamento; trabajadores a secas, como Daniel Maldonado (1977m, p. 19); al secretario provincial de la UGT en Granada, Vida Soria (1977n, p. 15), entre otros. Se observa la diversidad y pluralidad de los testimonios en un periódico que primó la información por encima de otros intereses. Nos referimos, claro está, a los ideológicos. En las elecciones municipales de 1979 Antonio Ramos adopta un papel activo, próximo pero crítico a las corrientes andalucistas que entonces encarnaba el PSA. Tal es su protagonismo que incluso llega a participar en reuniones donde se tienden alianzas y se cruzan ofertas, como revela en una entrevista realizada para este trabajo. Es un ejemplo más, como hemos visto en el Cinco a las Cinco, del reportero que adopta un papel activo en la sociedad:

En las elecciones de 1979 García Trevijano —del consejo del Rey— nos reúne a Jerónimo Páez y a mí y le ofreció a Jerónimo todo su apoyo para que fuera cabeza de lista del PSA. Jerónimo controlaba todas las bandas. Se lo pensó pero no aceptó y entonces fue candidato Arturo González Arcas y fue el partido de la izquierda que más votos sacó. Fue la gran oportunidad de Jerónimo para ser alcalde de Granada (A. Ramos, entrevista personal, 5 de octubre de 2007).

Los textos políticos que aparecen en *Triunfo* sí tienen un posicionamiento marcado y descarado, tanto hacia las posturas que defiende como las que critica. Ambas quedan perfectamente delimitadas. Obsérvese, por ejemplo, el siguiente fragmento, donde denuncia el intento de la derecha por controlar las listas en aquellos lugares donde no tenía penetración a través de figuras unas veces militares, otras un tanto folclóricas. Personajes entre los que figura el propio Matías Prats, candidato al Senado por una lista independiente por Córdoba:

Los Atila, enviados por don Blas, han sido estratégicamente colocados y montados por Andalucía. Atilas los hay en la Unión Nacional, en las fragmentadas candidaturas falangistas, incluso en la Coalición Democrática, y algún camuflado que otro en las listas de UCD. Entre los primeros figuran los extremistas de la derecha farruca. Vienen después los representantes del señorío, terratenientes, veteranos caciques y franquistas con uniformes demócratas. La otra derecha, civilizada y democrática, es cunera (Landelino Lavilla y García Díez), electoralista, que no deja que la Junta de Andalucía reparta los dineros del desempleo para que los paraos, que también votan, como los pensionistas, reciban directamente los subsidios a

través de los Gobiernos Civiles. Y movilizan el IRYDA, el ICONA, el Opus Dei y hasta la Unicef, la Cruz Roja, las hermandades de donantes de sangre, los cursillos de cristiandad y lo que haga falta para sacar a flote un escaño (Ramos, 1979ak, pp. 14-16).

Antonio Ramos se vuelca ideológicamente a través de *Triunfo* con aquellas primeras elecciones democráticas, especialmente con las municipales de 1979 y, después, con el referéndum de Andalucía. Son trabajos donde predomina la opinión, donde el elemento informativo en algunas ocasiones no está ni siquiera justificado, pero que se presentan como reportajes, aunque sean más bien crónicas, en algunas ocasiones próximas al artículo de opinión. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento:

Los de Franco no eran alcaldes, sino pequeños emperadores. Y en Andalucía han sido algo más: administradores de los pueblos, convertidos en cortijos; represores de la cultura (escuelas para qué, con tantas aceitunas por recoger); carceleros políticos y testaferros de oligarcas y falangistas con mando en esta tierra (Solís, Girón, Utrera Molina). Los alcaldes de las procesiones, bajo palio, vestidos de blanco o de azul, con las condecoraciones de la dictadura. Aquellos tiempos, que no se olvidan porque todavía siguen, abarcan desde la posguerra del hambre y el queso americano, los hombres del maquis, las palizas en los cuartelillos, el gran éxodo hacia otros pueblos; cuando había que levantar el brazo por obligación porque Franco inauguraba pantanos y quería que los andaluces se mantuvieran del espíritu, del sol y de las limosnas que por Navidad o fiestas de guardar entregaban en los ayuntamientos a los pobres de solemnidad. Parece que ya es cierto que en los pueblos del País Andaluz habrá alcaldes democráticos (Ramos, 1979al, pp. 22-25).

Podemos concluir que la información exclusivamente política no fue más que un paréntesis puntual en la obra de Antonio Ramos, que adoptó posiciones aperturistas y de corte andalucista en las primeras elecciones democráticas. La línea es mucho más marcada, incluso descarada, en los artículos publicados en la revista *Triunfo*.

13.3. Antonio Ramos, con el arte andaluz

Antonio Ramos ha colaborado con su obra a potenciar y propagar la cultura andaluza, también el arte andaluz y, en concreto, el trabajo de artistas relegados en los años de la Transición. Lo hizo desde sus primeros textos, en su prolija etapa en *Ideal* en la década de los setenta, de forma simultánea en la revista *Triunfo*, y posteriormente en las publicaciones

por donde pasó, especialmente con trabajos sobre la obra de Federico García Lorca. A través de estos trabajos Antonio Ramos da voz a artistas granadinos de proyección nacional que estaban desplazados por la dictadura. En esta línea, entrevista a Martín Recuerda⁴⁰ en 1977, cuando vuelven a representarse las obras prohibidas del autor, que no había sido, precisamente, profeta en su tierra. En esta conversación, Martín Recuerda se muestra mordaz y crítico:

—Tu teatro es Granada, sus gentes, su historia, sus circunstancias, ¿cómo puedes ahora vivir alejado de Granada, de tu fuente de inspiración?

—Porque estuve ocho años al frente de la Cátedra de Literatura del Instituto Padre Suárez y que sepan todos los penenes de Granada y de España que no cobré un céntimo. El catedrático lo cobraba y además estaba en Tánger y era director del instituto de allí. Y mis alumnos saben cómo me desvivía. Mi padre me costeara entonces. Por otra parte, cada vez que estrenaba, como cuando *La Llanura*, la censura me desvirtuaba la obra hasta quitarle lo esencial. Yo no he recibido más que zancadillas por todas partes. Todo aquel trabajo que realicé con el TEU... y nadie me ayudó. Yo pegaba los carteles y repartía octavillas. La gente decía: «Pues no será tan bueno cuando no está en Madrid *colocao* como Pepe Tamayo», y es que yo no sabía ser comercial como Tamayo. Por eso no estaba en Madrid (Ramos, 1977o, p. 16).

Uno de los trabajos más completos es la serie *Balada* de Juan Ramón Jiménez, en Moguer, donde recoge los escenarios de la vida y la muerte del poeta onubense con motivo del centenario del nacimiento del escritor, reafirmando así el compromiso de *Ideal* con lo andaluz en su sentido más amplio, desde una vocación regionalista que trasciende con mucho el ámbito provincial del diario granadino. Antonio Ramos recupera la historia de Juan Ramón Jiménez a través de los supervivientes, de los testimonios de quienes conocieron al premio Nobel. Una vez más, desde esa línea del reportaje histórico que cultivó con temas como los sucesos de Casas Viejas —donde se mezclan reportaje y crónica— o la vida de Blas Infante, por citar dos ejemplos dispares:

¿No me voy a acordar yo de Juan Ramón? Trece años me llevaba de diferencia. Yo casi tengo ya los ochenta y siete. A mí me dicen

40 También en *Triunfo*, «Martín Recuerda: El teatro de la amnistía», 26 de febrero de 1977, pp. 44-45.

Manuel Pascual, pero mi nombre verdadero es Manuel García Ponce... ¿Este niño? Es mío. Sí, hijo mío. Tiene diez años, es el menor de mi segundo matrimonio. ¡Vaya si saben ahora esos chavales de los libros de Juan Ramón! En aquellos tiempos el único que había en Moguer que no gastaba sombrero, aunque ya después él cogiera la costumbre de ponérselo, era Juan Ramón Jiménez. Andaba destocado. Lo veíamos los chiquillos y decíamos:

— ¡Mira, mira, ese hombre... está loco...!

[...]

Juan Ramón tenía un burro, el burro estaba muy *delgao*... Él le daba tres reales a un viejo para que le cuidara el burro en su casa. El viejo tenía que echarle de comer cuando ya después de comer llegaba Juan Ramón, el hombre aquel preparaba el animal, *ná*, le echaba encima un ropón, ni más aparejo, ni *ná*, un roponcillo y allá que iba Juan piernas tan largas, que le iban colgando. Y no hablaba con nadie. En su burro, y pum, pum, pum, a Fuentepiña. Y a nosotros los chiquillos, pues claro, nos parecía raro (Ramos, 1981q, pp. 31-32).

La finca de la familia de Juan Ramón, que vendió en épocas difíciles, sirve para la recolección de fresas cuando llega el reportero, con familias de andaluces temporeros que van con los niños al tajo (Ramos, 1981r, pp. 31-32). Pequeños que ya no juegan con Platero. Como colofón de su serie de reportajes, Antonio Ramos recoge el testimonio de José Luis Castillo, que ayuda a recrear los últimos minutos de la vida de Juan Ramón, los instantes previos de su muerte:

En el momento de expirar, dice José Luis Castillo Puche, testigo presencial junto al sobrino del poeta, Francisco Hernández-Pinzón Jiménez, que Juan Ramón dijo: «Madre, ven, madre...». «Moguer, Moguer...».

Su agonía —añade Castillo Puche— fue natural, sencilla, y la muerte dulce como una canción que se apaga. En uno de los impetuosos arranques, una pierna se le quedó agarrotada y esbozó un guiño significativo. Al jadeo de los estertores postreros siguió un diluirse leve. Casi translúcido quedó el afilado rostro en actitud como de obediente incorporación. Corta la barba blanca, hacía más afilada la nariz y más hondas las grandes cuencas de sus ojos meditativos. Las manos un tanto gordizuelas han quedado gráciles, suaves y bellas como las de un artesano limpio. Se diría que ha quedado tranquilo y sonriente, como el pájaro que espera al borde del río el paso de la barca... (Ramos, 1981s, pp. 31-32).

13.3.1. *Ideal* rompe el tabú de Lorca

Dentro de la producción de Antonio Ramos dedicada al arte andaluz, destaca sobre todo la parte centrada en la obra y vida de Federico García Lorca, donde podemos decir y ha quedado demostrado a lo largo de esta investigación —ahora aportaremos nuevos ejemplos— que los trabajos del reportero han sido referencia para estudios posteriores. De paso, la producción de Ramos Espejo sirvió para cambiar la línea editorial de *Ideal* al respecto y ejerció de altavoz en una todavía acomplexada sociedad granadina, que guardaba silencio sobre el asesinato del poeta. En 1975, con Franco en vida, José Luis Vila-San Juan publicó *García Lorca, asesinado, toda la verdad*, premio Espejo de España de la editorial Planeta, reconocido con un millón de pesetas de la época. Era la primera vez que se publicaba en el país un libro de un español con las palabras Lorca y asesinado, tan juntas, tan próximas, tan ligadas, mientras otras obras de otros autores —Gerald Brenan, Gibson...— seguían prohibidas⁴¹. Vila-San Juan le daba la vuelta a la historia posteriormente de sobra documentada y aseguraba en su libro que ni la Guardia Civil ni la Falange fueron responsables de la muerte del genial poeta. Así se lo relataba al propio Antonio Ramos en una entrevista:

—¿Por qué murió García Lorca?

—Porque lo asesinaron. Y créame, es una respuesta cierta. ¿Por qué? ¿Por qué murió? ¿Por qué fue asesinado? Porque hubo una Guerra Civil; porque un exdiputado de la CEDA por Granada lo detuvo, porque el gobernador civil —Valdés— tenía una idea metafísica de la situación granadina; porque la propia Granada era, en el fondo, tan maravillosa pero tan recelosa como es hoy; porque el general Varela iba a entrar en la ciudad; porque... porque... Fue —lo he dicho muchas veces— como una tragedia griega en la que un cúmulo de circunstancias convergieron, desde distintos ángulos, hasta lograr lo horrible; la muerte de Federico que, en sus últimos instantes, no pudo comprender por qué (Ramos, 1975w, pp. 31-32).

41 «Por primera vez aparece en la portada de un libro el ‘asesinato de García Lorca’. Brenan, Couffon, María Lafranque y Gibson seguían prohibidos. En Granada produce aún más sorpresa la inesperada salida del tema Lorca. Surgen las primeras voces de confusión y protesta. Antonina Rodrigo, que por las mismas fechas publica García Lorca en Cataluña, y en la misma editorial, dirige su protesta a los propios miembros del jurado que había concedido el premio: Fraga, Areliza, Camón Aznar... Gibson polemiza igualmente con Vila San Juan en la revista *Triunfo*. El investigador catalán ofrecía en su obra una versión sobre la muerte de Lorca favorable a los falangistas». Antonio Ramos Espejo (1986, p. 48).

Como una maldita casualidad, una cosa que llevó a la otra y terminó con Federico García Lorca en una fosa común. La publicación del estrambótico libro de Vila-San Juan provocó un movimiento de suma importancia en *Ideal*, del que fueron artífices Melchor Saiz-Pardo, su director, y el propio Antonio Ramos. El diario granadino decidió romper el tabú de la historia, el que le hacía cargar con la responsabilidad subsidiaria de la muerte del poeta porque uno de los responsables de la detención y el posterior fusilamiento, Ramón Ruiz Alonso, fue linotipista en los talleres del periódico de la Editorial Católica. El movimiento es de especial importancia y valentía. Todavía no había muerto el dictador Franco y Granada, por tradición, no deja de ser una ciudad de mayoría conservadora. Ya se había publicado en español en la editorial Ruedo Ibérico de París, en 1971, *La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*, de Ian Gibson⁴², que fue el hispanista e historiador que más ha contribuido a popularizar a nivel internacional la figura del poeta.

En 1975, Antonio Ramos consigue en *Ideal* introducir el debate sobre el asesinato de Federico García Lorca. A partir de aquí, profundizará en sus trabajos periodísticos sobre la figura del artista de Fuente Vaqueros y ayudará a su divulgación. Romper el tabú para informar sobre la muerte de Federico García Lorca y hacerlo con arrojo y pluralidad no era sencillo. Antonio Ramos publica entonces una extensa serie, «Conversaciones en torno a la muerte de García Lorca», por donde pasan historiadores, escritores y testigos de la vida del poeta, una nueva aportación histórica del reportero. Antonio Ramos recuerda cómo se gestó la trascendental decisión, el decisivo paso adelante:

En marzo de 1975, *Ideal*, presionado por la actualidad y por su procedencia como periódico de la CEDA y, al mismo tiempo, por haber tenido en su casa como empleado al linotipista Ramón Ruiz Alonso, y en un momento en que la EDICA, su empresa editora, pasa por ser uno

42 Históricamente, Ian Gibson se apoyó en el testimonio ofrecido por Manuel Castilla, Manolo el Comunista, que teóricamente le indicó en 1966 el lugar donde había enterrado con 17 años a Lorca. Las excavaciones realizadas en el año 2009 revelaron, sin embargo, que en ese punto apenas se escondía una inmensa roca. Ian Gibson recupera entonces la tesis planteada por Rafa López y Quico Chirino en el diario *Ideal* el 20 de octubre de 2008. Según declaró a los dos periodistas el exvicepresidente de la Diputación Antonio Ernesto Molina, cuando se hicieron las obras del actual Parque García Lorca en 1986 aparecieron restos, que se trasladaron en sacos hasta otro lugar próximo.

de los soportes permitidos de la oposición al régimen de Franco, decide romper con su propio tabú. Melchor Saiz-Pardo Rubio, director del periódico desde el verano de 1971, accede a nuestras peticiones, como periodista de la plantilla, de abordar el tema. *Ideal* toma entonces la decisión de publicar una serie de entrevistas, «Conversaciones en torno a la muerte de García Lorca», que realizamos con personajes relacionados con la vida y obra del poeta granadino: Gerald Brenan, Angelina Cordobilla, José Luis Vila-San-Juan y Antonina Rodrigo⁴³.

[...]

Semanas antes de abordar el tema, a través de una breve entrevista, el hermano de Federico, Francisco García Lorca, residente ya en Madrid, se asoma a las páginas del periódico, aunque con sus naturales reservas, para salir al paso del Proyecto de Plan Parcial Granada-Oeste, que daña, de llevarse a cabo, con la prolongación de uno de sus viales el entorno de la Huerta de San Vicente. Es la primera vez que el hermano del poeta habla para *Ideal*, el 21 de febrero de 1975⁴⁴ (Ramos, 2002a, p. 255).

A pesar de los condicionantes, en Granada y en Andalucía se empieza a hablar de la muerte de Lorca, que había sido un amasijo de secretos y misterios desde el mismo día en que sucedió. Tanto que se intentó ocultar y burlar a la prensa extranjera. Así lo relata Antonio Ramos en uno de sus libros, o los testimonios recogidos por el propio Ian Gibson:

Las mentiras sobre la muerte de Lorca, que circulaban de forma tan burda, habían desprestigiado aún más al régimen. Solo en la España amordazada había calado el efecto de la propaganda, pero no en el

43 Con Angelina, el 10 de marzo; con Vila-San Juan, el 2 de abril; con Brenan, el 3; y con Rodrigo, el 4. Todas ellas aparecieron en la última página y continuaban en la penúltima, con gran alarde de titulares y fotografías.

44 Antonio Ramos (1975x): «La Huerta de San Vicente pertenece al patrimonio espiritual de Granada», dice don Francisco García Lorca», *Ideal*, 21 de febrero de 1975, p. 13. Subtítulo: «Nosotros queremos hacer de ella una especie de museo que podría funcionar con un patronato. Es algo que la familia tiene pensado desde hace tiempo y que deseamos poner en práctica en su momento». Este artículo, que también aparece en la revista *Triunfo*, lo recoge posteriormente Ian Gibson en su obra *El asesinato de García Lorca*.

p. 154: «...Antonio Ramos Espejo, ‘La Huerta de San Vicente amenazada’, *Triunfo*, Madrid (1 de marzo 1975, p. 29).

extranjero, donde, desde el principio, la noticia y la manipulación de los hechos habían causado un tremendo impacto. Así nos lo corrobora Ian Gibson (1971, p. 118) al citar a H. G. Wells, el presidente del Pen Club, la primera voz de la que se tiene constancia que pidiera explicaciones a las autoridades militares sobre la desaparición del poeta granadino:

«La prensa europea empezaba a sentir un interés creciente por la suerte de Lorca (en Londres, *The Times* publicó breves informaciones los días 12, 14 y 23 de septiembre y el 5 de octubre) y fue entonces cuando H. G. Wells (que había sido uno de los huéspedes de Lorca y de sus contertulios del «rinconcillo» en Granada) envió su famoso telegrama a las autoridades militares de la ciudad».

La prensa republicana madrileña se hacía eco de esta noticia comentada por Gibson. *El Sol* publicó en su primera página del 14 de octubre de 1936:

«Una gestión de Wells. El gobernador faccioso de Granada dice que ignora el paradero de García Lorca. Londres 13. —El escritor H. G. Wells, presidente del Pen Club de Londres, desea con ansiedad noticias de su distinguido colega Federico García Lorca y apreciará grandemente la cortesía de una respuesta».

La respuesta oficial dada al presidente del Pen Club fue la siguiente:

«Coronel gobernador de Granada a H. G. Wells. —Ignoro lugar hallase D. Federico García Lorca. —Firmado coronel Espinosa».

Dos días después, el 15 de octubre, el mismo periódico contesta al gobernador González Espinosa (nombrado por Queipo de Llano a los pocos días de estallar la sublevación):

«El excoronel Espinosa seguramente se ha enterado ahora, al recibir el telegrama de Wells, de que existía un poeta llamado Federico García Lorca, y de que fue asesinado por las hordas que caudilla Ruiz-Alonso, el conocido sicario que, al servicio de Gil Robles, por el simple hecho de haber puesto su pluma egregia al servicio del pueblo. Ante el hecho consumado el excoronel Espinosa ha creído que la actitud más gallarda era hacerse el desentendido».

[...]

El descrédito internacional que por esta cuestión sufre España recorre las cancillerías europeas y americanas, sobre todo a raíz de un artículo en el periódico *Levante*, de Valencia, en zona republicana, al publicar el 15 de septiembre de 1937 el testimonio de un guardia civil que había escapado de Granada. Este testigo manifiesta, según el titular del diario, que «El crimen fue en Granada»: «Yo he visto asesinar a García Lorca...». Este artículo es reproducido dos meses

después, primero, en el diario *Repertorio americano*, de Costa Rica, y posteriormente en otros rotativos de la América hispana, lo que obligó a las autoridades españolas a montar una respuesta del propio Franco a través de una entrevista, concedida en Madrid, para el periódico mexicano *La Prensa* (noviembre de 1937). Una entrevista que debió hacerse mediante cuestionario a tenor de la lista de nombres que Franco aporta cuando el periodista le pregunta «¿Han fusilado ustedes a escritores españoles de fama mundial?». Franco responde con los nombres de José Calvo Sotelo, Víctor Pradera, José Polo Benito, el duque de Canalejas, Honorio Maura, Francisco Valdés, Rufino Blanco, Manuel Bueno, José María Albiñana, Ramiro de Maetzu, Pedro Muñoz Seca, Pedro Murlane Michelena, Antonio Bermúdez Cañete, Rafael Salazar y otros (Ramos, 2002a, pp. 222–223).

La dictadura tiende una nube de humo y silencio sobre la muerte de Federico García Lorca⁴⁵. Son investigadores extranjeros los que se atreven a hurgar en el asesinato del poeta. El primero que localiza la fosa con los restos del dramaturgo fue, como ya hemos referido en este trabajo, Gerald Brenan, que publica sus investigaciones en 1950. Hasta allí (hasta el cementerio de Granada) llega el investigador. Hasta los muros agujereados por las balas que mataron a tantos infelices y que se presenta como la prueba ineludible del crimen. Allí llega porque cree que fue el lugar del sacrificio. Y luego recorre el recinto junto a Gamel. Al llegar a la parte más pobre y desarbolada se decide a confesarle a un sepulture-ro que busca una tumba y este se presta a acompañarlos a las oficinas, donde un empleado que escucha sus preguntas le responde: ¿A quién había dicho que estaba buscando? ¿Federico García Lorca?

Oh, sí, recordó el nombre, porque no eran los primeros que preguntaban por él. El año pasado algunos extranjeros —argentinos, creía— habían llegado conduciendo hasta la misma puerta con un ramo de flores. Pero había sido incapaz de darles satisfacción. Los restos de García Lorca habían sido desenterrados tras los acostumbrados cinco años porque nadie había pagado los derechos establecidos para su traslado a un lugar permanente de descanso. Ahora se hallaban en el

45 Según Gibson, entre los primeros diarios que desde la zona republicana publica la noticia de la muerte de Lorca está el rotativo madrileño *La Voz* (1 de septiembre de 1936), que se hace eco de un rumor recogido por el *Diario de Albacete*: «Una noticia increíble. Federico García Lorca. El *Diario de Albacete* publica la siguiente información: Guadix. Rumores procedentes del frente cordobés, que no han sido hasta la fecha desmentidos, revelan el posible fusilamiento del gran poeta Federico García Lorca, por orden del coronel Cascajo», La muerte de García Lorca, p. 115. La confusión de los datos es palmaria.

osario. El empleado no pone objeción alguna al deseo de Brenan de ver el osario y entrega unas llaves al sepulturero que antes los había acompañado para que llevara a los visitantes al lugar solicitado.

Cuando Brenan mira aquel tétrico espectáculo, el sepulturero, señalando la fosa cubierta de cadáveres, le espeta:

—«Aquí tiene usted lo que fue en su tiempo la flor de Granada —dijo el hombre—. Mire bien, y verán los agujeros de las balas». El viajero pregunta cuántos cadáveres podría haber en ese pozo y el sepulturero guía le contesta que la lista de los oficialmente fusilados tiene unos ocho mil y, luego de recibir su propina, les lleva hasta la pared que cierra la parte inferior del cementerio. Comprueba *in situ* que las huellas de las balas estaban aún allí, así como unas cuantas manchas secas de sangre. Habían sido bajados de los camiones y ametrallados en grupos maniatados entre sí con cuerdas. Solo a los concejales de la ciudad se les había permitido el privilegio de encender cigarrillos y mostrar así el tradicional desprecio y desafío. Allí los habían reunido, de pie, mirando a un campo rojo recién arado y plantado con olivos gradualmente hacia el brillante cielo. Y después de eso... nada (Brenan, 1985a, p. 107).

Brenan y Gamel regresan a las cuatro de la tarde y buscan en otro sector del cementerio donde están enterradas personas de más alto nivel. Allí se encuentra, por ejemplo, la tumba del exalcalde de Granada, Fernández Montesinos. Después de visitar muchas tumbas Brenan se decide a entablar un diálogo abierto, de preguntas y respuestas cortas. El nombre de Federico no figuraba en las listas, lo que hacía pensar que no podía estar enterrado en ese cementerio, hasta que surge el nombre esperado: Víznar.

—¿Víznar?

—Sí, en las zanjas en el barranco. Lo fusilaron allí.

—¿Cómo lo sabe?

—¿Cómo se saben esas cosas? Se saben simplemente. —Y se negó a decir nada más al respecto (*ibid.*, p. 111).

Pero con este diálogo tan sucinto ya le había dicho suficiente. No puede consultar los libros del cementerio pero, ante la insistencia, el escribiente sí le confirma que ese amigo al que busca no estaba allí. Es entonces cuando el investigador, para remachar, insiste:

—¿Entonces fue enterrado en otro lugar?

— Evidentemente.

— ¿En Víznar?

Sus ojos se cruzaron con los míos por un momento en una mirada de incertidumbre. Luego, sin una palabra, hizo una ligera inclinación con aquel cuerpo suyo perfectamente deferente y se dio la vuelta (*ibid.*, p. 112).

De esta forma Gerald Brenan consigue localizar el lugar donde enterraron a García Lorca. Investigadores posteriores, fundamentalmente Ian Gibson, identificarían con mayor exactitud la localización. Una aportación que asumiría oficialmente la Diputación de Granada en 1979, por encargo del entonces presidente de la institución, José Sánchez Faba⁴⁶. Para entonces, Lorca era una figura aceptada y reconocida, homenajeada todos los cinco de junio a las cinco de la tarde, donde se recordaba algo más que a Lorca o, más bien, a través de la figura de Lorca se homenajeaba a la libertad. Media hora de libertad, se tituló el primer Cinco a las cinco. Para llegar a este punto hubo que romper primero el silencio. Y la voz llegó con las conversaciones en torno a la muerte de García Lorca, cuando *Ideal* acabó con la sombra de la sospecha de Ruiz Alonso. Todavía en dictadura, cuando las obras más avanzadas y aperturistas sobre el poeta —Brenan, Couffon, Gibson...— estaban prohibidas. Antonio Ramos entrevista a Vila-San Juan —artículo ya referido—, a Antonina Rodrigo, que había publicado *García Lorca*, en Cataluña; a Brenan, en Alhaurín el Grande (Málaga), y a Angelina, la mujer que llevó comida al poeta cuando estaba detenido en los calabozos del Gobierno Civil. Aborda en estos trabajos los aspectos más comprometidos sobre el poeta de Fuente Vaqueros, temas que nunca se habían afrontado públicamente en *Ideal*. Antonina Rodrigo se refiere, por ejemplo, a la ideología del artista:

46 «En 1979, la Diputación de Granada, entonces regida por José Sánchez Faba, abrió una investigación para determinar el lugar exacto o aproximado donde se encontraban los restos del poeta de Fuente Vaqueros. Los diputados provinciales Jaime Mansilla (UCD), Leonardo Martín (PSOE) y José Guardia (PCA) se entrevistaron con expertos en las investigaciones sobre la muerte de Lorca. Quedó determinado como lugar más exacto el indicado por Gibson, junto a un olivo, frente a la fuente Ainadamar. La Diputación, que proyectaba erigir allí un monumento a Lorca, acotó y adecentó aquellos parajes», en Ramos, 1986a, p. 155. Tras las excavaciones realizadas en 2009 en el Parque García Lorca de Alfacar, se pudo comprobar que no era el lugar exacto. Al menos, que los restos de Lorca no estaban allí.

Nadie puede demostrar que tal o cual persona es de izquierdas o de derechas... o un indiferente. Es el interesado, a través de sus actos y de sus obras, el que se sitúa políticamente. No me cabe la menor duda de que Federico García Lorca era un hombre de izquierdas, aunque no hubiese dado su adhesión a ningún partido político izquierdista.

—¿Por qué se ha llegado a decir, aunque no exactamente lo contrario, pero sí que Federico era apolítico?

—Si político significa «persona que se preocupa de los problemas humanos», que es tanto como decir «de la cosa pública», García Lorca lo fue en toda la extensión de la palabra. En su obra hay sobradas pruebas de ello. Quienes desenfocan la cuestión, inconsciente o arteramente, no hacen sino contribuir a que la gran confusión actual aumente (Ramos, 1975y, pp. 31-32).

Una cuestión muy debatida. Hasta el punto de que se afirmó que era de izquierdas con la misma virulencia con la que se sostuvo que cuando murió estaba preparando un himno para la Falange, como aclara Luis Rosales en una entrevista realizada por Antonio Ramos en 1979 en el hotel Alhambra Palace de Granada:

¿Lo del himno de la Falange de Lorca? Ya lo he explicado. Él hubiera querido dedicar una canción para los muertos. Ahora, todo el mundo quiere sacar agua para su molino con Lorca. Ahora mismo, es curioso que dos partidos tan opuestos como la Falange y el PCE, se lo quieran apuntar. El PCE, desde hace cuarenta años está sacando tajada de Federico. Y la Falange dice que Federico era falangista. Yo, que lo conocía, no hago más que reírme de lo uno y de lo otro. Yo era amigo de Federico, y me río de que ahora los dos se lo quieran apuntar. ¿Cómo es posible que dos partidos de signo opuesto hagan esto? (Ramos, 1986a, pp. 98-99).

La ideología de Federico es una cuestión que ha suscitado múltiples teorías, cada cual con la pretensión de arrimar el debate a su parcela. Sobre la ideología de Lorca sostiene Ian Gibson⁴⁷ también en una entrevista que le hace Antonio Ramos:

47 Estas declaraciones, recogidas por Antonio Ramos en uno de sus libros, corresponden a una amplia entrevista realizada a Ian Gibson en la revista *Triunfo*, bajo el título «De la tragedia a la vida de Federico García Lorca», 16 de junio de 1979, pp. 45-48. El hispanista cuenta cosas tan interesantes como su entrada en la casa de los Nestares:

Yo creo que Fernando de los Ríos influyó mucho en Federico. Mucho, mucho, mucho. Claro, yo no digo en el libro que Lorca fuera socialista, ni que tuviera una ideología definida. Lo que digo es que no era apolítico y que este hombre estaba en el Frente Popular, que sentía con la República y que dio su voto al Frente Popular. Yo no digo nada más. Hay gente que dice que no tenía ideología política. Yo tengo claro que era un hombre socialista liberal. Es evidente que no era militante del Partido Socialista, que no era comunista, que no pertenecía a un partido determinado de izquierdas. Pero era un hombre del Frente Popular, republicano; que no era fascista, ni falangista. Un hombre netamente de izquierdas en el sentido más amplio de la palabra. Él era poeta, trabajaba en su obra; no militaba políticamente, pero estaba con el pueblo, con la República y con el Frente Popular. Con esto me basta, ¿comprendes? Decir que era totalmente apolítico, como ha dicho algún..., es una tontería (*ibid.*, p. 90).

En la serie de entrevistas publicadas en 1975 tiene relevancia añadida la que realiza a Gerald Brenan, que vive retirado en su casa de Alhaurín. Su significado es especial, tanto por la trascendencia del testimonio como

—«Estuve en aquella casa de quince a veinte días. Tuve mucha suerte porque un amigo de Belfast, que daba clases de inglés a la hija de Nestares, me dejó su puesto. Aquello me dejó un sabor desagradable en la boca por las mentiras que tenía que decir para sacar información.

—¿Y realmente obtuviste mucha información?

—Información concreta, no; pero me ambientó. Porque había allí un diploma de Hitler, todas las cosas de Falange, del nacionalsindicalismo... Todo eso me ayudó un poco a penetrar en la mentalidad de aquel hombre. Hablar con él era difícil. Porque me decían que era un hombre con mucha influencia en Granada. Y me daba miedo porque me podían echar. Claro, no me podían dañar físicamente, supongo; pero sí expulsarme de España».

Sobre la muerte del poeta aventura:

—«A mí me parece probable que él (Queipo de Llano) diera la orden, por la información de que disponemos. Y luego la nota que aparece en *El Correo de Andalucía* el mismo día 19 sobre la falsa muerte de Muñoz Seca, los hermanos Quintero, Benavente, me parece casi contundente. Hay una relación entre la muerte de Federico y la noticia de *El Correo*, periódico controlado por Queipo. Quien mandaba en Granada, que pertenecía a la Capitanía de Sevilla, era Queipo. Eso no hay que olvidarlo nunca. Queipo tenía de jefe a Valdés. Pero, en definitiva, el jefe era Queipo».

por el hecho de que la tesis de Gerald Brenan es radicalmente contraria a la que sostiene Vila-San Juan en su libro, el primero sobre el asesinato de Lorca publicado por un español. Pero los planteamientos de Brenan eran clandestinos. Antonio Ramos los saca a la luz en una entrevista donde el hispanista cuenta su tesis sobre la muerte de Lorca. Con la publicación de *La faz de España*, Brenan había roto con la línea marcada por los autores del régimen, que se esforzaban por aislar a las autoridades franquistas de la responsabilidad del asesinato. Del fusilamiento del poeta de Fuente Vaqueros se había dicho de todo, incluso versiones tan disparatadas que atribuían lo sucedido a un ajuste de cuentas —o de amoríos— entre homosexuales. Brenan es el primero que deja en su literatura una tesis delimitada, que es la que han seguido investigadores posteriores:

No sería un crimen de Estado, según la versión oficial, sino un crimen atribuido a un grupo de incontrolados. Brenan acierta a encauzar, desde entonces, la atención investigadora en otra dirección. En la misma que lo hace, casi de forma paralela, el francés Claude Couffon. Otro investigador francés, Jean-Louis Schonberg, aunque se une a esta línea de los anteriores, introduce sin embargo un elemento distorsionador, que es el utilizado por las autoridades del régimen para distraer nuevamente la atención. Según este último, la muerte de Lorca había que atribuirla a un grupo de homosexuales que actuó por venganza. Brenan y Couffon, de otra parte, coinciden en subrayar las líneas maestras de la investigación al indicar en qué lugar fue asesinado y quién intervino directamente en la detención: Víznar, el lugar; y Ramón Ruiz Alonso, el exdiputado de la CEDA, como el instigador (Ramos, 2002a, pp. 235-236).

Antonio Ramos encuentra a un Gerald Brenan desencantado de la política española, o de la política en general, dedicado a escribir sobre filosofía. Y allí, en su casa de Alhaurín, le cuenta sobre el asesinato de Lorca y las dificultades que encontró en el transcurso de su investigación. Nótese en la contundencia de las afirmaciones de Brenan sobre la política o la sociedad granadina, que —aunque sean atribuidas al autor— aparecen publicadas en *Ideal* en 1975, con todo lo que ello conlleva. Igualmente, la crudeza de las preguntas que lanza el reportero:

Mi tesis no era muy concreta porque en aquella época era muy difícil acercarse a los hechos. El cuñado de Federico era el alcalde socialista de Granada. Por otra parte, aunque nadie esperaba que se llegara al asesinato del poeta, Granada es un pueblo muy convencional, más que otras ciudades andaluzas. El granadino es simpático, agradable, pero en política es un reaccionario. El mismo carácter de Federico, su poesía, su forma de interpretar el mundo gitano, era algo que no se entendía muy bien en Granada.

—¿Fue un asesinato político?

—A mí me habían dicho, es lo que logré saber, que fueron jóvenes de la CEDA. Tenga en cuenta que entonces no era posible preguntar a mucha gente, ni investigar. Todo había que hacerlo con mucho cuidado. Incluso llegué a saber cosas que no se publicaron (Ramos, 1975z, pp. 31-32).

Hasta aquí, las tres entrevistas de Antonio Ramos —a Vila-San Juan, Brenan y Antonina Rodrigo— rompen las cadenas de un tema tabú dentro del periódico *Ideal* y, en parte, en la sociedad granadina, el del asesinato de Federico García Lorca. La aportación del reportero es localizar a los personajes, entrevistarlos con valentía y difundir un mensaje que, hasta ese momento, estaba soterrado. Pero la cuarta entrevista será una aportación concreta de Antonio Ramos, referencia para autores posteriores. Localiza a Angelina, la criada que llevó la comida a Federico horas antes de morir. Angelina relata en la conversación con Antonio Ramos cómo fueron esos últimos minutos, la última imagen del poeta:

El señorito Federico estaba solo en una habitación del Gobierno Civil. Casi no podía hablar con él porque yo también tenía mucho miedo. Había un hombre armado que nos vigilaba. El primer día, nada más verme, me dijo el señorito Federico: «Angelina, ¿por qué ha venido usted?». Yo le dije: «Su madre me ha mandado, señorito». Y me contestó: «Pero no tenía que haber venido».

[...]

El día 17, por la mañana, fui al Gobierno Civil a llevarle la comida al señorito Federico. Llevaba las cosas en un cesto. Solamente un termo con leche, una tortilla, un *peacico* de pan, tabaco y unos pañuelos. En la calle Duquesa tenía que hacer cola antes de entrar al Gobierno. Pregunté por el señorito García Lorca y después de insistir me hicieron subir unas escaleras. Todo estaba muy vigilado, con hombres armados, como en guerra que estábamos. Me revisaron hasta la tortilla que llevaba.

El señorito no quería comer. Un hombre recuerdo que me dijo: «Qué lástima de hijo, qué lástima de padre». Yo le ponía las cosas encima de una mesa. Lo único que había era eso, una mesa, un tintero, papel y una pluma. Federico no escribía. Ni tenía ganas de comer. Estaba muy bien vestido, con un traje flamante.

[...]

Fui durante dos días. El 17 y el 18. Al tercer día, cuando iba de nuevo a llevarle el cesto al señorito Federico, un hombre me paró para decirme: «Al que usted va a llevarle eso, ya no está allí». Yo no sabía

quién era ese hombre. Cuando llegué de nuevo al Gobierno Civil (en la mañana del día 19) y pregunté, me dijeron: «García Lorca ya no está aquí». Pero subí a la habitación para recoger el termo y la servilleta que había llevado el día anterior. El señorito no había comido. Allí no me dijeron dónde podía estar. Les dije si podría encontrarse en la cárcel. Y en vista de que no me decían nada, me fui campo través para subir a la cárcel. Ese camino lo conocía bien, porque lo había andado todos los días durante un mes. Cuando llegué a la cárcel, volví a preguntar. «Aquí no está. Como no sea que esté en celda...». No me dieron razón en ese momento. Sino al día siguiente. Me dijeron que por allí no había pasado Federico García Lorca. Entonces, me figuré... (Ramos, 1975aa, pp. 31-32).

Esta misma entrevista se publica en la revista *Triunfo* el 17 de mayo de 1975 (Ramos, 1975/ab, pp. 27-28), por lo que adquiere mayor difusión. El documento conseguido por Antonio Ramos se convierte en una fuente documental para autores posteriores. Así, la entrevista a Angelina aparece recogida por Arturo del Hoyo en las *Obras completas*⁴⁸ sobre Federico García Lorca (1991); por Félix Grande (1987) en *La calumnia*⁴⁹; y por el reconocido hispanista Ian Gibson (1979) en su obra *El asesinato de García Lorca*⁵⁰.

48 Federico García Lorca (1991).

—En Bibliografía/Notas, p. 1188: «Ramos Espejo, Antonio. ‘Los últimos días de F. G. L. El Testimonio de Angelina’, Madrid, *Triunfo*, 659, 17 de marzo de 1975, pp. 27-28».

49 Félix Grande (1987).

En el texto: «Véase Antonio RAMOS ESPEJO: ‘Los últimos días de Federico García Lorca. El testimonio de Angelina’. En *Triunfo*, 17 de mayo de 1975, pp. 27-28».

50 Ian Gibson (1979).

—Nota 45, p. 204: Antonio Ramos Espejo, «Los últimos días de Angelina», *Triunfo* (17 de mayo 1975), pp. 27-28.

—En páginas gráficas: «10. Angelina Cordobilla, la criada de los Fernández-Montesinos, que le llevó la comida a García Lorca mientras estuvo encerrado en el Gobierno Civil de Granada. (Cortesía de Antonio Ramos Espejo y *Triunfo*)».

—En Bibliografía de 1975, p. 360: «Ramos Espejo, ‘Los últimos días de Federico García Lorca. El testimonio de Angelina’, *Triunfo*, Madrid (17 de mayo, pp. 27-28)».

Antonio Ramos recuperará personajes del entorno de Lorca — su niñera, familiares... —⁵¹ que ayudan a explicar la obra del poeta y a comprender su figura. Por ejemplo, la entrevista con Clotilde García, la tía Clotilde, prima de Federico, sirvió para revelar a través de una anécdota una metáfora de la obra *La casa de Bernarda Alba*:

¿Sabes la anécdota del vestido? Pues la protagonista de eso era yo. Y él se lo colocó a Adela de la *Casa de Bernarda Alba*. Se había muerto mi abuela, un 15 de diciembre, cuando yo tenía 15 años. Me habían hecho a mí dos vestidos muy bonitos para la Pascua, que los habían traído de Granada. Y no era cosa de ponerme de color. Entonces se ponía un gran pañuelo en la cabeza... ¡Nueve meses de luto por una abuela! Por un padre cinco, seis años, toda la vida... Era una cárcel llevar el luto. Yo tenía aquella ropa tan bonita. Y no podía estrenar aquel vestido. Entonces cogí y me vestí con todos los abalorios que tenía... ¡Ja, ja, ja! Con muchos adornos, muchas cosas, los zapatos de color. Nosotros teníamos allí la casa más hermosa de Fuente Vaqueros. Me vestí y me salí al corral. ¡Pío, pío, pío...! Para que me vieran por lo menos las gallinas. Como no era cosa de salir a la calle... ¡Pío, pío, pío...! ¡Ja, ja, ja! (Ramos, 1980p, pp. 31-32).

La prima Clotilde le desvela a Antonio Ramos, el reportero que ya se ha hecho inquilino del cuerpo y la mente de su entrevistada, cómo vivió la familia la muerte del poeta:

He entrado como una nube negra en la memoria de la tía Clotilde, sentada en su butaca, junto a una mesa de camilla. Por encima de

51 Otro ejemplo es el de Carmen, la niñera de Federico, publicado en *Triunfo*, 8 de julio de 1978, pp. 52-53, con el titular «Federico sigue vivo entre nosotros». «Una vez, ya de mayor, cuando había estrenado en Nueva York, le dije: ¿Te acuerdas de aquello, de cuando hacíamos los títeres de Cachiporra? Y se acordaba, claro que se acordaba. Aunque yo me acordaba todavía mejor. Una vez vino una compañía de esas de pícaros al pueblo, de esos que hacen las comedias al público y salen después con una bandeja a recoger dinero. Traía unos muñecos de cartón. Federico me dijo que teníamos que hacer nosotros los mimos, los títeres esos. Una hermana de don Federico, que estaba soltera y vivía con ellos, le dijo que le hiciera los muñecos de cartón. Los hizo y los vistió con unos trapos coloraos. Y como es que era tan simpático, como este niño (dice de un familiar): ¿Cuántos años tienes, Rafalito? ‘Once’, contesta el chaval. No, él tendría ocho. Pues me dice que vamos a hacer los títeres, que vamos a convidar a todas las señoras. Las convidamos. ¡Y cómo fueron todas las señoras! Porque le querían mucho. Y yo hasta movía los muñecos. La gente hacía palmas y Federico disfrutaba con aquello».

ella, un retrato de Federico; al lado, otro de su tío, el padre del poeta. «Nosotros nos enteramos pronto. Pero sus padres, no. Nos íbamos a volver locos, corriendo de acá para allá. Estaban en mi huerto todos. Y nos íbamos a volver locos porque no queríamos que se enteraran. Estuvieron más de un año engañados. Les dijimos que lo habían puesto en el camino. Ellos tuvieron esperanza de que a Federico lo habían puesto en el camino y de que se había ido, no sabían dónde... Angelina fue el último contacto. A mi huerta fueron todos a parar. Se sentían más seguros en el Tamarit. Federico estaba en casa de los Rosales. Y lo llevaron después al Gobierno Civil. De allí se lo llevaron a Víznar y sin decir ni pío lo mataron... ¿Qué por qué lo delataron? Por envidia de su virtud» (Ramos, 1980p, pp. 31-32).

Antonio Ramos entrevistará después a Luis Rosales en una terraza del hotel Alhambra Palace, a quien se refiere la prima Clotilde en su testimonio, para hurgar en los entresijos de una muerte clandestina, medio en penumbras, de la que en Granada no se quería o no se dejaba —más bien— saber nada. En esa entrevista, que se publicará también en *El Periódico* de Cataluña (Ramos, 1979ai, p. 25), Luis Rosales se pregunta «por qué han desaparecido los documentos sobre la muerte de Federico García Lorca»:

Yo considero —insiste en el tema este miembro de la familia Rosales, que dio cobijo en su casa a Federico García Lorca— que hay documentos importantes. Primero, la denuncia. Si la tiene Molina Fajardo y la publica, haría una gran aportación. Pero, no se ha publicado todavía. El segundo documento, mis declaraciones sobre la reclamación que nosotros hacemos de Federico y sobre la inculpatibilidad. Después, los documentos relacionados con la estancia de Federico en el Gobierno Civil, las actuaciones de Valdés y de otros personajes. Pero, ya he dicho, el documento básico es la denuncia. Los cargos eran absolutamente risibles. El día que aparezca la denuncia se verá hasta qué punto en una Guerra Civil se puede hacer de todo (Ramos, 1986a, pp. 98-99).

A través de las entrevistas y los reportajes de Antonio Ramos van apareciendo detalles sobre la vida y muerte del poeta. Los testimonios de los contemporáneos, todavía vivos, de quienes vivieron con Federico, permiten conocer mejor al artista y al personaje. Por ejemplo, cuando Luis Rosales se refiere a la ideología del poeta:

—Y usted, qué valoración política haría de la figura de Federico, ¿dónde lo situaría, teniendo en cuenta su vinculación con el Frente Popular...?

—Lorca tenía un socialismo no de consigna. Era un hombre que sentía la justicia, la que tenía la causa del pueblo, que sentía el afán de la reforma social, el sentido por la igualdad... En definitiva, creía, pienso yo, en un socialismo no militante, puesto que él no era militante. Diría incluso que Federico tenía un socialismo innato (Ramos, 1979aj, p. 12).

Luis Rosales —la familia Rosales— fue protagonista de las horas finales de García Lorca, de los minutos de su fatal detención. Federico salió de la Huerta de San Vicente, residencia de verano de la familia a las afueras de Granada, y se refugió en la calle Angulo, donde la familia Rosales tenía su casa en el centro de la ciudad. Luis Rosales —a quien entrevista Antonio Ramos— no contaba por entonces con demasiada influencia en Falange, algo de lo que sí disfrutaban sus hermanos, José, Antonio y Miguel. Luis Rosales, doce años menor que Federico, había entablado amistad con el poeta. Luis y su hermano Gerardo eran amantes de la cultura; mientras que los otros tres, José, conocido en Granada como Pepiniqui, Antonio y Miguel, el mayor, «eran aficionados los tres a la vida nocturna, al vino, al cante y a las mujeres, eran apasionadamente antirrepublicanos», anota Ian Gibson, que añade que José y Antonio eran falangistas, «camisas viejas», que habían intervenido activamente contra la República. Federico permaneció escondido en esta casa en un piso por encima del que ocupaba la familia. El poeta recibió las atenciones familiares, sobre todo de la madre, doña Luisa, y de su hija Esperanza. Fue el mismo Luis Rosales, ante una llamada de Federico, el que acompañó a su amigo a su casa. En declaraciones a Gibson, recordaba que era una de las posibles soluciones que barajaba la familia, como lo eran la de pasarse a zona republicana, refugiarse en la casa de Manuel de Falla o irse con los Rosales. Se decidió por la última: «Y así se hizo. Aquel mismo día, aquel mismo día vino él a mi casa. Aquel mismo día estuvo ya en mi casa, y estuvo allí, pues, como ocho días» (Gibson, 1979, p. 163). El desenlace posterior condujo a la muerte, aunque la familia Rosales no fue la responsable directa, ni siquiera la que dio el soplo, como apunta Antonio Ramos:

Solo unos días después, un registro en la Huerta de San Vicente o alguna otra filtración llevó a las autoridades militares a encontrar el escondrijo del poeta. La historia tardaría muchos años en librar a Luis Rosales de la responsabilidad de haber delatado a su amigo o de no haber hecho lo suficiente por salvarlo o simplemente de no valorar la fuerza que sus hermanos falangistas tenían un mes después de la sublevación. Lo cierto es que los falangistas, entre los que estaban los hermanos Rosales, no tenían tanta fuerza frente a

la CEDA. Pero no fue Rosales, ni ningún miembro de su familia, el delator. Fue Concha, la hermana de Federico, ante las amenazas que recibía la familia, la que insinuó que su hermano estaba en casa de un amigo. De la casa de los Rosales, el poeta fue conducido el 16 de agosto al Gobierno Civil, donde por última vez lo vio Angelina, la criada de los Fernández Montesinos, y de allí fue conducido directamente a la colonia de Víznar, donde fue ejecutado la madrugada del 18 al 19 de agosto (Ramos, 2002a, p. 228).

Las aportaciones de Antonio Ramos sobre la figura de García Lorca no han pasado desapercibidas para otros autores, que además de beber de estas fuentes reconocen a Antonio Ramos como uno de los principales artífices en la recuperación de la memoria del poeta a nivel nacional. Hay que recordar que muchos de estos trabajos se publicaron también en la revista *Triunfo* y algunos en otros periódicos de distribución en todo el país. Miguel R. Aguilar Urbano lo considera clave en este proceso:

Antonio Ramos Espejo, ese periodista que nunca quiso ser periodista, se convirtió desde sus primeros reportajes sobre los personajes vivos de las tragedias lorquianas, la suya incluida, en el reportero del proceso de recuperación de la memoria de Federico (2002, p. 104).

Se había roto el tabú. Ya se podía hablar abiertamente de Lorca e *Ideal* había superado en 1975 con la serie de entrevistas de Antonio Ramos el silencio, había enterrado la sombra de Ruiz Alonso. Pero no resultaba suficiente. Había que resquebrajar nuevos barrotes, elevar la voz, parapetarse tras la figura del poeta como símbolo de libertad. Aquí se produce el segundo y decisivo paso que desemboca en el homenaje e instauración para la posteridad del Cinco a las Cinco, un movimiento del que el reportero fue parte activa (véase el apartado 5.11.1).

13.3.2. Lorca en *Ideal* hasta la llegada de Antonio Ramos: 39 años de silencio, el omnipresente desconocido

Ya hemos comentado y explicado detenidamente los reparos que existían en *Ideal*, por su tradición católica y editorial, para abordar la muerte de Federico García Lorca. A todo había que sumar, obviamente, el escenario político, la dictadura y la vergüenza soterrada que arrastraba el diario por la presunta implicación en la desaparición del poeta de uno de sus linotipistas, Ruiz Alonso. Fueron 39 años de silencio, desde el asesinato de García Lorca en el verano de 1936 hasta la serie que aparece en el periódico en abril de 1975, donde, por primera vez, de forma sistemática, estratégica, intencionada y continuada, se aborda en pro-

fundidad la muerte del artista granadino. Sin embargo, esta afirmación, del todo cierta y documentada, no debe llevarnos a la conclusión de que el nombre de García Lorca estuvo vetado durante todo este tiempo. Todo lo contrario. Las referencias al poeta son constantes a partir de la década de los años sesenta, aunque no podemos decir abundantes en función del tiempo transcurrido. En concreto, el nombre de Federico García Lorca aparece mencionado en 243 ocasiones en *Ideal* entre la fecha de su muerte y la publicación de la serie de Antonio Ramos «Conversaciones en torno a la muerte de Federico García Lorca» en abril de 1975. Es a partir de entonces cuando las referencias se multiplican y encontramos 251 citas desde este momento hasta la marcha de Antonio Ramos y la aparición de *Diario de Granada* en mayo de 1982.

Pero la diferencia estriba en la profundidad de los textos. En la primera etapa, hasta la publicación de la serie de Antonio Ramos, la figura de García Lorca no es el eje central de los artículos periodísticos en los que aparece. Su obra y su vida se abordan desde la superficialidad, incluso la contradicción. En algunos momentos iniciales hasta se cuestiona su valía literaria y que ejerza de referente en poetas posteriores. Veamos, por ejemplo, este texto firmado por José Fernández Castro en 1953:

Se vislumbra una agrupación de tipo espiritual alrededor de la memoria y obra de Ganivet y de García Lorca. Es algo que se nos impone desde fuera como una realidad que no podemos soslayar. Para muchos granadinos Federico es todavía un poeta raro y extravagante. Pero en el ancho mundo de oriente a occidente y de norte a sur se le considera el creador más singular, original y encumbrado del siglo XX. La aureola de Federico agobia y abrasa a cuantos paisanos intentan coger una pluma para escribir o hacer versos. Este grupo se va perfilando, más que por el entusiasmo nuestro, de los que conocieron u oyeron a hablar de él desde pequeños, por el fervoroso aliento de los extranjeros que buscan en su obra y vida y que, frecuentemente, como si acudieran a una tierra de promisión, llegan a Granada para relacionarse con lugares y personas que influyeron en su espíritu. Sé de uno de ellos que cruzó el Atlántico con el exclusivo objeto de entrevistar a una vieja criada del poeta, ansioso de averiguar sus reacciones y caprichos de niño. Entre otros muchos extranjeros vinculados con los embrujos del Albaizyn o los rumores del Generalife a través de su admiración por Lorca o Ganivet, recuerdo a los norteamericanos Agustín Penón, Guilermos Taute y Thorton Wilder; la francesa María Laffranque, el barón Stinghamber y su esposa y colaboradora, el chileno Carlos Sander y la poetisa cubana Dulce María Loynaz (1953a, p. 7).

De los 243 artículos con referencia a García Lorca —la mayoría sin firma— anteriores a la publicación de la serie de Antonio Ramos en 1975 nos quedamos con 85. El resto los desechamos porque no tienen ningún interés para esta investigación. Son meras reproducciones de versos o fragmentos de la obra de Lorca dentro de textos con intencionalidad diversa, alusiones secundarias o indirectas (por ejemplo, al premio de la Universidad de Granada o a colegios de la provincia que llevaban su nombre) o incluso la programación de teatros, cines o emisoras de radio donde se representaban obras del poeta. También descartamos la mayoría de los textos donde otros artistas o intelectuales mencionan en alguna ocasión a García Lorca sin excesivos detalles, porque el objetivo de esta investigación no es su obra, repercusión y trascendencia, sino el tratamiento periodístico de la figura y sobre todo de su muerte en el diario *Ideal*.

En los años previos al asesinato del poeta encontramos dos menciones en el periódico de singular interés. La primera, el 16 de julio de 1936, en una sección llamada Viajeros, donde se daba cuenta de los movimientos de las personalidades ilustres y relevantes de la sociedad granadina. «Se encuentra en Granada el poeta granadino Federico García Lorca», aparecía en la página 7 una breve anotación, junto al paradero de Manuel Fernández Molina, del que se señalaba que había marchado a Almería; el teniente de Aviación Narciso Bermúdez de Castro, que viajó hasta Madrid para pasar el verano con sus familiares; o el abogado José Rodríguez Sánchez, desplazado hasta Almuñécar. Llama la atención por su valor histórico la segunda referencia, un texto sin estructura periodística definida que se asemeja más bien a un parte de guerra que cuenta la información obtenida tras un diálogo con dos soldados del bando contrario —entendido en este caso el republicano, dado el posicionamiento del periódico—, donde se deja constancia, apenas un mes antes del asesinato de García Lorca, de la existencia de una agrupación más o menos organizada dentro de la estructura militar que llevaba el nombre del poeta. Aparece en la página 8, el 1 de julio de 1937:

Se cruzan dos del bando rojo con el otro frente: «Por la declaración de estos muchachos sábese la existencia de una brigada titulada de Condés, el asesino de Calvo Sotelo, y de un batallón de García Lorca, según se desprende de unos estadillos de fuerza que presentaron, a más de los consabidos certificados de plata, por valor de 50 y 25 céntimos, de curso legal y forzoso en el término municipal de Colomera, donde, para el pago de un jamón, se precisa la entrega de nada menos que 800 papelitos de dos reales y a ese tenor el precio de los restantes artículos: un cerdo, 2.000 pesetas; un traje, 500, etc.».

Desde este momento no encontramos ninguna mención a Federico García Lorca, su obra, su figura, ni siquiera su familia, hasta el 20 de abril de 1950⁵². Por lo tanto, *Ideal* no informó, ya no de su asesinato, sino aunque fuera sutilmente de su desaparición⁵³. No se vuelve a hablar del artista hasta el momento en que su legado despierta un imparable interés internacional⁵⁴, sus obras se representan en países extranjeros y hasta España llegan investigadores⁵⁵ que empiezan a hurgar en las circunstancias trágicas de su muerte. También conocemos por una entrevista publicada el 14 de julio de 1957 en la página 15, que García Lorca era el poeta favorito de la princesa italiana Gabriela de Saboya. Sin embargo, las primeras informaciones se mueven en la superficialidad, donde la obra se mezcla aleatoriamente con el folclore y los toros. No obstante, se comienzan a desglosar rasgos del personaje, desde una perspectiva descafeinada e indolente, como si nada hubiera sucedido, como en estas declaraciones de la poetisa cubana Dulce María Loynaz, amiga de García Lorca y de Juan Ramón Jiménez:

52 En la portada: «Los herederos de García Lorca niegan autorización para representar sus obras». Es la única referencia. La noticia no se desarrolla en el interior.

53 En cambio, sí aparece en *Ideal*, en un breve de la p. 3 del 11 de abril de 1959, la noticia de la muerte de la madre del poeta. «Falleció en Madrid la madre de Federico García Lorca», es el titular. El texto escueto se puede reproducir íntegro: «Ha fallecido doña Vicenta Lorca Romero, madre del que fue gran poeta granadino Federico García Lorca. La extinta vivía en Madrid con sus hijas doña Concha y doña Isabel».

54 El 5 de octubre de 1951, en la p. 2, se publica: «Esperan con interés en París una obra de García Lorca». No llega ni siquiera a la amplitud de un breve. El texto literal es: «En los medios artísticos de París esperan con gran impaciencia la puesta en escena en el teatro del Louvre, el viernes 5, de la obra de García Lorca 'La Casa de Bernarda Alba', adaptada al francés por Marcel Achard y con nuevos decorados de Anthony Clave».

55 15 de abril de 1953, p. 5: «Un periodista italiano, en Granada para estudiar la vida de García Lorca». Sin embargo, la labor investigadora se aborda superficialmente: «Los toros le han desilusionado y cree que el peligro es muy reducido». El periodista viene de Il Corriere Della Sera. Sobre Lorca y su consideración en Italia expresa: «Los jóvenes lo consideran como uno de los más grandes poetas modernos... Tan grande y significativo como Elliot en Inglaterra o como Apollinaire en Francia». Apenas ocupa un párrafo.

Y allí, en su inmenso jardín, pasaba Federico García Lorca los días enteros durante los dos meses de su estancia en La Habana. A Federico le entusiasmaba el jardín por su aspecto selvático y su encanto de «alto abandono». Por entonces terminaba *Yerma* y con sus enmiendas y tachaduras regaló el original a Flor, hermana de Dulce María. Esta y Federico solían discutir por no tener las mismas ideas sobre poesía. Federico hacía por entonces una especie de poesía burlesca que llamaba «gitánfora». Eran palabras que expresaban la poesía independientemente de su sentido, solo por su valor eufónico (*Ideal*, 1953b, pp. 10–11).

La figura de García Lorca ocupa a los investigadores y se suceden conferencias de las que, de manera escueta, da cuenta el periódico granadino. Charlas y exposiciones que giran únicamente sobre su obra y no se mencionan en ningún momento, al menos no aparece en *Ideal*, la muerte del artista. La primera conferencia de la que se hace una reseña es sobre la pronunciada en la Casa de América por González Guzmán. Se publica el 5 de diciembre de 1954, en la página 9.

Don Pascual González Guzmán, profesor de la Facultad de Letras, pronunció en la tarde de ayer, en los salones de la Casa de América, una conferencia sobre el tema «Las metáforas del río y la mar en la poética lorquiana», conferencia que forma parte del segundo ciclo literario organizado por el grupo Versos al Aire.

Poco o nada se profundiza en la ideología y en la vida del poeta de Fuente Vaqueros. Cuando se hace, se intenta representar como una persona, si no ligada al régimen —algo difícil de conseguir incluso desde la propaganda y la demagogia—, sí como una persona cercana a la ideología y los valores que éste impulsaba, también los más lejanos a la ideología de izquierda. Por ejemplo, este artículo publicado el día 5 de junio de 1958 en la página 2, previa del Corpus, donde se intenta elevar los valores cristianos de García Lorca. Se aprecia en algún momento cómo incluso se suaviza, como si fuera una especie de pecado de juventud, la exaltación lírica que pueda notarse en algunos pasajes de su obra con el objetivo de trasladar que, al fin y al cabo, «García Lorca era uno de los nuestros»:

[...] La Oda al santísimo Sacramento del altar, de Federico García Lorca, poeta siempre, pero nunca como en esos versos agresivos y rendidos, que no tienen que envidiar las bellas rimas de la viña de Nabot, auto sacramental de Mira de Amescua. Es significativo que un poeta como García Lorca, disipado tantas veces en temas profanos, se adentre tan rectilíneo en el misterio de esa oda, que le surgió de la fibra granadina más soterrada, inspirada por la inenarrable presencia del Dios Sacramentado en la procesión.

El fragmento anterior se puede contrastar con este otro publicado en 1973, previo a la apertura en el diario *Ideal*. Ya se habían dado algunos pasos, la profundidad de las referencias a la vida y muerte de Lorca era mayor, e incluso observamos cómo los adjetivos que se añaden a los elementos religiosos resultan hasta provocadores:

El poema eucarístico de Federico García Lorca se insertó en 1928 en la *Revista de Occidente*. Como recuerda Díaz Plaja, Lorca al abordar, ocasionalmente, el tema religioso, fija su atención en los valores plásticos, concretos, del catolicismo. De tal forma que aparece en su poesía más como católico que como cristiano simplemente. Si a Antonio Machado se le perdía Dios entre la niebla —él mismo lo declara en uno de sus versos— quizás porque apelaba en sus desmayos líricos al Dios de los filósofos, siempre distante, inaccesible y sin forma, García Lorca en sus momentos de fe hubiera preferido lo tangible y visible —palpable— de unas creencias casi con afán táctil hechas vida y color en la liturgia de la Iglesia, en la imaginería patética, en el acompañamiento barroco de las procesiones, tan grato siempre al sentimiento popular (Pasquau, 1973, p. 3).

Poco a poco, se empieza a hablar con libertad en Granada de Federico García Lorca y su figura gana presencia en ambientes literarios, universitarios⁵⁶ y culturales. El 28 de abril de 1960, en la página 7 de *Ideal*, se informa de que la Fundación Rodríguez Acosta «acometerá la publicación de biografías de figuras granadinas o ligadas a la ciudad». «Ha encomendado ya las del pintor López Mezquita y del eximio compositor Manuel de Falla. A esas seguirán otros estudios sobre García Lorca, José María Rodríguez Acosta, Alonso Cano, Ganivet y Martínez de la Rosa». Progresivamente, los textos y los investigadores asumen algunos riesgos, entendidos en el contexto que nos

56 Influencia que trasciende las fronteras españolas. El 15 de diciembre de 1961, en la página 13, se informa de la conferencia de Antonio de Luna sobre Granada y García Lorca en la Universidad de Georgetown. «En la Universidad católica de Georgetown pronunció una conferencia sobre Granada y García Lorca el profesor de Derecho Internacional de la universidad de Madrid, don Antonio de Luna. Al acto asistieron alumnos de español de aquel centro y diplomáticos hispanoamericanos. El orador expuso la personalidad única de Granada, de donde es oriundo, así como las razones históricas que justifican sus extraordinarias facetas. Expuso varios hechos importantes de la juventud del gran poeta español y sus relaciones con Manuel de Falla. Ilustró su disertación con varias diapositivas de Granada y documentos personales de García Lorca».

ocupa. García Lorca se identifica con Granada y a la inversa, como se traduce de la conferencia pronunciada por Antonio Gallego Morell en Roma:

Frente al Lorca tópico, tan extendido en Italia, Gallego Morell ha dejado con pinceladas impresionistas el retrato de un Lorca auténtico, granadino por los cuatro costados. Los grandes poetas andaluces, Hernando de Herrera, Góngora, Bécquer, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, han desfilado con sus fragmentarios perfiles andalucistas en la disertación de Gallego, y ello, para afirmar que nadie hasta García Lorca ha exhibido tan claramente su andalucismo. De ahí la razón de su éxito. «Granada —ha dicho Antonio Gallego Morell— es la Roma que los españoles nos hemos inventado para andar por casa». «Sin Granada —añadía más adelante— es indecifrabable la obra de Lorca». Por eso Gallego Morell afirmaba rotundamente que Lorca es el poeta de Granada. Es «la caja de resonancia de su ciudad» (De la Barga, 1962, p. 10).

Las conferencias sobre la obra de Federico García Lorca se vuelven habituales. Incluso se le rinden homenajes, aunque sin componente político. El SEU salmantino lo utiliza para recaudar fondos para los damnificados por las inundaciones en Granada⁵⁷. En el mes de noviembre de 1964 se produce el primer homenaje a Federico García Lorca en Granada del que exista constancia en *Ideal*⁵⁸. Se trata de un acto musical y literario, sin apenas trasfondo ideológico, que aparece en el apartado de la crónica de

57 28 de noviembre de 1964, p. 18. «El SEU salmantino va a ayudar a los damnificados por las inundaciones en Granada». «Por el SEU del Distrito Salamanca y entre los actos con motivo de la fiesta de Santo Tomás se ha organizado un homenaje a García Lorca, cuyos ingresos se destinarán a los afectados por las inundaciones en nuestra provincia. A tal efecto se ha incluido en el programa de los actos de la Semana de Santo Tomás de Aquino el homenaje a García Lorca, que tendrá lugar en el Liceo el día 11 de marzo».

58 El 24 de noviembre de 1964, en la p. 27, se da testimonio de otro homenaje a Federico a García Lorca, esta vez en Granada. Es del primero que se tiene constancia y aparece recogido en un breve, aunque en artículos posteriores se dice que el primer homenaje en Granada lo hicieron los estudiantes de Letras en el año 1953. «Según teníamos anunciado, se celebró el pasado domingo organizado por los estudiantes dominicos y el TEU de Granada, en el salón de actos del convento de Padres Dominicos, un acto literario-musical como homenaje al inmortal Federico García Lorca en la festividad de Santa Cecilia. [...] Se ofreció un recital de poesías de Federico, a través de las cuales vimos al poeta amante de la Naturaleza, defensor de

sociedad, junto a la boda de Victoria Caballero con el teniente de Sanidad don José Domínguez Mora.

También el aspecto religioso de García Lorca se empieza a abordar con mayor imparcialidad y sin compromisos delimitados. Sirva de ejemplo el artículo publicado el 9 de mayo de 1965 por Ruiz Molinero (1965, p. 11), que ocupa dos columnas con foto en la página 11. Es una sinopsis de la conferencia pronunciada por Miguel Combarros:

En resumen, se puede llegar a la conclusión, nos dice el conferenciante, de que Federico García Lorca es un espiritualista, no un poeta religioso. Está totalmente alejado de un materialismo acerbo o de una negación a lo Sartre. Sin enfrascarse en lo religioso, lo presiente y entabla diálogo en su fuero interno de una vida cristiana tras la muerte. No ataca esencialmente —aunque lo parezca por expresiones muy subidas— lo religioso de manera totalmente convincente y personal y acaba intuyendo el orden sobrenatural de las cosas y elevando una oración a Dios, como hombre que está al alcance del poeta. Lorca es un apasionado, un hombre que no quiere preocuparse demasiado por una trascendencia religiosa, pero que vive con espiritualidad, o como él mismo decía, siendo bueno, amando las cosas que le rodean, viviendo una existencia poética.

El 30 aniversario de la muerte de Federico García Lorca pasa sin apenas relevancia a través de las páginas de *Ideal*. En 1967 encontramos la primera referencia más o menos explícita a su asesinato, aunque como se puede notar no tiene ningún valor histórico. El periódico granadino se hace eco el 3 de febrero, en la página 16, del litigio que mantiene Rafael Alberti con una editorial argentina que le había atribuido la responsabilidad de la muerte, aunque cuando desapareció el autor granadino el gaditano se encontraba en Ibiza:

Rafael Alberti invoca que en la colección de fascículos que la Editorial Codex publica titulada *Guerra Española*, en el número 10, página 227, de la citada colección, aparece un título «Más sobre la muerte de García Lorca», «Un poema envenenado», en el que se atribuye a Rafael Alberti la muerte indirecta de Federico García Lorca. Pide el demandante que se retracte la editora en los próximos números de todo cuanto pudiera haber de acusación contra don Rafael Alberti por la muerte de García Lorca.

los gitanos y que fueron recitadas por fray Agustín Mateos, fray Julio Miranda, Lola Sanjuán, Angustias Moreno, Pablo del Águila, Miguel A. Jiménez y Eloy L. Nieto».

Otro de los asuntos que más espacio ocupó fue el del frustrado monumento al poeta en las calles de Granada, reflejo también de que su popularidad era cada vez mayor. La primera información aparece el 22 de febrero de 1968, en la página 2, con el titular «Monumento al poeta García Lorca, en Granada». El texto apenas ocupa un párrafo tomado de la agencia Logos. Al día siguiente, el periódico entrevista al escultor que llegó a realizar la figura y anticipa que la obra podría estar lista en la primavera de 1969. Se recoge sin firma en la página 11:

Solo puedo decirte que el monumento, en caso de cristalizar todo, se levantaría o bien en el Paseo de los Tristes o en la plaza Aliatar, del Albaicín. En uno u otro lado sufriría el proyecto ligeras modificaciones para adaptarlo al lugar. Esta obra iría en piedra con algún detalle de agua. Estoy poniendo mucho cariño en esta obra e intento plasmar en la figura principal y en sus alegorías el espíritu lorquiano, la sensibilidad de la obra poética del granadino universal.

En los años sucesivos se publican nuevas informaciones sobre la estatua y se debate sobre su ubicación⁵⁹. Incluso aparecen imágenes de la obra. García Lorca se queda sin estatua. Para ser precisos, sin estatua en la

59 «López Burgos, escultor», *Ideal*, 7 de agosto de 1969, p. 5. «Ahora López Burgos tiene terminada una maqueta de lo que será el monumento a García Lorca, que bien se podría plantar en el Paseo de los Tristes. Es un monumento bello y riquísimo en simbolismo».

Sobre el destino de la escultura, se puede consultar «La maqueta del monumento a García Lorca, duerme», 8 de agosto de 1971, *Ideal*, p. 7.

Quizás no existiera en la sociedad granadina el respaldo necesario para que sus dirigentes asumieran el riesgo de rendir homenaje público al poeta. Sirva de muestra el fragmento de esta carta publicada en la página 10 el 10 de septiembre de 1969 («¿Quién bautiza las calles de Granada?»), donde, no de forma explícita ni definida, un lector parece reprochar incluso que popularmente se le haya atribuido a una calle el nombre de García Lorca. «Nos consta la labor que está llevando a cabo el concejal señor Galindo en la denominación de nuestras calles, cuyas propuestas presenta a la corporación y se ocupa por la confección de la consiguiente placa cerámica. Pero hay vecinos de la ciudad que bautizan las calles por su cuenta. Hay varios casos de los cuales se ha hablado varias veces. Ahora surge otro. Resulta que hay una calle que se llama García Lorca, frente a la estación de servicio de Recogidas. No tenemos noticias de que el Ayuntamiento haya tomado tal acuerdo. Sin embargo, por las calles de Granada se están repartiendo

calle. Tendría que esperar hasta el año 2010, cuando el Ayuntamiento rindió homenaje a personajes ilustres granadinos en el nuevo bulevar de la avenida de Constitución.

A finales de los sesenta se intensifican las referencias en el periódico y también los movimientos en el seno de la sociedad granadina. Del 13 al 16 de mayo de 1968 los alumnos de la Facultad de Ciencias organizan unos actos literarios que pretenden servir de «jalón» para derivar en ese «gran homenaje universal»⁶⁰ que ya se empieza a gestar y que años más tarde daría lugar al Cinco a las Cinco. Algunos de los protagonistas de aquel histórico encuentro están ya en este primero de 1968. Participan J. A. Rivas, Elena Martín Vivaldi, Trina Mercader, Antonio Carvajal, Ladrón de Guevara, Rafael Guillén, Gutiérrez Padial, Juan de Loxa, Ruiz del Castillo y Talismán, y el padre Manuel Linares Megía. Esa es la lectura que días posteriores hace Ruiz Molinero (1968, p. 21) en *Ideal*. Ya se empieza a reconocer que Granada tiene una deuda con García Lorca. El tono que se emplea en los textos ha evolucionado significativamente sobre la ausencia de posicionamiento de años anteriores:

Ha finalizado el homenaje que los estudiantes universitarios granadinos, especialmente los de la Facultad de Ciencias, han organizado como breve recuerdo a García Lorca. En realidad, aún dentro del mundo universitario y joven, este recuerdo ha sido muy positivo, sobre todo por el interés con que ha sido seguido por la juventud que, creemos, es lo interesante. No se pretendía otra cosa, ciertamente, y el objetivo se ha logrado, ante el inhibicionismo de

estos días unas cuartillas como anuncio de una casa comercial en las que aparece un sello que dice: «Calle García Lorca, número tal».

60 «Homenaje a Federico García Lorca», *Ideal*, 11 de mayo de 1968, p. 14. Ocupa media columna. «En un general ambiente de indiferencia hacia la obra y la figura de Federico, nos hemos creído en la obligación de ofrecerle este homenaje, que no es el primero que se le hace en Granada, ya que en el año 1953 fueron los estudiantes de Letras los que se encargaron de su realización, si bien, por razones obvias, no tuvo mucho eco fuera de los recintos universitarios. Tampoco pretendemos que sea el último; pretendemos, eso sí, servir de jalón hacia ese homenaje universal que en Granada debe rendirse al más universal de los granadinos».

El 16 de octubre de 1968, en la p. 19, encontramos media columna de la agencia Logos sobre otro acto centrado en la obra de García Lorca, casi exclusivamente en su proyección en el flamenco: «Homenaje a García Lorca en Sevilla».

muchos. Todo ello significa un principio, algo para ir restaurando, poco a poco, el recuerdo perenne que Granada le debe a su poeta universal.

Los actos dedicados al poeta se acrecientan y el tratamiento que conlleva en el periódico *Ideal* cada vez es también más extenso y atrevido. Además, se profundiza en la obra del artista de Fuente Vaqueros y se descubren datos hasta ese momento inéditos⁶¹. Sobre otro homenaje en la Facultad de Ciencias, Ruiz Molinero (1969, pp. 35–36) escribe un amplio artículo que se desarrolla en dos páginas. El autor reivindica la figura de Lorca y reclama mayor presencia en la ciudad de Granada:

En fin, un tributo de la juventud a Federico. Quizás lleve razón una frase del prólogo: «El más universal de los granadinos no tiene en Granada un jardín que sirva de marco al monumento que perpetúe su memoria, ni siquiera una plaza, una calle que lleve su nombre... aunque es un nombre tan grande que difícilmente cabría en ellas». Sí, la eterna y trágica paradoja de Granada y los granadinos.

61 El 9 de marzo de 1969, Juan José Ruiz Molinero publica en la p. 31 de *Ideal* «Federico García Lorca. El Hombre y el poeta a través de un epistolario inédito». Una página entera sobre un estudio de Antonio Gallego Morell centrado en la obra literaria y que además aborda desde la perspectiva filosófica algunos aspectos de la personalidad del artista, pero no menciona su muerte.

El 12 de octubre de 1969, el mismo periodista publica en la p. 36 «Una obra inédita». «Se trata de un guion cinematográfico titulado «Un viaje a la Luna». El manuscrito está en posesión de un actor mejicano llamado Emilio Amero, quien se ha negado repetidamente a darlo a la imprenta. No obstante, existe una versión inglesa publicada en 1964 por Berenice G. Duncan. El libreto, que presenta fuertes influencias, fue escrito por García Lorca en Nueva York en 1929».

Por citar un tercer ejemplo, aunque con menor repercusión en el diario, Rafael Gómez Moreno informa en la página 5 el 3 de octubre de 1970 (en media página) sobre una carta atribuida a Lorca. La información se titula «En Motril apareció una carta inédita de García Lorca». Se publica en la sección Andar por Casa.

Es una muestra de la falta de criterio aún definido, que provoca que una información similar tenga un tratamiento bien distinto. El 21 de agosto de 1971, en la p. 12, con el titular «El ansia marinera de García Lorca», encontramos más información al respecto. Se trata de una carta inédita aparecida en un libro de Bachillerato comprado en Motril, dirigida por Lorca a Ramón Pérez de Roda, en Albuñol.

Si el periódico *Ideal* es el reflejo contradictorio de la sociedad granadina, podemos observar cómo a principio de los años setenta poco a poco se quita la mordaza y la figura, vida y obra de Federico García Lorca empiezan a tener notable influencia. Es mucho más que un referente literario, es un símbolo de libertad. Los periodistas escriben sobre Lorca cuando quieren demandar mayor apertura en la sociedad y en el sistema político. Es el puente para expresar cosas que no se podrían manifestar de otra manera. Pero también son años de dualidad, donde las posiciones más conservadoras pugnan por no perder su espacio⁶². En esta línea, Andrés Soria da una conferencia sobre García Lorca en el curso de Extensión Universitaria, donde invita a estudiar su obra como referente de modernidad⁶³. Por esta época irrumpe la figura pujante de la historiadora Antonina Rodrigo, que incorpora elementos nuevos y novedosos. La autora (Rodrigo, 1970, pp. 37-38) publica un amplio artículo en *Ideal* sobre el estreno de Mariana Pineda, en el que hace una mirada al pasado para poder interpretar el presente. Aporta nombres y ubica a Federico en la sociedad del momento:

El 5 de mayo se ofrecía un banquete-homenaje a Margarita Xirgu y a Federico García Lorca en el hotel Alhambra Palace. Presidieron el acto los agasajados. Federico tenía a su derecha a Fernando de los Ríos, Alfonso García Valdecasas, señorita Julia Pacello y Francisco Oriol Catena; y a su izquierda, al maestro Manuel de Falla, Constantino Ruiz Carnero, Federico García Rodríguez, doña Pascuala Mesa, la actriz Carmen Carbonell y Valentín Álvarez Cienfuegos. Estaba presente toda la Granada intelectual y artística: Hermenegildo Lanz, Manuel Fernández Montesinos, Antonio Gallego Burín, Luis Seco de Lucena, Ángel Barrios, José María Rodríguez-Acosta, Manuel Pérez Serrabona, Gómez Arboleya, Salvador Dalí y... la Granada de Federico. La Granada diminuta, contemplativa, de ciprés, de arrayán, de agua, de fantasía de Federico [...]. Ruiz Carnero, el director de *El Defensor de Granada*, rindió homenaje a la más grande

62 Junto a los textos más atrevidos conviven otros más planos, casi dulces, sobre la vida de Federico García Lorca, donde no se alude en ningún momento su muerte. Como este de Santa Lozano, «El teatro, verdadero mundo para Federico García Lorca», publicado el 21 de diciembre de 1969, en la p. 39. Lo significativo de este artículo es que se ilustra con un dibujo del rostro del poeta.

63 «La tercera conferencia del curso de Extensión Universitaria estuvo a cargo de don Andrés Soria». «Lorca se considera por todos los estudiosos del teatro moderno —comenzó diciendo— como un precursor, que abrió horizontes maravillosos al teatro tradicional español. Por ello es interesante estudiarlo».

de las actrices españolas y al más brillante de los poetas jóvenes de España... Pero a García Lorca le debíamos también este homenaje —prosiguió— por su espléndida labor literaria.

Al margen de las menciones ya señaladas, de poca relevancia, la primera referencia significativa a la muerte de Lorca en *Ideal* la encontramos el 25 de marzo de 1972 en un artículo de respuesta de Luis Apostua a otros comentarios recibidos previamente que vinculaban el asesinato con la Falange. Estamos próximos a la publicación del libro de Vila-San Juan⁶⁴, el régimen es consciente de que no podrá aguantar por más tiempo el silencio, y su entorno empieza a movilizarse para desmontar versiones contrarias. El siguiente fragmento de ese texto es contundente y abierto en los términos que emplea, no usados hasta ese momento, en el que García Lorca se había abordado en *Ideal* desde una perspectiva casi exclusivamente literaria:

El último artículo —«García Lorca y Luis Apostua»⁶⁵— constituye un paso más, con la única novedad de subir el tono del epíteto. Si, con otra orientación, su director quiere acumular méritos para los grandes premios del periodismo español, convénzanse que Luis

64 El 28 de julio de 1972 se publica la carta de un lector dirigida a Vila-San Juan. Lo llamativo no es tanto que no rebata su versión profalangista del asesinato, sino que rebata la importancia e influencia de la obra de Lorca en la sociedad granadina. «La lectura del segundo capítulo, sexto de su obra de la serie Enigmas de la guerra española, sobre la muerte de Federico García Lorca, parecido en el número 790, de 22 de julio, en la revista Sábado gráfico, me ha producido verdadera indignación por un punto que no tiene nada que ver con el relato general que hace sobre la muerte del poeta granadino, que considero bastante correcto, tanto por las noticias recogidas directamente, ya que soy granadino con más de 50 años y vivía en Granada en aquellos días, como por lo que posteriormente he leído sobre este tema. El punto que ha motivado mi indignación [...] es la peregrina afirmación que hace para rebatir la desatinada afirmación de Pablo Neruda, que, por lo visto, escribió que en Granada, después de la muerte del poeta, se hizo un auto de fe con su obra y escritos».

65 En 1972 tuvo lugar un enfrentamiento entre los diarios *Ya* y *El Alcázar*. Se colocó una lápida en el Teatro de la Comedia, donde se había fundado la Falange y se representaba la obra *Yerma*. Luis Apostua escribió «El retorno a la vida activa de la Falange es bien visible». Y desde el periódico falangista *El Alcázar* le respondieron que si quería conocer algo sobre la muerte de Lorca que mirase en su propia casa.

Apostua es muy pequeño objetivo para sumar puntos. Mi participación en su cólera —que si fuera justa sería bíblica— es haber señalado una coincidencia absolutamente gráfica: en la fachada del Teatro de la Comedia conviven estos días la reciente puesta placa conmemorativa del acto fundacional de Falange Española con el letrero luminoso de *Yerma*, la obra de Federico García Lorca, muerto en 1936. El resto de las asociaciones de ideas corre a cargo de *El Alcázar*, con una interpretación de intenciones tan absurda como gratuita. Tan es así, que yo no puedo ni pensar en imputar a la Falange granadina aquella tragedia, porque conozco, desde hace muchos años, la verdad. [...] La persona o personas a las que califica de miembros de la JAP (que en esa fecha ya no existían) no pertenecieron nunca a ella. Y en cuanto a su vinculación con el diario de allí, se le garantiza al comunicante que tampoco es verdad. Por tanto, precisamente porque conocemos la verdad, es tendenciosa y gratuita la interpretación de que yo echo la culpa a la Falange granadina. La única y honrosa participación de algunos de sus dirigentes fue tener escondido y protegido a García Lorca (Apostua, 1972, p. 18).

Se acerca el momento de la publicación de la serie de Antonio Ramos que en su propio epígrafe lleva la palabra muerte asociada a García Lorca. Ramos Espejo tiene dentro de *Ideal* otros antecedentes que van sembrando el camino. Ya hemos hecho referencia a las numerosas aportaciones de Juan José Ruiz Molinero, que se queda en el plano cultural y literario en la mayoría de las ocasiones. Un autor que se posiciona de forma clara es el también poeta José Ladrón de Guevara. En las páginas de *Ideal* apenas trasciende de la perspectiva artística, pero lo hace desde una visión crítica. Como cuando recrimina que los seguidores de Lorca se hayan quedado en la superficialidad de la anécdota lorquiana⁶⁶ o cuando reclama la talla artística del autor granadino a la altura de Unamuno u Ortega y Gasset:

Lo ha dicho Arthur Lundkvist, presidente de la academia sueca que concede los premios Nobel de literatura. «Si Lorca no hubiera muerto, hubiese ganado el Nobel, sin lugar a dudas». De acuerdo con don Arturo. Pero se quedaron sin su correspondiente premio Nobel Unamuno, Ortega y Gasset, Valle-Inclán, Antonio Machado, Gómez de la Serna, Pío Baroja, Galdós... [...] Que a Federico le sobraba talla para

66 José Ladrón de Guevara (1973, p. 3). «El mundo poético y dramático de Federico, por su plasticidad, y, muy especialmente, por la singularidad de sus personajes, constituye una fuente inagotable de inspiración para los ilustradores. No obstante, parece necesario advertir que los artistas, en su mayoría, se han quedado frecuentemente en la pura anécdota lorquiana; no han sabido profundizar en su temática, dándonos la versión de un Lorca pintoresco, folclórico, tópico».

lograr el Nobel solamente lo dudan, todavía, algunos ilustres compatriotas suyos entre los que, naturalmente, se encontrarán varios paisanos del genial poeta (Ladrón de Guevara, 1973, p. 3).

El 75 aniversario del nacimiento de García Lorca no se aborda con detenimiento en las páginas de *Ideal*. Llama la atención, por ejemplo, que la primera referencia que encontramos es indirecta. El 4 de julio de 1973, en la página 7, con el titular «En el setenta y cinco natalicio», el diario se hace eco de la información publicada por la Agencia de Prensa Novosti, en su boletín número 8 del mes de junio, donde recoge un breve resumen del homenaje realizado al poeta en Moscú. Otra vez Ladrón de Guevara trata en uno de los puntos de su sección semanal, no el principal, el 75 aniversario el 27 de diciembre en la página 3, bajo el título «Panorama cultural del año 1973», sin nada significativo. Proliferan los homenajes dentro y fuera de España⁶⁷, aunque en el territorio nacional y especialmente en la provincia granadina, el contenido de estos actos se ciñe casi siempre a lo literario. De esta forma se va creando el ambiente idóneo para que *Ideal* entre en la vida y la obra de García Lorca con un compromiso mayor. Tres hechos relevantes se producen en 1975 de forma casi sucesiva. El 18 de febrero, en la página 9, aparece una información breve sobre el libro de Vila-San Juan, al que ya hemos hecho referencia en este trabajo («El autor de *García Lorca asesinado: toda la verdad*, comenta su libro»). Por primera vez se hace una mención al asesinato, aunque la teoría que se defiende sea la inversa a la asumida hoy por la historia. Tres días después, Antonio Ramos (1975x) entrevista por primera vez a la familia del poeta para *Ideal*, a propósito de la reforma del planeamiento urbanístico que afectaba a la Huerta de San Vicente. El 22 de febrero, en la página 3, en la sección de pensamientos y opiniones

67 Pueden verse, por ejemplo:

«Aportación al estudio de García Lorca», *Ideal*, 23 de diciembre de 1973, p. 8. Recoge el resumen de una conferencia de Antonio Gala.

«Homenaje a la obra de García Lorca», *Ideal*, 28 de marzo de 1974, p. 21. Referencia en cuatro módulos a una exposición en Londres.

«Homenaje a García Lorca en el Día del Libro», *Ideal*, 24 de abril de 1974, p. 14.

«Nueve conferencias sobre García Lorca se pronunciaron entre ayer y hoy en el Coloquio Internacional de Español que se celebra en Granada», *Ideal*, 26 de marzo de 1975, en portada.

se recoge un fragmento de una entrevista a Vila-San Juan en *Ya*. En la introducción de ese texto se puede apreciar, teniendo en cuenta la línea de la obra del autor catalán, el posicionamiento al que aún tiende casi de manera instintiva el diario granadino: «Por cierto, que creo que por primera vez se menciona la palabra asesinato refiriéndose a García Lorca y se dan nombres. El libro de Vila-San Juan — toda la verdad, según dice — tiene asegurado el éxito».

La respuesta formal, planificada y estructurada de *Ideal* se produce inmediatamente después. El salto cualitativo resulta abismal. A partir del 2 de abril Antonio Ramos publica su serie de entrevistas sobre la muerte de García Lorca, por donde pasan Vila-San Juan, Gerald Brenan, Antonina Rodrigo y Angelina. Una visión plural sobre lo acontecido con la incorporación del testimonio directo de la mujer que le llevó el último trozo de comida en los calabozos. A partir de este momento *Ideal* se despoja del corsé que le tenía aprisionado y la vida y obra del poeta se aborda de manera continua y abierta. Se rompen 39 años de silencio. Casi una dictadura.

14. Conclusiones

La producción periodística de Antonio Ramos se concentra fundamentalmente entre 1971 —el 18 de agosto de ese año publica su primera información en el diario *Ideal*— y 1982 —el 8 de marzo deja el periódico granadino—. Desde este momento pasará a ocupar labores directivas en distintos medios. No obstante, su obra crecerá desde esta fecha con la aparición de numerosos libros —es autor en solitario de veinte obras— y algunos trabajos puntuales en el diario *Córdoba* y *El Correo de Andalucía*. Entre 1971 y 1982, solo en *Ideal* y en la revista *Triunfo*, Antonio Ramos publica más de 500 textos periodísticos. Para la elaboración de este trabajo se han localizado y clasificado 423 textos informativos en *Ideal* y 120 en *Triunfo*, fundamentalmente entrevistas, crónicas y reportajes.

I

En la década en que Antonio Ramos despliega su labor como reportero en *Ideal* adquiere un papel protagonista en la elaboración y presentación del periódico, donde su relevancia queda acreditada en el lugar que ocupa en las páginas del diario, desde donde se proyecta como el periodista estrella, a menudo bajo el epígrafe de «enviado especial». Desde su tercer trabajo, la serie «Las Alpujarras del Silencio», publicada entre el 24 y el 27 de agosto de 1971, la firma aparecerá al inicio de los textos y no al final, como era habitual en otros casos. A partir del 4 de marzo de 1972,

con la serie «Retorno a la mística. Por los caminos de San Francisco de Asís», Antonio Ramos empezará a ocupar preferentemente la contraportada del periódico, el lugar reservado en aquel momento dentro de la estructura para las grandes entrevistas y reportajes —aunque ya hemos matizado que en su caso se trata fundamentalmente de crónicas—. De los 423 textos analizados, 238 (56%) se publican en contraportada o contraportada con continuación en la página anterior, un esquema habitual en aquellos años en *Ideal*, lo que invitaba en orden lógico a leer el periódico desde el final para completar la historia que presentaba en la edición Ramos Espejo. Además, uno de cada cinco textos tiene llamada en primera página. Una relevancia que es mayor, ya que en el caso de las series solo se anuncia en portada la primera de las entregas.

II

Antonio Ramos establecerá en su etapa de *Ideal* las líneas de trabajo que desarrollará a lo largo de su trayectoria como reportero y escritor. Las condiciones de vida en el mundo rural, el subdesarrollo, las duras jornadas de trabajo y la emigración están presentes de forma destacada en el 72,4% de los textos. El andalucismo y la reivindicación de la identidad andaluza, en el 23,6%. Ramos Espejo proyecta en su obra la realidad social de la comunidad, en concreto la de su parte más desfavorecida, y lo hace desde una perspectiva activa y militante, con un objetivo transformador.

III

Los trabajos concentrados entre 1971 y 1982 reflejan acontecimientos decisivos en el devenir de Granada y Andalucía y representan una fuente de documentación para comprender e interpretar una época. Desde el punto de vista sociológico resultan relevantes sus numerosas crónicas y reportajes sobre las condiciones de vida de los emigrantes y campesinos en los últimos años de la dictadura y durante la Transición democrática. Se va con los andaluces emigrantes a Fráncfort (año 1974), a la vendimia manchega (1975), al País Vasco (1978) y a Cataluña (1979). Desde la perspectiva política, la obra de Antonio Ramos ofrece una visión activa y comprometida de las primeras elecciones democráticas y del nacimiento del Estatuto de Autonomía de Andalucía. A través de publicaciones minoritarias o en sus libros posteriores, aporta datos sobre movimientos políticos y sindicales que no tenían cabida o eran silenciados por los

medios de comunicación dominantes, vinculados en aquella época a la Editorial Católica —como era el caso de *Ideal*— o a la cadena del Movimiento. Señálese como ejemplo la huelga de mayo de 1975 en Granada, que acabó con un encierro en la Curia y tres sacerdotes en prisión, suceso del que Antonio Ramos informa en las revistas *Ilustración Regional* y *Triunfo*. En sus primeros libros, *Andalucía: campo de trabajo y represión* (1978a) y *Pasaporte andaluz* (1981a), Ramos Espejo aporta cifras y testimonios que ayudan a comprender hasta qué punto alcanzó la represión en Andalucía y, en especial, en Granada. En definitiva, por estos y otros ejemplos que se han recogido a lo largo de esta investigación, podemos sostener que la obra periodística y bibliográfica de Antonio Ramos representa una fuente histórica y documental para estudiar la sociedad andaluza y sus movimientos políticos y sindicales en los años setenta y principios de los ochenta.

IV

Antonio Ramos es en buena medida un observador de la realidad. Sus trabajos con los emigrantes, los campesinos o los obreros tienen desde este punto vista una perspectiva científica que los convierten en base documental para investigadores posteriores. Aunque lo hace sin pretensiones académicas y sin estar sujeto a ningún método, Antonio Ramos participa en la vida cotidiana de la gente que protagoniza sus crónicas y reportajes, lo hace además de una manera continuada cuando se marcha con ellos de viaje, escucha, hace preguntas y traslada la forma de vida de grupos marginales y desfavorecidos de la sociedad de los años setenta. En sus textos aparecen datos, estadísticas y referencias a las condiciones laborales de la época. Algunos de los testimonios adquieren un valor especial porque las fuentes bibliográficas sobre la materia son escasas. Por ejemplo, cuando escribe sobre las movilizaciones y huelgas que se sucedieron en Granada en la década de los setenta y aporta los nombres de los detenidos y multados por el Gobierno Civil, documentación que recopila con detalle en su primera obra, *Andalucía: campo de trabajo y represión* (1978a). Por todo esto, sus trabajos representan una fuente documental que tiene además base científica. Desde sus comienzos como reportero Antonio Ramos muestra especial sensibilidad con los sectores más desfavorecidos. Basta entresacar de sus inicios en *Sol de España* la serie «Andalucía paso a paso, pueblo a pueblo», un conjunto de crónicas y reportajes publicados entre 1968 y 1970, donde se adentra en la miseria y la marginalidad de la Costa del Sol. Los ejemplos posteriores son abundantes, entre los que podemos

citar las series «Crónicas marginales» y «Crónicas para no vivir», publicadas en *Ideal* en 1979 y en 1981, respectivamente (véase el apartado 13.1.4.1), donde, entre otras aportaciones, recorre los escenarios que había seguido Azorín en la Andalucía trágica. La obra de Antonio Ramos continúa la línea del propio Azorín o Blasco Ibáñez en *La Bodega* y tiene otros referentes contemporáneos en autores como Manuel Barrios, Alfonso Comín, Juan Goytisolo o, en un corte más superficial, el propio Antonio Burgos. Lo que distingue a Antonio Ramos del resto es que a la visión de los desfavorecidos y a la denuncia de la marginación añade o combina una vertiente más próxima a la anécdota, a veces incluso lo superfluo, y muestra personajes anónimos a través de los cuales consigue articular una crítica profunda o, simplemente, contar una historia inusitada. La lista es amplia: Tita, la mujer que escribe mil versos a Franco (Ramos, 1971j, p. 16); Adela, una gitana de Huéscar que con un siglo y 25 kilos de peso pasa por ser la fumadora más vieja de toda Andalucía (Ramos, 1971f, p. 16); o el espíritu de Cástala, el hombre que vivió durante 17 años solo en el monte porque el humo dañaba su muela divina (1971l, p. 15). En otras ocasiones estas historias alcanzan mayor dimensión y Antonio Ramos, por ejemplo, se convierte en el primer periodista que escribe sobre las caras de Bélmez (1971g, p. 12). Todas estas personas, unidas a líderes políticos y sindicales obviados por muchos medios de comunicación de la época, adquieren categoría de actor público.

V

De los 423 textos analizados en *Ideal*, 35 se presentan en el diario como informaciones o noticias, 152 como crónicas, 120 como reportajes, 94 entrevistas, 18 artículos de opinión, dos perfiles y dos informes, según los rasgos aparentemente predominantes. Sin embargo, esta clasificación no puede comprenderse como algo cerrado. En realidad, hay muy pocos reportajes puros en la producción de Antonio Ramos y esos 120 trabajos que el diario —y también el reportero— define como reportajes son, casi en su integridad, crónicas, de un elevado valor literario e histórico. Pronto se convierte en el reportero estrella de *Ideal*, y su participación en la escena —en ocasiones incluso con reflejo en la fotografía— es un valor distintivo de los trabajos. Deja de buscar la verdad objetiva desde la distancia, que sería el fin principal del reportaje, y se inmiscuye en la acción, seleccionando los hechos y ordenándolos de manera personal. Ramos Espejo dota a sus trabajos de un estilo propio, se implica y participa de las historias que cuenta, narradas con un

estilo directo, a ratos literario, con la inclusión de elementos valorativos e interpretativos, lo que vincula el grueso de sus trabajos con la crónica y le identifica como reportero. Es cierto que en algunos de sus trabajos encontramos entrelazados varios géneros y distintas formas discursivas, donde las crónicas y reportajes derivan, incluso, en algún momento, en el artículo de opinión, especialmente en las publicaciones de la revista *Triunfo*. Cuando esto sucede, la carga valorativa es tan elevada que, en estos casos, estamos ante un género de opinión más que informativo.

VI

Los textos de Antonio Ramos que catalogamos como crónicas no están necesariamente ligados a la actualidad permanente. Suele ser el reportero el que provoca la acción que motiva la crónica. En el análisis de su obra hemos demostrado que Ramos Espejo configura un estilo propio, con elementos de la crónica y el reportaje, aunque su actividad y su forma de trabajar se identifiquen más, de forma casi exclusiva, con el primero de estos géneros. Sus textos suelen moverse en ocasiones en un trazo ambiguo, con una argumentación militante: abierta, descubierta y explícita, pero muy acentuada. El elemento definitorio radica en que Ramos Espejo apoya la interpretación en la observación directa de un acontecimiento y no en la recopilación de datos, que sería el esqueleto del reportaje. En este sentido, la acción que cuenta sucede en el momento en el que el reportero la presencia. Por eso su obra se aproxima más a la crónica, aunque ni siquiera podamos decir que siga los patrones aceptados para los géneros periodísticos. En sus textos principales encontraremos descripción, interpretación, argumentación y un cierre a modo de coda, a menudo, valorativo, a través del que adoptará un posicionamiento sobre temas de relevancia social.

Para estructurar el texto, Antonio Ramos utiliza la entrevista como género auxiliar. Adopta la técnica del diálogo corto, característica de Azorín o Blasco Ibáñez, y algunos fragmentos podrían trasladarse tal cual de un autor a otro sin que se apreciara la diferencia, a pesar de que entre unas conversaciones y otras medien más de medio siglo. A través del diálogo corto, Ramos Espejo concede ritmo y construye la columna vertebral de la crónica. De forma aislada, estos fragmentos podrían parecer una entrevista, pero las preguntas son una parte más del hilo de la narración. Mediante estas pequeñas entrevistas también otorga voz a personajes anónimos y articula una denuncia social.

VII

En la obra de Antonio Ramos, la actualidad, como concepto que mide el interés periodístico, viene justificada por el contexto social. El interés de sus crónicas sobre los desfavorecidos, el mundo rural o la emigración está delimitado por el momento histórico, no porque se identifique un hecho noticioso en sí mismo. Las crónicas de testimonios, que son las más habituales en la obra del reportero, no tienen por qué estar vinculadas a una noticia en sentido estricto. Podemos sostener que Ramos Espejo convierte en actualidad una parte que la actualidad oficial obviaba y de esta forma eleva esta porción de la realidad a parte de la historia. Por eso, sus trabajos son un valioso documento de consulta para los historiadores, donde se reflejan tendencias, costumbres e ideologías de una sociedad, la andaluza, en un momento determinado. La recopilación de los testimonios que realiza Antonio Ramos en la década de los años setenta conserva un valor documental e informativo que en muchos casos trascienden el simple cometido de la crónica.

VIII

Antonio Ramos plantea temas atrevidos, con un lenguaje directo, en un momento histórico complicado, donde todavía no existía la libertad de expresión. Empieza a trabajar en *Ideal* en una época donde la represión aún es fuerte en Granada: en 1970 tres obreros de la construcción habían muerto en una manifestación en la avenida de Calvo Sotelo. Sin embargo, aborda asuntos relativos al subdesarrollo económico, la emigración, las señas de identidad andaluzas, y se acerca, para su divulgación periodística, a personajes como Al-Mutamid, Boabdil, Blas Infante, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Gerald Brenan. Para ilustrar hasta qué punto jugó al límite basta recordar que llegó a estar condenado por desacato, aunque finalmente fue absuelto por el Tribunal Supremo. Es por lo tanto un periodista comprometido y también activo, lo que le lleva a participar en algunos momentos en la propia acción, por ejemplo, como miembro fundador del movimiento Cinco a las Cinco.

IX

Antonio Ramos formó parte de un significativo grupo de intelectuales de corte andalucista que tuvo un papel protagonista en los años previos al Estatuto de Autonomía de Andalucía. Entre ellos figuraban periodis-

tas que coincidiendo con la caída de la dictadura de Franco alcanzaron su madurez profesional y abrieron a los sectores progresistas y a los más desfavorecidos la prensa andaluza, que durante los años en los que dominó la cadena del Movimiento había permanecido de espaldas a los problemas de la sociedad. Podemos citar, entre otros, a José Aumente, Antonio Burgos, Alfonso Grosso, J. M. Osuna, José Cazorla, Víctor Márquez Reviriego o Fernando Quiñones. En esa época aparecen en Andalucía una serie de proyectos informativos que intentan compensar la ausencia de una prensa abiertamente democrática. Un ejemplo puede ser la revista *La Ilustración Regional*, donde colabora Antonio Ramos. Manuel Ruiz Romero (2000, p. 21) señala en sus trabajos cómo aparecen temas como los antecedentes del autonomismo andaluz, el problema de la tierra o la cruda realidad social y laboral, al tiempo que se insertan entrevistas a personalidades de distintos ámbitos, pero siempre con el ingrediente común de que resultan muy comprometidas. La aportación de Antonio Ramos es innovadora y sustancial en su contexto. Toma conciencia del Sur como concepto en su etapa como corresponsal de la agencia EFE y *Ya* en Roma. Nada más ingresar en *Ideal*, en 1972 encontramos el primer guiño andalucista claro en sus textos, todavía en plena dictadura. Coincidiendo con el Viernes Santo, Ramos Espejo publica «Siete meditaciones sobre Andalucía» (1972s, pp. 11-12), un profundo análisis en el que compara el Calvario de Cristo con el sufrimiento de los obreros andaluces. En lugar de siete palabras, el discurso se articula en torno a siete meditaciones: dolor, paro, emigración, vivienda, analfabetismo, injusticia y hambre. Aparecen reflexiones arriesgadas y duras.

Otra aportación destacada en su difusión de la idea de Andalucía como tierra agraviada y del andalucismo —ambas cosas están ligadas en sus textos— es la serie de entrevistas publicadas en 1975 en *Ideal* bajo el epígrafe «Diálogos de urgencia», por donde pasan personajes de ideología dispar, como José María Pemán, Bosque Maurel, Menese, Julián Marías, Murillo Ferrol, Domínguez Ortiz, Alfonso Grosso, Antonio Burgos, Manuel Barrios, Comín, Calero Amor, Salustiano del Campo, Juan A. Lacomba o Heredia Maya. Podemos decir que los «Diálogos de urgencia» abrieron el camino en *Ideal* al andalucismo. Es la primera vez que el medio granadino publicó contenidos tan amplios, tan continuados y donde el posicionamiento está claro; se introduce abierta e intencionadamente el tema de la identidad andaluza. A partir de aquí Antonio Ramos enfocará sus principales informaciones desde la óptica del subdesarrollo, la emigración o los problemas de los jornaleros, contenidos que hasta ese momento habían tenido una presencia diseminada, pero que se convierten en el núcleo de sus trabajos. Extenderá el debate y la

reflexión profunda a través de sus artículos de opinión, crónicas y reportajes en *Ideal* y en *Triunfo*, revista a través de la cual adquiere proyección nacional. O incluso desde el punto de vista simbólico, cuando *Ideal* cambia en 1979 su definición como *Diario Regional de Andalucía Oriental* por el de *Diario Regional de Andalucía*.

Su lucha por Andalucía se ha convertido en los últimos años en un lamento crítico. A través de sus artículos puntuales, sus intervenciones públicas, sus trabajos en *El Correo de Andalucía*, y su último libro publicado al cierre de esta investigación, *Andalucía de vuelta y media (Representación, prensa e imagen)*, Ramos Espejo reclamará un movimiento político, social y también periodístico como el que se vivió a principios de los años ochenta a favor de la autonomía y el desarrollo andaluz.

X

Antonio Ramos colabora con la formación de una conciencia andaluza que conduce al triunfo del referéndum del Estatuto de Andalucía de 1981. Había entrado en contacto con los líderes andalucistas, Alejandro Rojas Marcos, Luis Uruñuela o Miguel Ángel Arredonda. Aquella ideología tiene traslado en las obras que publica la editorial Aljibe, de la que Ramos Espejo fue fundador y director de algunas publicaciones entre 1976 y 1986. Entre otras, la editorial recupera la obra de Blas Infante con la publicación de *La verdad sobre el complot de Tablada* (1979). También ven la luz, bajo la coordinación de Ramos Espejo, *Andalucía, estudios de geografía agraria*, de Joaquín Bosque Maurel (1979); *Andalucía en la revolución nacionalista*, de José María de los Santos (1979), o *Apuntes sobre dos revoluciones andaluzas*, de Rafael Pérez del Álamo (1982).

XI

Antonio Ramos contribuyó al cambio de la línea editorial de *Ideal* en los años setenta, todavía propiedad de la Editorial Católica, y condujo la renovación del diario *Córdoba*. Primero, en *Ideal*, introdujo los temas relacionados con la marginalidad, la discriminación social o la identidad andaluza. Una de las aportaciones más significativas fue la recuperación de la figura de Federico García Lorca, a la que ahora nos referiremos por separado. La relevancia es clave si se tiene en cuenta que *Ideal*, junto a *Abc*, era el periódico andaluz con mayor tirada en ese momento. Antonio Ramos interpretó en *Ideal* el giro editorial aperturista que asumió su

director Melchor Saiz-Pardo desde su llegada al diario en 1971. En Córdoba, Antonio Ramos dirigió tres reconversiones tecnológicas, cambió dos veces de rotativa, aumentó la plantilla y el diario alcanzó la mayor difusión de su historia hasta ese momento. La dirección de Ramos Espejo fue decisiva para que se afianzara un proyecto editorial que había sido fruto de una dispar mezcla en 1984 entre una antigua cabecera del Movimiento —el propio *Córdoba*— y el joven diario *La Voz de Córdoba*, un intento empresarial ligado al PSOE. Antonio Ramos traslada al diario *Córdoba*, como después lo hará en menor medida a *El Correo de Andalucía*, las líneas de trabajo e investigación que había desarrollado en *Ideal*, propagando así el mensaje de la identidad andaluza y propiciando la recuperación de figuras históricas.

XII

Las crónicas y reportajes de Antonio Ramos ayudan a popularizar la obra y la figura de personajes simbólicos para Andalucía. Uno de los géneros que cultiva con mayor amplitud es el del reportaje histórico, con el que actualiza sucesos del pasado a los que suma alguna aportación, lo que hace que esos trabajos tengan hoy un valor documental. En 1979, en *Ideal* y *Triunfo*, vuelve sobre los pasos de la matanza de Casas Viejas (véase el apartado 13.1.4.1.2) a través de sus supervivientes y entrevista —es la primera vez que lo hace un periodista— a Juan Pérez Silva, hijo de María Silva Cruz, la Libertaria. En 1980 reconstruye el viaje de Blas Infante por Tetuán, Marruecos y Marrakech, donde entrevista a los descendientes de los últimos reyes andaluces, Boabdil y Al-Mutamid. También se pueden citar los reportajes sobre José María el Tempranillo en *Ideal* o las series en el diario *Córdoba*, donde investiga la figura del poeta José María Alvarino, uno de los amigos más desconocidos e ignorados de Federico García Lorca, y sobre todo el amplio reportaje publicado el 4 de diciembre de 1988 en el suplemento dominical, donde sigue los pasos de Juliana, la madre de la joven que entregó a Gerald Brenan su única hija y que después buscó hasta quedar ciega.

XIII

Pero en esta línea su contribución más representativa radica en la popularización y difusión de la obra y figura de Federico García Lorca, aportación que —para más valor— comenzó desde *Ideal*, el diario granadino que arrastraba el peaje histórico de haber cobijado en su plantilla a Ruiz

Alonso, una de las personas relacionadas con el fusilamiento del poeta. Junto al director de *Ideal*, Melchor Saiz-Pardo, Ramos Espejo es el artífice de que el periódico rompiera la línea editorial sobre este tema, marcada casi exclusivamente por el silencio. Así, publica en 1975 la serie «Conversaciones en torno a la muerte de García Lorca» (véase el apartado 13.3.1), por donde pasaron Vila-San Juan —que había ganado el premio Planeta con una teoría peculiar sobre la muerte del poeta—, Gerald Brenan, Antonina Rodrigo y Angelina, la criada que llevó la comida a Federico horas antes de morir. Se aborda por primera vez en *Ideal* con una estrategia predefinida el asesinato de García Lorca. Semanas antes de aparecer esta serie, a través de una breve entrevista, el hermano de Federico, Francisco García Lorca, residente ya en Madrid, se asoma a las páginas del periódico, aunque con sus naturales reservas, para salir al paso de un plan urbanístico que invadía el entorno de la Huerta de San Vicente. Es la primera vez que el hermano del poeta habla para *Ideal*, el 21 de febrero de 1975 (Ramos, 2002a, p. 255). En trabajos posteriores, Ramos Espejo recuperará, en *Ideal* y *Triunfo*, otros personajes del entorno del poeta, como Clotilde García, la tía Clotilde, prima de Federico, o Luis Rosales. También los amplios reportajes sobre la trilogía rural de Lorca —*Yerma*, *Bodas de Sangre* y *La casa de Bernarda Alba*—, donde recrea el contexto histórico que sirvió de escenario a estas obras y, en algún caso, localiza a los actores reales, como a los protagonistas de *Bodas de Sangre* en Campo de Níjar (Almería), un reportaje que fue censurado en *Ideal* pero que apareció en *Triunfo* el 25 de agosto de 1979. En esa tarea de difusión de Federico García Lorca, Antonio Ramos fue uno de los impulsores de la celebración del Cinco a las Cinco, el 5 de junio de 1976, que fue el primer homenaje público y de trascendencia que se le rindió al poeta tras su muerte. Como tímidos precedentes simbólicos se pueden citar el homenaje de un grupo de estudiantes de Ciencias de la Universidad de Granada en 1968, que quedó más bien en un manifiesto, o el que brindó la Unesco el 14 de diciembre de 1972 en París. A diferencia de todos ellos, el Cinco a las Cinco tuvo continuidad y todavía hoy persiste, cada 5 de junio, en Fuente Vaqueros. Por todo esto, Ramos Espejo fue en su ámbito y desde los medios en los que trabajó y colaboró un personaje clave en la resurrección de la figura de Federico García Lorca tras el paréntesis de la dictadura.

XIV

Tras la serie «Conversaciones en torno a la muerte de García Lorca» se intensifican los textos sobre la vida y la obra del poeta en *Ideal*. Hasta ese momento estas materias solo se abordaban desde la superficialidad y las

citas a Federico García Lorca — se han contabilizado en 243 textos desde su muerte hasta la publicación de esta serie de entrevistas en 1975 — eran habitualmente referencias secundarias dentro de otros artículos de mayor recorrido. Hay que destacar que entre el 1 de julio de 1937 y el 20 de abril de 1950 no se menciona en ningún texto al artista granadino, ni siquiera aparece la noticia de su muerte. Es desde ese momento cuando se traslada a las páginas de *Ideal* alguna breve referencia sobre conferencias o actos de homenaje, pero siempre centrados en la perspectiva literaria. La primera cita directa a la muerte de García Lorca la encontramos el 25 de marzo de 1972 en un artículo de respuesta de Luis Apostua a otros comentarios que vinculaban el asesinato con la Falange y que pretende desmontar esta hipótesis. En contra de estos posicionamientos descaradamente conservadores, estratégicos e ideológicos, autores como José Ladrón de Guevara o Juan José Ruiz Molinero empiezan a dedicar cada vez más espacio a la obra de Federico García Lorca en sus secciones de Cultura en *Ideal*, lo que contribuye a crear el ambiente propicio para que Antonio Ramos Espejo introduzca el tema de la muerte del poeta con un trabajo ordenado y estructurado. Una serie que está además pactada con el director del diario granadino, Melchor Saiz-Pardo, y que sirve para modificar la línea editorial del medio. Desde este momento, las referencias a García Lorca y su profanidad se multiplican.

XV

La obra de Antonio Ramos se ha convertido en una referencia para autores posteriores. Son abundantes las citas a sus trabajos sobre Federico García Lorca. El prestigioso hispanista Ian Gibson se refiere a ellos en *El asesinato de García Lorca* (1979), *Federico García Lorca 2. De Nueva York a Fuente Grande. 1929-1936* (1996) o en *Vida, Pasión y Muerte de Federico García Lorca (1898-1936)* (Gibson, 1998). Su investigación sobre el caso Almería aparece referida en *Crónica sentimental de la transición*, de Manuel Vázquez Montalbán (1985, p. 200) y en *Crónica negra de la Transición*, de Eduardo Pons Prades (1987, pp. 169-177), entre otros. Francisco Lara (1977, pp. 51-54) recupera los reportajes de Antonio Ramos con los emigrantes en *La emigración andaluza. Análisis y testimonios*. Eduardo Pons Prades (2005, pp. 264-265) cita estos trabajos en *Los niños republicanos a través de Pasaporte andaluz* (Ramos, 1981a). Son algunos ejemplos, más los aportados a lo largo de este trabajo, para demostrar que la obra de Antonio Ramos y su labor periodística es, en la actualidad, una fuente de referencia para conocer el contexto histórico, social y político de una época en Granada y en Andalucía.

Anexos

15. Fuentes consultadas

15.1. Periodismo y medios de comunicación

15.1.1. Libros

Abril, Natividad (1999). *Periodismo de opinión*. Madrid: Síntesis.

Abril, Natividad (2003). *Información interpretativa en prensa*. Madrid: Síntesis.

Acosta Montoro, José (1999). *Periodismo y literatura*. Madrid: Guadarrama.

Aldunaste, Francisca y Lecaros, María José (1983). *Géneros periodísticos*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Baeza, Álvaro (2005). *Periodistas de oro, el corrupto cuarto poder. ¡Quién es quién!* Madrid: ABL Editor.

Bagdikian, Ben Haig (1986). *El monopolio de los medios de difusión*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Bradlee, Ben (2000). *La vida de un periodista*. Madrid: Ediciones El País.
- Cantavella, Juan y Serrano, Juan Francisco (2007). *Redacción para periodistas: opinar y argumentar*. Madrid: Editorial Universitas.
- Carbonero Cano, Pedro (1995). *Lengua española. Propuestas de desarrollo y sugerencias de actividades para la orientación universitaria*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- Casasús Guri, José María y Núñez Ladevéze, Luis (1991). *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Ariel.
- Cebrián, Juan Luis (1977). *Cartas a un joven periodista*. Barcelona: Planeta.
- Díaz Nosty, Bernardo (1987). *La nueva identidad de la prensa*. Madrid: Fundesco.
- Díaz-Plaja, Guillermo (1969). *El oficio de escribir*. Madrid: Alianza Editorial.
- Diezhandino, Pilar (1994). *El quehacer informativo. El arte de escribir un texto periodístico*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Fagoaga, Concha (1982). *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*. Barcelona: Mitre.
- García Núñez, Fernando (1985). *Cómo escribir para la prensa*. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones.
- Gargurevich, Juan (1982). *Géneros periodísticos*. Quito: Ciespal.
- Gomis, Lorenzo (1987). *El medio media. La función política de la prensa*. Barcelona: Mitre.
- Gomis, Lorenzo (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- González Reyna, Susana (1999). *Periodismo de opinión y discurso*. 2ª edición. México: Trillas.
- González Ruiz, Nicolás et al. (1966). *Enciclopedia del periodismo*. Madrid: Noguer.

Grijelmo, Álex (2001). *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus.

Gutiérrez Palacio, Juan (1984). *Periodismo de opinión*. Madrid: Paraninfo.

Hernando, Alberto (2000). *El discurso periodístico*. Madrid: Verbum.

Herrera, Earle (1991). *El reportaje, el ensayo. De un género a otro*. Caracas: Ediciones Eldorado.

Labert, Pierre (1990). *Historia de la prensa*. Madrid: Rialp.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos (1986). *Manual de periodismo*. México: Grijalbo.

López Hidalgo, Antonio (1997). *La entrevista periodística. Entre la información y la creatividad*. Madrid: Ediciones Libertarias.

López Hidalgo, Antonio (2002). *Géneros periodísticos complementarios. Una aproximación crítica a los formatos del periodismo visual*. Sevilla: Comunicación Social, ediciones y publicaciones.

López Hidalgo, Antonio (2003). *El ruido y las nueces*. Sevilla: Comunicación Social ediciones y publicaciones.

López Hidalgo, Antonio (2005). *El periodista en su soledad*. Sevilla: Comunicación Social.

López Hidalgo, Antonio (2012). *La columna. Periodismo y literatura en un género plural*. Zamora: Comunicación Social.

Martín Vivaldi, Gonzalo (1964). *Curso de redacción*. Madrid: Paraninfo.

Martín Vivaldi, Gonzalo (1973). *Géneros periodísticos*. Madrid: Paraninfo.

Martín Vivaldi, Gonzalo (1986). *Géneros periodísticos*. Madrid: Paraninfo.

Martínez Albertos, José Luis (1983). *Curso general de redacción periodística*. Barcelona: Editorial Mitre.

Martínez Albertos, José Luis (1998). *El ocaso del periodismo*. Barcelona: Editorial Cims.

Mejía Chiang, César (2010). *Devenir de los géneros interpretativos en la prensa generalista*. Madrid: Fragua.

Montanelli, Indro (2003). *Memorias de un periodista*. Barcelona: RBA.

Morán Torres, Esteban (1988). *Crítica, comentario, columna editorial*. Barañáin-Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S. A. (Eunsa).

Moreno, Pastora (1998a). *Curso de redacción periodística en prensa, radio y televisión*. Alcalá de Guadaíra (Sevilla): Editorial MAD.

Muñoz González, José Javier (1994). *Redacción periodística*. Salamanca: Librería Cervantes.

Núñez Ladevéze, José Luis (1995). *Introducción al periodismo escrito*. Barcelona: Ariel.

Río Reynaga, Julio (1991). *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*. México D. F.: Diana.

Rodríguez, José (1994). *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Rubiales, Francisco (2009). *Periodistas sometidos, los perros del poder*. Córdoba: Almuzara.

Rodríguez Vilamor, José (2000). *Redacción periodística para la generación digital*. Madrid: Universitas.

Sánchez González, Santiago (1996). *Los medios de comunicación y los sistemas democráticos*. Madrid: Marcial Pons.

Secanella, Petra (1986). *Periodismo de investigación*. Madrid: Tecnos.

Taufic, Camilo (1976). *Periodismo y lucha de clases*. Madrid: Akal Editor.

Ulibarri, Eduardo (1994). *Idea y vida del reportaje*. México: Editorial Trillas.

Velázquez Ossa, César Mauricio, Gutiérrez, Liliana María, Salcedo, Alberto y Torres Valderrama, Jairo Enrique (2002). *Manual de géneros periodísticos*. Bogotá: Ediciones Universidad de la Sabana.

15. Fuentes consultadas

Vilamor, José R. (2000). *Redacción periodística para la generación digital*. Madrid: Universitas.

Wolfe, Tom (1976). *El nuevo Periodismo*. Barcelona: Anagrama.

Wolfe, Tom (2001). *El periodismo canalla y otros artículos*. Barcelona: Ediciones B.

Yanes, Rafael (2004). *Géneros periodísticos y géneros anexos*. Madrid: Fragua.

15.1.2. Capítulos de libros

Cantavella, Juan (2007). El artículo, entre la argumentación y el costumbrismo. En Juan Cantavella y Juan Francisco Serrano (Coords.), *Redacción para periodistas: opinar y argumentar*. Madrid: Editorial Universitas.

Núñez Ladevéze, Luis (2007). Los géneros periodísticos y la opinión. En Juan Cantavella y Juan Francisco Serrano (Coords.), *Redacción para periodistas: opinar y argumentar*. Madrid: Editorial Universitas.

15.1.3. Artículos de periódicos

Alcántara, Manuel (2002). La retirada de Aznar. *Diario de Sevilla*, 19 de abril, 6.

El Hachmi, Najat (2023). Vine a la libertad. *El País*, 28 de julio, disponible en: <https://elpais.com/opinion/2023-07-28/vine-a-la-libertad.html> [consultado el 30 de julio de 2023].

Marías, Julián (1994). Los periódicos. *Abc*, 16 de septiembre, 3.

Vargas Llosa, Mario (2008). El cuarto poder. *El País*, 4 de mayo, 33.

Vicent, Manuel (1996). Periodistas (II). *El País*, 17 de marzo, contraportada.

15.1.4. Revistas

Díaz Noci, Javier (2000). Las raíces de los géneros periodísticos interpretativos: precedentes históricos formales del reportaje y la entrevista. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 6, 135-152.

López Hidalgo, Antonio (2003). El análisis: ¿un género periodístico? *Ámbitos*, 9-10, 209-223.

Moreno, Pastora (1998b). El periodismo informativo en televisión: lenguaje, género y estilo. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 9, 269-280.

Saad, Anuar y De la Hoz, Jaime (2001). El periodismo dietario. *Sala de prensa*, 37, III, 2, disponible en: <http://www.saladeprensa.org>

Yanes, Rafael (2003). La noticia y la entrevista. Una aproximación a su concepto y estructura. *Ámbitos*, 9-10, 239-272.

15.2. Metodología

15.2.1. Libros

Bardin, Lauren (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.

Bereslson, Bernard (1971). *Content analysis in Communication Research*. New York: Hafner Publishing Company.

Braxter, Loraine, Hughes, Christina y Tight, Malcom (2008). *Cómo se investiga*. Barcelona: Graó.

Casetti, Francesco y Di Chio, Federico (1999). *Análisis de la televisión*. Barcelona: Paidós.

Cicourel, Aaron (1982). *El método y la medida en Sociología*. Madrid: Editora Nacional.

Corbetta, Pier Giorgio (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Aravaca (Madrid): McGraw Hill/Interamericana de España.

Gaitán, Juan Antonio y Pipuel, José Luis (1998). *Técnicas de investigación en comunicación social. Elaboración y registro de datos*. Madrid: Síntesis.

Kirk, Jerome y Miller, Marc (1986). *Reliability and validity of qualitative research*. Beverly Hills, CA: Sage.

Krippendorff, Klaus (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Editorial Paidós Comunicación.

Lévi-Strauss, Claude (1970). *Antropología estructural*. 3ª ed. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Padua, Jorge (1992). *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. 4ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.

Patton, Michael (1987). *Cómo usar métodos cualitativos en evolución*. Newbury Park: Sage.

Riffe, Daniel, Lacy, Stephen y Fico, Frederick G. (1998). *Analyzing media messages. Using quantitative content analysis in research*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.

Shoemaker, Palmera J. y Reese, Stephen (1991). *Mediating the message: theories of influences on mass media content*. New York: Longman.

Soriano, Ramón (2008). *Cómo se escribe una tesis, guía práctica para estudiantes e investigadores*. Córdoba: Berenice.

Tarde, Gabriel (1986). *La opinión y la multitud*. Madrid: Taurus.

Thompson, John (2006). *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Wimmer, Roger y Dominik, Joseph R. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación. Una Introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch.

15.2 2. Capítulos de libros

De Miguel, Roberto (2005). La entrevista en profundidad a los emisores y receptores de los medios. En María Rosa Berganza y José Antonio Ruiz San Román (Coords.), *Investigar en comunicación*. Aravaca (Madrid): McGraw Hill/Interamericana de España.

Jankowski, Nicholas y Wester, Fred (1993). La tradición cualitativa en la investigación sobre las ciencias sociales: contribuciones a la investigación sobre la comunicación de masas. En Klaus Jensen y Nicholas Jankowski (Eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona: Bosch.

15.2.3. Revistas

Berthier, Antonio (2007). El sistema de referencias Harvard. *Conocimiento y sociedad.com*, disponible en: <http://www.conocimientoysociedad.com/Harvard.html> [consulta el 15 de febrero de 2009].

Casals, María Jesús (2001). La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 7, disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_07/7-5-Inve/7-5-02.htm [consulta el 8 de agosto de 2013].

Martínez Nicolás, Manuel (1996). El estudio del discurso periodístico informativo: una aproximación metodológica desde la teoría de la discursividad social. *Trípodos*, 2, 95-114.

15.3. Contexto histórico

15.3.1. Libros

Blasco Ibáñez, Vicente (1989). *La Bodega*. Sevilla: Biblioteca de la cultura andaluza. Editoriales andaluzas unidas, S.A.

Bosque Maurel, Joaquín (1979). *Andalucía, Estudios de Geografía Agraria*. Granada: Aljibe.

Brenan, Gerald (1985a). *La faz de España*. Barcelona: Plaza & Janes.

Brenan, Gerald (1985b). *El laberinto español*. Barcelona: Plaza & Janes.

Burgos, Antonio (1971). *Andalucía, ¿Tercer Mundo?* Barcelona: Ediciones 29.

Calero Amor, Antonio María (1982). *Apuntes sobre dos revoluciones andaluzas*. Granada: Aljibe.

Carr, Raymond y Fusi, Juan Pablo (1979). *España de la dictadura a la democracia*. Barcelona: Planeta.

Cazorla, José (1965). *Factores de la estructura socioeconómica de Andalucía Oriental*. Granada: Publicaciones de la Caja de Ahorros de Granada.

15. Fuentes consultadas

Cazorla, José (1973). *Problemas de estratificación social en España*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.

Collins, Larry y Lapierre, Dominique (2012). *...O llevarás luto por mí*. Barcelona: Planeta.

Comín, Alfonso (1970). *Noticia de Andalucía*. Madrid: Edicusa, Editorial Cuadernos para el Diálogo.

Cuenca Toribio, José Manuel (1984). *La Andalucía de la Transición (1975-1984). Política y Cultura*. Granada: Editorial Mezquita.

De las Heras, Esteban (Coord.) (2007). *1932-2007, 75 aniversario de Ideal*. Granada: Ideal.

De los Santos, José María (1979). *Andalucía en la revolución nacionalista*. Granada: Aljibe.

Díaz del Moral, Juan (1973). *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas-Córdoba*. 3ª ed. Madrid: Alianza Editorial.

Gil, Antonio y Gómez, Josefina (Coords.) (2001). *Geografía de España*. Barcelona: Editorial Ariel.

Lacomba, Juan Antonio (1983). *Blas Infante. La forja de un Ideal andaluz*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

Lorca, José (1983). *El proceso autonómico andaluz*. Madrid: Editorial Mezquita.

Márquez Reviriego, Víctor (1978). *Donde acaba Andalucía*. Granada: Aljibe.

Martínez Ruiz, José (Azorín) (1959). *Obras completas, Los pueblos (vol. II)*. Madrid: Aguilar.

Martínez Ruiz, José (Azorín) (1977). *Pueblo, Novela de los que trabajan y sufren*. 5ª ed. Madrid: Espasa-Calpe.

Martínez Ruiz, José (Azorín) (1986). *Los pueblos, la Andalucía trágica y otros artículos (1904-1905)*. Madrid: Castalia.

Ocaña, Carmen (1987). *Latifundio, gran explotación y modernización agrícola*. Málaga: Universidad de Málaga.

Ortega y Gasset, José (1942). *Teoría de Andalucía y otros ensayos*. Madrid: Revista de Occidente.

Pérez del Álamo, Rafael (1982). *Apuntes sobre dos revoluciones andaluzas*. Granada: Aljibe.

Pons Prades, Eduardo (1977). *Guerrillas españolas 1936-1960*. Colección Espejo de España. Barcelona: Planeta.

Preston, Paul (1994). *Franco. Caudillo de España*. Barcelona: Grijalbo.

Quitián, Antonio, Aguado, Ángel, Ganivet, Manuel y Ganivet, José (2005). *Curas obreros en Granada*. Alcalá la Real (Jaén): Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler.

Sánchez Acosta, José (1978). *Andalucía, reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo*. Barcelona: Anagrama.

Sánchez, Ángel (1995). *Quién es quién en la democracia. 20 años nombre a nombre*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.

Schubert, Adrián (1990). *Historia social de España*. Madrid: Nerea.

Sermet, Jean (1975). *Andalucía como hecho regional*. Granada: Universidad de Granada.

Tamames, Ramón (1993). *Introducción a la economía española*. Madrid: Alianza Editorial.

Titos, M., Viñes, C. y Gay Armenteros, J. (1985). *Medio siglo de vida granadina en el cincuentenario de Ideal (1932-1982)*. Granada: Universidad de Granada.

Vila Izquierdo, Justo (1986). *La guerrilla antifranquista en Extremadura*. Badajoz: Biblioteca Popular Extremeña-Universitas Editorial.

15.3.2. Capítulos de libros

Delgado Calvo-Flores, Rafael (2007). Memoria de los sentimientos. En Esteban de las Heras (Coord.), *1932-2007, 75 aniversario de Ideal*. Granada: Ideal.

De Loxa, Juan (2007). Los años que vendrán ya los recuerdo. En Esteban de las Heras (Coord.), *1932-2007, 75 aniversario de Ideal*. Granada: Ideal.

Fernández Fígares, María Dolores (2007). Se gestan los cambios. En Esteban de las Heras (Coord.), *1932-2007, 75 aniversario de Ideal*. Granada: Ideal.

Gallego Morell, Antonio (2007). Cumpleaños de Ideal. En Esteban de las Heras (Coord.), *1932-2007, 75 aniversario de Ideal*. Granada: Ideal.

García Sabell, Domingo (1988). Guerra y memoria popular. En Julio Arostegui, (Coord.), *Historia de la Guerra Civil*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

Maravall, José María y Santamaría, Julián (1989). Transición política y consolidación de la democracia en España. En J. Tezanos, R. Cotarelo y A. De Blas (Eds.), *La transición democrática española*. Madrid: Sistema.

Montabes, Juan y Torres Vela, Javier (1998). Elecciones, partidos y proceso político en Andalucía (1977-1996). En Manuel Alcántara y Antonia Martínez (Coord.), *Elecciones autonómicas en España, 1980-1997*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Navarro, Justo (2007). El año del futuro. En Esteban de las Heras (Coord.), *1932-2007, 75 aniversario de Ideal*. Granada: Ideal.

Ruiz Romero, Manuel (1999). La prensa ante el pacto autonómico de Antequera y el refrendo constitucional. *Medios de Comunicación y acontecimientos del siglo XX, Ámbitos para la Comunicación*, 3. Sevilla: Universidad de Sevilla.

15.3.3. Revistas

Azuaga, José María (1991). La agrupación guerrillera Granada-Málaga: estudio sobre las mentalidades y la vida cotidiana. *Espacio, Tiempo y Forma*, V, *Historia Contemporánea*, IV, 139-170.

Delgado Cabeza, Manuel (1989). La economía andaluza en un proceso de crecimiento desigual, 1955-1985. *Revista de Estudios Andaluces*, 13, 1-20.

González Alcantud, José Antonio (2001). El espíritu de una ciudad. Gestión del sentido colectivo y construcción narrativa de los héroes locales. El caso de Granada. *Revista de Antropología Social*, 10, 151-182.

Horizonte Español (1972). El escándalo Matesa. Agosto de 1969. *Horizonte español*, suplemento de Ruedo Ibérico, 3.

Lacomba, Juan Antonio (1978). Pequeña burguesía y revolución regional: el despliegue del regionalismo andaluz. *Revista de Estudios Regionales*, 1, 65-85.

Millán Puelles, Antonio (1980). Las raíces filosóficas de la cultura andaluza. *Revista de Estudios Regionales*, III, 55-70.

Rodero, Adolfo y Delgado, Manuel (1978). Aproximación a la problemática financiera del sector agrario en Andalucía. *Revista de Estudios Regionales*, 1, 31-63.

15.3.4. Artículos de periódicos

Apostua, Luis (1972). Vísperas de vacaciones. *Ideal*, 25 de marzo, 18.

Bustamante, José Manuel (1994). Estalla el caso Matesa. *El Mundo*, 11 de septiembre. <http://www.elmundo.es/papel/hemeroteca/1994/09/11/7dias/2317.html>

Checa, Antonio (1973). Polígono de la Paz, un excelente planteamiento, un mal desarrollo. *Ideal*, 17 de junio, 45-46.

De la Barga, Luis (1962). Presencia de Granada en Roma, a través de Antonio Gallego Morell. *Ideal*, 24 de abril, 10.

Fernández Castro, José (1953a). Inquietud creadora bajo el cielo de Granada. *Ideal*, 30 de diciembre, 7.

Ideal (1953b). Dulce María Loynaz, en Granada. *Ideal*, 24 de octubre, 10-11.

Ideal (1982). Granada: Una imagen de la Virgen apareció con cuatro lágrimas de color sangre en el rostro. *Ideal*, 14 de mayo de 1982, p. 16.

15. Fuentes consultadas

Ladrón de Guevara, José (1973). Panorámica cultural de la semana. *Ideal*, 15 de febrero, 3.

Muñoz Molina, Antonio (1982). Primer manual. *Diario de Granada*, 7 de mayo, 11.

Pasquau, Juan (1973). Glosa a un poema eucarístico de García Lorca. *Ideal*, 19 de abril, 3.

Rodrigo, Antonina (1970). El estreno de Mariana Pineda. *Ideal*, 5 de abril, 37-38.

Ruiz Molinero, Juan José (1964). Conferencia de P. Miguel Combarros sobre «Lo religioso en Federico García Lorca». *Ideal*, 9 de mayo, 11.

Ruiz Molinero, Juan José (1968). García Lorca, presencia en los universitarios. *Ideal*, 19 de mayo, 21.

Ruiz Molinero, Juan José (1969). Homenaje universitario en la Facultad de Ciencias. *Ideal*, 18 de mayo, 35-36.

Ruiz Molinero, Juan José (2002). El Cinco a las Cinco. *Ideal*, 9 de junio, 22.

15.4. Contexto periodístico

15.4.1. Libros

Braojos, Alfonso (1991). *Prensa y opinión pública política en la Andalucía contemporánea*. Sevilla: Facultad de Ciencias de la Información-Alfar.

Checa, Antonio (1980). *La prensa en Andalucía: Crónica de una decadencia*. Madrid: Itsmo.

Checa, Antonio (1991). *Historia de la prensa andaluza*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

Chuliá, Elisa (2001). *El poder y la palabra. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva/UNED.

Fernández Areal, Manuel (1971). *La censura de Prensa en España (1938-1971)*. Madrid: Edicusa.

Lafuente, Myriam (2002). *La ideología del 'Diario Madrid'. Historia del cierre de un periódico en la época franquista*. Madrid: Fundación Universitaria San Antonio.

Montabes, Juan (1989). *La prensa del Estado durante la transición política española*. Madrid: CIS.

Ramos Limón, Luis Fernando (1989). *Análisis de la Difusión de la prensa diaria en España (76-84). Consumo de prensa diaria por comunidades y provincias*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.

Reig Cruaños, José (2000). *Opinión pública y comunicación política en la transición democrática*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com>

Ruiz Romero, Manuel (2000). *Andalucía libre: una revista andaluza de la transición. Índice bibliográfico*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Sinova, Justino (1989b). *La censura de Prensa durante el franquismo*. 2ª ed. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.

15.4.2. Capítulos de libros

Castilla del Pino, Carlos (1995). El lector de Triunfo. En A. Altet y P. Aubert (Eds.), *Triunfo en su época*. Madrid: Casa Velázquez.

Cebrián, Juan Luis (1996). Qué noche la de aquel día. En J. Prieto, S. Juliá y J. Pradera (Coords.), *Memoria de la Transición*. Madrid: Taurus.

Gómez Mompert, José Luis (1999). Transformaciones sociocomunicativas del periodista en la España democrática. En C. Barrera (Coord.), *Del gacetero al profesional del periodismo, evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder*. Madrid: Fragua Editorial.

Saiz-Pardo, Melchor (2007). Del viejo periodismo, al nuevo. En E. de las Heras (Coord.), *1932-2007, 75 aniversario de Ideal*. Granada: Ideal.

Sinova, Justino (1989a). La difícil evolución de la prensa no estatal. En J. Timoteo Álvarez (Dir.), *Historia de los medios de comunicación en España, Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona: Ariel.

15.4.3. Revistas

Reig, Ramón (1991). Las revistas andaluzas en la transición (1974-1979) y el caso de Algarabía. *Revista de Estudios Andaluces*, 17, 63-83.

Ruiz Romero, Manuel (1999). La prensa andaluza durante la transición. *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación*, 1, 231-251. <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos01/01romero.pdf>

15.4.4. Artículos de periódicos

Burgos, Antonio (1997). El España de Tánger, periódico andaluz. *El Mundo*, 11 de enero. <http://www.antoniburgos.com/memorias/1997/memotanger.html>

Claudín, Víctor (1982). El editor busca al periodista para que publique. *Informaciones*, 14 de julio, 20.

Leiva, Eduardo (1995). El color de Córdoba. *Córdoba*, suplemento especial, 28 de septiembre, 1.

Vellido, Juan (1985). La Tertulia del diario. *Diario de Granada*, suplemento especial, 11 de mayo, 25.

Viúdez, Juana (2005). Sol de España. Periodismo en la cuerda floja. *El País*, 4 de enero. http://www.elpais.com/articulo/andalucia/Periodismo/cuerda/floja/elpepuespand/20050104elpand_12/Tes

15.4.5. Tesis doctorales

López Olmo, Agustín (2003). *Medios de comunicación y campañas de propaganda electoral: las elecciones autonómicas en Andalucía*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/inf/ucm—t26794.pdf>

Soriano, Ildefonso (2001). *Historia y realidad del 'Diario Madrid'*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/S/3/S3017301.pdf>

15.4.6. Conferencias

Ezcurra, José Ángel (1992). *Crónica de un empeño dificultoso. Triunfo en su época*. Madrid: Casa de Velázquez, Ciudad Universitaria. www.Triunfo-digital.com/TE.pdf

15.4.7. Enciclopedias

Ilustración Regional, La (1979). *Gran Enciclopedia de Andalucía*, tomo V, Granada: Promociones Culturales Andaluzas.

Mandelbaum, David. G. (1979). *Antropología cultural. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. I (pp. 398-404). Madrid: Aguilar.

15.5. General

Brenan, Gerald (1974). *Al Sur de Granada*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Brenan, Gerald (1976). *Memoria personal 1920/1975*. Madrid: Alianza Editorial.

Capote, Truman (1981). *A sangre fría*. Sevilla: Mundo Actual de Ediciones.

Couffon, Claude (1967). *Granada y García Lorca, viajero tras las huellas de Lorca, en 1948 y en años sucesivos*. Buenos Aires: Losada.

García Lorca, Federico (1991). *Obras Completas. Tomo III. Recopilación, Cronología y Notas*. Edición de A. del Hoyo. Edición del Cincuentenario. Madrid: Aguilar.

García Lorca, Federico (1995). *Bodas de sangre*. Edición de Allen Josephs y Juan Caballero. Madrid: Cátedra.

Gibson, Ian (1971). *La muerte de García Lorca. La represión nacionalista de Granada en 1936*. París: Ruedo Ibérico.

Gibson, Ian (1979). *Granada, 1936. El asesinato de García Lorca*. Barcelona: Crítica-Grijalbo.

Gibson, Ian (1990). *Agustín Penón. Diario de una búsqueda lorquiana*. Barcelona: Plaza & Janés.

15. Fuentes consultadas

Grande, Félix (1987). *La calumnia*. Madrid: Biblioteca Mondadori.

Heródoto (1998). *Los nueve libros de la Historia*. Introducción de Víctor de Lama de la Cruz. Madrid: Biblioteca Edad.

Infante, Blas (1976). *El Ideal andaluz*. Madrid: Tucur Ediciones.

Infante, Blas (1979). *La verdad sobre el complot de Tablada y el estado libre de Andalucía*. Granada: Aljibe.

Martín, Eutimio (1986). *Federico García Lorca, heterodoxo y mártir*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Muñoz Molina, Antonio (1993). *El Robinson urbano*. Barcelona: Seix Barral.

Muñoz Molina, Antonio (2000). *Ardor guerrero. Una memoria militar*. 2ª ed. Madrid: Suma de Letras (Punto de Lectura)-Santillana.

Muñoz Molina, Antonio (2004). *Ventanas de Manhattan*. Barcelona: Seix Barral.

Pérez-Reverte, Arturo (1997). *Territorio Comanche*. Madrid: Ollero & Ramos.

Sartori, Giovanni (1987). *Teoría de la Democracia*, vol. I. Madrid: Alianza Editorial.

16. Bibliografía de Antonio Ramos

16.1. Referencias a Antonio Ramos

16.1.1. En libros

Aguilar Urbano, Miguel (2002). *El sueño de Federico García Lorca*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Cavanilles, Javier y Máñez, Francisco (2007). *Las caras de Bélmez*. Valencia: Redactors i Editors.

Gala, Antonio (2000). *Ahora hablaré de mí*. Madrid: Planeta.

Gibson, Ian (1998). *Federico García Lorca II: De Nueva York a Fuente Grande (1929-1936)*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

Gibson, Ian (1998b). *Vida, Pasión y Muerte de Federico García Lorca (1898-1936)*. Barcelona: Plaza & Janés.

Lara Sánchez, Francisco (1977). *La emigración andaluza. Análisis y testimonios*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Pons Prades, Eduardo (1987). *Crónica negra de la Transición (1976-1985)*. Barcelona: Plaza & Janés.

Pons Prades, Eduardo (2005). *Los niños republicanos*. Madrid: Oberon. Grupo Anaya / RBA Coleccionables.

Torres Flores, Antonio (1996). *Una historia de la Radio. «Almería, 1917-1996»*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación de Almería

Torres Flores, Antonio (2004). *Soñar la radio. Sintonía de Almería para la radio andaluza*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Torres Vela, Javier (2007). *Conversaciones con Granada*. Granada: Proyecto Sur de Ediciones.

Vázquez Montalbán, Manuel (1985). *Crónica sentimental de la Transición*. Madrid: Planeta.

16.1.2. En capítulos de libros

Checa, Antonio (2008). Aproximación a una biografía. En A. Checa (Ed.), *Antonio Ramos Espejo: un periodista para un pueblo*. Sevilla: AA.VV. Alfar.

Gómez y Méndez, José Manuel (2002). Coda. En A. Ramos, *Crónica de Gerald Brenan, desde la Alpujarra a Málaga*. Málaga: Centro Andaluz del Libro.

Mellado, Juan de Dios (2008). El valor de la profesionalidad. En A. Checa (Ed.), *Antonio Ramos Espejo: un periodista para un pueblo*. Sevilla: AA.VV. Alfar.

Reig, Ramón (2008). Periodismo, docencia e investigación (seguido de una denuncia). En A. Checa (Ed.), *Antonio Ramos Espejo: un periodista para un pueblo*. Sevilla: AA.VV. Alfar.

Saiz-Pardo, Melchor (2008). Gran cronista de Andalucía. En A. Checa (Ed.), *Antonio Ramos Espejo: un periodista para un pueblo*. Sevilla: AA.VV. Alfar.

Santiago, Fernando (2008). Sobre los mitos. En A. Checa (Ed.), *Antonio Ramos Espejo: un periodista para un pueblo*. Sevilla: AA.VV. Alfar.

Téllez, Juan José (2008). Nuevo periodismo con denominación de origen. En A. Checa (Ed.), *Antonio Ramos Espejo: un periodista para un pueblo*. Sevilla: AA.VV. Alfar.

16.1.3. En revistas

Reig, Ramón (1999-2000). Aproximación al origen y desarrollo del periodismo de investigación en Andalucía». *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación*, 3-4, 229-268.

Reig, Ramón (2004). Crónica de Gerald Brenan. *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación*, 11-12, 515-516.

16.1.4. En artículos de periódicos

Chirino, Francisco (2006). Antonio Ramos: «Tenía en mi Dyane 6 el escudo de Andalucía y me lo rompieron. Era cuando había que enseñarlo». *Ideal*, 26 de febrero, 12-13.

Gallastegui, Inés (2006). El Cinco a las Cinco, treinta años después. *Ideal*, 5 de junio, 56.

García Casado, Sebastián (1986). La empresa editora de «El Correo de Andalucía» cambia de titularidad. *El País*, 4 de febrero, disponible en: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/MOYA_MORENO/_ARTURO/_POLITICO_ANDALUZ/EL_CORREO_DE_ANDALUCIA/_DIARIO/empresa/editora/Correo/Andalucia/cambia/titularidad/elpepisoc/19860204elpepisoc_6/Tes

Villarejo, Pedro (1986). Una tarde con Isabel García Lorca. *Córdoba*, 18 de diciembre, 19.

Ya (1972). El truco publicitario de Bélmez de la Moraleda. *Ya*, 26 de noviembre, 4.

16.1.5. En enciclopedias

Ramos Espejo, Antonio (2007). *Enciclopedia General de Andalucía*, tomo XIV (p. 6283). Málaga: Comunicación y Turismo.

16.2. Libros de Antonio Ramos

Ramos, Antonio (1978a). *Andalucía: campo de trabajo y represión*. Granada: Aljibe.

Ramos, Antonio (1981a). *Pasaporte andaluz*. Barcelona: Editorial Planeta.

Ramos, Antonio y Loxa, Juan (1981). *Lorca-Juan Ramón*. Fuentevaqueros (Granada): Aljibe.

Ramos, Antonio (1982a). *El caso Almería, mil kilómetros al sur*. Barcelona: Editorial Argos Vergara. Reedición 2011, Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio (1984). *Después de Casas Viejas*. Barcelona: Argos Vergara.

Ramos, Antonio (1985a). *Andalucía: De Fuente-Obejuna a Marinaleda*. Sevilla: Biblioteca de Cultura Andaluza, Editoriales Andaluzas Unidas.

Ramos, Antonio (1986a). *El Cinco a las Cinco con Federico*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.

Ramos, Antonio (1988d). *El niño que se enfrentó al Califa*. Cabra, edición no venal: Gráficas Flora.

Ramos, Antonio (1990a). *Ciega en Granada. (Murió buscando a su hija. La hija de Brenan)*. Granada: Editorial Don Quijote. Reedición 2010, Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio (1996). *El preso que huyó de Castilla*. Cabra, edición no venal: Gráficas Flora.

Ramos, Antonio (1998a). *García Lorca en Córdoba*. Córdoba: Diario de Córdoba-Primera Plana.

Ramos, Antonio (1998b). *García Lorca en Fuente Vaqueros*. Granada: Diputación Provincial de Granada.

Ramos, Antonio (1998c). *García Lorca en los dramas del pueblo*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro. Reedición 2011, Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio (2000). *Más lloraron los Reyes Andaluces*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio (2002a). *Crónica de Gerald Brenan, desde la Alpujarra a Málaga*. Málaga: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio y Téllez, Juan José (2004). *Carlos Cano. Una vida de coplas*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

Ramos, Antonio (2007a). *Entre iguales: un rey y un periodista. Alfonso XII y Seco de Lucena en los terremotos de Andalucía*. Granada: Ámbito Cultural.

Ramos, Antonio (2008b). *Al-Mutamid. Un Rey para la leyenda*. Granada: Cuadernos del Museo, CajaGranada.

Ramos, Antonio (2010a). *Andaluzas. Protagonistas a su pesar*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Ramos, Antonio (2012a). *Herido por el agua. García Lorca y la Alhambra*. Granada: Biblioteca de la Alhambra.

Ramos, Antonio (2012b). *Andalucía de vuelta y media (Represión, prensa e imagen)*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

16.3. Capítulos de libros de Antonio Ramos

Ramos, Antonio (2003a). Caras de Bélmez y Santos en vida. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Jaén. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2003b). Caídos sin nombre. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Sevilla. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2003c). Los interrogantes de Antonio Burgos. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Jaén. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2003d). Domínguez Ortiz, cita con la historia. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Jaén. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2005a). La agonía. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Jaén. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2005b). La gran nube. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Jaén. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2005c). El último tranvía. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Jaén. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2005d). Caso Almería: Cerrado Ante la Justicia, Abierto Ante la Historia. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Jaén. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2005e). Todos somos Seisdedos. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Jaén. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2005f). 1976, el año de Federico. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Jaén. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2005g). La clandestinidad. En Juan de Dios Mellado (Ed.), *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Jaén. (1973. 1983)*. Málaga: Comunicación y Turismo.

Ramos, Antonio (2007b). Franco muere, Lorca renace. En Estaban de las Heras (Coord.), *1932-2007, 75 aniversario de Ideal*. Granada: Ideal.

Ramos, Antonio (2008). El periodista ante la historia. En Antonio Checa (Ed.), *Antonio Ramos Espejo: un periodista para un pueblo*. Sevilla: AA.VV. Alfar.

16.3.1. Prólogos de Antonio Ramos

Ramos, Antonio (1997a). Desde su altura iluminada. En José María Ortiz Juárez, *Hilar la memoria de Góngora*. Córdoba: Cajasur.

Ramos, Antonio (1997b). Reivindicación de una nueva utopía. En Antonio López Hidalgo, *El sueño de las manzanas*. Sevilla: Padilla Libros.

Ramos, Antonio (2001). El preso más rentable. En Antonio Avendaño, *Régimen abierto*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio (2002c). La herencia ambigua. En Carmelo Casaño, *El simbolismo crítico de Julio Romero de Torres*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio (2003e). El niño cartero. En Antonio Torres Flores, *Soñar la radio*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio (2006). Lo profundo en la piel. En Miguel Aguilar, *La tiranía de la memoria*. Sevilla: Comunicación social. Ediciones y publicaciones.

Ramos, Antonio (2009). Ángel de dunas. En Magdelene Candelas y Rafael Villegas, *Equilicuá*. Granada: Asociación de la Prensa de Granada.

Ramos, Antonio (2010b). Por su prensa los conoceréis. En Antonio Checa, *Historia de la prensa en Córdoba. 1790-2009*. Córdoba: Diputación de Córdoba.

Ramos, Antonio (2010c). Periodista con alma de marinero. En Ramón Ramos, *El 'ragazzo' de la escena europea. Fama y fortuna de Federico García Lorca*. Madrid: La hoja del monte.

Ramos, Antonio (2010d). La construcción de un periodista. En Álvaro Romero Bernal, *Joaquín Romero Murube. El periodista en la calle*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio (2011a). Charlas con Juan Bernier. En Rosa Luque, *Cántico. Resistencia y vanguardia de los poetas de Córdoba*. Sevilla: Alfar.

Ramos, Antonio (2011b). El barquero del Guadalquivir. En Pablo Santiago, *Historias del Guadalquivir*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio (2012c). Desde el muelle. En Manuel Ruiz Rico, *Antonio Muñoz Molina. El Robinson en Nueva York*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

Ramos, Antonio (2012d). Entre dos cardenales. En Emilio García-Wiedemann, *Así lo vi*. Granada: Universidad de Granada.

16.4. Artículos en periódicos y revistas de Antonio Ramos

Ramos, Antonio (1968a). Alpandeire: privilegio de paz. *Sol de España*, 2 de junio, 16 y 17.

Ramos, Antonio (1969a). El primer K. O. de Urtain. *Sol de España*, 28 de noviembre, 13.

Ramos, Antonio (1969b). Marianne Koch, la diva del cine alemán. *Sol de España*, 18 de diciembre, 15.

Ramos, Antonio (1969c). Amina, princesa de ojos tristes. *Sol de España*, 6 de septiembre, 14.

Ramos, Antonio (1969d). La ruta de las incógnitas al golpe de Fabuloso. *Sol de España*, 24 de mayo, 11.

Ramos, Antonio (1969e). El Patati, la figura más popular de la Costa, medalla al mérito turístico. *Sol de España*, 17 de agosto, 16.

Ramos, Antonio (1969f). Peñarrubia, grito de muerte. *Sol de España*, 10 de marzo, 20-21.

Ramos, Antonio (1969g). Salomé, con jaqueca religiosa. *Sol de España*, 23 de diciembre, 18.

Ramos, Antonio (1969h). Del Vietnam a la dulce vida de Torremolinos. *Diario Madrid*, 12 de diciembre, 18.

Ramos, Antonio (1969i). Bobby Moore: «Inglaterra vencerá en México». *SP*, 11 de julio, 19.

Ramos, Antonio (1969j). Janssen: «Dentro de dos años dejaré el ciclismo». *SP*, 29 de agosto, 19.

Ramos, Antonio (1969k). Los hijos y los nietos de John Wayne de vacaciones. *Diario Femenino*, 26 de noviembre, 21.

Ramos, Antonio (1969l). Jimmy Neville debutó en Torremolinos. *Diario Femenino*, 12 de septiembre, 10-11.

Ramos, Antonio (1969ll). Cómo eran los mafiosos de Torremolinos. *Diario Femenino*, 12 de diciembre, 17.

Ramos, Antonio (1970a). Brinkmann, a juicio. *Sol de España*, 23 de enero, 11.

Ramos, Antonio (1970b). Bernardo López, mercenario. *Sol de España*, 7 de agosto, 7.

Ramos, Antonio (1970c). San Andrés-La verdad. *Sol de España*, 16 de junio, 5.

Ramos, Antonio (1970d). Lluvia de millones con signo de tragedia. *Sol de España*, 23 de junio, 9.

Ramos, Antonio (1970e). El triste juego del futuro. *Sol de España*, 24 de junio, 7.

Ramos, Antonio (1970f). Diamantes en la Costa del Sol. *Diario Madrid*, 28 de enero, 1 (portada).

Ramos, Antonio (1970g). Miss Bélgica tendrá color de España. *Diario Femenino*, 8 de mayo, 3.

Ramos, Antonio (1970h). Una camisa de Alfonso XIII con los puños zurcidos guardada como tesoro. *Diario Femenino*, 3 de junio, 4.

Ramos, Antonio (1970i). Costa del Sol: trampolín de las drogas. *Diario Femenino*, 23 de septiembre, 12-13.

Ramos, Antonio (1971a). Limosnero, profesión rentable en Torremolinos. *Sol de España*, 31 de marzo, 11.

Ramos, Antonio (1971b). Me ha descubierto una gastritis y un mal de hígado. *Ideal*, 20 de agosto, 13.

Ramos, Antonio (1971c). Mairena, la economía vital del céntimo. *Ideal*, 24 de agosto, 10.

Ramos, Antonio (1971d). El drama de la medicina rural. *Ideal*, 27 de agosto, 12.

Ramos, Antonio (1971e). De cueva en cueva con el párroco gitano. *Ideal*, 11 de septiembre, 12.

Ramos, Antonio (1971f). En Huéscar, las cuevas son discriminatorias. *Ideal*, 14 de septiembre, 16.

Ramos, Antonio (1971g). Un rostro que aparece y desaparece en un fogón. *Ideal*, 16 de septiembre, 12.

Ramos, Antonio (1971h). El Albaicín con traje de fiesta. *Ideal*, 25 de septiembre, 16.

Ramos, Antonio (1971i). ¡Sierra de Segura. Ser o no ser! *Ideal*, 24 de octubre, suplemento *Ideal Domingo*.

Ramos, Antonio (1971j). Tita (83 años), viuda del municipal gitano de Baza. Ha escrito mil versos a Franco. *Ideal*, 15 de septiembre, 16.

Ramos, Antonio (1971k). Un filósofo que al nombrar a Descartes se echa a llorar. *Ideal*, 31 de octubre, 16.

Ramos, Antonio (1971l). El espíritu de Cástala bajo las montañas. *Ideal*, 4 de noviembre, 15.

Ramos, Antonio (1971ll). La abuela del mar tiene 110 años. *Ideal*, 18 de noviembre, 14.

Ramos, Antonio (1971m). La noche de la lavá. *Ideal*, 19 de noviembre, 16.

Ramos, Antonio (1972a). La alimentación frugívora de María Picón. *Ideal*, 3 de agosto, 12.

Ramos, Antonio (1972b). La sepulturera de Lanjarón. *Ideal*, 25 de mayo, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1972c). Su libertad mide cinco cuartillas. *Ideal*, 16 de marzo, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1972d). Lanza del Vasto: «El evangelio es la fórmula Ideal de acabar con los conflictos de hoy». *Ideal*, 6 de agosto, 9.

Ramos, Antonio (1972e). El Fortín de El Gorrión. *Ideal*, 15 de marzo, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1972f). Los Nenes de Calahonda. *Ideal*, 30 de agosto, 13.

Ramos, Antonio (1972g). ¡Qué venga la máquina! *Ideal*, 16 de abril, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972h). Con la casa auestas. *Ideal*, 12 de abril, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972i). Las degolladoras. *Ideal*, 5 de abril, p. 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972j). Diálogos a gota gorda. *Ideal*, 14 de abril, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972k). En defensa del enfermo mental. *Ideal*, 14 de noviembre, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972l). El amor sufre retraso. *Ideal*, 15 de noviembre, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972ll). Diálogos que reclaman vida. *Ideal*, 16 de noviembre, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972m). Mis almuerzos con gente también importante. *Ideal*, 17 de noviembre, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972n). La sociedad es culpable. *Ideal*, 21 de noviembre, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972o). La cabeza no tiene recambio. *Ideal*, 22 de noviembre, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972p). Mensajes del absurdo. *Ideal*, 18 de noviembre, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972q). Los milagros de la psicofarmacología. *Ideal*, 23 de noviembre, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972r). El cáncer del analfabetismo, cortado de raíz. *Ideal*, 14 de mayo, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1972s). Siete meditaciones sobre Andalucía. *Ideal*, 31 de marzo, 11-12.

Ramos, Antonio (1973a). Un padrino para El Gatillo. *Ideal*, 10 de junio, 14.

Ramos, Antonio (1973b). Conversación con el Toto. *Ideal*, 14 de julio, 26.

Ramos, Antonio (1973c). Nosotros, los costaleros. *Ideal*, 19 de abril, 16.

Ramos, Antonio (1973d). La mujer de el Lute estuvo ayer en Granada. *Ideal*, 16 de junio, 16.

Ramos, Antonio (1973e). Encuentro en el olivar y la boda. *Ideal*, 9 de junio, 14.

Ramos, Antonio (1973f). Por la frontera de la marginación. *Ideal*, 15 de julio, 26.

Ramos, Antonio (1973g). Conversaciones con el Toto. *Ideal*, 14 de julio, 26.

Ramos, Antonio (1973h). Los quincalleros. *Ideal*, 17 de julio, 13.

Ramos, Antonio (1973i). Los almadraberos de Barbate. *Ideal*, 28 de octubre, 37-38, suplemento *Ideal Domingo*.

Ramos, Antonio (1973j). Los pescadores buscan trabajo en tierra. *Ideal*, 22 de noviembre, 32 (contraportada).

Ramos, Antonio (1973k). Llevamos cuatro días cubiertos de barro. *Ideal*, 23 de octubre, 9.

Ramos, Antonio (1973l). Otra noche de pánico en La Rabita y El Pozuelo. *Ideal*, 13 de noviembre, 5.

Ramos, Antonio (1973m). Albuñol necesita una inyección de ayuda. *Ideal*, 24 de octubre, 7.

Ramos, Antonio (1973n). Cojáyar, crónica de un aislamiento. *Ideal*, 2 de noviembre, 5.

Ramos, Antonio (1973o). Turón, días de desolación. *Ideal*, 3 de noviembre, 7.

Ramos, Antonio (1973p). Almengíjar, Cástaras y Lobras, azotados por el Guadalfeo. *Ideal*, 4 de noviembre, 7.

Ramos, Antonio (1973q). Quinientos niños sin escolarizar. *Ideal*, 5 de abril, 32 (contraportada).

Ramos, Antonio (1973r). Barranco del abogado. Lucha contra el abandono. *Ideal*, 7 de enero, 33-34.

Ramos, Antonio (1974a). El borrico de Jerez. Gitano criado al sol del arado en el latifundio. *Ideal*, 8 de mayo, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1974b). Con números en la espalda. Serie Así viven nuestros emigrantes en Alemania. *Ideal*, 27 de marzo, 14.

Ramos, Antonio (1974c). Mano de obra con destino a Frankfurt. *Ideal*, 26 de marzo, 16.

Ramos, Antonio (1974d). La cárcel de Camadaula. *Ideal*, 7 de julio, suplemento *Ideal* Domingo, 37-38.

Ramos, Antonio (1974e). Cartujos, ¿de carne o de piedra? *Ideal*, 10 de julio, 16 y 17.

Ramos, Antonio (1974f). Santiponce, monjes con salario. *Ideal*, 13 de julio, 16 y 17.

Ramos, Antonio (1974g). En la casa de un lobo de mar. *Ideal*, 21 de agosto, 14.

Ramos, Antonio (1974h). Andaluces, extremeños y gallegos, a la cabeza. *Ideal*, 26 de marzo, 17.

Ramos, Antonio (1974i). Las cuentas del emigrante. *Ideal*, 28 de marzo, 17.

Ramos, Antonio (1974j). Las residencias. *Ideal*, 28 de marzo, 16.

Ramos, Antonio (1974k). La crisis, vista desde la Opel. *Ideal*, 29 de marzo, 17.

Ramos, Antonio (1974l). Los obreros extranjeros, un peligro para nuestra seguridad. *Ideal*, 30 de marzo, 16.

Ramos, Antonio (1974m). La Tercera edad sola. El abuelo, protagonista marginado. *Ideal*, 20 de febrero, 32 (contraportada).

Ramos, Antonio (1974n). De la caridad a la justicia. *Ideal*, 21 de febrero, 32 (contraportada).

Ramos, Antonio (1974o). Peregrinaje de beneficencia. *Ideal*, 22 de febrero, 32 (contraportada).

Ramos, Antonio (1974p). La Virgencica, doce años de albergues provisionales. *Ideal*, 17 de octubre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975a). Todavía en la fase de emergencia. *Ideal*, 30 de enero de 1974, 32 (contraportada).

Ramos, Antonio (1975b). Ha sonado el trueno gordo. *La Ilustración Regional*, 14 de octubre, 25-26.

Ramos, Antonio (1975c). Polígono de Cartuja. *La Ilustración Regional*, 10 de junio, 45.

Ramos, Antonio (1975d). Nos molesta la situación de privilegio. *Triunfo*, 30 de mayo, 34-37.

Ramos, Antonio (1975e). Una especie de folklore dramático. *Ideal*, 22 de octubre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975f). Julián Marías: la teoría de las formas. *Ideal*, 13 de febrero, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975g). Condiciones laborales de los pescadores que faenan cerca de Marruecos. *Ideal*, 18 de abril, 14.

Ramos, Antonio (1975h). Los pescadores buscan trabajo en tierra. *Ideal*, 12 de abril, 7.

Ramos, Antonio (1975i). Anuario de un temporero. *Ideal*, 23 de octubre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975j). Llevamos el carné de identidad en los callos de las manos. *Ideal*, 24 de noviembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975k). Deifontes, cómo un pueblo logra comprar su propio pueblo. *Ideal*, 19 de noviembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975o). Más atención al polígono de La Paz. *Ideal*, 19 de marzo, 19.

Ramos, Antonio (1975p). Antonio Burgos: El compromiso de la denuncia. *Ideal*, 11 de mayo, 33-34.

Ramos, Antonio (1975q). Murillo Ferrol: «¿Quién piensa en Andalucía?». *Ideal*, 14 de febrero, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975r). Domínguez Ortiz, nueva interpretación histórica. *Ideal*, 19 de febrero, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975s). Martínez Alíer: En torno al latifundismo. *Ideal*, 11 de abril, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975t). García Barbanchó: «Región dominada». *Ideal*, 7 de marzo, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975u). J. G. Ladrón de Guevara, los tópicos de curso legal. *Ideal*, 1 de junio, 37-38, Ideal Domingo.

Ramos, Antonio (1975v). Cantarero del Castillo trata de tender un puente que acabe de una vez con las dos Españas. *Ideal*, 28 de agosto, 13.

Ramos, Antonio (1975w). Vila San Juan: Ni la Guardia Civil ni Falange tuvieron la culpa. *Ideal*, 2 de abril, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975x). «La Huerta de San Vicente pertenece al patrimonio espiritual de Granada», dice don Francisco García Lorca. *Ideal*, 21 de febrero, 13.

Ramos, Antonio (1975y). La granadina Antonina Rodrigo, autora de «García Lorca, en Cataluña». *Ideal*, 4 de marzo, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975z). Gerald Brenan: el primer investigador sobre la muerte de Lorca. *Ideal*, 3 de abril, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975aa). El testimonio de Angelina. *Ideal*, 10 de marzo, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1975ab). El testimonio de Angelina. *Triunfo*, 17 de mayo, 27-28.

Antonio Ramos (1975ac): La Huerta de San Vicente amenazada. *Triunfo*, 1 de marzo de 1975, p. 29.

Ramos, Antonio (1976a). Juan Manuel Brazán: Viaje al interior de un pintor rebelde. *Ideal*, 5 de mayo, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1976b). Fuente Vaqueros fue una fiesta popular. *Ideal*, 6 de junio, 14.

Ramos, Antonio (1976c). Calendario de los temporeros andaluces. *Triunfo*, 8 de mayo, 34 y 35.

Ramos, Antonio (1976d). Los oligarcas unidos jamás sean vencidos. *Triunfo*, 28 de agosto, 8.

Ramos, Antonio (1976e). La reforma agraria que viene de Alemania. *Triunfo*, 20 de marzo, 42-44.

Ramos, Antonio (1977a). Una copa de vodka con Damián Pretel. *Ideal*, 6 de marzo, 19.

Ramos, Antonio (1977b). Andalucía, cerco represivo. *Triunfo*, 17 de diciembre, 10-12.

Ramos, Antonio (1977c). En el aniversario del homenaje a Federico García Lorca, en Fuente Vaqueros. *Ideal*, 4 de junio, 3.

Ramos, Antonio (1977d). El llano de Zafarraya. *Triunfo*, 6 de agosto, 21.

Ramos, Antonio (1977e). Andalucía, autonomía y muerte. *Triunfo*, 10 de diciembre, 10-12.

Ramos, Antonio (1977f). Andalucía, cerco represivo. *Triunfo*, 17 de diciembre, 10-12.

Ramos, Antonio (1977g). Martín Recuerda: El teatro de la amnistía. *Triunfo*, 26 de febrero, 44-45.

Ramos, Antonio (1977h). I Congreso de Historia de Andalucía. *Triunfo*, 1 de enero, 34-35.

Ramos, Antonio (1977i). ¿Andalucismo de verdad o andalucismo sintético. *Ideal*, 16 de octubre, 3.

Ramos, Antonio (1977j). La verdad del andalucista se llama Blas Infante. *Ideal*, 3 de diciembre, 3.

Ramos, Antonio (1977k). Federico Mayor Zaragoza, un catalán que quiere trabajar por nuestra provincia. *Ideal*, 18 de junio, 15.

Ramos, Antonio (1977l). Manuel Fernández Montesinos, al frente de la tradición socialista. *Ideal*, 19 de junio, 17.

Ramos, Antonio (1977ll). María Izquierdo Rojo, de la clandestinidad al Parlamento. *Ideal*, 22 de junio, 15.

Ramos, Antonio (1977m). Daniel Maldonado, un trabajador granadino en las Cortes. *Ideal*, 25 de junio, 19.

Ramos, Antonio (1977n). Vida Soria, un catedrático cuyas preocupaciones son las del mundo del trabajo. *Ideal*, 29 de junio, 15.

Ramos, Antonio (1977o). Confesiones de José Martín Recuerda. *Ideal*, 16 de febrero, 16.

Ramos, Antonio (1977p). La zafra, cita con el subproletariado andaluz. *Triunfo*, 14 de mayo, 44-45.

Ramos, Antonio (1978b). Como los caracoles, tú, como los caracoles. *Ideal*, 26 de diciembre, 23-24 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1978c). La cumplida soledad de Elena Martín Vivaldi. *Ideal*, 12 de febrero, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1978d). José Asenjo Sedano: conversación sobre la guerra. *Ideal*, 12 de marzo, 32 (contraportada).

Ramos, Antonio (1978e). Rafael Guillén: «Pobre del mundo cuando se callen los poetas». *Ideal*, 19 de febrero, 32 (contraportada).

Ramos, Antonio (1978f). La solución está en la tierra. *Noticias Obreras*, 16-31 de marzo, 15-17.

Ramos, Antonio (1978h). Andalucía: La bandera de la tierra. *Triunfo*, 11 de marzo, 33-36.

Ramos, Antonio (1978g). Eibar: «los de Sabiote se acuerdan del Marqués de Camarasa». *Ideal*, 29 de diciembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1978i). Campo andaluz, donde las perdices viven mejor que los jornaleros. *Triunfo*, 22 de julio, 28-31.

Ramos, Antonio (1978j). Andalucía, en estado de coma. *Triunfo*, 28 de julio, 22-23.

Ramos, Antonio (1978k). Federico sigue vivo entre nosotros. *Triunfo*, 8 de julio, 52-53.

Ramos, Antonio (1978l). Del protagonismo de los partidos a la preautonomía andaluza. *Ideal*, 30 de enero, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1978m). Los rivales de El Palmar de Troya: «Si tú Papa, yo santo». *Triunfo*, 2 de septiembre, 26-29.

Ramos, Antonio (1978n). Del protagonismo de los partidos a la preautonomía andaluza. *Ideal*, 31 de enero, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1978o). Día de Andalucía: Perdices para el Príncipe de Gales. *Ideal*, 3 de diciembre, 3.

Antonio Ramos (1978p): «Un magistrado rebelde». *Triunfo*, 3 de junio de 1978, 26-29.

Ramos, Antonio (1979a). Bácor: 1.500 personas, sin agua, sin teléfono y en cuevas (VII), «Crónicas marginales del pueblo andaluz». *Ideal*, 21 de diciembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979b). Fascistas contra Andalucía. *Triunfo*, 8 de diciembre, 29.

Ramos, Antonio (1979c). El general Prieto, un recluta en política. *Triunfo*, 3 de febrero, 24 y 25.

Ramos, Antonio (1979d). La derecha, farruca y cunera. *Triunfo*, 10 de febrero, 14-16.

Ramos, Antonio (1979e). La euforia del PSA. *Triunfo*, 10 de marzo, 20-22.

Ramos, Antonio (1979f). Andalucía, más roja todavía. *Triunfo*, 14 de abril, 25-26.

Ramos, Antonio (1979g). ¿Quién divide a los andaluces? *Triunfo*, 28 de abril, 26-27.

Ramos, Antonio (1979h). Paralizan las máquinas para defender los puestos de trabajo. *Ideal*, 15 de agosto, 19-20 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979i). Cuando el Barrio Chino era un segundo Marseilla. *Ideal*, 15 de noviembre, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979j). El agua de Sant Hilari es andaluza. *Ideal*, 23 de noviembre, 23-24 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979k). Desaire al himno de Andalucía. *Ideal*, 12 de junio, 3.

Ramos, Antonio (1979l). De la tragedia a la vida de Federico García Lorca. *Triunfo*, 16 de junio, 45-48.

Ramos, Antonio (1979ll). El paro que no cesa. *Noticias Obreras*, 16-30 de septiembre, 11-18.

Ramos, Antonio (1979m). El campo andaluz puede estallar. *Triunfo*, 1 de septiembre, 16-19.

Ramos, Antonio (1979n). Todos somos seisdedos. *Triunfo*, 20 de enero, 28-31.

Ramos, Antonio (1979ñ). Aquel rosal de Seisdedos que plantó Blas Infante. *Triunfo*, 29 de diciembre, 18-20.

Ramos, Antonio (1979o). Los protagonistas de «Bodas de sangre» viven en el Campo de Níjar. *Triunfo*, 25 de agosto, 52-55.

Ramos, Antonio (1979p). Ponga un charnego en su lista. *Ideal*, 21 de noviembre, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979q). Los paraos: emigrar o arreglar caminos con el empleo comunitario. *Ideal*, 16 de agosto, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979r). Paralizan las máquinas para defender los puestos de trabajo (II). *Ideal*, 15 de agosto, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1979s). Por qué se encierran veinticuatro alcaldes en Sevilla (I). *Ideal*, 14 de agosto, 28 (contraportada).

Ramos, Antonio (1979t). El Niño pastor quiere emigrar a Barcelona (V). *Ideal*, 18 de agosto, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979u). Pescadores andaluces, los más marginados (IV). *Ideal*, 17 de agosto, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979v). La riqueza expoliada (VI). *Ideal*, 19 de diciembre, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979w). Casas Viejas: como en los años treinta (VIII). *Ideal*, 28 de agosto, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979x). Gibraltares de Andalucía (y IX). *Ideal*, 24 de agosto, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979y). El emigrante no quiere ser paleta como su padre. *Ideal*, 21 de octubre, 16-17.

Ramos, Antonio (1979z). Yo no tengo pueblo. *Ideal*, 11 de noviembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979aa). A Rocío la bautizaron en la Romería de Badajón. *Ideal*, 13 de noviembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979ab). Tú, de estos venidos de importación, no hagas mucho caso. *Ideal*, 16 de noviembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979ac). A Curro lo encerraron en misiones. *Ideal*, 20 de noviembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979ad). Los maquis de Sant Just. *Ideal*, 22 de noviembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979ae). Yo zoy catalán. *Ideal*, 25 de noviembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979af). Esta noche saldrá otro tren con destino a... *Ideal*, 27 de noviembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1979ag). Blas Infante: Recuerdo y respeto. *Ideal*, 11 de agosto, 3.

Ramos, Antonio (1979ah). Hacia una Andalucía libre, justa y solidaria. *Ideal*, 18 de julio, 3.

Ramos, Antonio (1979ai). Luis Rosales: «Me río de que todos quieran sacar tajada de García Lorca». *El Periódico de Cataluña*, 28 de octubre, 25.

Ramos, Antonio (1979aj). Luis Rosales: «¿Por qué han desaparecido los documentos sobre la muerte de Federico García Lorca?». *Ideal*, 24 de octubre, 12.

Ramos, Antonio (1979ak). La derecha, farruca y cunera. *Triunfo*, 10 de febrero, 14-16.

Ramos, Antonio (1979al). Andalucía: aquellos alcaldes imperiales. *Triunfo*, 31 de marzo, 22-25.

Ramos, Antonio (1979am). Blas Infante, en la polémica de la nacionalidad andaluza. *Triunfo*, 18 de agosto, 22-24.

Ramos, Antonio (1979an). Reflexiones sobre la visita a Granada de Rafael Escuredo. *Ideal*, 18 de julio, 3.

Ramos, Antonio (1980a). Blas Infante (hijo), emigrante en Holanda. *Triunfo*, 5 de abril, 26-27.

Ramos, Antonio (1980b). Por la ruta del porro. *Interviú*, 23 de octubre, 95-97.

Ramos, Antonio (1980c). La camada de Queípo de Llano. *Interviú*, 13 de agosto, 68-70.

Ramos, Antonio (1980d). Remesa españoles cruza frontera stop. *Triunfo*, 17 de mayo, 20-23.

Ramos, Antonio (1980e). Alberti en Granada. *Triunfo*, 1 de marzo, 24-26.

Ramos, Antonio (1980f). El referéndum de los pobres. *Triunfo*, 23 de febrero, 21-24.

Ramos, Antonio (1980g). Con los descendientes de Al-Mutamid. Boabdil cabalga de nuevo. *Triunfo*, 12 de julio, 36-38.

Ramos, Antonio (1980h). Hacia el mar de la guerra. *Ideal*, 21 de diciembre, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1980i). El correo del Polisario. *Ideal*, 23 de diciembre, 27-28.

Ramos, Antonio (1980j). Blas Infante (hijo), emigrante en Holanda. *Triunfo*, 5 de abril, 26-27.

Ramos, Antonio (1980k). El Terrá. *Ideal*, 30 de noviembre, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1980l). ¿Es usted el hombre de la luz? *Ideal*, 2 de diciembre de 1980, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1980m). Aceitunas de menguante. *Ideal*, 4 de diciembre, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1980n). Bujalance, los graves conflictos del campo andaluz. «Homenaje a Juan Díaz del Moral». *Ideal*, 11 de abril, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1980o). La historia del libro que huyó en una talega. *Ideal*, 13 de abril, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1980p). Federico tenía una risa cascabelera. *Ideal*, 5 de junio, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1980q). La Andalucía que el Rey no vio. *Triunfo*, 19 de enero, 20-21.

Ramos, Antonio (1980r): Andalucía: ¡Suárez, pum, pum, pum!. *Triunfo*, 8 de marzo de 1980, 16-19.

Ramos, Antonio (1981b). Hacia los nuevos paraísos. *Ideal*, 26 de julio, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1981c). Un bocadillo de fuego. *Ideal*, 29 de marzo, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1981d). Sevilla: Francisco Casero cumple hoy 33 días en huelga de hambre. *Ideal*, 1 de mayo, 14.

Ramos, Antonio (1981e). Sofico estafa de nuevo. *Interviú*, 21 de enero, 48-51.

Ramos, Antonio (1981f). Paco Casero: «Nuestros hijos comen piedras». *Interviú*, 13 de mayo, 92-94.

Ramos, Antonio (1981g). Los esclavos de la zafra. *Interviú*, 15 de junio, 62-64.

Ramos, Antonio (1981h). El referéndum andaluz. *Noticias Obreras*, 16-31 de marzo, 15-17.

Ramos, Antonio (1981i). Yerma ante el Cristo del Paño. *Triunfo*, 5 de marzo, 68-73.

Ramos, Antonio (1981j). Furtivos para comer. *Ya*, 1 de abril, 17-18.

Ramos, Antonio (1981k). Parir en las montañas con una vela y agua caliente. *Ideal*, 28 de julio, 27-28 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1981l). ¡Vengo del infierno de Madrid! *Ideal*, 29 de julio, 27-28.

Ramos, Antonio (1981ll). Un niño, masticando hinojos. *Ideal*, 1 de abril, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1981m). De Jódar a Marinaleda, reservas de parados. *La Verdad*, 11 de abril, 6-7.

Ramos, Antonio (1981n). Somos un pueblo. *Ideal*, 15 de octubre, 32 (contraportada).

Ramos, Antonio (1981o). Vuelve tras siglo de guerra. *Ideal*, 17 de octubre, 32 (contraportada).

Ramos, Antonio (1981p). Mataste los Abecenrajes, que eran la flor de Granada (PSA). *Ideal*, 18 de enero, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1981q). Balada de Juan Ramón Jiménez, en Moguer: andaluz universal. *Ideal*, 17 de mayo, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1981r). Luisillo no juega con Platero. *Ideal*, 20 de mayo, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1981s). El niño estaba blanco de muerte. *Ideal*, 22 de mayo, 31-32 (contraportada y anterior).

Ramos, Antonio (1982b). Ambientación terrorista. *Diario de Granada*, 19 de junio, 16.

Ramos, Antonio (1982c). El guardia Casto perdió la compostura por momentos. *Diario de Granada*, 24 de junio, 16.

Ramos, Antonio (1982d). Proceso a las víctimas. *Diario de Granada*, 5 de julio, 15.

Ramos, Antonio (1982e). Rafael Escuredo, al frente de un pueblo en marcha. *Diario de Granada*, 25 de mayo, 12-13.

Ramos, Antonio (1984). Un día en la historia del pueblo andaluz. *Diario de Granada*, 28 de febrero, 16-17.

Ramos, Antonio (1985b). Tres años para construir el futuro. *Diario de Granada*, suplemento especial, 11 de mayo, 1 (portada).

Ramos, Antonio (1986b). José María Alvarino, el discípulo cordobés de Lorca. *Córdoba*, 18 de diciembre, 20-21.

Ramos, Antonio (1987a). Conversaciones con Gerald Brenan. *Córdoba*, el 22 de enero, 17-24 (suplemento especial).

Ramos, Antonio (1988a). Pelagio ante Abderramán III. *Córdoba*, 23 de octubre, 37-44.

Ramos, Antonio (1988b). Por el amor de las reinas viudas. *Córdoba*, 6 de noviembre, 37-44.

Ramos, Antonio (1988c). La hija de Brenan. *Córdoba*, 4 de diciembre, 37-44.

Ramos, Antonio (1989a). Nos han dejado solos. *Córdoba*, 28 de febrero, 3.

Ramos, Antonio (1989b). Charlas con Juan Bernier. *Córdoba*, 12 de noviembre, 38-42.

Ramos, Antonio (1990b). Boabdil en Gala. *Córdoba*, 18 de octubre, 27-30.

Ramos, Antonio (1990c). Un periodista de Córdoba. *Córdoba*, 14 de junio, 30-32.

Ramos, Antonio (1991a). La apertura del periódico. *Córdoba*, 25 de julio, 169-170 (suplemento especial).

Ramos, Antonio (1991b). Como un río interminable. *Córdoba*, 25 de julio, 3-8 (suplemento especial).

Ramos, Antonio (1995a). Registros de la memoria. *Córdoba*, 28 de septiembre, 3 (suplemento especial).

Ramos, Antonio (1995b). Córdoba, la ciudad descompuesta. *Córdoba*, 10 de septiembre, 3.

Ramos, Antonio (1996a). Tratado de libres y cautivos. *Córdoba*, 10 de marzo, 21.

Ramos, Antonio (1996b). Mujeres de velo negro y alpargata blanca. *Córdoba*, 13 de septiembre, 37.

Ramos, Antonio (1996c). Hacia el reino de las nieves. *Córdoba*, 22 de septiembre, 33.

Ramos, Antonio (1999a). Tatuaje andaluz. *El Correo de Andalucía*, 7 de marzo, 4-5.

Ramos, Antonio (1999d). Gatillos ardientes. *El Correo de Andalucía*, 18 de abril, 6-7.

Ramos, Antonio y Aguilar Urbano, Miguel (1999). María Teresa Sánchez Mejías: «Si mi padre vive, no matan a García Lorca». *El Correo de Andalucía*, 13 de agosto, 6-9.

Ramos, Antonio (2001a). Retomemos la palabra (1). *El Correo de Andalucía*, 9 de abril, 3.

Ramos, Antonio (2001b). Retomemos la palabra (y 2). *El Correo de Andalucía*, 10 de abril, 3.

Ramos, Antonio (2001c). Tatuaje andaluz. *El Correo de Andalucía*, 9 de abril, 3.

Ramos, Antonio (2001e). Naranjito de Triana: «Me fui dolido por los que jugaban a la crítica». *El Correo de Andalucía*, 9 de septiembre, 4-5.

Ramos, Antonio (2001f). Rafael Escuredo: «Yo me caí del caballo». *El Correo de Andalucía*, 16 de septiembre, 4 y 5.

Ramos, Antonio (2001g). Luis Uruñuela: «El Estatuto debe recoger que somos una nacionalidad». *El Correo de Andalucía*, 18 de noviembre, 4-5.

Ramos, Antonio (2002b). Chano Lobato: «Me cansé de refugiarme detrás de las batas de cola». *El Correo de Andalucía*, 29 de septiembre, 2-3.

Ramos, Antonio (2002c). Juan Valderrama: «Me vine aquí porque tenía la ilusión de morirme en Sevilla». *El Correo de Andalucía*, 15 de septiembre, 2-3.

Ramos, Antonio (2002d). Soledad Becerrill: «No sé si la nostalgia que siento por Sevilla tiene cura». *El Correo de Andalucía*, 10 de noviembre, 2-3.

Ramos, Antonio (2002e). Luis Infante García: «El hombre más valiente que ha habido en Andalucía». *El Correo de Andalucía*, 4 de agosto, 2-3.

Ramos, Antonio (2002f). Federico Durán: «El trabajador andaluz es víctima de un tópico injusto». *El Correo de Andalucía*, 5 de mayo, 2-3.

Ramos, Antonio (2002g). Felipe Alcaraz: «Aznar está provocando un cierto ahogo de Andalucía». *El Correo de Andalucía*, 28 de julio, 2-3.

Ramos, Antonio (2002h). José Manuel caballero Bonald: «Mi patria es lo que veo desde la ventana de mi casa». *El Correo de Andalucía*, 25 de agosto, 2-3.

Ramos, Antonio (2007). El reportero ante la historia. *Mercurio*, 95, 10-11.

Antonio Ramos Espejo (Alhama, 1943-Sevilla, 2023), reportero, director de medios, profesor universitario y distinguido en febrero de 2006 con la Medalla de Andalucía, marcó una época en el periodismo andaluz. La primera parte de este trabajo es una biografía documentada. En la segunda parte se analizan sus grandes trabajos desde la perspectiva de los géneros periodísticos. A través de los textos de Ramos Espejo, fundamentalmente en el diario *Ideal* de Granada y en la revista *Triunfo*, concentrados en la década de los años 70, se reconstruye un momento histórico, con documentos y testimonios imprescindibles para comprender un escenario social. Sus textos periodísticos representan una fuente documental y tienen aportaciones relevantes, entre otras, para entender la vida y obra del poeta Federico García Lorca. También participó en movimientos sociales y culturales determinantes en Granada y Andalucía.

ISBN 978-84-10064-11-9



9 788410 064119

La colección **Biblioteca de Investigación** está formada por trabajos de investigación de carácter monográfico. Su objetivo es publicar los resultados de investigaciones exhaustivas conforme a los criterios estandarizados de la comunicación científica. De esta manera, esta colección también permite que se publiquen en ella aquellas tesis doctorales del ámbito de las Ciencias Sociales que cumplan con estos criterios y que se presenten en un formato compatible con las normas editoriales y de extensión establecidas.



**Junta
de Andalucía**

Consejería de la Presidencia,
Interior, Diálogo Social y
Simplificación Administrativa

Centro de Estudios
Andaluces